



UNIVERSITAT^{DE}
BARCELONA

Los verbos *andar* e *ir* en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón: estudio semántico, funcional, cognitivo y contrastivo

Leticia Simó Escartín



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència [Reconeixement 3.0. Espanya de Creative Commons](#).

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia [Reconocimiento 3.0. España de Creative Commons](#).

This doctoral thesis is licensed under the [Creative Commons Attribution 3.0. Spain License](#).

2016
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
FACULTAT DE FILOLOGIA
UNIVERSITAT DE BARCELONA

*Los verbos andar e ir en el castellano del
siglo XV en la Corona de Aragón: estudio
semántico, funcional, cognitivo y
contrastivo*

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE
DOCTORA EN FILOLOGÍA HISPÁNICA

PRESENTADA POR:
LETICIA SIMÓ ESCARTÍN

DIRIGIDA POR:
DRA. MARÍA DEL MAR FORMENT FERNÁNDEZ

TUTORIZADA POR:
DR. ANTONIO TORRES TORRES

Programa de doctorado:
Filología Hispánica



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

“(...) que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.”

Miguel Hernández, 1936

A mi madre y a mi hermana

A mi padre y a Carlos, *in memoriam*

Agradecimientos¹

Cuando alguien llega a buen puerto, no le queda otra que mirar atrás para darse cuenta de que aquellas personas que han estado en segunda línea de mar son, realmente, los auténticos protagonistas de la odisea que concluye. Estas líneas van dedicadas a todos aquellos maestros, compañeros, amigos y familiares que me han acompañado a lo largo del viaje y que lo han hecho posible. Sin ellos, desde luego, no estaría en tierra.

En primer lugar, mi más sincero agradecimiento va dirigido a la Dra. Mar Forment, quien no solo dirigió este proyecto y me brindó su inestimable ayuda a lo largo de todo el proceso, sino que también me dio la oportunidad de realizarlo con una beca predoctoral. Estos años han sido un aprendizaje constante de su maestría.

En segundo lugar, tengo que agradecer al equipo del GHCL que me acogiese con los brazos abiertos. Gracias a Paloma Arroyo por tanto, a Emília Angalda por convertir un *maguer que* en una pasión por la historia de la lengua y a Coloma Lleal por su confianza y sabiduría. Gracias también a Laura y a Mónica por ser el mejor ejemplo de alegría, esfuerzo y compañerismo; y a Matthias, por su ayuda durante estos años.

Un puesto más que especial se merece Jordi. Mai trobaré paraules suficients ni adequades per agrairte tot el que has fet i fas per mi ni per descriure la felicitat que em genera tenir-te a la meva vida. Gràcies per haver-me acompanyat tots aquests anys.

Bernat, gràcies per ser-hi sempre i per estar disposat a treure temps per fer un cafè amb llet curt de cafè. Gràcies per l'admiració i pels ànims, i gràcies per fer callar totes les sirenes.

A Edu, tengo que agradecerle que me recordase a diario que la meta no estaba tan lejos. Tenías razón. Gracias por estos años de amistad que prometen tanto. A Mario, que hiciese de aquel primer año de doctorado una experiencia inolvidable y de sus visitas a Barcelona la mejor medicina. A Isa, su sonrisa permanente y su espíritu optimista.

Me gustaría dar las gracias también a ciertos compañeros del Departamento de Filología Hispánica de la UB por su ayuda, de un modo u otro, en el transcurso de este

¹ Esta tesis pudo realizarse gracias a la concesión de la beca predoctoral *Ajut per al Personal Investigador en Formació* (APIF), otorgada por la Universitat de Barcelona y vinculada al proyecto de investigación *Diccionario general y etimológico del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón* (DICCA-XV), dirigido por la Dra. Coloma Lleal y financiado por el Ministerio de Educación (FFI2008-03333/FILO).

Agradecimientos

proyecto: a los Doctores Esther Blasco, Mar Cruz, Gaston Gilabert, Cristina Illamola, Frenando Polanco y María José Rodríguez.

Muy particularmente, me gustaría agradecerle a la Dra. Mar Garachana su apoyo incondicional, sus consejos, sus recomendaciones bibliográficas y sus palabras de aliento. A la Dra. Emma Martinell, más allá de los acertados comentarios sobre mi trabajo y de la bibliografía que me ha facilitado, quiero agradecerle la empatía y el afecto que siempre ha mostrado hacia mí. A Antonio Torres, las largas conversaciones, la paciencia y el soporte constante en mis clases de Español de América.

Asimismo, gracias al Dr. José Enrique Gargallo, al Dr. Ignasi Adiego y a la Dra. Alejandra de Riquer por su ayuda con la romanística y el latín.

Quiero agradecerles también a la Dra. Ana Paz, de la Universitat Autònoma de Barcelona, y al Dr. Santiago Vicente, de la Universitat de València, que me facilitaran desinteresadamente su trabajo inédito y sus publicaciones, respectivamente.

Con mis amigas, especialmente con mis Laias, me tengo que disculpar por no haber invertido en ellas todo el tiempo que se merecían. Gracias por haberme hecho sentir cerca a pesar de todo.

Carlos, fer el camí que he fet ha estat possible, en bona mida, perquè tu em vas donar ales i vas apartar els núvols. Gràcies per haver-me ensenyat tant de la vida i de mi mateixa, gràcies per haver-nos cuidat com ho vas fer, gràcies per tota la felicitat.

Gracias también a mi tía Pepi por esa fuerza inagotable y por darme la tranquilidad de saber que todo estaba bien.

Finalmente, aunque son, sin duda, lo más importante, tengo que dar las GRACIAS a mi madre y a mi hermana. A la primera, por ser el mejor ejemplo de mujer que pudiese tener: fuerte, cariñosa y alegre. A la segunda, por estar siempre, cerca o lejos, a mi lado. Estoy infinitamente orgullosa de vosotras.

Resumen

Esta tesis doctoral ahonda en el conocimiento de los verbos de movimiento en español a partir del análisis de dos voces patrimoniales, *andar* e *ir*, en el contexto cronológico y geográfico del siglo XV y la Corona de Aragón. Concretamente, se realiza un estudio semántico, funcional y contrastivo de estos dos verbos –tanto de sus usos sintéticos como de su combinatoria pluriverbal– a la luz de los postulados teóricos de la semántica cognitiva y de la metodología aplicada de la lingüística de corpus.

Con ello, y en primer lugar, buscamos validar la teoría de los prototipos como un modelo operativo de cara a la explicación de la polisemia verbal. Partimos de la hipótesis de que es factible reconstruir los vínculos primarios y secundarios que se establecen entre todos los sentidos y las construcciones complejas de una voz aunque se aborde esta tarea desde una perspectiva sincrónica. Por extensión, y en segundo lugar, esta investigación también pretende dirimir la creencia de que la fraseología verbal supone una parcela del léxico opaca desde el punto de vista semántico y formal cuya configuración no puede ser explicada en un momento histórico preciso. Para ello, postulamos un estudio de las locuciones verbales compuestas con *andar* y con *ir* que omite la perspectiva de análisis nominalista seguida hasta el momento en la bibliografía. En esta ocasión, partimos de otra hipótesis: las locuciones verbales se hallan en un estadio inconcluso de fijación en el siglo XV, lo que facilita la labor de desentrañar su motivación semántica y sintáctica y, por extensión, su relación con alguno de los sentidos del verbo nuclear.

Por último, la tesis pone de relieve las interconexiones semánticas, formales y cognitivas que se dan entre *andar* e *ir* como miembros pertenecientes a una misma categoría verbal. Con ello, queremos demostrar que las diferencias que presentan actualmente los dos núcleos de este estudio se merman considerablemente al ser observadas desde un ángulo histórico. Consideramos que los comportamientos transtipológicos son posibles debido a la propia naturaleza semántica y vaga de los verbos seleccionados. Asimismo, los supuestos parecidos entre estas dos unidades también pueden verse favorecidos por el contexto multilingüe de la Corona de Aragón en el siglo XV. La convivencia en esta región y período del latín y de varias lenguas románicas –

Resumen

aragonés, catalán y castellano— propicia la aparición de interferencias léxicas y sintácticas, a lo que contribuye la interacción de los étimos de *andar* e *ir* en ellas.

Para acometer todos estos objetivos, se ha partido del corpus de constitución del *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón* (DICCA-XV), un corpus cronológico, diatópico, equilibrado y representativo. De esta fuente, se han extraído fragmentos textuales tanto literarios como no literarios. Aunque el corpus del DICCA-XV haya constituido la base de nuestro trabajo, se ha recurrido también al *Corpus del nuevo diccionario histórico del español* para ampliar los ejemplos de uso fraseológicos.

Las conclusiones de este estudio demuestran que, en efecto, es posible trazar las redes semánticas de los verbos *andar* e *ir* en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón. Asimismo, se aporta una explicación satisfactoria de las relaciones semánticas y formales que cada una de sus estructuras polilexicales presenta con los respectivos núcleos verbales que las conforman. Finalmente, se ponen de relieve los parecidos que presentan *andar* e *ir* en todos los planos escrutados.

Índice

Lista de abreviaturas y signos	15
Lista de figuras	17
Lista de tablas	19
Capítulo 1. Introducción	21
1.1. Presentación del trabajo, del objeto de estudio y de las motivaciones	21
1.2. Objetivos, hipótesis y preguntas de investigación	24
1.3. Estructura del trabajo	30
PRIMERA PARTE	35
Capítulo 2. La lingüística cognitiva	37
2.1. Estado de la cuestión.....	38
2.2. Postulados teóricos de la lingüística cognitiva	42
2.3. La semántica cognitiva	46
2.3.1. Precedentes al estudio semántico cognitivo.....	47
2.3.2. La categorización y la teoría de los prototipos	52
2.3.3. Mecanismos explicativos de la categorización	59
2.3.3.1. Los esquemas de imagen	60
2.3.3.2. La metáfora y la metonimia conceptuales	67
2.3.4. La aplicación de la teoría de los prototipos al estudio histórico del léxico ..	74
Capítulo 3. Los verbos de movimiento	83
3.1. Estado de la cuestión.....	83
3.2. Clasificación y caracterización de los verbos de movimiento	90
3.3. Aplicación cognitiva al estudio de los verbos de movimiento	103
3.3.1. Estructura del movimiento según Talmy	103
3.3.2. Metáfora y verbos de movimiento	106
Capítulo 4. Unidades lingüísticas complejas	111
4.1. Las unidades fraseológicas	112
4.1.1. Breve estado de la cuestión.....	112
4.1.2. Definición y caracterización de las unidades fraseológicas.....	114

Índice

4.1.3. Clasificación de las unidades fraseológicas: algunas propuestas	122
4.1.3.1. Las locuciones.....	125
4.1.3.2. Colocaciones simples y colocaciones complejas.....	129
4.1.3.3. Límites intra y extracategoriales entre colocaciones y locuciones	133
4.1.4. Fraseología y lingüística cognitiva	136
4.2. Las perífrasis verbales.....	138
4.2.1. Breve estado de la cuestión.....	138
4.2.2. Definición y caracterización de las perífrasis verbales.....	141
4.2.3. Clasificación de las perífrasis verbales en español	149
4.2.3.1. Perífrasis verbales de infinitivo	151
4.2.3.2. Perífrasis verbales de gerundio	155
4.2.3.3. Perífrasis verbales de participio	158
Capítulo 5. Metodología y corpus.....	163
5.1. Introducción	163
5.2. Delimitación del objeto, del período y de la región de estudio	164
5.2.1. La elección de los verbos <i>andar</i> e <i>ir</i>	164
5.2.2. El castellano del siglo XV y la Corona de Aragón	167
5.3. Metodología de análisis: la lingüística de corpus	171
5.3.1. Ventajas y problemas de la lingüística de corpus	171
5.3.2. El corpus de la investigación: el corpus el DICCA-XV	176
5.3.2.1. Justificación del corpus de partida.....	176
5.3.2.1.1. Historia y características del DICCA-XV	177
5.3.2.1.2. Características del corpus de DICCA-XV.....	181
5.3.2.1.3. Adecuación del corpus del DICCA-XV a la investigación léxica.....	185
5.3.2.2. Extracción y tratamiento del material de análisis	186
5.3.2.2.1. Confección de la base de datos <i>andar</i>	187
5.3.2.2.2. Confección de la base de datos <i>ir</i>	195
5.3.2.2.3. Criba y tratamiento de las locuciones verbales compuestas con <i>andar</i> e <i>ir</i>	201
5.3.2.3. Análisis de los datos.....	218
SEGUNDA PARTE	223
Capítulo 6. Descripción semántico-funcional del verbo <i>andar</i> en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón	225
6.1. Introducción	225
6.2. El verbo <i>andar</i> en la actualidad	227

6.3 El verbo <i>andar</i> en la latinidad: el conflicto etimológico	231
6.3.1. Aspectos formales	231
6.3.2. Aspectos semánticos del étimo	235
6.4. Definición del verbo <i>andar</i>	242
6.4.1. Cuestiones preliminares	242
6.4.2. <i>Andar</i> como verbo predicativo.....	243
6.4.2.1. Usos rectos	243
6.4.2.1.1. Intr. ‘Desplazarse <una persona o un animal> dando pasos’	243
6.4.2.1.2. Intr. ‘Desplazarse <una persona, un animal o una cosa> por cualquier medio’	251
6.4.2.1.3. Tr. ‘Recorrer <alguien> un espacio’	260
6.4.2.1.4. Intr. ‘Ir <alguien o algo> [a algún lugar]’	265
6.4.2.1.5. Intr. ‘Desplazarse <una persona> [para cumplir un objetivo]’	271
6.4.2.1.6. Intr. ‘Perseguir <una persona> [algo] o [a alguien]’	272
6.4.2.2. Usos figurados	274
6.4.2.2.1. Intr. ‘Transcurrir <un período de tiempo>’	274
6.4.2.2.2. Intr. ‘Estar <una persona, un animal o una cosa> [en un lugar]; haber <algo o alguien>’	276
6.4.3. <i>Andar</i> como verbo no predicativo.....	287
6.4.3.1. Estar o actuar <una persona o una cosa> en [un estado] o en [una circunstancia]’	287
6.4.3.2. <i>Andar</i> como constituyente de perífrasis verbales:	295
6.4.3.2.1. Perífrasis cursiva: <i>andar</i> + gerundio.....	295
6.4.3.2.2. Perífrasis cursiva: <i>andar</i> + <i>a</i> + infinitivo.....	300
6.4.3.2.3. Perífrasis modal: <i>andar</i> + <i>por</i> + infinitivo.....	302
6.4.3.2.4. Perífrasis estativa: <i>andar</i> + participio de pasado	303
6.4.3.3. <i>Andar</i> como constituyente de locuciones verbales	307
6.4.3.3.1. <i>Andar</i> <una persona> <i>a monte/correr monte</i> ; <i>andar</i> <una persona> <i>a los alcances</i> [de/a alguien]; <i>andar</i> <una persona> <i>a las espuelas</i> [de alguien o algo]	311
6.4.3.3.2. <i>Andar</i> <una persona o una cosa> <i>en boca de</i> [alguien]; <i>andar</i> <una persona> <i>en puntas</i>	319
6.4.3.3.3. <i>Andar</i> <una persona> <i>de puerta en puerta</i> ; <i>andar</i> <una persona> <i>por baxo</i> ; <i>andar/estar</i> <alguien> <i>sobre (el) aviso</i>	323
6.4.3.3.4. <i>Andar</i> <una persona> <i>vendida</i>	332
6.5. Red semántica de <i>andar</i> en el castellano oriental del siglo XV	334

Capítulo 7. Descripción semántico-funcional del verbo <i>ir</i> en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón	351
7.1. Introducción	351
7.2. Caracterización del verbo <i>ir</i> en la actualidad.....	353
7.3. Notas etimológicas del verbo <i>ir</i>	355
7.3.1. Aspectos formales	355
7.3.2. Aspectos semánticos	356
7.4. Definición y análisis semántico del verbo <i>ir</i>	363
7.4.1. Cuestiones preliminares	363
7.4.2. <i>Ir</i> como verbo predicativo.....	364
7.4.2.1. Usos rectos	364
7.4.2.1.1. Intr. ‘Desplazarse <una persona, un animal o una cosa> hacia [un lugar]’	364
7.4.2.1.2. Intr./Pron. ‘Marcharse <una persona, un animal o una cosa> [de un lugar]’	380
7.4.2.1.3. Tr. ‘Seguir <una persona> [un trayecto]’	386
7.4.2.2. Usos figurados	388
7.4.2.2.1. Intr. ‘Extenderse <un fenómeno geográfico> [por un lugar]’	388
7.4.2.2.2. Intr. ‘Estar <una persona o una cosa> [en un lugar]; haber <una persona o una cosa>’	391
7.4.3. <i>Ir</i> como verbo no predicativo.....	398
7.4.3.1. Intr. ‘Estar o actuar <una persona o una cosa> en [un estado] o en [una circunstancia]’	398
7.4.3.2. <i>Ir</i> como constituyente de perífrasis verbales	403
7.4.3.2.1. Perífrasis cursiva: <i>ir</i> + gerundio.....	403
7.4.3.2.2. Perífrasis tempoaspectual de inminencia: <i>ir</i> + <i>a</i> + infinitivo.....	408
7.4.3.2.3. Perífrasis temporal completiva: <i>ir</i> + <i>a</i> + infinitivo	415
7.4.3.2.4. Perífrasis estativa: <i>ir</i> + participio de pasado	417
7.4.3.3. <i>Ir</i> como constituyente de locuciones verbales	420
7.4.3.3.1. <i>Ir</i> <una persona o una cosa> <i>a la mano</i> [a alguien].....	422
7.4.3.3.2. <i>Ir</i> <una persona o una cosa> <i>de bien en mejor</i> e <i>ir</i> <algo o alguien> <i>de mal en peor</i>	426
7.4.3.3.3. <i>Ir</i> <una persona> <i>en el/al alcance</i> [a alguien]	431
7.4.3.3.4. <i>Ir</i> <una persona> <i>su camino</i>	436
7.5. Aproximación a la red semántica del verbo <i>ir</i> en el castellano oriental del siglo XV	439

Capítulo 8. Comparativa semántico-funcional de los verbos <i>andar</i> e <i>ir</i> en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón	449
8.1. Introducción	449
8.2. Cuestiones preliminares	450
8.3. Intersecciones latinas de <i>ĪRE</i> y <i>AMBŪLĀRE</i>	454
8.3.1. Proyección latina sobre los verbos <i>andar</i> e <i>ir</i> en el castellano oriental del siglo XV	459
8.4. Análisis comparativo de los verbos <i>ir</i> y <i>andar</i> en el castellano oriental del siglo XV	468
8.4.1. Similitudes y diferencias en los valores predicativos	468
8.4.1.1. Usos rectos	468
8.4.1.2. Usos figurados.....	479
8.4.2. Similitudes y diferencias en los valores no predicativos	486
8.4.2.1. Usos sintéticos.....	486
8.4.2.2. Usos pluriverbales.....	491
8.4.2.2.1. Las perífrasis verbales.....	491
8.4.2.2.2. Las locuciones verbales	497
8.5. Confluencias cognitivas	507
TERCERA PARTE	513
Capítulo 9. Conclusiones y futuras líneas de investigación	515
9.1. Síntesis del trabajo realizado y resultados obtenidos.....	515
9.2. Futuras líneas de investigación	529
Bibliografía	531
Corpus y fuentes lexicográficas consultadas	531
Fuentes lexicográficas consultadas a través del NTLE y del NTLLE.....	532
Referencias bibliográficas.....	534
Anejo	563

Lista de abreviaturas y signos

A	Animado
AE	Argumento externo
AI	Argumento interno
AD	Adjunto
Adj.	Adjetivo
Art.	Artículo
CA	Complemento adverbial
CC	Complemento circunstancial
CCF	Complemento circunstancial de finalidad
CCL	Complemento circunstancial de lugar
CL	Clase léxica
CN	Complemento del nombre
CP	Complemento predicativo
DAT	Dativo
Ext.	Extensión (trayectoria de)
f.	Físico (modo de caracterización)
INF	Infinitivo
l.	Locativa (meta/orientación)
LOC. ADV.	Locución adverbial
LOC. PREP.	Locución prepositiva
n.	Nocional (meta/orientación)
NA	No animado
p.	Psicológico (modo de caracterización)
pr.	Personal (meta/orientación)
Prep.	Preposición
Pron.	Pronombre/pronominal (acepción)
PV	Perífrasis verbal
SADJ	Sintagma adjetival
SADV	Sintagma adverbial

Lista de abrevituras y signos

SMT	Semántica
STX	Sintaxis
SN	Sintagma nominal
SPREP	Sintagma preposicional
Sust.	Sustantivo
Tr.	Transitivo
Intr.	Intransitivo
UF	Unidad fraseológica
V/v.	Verbo
VD	Verbo de desplazamiento
VM	Verbo de movimiento
VMM-E	Verbo de manera de moverse con referencia externa
VMM-I	Verbo de manera de moverse con referencia interna
“ ”	Definición extraída de una fuente lexicográfica
‘ ’	Definición propia
< >	Encierran las clases léxicas y, en las definiciones, los argumentos externos
[]	Encierran los argumentos internos en las definiciones
[+/-]	Rasgo semántico
*	Señala la agramaticalidad de una oración
?	Señala la gramaticalidad o la interpretación semántica dudosa de una oración

Lista de figuras

- Figura 1:** Estructura radial de *madre* (Fernández Jaén 2014a: 66).
- Figura 2:** Esquema de imagen CAMINO (Peña 2012: 70).
- Figura 3:** Evolución románica del verbo latino AMBŪLĀRE (Buchi 2006: 48).
- Figura 4:** Esquema de imagen del sentido prototípico de *andar*.
- Figura 5:** Incidencia del esquema de imagen DELANTE-DETRÁS sobre el esquema CAMINO.
- Figura 6:** Esquema de imagen del sentido infraespecificado de *andar*.
- Figura 7:** Esquemas de imagen CAMINO + SUPERFICIE.
- Figura 8:** Esquemas de imagen CAMINO + RECIPIENTE.
- Figura 9:** Desplazamiento circular condicionado por nuestro conocimiento enciclopédico.
- Figura 10:** Representación cognitiva del movimiento físico de *los dientes*.
- Figura 11:** Esquema de imagen del sentido transitivo de *andar*.
- Figura 12:** Esquema de imagen del sentido télico de *andar*.
- Figura 13:** Esquema de imagen del sentido temporal de *andar*.
- Figura 14:** Esquema de imagen del sentido estativo de *andar*.
- Figura 15:** Esquema de imagen del sentido existencial de *andar*.
- Figura 16:** Red semántica de *andar*.
- Figura 17:** Esquema de imagen del sentido prototípico de *ir*.
- Figura 18:** Esquema de imagen de *irse*.
- Figura 19:** Esquema de imagen del sentido transitivo de *ir*.
- Figura 20:** Esquema de imagen del sentido extensivo de *ir*.
- Figura 21:** Representación de la segmentación del esquema de imagen CAMINO.
- Figura 22:** Esquema de imagen del sentido estativo de *ir*.
- Figura 23:** Representación de la segmentación temporal del esquema de imagen CAMINO.
- Figura 24:** Propuesta de red semántica del verbo *ir*.

Lista de tablas

Tabla 1: Los cuatro efectos de prototipicidad según Geeraerts (1997: 22).

Tabla 2: Diferencias semántico-sintácticas entre los VVMM (Morimoto 2001).

Tabla 3: Reparto de los ejemplos del verbo *andar* en el corpus del DICCA-XV.

Tabla 4: Representación de la información sobre un ejemplo textual contenida en la base de datos *andar*.

Tabla 5: Representación de la información sobre un ejemplo perifrástico contenida en la base de datos *andar*.

Tabla 6: Reparto de los ejemplos del verbo *ir* en el corpus del DICCA XV.

Tabla 7: Representación de la información sobre un ejemplo textual contenida en la base de datos *ir*.

Tabla 8: Representación de la información sobre un ejemplo perifrástico contenida en la base de datos *ir*.

Tabla 9: Cantidad definitiva de ejemplos contenidos en las dos bases de datos.

Tabla 10: Nómina de locuciones verbales analizadas compuestas con *andar*.

Tabla 11: Nómina de locuciones verbales analizadas compuestas con *ir*.

Tabla 12: Distribución de ocurrencias de *andar* por acepción y estructura y su presencia en el bloque textual C.

Tabla 13: Valores cuantitativos de cada acepción y estructura estipulada de *ir*.

Tabla 14: Distribución numérica y textual de las ocurrencias fraseológicas de *ir*.

Tabla 15: Resumen de los semas verbales de cada acepción física de *andar* e *ir*.

Tabla 16: Rasgos fraseológicos de las locuciones verbales compuestas con *andar*.

Tabla 17: Rasgos fraseológicos de las locuciones verbales compuestas con *ir*.

Capítulo 1

Introducción

1.1. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO, DEL OBJETO DE ESTUDIO Y DE LAS MOTIVACIONES

Es innegable que el análisis histórico del léxico hispánico ha suscitado un interés más que notable desde el siglo XIX. Así lo prueba la nutrida nómina de contribuciones al respecto que se han ido publicando a partir de la eclosión de la historia de la lengua como disciplina científica. Siguiendo esta misma línea, nos proponemos engrosar la lista de trabajos que buscan esclarecer el pasado de ciertas palabras del español y, concretamente, estudiar las características que presentan en un momento dado.

El análisis del léxico se plantea como una tarea apasionante y compleja; si la acometemos desde una óptica diacrónica, se torna inabarcable. Esto explica que, a día de hoy, carezcamos de un diccionario histórico integral que recoja la trayectoria de aquellos vocablos que han ido apareciendo, evolucionando o, incluso, muriendo, en la larga vida del español². Asimismo, las limitaciones de un trabajo como el que se dispone a continuación nos han obligado a restringir su alcance. En consecuencia, realizaremos un estudio semántico-funcional y contrastivo de una serie de voces en un período cronológico y en una región geográfica específicos: los verbos *andar* e *ir* en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón.

La fijación de estas fronteras responde a varios motivos, partiendo de la relevancia que presentan en todo idioma los verbos de movimiento (VVMM), tipología a la que pertenecen los vocablos objeto de estudio. Estos verbos se conciben como universales lingüísticos y, además, poseen un papel fundamental en la comunicación de toda sociedad. Se trata de lexemas básicos de cara a la organización de la realidad (Montserrat 2004a) y, por tanto, permiten que su procesamiento no sea caótico. A su vez, se caracterizan por su elevada frecuencia de uso (Stolova 2015) y, por extensión, por ser altamente polisémicos (Alonso García 1951; Paz 2013a). Finalmente, estos verbos

² Actualmente, el Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española está desarrollando tal labor bajo la dirección de José Antonio Pascual.

también participan de manera activa en la configuración de estructuras pluriverbales, sean perifrásticas (Yllera 1980; RAE 2009) o fraseológicas (Serradilla 2006, 2010, 2011).

La recurrencia en la lengua y la plurifuncionalidad de los VVMM justifican las diversas obras que se han dedicado a ellos de corte tanto académico (Roca 1954; Alonso García 1951; Coseriu 1977; Hilty 1990; Cifuentes Honrubia 1989, 1999a; Crego 2000; Martínez Vázquez 2001; Morimoto 2001) como lexicográfico (Bosque 2004). No obstante, la mayoría de estas contribuciones se adscribe a una perspectiva de estudio sincrónico-actual y, por lo general, analiza los VVMM en el seno de construcciones tipificadas (Roca 1958; Fente *et al.* 1989 [1972]; Gómez Torrego 1988; Gómez Manzano 1992). En contraposición, son relativamente escasos los trabajos que examinen estas unidades desde un prisma histórico. En este sentido, las valiosas aportaciones con las que contamos tienden a centrarse en un único verbo o en un conjunto restringido de ellos atendiendo a una etapa delimitada (Paz 2008, 2013a, 2014; Sánchez Jiménez 2011) o a un nivel concreto, ya sea semántico (Escobedo 1993; Stolova 2015) o sintáctico (Galán 1988; Rodríguez Gallardo 1998). Particularmente, acaparan el panorama bibliográfico las cuantiosas publicaciones en las que se explora la participación de los lexemas de movimiento en la formación histórica de perífrasis verbales (Yllera 1980; Pérez Saldanya 2003, 2008; Melis 2006; Garachana 2009, 2011, 2016; Zieliński 2012, 2014; Company y Flores 2014; Fernández Martín 2014a).

En lo que respecta, concretamente, a los lexemas escogidos en este trabajo, destacan las investigaciones sobre el verbo *ir* y, en menor medida, sobre *andar*. Ello se debe a que estas voces presentan un rol fundamental en la categoría de los VVMM, pues constituyen los hiperónimos de los dos subtipos existentes en dicha clasemática verbal: los verbos de desplazamiento y los verbos de manera de moverse (Morimoto 2001). Hasta la fecha, varios autores han abordado la descripción de *andar* o de *ir* de manera independiente (Roca 1954; Martín 1993; Octavio 2001-2002; Paz 2008, 2009, 2013a; Campos 2009; Sánchez Jiménez 2011) o junto a otros núcleos de tipología afín (Alonso García 1951; Suárez 1992; Company 2004a, 2004b). Aun así, se ha tendido a obviar el tratamiento contrastivo de estos dos núcleos salvo en contadas ocasiones (González Aranda 1998, 1999; Crego 2002; Castillo Lluch 2008).

Frente al interés general suscitado por los VVMM, el siglo XV no ha recibido un tratamiento distintivo en los trabajos históricos. Sin embargo, no debemos olvidar que esta centuria asiste a la culminación de varios cambios lingüísticos iniciados ya en épocas pasadas (Sánchez Lancis 1997-1998) y, a su vez, supone el punto de inflexión que marca

el tránsito hacia el español moderno. En este proceso, la Corona de Aragón fue determinante al convertirse, por razones políticas, en la cuna de las múltiples innovaciones léxicas y sintácticas heredadas del latín que, más tarde, se transferirían al resto de la península (Lleal 1995, 2010; Dworkin 2004, 2012; Fernández-Ordóñez 2012). Ello explica que las investigaciones sobre la variedad diatópica de esta región atiendan, particularmente, a la adopción de cultismos léxicos y sintácticos (Pascual 1974; Lleal 1995, 2009, 2016; Raab 2014). Así pues, urge llevar a cabo un estudio que refleje el comportamiento del léxico patrimonial en el castellano oriental³ del siglo XV, aunque sea de una pequeña muestra.

Para llegar a buen puerto con esta tarea, hemos aunado la metodología de la lingüística de corpus y los postulados de la semántica cognitiva. La vinculación entre ambas disciplinas es inherente, en tanto en cuanto el cognitivismo propugna un análisis basado en el uso, necesidad aplicada que satisfacen los corpus electrónicos disponibles en la actualidad.

La elección de la semántica cognitiva ha venido dada por varias razones. De entrada, se trata de una corriente que rompe con la visión ahistórica de la lengua manifestada por las escuelas estructuralista y generativista. Asimismo, recupera el análisis semántico otorgándole un papel protagonista y dirimiendo la creencia de que dicho nivel constituye un cajón de sastre. De hecho, logra sistematizar la organización y el cambio semántico a partir de la forja de ciertos conceptos –como *esquema de imagen* (Lakoff 1987a; Johnson 1987)– y la remodelación de otros clásicos –*metáfora conceptual* y *metonimia conceptual* (Lakoff y Johnson 1995 [1980], 1999)–, por lo que se yergue como un modelo teórico óptimo de cara a la explicación de las relaciones tanto onomasiológicas como semasiológicas del lenguaje (Geeraerts 1997). Ello no implica concebir el significado a modo de compartimentos estancos, sino que, para la semántica cognitiva, las categorías constituyen esferas de límites borrosos. Paralelamente, otorga un protagonismo equitativo al conocimiento léxico y al enciclopédico, lo que permite reinterpretar el lenguaje como una facultad humana no desligada del experiencialismo.

Finalmente, la semántica cognitiva en particular y el cognitivismo en general conciben la lengua como un *continuum* en el que el significado, la sintaxis, la fonología y la pragmática constituyen un todo indisoluble que debe ser visto en conjunto. Por esta razón, cualquier estudio léxico que se emprenda desde este marco teórico debe atender, de

³ A lo largo de esta investigación, para evitar redundancias, nos serviremos del sintagma *castellano oriental* a modo de sinónimo de *castellano de la Corona de Aragón*.

manera simultánea, no solo al contenido, sino también a la forma, es decir, a las relaciones contextuales que establecen las voces en el discurso y a las funciones comunicativas que expresan.

Hay que decir que nuestro interés por la historia de la lengua y, particularmente, por el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón hunde sus raíces, por un lado, en los últimos años en que cursamos la licenciatura de Filología Hispánica; y, por otro, en nuestras intermitentes colaboraciones en el proyecto *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón* (DICCA-XV), dirigido por Lleal y centrado en la labor lexicográfica de confeccionar un diccionario de corpus. Este proceso de formación tanto académica como personal –del que fueron artífices un equipo de profesores de la Universitat de Barcelona– nos llevó a interesarnos por la lexicología y a cursar el máster en Léxico y comunicación lingüística. Desde entonces, nuestra investigación ha seguido unos mismos cauces, pues se ha basado en el análisis de múltiples aspectos léxicos de la variedad diatópica del castellano oriental (Raab y Simó 2004; Simó 2012, 2015). A ello ha contribuido, desde luego, el privilegio que supone trabajar con el corpus de constitución del DICCA-XV, que, por sus características intrínsecas, brinda a la comunidad una herramienta idónea para desarrollar todo tipo de estudios históricos.

1.2. OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Como se deduce de las líneas precedentes, en la presente tesis nos proponemos efectuar un análisis semántico-funcional, por un lado, y contrastivo, por el otro, de los verbos *andar* e *ir* en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón. Y es que, a pesar de que estas voces hayan recibido cierta atención, la falta de investigaciones circunscritas a un contexto cronológico y geográfico tan relevante como el escogido aquí impide que podamos tener una visión completa de su uso en español medieval. La trascendencia del siglo XV en el comportamiento de los VMM es fundamental, ya que, en dicha centuria, se produce un ingreso notable de términos en el campo semántico al que pertenecen (González Aranda 1999) y, paralelamente, se consolida buena parte de las perífrasis verbales en las que participan (Yllera 1980). Asimismo, como se ha dicho, las obras publicadas tienden a ser parciales, ya que suelen abordar únicamente y de manera aislada alguno de los verbos de este estudio o bien algunas de sus estructuras fijas. Por tanto, teniendo en cuenta el panorama bibliográfico, los objetivos generales que perseguimos completar con esta investigación son los siguientes:

- A) En primer lugar, ahondar en el conocimiento relativo a los VMM en español bajomedieval. Para ello, nos detenemos en analizar el léxico patrimonial registrado en una región y centuria en la cual su estudio ha quedado relativamente descuidado.
- B) En segundo lugar, mostrar las características principalmente semánticas y sintácticas que poseen *andar* e *ir*, dos lexemas básicos en nuestra lengua, en cada una de sus acepciones y de sus estructuras pluriverbales de naturaleza verbal. En este sentido, la investigación que presentamos es innovadora en dos vertientes: por atender simultáneamente al sentido y a la combinatoria sintáctica de estos verbos; y por aportar un análisis de los planos sintético y pluriverbal de cada unidad.

De cara a la consecución de estos objetivos, ha resultado básica la elección de un marco teórico que se adaptase a las metas propuestas. Hemos optado por conjugar los postulados que nos brinda la semántica cognitiva con la metodología de la lingüística de corpus por las razones antes expuestas. Específicamente, hemos aplicado una de las teorías cognitivas más recurrentes en la explicación de relaciones semasiológica tales como la polisemia: la teoría de los prototipos.

A la luz de estas decisiones, hemos estipulado una serie de objetivos específicos derivados de los generales:

- a) De entrada, buscamos redefinir los verbos de estudio en el contexto cronológico y geográfico escogido con el fin de que nuestra aportación sea útil en un futuro a la tarea lexicográfica histórica.
- b) Paralelamente, perseguimos mostrar la vinculación semántico-cognitiva que se establece entre todos los sentidos y las estructuras pluriverbales tanto de *andar* como de *ir*. Con ello, no solo lograremos configurar la red semántica que, de manera independiente, exhiben ambos núcleos en el castellano oriental del siglo XV, sino también validar el modelo explicativo cognitivista.
- c) Asimismo, queremos romper con la creencia de que la fraseología verbal supone una parcela del léxico opaca desde el punto de vista semántico y formal cuya configuración no puede ser explicada en un punto sincrónico.

- d) Además, pretendemos poner de relieve las interconexiones que poseen *andar* e *ir* como miembros pertenecientes a una categoría verbal mayor. Concretamente, la vertiente contrastiva de nuestro trabajo aspira a evidenciar las similitudes y las diferencias que ambos lexemas plantean no solo a nivel semántico y formal, sino también cognitivo.
- e) Por último, queremos demostrar que las diferencias subtipológicas que presentan los dos núcleos de estudio se merman considerablemente al ser observadas desde un ángulo histórico.

Tanto los objetivos generales como los objetivos específicos de esta investigación se sustentan en una serie de hipótesis. Estas han sido planteadas a raíz de la lectura de la bibliografía pertinente y, a su vez, a partir de la observación de múltiples ejemplos de uso del castellano oriental del siglo XV durante nuestra participación en la elaboración del DICCA-XV. Las hipótesis que articulan esta investigación son las siguientes:

La **primera hipótesis** de la que partimos fundamenta el análisis semasiológico al que someteremos a cada uno de los verbos seleccionados de manera independiente. Consideramos que es posible justificar la polisemia tanto de *andar* como de *ir* y, por tanto, dar cuenta de los vínculos primarios y secundarios que entablan entre sí los sentidos y las estructuras pluriverbales de estas voces en su propia categoría semántica.

Hay que decir que esta hipótesis no es, ni mucho menos, novedosa; de hecho, una de las máximas propugnadas por la escuela cognitivista defiende que el cambio semántico transcurre de manera regular a partir de unos mecanismos determinados. Ello contribuye a que, en el marco de esta corriente –y, particularmente, de la teoría de los prototipos–, se haya redefinido la polisemia y, ante todo, sus métodos explicativos. Según el cognitivismo, una palabra polisémica debe entenderse como una categoría lingüística de límites difusos que cuenta con un sentido principal del que deriva una serie de sentidos periféricos, todos ellos organizados a modo de estructura radial. Así, en dicha periferia quedan inscritas las acepciones que, de manera directa o subsidiaria, se vinculan al prototipo a partir de la semejanza de familia que manifiestan con él, esto es, en función de los rasgos semánticos compartidos. Es la incidencia de fenómenos como la metáfora o la metonimia lo que propicia y explica la aparición de extensiones semánticas, algo que ya ha sido corroborado en varias ocasiones (Geeraerts 1997; Soares da Silva 1998, 1999;

Montserrat 2004a, 2004b, 2007; Fernández Jaén 2006, 2012, 2014a, 2014b; Paz 2008, 2013a, 2014) y lo que favorece, por extensión, la maleabilidad del sentido léxico.

Ahora bien, la comprobación de esta hipótesis parece estar sujeta al estudio eminentemente diacrónico de un término. En nuestro caso, como hemos dicho, queremos constatar la efectividad del método de análisis de la semántica cognitiva desde una óptica sincrónica. Esta idea parte de que, en dicho marco teórico, se considera que tanto los cambios semánticos prolongados como los efímeros suceden a raíz de los mismos procesos (Fernández Jaén 2014a: 57). Dicho esto, creemos que es factible reconstruir las relaciones entre los valores simples y pluriverbales de los verbos *andar* e *ir*, tal como han realizado previamente otros investigadores con lexemas pertenecientes a la misma clase verbal (Paz 2012; Polanco 2011), aunque nuestro estudio deba verse corroborado en un futuro con otro de alcance diacrónico.

La segunda hipótesis que queremos comprobar se inscribe también en el nivel semasiológico y, como tal, está íntimamente relacionada con la anterior. Con ella postulamos que es posible demostrar la composicionalidad de la fraseología, en particular, de las locuciones verbales.

Es bien sabido que las unidades fraseológicas (UFs) poseen como rasgos principales la fijación formal y la especialización semántica, ambas consecuencia del proceso diacrónico de institucionalización sufrido por una estructura originalmente libre que pasa a formar parte del discurso repetido. Por ello, tradicionalmente se ha creído que estas construcciones presentan una defectividad de forma y de sentido que las hace opacas desde ambos puntos de vista en un momento sincrónico de la lengua. Sin embargo, creemos firmemente que las locuciones verbales se hallan en el siglo XV en un estadio inconcluso de fijación, lo que facilita la labor de desentrañar su motivación semántica y sintáctica y, por extensión, su vínculo con alguno de los sentidos propios del verbo nuclear.

El supuesto grado de fijación intermedio de las locuciones verbales en el siglo XV ya ha sido comprobado parcialmente por nosotros mismos (Simó 2012, 2015). Partiendo del contexto histórico y de los acontecimientos que tuvieron lugar en él (la invención de la imprenta y la difusión textual con el consecuente aumento de géneros), la fraseología, concebida como un fenómeno propiamente oral (Scandola 2003; Echenique 2007), pasa a incorporarse de manera frecuente en el registro escrito y, de manera destacable, en los fragmentos dialogados de las obras literarias e historiográficas (Forment 1999; Vicente

2006, 2011). Por ello, este siglo constituye un punto de inflexión en la institucionalización de algunas de las UFs cuyo uso empieza a ser habitual en aquel período.

La justificación de esta segunda hipótesis halla su fundamento en el panorama bibliográfico relativo al estudio pluriverbal. Debemos tener en cuenta que, como se ha dicho, *andar* e *ir* tienden a aparecer en construcciones tipificadas de naturaleza perifrástica o fraseológica. Hasta ahora, las perífrasis verbales han captado la mayor parte de la atención de los investigadores, mientras que el análisis histórico de las UFs ha quedado relegado a un segundo plano. A su vez, los postulados teóricos que respaldan la descripción de las locuciones verbales y que defienden la supremacía de la dimensión diacrónica en su formación no se hallan sujetos a una comprobación empírica.

La **tercera y última hipótesis** que formulamos es que los verbos *andar* e *ir* presentan en el castellano oriental del siglo XV una gran cantidad de similitudes semántico-funcionales.

Esta hipótesis se sostiene, por un lado, en la propia naturaleza de los verbos seleccionados. *Andar* e *ir* se caracterizan por la amplitud y la vaguedad de su significado (Martínez Vázquez 2001; Morimoto 2001), lo que permite intuir comportamientos transtipológicos. Por otro lado, los supuestos parecidos entre estas dos unidades verbales también pueden verse alimentados por el contexto multilingüe de la Corona de Aragón en el siglo XV. La cohabitación del latín y de diferentes lenguas románicas –aragonés, catalán y castellano– en esta región y período propicia la aparición de interferencias léxicas y sintácticas, hecho constatado por diversos investigadores (Ridruejo 1984; Raab 2016; Arroyo *en prensa*). A ello se suma una cuestión etimológica, y es que los verbos *andar* e *ir* eran operativos en todas las lenguas registradas en la Corona de Aragón en aquel momento y, además, interaccionaban entre sí formalmente. Pensemos, sin ir más lejos, en la coincidencia de los étimos de *andar* en castellano y *anar* en catalán. Es probable, por tanto, que el conocimiento de los dos idiomas por parte de los autores de los textos escrutados pueda contribuir a la aparición de estructuras equivalentes en esta variedad diatópica de español.

Pues bien, atendiendo a las tres hipótesis y a los objetivos generales y específicos de nuestro trabajo, pretendemos responder a las siguientes preguntas de investigación. En cuanto al estudio semasiológico de los verbos *andar* e *ir*:

1. ¿Hasta qué punto puede reconstruirse la red semántica de estos verbos en el castellano oriental del siglo XV discerniendo claramente un prototipo de una periferia categorial?
2. ¿Se trata de categorías semánticas que presentan sentidos claramente asentados y delimitados o, por el contrario, fluctúan?

En cuanto a las unidades pluriverbales de *andar* e *ir*:

3. ¿Puede deducirse la vinculación entre las unidades pluriverbales –perífrasis y locuciones verbales– y los sentidos sintéticos de ambos verbos? En caso afirmativo,
 - a. ¿La semántica del verbo nuclear conserva en la estructura pluriverbal algunos de los rasgos heredados de sus usos sintéticos?
 - b. ¿La estructura sintáctica de la unidad pluriverbal se convierte en un indicio del sentido sintético con el que puede relacionarse su origen?
4. ¿Existen unos sentidos sintéticos más productivos que otros en la generación de unidades fraseológicas y de perífrasis verbales? ¿Estos sentidos coinciden con los focos de irradiación semántica generales de cada verbo?

En lo relativo al análisis contrastivo de ambos núcleos:

5. ¿Existen similitudes entre los verbos *andar* e *ir* en los sentidos sintéticos y en los pluriverbales?
6. ¿Se aprecian comportamientos transtipológicos en *andar* e *ir*? ¿Pueden atribuirse a interferencias lingüísticas?
7. ¿Existe una correspondencia entre los núcleos de irradiación semántica de las dos voces?
8. ¿Los procesos de cambio semántico identificados son los mismos en los dos verbos?

Para dar respuesta a todas y cada una de estas preguntas, se ha realizado un análisis escalonado que parte, como hemos dicho, de la semasiología estricta para dar cabida, posteriormente, a la comparación de los lexemas de estudio.

1.3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Este trabajo consta, amén de la presente introducción (§1), de tres partes. La primera de ellas contiene un total de cuatro capítulos correspondientes a las bases teóricas y metodológicas de la investigación.

El capítulo 2, titulado *La lingüística cognitiva*, alberga la información relativa al movimiento teórico que vertebra nuestro trabajo. Así, tras un breve estado de la cuestión (§2.1.), expondremos los postulados básicos del cognitivismo (§2.2.) para detenernos, a continuación, en el ámbito de estudio concreto al que nos adscribimos: la semántica cognitiva (§2.3.). Hablaremos de sus precedentes teóricos (§2.3.1.) y nos adentraremos en la teoría de los prototipos (§2.3.2.), que supone el principal modelo de cara a la explicación de las relaciones semasiológicas. Esta teoría se sirve de una serie de mecanismos particulares (§2.3.3.) a los que atenderemos de manera detenida acto seguido: el esquema de imagen (§2.3.3.1.), la metáfora conceptual y la metonimia conceptual (§2.3.3.2.). Finalmente, nos centraremos en la aplicación de la teoría de los prototipos al análisis diacrónico de la lengua (§2.3.4.).

En el capítulo 3, se glosan varios aspectos relativos a la clasemática verbal objeto de estudio: los VVMM. En primera instancia, recorreremos brevemente el panorama bibliográfico al respecto en el ámbito hispánico (§3.1.). Después, abordaremos algunas de las propuestas taxonómicas de estos verbos con tal de reflejar la heterogeneidad semántica y formal que manifiestan (§3.2.). Para cerrar este capítulo, se repasarán brevemente ciertas teorías cognitivas que han servido de base para el estudio de los VVMM (§3.3.). En este punto, tendremos en cuenta, en primer lugar, las consideraciones de Talmy sobre la estructura del movimiento (§3.3.1.); y, en segundo lugar, las relaciones entre el movimiento, el espacio y la metáfora (§3.3.2.).

El último capítulo teórico (§4) es el más vasto, pues reúne la información correspondiente a las estructuras lingüísticas complejas en cuya formación participan los verbos *andar* e *ir*, a saber: unidades fraseológicas (§4.1.) y perífrasis verbales (§4.2.). Aunque ambas construcciones hayan sido tratadas a modo de subepígrafes, se ha respetado una estructura idéntica en su interior. Así, en §4.1.1. y en §4.2.1. se hallará un somero repaso al estado de la cuestión sobre fraseología y perífrasis verbales en nuestra lengua. A continuación, se dispondrán la definición y la caracterización de los dos tipos de estructuras (§4.1.2., §4.2.2.) seguido de una serie de propuestas taxonómicas (§4.1.3,

§4.2.3). Hay que advertir que las clasificaciones varían en función de la naturaleza de la unidad compleja. Así, en el caso de las UFs, se reparará en los dos tipos de fraseologismos más comunes –locuciones (§4.1.3.1) y colocaciones (§4.1.3.2.)– y, además, se explorarán los límites que estos presentan entre sí (§4.1.3.3.). A continuación, se incluirá un último apartado (§4.1.4.) en el que repasaremos brevemente algunos de los trabajos sobre fraseología que se han llevado a cabo siguiendo las pautas teóricas cognitivistas.

En lo respectivo a las perífrasis, se aportará una descripción pormenorizada de algunas de las construcciones más sobresalientes de cada uno de los grupos morfológicos comúnmente establecidos: perífrasis de infinitivo (§4.2.3.1.), de gerundio (§4.2.3.2.) y de participio (§4.2.3.3.).

Tras el marco teórico, en el capítulo 5 (*Metodología y corpus*) hablaremos, por un lado, de las decisiones que hemos tomado para diseñar esta investigación; y, por otro, del tratamiento que ha recibido el material analizado en diferentes fases. Tras una breve introducción (§5.1.), se expondrán las razones que nos han llevado a acotar el objeto (§5.2.1.), la región y el siglo de estudio (y §5.2.2.) y, por extensión, a formular las hipótesis.

En §5.3., presentaremos la metodología de análisis que ha sido aplicada, la lingüística de corpus, por lo que hablaremos de los principales beneficios y problemas que plantea (§5.3.1.); a continuación, presentaremos el corpus que ha servido de base para la presente tesis: el corpus del *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón* (§5.3.2.). Justificaremos su elección (§5.3.2.1.) y revisaremos de manera sucinta la historia y las características lexicográficas de la obra resultante (§5.3.2.1.1). Además, aportaremos una breve caracterización del corpus en cuestión (§5.3.2.1.2.). Por último, remitiremos a los trabajos que prueban la adecuación de esta herramienta para desarrollar estudios léxicos de índole sincrónica e histórica (§5.3.2.1.3.).

En §5.3.2.2., expondremos las fases que se han sucedido para recabar el material específico de nuestra investigación. Así, en primer lugar, hablaremos de la confección de las dos bases de datos que recogen las muestras de *andar* (§5.3.2.2.1.) e *ir* (§5.3.2.2.2.), respectivamente. Asimismo, también presentaremos el procedimiento seguido en la selección y tratamiento de las locuciones verbales de esta investigación (§5.3.2.2.3.).

Finalmente (§5.3.2.3.), detallaremos la metodología seguida en la interpretación de los ejemplos recogidos en las dos bases de datos.

La segunda parte de esta tesis contiene, propiamente, el estudio semántico-funcional y contrastivo de los dos verbos.

El capítulo 6 recoge los resultados obtenidos tras el análisis de *andar*. Se partirá de repasar brevemente las investigaciones previas sobre esta voz (§6.1.) para, acto seguido, aportar un resumen con sus características sintácticas, semánticas y aspectuales en español actual (§6.2). Tras ello, en §6.3. nos remontaremos a los orígenes latinos del verbo con el fin de abordar los pertinentes aspectos etimológicos. De este modo, en un primer subapartado (§6.3.1), expondremos brevemente la problemática relativa al étimo de *andar* y a sus transformaciones formales en diversas lenguas románicas; y, a continuación, (§6.3.2), dejaremos constancia de los valores semánticos que presenta este núcleo en latín clásico a partir de los datos que nos brinda la lexicografía monolingüe y bilingüe.

En el apartado 6.4., se dispondrá la descripción semántico-funcional de *andar* en el castellano oriental del siglo XV. Este apartado se abrirá con una serie de consideraciones preliminares (§6.4.1.) que justificarán la distribución interna del epígrafe, el cual contiene las acepciones y las estructuras pluriverbales pautadas. Estas se dispondrán en dos grandes bloques: usos predicativos (§6.4.2.) y usos no predicativos (§6.4.3.). Dentro de cada uno de estos grandes grupos, además, se repartirán los sentidos en cuestión dependiendo de su semántica –usos rectos (§6.4.2.1.) y usos figurados (§6.4.2.2.)– y de su morfología –usos sintéticos (§6.4.3.1), usos perifrásticos (§6.4.3.2) y usos fraseológicos (§6.4.3.3.)–, respectivamente.

Finalmente, el epígrafe §6.5. contendrá la red semántica del verbo *andar* que ha sido elaborada a partir del análisis expuesto en las secciones precedentes. En este apartado se sintetizarán los resultados disgregados en las páginas anteriores, por lo que actuará a modo de conclusiones.

El capítulo 7 alberga el estudio del verbo *ir*. En este caso, se respetará la estructura pautada en el capítulo inmediatamente anterior. Así pues, tras un breve estado de la cuestión (§7.1), la caracterización sincrónico-actual (§7.2.) y las notas etimológicas (§7.3.), se formulará el análisis del lexema a partir de los ejemplos de corpus (§7.4.). Se partirá nuevamente de unas notas preliminares (§7.4.1.) y, tras ello, se dispondrán los resultados discerniendo, de nuevo, entre usos predicativos (§7.4.2.) –rectos (§7.4.2.1.) y figurados (§7.4.2.2.)– y no predicativos (§7.4.3.) –sintéticos (§7.4.3.1), perifrásticos (§7.4.3.2.) y fraseológicos (§7.4.3.3.)–. Finalmente, se aportará la red semántica de *ir* (§7.5.).

El tercer y último capítulo de análisis (§8) mostrará las interconexiones existentes entre los dos verbos escrutados. Así pues, tras la introducción (§8.1.), se abordarán una serie de cuestiones metodológicas exclusivas de este capítulo contrastivo. En §8.2. se retomarán varios aspectos relativos a la etimología de *andar* y de *ir* para demostrar las intersecciones semántico-funcionales que estas voces presentan ya en latín. A continuación (§8.3.1.), se estudiará la proyección de los sentidos etimológicos sobre los correspondientes homólogos románicos en castellano oriental del siglo XV. Esta tarea nos permitirá evidenciar hasta qué punto dichos verbos castellanos reproducen valores clásicos en la variedad diatópica y en el marco cronológico seleccionados.

En el apartado siguiente (§8.4.), nos adentraremos propiamente en la comparación de los valores semánticos de *andar* e *ir* estipulados en los capítulos 6 y 7. Para ello, seguiremos la organización interna establecida en el análisis independiente de cada verbo. De este modo, en los usos predicativos (§8.4.1.), se atenderá por separado a las similitudes y diferencias que presentan los valores rectos (§8.4.1.1.) y los figurados (§8.4.1.2.) de las dos voces verbales. A continuación, se presentarán los aspectos de contraste relativos a los valores no predicativos de ambos lexemas (§8.4.2.), primero, de los usos sintéticos (§8.4.2.1.); y, segundo, de los pluriverbales (§8.4.2.2.).

Reservaremos las similitudes y las diferencias cognitivas para el epígrafe §8.4. En este, trataremos de fijar los puntos de conexión y de divergencia entre los dos verbos analizados comprobando si son equiparables los efectos de prototipicidad (Geeraerts 1997) que manifiestan.

Por último, la tercera parte de esta tesis contiene un capítulo (§9) en el que se incluyen, en primera instancia, las conclusiones extraídas de nuestra investigación (§9.1.); y, a continuación, las futuras líneas que han quedado abiertas (§9.2.). Tras esta información, se dispone la bibliografía. Se ha de apuntar que la lista de referencias bibliográficas ha sido organizada en tres bloques. En el primero de ellos figuran los corpus y los diccionarios consultados junto a la correspondiente abreviatura empleada a lo largo del trabajo para citarlos. El segundo alberga las fuentes a las que hemos accedido a través de compendios bibliográficos y, el tercero, las referencias bibliográficas generales de esta investigación.

Esta tesis cuenta también con un anejo electrónico en el que se disponen las bases de datos con el material tratado y analizado.

PRIMERA PARTE

Capítulo 2

La lingüística cognitiva

La presente investigación se rige por las máximas de la lingüística cognitiva, corriente adecuada al estudio del léxico vinculado a la experiencia física y sensorial, tal como sucede con los VVMM (Paz 2014: 28). Ello se debe al carácter interdisciplinar que presenta dicha escuela, pues basa la concepción y la descripción lingüística en la filosofía experiencialista, para la cual el pensamiento humano deriva de nuestro contacto con la realidad, esto es, de la percepción y del movimiento (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 15).

En los apartados que siguen, comenzaremos exponiendo brevemente el estado de la cuestión, con el que dejaremos constancia de la productividad que, en el análisis de toda parcela lingüística, ha tenido la lingüística cognitiva (§2.1). Mencionaremos, para ello, algunas líneas de estudio iniciadas, las teorías más relevantes y su aplicación académica. A continuación, nos detendremos en los principios teóricos y generales del cognitivismo, haciendo hincapié en aquellos que suponen una novedad con respecto a las corrientes previas (§2.2.). Más tarde, nos adentraremos en la semántica cognitiva (§2.3.). En este punto, partiremos de realizar un breve recorrido histórico por las escuelas semánticas precedentes (§2.3.1.) y, a continuación, atenderemos a las innovaciones teórico-metodológicas que se introducen con el cognitivismo en este ámbito: la categorización y la teoría de los prototipos (§2.3.2.). Más allá de constituir una de las marcas de identidad de la corriente, dicha teoría será la base a partir de la cual analizaremos la polisemia de *andar* e *ir*. Por ello mismo, describiremos detenidamente los mecanismos responsables de la categorización a la luz de esta teoría (§2.3.3.), es decir, el esquema de imagen (§2.3.3.1) y la metáfora y la metonimia conceptuales (§2.3.3.2). Por último, cerraremos el capítulo abordando la aplicación de la teoría de los prototipos al estudio diacrónico del léxico (§2.3.4.).

2.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde su nacimiento en 1980, la lingüística cognitiva se ha erigido como uno de los modelos teóricos más eficientes para explicar todos los aspectos relativos a la estructura y al funcionamiento de un idioma. Ello justifica que las investigaciones realizadas al abrigo de sus postulados hayan aumentado de manera exponencial especialmente en las dos últimas décadas; es más, ello explica que la lingüística cognitiva deba entenderse como un *movimiento lingüístico*, no como una escuela de límites definidos.

Como tal, constituye un paradigma que posee ámbitos de estudio propios (Paz 2014) y que vertebra teorías diversas fundadas bajo un paraguas metodológico común. Estas teorías, a su vez, tratan de explicar, ya sea desde una óptica sincrónica o diacrónica, la semántica léxica, la gramática, la pragmática o la fonología.

Entre las más relevantes, sobre todo en el ámbito semántico, cabe señalar la teoría de la metáfora conceptual, desarrollada por Lakoff y Johnson (1995 [1980], 1999) y basada en la naturaleza eminentemente metafórica del lenguaje humano; en una línea similar, se ubica la teoría de los espacios mentales y la integración conceptual, fundada originalmente por Fauconnier (1994) y reestructurada por Fauconnier y Turner (2002). Estos autores tratan de analizar la vinculación entre dominios mentales a partir de proyecciones que, en comparación con la metáfora, son más breves o menos estables.

A Talmy (1972, 1985, 2000) se debe la teoría denominada semántica conceptual. Este autor ha tratado de probar principalmente si un dominio semántico particular consta de un patrón de expresión formal común o divergente en distintas lenguas (Cifuentes Pérez 2012: 189-190). La teoría de Talmy ha sido aplicada de manera particular a la expresión de los eventos de movimiento. Asimismo, la llamada semántica de marcos, acuñada a partir de los estudios desarrollados por Fillmore (1975, 1982, 1985), supone una reinterpretación de los clásicos papeles temáticos como entidades no solo semánticas, sino también sintácticas.

Íntimamente vinculada a la semántica de marcos y, en relación con un plano más formal, cabe destacar la gramática de construcciones (Fillmore y Kay 1993; Croft 2001; Goldbert 2006; Traugott y Trousdale 2013). En esta teoría, la construcción, concebida como “cualquier emparejamiento de unos parámetros de forma y unos parámetros de significado” (Ibarretxe y Valenzuela 2012: 28), constituye la base descriptiva de un idioma en uso, dado que aúna elementos morfosintácticos, fonológicos, semánticos y pragmáticos. No obstante, más allá de la gramática de construcciones, la gramática

cognitiva (Langacker 1987, 1988, 1991, 2000; Geeraerts 1988a) constituye de por sí otra teoría que explora la representación formal y fonológica del contenido semántico experiencial.

De manera destacable, cabe llamar la atención sobre la teoría de la gramaticalización. Esta corriente hunde sus raíces históricamente en el funcionalismo inglés, si bien el término fue acuñado por Meillet en 1912 para hacer referencia a una de las dos vías posibles en la creación de palabras gramaticales junto a la analogía (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 155). Por gramaticalización, se entiende un “un proceso mediante el cual una forma léxica o construcción, en contextos pragmáticos y morfosintácticos específicos, asume una función gramatical, o bien una entidad o construcción ya gramatical adquiere una función aún más gramatical” (Company 2004a: 29); y se ha convertido en uno de los paradigmas más empleados para evidenciar el cambio gramatical (Lehmann 1995 [1982]; Heine *et al.* 1991; Traugott y Heine 1991; Hopper y Traugott 1993) y semántico (Traugott 1989; Sweetser 1990; Koch 2003). Además, se trata de una teoría especialmente apta en la explicación diacrónica de estructuras sumamente denotativas – como perífrasis verbales y locuciones –, lo que se debe a la trascendencia que se otorga en este marco al contexto y, por extensión, a la pragmática.

Finalmente, contamos con trabajos que se alejan de las líneas dibujadas y atienden propiamente a la fonología (Bybee 2001). En ellos se defiende que el sistema fonológico de una lengua está basado en recursos cognitivos fijados por factores sociolingüísticos, socioculturales y de uso (Mompeán y Mompeán 2012: 205).

La mayor parte de la bibliografía sobre lingüística cognitiva se adscribe a un plano propiamente anglosajón⁴. Sin embargo, en los lindes de nuestro país, son varias las contribuciones de carácter monográfico y general que han contribuido a acercar este marco teórico al estudio de la lengua española. Entre ellas, cabe mencionar las aportaciones de Cuenca y Hilferty (2011 [1999]), Martínez del Castillo (2008) e Ibarretxe y Valenzuela (2012)⁵. A su vez, destaca la obra recopilatoria editada por Cifuentes Honrubia (1998), en la que se inserta una gran cantidad estudios aplicados a diversas parcelas lingüísticas que siguen los postulados cognitivistas.

⁴ *Vid.* Ungerer y Schmid (1996).

⁵ Aparte de estos manuales, contamos con otros manuales de carácter introductorio publicadas fuera de las fronteras españolas, como son las aportaciones de Ungerer y Schmid (1996) y Croft y Cruse (2008 [2004]). Asimismo, destacan las completas monografías editadas por Geeraerts y Cuyckens (2007) y Littlemore y Taylor (2014), en las que se realiza un exhaustivo repaso panorámico a todas las teorías del movimiento, a los conceptos acuñados, a los temas que habitualmente se tratan y a la proyección futura de la investigación en lingüística cognitiva.

Paralelamente, otros autores han optado por acogerse en sus respectivos estudios hispánicos a alguna teoría concreta. En cuanto a la semántica, la teoría de los prototipos ha sido, quizás, la más productiva. Así, contamos con las disertaciones teóricas de Cifuentes Honrubia (1990, 1992) y de Muñoz Núñez (1994-1995, 1997), centradas, por un lado, en mostrar la adecuación de dicha teoría para explicar la polisemia; y, por otro, en dirimir algunos de los conflictos clásicos en su estudio (como la oposición con la homonimia). Asimismo, cabe mencionar los trabajos de Company (1997), Vera (2007), Stolova (2010) o Paz (2012, 2013b, 2013c, 2015), que abordan el análisis de diversas categorías lingüísticas, prestando especial atención al ámbito verbal. Desde una óptica diacrónica, la teoría de los prototipos remodelada por Geeraerts (1988b, 1997) ha sido la base a partir de la cual Soares da Silva (1998, 1999), Montserrat (2004a, 2004b, 2007), Fernández Jaén (2006, 2012, 2014a, 2014b) y Paz (2008, 2012, 2013a, 2014) han desarrollado sus respectivos estudios sobre la evolución diacrónica de varios verbos en portugués, español y catalán.

Por otro lado, la teoría de la metáfora conceptual ha servido para desentrañar los vínculos entre los diversos sentidos de términos polisémicos hispánicos, como prueban las investigaciones de Paz (2009) y Stolova (2015). Por su parte, la semántica conceptual ha guiado varios trabajos en los que se trata de analizar la eficiencia y las desventajas de los patrones de lexicalización del movimiento dibujados por Talmy (Crego 2000; Cuartero 2006, 2010).

En el ámbito morfosintáctico, la teoría de la gramaticalización ha sido, sin lugar a dudas, la que ha vehiculado una mayor cantidad de estudios centrados en la configuración, particularmente, de marcadores discursivos (Garachana 1998a, 1998b, 2008a, 2008b, 2014; Octavio 2001-2002; Company 2004a, 2004b; Romero 2006; González Manzano 2013) y de construcciones fijas como perífrasis verbales (Garachana 2009, 2011) o unidades fraseológicas (Ruiz Gurillo 2010).

En todo caso, se ha de apuntar que la teoría de prototipos también subyace a algunas investigaciones diacrónicas y de corte gramatical (Company 1997)

Aunque la mayor parte de los trabajos españoles de corte cognitivista se adscriba a la investigación semántico-sintáctica, cabe señalar que los principios de este movimiento han sido empleados en la didáctica de lenguas, particularmente, en ELE (Ruiz Campillo 2007; Llopis 2011).

Más allá de todas estas publicaciones, cabe resaltar la trascendencia que la Asociación Española de Lingüística Cognitiva (AELCO), fundada en 1998, tuvo en la difusión del

cognitivismo en España. Esta Asociación lleva a cabo una labor encomiable, ya que promueve la investigación a través de congresos bianuales⁶ concebidos como un foro de debate e intercambio de conocimientos relacionados con la lingüística cognitiva. Además, publica con una periodicidad semestral la *Review of Cognitive Linguistics*, que, desde el año 2003, da a conocer las investigaciones que se desarrollan en las áreas de la conceptualización y de la comunicación lingüística. Aparte, esta asociación es la primera que ofrece una base de datos bibliográfica en la que se recoge una amplia nómina de estudios centrados en el análisis del español desde los parámetros cognitivistas⁷. Ahora bien, se debe señalar que AELCO parte del precedente establecido por la *International Cognitive Linguistic Association* (ICLA), la primera asociación de lingüística cognitiva. Esta asociación se fundó en 1989 tras la celebración del primer congreso internacional dirigido a difundir el análisis cognitivista, evento que se celebró en Duisburgo, Alemania⁸.

Finalmente, debemos mencionar algunos proyectos de investigación que se han realizado o se están llevando a cabo en las universidades españolas y que se siguen los parámetros de ciertas teorías cognitivas. Entre ellos, fue especialmente destacable el grupo SYLEX (*Sintaxis y Léxico*) de la Universidad de Zaragoza, que desarrolló entre 2011 y 2013 el proyecto *Movimiento y espacio desde la tipología semántica y su aplicación a la traducción y la adquisición* (FFI2010-14903) bajo la dirección de Ibarretxe. El objetivo de este proyecto fue “estudiar la lexicalización del movimiento y el espacio desde una perspectiva tipológica tanto teórica como aplicada”⁹, por lo que el equipo se rigió por las consideraciones de Talmy a propósito de las lenguas de marco satélite y las lenguas de marco verbal¹⁰.

⁶ El próximo tendrá lugar en octubre de 2016 en la Universidad de Alcalá, y se sumará a los diez encuentros científicos anteriores que han tenido lugar en diversas ciudades españolas desde 1998.

⁷ La base de datos en cuestión está disponible en el siguiente enlace: <http://www.aelco.es/BibliografiaHispanica>.

⁸ Esta organización, que posee un alcance mundial, también dispone en su página web (<http://www.cognitivelinguistics.org/>) de una bibliografía general organizada en función de la naturaleza de la publicación (revista, monografía, colecciones e, incluso, otras listas de bibliografía). También incluye una sección en la que se indican todos los eventos científicos relacionados con la lingüística cognitiva que se han celebrado en diversos países.

⁹ Cita extraída de la página web del proyecto: http://www.unizar.es/linguisticageneral/index_archivos/MovEs.htm.

¹⁰ SYLEX celebró en los años 2008, 2010 y 2013 unas jornadas internacionales en las que se realizaron conferencias, mesas redondas y debates sobre las investigaciones de léxico y sintaxis que se estaban desarrollando por aquel entonces alrededor del mundo. Actualmente, el grupo ha sido redefinido como PSYLEX (*Psicobiolingüística del Léxico*) y organiza los seminarios periódicos Zaragoza Lingüística. En estos seminarios, se desarrolla una serie de actividades vinculadas tanto al estudio del léxico y de la sintaxis como a otros ámbitos que pueden ser de interés para estudiantes, investigadores y profesores. Asimismo, este grupo continuó con la labor precedente de SYLEX, por lo que organizó el Seminario Internacional

En la Universitat de Barcelona, Garachana, investigadora principal del grupo GRADIA (*Gramática y Diacronía*), ha dirigido algunos proyectos dedicados al estudio diacrónico de las perífrasis verbales combinando los preceptos de la teoría de la gramaticalización y de la gramática de construcciones: *Gramática de las perífrasis verbales del español. Historia, pragmática y discurso* (FFI2008-00948/FILO), desarrollado entre 2009-2012; y *Diccionario histórico de las perífrasis verbales del español. Gramática, pragmática y discurso* (FFI2013-43092-P), actualmente vigente.

Por último, debemos mencionar *FrameNet*, un proyecto basado en los principios de la semántica de marcos acuñada por Fillmore. El objetivo con este proyecto es crear una red conceptual que ilustre la vinculación de los lexemas de un idioma a partir de sus marcos semánticos. Actualmente, *FrameNet* está siendo desarrollado en diversas lenguas, entre ellas, en español. Subirats, catedrático de la Universitat Autònoma de Barcelona, es el responsable de *FrameNet Español*, que cuenta ya con la descripción de más de 10 000 palabras con sus respectivos marcos.

2.2. POSTULADOS TEÓRICOS DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA¹¹

La lingüística cognitiva nace como una reacción a los postulados formalistas y, especialmente, generativistas que regían las investigaciones de corte lingüístico en el ámbito anglosajón desde mediados del siglo XX.

El generativismo, que arrancó con la obra de Chomsky *Syntactic structures* (1985 [1957]), estableció la piedra angular que guiaría la configuración de las posteriores escuelas al promulgar la necesidad de explicar el lenguaje humano a partir de constructos mentales (Ibarretxe y Valenzuela 2012: 14).

No obstante, su concepción del idioma como una entidad eminentemente sintáctica restringía el estudio de la lengua a la gramática y, en concreto, a la búsqueda de un conjunto limitado de reglas combinatorias que se suponían universales, innatas al individuo y, por extensión, atemporales.

Paralelamente, el modularismo propugnado por esta corriente implicaba, primero, concebir la sintaxis como una entidad autónoma con respecto a otros niveles –como el semántico y el fonológico– y al contexto de uso (Fernández Jaén 2014a: 94); y, segundo,

Psylex IV, que tuvo lugar entre el 22 y el 23 de octubre de 2015 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

¹¹ En la realización de este subapartado, se ha tenido en cuenta especialmente la información disponible en Ibarretxe y Valenzuela (2012) y Fernández Jaén (2014a), aunque se ha acudido a las fuentes originales.

entender el procesamiento cerebral del componente idiomático de manera independiente al procesamiento de otros aspectos culturales o históricos claramente relevantes en el comportamiento lingüístico (Ibarretxe y Valenzuela 2012: 15). A su vez, el lugar de la semántica para el generativismo era meramente simbólico, en tanto en cuanto se concebía como un nivel superficial y ajeno a las reglas sintácticas (Fernández Jaén 2014a: 94).

Fue precisamente el rechazo a la semántica lo que propició que investigadores como Lakoff o Ross se planteasen estudiar la lengua desde una perspectiva nueva que atendiese al nivel de la significación. Dichos autores tantearon sin mucha suerte el análisis del significado según el método generativista, por lo que “reformular[on] el concepto de estructura profunda para dotarla de una base semántica que pudiese adecuarla mejor a las diferencias de las lenguas del mundo” (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 19)¹². Sin embargo, la reconciliación insalvable entre los principios matemáticos y formalistas del generativismo y su aplicación al estudio semántico derivó, finalmente, en la inauguración de la lingüística cognitiva.

El origen de este nuevo movimiento se ubica tradicionalmente en la obra conjunta de Lakoff y Johnson *Metaphors we live by* (1995 [1980]), que abre la veda a la interpretación de la lingüística como una ciencia propiamente cognitiva¹³. Estos autores defienden y demuestran que la metáfora no se corresponde con un mecanismo estilístico y al servicio del uso libre por parte del individuo, sino con una de las herramientas fundamentales que rigen el pensamiento humano. Asimismo, las posteriores contribuciones de Lakoff y de Langacker, *Women, fire, and dangerous things* (1987a) y *Foundations of cognitive grammar: Theoretical prerequisites* (1987), respectivamente, acabaron fijando algunos preceptos clave para el posterior desarrollo de las teorías cognitivistas.

Pese a que la lingüística cognitiva surja de la reivindicación del estudio semántico, es deudora de la premisa básica que ya defendía el generativismo, esto es, de la convicción de que el lenguaje no solo fundamenta nuestro pensamiento, sino que el pensamiento humano es eminentemente lingüístico (Montserrat 2007: 39). Ahora bien, el enfoque metodológico y teórico de ambas corrientes a la hora de probar esta hipótesis difería sobremanera, pues, para la lingüística cognitiva, “el lenguaje no es un fenómeno

¹² Como resultado de este intento, se publicaron varias obras de la corriente denominada semántica generativa (*vid.* Lakoff 1976 o Ross 1986).

¹³ Cabe señalar que esta corriente aflora en un contexto en el que las ciencias que abogan por el estudio de la cognición humana se hallaban en máximo auge. Así, la psicología, la antropología o la sociología cobraron en este momento una relevancia considerable, lo que favoreció su desarrollo.

autónomo en el cerebro, sino que se regula con los mismos mecanismos cognitivos con los que funcionan los demás procesos psicológicos” (Fernández Jaén 2014a: 50).

Partir de esta idea implica, de entrada, negar la visión del lenguaje en módulos independientes, en la medida en que se debe buscar la vinculación entre el lenguaje y las otras facultades psíquicas que nos permiten interactuar con el mundo. Así, la interpretación del lenguaje como un conjunto de símbolos abstractos y matemáticos queda anulada.

Según la lingüística cognitiva, los individuos verbalizan aquellos aspectos de la realidad que consideran más relevantes en función de sus percepciones particulares. La labor de *segregación de la información* (Ibarretxe y Valenzuela 2012: 18) que tiene lugar a la hora de cribar la realidad y de expresarla lingüísticamente se lleva a cabo a partir de diversos procesos de naturaleza gestáltica. Para la Gestalt, corriente de la psicología alemana, cualquier entidad consta de una parte seleccionada o *perfil* que destaca sobre una *base*. De este modo, siguiendo el ejemplo de Fernández Jaén (2014a: 51), ver un vaso medio lleno o medio vacío depende de la atención que otorgue el individuo a una parte determinada del objeto.

El lenguaje adquiere, por tanto, un carácter totalmente subjetivo, pues se concibe como el reflejo de la visión personal de la realidad. Ello repercute en la concepción de la sintaxis como un código versátil, no restringido a un conjunto determinado de reglas sistematizables. Por esta razón, las oraciones y las estructuras pasan a expresar un significado intrínseco que se fusiona con el contenido semántico (Fernández Jaén: 2014a: 51). Lo comprobamos en la frase *de Juan no sé nada*, en la que entra en juego la *perspectiva*, otro proceso de segregación que polariza el punto de vista adoptado voluntariamente el hablante hacia el aspecto que le interesa destacar. En esta oración, la dislocación hacia la izquierda de un complemento nominal cuya posición sintáctica esperable es tras el elemento al que complementa (*nada*) focaliza la entidad personal del enunciado (*Juan*).

Para la lingüística cognitiva, nuestra estructura conceptual se organiza en dominios¹⁴. Los dominios constituyen conceptos estipulados mentalmente a partir de nuestra experiencia gracias a los cuales otorgamos un valor semántico a cada entidad particular en función del contexto (Ibarretxe y Valenzuela 2012: 18). Así, la acción de comprar un ratón alude a la adquisición de dos elementos distintos en función de si nos dirigimos a

¹⁴ Formalmente, la representación de los dominios sigue la convención gráfica de la letra versal.

una tienda de animales (dominio ANIMAL) o a una de electrónica (dominio INFORMÁTICA) para hacerlo.

Por tanto, vemos que la estructura mental está basada en el conocimiento enciclopédico del individuo, lo que rompe la clásica oposición entre el significado lingüístico (es decir, la información básica de un término que almacenamos en nuestro lexicón); y el extralingüístico (esto es, la información relativa al uso contextual y real del lexema).

Pensemos en otro ejemplo: el empleo del término *soltero* en la frase ‘el papa de Roma está soltero’. Según la 23.^a edición del *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE (DLE¹⁵, 2014, s. v. *soltero*), un soltero es una persona que no está casada. Atendiendo a la separación entre sentido lingüístico y extralingüístico, la frase citada debería ser perfectamente aceptable. No obstante, la normatividad de la oración choca con el carácter hasta cierto punto abstruso que se desprende de su interpretación, lo que tiene que ver con un factor cultural y, por tanto, extralingüístico, que es nuestro conocimiento relativo al catolicismo y a la imposibilidad de que sus clérigos contraigan matrimonio.

Aparte de ello, la conceptualización está supeditada, según la lingüística cognitiva, a la corporeización o *embodiment*. Con este concepto, acuñado por Johnson en su monografía *The body in the mind* (1987), se defiende “that human bodily movement, manipulations of objects, and perceptual interactions involve recurring patterns without which our experience would be chaotic and incomprehensible” (1987: xix). Así, los dominios se entienden como entidades cuya configuración propia viene motivada por nuestra configuración física. Pensemos en frases como *pilló lo que le decía enseguida o no lo cogerá por mucho que se lo expliques*, que evidencian cómo el dominio COMPRENSIÓN está claramente relacionado con un dominio físico y recurrente en nuestro comportamiento cotidiano: el CONTACTO.

Así pues, la vinculación entre semántica (corporeizada), sintaxis y experiencialismo implica concebir la lengua como un *continuum* de límites difusos. Se entiende, por un lado, que “la gramàtica consisteix en l’estructuració del contingut semàntic a partir d’una forma fonològica. Per tant, el significat no naix ni depèn de la sintaxi; ben al contrari, la sintaxi depèn del significat” (Montserrat 2004a: 27); y, por otro, que “l’estudi del llenguatge és l’estudi dels mecanismes de conceptualització” (*ibid.*).

¹⁵ Añadiremos junto a cada obra lexicográfica que empleemos recurrentemente en la investigación la abreviatura con la cual la citaremos en adelante. Puede consultarse el listado de abreviaturas lexicográficas y de corpus –junto con la referencia pertinente– en la primera sección de la bibliografía.

Para la lingüística cognitiva, por tanto, el significado pasa a concebirse como la entidad principal en la descripción del funcionamiento lingüístico, motivo por el cual se intenta “averiguar la posible base semántica de cada mecanismo gramatical o lingüístico” (Ibarretxe y Valenzuela 2012: 20). A su vez, ello explica que esta corriente se fundamente, en especial, en el análisis de herramientas de procesamiento semántico naturales al individuo como la metáfora o la metonimia. Sin embargo, el análisis de tales mecanismos solo puede llevarse a cabo a partir de la lengua en uso, pues el contexto resulta determinante en la comprensión del sentido otorgado a los conceptos tal como vimos a propósito del ratón. La conceptualización implica, por tanto,

to include not just fixed concepts, but also novel conceptions and experiences, even as they occur. It includes not just abstract, “intellectual” conceptions, but also such phenomena as sensory, emotive, and kinesthesia sensations (Langacker 1987: 6)

Esta afirmación acarrea romper con la separación entre semántica y pragmática propugnada por el generativismo, pues, como señalan Ibarretxe y Valenzuela (2012: 22), “la idea principal es que el conocimiento del lenguaje que tienen los hablantes se basa en la abstracción de unidades simbólicas que se extraen del uso regular del lenguaje”.

Finalmente, el cognitivismo se aleja de la corriente previa al incluir la diacronía en el estudio lingüístico. Este giro en la perspectiva de estudio se debe a dos factores: en primer lugar, a la concepción del lenguaje como una entidad dinámica; y, en segundo lugar, a la sistematicidad que adquiere el análisis del idioma bajo este nuevo paradigma, el cual explica la configuración de una lengua en cualquier momento de su historia.

2.3. LA SEMÁNTICA COGNITIVA

La lingüística cognitiva ha sido equiparada en ocasiones a uno de sus ámbitos de estudio, concretamente, al bautizado como semántica cognitiva (Montserrat 2004a, 2007). Ello se debe, en primer lugar, a la relevancia que adquiere el nivel de la significación en este marco; y, en segundo lugar, a que algunas de las teorías más identificativas del movimiento, como la teoría del *embodiment*, la teoría de la metáfora conceptual o la teoría de los prototipos, han surgido del estudio semántico.

En el presente epígrafe, nos dedicaremos a reconstruir tanto la historia que lleva al surgimiento de esta nueva corriente como a analizar los aspectos innovadores que hacen de ella el paradigma más empleado actualmente en la explicación de la organización y el funcionamiento del léxico.

2.3.1. Precedentes al estudio semántico cognitivo¹⁶

El carácter novedoso de la semántica cognitiva se pone en tela de juicio si atendemos a que, como señala Geeraerts (1993: 120), “constitue en grande partie un retour aux questions et aux intérêts de la tradition préstructuraliste de la sémantique diachronique”, desarrollada, aproximadamente, entre la década de 1880 y 1930.

Así pues, para conocer las raíces del acercamiento cognitivo al estudio semántico, debemos remontarnos al siglo XIX. Esta centuria se caracteriza por un avance de la ciencia en sentido laxo claramente influido por las ideas de la filosofía positivista, que abogaba por hallar la objetividad a partir de la comprobación de hipótesis que se pudiesen demostrar empíricamente (Fernández Jaén 2014a: 17). En este contexto, surge la semántica preestructuralista, que abandona los cauces clásicos impulsados por Aristóteles y centrados en la investigación de la metáfora y de la metonimia como una herramienta estética¹⁷. En esta ocasión, se da paso a una metodología que busca sistematizar el rol de tales mecanismos en el cambio semántico. Hasta el momento, la semántica se había concebido como una entidad abstracta, de modo que nadie se había planteado la posibilidad de que existiesen pautas predecibles a su desarrollo (Fernández Jaén 2007: 348).

La aparición del preestructuralismo en este ambiente decimonónico estuvo ligada a la nueva concepción de la semántica como una ciencia. El primer autor en formular una teoría lingüística sobre ella fue Reisig (1839 [1825]), quien le otorgó la etiqueta de *semasiología*. Aun así, la consolidación científica de este campo no llegó hasta finales de siglo de la mano de Paul (1880), Darmesteter (1879 [1887]) o Bréal (1897). El carácter renovado del estudio semántico lleva a que el principal cometido de todos estos autores sea, particularmente, la descripción, el efecto y la clasificación detallada de los mecanismos de cambio, lo que implicó adoptar una perspectiva de estudio claramente diacrónica. Todo ello permitió no solo optimizar el estudio etimológico del léxico, sino también ahondar en el análisis semasiológico de las palabras y, específicamente, en la polisemia.

Más allá del carácter diacrónico, otro de los rasgos característicos de la semántica preestructuralista es el cariz psicológico otorgado al nivel de la significación, pues “les

¹⁶ La información de este epígrafe se basa, principalmente, en la que ha sido previamente expuesta en Geeraerts (1993) y Fernández Jaén (2007, 2014a).

¹⁷ Para un somero pero completo repaso de la historia de los estudios semánticos previos a 1800, *vid.* Fernández Jaén (2014a: 7-15).

significations lexicales étaient le plus souvent considérées comme des entités psychologiques, c'est-à-dire une sorte de pensées ou d'idées" (Geeraerts 1993: 113-114).

Como vemos, esta escuela es la primera en defender el carácter cognitivo del lenguaje.

Desde el punto de vista metodológico, los preestructuralistas abogan por la hermenéutica, es decir, por el estudio de la lengua en uso. Así, se interpreta el lenguaje en textos correspondientes a etapas pasadas de la lengua y contextualizados como tal, lo que permite "découvrir l'intention expressive originelle derrière l'énoncé linguistique" (Geeraerts 1993: 114). Además, ello implica tener en cuenta conocimientos extralingüísticos, esto es, históricos, culturales y enciclopédicos.

Los postulados semánticos preestructuralistas fueron criticados por Weisgerber (1927), quien definió por vez primera la nueva corriente de estudio que se desarrolló con fuerza destacable entre 1930 y 1930: el estructuralismo.

Ahora bien, el germen de la semántica estructural hunde sus raíces en la obra póstuma de Saussure, *Curso de lingüística general*, publicada en 1916. Con esta monografía, se dibuja un marco teórico que define la lengua partir de sus constituyentes y de las relaciones semánticas que estos establecen.

Siguiendo esta estela, la semántica estructural atiende al estudio de las palabras organizadas en campos léxicos, trazando oposiciones entre los rasgos semánticos inherentes (o *semas*) que posee cada una de ellas en comparación con el resto de la categoría. Este hecho implica negar el peso semántico independiente a los lexemas, pues el significado surge de su estudio comparativo.

Esta perspectiva de análisis acarrea tres consecuencias rupturistas con el preestructuralismo (Geeraerts 1993): en primera instancia, el estudio semántico abandona la semasiología en pro del análisis onomasiológico, relacional y opositivo. El objeto de estudio, por tanto, trasciende la palabra para ubicarse en un campo léxico formado por varios términos.

Así, en segundo lugar, el hecho de describir el significado en estructuras atómicas y en función de la posición del léxico dentro de estas implica relegar a un segundo plano el cambio semántico. La semántica estructural es claramente sincrónica y considera que precede metodológicamente a la diacronía. Para sus estudiosos, se debe establecer la descripción de los campos léxicos y de sus oposiciones en un determinado momento

histórico para, luego, constatar si se han producido cambios en él¹⁸ (Fernández Jaén 2014a: 35-36).

En tercer y último lugar, el estructuralismo niega el estatus psicológico a la lingüística, pues concibe la semántica como una estructura autónoma basada exclusivamente en las relaciones significativas entre las palabras. Ello conlleva obviar otras facultades humanas que influyen en el comportamiento lingüístico, a la par que el conocimiento enciclopédico que, según el preestructuralismo, tenía una función determinante en la interpretación semántica del léxico.

Por tanto, el estructuralismo implica un cambio en el objeto de estudio semántico y, paralelamente, en el método. Las principales investigaciones desatienden la polisemia para abordar tres tipos de relaciones léxicas (Geeraerts 1993): los campos semánticos (*vid.* Trier 1931; Lyons 1980 [1977]), los fenómenos de la sinonimia, antonimia e hiponimia (*vid.* Ullmann 1967² [1962]; Cruse 1997 [1986]) y las relaciones sintagmáticas (*vid.* Porzig 1934). Asimismo, los estructuralistas obvian los factores evolutivos y regulares en el cambio semántico al suponer que los aspectos constitutivos del lenguaje son lógicos e inmutables (Fernández Jaén 2014a: 37-38).

En todo caso, el estructuralismo dio cabida puntualmente a la diacronía. En este sentido, es especialmente relevante el aporte de Coseriu (1964, 1977), quien se plantea cuáles son las causas que propician el cambio o el mantenimiento de los semas en diversos momentos de la historia de un campo léxico. Para él, concretamente, la tarea de una semántica histórica estructuralista debería ser la de “explicar el mantenimiento, la aparición, la desaparición y la modificación, a lo largo de la historia de una lengua, de las oposiciones léxicas distintivas” (Coseriu 1977: 43).

Coseriu llega a la conclusión de que los cambios detectables se deben o bien a la supresión de ciertas oposiciones semánticas entre términos del campo o bien a la aparición de nuevas oposiciones. Fernández Jaén (2014a: 39) toma como ejemplo la evolución del paradigma de los colores y, concretamente, la desaparición en lenguas románicas de los opuestos latinos *albus* – *candidus* y *ater* – *niger*, correspondientes a la designación de los colores blanco y negro brillante y mate, respectivamente. Así, la falta del sema [+ brillo] explicaría que *candidus* y *ater* se perdiesen en el transcurso evolutivo del latín al romance.

¹⁸ *Vid.* Trier (1931).

No obstante, la visión de Coseriu es formalista a diferencia de los trabajos históricos de Darmesteter (1979 [1887]) y de los posteriores estudios cognitivos (Geeraerts 1997). Coseriu concibe estos campos léxicos como estructuras organizadas en las cuales el cambio semántico no se muestra como gradual, sino como consumado. Como señala Fernández Jaén (2014a: 39):

Podría decirse que, según Coseriu y el resto de investigadores estructuralistas, la lengua evoluciona (...) sin que el investigador pueda percibir fluctuaciones o irregularidades en el proceso de transición por el que un campo léxico se transforma en otro.

Evidentemente, este modelo teórico plantea serios conflictos en su vertiente diacrónica, ya que difícilmente se hallan campos léxicos claramente delimitados y bien organizados sin atender a mecanismos de cambio como la metáfora o la metonimia y, por extensión, al conocimiento enciclopédico que potencia su funcionamiento.

Tras la aportación de Coseriu, cabe destacar la del lingüista Ullmann (1967² [1962]), quien retomó en parte la estela de los trabajos preestructuralistas al tratar de pautar las causas y los mecanismos del cambio semántico.

Ullmann otorga nuevamente un estatus especial a la metáfora y a la metonimia. Para él, dichos recursos constituyen junto a la elipsis y a la etimología popular los mecanismos del cambio semántico “por innovación lingüística”. Frente a estos, segrega los cambios que tienen lugar “por conservadurismo lingüístico” o “por transferencias compuestas”. Sin embargo, su estudio peca nuevamente de rígido, puesto que concibe estos procesos desde una óptica estructural, es decir, como procesos que afectan a la onomasiología y, por extensión, a las relaciones que establecen entre sí las palabras, no a su semántica propia.

Pese a ello, como señala Fernández Jaén (2014a: 47), Ullmann tiene en cuenta en su teoría aspectos innovadores en la perspectiva de estudio estructuralista, tales como el carácter antropológico, psicológico y social del cambio.

Aparte de las teorías semánticas correspondientes al preestructuralismo y al estructuralismo, destacan otras corrientes de menor impacto que bebieron de las fuentes precedentes y, paralelamente, influyeron en el transcurso del estudio semántico hasta su culminación con el cognitivismo. Nos referimos, en primera instancia, a la semántica generativa (Katz y Fodor 1963; Katz 1972) y, en segundo lugar, a la semántica lógica (Weinreich 1966; Montague 1974).

La primera arranca de las pautas estructuralistas, que se incorporan a la gramática generativa y a su concepción modular y autónoma de los niveles lingüísticos. Se trata de una corriente que se sigue preocupando por investigar las mismas relaciones léxicas que la escuela anterior –onomasiología– aunque con una diferencia: ya no se establecen oposiciones de semas, sino que se tienen en cuenta las oposiciones basadas en aspectos referenciales (Fernández Jaén 2012).

La semántica lógica hereda los patrones de formalización de Katz, si bien se detiene, a diferencia de este último, en el sentido modular de las frases y no de los lexemas. Su objetivo es demostrar a partir de postulados casi matemáticos si las proposiciones enunciadas son verdaderas o falsas. La filosofía es, por tanto, su herramienta primordial (Geeraerts 1993).

Pues bien, la trayectoria histórica que sigue el estudio semántico acaba culminando en la configuración del modelo propiamente cognitivo, que retoma en buena medida, como hemos adelantado, los postulados preestructuralistas. Los puntos de contacto entre ambas escuelas son los siguientes:

- a) Ambas defienden el carácter dinámico del lenguaje, concebido como una entidad cambiante cuyas transformaciones están sujetas al uso y son susceptibles de sistematización. Este hecho lleva a recuperar la preocupación por el análisis histórico y diacrónico de la lengua en el marco del estudio semántico cognitivo (Traugott 1989; Sweetser 1990) e, incluso, por la clasificación de las causas y mecanismos del cambio semántico (Geeraerts 1997). Para la semántica cognitiva, la flexibilidad de la lengua es una de sus características esenciales, por lo que su propensión al cambio debe concebirse como inherente a cualquier estadio sincrónico (Geeraerts 1993: 120).
- b) el valor psicológico del idioma. Ambas escuelas tienen en cuenta la existencia de ciertos mecanismos que contribuyen al procesamiento mental de los conceptos.
- c) la no autonomía del lenguaje, entendido como el resultado de la interacción de factores individuales y colectivos relativos al contexto histórico, social y cultural del individuo. Ello supone, por tanto, tener muy presente el conocimiento enciclopédico y su interacción con el lingüístico.

En suma, como señala Geeraerts (1993: 120), ambas escuelas implican un desplazamiento hacia la interdisciplinariedad al aunar aspectos psicológicos, lingüísticos y filosóficos.

2.3.2. La categorización y la teoría de los prototipos

Las interconexiones entre la corriente preestructuralista y la cognitivista en el plano semántico son obvias. Así pues, ¿qué particulariza a la semántica cognitiva con respecto a las escuelas anteriores? Como señala Paz (2014: 54):

La originalidad (...) radica en que proporciona un conjunto de herramientas teóricas que permiten profundizar mucho más el análisis e interpretar los datos conforme a un constructo teórico que concibe la lengua como un sistema cambiante.

El aporte particular de esta nueva escuela se advierte, de manera especial, en el campo metodológico y, concretamente, en la reinterpretación y la trascendencia que adquiere el modelo de categorización humana en ella (Geeraerts 1993; Fernández Jaén 2012).

Recordemos que, para la lingüística cognitiva, los conceptos a los que remite el léxico se organizan en dominios surgidos de nuestro contacto con la realidad. La categorización es precisamente la habilidad cognitiva básica de toda especie (Valenzuela *et al.* 2012: 41) que posibilita la inclusión de dichos conceptos en sus respectivos dominios, de ahí que constituya un proceso clave en el funcionamiento mental y lingüístico del hablante.

Además, la categorización nos permite organizar nuestro conocimiento del mundo en entidades cognitivas denominadas categorías¹⁹ (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 32), que constituirían sacos conceptuales fraguados a fuerza de similitudes y de diferencias entre sus constituyentes. La categorización, por tanto, constituye “un proceso de clasificación metal” (*ibid.*).

Hay que matizar que este proceso básico ya había sido objeto de consideración desde la filosofía clásica, pues fue el propio Aristóteles el primero en dedicar múltiples tratados a explicar la razón por la cual somos capaces de distinguir en conjuntos las figuras geométricas de las especies animales, por ejemplo. Con ello, estableció las bases del modelo tradicional de categorización, el llamado método de condiciones necesarias y suficientes o categorización discreta.

Para Aristóteles, una categoría determinada se compone de una serie de elementos que presentan un conjunto de rasgos semánticos comunes, los cuales constituyen el requisito único de cara a su inclusión en ella. Pensemos, por ejemplo, en la categoría MESA (Fernández Jaén 2014a: 62). Existen diversos tipos de mesas (mesa de comedor, mesilla auxiliar, escritorio), si bien todas ellas forman parte de la misma categoría por

¹⁹ Formalmente, las categorías se representan, al igual que los dominios, con letra versal.

compartir, precisamente, una serie de características: están hechas de madera, cuentan con un soporte generalmente de cuatro patas y tienen cajones.

De lo dicho hasta ahora, se entiende que la categorización humana cuenta según el modelo aristotélico con las siguientes características (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 62):

- a) Se organiza en categorías discretas;
- b) estas presentan una serie de rasgos semánticos determinados que son suficientes para categorizar en compartimentos estancos; y
- c) todos los elementos de la categoría presentan un mismo nivel en ella, es decir, presentan una relevancia equitativa.

El modelo de Aristóteles presenta plena vigencia hasta bien entrado el siglo XX. No olvidemos que es aplicado por escuelas como el estructuralismo o el generativismo, que conciben el lenguaje como un sistema formalizado cuya descripción semántica se traduce en la oposición de rasgos. Pese a ello, este modelo plantea una serie de problemas. Uno de ellos era no dar respuesta a por qué las categorías se componen de elementos que no solo carecen de los rasgos necesarios y suficientes, sino que presentan otros distintos.

Sigamos con el ejemplo de la categoría MESA. Hemos considerado que el material, el soporte y el almacenamiento constituyen los factores clave para incluir un objeto en esta categoría. Pero, ¿qué sucede con la mesilla de noche, que puede carecer de patas y poseer, en su lugar, una superficie única como soporte? ¿Y con la mesa de jardín, que suele estar fabricada de materiales más resistentes que la madera? ¿Se trata de entidades que caen fuera de la categoría? La respuesta es no, ya que todos identificamos estos tipos de mesas como parte del mismo conjunto. Esto nos lleva a asumir, en definitiva, que el modelo de categorización acuñado por el filósofo griego no se ajusta plenamente al funcionamiento real de esta capacidad.

La ruptura con estos postulados tradicionales llega de la mano de los antropólogos Berlin y Kay (1969) y de la psicóloga Rosch (1973, 1975, 1977, 1978). Con ellos, se logra dar un giro radical a la concepción de la categorización; concretamente, al modo en que esta se lleva a cabo y a su estructuración en nuestra mente (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 33).

Dichos autores demuestran con diversos experimentos basados en el procesamiento mental de los colores y de las plantas, entre otros aspectos, que las categorías no son entidades definidas, sino graduales, flexibles y conectadas. Este resultado ya contradice la premisa básica de la categorización tradicional relativa a la discreción de los

compartimentos mentales; a su vez, da paso a la nueva concepción de este fenómeno: la categorización continua.

Paralelamente, otros experimentos desarrollados en el ámbito de la psicología demuestran que la organización interna de las categorías tampoco es tal como la define Aristóteles. En primera instancia, como ya hemos dicho, un conjunto cerrado de rasgos no basta para incluir unas entidades o discriminar otras. En segundo lugar, no todos los constituyentes de la categoría son igual de relevantes y, por tanto, no se ubican en una posición equidistante, sino que existen jerarquías internas.

A propósito de este último aspecto, Rosch formula los dos principios básicos que rigen la organización interna categorial (Valenzuela *et al.* 2012: 53): el principio de economía lingüística y el principio de la estructura del mundo percibido. De hecho, estas premisas suponen la base de dos teorías fundamentales para el cognitivismo: la teoría del nivel básico y la teoría de los prototipos.

La primera de ellas se vincula a la jerarquía vertical de la categorización, esto es, atañe a la disposición de los conceptos en función de la información más o menos específica que brindan sobre una misma categoría. Tomando el ejemplo de Valenzuela, *et al.* (2012), la taxonomía correspondiente a la categoría PERRO se compone de lexemas muy genéricos como *animal* o *mamífero* o bien de otros con mayor precisión informativa como *terrier* o *fox terrier*. Evidentemente, los términos más precisos cabrían dentro de los más generales, de ahí que la teoría del nivel básico sea propiamente inclusiva.

Pues bien, según este modelo teórico, no todos los estratos más o menos inclusivos de una categoría son igual de relevantes. Por ello mismo, se establece una triple partición entre tres niveles:

- a) el superordinado, que es el que integra los elementos conceptuales más generales y de difícil caracterización (*animal*);
- b) el básico es el que alberga una mayor cantidad de atributos, pues en él se insertan los elementos que poseen unos rasgos suficientes desde el punto de vista informativo (*perro*);
- c) y el subordinado, que incluye, al igual que el ordinado, una serie limitada de elementos que son muy específicos. Este hecho justifica que su procesamiento y empleo suponga un coste cognitivo muy elevado y que su eficiencia sea limitada a pocos contextos (*fox terrier*).

Si tenemos en cuenta el principio de la economía lingüística, concluimos claramente que el nivel básico es el más eficiente cognitivamente hablando. En cambio, el

subordinado y el superordinado son parasitarios, dado que la información que aportan es selectiva y útil en contadas ocasiones²⁰.

Frente a la teoría del nivel básico, que está basada en un orden onomasiológico, la teoría de los prototipos se acaba irguiendo como el modelo explicativo de las relaciones semasiológicas por excelencia (Geeraerts 1997: 32). De hecho, esta última se convierte en la alternativa teórica al modelo de categorización tradicional, puesto que su cometido es ratificar el carácter discontinuo y heterogéneo de las categorías mentales y, paralelamente, determinar su organización interna discriminando de manera gradual los componentes más representativos de los más marginales (Fernández Jaén 2012). Según Muñoz (1997: 194), el objetivo fundamental de la semántica cognitiva “no es otro que el de constituirse en una nueva teoría de la categorización”.

El concepto *prototipo* surge de las primeras pruebas que Rosch realiza sobre la categorización de los colores para corroborar los resultados previos de Berlin y Kay a propósito de la falta de discreción categorial. La psicóloga observa cómo se produce el procesamiento primario de una serie de colores básicos o focales, lo que la lleva a argüir la existencia de constituyentes más centrales o prototípicos.

Así, el prototipo alude al elemento más representativo de la categoría, pues es el que presenta una mayor cantidad de atributos en común con el resto de los miembros, el que se menciona primero y el que se adquiere antes (Valenzuela *et al.* 2012). De manera inversa, el elemento periférico es aquel que comparte solo algunos rasgos con el prototipo y que se ubica en una zona muy alejada de este, hasta el punto de poder compartir otros rasgos con miembros periféricos de otras categorías.

Hay que matizar que la ubicación de las entidades según la teoría de los prototipos está sujeta al carácter propiamente experiencial de una categoría (Fernández Jaén 2012), pues recordemos que estos espacios mentales se configuran en función de rasgos fisiológicos, corporales y culturales. Siguiendo un ejemplo muy repetido en la bibliografía, la categoría AVE presentará como prototipo un gorrión o un canario en Occidente, puesto que dichos pájaros muestran ciertas características representativas como tener un pico y unas alas y ser capaces de volar. Por el contrario, el pingüino o el avestruz constituyen miembros periféricos por carecer de alguno de estos rasgos.

²⁰ Hay que matizar que la categorización por niveles depende del conocimiento enciclopédico del categorizador (Valenzuela *et al.* 2012: 59). Así, para un ciudadano de a pie, la noción *perro* supone el equivalente al nivel básico; en cambio, para un veterinario, este nivel se corresponde con entidades más precisas dentro de la categoría como *fox terrier* o *pastor alemán*.

Ahora bien, la teoría de los prototipos formulada originalmente por Rosch presenta determinados escollos como la falta de parámetros que expliquen de qué manera y en función de qué se escoge el prototipo de una categoría (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 36), pues esta decisión depende, aparentemente, del azar (Fernández Jaén 2014a: 64).

Los remodelación de esta teoría viene de la mano de diversos estudiosos. Entre ellos, destaca Lakoff, que con su obra *Women, fire and dangerous things* (1987a) introduce el concepto *modelo cognitivo idealizado*. Con este, se refiere a un tipo de categorías en las cuales el prototipo no es un objeto físico concreto, sino una abstracción que solo existe en nuestra mente y que surge de nuestro contacto directo con el mundo. Así, el modelo cognitivo idealizado es una representación mental que trata de “emular la realidad (...) de manera esquemática regularizando los atributos de diversas vivencias comunes” (Fernández Jaén 2012: 44). De este modo, la determinación de un modelo cognitivo idealizado para una categoría supone concretar “una abstracción que realmente remite a los juicios sobre el grado de prototipicidad”, de modo que “el prototipo no sería más que un fenómeno de superficie que toma diferentes formas según la categoría” (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 36).

Este cambio en la concepción del prototipo responde a varias de las dudas que habían quedado abiertas, puesto que el prototipo pasa a concebirse como una entidad abstracta que nos permite incluir en una misma categoría elementos diversos pese a no compartir determinados rasgos. A su vez, el carácter estereotipado que presenta a modo de esquema mental explica las diferencias culturales que se aprecian en la elección de un prototipo, ya que cada comunidad de hablantes presenta unas experiencias diferentes en relación con una categoría X y, por tanto, conceptualiza un prototipo experiencial variable.

El ejemplo canónico que sirve para ilustrar el modelo de Lakoff es la categoría MADRE. Desde un punto de vista prototípico y occidental, una madre presenta, *a priori*, una serie de rasgos bien definidos, como el hecho de concebir y gestar a un bebé, darlo a luz y criarlo. Este prototipo surge por el hecho de que existen madres biológicas, madres de alquiler, madres solteras y madres adoptivas, lo que demuestra que la fijación de un modelo determinado como canon depende de los elementos que orbitan en torno a él. Con el modelo cognitivo idealizado se da paso, por tanto, a una concepción del prototipo cultural, cambiante y flexible, lo que justifica que se pase a hablar de los efectos de prototipicidad que suceden en el seno de una categoría (Montserrat 2007).

Los efectos de prototipicidad hacen referencia a cómo conformamos las categorías de acuerdo al prototipo. Geeraerts (1997: 22) sintetiza estos efectos como sigue:

- a) Existen diferencias de relevancia entre los miembros de una categoría en función de su representatividad. Así, un hámster es más prototípico que una serpiente como animal de compañía en Europa pero menos que un perro o un gato.
- b) Las categorías exhiben una relación entre sus miembros basada en semejanzas de familia y, además, sus sentidos pueden sobreponerse los unos a los otros. Pensemos, de nuevo, en el avestruz y en el gorrión. Ambos animales forman parte de la misma categoría –AVE–, aunque presentan unos rasgos bien diferenciados entre sí.

Estos dos efectos de prototipicidad muestran la no-igualdad estructural de las categorías, en el sentido de que sus elementos están dispuestos de un modo determinado en cada cultura.

- c) No es posible definir las categorías en función de condiciones necesarias y suficientes, lo que comprobamos en su momento con la categoría MESA. No obstante, se ha de matizar que la semántica cognitiva, pese a constituir un modelo teórico de análisis lingüístico alternativo a las corrientes previas, no rechaza abiertamente el estudio tradicional basado en la oposición de rasgos (Cifuentes Honrubia 1990: 114). Lo que se rechaza es un estudio íntegramente establecido a partir del uso aristotélico de estos rasgos como características necesarias y suficientes, dado que es fundamental atender al conocimiento enciclopédico (Paz 2014: 41). Así pues, el estudio cognitivo del léxico no está reñido con el uso de la descomposición semántica de los términos, siempre y cuando se entienda al significado desde una óptica experiencial (Geeraerts 1989: 588).
- d) Se dan fluctuaciones entre los miembros de una categoría, pues estas presentan unos límites difusos. Pensemos en las dudas que ha planteado el estatus del tomate. Una parte considerable de la población lo concibe como miembro de la categoría HORTALIZA, en la que este elemento ocupa una posición bastante central. Sin embargo, que posea un rasgo en común con las frutas (tener semillas) ha llevado a cuestionarse su ubicación categorial.

Estos dos últimos efectos de prototipicidad muestran la no-discrecionalidad de las categorías, pues la nueva concepción de la categorización rompe con el carácter autónomo de los compartimentos mentales para postular su vinculación.

Pese a que algunos de los efectos mencionados más arriba ya habían sido dibujados por la teoría de los prototipos tradicional (Kleiber 1995 [1990]), se ha hecho referencia a

un aspecto que resulta clave en la nueva concepción teórica y que, de hecho, constituye una de las piedras angulares de la semántica cognitiva en la nueva concepción de la organización interna de las categorías: la semejanza de familia.

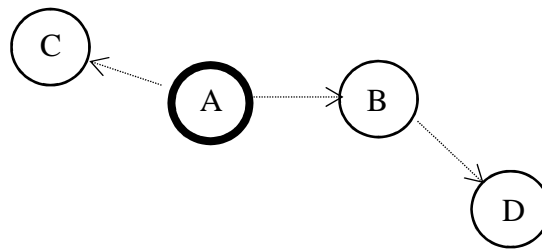
Este sintagma atañe precisamente a la mayor o menor cantidad de rasgos compartidos entre los miembros de una categoría y hunde sus raíces en las hipótesis acuñadas originalmente por el filósofo vienés Wittgenstein (1988 [1953]). Este fue el primero en percatarse de que las categorías no constituyen compartimentos cerrados compuestos por entidades que presentan unos mismos rasgos. Más tarde, Kleiber (1995 [1990]) ilustra los vínculos que se establecen entre los miembros de una categoría a partir de las relaciones que se dan en una familia. Así, los hijos se parecerán a los padres y mucho menos a los abuelos. Ello demuestra, por tanto, que los constituyentes categoriales compartirán una mayor o menor cantidad de rasgos en función de su proximidad o lejanía con el elemento prototípico.

Asimismo, la semejanza de familia estipula que los miembros de una categoría no tienen por qué presentar siempre una vinculación ni con el prototipo ni con el resto de integrantes. Esto explica que “en termes cognitius una categoria tan sols es [pugui] concebre com una estructura radial complexa” (Montserrat 2004a: 40-41), esto es, a modo de red atómica o *network model* (Langckager 1987; Geeraerts 1997; Cuenca y Hilferty 2011 [1999]).

La remodelación que sufre la teoría de los prototipos con la semejanza de familia despierta el interés por la polisemia, pues, a partir de este momento, las miras no estarán puestas en justificar la pertenencia de una entidad a una categoría u otra, sino que se tratará “de dar cuenta de cómo una palabra puede agrupar varios sentidos diferentes que pueden adscribirse a distintas categorías” (Muñoz 1997: 195). En este punto, los vocablos pasar a ser concebidos como categorías propias con su estructura interna, correspondiente a una red de relaciones en la cual sus sentidos presentan diferentes grados de representatividad (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 127). Del mismo modo, la motivación semántica que subyace a la configuración de la red va a ser una cuestión de interés para justificar los vínculos que todas las acepciones establecen.

Vale la pena retomar en este punto la advertencia que realizan Cuenca y Hilferty (2011 [1999]: 132) a propósito de la representación radial. Las redes resultantes son tan solo una metáfora, por lo que no deben interpretarse como mapas en los que los conceptos se ubican de manera definida, pues entre todos los miembros de una categoría se produce el solapamiento de rasgos.

A modo de ejemplo, seguimos con la categoría MADRE. La distribución entre todos los sentidos de este término (o categoría semántica) es como sigue:



A: madre (prototipo)	B: madre adoptiva
C: madre de alquiler	D: madre donante

Figura 1: Estructura radial de madre (Fernández Jaén 2014a: 66).

Como vemos, este modelo facilita la representación de los vínculos que manifiesta la estructura interna de una categoría. Así, partiendo del valor prototípico de *madre* –la que concibe, gesta, da a luz y educa a su hijo–, se desarrollan otros valores periféricos que comparten con este tan solo ciertos rasgos.

De este modo, tanto la madre adoptiva como la de alquiler crían o dan a luz, respectivamente. Por su parte, la madre donante se halla más alejada del núcleo por compartir únicamente alguna característica con algún miembro periférico. En esta ocasión, se vincula a madre adoptiva, pues en ninguno de los casos se da a luz.

Como vemos, la teoría de los prototipos trasciende el objetivo básico que perseguía en un primer momento, esto es, la superación del modelo de categorización discreta defendido por Aristóteles. Las múltiples transformaciones que sufren sus nociones básicas con el avance de las investigaciones favorecen que este modelo acabe siendo óptimo para justificar las relaciones semasiológicas de los lexemas, entendidos, por sí mismos, como categorías con entidades propias, a saber: sus acepciones.

2.3.3. Mecanismos explicativos de la categorización

Por ahora, hemos comprobado que categorizamos en función de unos prototipos que se corresponden con esquemas abstractos los cuales fluyen de nuestra experiencia fisiológica y de nuestro bagaje cultural. Estos prototipos, a su vez, constituyen el centro de una red en torno a la cual orbitan otros elementos de la misma categoría considerados periféricos. Ahora bien, ¿cómo se relacionan las diversas entidades periféricas con el mencionado

prototipo? O, atendiendo a la polisemia, ¿qué es lo que vincula las acepciones más alejadas de la más frecuente?

La lingüística cognitiva se caracteriza por no dejar cabos sueltos a la hora de explicar el funcionamiento del lenguaje. La categorización y, por extensión, la polisemia, se justifican a partir de una serie de herramientas que afloran o son reinterpretadas teóricamente con este movimiento y que explican la relación entre todos los elementos categoriales.

En los subepígrafes siguientes, por tanto, nos dedicaremos a glosar los principales recursos de estructuración categorial del léxico, mecanismos que, además, nos servirán en el análisis aplicado para justificar los vínculos semánticos que se establecen en las categorías lingüísticas que estudiaremos.

2.3.3.1. Los esquemas de imagen

Hasta este momento, hemos hablado de la categorización de nociones que presentan como prototipo una imagen más bien precisa. Recordemos, a propósito, los ejemplos de AVE, de MESA o de MADRE.

No obstante, como señala Fernández Jaén (2014a: 67), no todas las categorías cuentan con prototipos tan definidos y definibles formalmente, sino que existen otros conceptos los cuales se representan mentalmente a partir de imágenes mucho más abstractas o esquemáticas. Nos referimos a términos como *ascenso*, *barrera*, *circular*, *venir*, *sobre*, *hasta*, etc., cuya semántica se fragua a partir de lo que Lakoff (1987a) y Johnson (1987) denominan esquemas de imagen:

A schema consists of a small number of parts and relations, by virtue of which it can structure indefinitely many perceptions, images, and events. In sum, image-schema operate at a level of mental organization (...) A schema is a recurrent pattern, shape, and regularity in, or of, these ongoing ordering activities. These patterns emerge as meaningful structures for us chiefly at the level of our bodily movements through space our manipulation of objects, and our perceptual interactions. (Johnson 1987: 29)

Como vemos, un esquema de imagen supone un patrón cognitivo, idealizado y estructurador que reproduce de manera icónica algunas de nuestras experiencias habituales y físicas con el entorno, como recorrer un espacio, entrar y salir de un lugar o subir y bajar por una superficie, experiencias que “are most likely to reveal the basic features of human thought and language” (Oakley 2007: 214),

Por tanto, los esquemas de imagen constituyen construcciones corporeizadas, abstractas e intuitivas que “destilan” experiencias espaciales y temporales (Oakley 2007:

215), de ahí que vertebran cognitivamente una gran cantidad de términos como los que han sido mencionados líneas arriba. Ello también explica sus características básicas (Peña Cervel 2012: 71-73):

1. Son preconceptuales, es decir, emergen de las experiencias propias del hombre sin necesidad de que este les atribuya una etiqueta.
2. Son no proposicionales, puesto que carecen de un valor semántico definido por sí solos.
3. Son corpóreos y estructurados, ya que fluyen de experiencias físicas y cotidianas y presentan una serie de componentes definidos.
4. Son esquemáticos y dinámicos. El dinamismo de los esquemas de imagen viene dado por su carácter experiencial, pues son fruto de nuestra actividad cognitiva y perceptual (Gibbs 2005) y esta varía con el tiempo.
5. Son susceptibles a la superimposición, es decir, existe la posibilidad de que diversos esquemas de imagen interaccionen entre sí.

A modo de ejemplo, pensemos en una situación cotidiana y habitual como es un desplazamiento, ya sea de nosotros mismos, ya sea de un objeto que es movido por algo o alguien. Todo desplazamiento implica una serie de elementos contextuales: un origen desde el cual comienza el movimiento, un recorrido y un punto de destino o meta al que se quiere acceder. Todos estos constituyentes se hallan integrados en uno de los esquemas de imagen más recurrentes y productivos en todas las lenguas: el CAMINO²¹.

Este patrón tan simple es el que rige la semántica –y, por extensión, la sintaxis– de gran parte de los verbos de movimiento en español, como *andar, ir, venir, llegar, volver, pasar*, etc., a la par que la de muchas preposiciones como *desde, por o hasta*. Sin embargo, es obvio que entre todos estos lexemas existen diferencias semánticas y aspectuales reseñables. ¿Cómo es posible, por tanto, que un mismo patrón constituya la base de su significado?

Ello tiene que ver con la fragua y el funcionamiento del esquema de imagen, pues estamos ante una pauta estructuradora que, como tal, únicamente cuenta con una serie de constituyentes muy limitados y comunes a todos los elementos a cuya semántica subyace. La configuración del esquema de imagen implica un proceso que está basado en las nociones gestálticas de figura y fondo que han sido explicados previamente. Así, como señala Montserrat (2004a: 56), los esquemas de imagen proceden de una abstracción por

²¹ De nuevo, las convenciones bibliográficas marcan el empleo de la letra versal para indicar esquemas de imagen.

el cual se perfilan los elementos protagonistas de una escena cotidiana sobre un fondo de elementos secundarios. Ello explica los matices opuestos de lexemas como *partir*, *llegar* o *caminar/desde*, *hasta* y *por*, pues el esquema de imagen sufre perspectivizaciones distintas en cada caso. La focalización de la meta es, por ejemplo, la que contribuye a que *partir* y *desde* marquen el inicio de un desplazamiento en contraposición a *hasta* y *llegar*, que apuntan a la meta. Verbos como *caminar* y preposiciones como *por*, en cambio, únicamente expresan un recorrido sin señalar inicios ni finales espacio-temporales. En definitiva, como señala Fernández Jaén (2014a: 68), “lo interesante de los esquemas de imagen es que sobre su simplicidad se pueden lexicalizar numerosos conceptos introduciendo pequeñas variaciones”.

La maleabilidad que presenta esta herramienta conceptual es lo que propicia que pueda sufrir transformaciones imago-esquemáticas (Johnson 1987; Lakoff 1987a; Gibbs y Colston 1995), o dicho de otro modo, cambios que tienen lugar sobre el mismo patrón y que responden a su voluntad de adaptarse a nuestras nuevas percepciones (Montserrat 2004a: 67). Las transformaciones que experimenta un esquema de imagen surgen, por tanto, de necesidades comunicativas o expresivas y se llevan a cabo a través del mismo proceso que favorece su fragua, esto es, del proceso de segregación figura-fondo. Así, el hecho de variar la focalización de determinados elementos en el discurso propicia la aparición de nuevos sentidos sobre aquel término cuya semántica se basa en el esquema de imagen afectado. Atendamos a las siguientes frases:

- a) *María va al cine cada domingo.*
- b) *María se fue de casa.*
- c) *María va hacia la estación.*
- d) *María va por la calle.*

En cada uno de estos ejemplos, el esquema CAMINO favorece que, en ocasiones, *ir* aluda a un desplazamiento delimitado por el punto de meta (*a*) o el de origen (*b*). Por el contrario, en otras ocasiones se incide en la orientación del desplazamiento (*c*) o en el recorrido sin más (*f*), de lo que dan cuenta las distintas preposiciones que coaparecen con el verbo (*a*, *de*, *hacia* y *por*).

Estas oraciones ilustran en gran parte los cuatro tipos de transformaciones que sufren los esquemas de imagen y que fueron discriminados por Lakoff (1987a: 442-443) y Johnson (1987: 26):

1. *Path focus to end point focus*: Surge de la experiencia de seguir un objeto que se mueve a lo largo de un camino y de fijar la atención en el punto en el que se detiene o se detendrá.
2. *Multiplex to mass*: Surge de concebir como un todo un conjunto de objetos individuales cuando los miramos desde la distancia. Así, una secuencia de puntos se interpreta como una línea continua cuando la vemos a lo lejos.
3. *Trajectory*: Cuando percibimos de manera continua un objeto que se mueve, es posible recrear mentalmente el camino que está siguiendo.
4. *Superimposition*: Surge de la posibilidad de insertar unos esquemas dentro de otros. Tomemos el ejemplo que aporta Jonhson (1987: 26) y reproduce posteriormente Oakley (2007: 217). Imaginemos una gran esfera y un pequeño cubo. El cubo puede aumentar su tamaño hasta que la esfera quede dentro de él. Del mismo modo, si reducimos la imagen del cubo, este puede quedar insertado en el interior de la esfera.

Entre los ejemplos que hemos citado hasta ahora con el verbo *ir*, identificamos la incidencia de dos de las transformaciones típicas del esquema de imagen: en *a* y *c*, tenemos ejemplos de *Path focus to end point focus*, puesto que, en ambas ocasiones, se apunta al final del recorrido del sujeto oracional. En *d*, en cambio, hallamos un ejemplo de *Trajectory*, en tanto en cuanto somos capaces de identificar el movimiento constante del sujeto por un espacio concreto (la calle). Fijémonos ahora en las oraciones siguientes:

- e) *La carretera va de mi pueblo al de Juan.*
- f) *Va en bicicleta a todas partes.*

En *e* tenemos una muestra de *Multiplex to mass*, puesto que el camino se concibe como un recorrido compuesto por diversos puntos que nosotros procesamos como un todo, pese a que pueda ser segmentado. En *f*, en cambio, aflora la *superimposition*, pues el sujeto está inserto en un espacio (la bicicleta) que se desplaza. Como vemos en todas estas oraciones, “*imago-scheme transformations capture dynamic proprieties of ongoing activities; they are proprieties of action, and their experience is made real only with respect to a dynamic routine*” (Oakley 2007: 218).

Sin embargo, más allá de estas transformaciones, hemos de tener en cuenta que los esquemas de imagen codifican experiencias tempo-espaciales, lo que se debe a la lógica de que cualquier acción implica consumir tiempo real. Así, la perspectivización del cariz temporal supone una de las posibles transformaciones metafóricas (*vid. infra*) que experimenta el esquema de imagen y que justifica el empleo de verbos propiamente físicos en contextos que señalan un límite u orientación temporal:

g) *Mi abuela va para los cien años.*

Como señala Montserrat (2004a: 43): “El principi de focalització regeix (...) el canvi semàntic: una paraula es farà polisèmica perquè alguns sentits s’establiran, ara com a figura, ara com a fons”. El papel central que adquiere el esquema de imagen y, particularmente, sus transformaciones en la configuración de las categorías radiales polisémicas son recalçadas por Cifuentes Honrubia (1990: 114). Para este autor (*ibid.*), “Los sentidos de cada expresión forman una categoría radial, con un miembro central y ligazones definidas por transformaciones de esquemas de imágenes y metáfora”.

Pese a la aparente aceptación de las características básicas de los esquemas de imagen por parte de la bibliografía especializada, hay que matizar que todavía no existe una definición del concepto, una ubicación determinada en el paradigma cognitivo ni una sistematización de este tipo de patrones (Oakley 2007; Peña 2012).

El carácter corporeizado de los esquemas de imagen contribuye a que la nómina que de ellos se usa sea limitada. Lakoff (1987a: 271-278) y Johnson (1987: 126) fueron los primeros en esbozar una lista de patrones entre los que se deben mencionar algunos muy recurrentes: RECIPIENTE, BLOQUEO, CAMINO, VÍNCULO, CENTRO-PERIFERIA, CICLO, PARTE-TODO, LLENO-VACÍO, PROCESO o SUPERFICIE²².

Todos estos esquemas se caracterizan por presentar una serie de elementos particulares que los configuran y por solaparse e interactuar entre ellos. Esta es la razón por la cual seguiremos la taxonomía de Peña Cervel y Ruiz de Mendoza (2010: 270-271), quienes, tras una exhaustiva revisión del funcionamiento de los esquemas de imagen, optaron por segregar los esquemas de imagen básicos de los subsidiarios. Estos últimos desarrollan su lógica interna a partir de los básicos, que se corresponden con REGIÓN DELIMITADA, CAMINO y PARTE-TODO²³.

El esquema REGIÓN DELIMITADA abraza aquellos patrones subsidiarios que surgen de nuestra experiencia basada en la inclusión de elementos en una superficie bidimensional (SUPERFICIE) o tridimensional (RECIPIENTE). Ambos patrones secundarios se caracterizan, a su vez, por presentar un límite que encapsula la entidad ubicada en ellos y que impide que se vea afectada por otras entidades ajenas: *el gato está sobre el tejado* (SUPERFICIE), *el abuelo está en la habitación* (RECIPIENTE).

²² Remitimos a las fuentes mencionadas para acceder a la lista íntegra de esquemas de imagen listados por estos autores.

²³ Algunos de los ejemplos que ilustran los siguientes esquemas de imagen han sido extraídos o adaptados de Peña (2012) y otros han sido creados *ad hoc*.

El esquema CAMINO es el más productivo, pues, tal como hemos dicho, surge de una experiencia tan primaria como un desplazamiento. Este esquema cuenta con un origen y una meta conectados por una serie de puntos que integran el recorrido. Asimismo, se trata de un esquema de imagen que acarrea, implícitamente, un trascurso temporal correspondiente al tiempo que se tarda en realizar el desplazamiento: *María anduvo desde su casa hasta la universidad.*

El esquema CAMINO es, además, el que rige una mayor cantidad de patrones subsidiarios. Entre ellos, tenemos algunos axiológicos que presentan polos opuestos: VERTICALIDAD (implica la dicotomía arriba-abajo: *El alpinista escaló el Everest y Tuvimos que descender progresivamente por la ladera de la montaña*), DELANTE-DETRÁS (*María está sentada en la fila trasera/delantera del cine*) y CERCA-LEJOS (*El niño se acercó para tocar al perro; María se distanció de su amiga después de la traición*). En todos estos casos, la lógica interna del esquema primario –el desplazamiento origen-destino– rige orientaciones y ubicaciones determinadas.

Del mismo modo, del CAMINO derivan otros patrones que o bien arrancan de conceptualizaciones próximas (PROCESO) o bien presentan una lógica interna similar (FUERZA).

La vinculación entre el PROCESO y el CAMINO radica en la posibilidad de interpretar todo proceso como diferentes pasos de un camino (Peña 2012: 82), pues supone un tránsito gradual entre diversos estados que parten de un origen (estado X) y que culminan en un resultado (estado Y): *Marina se transformó en una mujer de la noche a la mañana.*

Paralelamente, el esquema FUERZA se halla muy vinculado con el CAMINO, puesto que implica un transcurso con una orientación determinada a un objetivo: *El huracán destruyó el pueblo entero.* Como vemos, la fuerza es la responsable del desplazamiento del huracán hasta la destrucción.

Hay que matizar que existen diversos tipos de fuerza en función del efecto que generen sobre una entidad ajena. Así, Johnson (1987) identifica COMPULSIÓN (*El viento fuerte desplazó las hojas hasta el río*), BLOQUEO (*El tráfico de hora punta impidió que Juan llegase a tiempo*), ELIMINACIÓN DE BARRERAS (*el viento fuerte desapareció y Juan pudo continuar su viaje*), ATRACCIÓN/REPULSIÓN (*Este cantante atrae a todas la niñas/Me repele este cantante*) y DESVIACIÓN (*La corriente desvió el kayak de la ruta*).

Finalmente, Peña y Mendoza (2010) apuntan como esquema primario el correspondiente a PARTE-TODO, que surge de nuestra visión fraccionada de la realidad. Así, somos conscientes de que existen tanto elementos que forman parte de un conjunto

mayor como entidades constituidas por diversos elementos. Siguiendo el ejemplo de Peña (2012: 84), ilustraría este esquema la frase *eres mi media naranja*.

Los patrones subsidiarios EMPAREJAMIENTO (*Estos artistas forman un tándem perfecto*), FUSIÓN (*Marta y Luis son uno*) y COLECCIÓN (*Juan coleccionaba sellos*) se refieren a la foja del todo a partir de diversos componentes. En contraposición, el esquema ESCISIÓN (*Juan y María se han divorciado*) señala una ruptura en diversas partes.

Peña y Mendoza (2010: 271) incluyen también como parte del esquema primario PARTE-TODO el patrón CENTRO-PERIFERIA, que surge, precisamente, de la organización que rige las entidades que nos rodean. El centro, como en la categorización, hace referencia a elementos con más importancia locacional y funcional (Peña 2012: 85): *María vive a las afueras de Barcelona/Carlos trabaja en el centro de la ciudad*.

Como hemos comprobado hasta ahora, “las imágenes esquemáticas (...) son el producto de nuestra habilidad de esquematizar y reconocer similitudes entre objetos y situaciones” (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 106). Ello explica que la combinación léxica de los términos en una oración deba basarse en la lógica interna del propio esquema de imagen. Retomamos el ejemplo de Fernández Jaén (2014a: 68): *La bala atravesó el blindaje del coche*. Como vemos, la oración resulta del todo coherente dado que el verbo *atravesar* está regido por el patrón ELIMINACIÓN DE BARRERAS, que implica la existencia de una fuerza (la bala) que destruya un obstáculo (el blindaje de un coche). Del mismo modo, pensemos en la oración *Juan y María se han divorciado*, que ilustra el patrón subsidiario ESCISIÓN. En esta ocasión, aparecen dos partes (Juan y María) susceptibles de romper el todo conjunto (el matrimonio).

En contraposición, pensemos ahora en oraciones como *?El líquido atravesó la tela de la camisa* o *?Las manzanas se divorciaron*. Ambas plantean lecturas antinaturales, ya que ni el líquido se concibe como una fuerza ni la tela como un obstáculo; además, las manzanas no pueden contraer matrimonio ni divorciarse.

Como hemos comprobado, los esquemas de imagen suponen patrones muy productivos y básicos en el proceso de categorización humana. Estos operan como una base estructural que posibilita verbalizar la realidad de modo ordenado, determinar prototipos y, a su vez, generar escisiones semánticas a partir de transformaciones determinadas. Asimismo, constituyen la base del significado que presentan los VVMM, motivo por el cual esta noción resultará básica para explicar la red semántica que integra todos los sentidos de *andar* e *ir* en el castellano oriental del siglo XV.

2.3.3.2. La metáfora y la metonimia conceptuales

La metáfora y la metonimia han sido, junto a la categorización, los aspectos que han sufrido una mayor redefinición gracias al cognitivismo (Geeraerts 1993). De hecho, la fundación de este movimiento lingüístico se ubica, como dijimos, en la ya clásica monografía de Lakoff y Johnson *Metaphors we live by* (1995 [1980]), en la que se desvirtúa la creencia de que tales mecanismos constituyen recursos meramente retóricos.

Esta obra supone la piedra angular de la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1995 [1980], 1999; Lakoff y Turner 1989)²⁴, que prueba cómo la metáfora y la metonimia resultan claves en nuestra forma de comprender y procesar el mundo y, por extensión, en nuestro modo de comunicarnos. Son, por tanto, fundamentales para dar forma al significado (Fernández Jaén 2012: 56).

La afirmación de la que parten Lakoff y Johnson (1995 [1980]: 39) en su obra es que “nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica”. A la luz de esta premisa, la metáfora pasa a concebirse como una herramienta que “we acquire (...) automatically and unconsciously via the normal process of natural learning and may be unaware that we have them. We have no choice in this process” (Lakoff y Johnson 1999: 56).

Como vemos, la metáfora nace vinculada a nuestras experiencias corporales y sensoriales. La base epistemológica del cognitivismo explica que la principal causa que motiva su aparición sea, precisamente, el carácter subjetivo de la conceptualización humana. Pero, ¿cómo opera esta herramienta?

La metáfora surge de las semejanzas (*resemblance*) que identificamos entre diferentes entidades del mundo. Su objetivo concreto es facilitar al individuo la comprensión de aspectos abstractos de la realidad sustituyéndolos por otros más simples o tangibles. Así, una metáfora es una proyección desde un dominio fuente u origen, generalmente abstracto, a un dominio meta o destino, generalmente concreto, que aparece en lugar del anterior. Estos dominios arrancan de una serie de esquemas de imagen que los vertebran y que suponen su base conceptual. Por ello mismo, debemos tener presente que las proyecciones metafóricas se deben dar entre dominios que presenten la misma estructura imago-esquemática, esto es, que presenten ciertas correspondencias entre sus elementos

²⁴ Hay que matizar que la exposición que se halla en las páginas siguientes responde a los postulados de la teoría de la metáfora conceptual tradicional. Esta teoría fue renovada especialmente por Lakoff (1993). *Vid.* Ruiz de Mendoza y Pérez (2011) para un repaso a la historia de la teoría de la metáfora conceptual y de los problemas que se le han achacado.

básicos (Lakoff 1993: 215). Esta máxima responde a la llamada hipótesis de la invariabilidad (Lakoff 1990; Turner 1990).

Partiendo de esta base, y siguiendo a Lakoff y Johnson (1995 [1980]), se establece una división primaria entre las metáforas de imagen y las metáforas conceptuales. Como señalan Cuenca y Hilferty (2011 [1999]: 104), las primeras “proyectan la estructura esquemática de una imagen sobre la de otra”. Se trata, por tanto, de unas metáforas visuales que trazan una vinculación entre dos entidades en función de un parecido físico. Pensemos en la expresión *Italia es una bota*, en cuyo caso el dominio origen, la península itálica, se vincula con la forma prototípica de un tipo de calzado²⁵.

Las metáforas conceptuales, a diferencia de las de imagen, no son tan unívocas, esto es, no plantean una relación objeto-objeto. Estas suponen “plantillas cognitivas que proporcionan campos semánticos enteros de expresiones metafóricas” (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 104). Pensemos en las frases siguientes: *Las horas me pasan volando; ¡Qué día tan largo!*; *En una semana, estaremos en la playa*. En todas estas oraciones, el tiempo pasa a concebirse en términos espaciales, lo que se refleja sintácticamente a través de varias evidencias, como el empleo de verbos de movimiento (*pasar*), de preposiciones locativas (*en*) o de adjetivos calificativos que tienden a caracterizar objetos físicos (*largo*). Todos estos ejemplos son expresiones metafóricas de una misma plantilla conceptual, EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015), que facilita precisamente la interpretación de algo intangible como es el tiempo en términos de un aspecto con el que interactuamos a diario: el espacio.

Hay que decir que la proyección o *mapping* de un dominio fuente a un dominio meta no implica que un término pase a adoptar absolutamente todas las características del otro, sino que el trasvase de rasgos es parcial entre ambos dominios. Si retomamos el ejemplo expuesto en Cuenca y Hilferty (2011 [1999]: 103), cuando decimos que *mi vecino es un cerdo*, *mi hermano un poco bestia* y *mi amiga un lince*, nos estamos sirviendo sistemáticamente de la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES. Ahora bien, equiparamos a mi vecino, a mi hermano y a mi amiga con los mencionados animales únicamente en lo que respecta a determinados hábitos (falta de higiene), características personales (ser muy bruto) o habilidades (ser muy lista), no en lo relativo al físico.

Las proyecciones de las metáforas conceptuales se basan, concretamente, en las correspondencias epistémicas, que permiten establecer puentes de similitud entre los dos

²⁵ Para más información sobre las metáforas de imagen, *vid.* Lakoff (1987b), Cuenca y Hilferty (2011 [1999]: 104-105), Fernández Jaén (2012: 63-64).

dominios implicados en función de nuestro conocimiento. Así, la metáfora EL TIEMPO ES DINERO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), que se advierte en expresiones como *malgasta el tiempo con videojuegos* o *he hipotecado mi juventud* se basa en el hecho de que nosotros sabemos que tanto el tiempo como el dinero son valiosos.

La aportación de Lakoff y Johnson (1995 [1980]) no se limitó a otorgar a la metáfora un puesto protagonista en la mente humana, sino que también supuso una sistematización de los diversos subtipos que existen. Entre las metáforas conceptuales, distinguen las orientacionales y las ontológicas.

Por un lado, con las primeras, se remite a conceptos que están estructurados en relación a otros a partir de una orientación espacial arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, etc. (Lakoff y Johnson 1995 [1980]: 50). Se trata, por tanto, de metáforas que están motivadas por nuestros rasgos fisiológicos y por nuestras experiencias físicas y culturales con el entorno (Fernández Jaén 2012: 61). Así, la posición corporal erguida refleja un comportamiento normal frente a una posición curvada, que denota sentimientos negativos, de ahí las metáforas FELIZ ES ARRIBA y TRISTE ES ABAJO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]): *Aquel regalo me levantó el ánimo; Se quedó en el cielo tras defender el proyecto final* vs. *Juan anda cabizbajo últimamente; Tiene el ánimo por los suelos*.

Íntimamente relacionadas con la metáfora anterior, tenemos MÁS ES ARRIBA y MENOS ES ABAJO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), que vehiculan expresiones del tipo *el IVA ha aumentado en los últimos años mientras que los salarios han descendido notablemente*.

La polaridad delante-detrás trasluce a la metáfora LO CONSCIENTE ESTÁ DELANTE y LO INCONSCIENTE ESTÁ DETRÁS (Forment 2000), que entronca directamente con el hecho de que, en la parte frontal de nuestro cuerpo, se hallan los ojos, con los cuales conocemos qué está sucediendo. De este modo, locuciones como *volver las espaldas* dan cuenta de la voluntad de no ayudar a alguien a través de la postura corporal. La base física que nos brindan los ojos también explica la metáfora EL FUTURO ESTÁ DELANTE y EL PASADO ESTÁ DETRÁS (Lakoff y Johnson 1999), relacionada con la dirección en la que nos movemos habitualmente: *Iremos al parque de atracciones más adelante*²⁶.

Por otro lado, las metáforas ontológicas se basan en nuestra experiencia con objetos físicos y sustancias para considerar acontecimientos, actividades, emociones o ideas (Lakoff y Johnson 1995 [1980]: 63-64). Por ejemplo, la mente humana constituye una entidad abstracta que, en algunas culturas como la anglosajona o la española, tiende a

²⁶ En Lakoff y Johnson (1995 [1980]: 51-54; 1999: 50-54) se citan varias metáforas orientacionales más.

procesarse como si fuese una máquina: *Hoy no me funciona la cabeza; Estoy un poco oxidado en lo que respecta al japonés; La mente me echa humo de tanto estudiar*²⁷. Todas estas expresiones metafóricas están regidas por LA MENTE ES UNA MÁQUINA (Lakoff y Johnson 1995 [1980]). Las correspondencias epistémicas entre los dos dominios de esta metáfora son obvias, ya que una máquina funciona de manera autónoma para crear algo al igual que la mente, que es la que propicia el funcionamiento del resto del cuerpo.

Nuestras características fisiológicas justifican la existencia de una de las metáforas ontológicas más productivas, EL CUERPO ES UN RECIPIENTE (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), que apreciamos en expresiones como *no cabía en sí de la emoción o estaba lleno de ira*. Esta metáfora surge del hecho de que

somos seres físicos, limitados y separados del resto del mundo por la superficie de nuestra piel (...) experimentamos el resto del mundo como algo fuera de nosotros. Cada uno de nosotros es un recipiente con una superficie limitada y una orientación dentro-fuera (Lakoff y Johnson 1995 [1980]: 67).

Así, cualquier parte de nuestro cuerpo pasa a convertirse en un cajón en el cual caben los objetos. Pensemos en frases como *no me cabe en la cabeza que no vaya a venir o ¡fuera de mi vista!*, en los que la cabeza o el campo de visión se conceptualizan a modo de recipiente.

Acabamos de comprobar que el esquema EL CUERPO ES UN RECIPIENTE da lugar a una amplia cantidad de expresiones metafóricas. Este hecho destapa la estructura jerárquica que presentan algunas de las metáforas conceptuales generales, las cuales operan como esqueleto de otras más concretas. Siguiendo el ejemplo de Soriano (2012: 103-104), LA ACCIÓN ES MOVIMIENTO –que vertebra expresiones como *corren mucho en su relación o ¿qué tal te va el nuevo trabajo?*– explica que conceptualicemos las actividades de larga duración como viajes metafóricos: *El proyecto de ley llegó a buen puerto, no alcanzaron un acuerdo tras la reunión*. Así, la metáfora UNA ACTIVIDAD ES UN VIAJE hace que

²⁷ El hecho de que la metáfora se conciba como un mecanismo íntimamente relacionado con nuestra experiencia fisiológica con el mundo lleva a pensar en la exclusividad que poseen los patrones metafóricos en una cultura. Aun así, la universalidad de la metáfora ha sido uno de los temas más discutidos de la bibliografía (Wierzbicka 1992; Forment 2000; Iñesta y Pamies 2000; Kövecses 2000, 2005; Soriano 2012), lo que responde a la coincidencia constatada en el empleo de algunas metáforas (especialmente, orientacionales) entre lenguas pertenecientes a tipologías muy diversas. Ello se debe, como señala Fernández Jaén (2012: 67), a un principio básico del cognitivismo, que es la base corporeizada que subyace a este mecanismo y que explica, precisamente, que el lenguaje se vea influido por nuestra conciencia física y que esta limite las proyecciones metafóricas –y metonímicas– que actúan como base de muchas conceptualizaciones. No obstante, como señala Soriano (2012: 102), “la cultura sirve de filtro a las posibles representaciones metafóricas que pueden construirse con base en nuestras experiencias sensoriales y motrices.” Esto justificaría la falta de universalidad entre las unidades fraseológicas de diversas lenguas, dado que, en este tipo de unidades, el factor cultural juega un rol clave en la idiosincrasia de su forma y de su sentido (Vid. Fernández Jaén 2012: 64-67).

concibamos como tal cualquier tarea e, incluso, la propia vida, dado que está copada por diversas actividades constantes. LA VIDA ES UN VIAJE estaría detrás de expresiones del tipo *desde que se quedó sin trabajo, vaga sin rumbo por la vida o llegó al fin de sus días*.

Vemos una diferencia clara entre estas metáforas y, por ejemplo, la que hemos citado previamente, LAS PERSONAS SON ANIMALES. En esta última, el dominio fuente únicamente proyectaba una propiedad sobre el meta. En contraposición, en LA VIDA ES UN VIAJE el dominio fuente presta una amplia cantidad de proyecciones que descansan sobre el de destino y que lo estructuran de una manera mucho más compleja (Soriano 2012: 108).

Otro de los aspectos en los que se ha insistido desde la teoría de la metáfora conceptual es el carácter unidireccional de las metáforas. Este principio establece que el dominio fuente se proyecta sobre el dominio meta, no a la inversa. Algunos investigadores han tratado de desmentir esta convicción recurriendo a la posibilidad de intercambiar, concretamente, los dominios PERSONA y ANIMAL en las dos direcciones (Soriano 2012): *Mi madre es una leona vs. El león es el rey de la selva*. Sin embargo, el proceso que interviene a la hora de atribuir capacidades humanas a un animal no se corresponde, sin más, con una metáfora ontológica, sino con un recurso sumamente habitual en la generación de este tipo de metáforas: la personificación (Lakoff y Johnson 1995 [1980]: 71).

Como vemos, la metáfora constituye un proceso cognitivo complejo, de base experiencial y fundamentado en los parecidos que establecemos entre dos dominios distintos. Por su parte, la metonimia cobra en el marco de la misma teoría una trascendencia calve, pues constituye un recurso de naturaleza conceptual basado en una proyección (Santos y Espinosa 1996). De hecho, algunos autores la han llegado a considerar como un mecanismo igual (Ruiz de Mendoza y Otal 2002) o más elemental que la metáfora (Barcelona 2000, 2003, 2012; Zieliński 2012) e, incluso, como la base de su funcionamiento (Hopper y Traugott 1993; Barcelona 1998).

En la teoría de la metáfora conceptual, la metonimia ha sido definida como el procedimiento por el cual una entidad se ve designada a partir de uno de sus atributos más próximos (Fernández Jaén 2012: 74). Este hecho nos permite identificar, de entrada, las principales diferencias entre este recurso y la metáfora, pues la segunda suponía una proyección entre dos dominios distintos frente a la metonimia, que opera siempre en el mismo.

La función primaria de ambas es diferente, puesto que la metáfora busca facilitar la comprensión a través de la analogía, mientras que la metonimia posee una función

referencial (Lakoff y Johnson 1995 [1980]: 74). Gracias a la metonimia, una entidad de un esquema concreto está en lugar de otra entidad del mismo esquema o por el esquema en su conjunto (Santos y Espinosa 1996). Ello explica que, tradicionalmente, la metonimia más tratada se corresponda con LA PARTE POR EL TODO y EL TODO POR LA PARTE (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), que hallaríamos en expresiones del tipo *mi vecino está pintando su piso* o *Pedro es un cerebro* (Barcelona 2012: 123). En la primera oración, el *piso* se refiere a alguna de sus partes, que está siendo pintada, como las paredes de una habitación pero no los suelos. En esta ocasión, opera EL TODO POR LA PARTE. En la segunda, en cambio, nos referimos a la gran inteligencia de Pedro, por lo que mencionamos el órgano responsable de dicha capacidad: el cerebro. Así pues, esta oración ilustraría LA PARTE POR EL TODO.

Simultáneamente, la lingüística cognitiva ha avanzado en lo relativo a la tipología de metonimias de las que nos servimos de manera más frecuente. A propósito, Lakoff y Johnson (1995 [1980]: 76-77) fijan una taxonomía que va más allá de los dos patrones mencionados (denominados tradicionalmente sinécdoque) y que será repetida en la bibliografía posterior de manera sistemática (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]; Paz 2014; Barcelona 2012):

EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO: *Le gustan todos los Picassos.*

EL OBJETO POR EL USUARIO: *Las aerolíneas están en huelga.*

EL CONTROLADOR POR LO CONTROLADO: *Barcelona cayó ante los nacionales.*

LA INSTITUCIÓN POR LA GENTE RESPONSABLE: *La Universidad aprobó el nuevo plan de estudios.*

EL LUGAR POR LA INSTITUCIÓN: *Moncloa guarda silencio tras las elecciones.*

EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO: *Mi abuelo combatió en Bosnia.*

Añadimos otras (Santos y Espinosa 1996) como:

EL PRODUCTO POR EL PRODUCTOR: *Creo que el violín de la derecha es el mejor.*

EL LUGAR POR EL PRODUCTO: *Quiero que se sirva Jerez en la boda.*

Pese a ello, no existe una tipología de metonimias aceptada de manera unánime, lo que se debe “a que las relaciones que pueden mantener entre sí los distintos subdominios de un dominio cognitivo son múltiples y a que los dominios también son muy variados en términos conceptuales” (Fernández Jaén 2012: 76). Las metonimias citadas son únicamente las primeras que fueron esbozadas, si bien existen otras clasificaciones que dan cuenta de manera más fidedigna de la complejidad que adquiere este fenómeno (*vid.* Kövecses y Radden 1998; Peirsman y Geeraerts 2006; Barcelona 2012).

Sea como sea, el hecho de sistematizar varios patrones refleja cómo, al igual que sucede con las metáforas, este mecanismo no es fortuito. De hecho, las metonimias conceptuales operan como esquemas abstractos de los cuales fluyen expresiones metonímicas (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]: 114). Así, en las oraciones *me he comprado un Ford; dame un kleenex, por favor* o *me he ensuciado mucho las bambas jugando a fútbol* se identifica LA MARCA POR EL PRODUCTO, gracias a la cual *Ford*, *Kleenex* y *bambas* aparecen, respectivamente, en lugar de un coche, un pañuelo de papel y una zapatilla de lona.

Por tanto, queda claro que el uso de la metonimia tampoco responde a cuestiones estilísticas, pues “estructuran no meramente nuestro lenguaje, sino también nuestros pensamientos, actitudes y acciones. Y, como los conceptos metafóricos, los metonímicos se fundamentan en nuestra experiencia” (Lakoff y Johnson (1995 [1980]: 77).

La operatividad cognitiva e independiente de la metáfora y de la metonimia no impide la interacción entre ambas (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]; Geeraerts 2002). Sin embargo, los límites entre estos mecanismos no siempre quedan tan claros como podría parecer, lo que llevó a Goossens (1990) a desarrollar la noción *metaphonymy*.

Hasta este punto, hemos descrito los rasgos principales que presentan la metáfora y la metonimia desde la óptica de la semántica cognitiva. Pero, ¿cómo operan, supuestamente, estos dos mecanismos en la estructuración de una categoría?

La metáfora y la metonimia son, en muchas ocasiones, las responsables de configurar nexos entre las diversas entidades que forman parte del mismo dominio. Pensemos en la categoría CABEZA, cuyo prototipo se corresponde con la “Parte superior del cuerpo del hombre y superior o anterior de muchos animales, en la que están situados algunos órganos de los sentidos e importantes centros nerviosos” (DLE, s. v. *cabeza*).

La categoría CABEZA es compleja, ya que está conformada por una periferia muy rica. Lo vemos en la 23.^a edición del diccionario académico, en la que advertimos un total de 23 acepciones, amén de las estructuras pluriverbales que las preceden. Tras la primera acepción expuesta líneas arriba, se dispone una amplia gama de sentidos los cuales entroncan con ella –de manera directa o indirecta– gracias a la intervención de metáforas y metonimias. Atendamos a las siguientes acepciones de *cabeza*:

- 5. f. Extremidad roma y abultada, opuesta a la punta, de un clavo, alfiler, etc.
- 8. f. Cumbre o parte más elevada de un monte o sierra.
- 10. f. Mente, o capacidad de razonar. *Dije lo primero que me vino a la cabeza.*

11. f. Juicio, talento y capacidad. *Pedro es hombre de buena cabeza.*

Como vemos, la 5 y la 8 surgen claramente por la intervención de una metáfora que establece una similitud física entre la parte superior del cuerpo del hombre o del animal y la parte superior de determinados objetos. Hay que matizar que el parecido entre dominios es mayor en la acepción 5 que en la 8, puesto que la cabeza humana y la de un alfiler coinciden en posición (superior) y forma (redonda) frente a lo que sucede con la cumbre de una montaña, en cuyo caso la similitud con la cabeza es exclusivamente locacional.

En las acepciones 10 y 11, en cambio, ha operado una metonimia. En 10 identificamos EL TODO POR LA PARTE, pues *cabeza* se emplea para mencionar la capacidad de raciocinio de un hombre, ubicada en dicha parte del cuerpo. Es interesante destacar que, en la oración de ejemplo, se observa la interacción entre una metáfora (EL CUERPO ES UN RECIPIENTE) y la mencionada metonimia, lo que confirma la tendencia a coaparecer ambos procesos en la formación semántica de un término. Por otro lado, la acepción 11 surge como resultado de la intervención de otra metonimia sobre la acepción previa (10). En este caso, con *cabeza* se hace referencia no a la capacidad de raciocinio, sino al buen funcionamiento de esta.

Con este ejemplo, por tanto, hemos ilustrado que metáfora y metonimia justifican la estructuración categorial, puesto que, gracias a ellos, es posible trazar la relación lógica que existe entre todos los miembros de una categoría o, dicho desde el punto de vista lingüístico, todas las acepciones de un término.

2.3.4. La aplicación de la teoría de los prototipos al estudio histórico del léxico

En la renovación de la teoría de los prototipos, tuvo un papel fundamental el estudioso belga Geeraerts, quien abrió la veda a la aplicación diacrónica de dicha teoría y probó de manera fehaciente su poder explicativo del cambio lingüístico.

Recordemos que la semántica cognitiva hereda de los postulados preestructuralistas la convicción de analizar la lengua desde un punto de vista histórico para describir adecuadamente la configuración sincrónica del lenguaje. Esta necesidad surge del carácter eminentemente dinámico que ambas corrientes otorgan a la lengua, la cual se adapta constantemente a las exigencias comunicativas de los hablantes. Geeraerts desarrolla su teoría en torno al mismo postulado, esto es, considerando que las lenguas se caracterizan intrínsecamente por su variación (Fernández Jaén 2014b: 70). Por ello

mismo, su modelo teórico persigue justificar la adaptación que, con el paso del tiempo, van sufriendo las categorías que lo conforman.

La teoría de Geeraerts es esencialmente un acercamiento semasiológico y empírico que demuestra cómo los mecanismos de conceptualización y su incidencia sobre las categorías explican de manera sistemática la formación de la polisemia: “the synchronic links that exist between the various senses of an item coincide with diachronic mechanisms of semantic extension such as metaphor and metonymy” (1997: 6). Así pues, la polisemia es “roughly, the synchronic reflection of diachronic – semantic change” (1997: 17.).

Para el belga, las transformaciones constantes que sufre el lenguaje se deben a la necesidad del hablante de optimizar la producción de enunciados (Fernández Jaén 2014a: 71). En este contexto, la polisemia resulta un recurso más efectivo que la monosemia, pues los términos con varios sentidos expresan mucha más información. En definitiva: el uso de palabras polisémicas permite que el hablante economice esfuerzo mental en el acto comunicativo.

Asimismo, los términos polisémicos suponen estructuras cognitivas preparadas para generar e incorporar nuevos sentidos a sus redes semánticas sin tener que realizar grandes esfuerzos.

Pese a que el modelo de Geeraerts atienda principalmente a la semasiología, hay que tener en cuenta que

We shall have to keep the modest observation in mind that prototype theory, as a model of semasiological structure, can never be a comprehensive theory of diachronic lexicology: it does not cover the field of onomasiology, nor does it even cover the entire field of semasiology. Prototype theory, in short, may well be a useful addition to diachronic lexicology, but it certainly does not replace the older endeavours (Geeraerts 1997: 28).

En esta afirmación tan contundente se halla la innovación principal de su teoría, pues recupera el estudio onomasiológico y lo conjuga con el índice semasiológico. Por ello, Geeraerts parte de las propiedades clásicas de la categorización y las redefine en el marco de la categorización continua (Fernández Jaén 2012: 127), a saber: las intensionales, relacionadas con la definición y asociadas al número de sentidos que presenta un ítem léxico; y las extensionales, que remiten a los miembros que expresan dichos sentidos. Este autor reorganiza los efectos de prototipicidad en torno a estos dos ejes, lo que genera la siguiente distribución:

	EXTENSIONAL (NIVEL REFERENCIAL)	INTENSIONAL (NIVEL DE LOS SENTIDOS)
No-igualdad (efectos de relevancia, estructura interna del centro y la periferia)	(α) Diferencias de relevancia entre los miembros de una categoría	(β) Agrupación de sentidos por semejanza de familia y por conjuntos radiales
No-discrecionalidad (problemas de demarcación, flexibilidad)	(γ) Fluctuaciones en los límites de la categoría	(δ) Ausencia de definiciones en términos de condiciones necesarias y suficientes

Tabla 1: Los cuatro tipos de efectos de prototipicidad según Geeraerts (1997: 22).

A partir de este punto, formula cuatro hipótesis sobre la evolución diacrónica de las categorías (Fernández Jaén 2007: 128) extrapolando los efectos de prototipicidad a diferentes fenómenos léxicos.

La primera de ellas (α) se relaciona con la no igualdad del nivel extensional y, concretamente, con la posibilidad de que se produzcan modulaciones de los centros prototípicos. Recordemos que toda categoría está compuesta por unas entidades –sentidos en el plano semasiológico– más relevantes y otras más periféricas. Las primeras tienden a ser mucho más estables a lo largo del tiempo, motivo por el cual los cambios que afectan a los sentidos de un término polisémico tienden a darse en la periferia de la categoría semántica. Este hecho ilustra la llamada flexibilidad de la categoría, esto es, la posibilidad de que se expanda a lo largo del tiempo y a partir de sus elementos marginales.

A modo de ejemplo, Fernández Jaén (2014a: 73) señala que el verbo *levantar*, pese a haber expandido semánticamente su periferia –este verbo cuenta con 34 acepciones actualmente (DLE, s. v. *levantar*)–, presenta desde la Edad Media el mismo sentido prototípico que presenta hoy en día: “mover hacia arriba algo”.

Sin embargo, se debe matizar que la modulación de centros prototípicos afecta, propiamente, al miembro más relevante de la categoría. A propósito, Paz (2014: 414) muestra cómo *salir* sufre un proceso de modulación semántica en el tránsito del latín tardío a los primeros romances que afecta al sentido prototípico del verbo, el cual pasa de ser ‘saltar’ a ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’. En este fenómeno, entra en juego la onomasiología, puesto que el verbo *salir* asume el prototipo semántico de *exir* (< EXIRE), que presentaba desde el latín el sentido ‘ir hacia el interior’, pero que descende desde el punto de vista frecuencial en lengua romance hasta desaparecer.

Por su parte, Montserrat (2004b, 2007) prueba que el verbo *arribar* en catalán pasa de tener un sentido especializado del ámbito marítimo ('llegar un barco a la costa') a uno mucho más generalizado ('llegar cualquier entidad a cualquier sitio'), lo que refleja, nuevamente, un cambio de prototipo categorial.

Todos estos estudios ilustran lo que Fernández Jaén denomina *desprototipización* (2014a: 73), esto es, cambios que provocan que el valor central de una categoría se vea suplantado por otros sentidos nuevos o periféricos. Este autor pone como ejemplo del fenómeno el verbo *acostarse* en español, que hacía referencia a 'acercarse a un lugar' en la Edad Media. En el siglo XV, el sentido de 'tumbarse' empezó a ser mucho más frecuente hasta que desplazó al prototipo original.

La segunda hipótesis formulada por Geeraerts y relacionada con la no-igualdad intensional de la categoría (β) se refiere a la generación potencial de lo que el autor denomina alteraciones en las agrupaciones de sentidos por semejanza de familia.

Según esta hipótesis, los significados de un ítem léxico están relacionados entre sí en función de una serie de rasgos que los estructuran de manera radial. Ahora bien, es posible que los sentidos de una palabra evolucionen a lo largo de su vida y acaben creando núcleos de irradiación semántica propios. Ello genera, por tanto, que los nuevos sentidos se estructuren de manera indirecta en torno al prototipo, con el que mantienen tan solo algún rasgo en común con él al surgir de otros valores previamente existentes (Geeraerts 1997: 60). Pese a ello, todos y cada uno de los sentidos deben estar relacionados entre sí de algún modo. Esto contribuye a que los nuevos valores desarrollen matices marginales ocasionalmente.

Como señala Fernández Jaén (2012: 29), esta hipótesis es sumamente interesante para explicar la arbitrariedad con la que se configura la polisemia de un término, y, a su vez, para reconstruir las relaciones de parecido que se establecen entre todas las acepciones. Además, se ha de tener presente que, aunque los sentidos hayan surgido de aglomeraciones semánticas o de núcleos alejados del prototipo, siempre se puede recurrir a este último para, a partir de datos fidedignos, reconstruir las extensiones semánticas que han surgido a lo largo del tiempo.

Este mismo autor ejemplifica la segunda hipótesis de Geeraerts a partir de la evolución que sufre el término *pinchar* en español (2014a: 76-81). Este verbo presenta como prototipo desde su primer valor documentado en el siglo XVI el sentido de 'picar, punzar, herir'. A partir de él, desarrolla múltiples significados por la incidencia de metáforas (como 'coger o sujetar algo'), por especializaciones ('poner una inyección' en medicina)

o, incluso, por cambios tipológicos del sujeto verbal, que pasa de ser agente a paciente ('ser un objeto punzante' y, por extensión, 'sufrir una persona un pinchazo').

Como vemos, la hipótesis de Geeraerts permite hallar, en efecto, una relación lógica entre todos los sentidos de un término por muy polisémico que sea. Asimismo, debemos retomar aquí el apunte de Fernández Jaén (2014a: 82), quien señala que las categorías radiales en las que se estructuran todos los sentidos son abiertas, en tanto en cuanto pueden procesar más y más sentidos en la periferia.

La tercera hipótesis (γ) se vincula con la no discrecionalidad del nivel referencial, esto es, con los problemas que plantea la delimitación de una categoría en un momento sincrónico debido el carácter cambiante de los significados periféricos. Se ha de pensar que, frente a los prototipos, estables en la mayoría de las ocasiones, la periferia alberga sentidos contextuales de vida efímera en ocasiones.

Geeraerts ubica en este punto el llamado fenómeno de la poligénesis semántica, que apunta a la posibilidad de que un mismo sentido aflore a lo largo de la vida de una palabra de manera discontinua y transitoria en períodos temporales definidos y separados entre sí. Se trata de un proceso que no tiene lugar en los núcleos prototípicos, sino en la periferia, en la que un mismo sentido reaparece si se activan los mecanismos de cambio que lo hicieron surgir por primera vez (Fernández Jaén 2014a: 83). Como señala Fernández Jaén (2006), apreciamos este fenómeno en el verbo *acostarse* con el sentido de 'atracar un barco', que ha ido reapareciendo a lo largo de la historia de la palabra de manera discontinua.

Ahora bien, Geeraerts señala (1997: 65) que la detección real de un caso de poligénesis semántica está supeditado al empleo de un corpus que posea una cantidad considerable de datos y que, a su vez, no se halle limitado por cuestiones diatópicas o diastráticas, debido al carácter oral que puede conservar un sentido determinado pese a su no detección en textos. Además, es fundamental que el período comprendido entre las diversas apariciones de un mismo sentido sea amplio.

Finalmente, Geeraerts pone de relieve el carácter discontinuo que presentan las categorías lingüísticas debido a la ausencia de unos rasgos determinados que marquen la inclusión o exclusión de entidades en ella. Ello implicaba concebir las categorías como *continuums* (δ).

Como señala Fernández Jaén (2014a: 84), el hecho de tener patas es un rasgo propio de diversas categorías, como las mesas, las sillas o las camas. Ello explica que Geeraerts abogue por remarcar la trascendencia a partes iguales que adquieren el conocimiento

lingüístico y el conocimiento enciclopédico de cara a la fijación de unos compartimentos conceptuales. No hay que olvidar que algunos de los mecanismos que operan sobre un lexema –tales como la metáfora o la metonimia– poseen una base experiencial regida por el ámbito del hablante.

Stolova (2015) ilustra este fenómeno a partir del verbo catalán *estimar* (‘amar’), que poseía originalmente el sentido de ‘establecer el precio justo de algo’ y que se conserva parcialmente en español (“calcular o determinar el valor de algo”, DLE, s. v. *estimar*). No obstante, la influencia de la iglesia católica en la época medieval favoreció que el verbo pasara a desarrollar un nuevo sentido, ‘amar a una persona’, dado que tal institución controlaba que las relaciones sentimentales se manifestasen de una manera justa y razonable. Este valor se generó debido a la incidencia de una metonimia, que trascendió del cálculo de un elemento al cálculo de la expresión del amor.

La teoría de Geeraerts reconcilia, de algún modo, los postulados básicos del cognitivismo con algunos aspectos del estudio tradicional del léxico. Su modelo teórico supone una sistematización de todos ellos y, ante todo, una superación de los tanteos que, hasta el momento, se habían llevado a cabo en el estudio histórico del léxico cognitivo. Sintetizamos, a continuación, las tres principales virtudes que presenta esta teoría (Fernández Jaén 2012: 135-136):

- a) Se trata de un modelo semántico que corrobora algunas de las ideas propias del cognitivismo sobre la organización mental del léxico, como la distribución por prototipos y sus modulaciones.
- b) El modelo de Geeraerts brinda una visión de la evolución léxica como un proceso natural y prácticamente predecible dada la existencia de una organización determinada, lo que reafirma la categorización continua.
- c) Se trata de una teoría polivalente al explicar todo tipo de cambios, tanto aquellos que se consolidan en una categoría semántica como aquellos que constituyen extensiones circunstanciales y efímeras. Así, se puede estudiar el cambio lingüístico como un fenómeno gradual que se da debido a las transformaciones que sufren las categorías, cuyos cambios perduran o no.
- d) Esta teoría también refleja la universalidad de procesos como la metáfora y la metonimia en el proceso evolutivo del léxico.

En síntesis, a lo largo de las líneas precedentes, hemos presentado la corriente teórica que servirá de base a nuestra investigación, esto es, la lingüística cognitiva, haciendo

especial hincapié en sus aspectos innovadores con respecto a otras escuelas anteriores. En este sentido, la trascendencia que ha adquirido la semántica en este movimiento lingüístico junto a su concepción del lenguaje como una facultad cognitiva han llevado a redefinir algunos mecanismos que, tradicionalmente, no satisfacían la explicación del funcionamiento y de la organización del lenguaje. Concretamente, la visión cognitivista de la categorización como un fenómeno continuo, cambiante y cultural ha supuesto no solo la ruptura con la descripción aristotélica de este proceso básico, sino que se ha erguido como la seña de identidad de la semántica cognitiva. Para ello, ha resultado fundamental la teoría de los prototipos, que explica satisfactoriamente la inclusión de miembros categoriales y la organización interna de estos en función de su relevancia (prototipo – periferia). Asimismo, el perfeccionamiento de esta teoría ha permitido revelar los efectos que acontecen en las categorías –tanto en su interior como en sus lindes–: los llamados efectos de prototipicidad. Con ello, se ha producido un cambio en la concepción del prototipo, que ha pasado de entenderse como un objeto más o menos definido a ser una entidad abstracta y central que establece vínculos entre todos los miembros categoriales a través de la semejanza de familia. Son precisamente los rasgos en común que manifiestan todos los constituyentes categoriales los que permiten trazar una red que ilustra las diferentes conexiones entre ellos.

Lo más relevante en este punto es la importancia que cobran con la renovación de la teoría de los prototipos los estudios sobre la polisemia. La interpretación de todo término polisémico como una categoría propia cuyos sentidos se organizan de manera radial en torno a un valor más central ha favorecido la aplicación de este método, especialmente, a las investigaciones de corte semasiológico. En estas, se ha ahondado en los procedimientos cognitivos que propician la expansión semántica de una voz. Ello ha dado lugar a la forja del concepto *esquema de imagen*, concebido como un patrón abstracto de organización semántica cuya maleabilidad y transformación potencial justifica los cambios semánticos experimentados por un término. En este proceso, la metáfora y la metonimia constituyen fenómenos alejados del uso estilístico, es más, se convierten en los potenciadores del cambio.

Finalmente, hemos atendido a las consideraciones de Geeraerts (1997), quien se ha servido de la teoría de los prototipos para establecer, desde una óptica diacrónica, diversas conexiones entre los efectos de prototipicidad que manifiestan las categorías cognitivas y los fenómenos lingüísticos consecuencia de ellos. De este modo, se ha

probado que la polisemia léxica es un fenómeno fácilmente explicable si reparamos en ciertos comportamientos categoriales regulares.

El carácter altamente polisémico de los lexemas que analizaremos en esta investigación justifica la elección de la teoría de los prototipos como base a partir de la cual conseguir varios de nuestros objetivos:

- a) Describir la configuración semántico-funcional que presentan *andar* e *ir* en el castellano oriental del siglo XV y, por tanto, redefinirlos.
- b) Justificar su organización interna como categoría semántica y, por extensión, hallar los vínculos establecidos entre todos sus sentidos y estructuras pluriverbales.

Debemos tener en cuenta que los verbos *andar* e *ir* arrancan cognitivamente del mismo patrón, el esquema de imagen CAMINO, al que hemos prestado atención líneas arriba. Además, su elevada frecuencia en la lengua y su carácter semántico-primario físico – relacionado con una experiencia humana básica: el movimiento– favorecen que experimente múltiples escisiones semánticas a partir de la incidencia de numerosas metáforas y metonimias.

Una vez expuesto el marco teórico general por el que nos regiremos en el análisis, en los capítulos siguientes nos centramos en las particularidades que manifiestan las voces objeto de estudio y las unidades complejas en las que participan.

Capítulo 3

Los verbos de movimiento

Esta investigación pretende contribuir al conocimiento de los VVMM en español aportando un análisis histórico de los verbos *andar* e *ir*. En el capítulo previo, nos hemos dedicado a exponer ampliamente aquellas nociones teóricas con las que trataremos de justificar la polisemia de estas dos voces, pertenecientes a una de las clases verbales más habituales como campo de pruebas de diversas teorías cognitivas.

Por esta razón, en las páginas que siguen, desglosaremos específicamente aquellos aspectos más trascendentes de la fisonomía y la organización de los VVMM. Con ello, evidenciaremos la importancia que adquiere este tipo de lexemas en toda lengua, de lo que dan cuenta las múltiples investigaciones que, a día de hoy, se han dedicado a ellos. De este modo, una vez repasado someramente el amplio panorama bibliográfico de los VVMM en español (§3.1.), glosaremos algunas de las propuestas taxonómicas que se han elaborado de estas unidades. Paralelamente, nos detendremos en revisar la caracterización sintáctica, semántica y aspectual que diversos autores han realizado de cada uno de los subconjuntos en que se divide la clasemática de los VVMM (§3.2.). Tras ello, repasaremos la aplicación de algunas teorías cognitivas al estudio de estos lexemas (§3.3.). En primera instancia, profundizaremos en la tipología lingüística acuñada por Talmy a partir del análisis de los patrones de lexicalización del movimiento en diferentes idiomas (§3.3.1.). En segundo lugar, ahondaremos en la dimensión metafórica de los verbos objeto de estudio, esto es, en las diversas proyecciones que parten del dominio del movimiento para explicar una gran cantidad de conceptos (§3.3.2.).

3.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los VVMM constituyen uno de los campos léxicos, en el sentido coseriano del término²⁸, que ha suscitado mayor interés. Ello no es de extrañar, teniendo en cuenta que

²⁸ Un campo léxico es “una estructura paradigmática constituida por unidades léxicas que se reparten una zona de significación común y que se encuentran en oposición inmediata las unas con las otras” (Coseriu 1977: 170)

estas voces remiten a una de las experiencias más básicas del hombre y, como tal, permiten organizar la realidad (Montserrat 2004a: 50). Se pueden considerar, por tanto, universales lingüísticos.

En puridad, la atención otorgada a este tipo de lexemas se documenta desde siglos atrás, teniendo en cuenta el duro reto que para el lexicógrafo ha planteado desde siempre su definición en el diccionario tanto bilingüe como monolingüe. Esto se debe a uno de los rasgos fundamentales de los VVMM, que es su carácter polisémico o, dicho de otro modo, su tendencia a trasladar o transformar su significado a través de procesos de cambio semántico variados. Todo ello favorece, precisamente, que estos lexemas se conviertan en “una manifestación de la específica forma interior del lenguaje” (Alonso García 1951: 191).

Los estudios dedicados exclusivamente a los VVMM han tratado de sistematizar, en un primer momento, cómo se estructura y cómo funciona el movimiento en el pensamiento para, más tarde, dar cuenta también de su expresión lingüística.

El interés por los estos lexemas nació ligado al cognitivismo en sentido laxo y, de manera particular, a la semántica. Las primeras investigaciones con un claro impacto vinieron de la mano de autores como Fillmore (1968), Anderson (1975 [1971]) o Lyons (1980 [1977]), quienes platearon las llamadas teorías localistas. Todas ellas partían de una misma premisa: que las experiencias espaciales son la base del resto de experiencias físicas del ser humano, pues el espacio constituye el dominio con el que se establece una relación más directa (Crego 2000: 17). De este modo, se defiende que las expresiones sobre el movimiento constituyen el punto de partida del resto de estructuras lingüísticas, tales como las existenciales, las posesivas o las atributivas. Muy particularmente, las tesis localistas iban dirigidas a demostrar la relación entre el tiempo y el espacio.

Ahora bien, tras este modelo teórico, el análisis lingüístico tiende a incorporar el reflejo que presenta la organización mental del movimiento en la sintaxis²⁹. A ello contribuye el paso de una concepción semántica que establece una dicotomía entre significado léxico y significado enciclopédico a otra que la concibe como una conjunción de factores lingüísticos y extralingüísticos. Así, aunque el movimiento constituya una experiencia común a los hablantes de todas las lenguas, “es perfila a partir de les experiències pròpies de cada poble (...), experiències vehiculades per una cultura específica” (Montserrat 2004a: 52).

²⁹ Vid. Crego (2000: 24-46) para un exhaustivo repaso a algunos de los trabajos sobre VVMM más sobresalientes del siglo XX.

Atendiendo a este último aspecto, como ya sabemos, la lingüística cognitiva reestructura el estudio semántico en sentido laxo. Esta escuela defiende, por un lado, la naturaleza corporeizada del lenguaje (Johnson 1987; Lakoff 1987a); por otro, una concepción del significado sin fronteras entre lo léxico y lo enciclopédico; y, finalmente, un estudio global de la lengua. Teniendo esto en cuenta, se obtiene la base teórica y metodológica para una descripción de los VVMM que trascienda los límites de lo simbólico. Además, esta escuela otorga un papel protagonista al movimiento, en tanto en cuanto constituyente la base experiencial sobre la que se funda uno de los esquemas de imagen más recurrentes: el CAMINO.

A propósito, cabe destacar la labor de Talmy (1975, 1983, 1985, 2000), autor de una clasificación de las lenguas del mundo forjada a partir de los patrones de lexicalización formal que cada una de ellas exhibe en la expresión del movimiento (*vid.* §3.3.1). La aportación de Talmy supone, a todas luces, una ruptura con la tradición previa, en la que tan solo se había tratado de “establecer generalizaciones filosóficas o metalingüísticas de marcado carácter universal con fundamento y vínculo final en las estructuras lingüísticas particulares” (Crego 2000: 24). De hecho, sus postulados han sido implementados de manera activa por diversos investigadores que o bien han puesto de relieve o bien han tratado de suplir las carencias que la clasificación derivada de ellos manifiesta (Aske 1989; Matsumoto 2003; Cuartero 2006; Cifuentes Pérez 2008; Croft *et al.* 2010).

No obstante, entre las tesis localistas de mediados del siglo XX y el desarrollo del cognitivismo en los 80 median otros modelos teóricos que han sido aplicados al análisis de los VVMM.

En este sentido, se han de señalar las contribuciones de Pottier (1977 [1974]) y Hilty (1990). Ambos describen algunos de estos verbos –del francés y del español, respectivamente– en función de las oposiciones que generan sus rasgos semánticos (verticalidad, regularidad en el desplazamiento, etc.). Se trata, como vemos, de trabajos de corte onomasiológico que siguen una línea estructuralista. Hay que matizar, siguiendo a Morimoto (2001: 19), que con este método la nómina de lexemas sometidos a examen queda reducida a un grupo cerrado en función de los semas que se tienen en cuenta, por lo que estas investigaciones resultan sumamente parciales.

De manera destacable, cabe llamar la atención sobre la monografía de Matthies (1933) a propósito de las construcciones modales con participio en las que figuran VVMM en español. Su obra marca un claro precedente para posteriores publicaciones españolas al detenerse, particularmente, en construcciones de índole perifrástica.

Repasar de manera exhaustiva la bibliografía existente sobre VVMM resulta inabarcable debido a su amplitud. Por esta razón, en lo que resta de epígrafe, nos detendremos tan solo en aquellos estudios que aborden este tipo de unidades en español y que hayan sido elaborados por autores de nuestro país³⁰.

Dicho esto, las primeras aportaciones centradas en los VVMM del español son las de Alonso García (1951), Badia (1952) y Roca (1954). Estos autores dedican sendos trabajos a las estructuras perifrásticas –especialmente modales– en las que el núcleo verbal de movimiento se presenta gramaticalizado y cumple tan solo funciones aspectuales. Paralelamente, Alonso García (1951) diseña la primera metodología de cara a un análisis sistematizado de este tipo de unidades, una propuesta que será abiertamente criticada *a posteriori* por Coseriu (1977) y Penadés (1997).

Más allá de estas publicaciones, las consideraciones al respecto de los VVMM serán una constante en todas aquellas obras que aborden la formación y el uso de las perífrasis del español. Cabe destacar las de Fente *et al.* (1989 [1972]), Yllera (1980), Gómez Torrego (1988) y Gómez Manzano (1992). Yllera se aleja del resto por adoptar una perspectiva diacrónica y por dedicar una especial atención a las perífrasis de gerundio constituidas con VVMM. De forma similar, Mora (2008) se centra en el estudio de las construcciones perifrásticas de gerundio compuestas con los verbos *ir* y *estar* en el español mejicano y entre los siglos XVI y XX.

En la misma línea, destacan los artículos de Garachana (2009, 2011, 2016), quien aborda la configuración histórica de perífrasis compuestas con verbos como *ir*, *venir* o *volver*; y, muy particularmente, el capítulo de Melis (2006) sobre la formación de los futuros perifrásticos en español.

El estudio colateral de los VVMM no solo se advierte en los manuales sobre perífrasis, sino también en otras monografías de carácter general. Así, Cano (1981) atiende a los lexemas de este tipo que presentan una alternativa estructural transitiva (*andar*, *correr*, *pasar*, etc.).

Enmarcada en el estructuralismo, tenemos la tesis doctoral de García Padrón (1988). Esta autora estudia un total de diecinueve verbos –como *subir*, *bajar*, *ir*, *venir*, *volver*, *correr*, *andar*, *caminar*, etc.– que clasifica en tres grupos en función de si presentan los rasgos [+ verticalidad], [+ orientación] y [+/- orientación]. Su objetivo concreto es describir los valores semánticos que cada uno de ellos adquiere en el contexto atendiendo

³⁰ Ello no significa que vayamos a obviar determinadas referencias de obligada mención realizadas por investigadores extranjeros.

a los factores circunstanciales que modifican su contenido. Para ello, se sirve de matrices de rasgos semánticos con las que, por un lado, dibuja las características de estos lexemas; y, por otro, los define según la oposición que se genera entre los semas de unos y otros.

En la misma línea que García Padrón, pero partiendo de una óptica histórica, cabe destacar las aportaciones de Escobedo (1993) y González Aranda (1998, 1999). El primero parte de un corpus literario y sincrónico (siglo XIII) y se centra en analizar diversos tipos verbales, entre ellos, los de movimiento; mientras que González Aranda opta por analizar de manera exclusiva verbos que indican desplazamiento en un lapso de tiempo mucho más dilatado (desde los orígenes del español hasta el siglo XX).

Todos los trabajos que han sido citados hasta ahora se caracterizan por ser exhaustivos desde un punto de vista semántico, si bien en ellos se descuida en parte la relación entre los semas del verbo y su repercusión formal en la oración.

A propósito, son varias las investigaciones que otorgan un protagonismo claro a la sintaxis de los VVMM y abordan las diferencias de las oraciones generadas por unos y otros. En este sentido, la teoría de valencias, que parte de la obra de sintaxis estructural de Tesnière (1959), vehicula una cantidad considerable de estudios. Entre ellos, destacan los contrastivos de Galán (1993) y Albi (2010) sobre la divergencia estructural entre las construcciones en alemán y en español con los mismos verbos; o el de Radulescu (2005), que analiza las estructuras idiomáticas con el verbo *salir* en tres idiomas: español, inglés y rumano.

La atención primordial a la sintaxis se detecta paralelamente en trabajos de corte histórico o diacrónico como los de Galán (1988) y Suárez (1992; 1999), centrados en el comportamiento de algunos lexemas como *ir* y *tornar* en español medieval. Por su parte, Rodríguez Gallardo (1998) y Eslava (2008) abordan la combinatoria preposicional de diversos VVMM; mientras que Martín (1993, 1998) y Eberenz (1998a) se adentran en las diferencias sintáctico-semánticas de dobles pronominales (*ir/irse*) y léxicos (*tornar/volver*), respectivamente.

Una de las lingüistas que ha demostrado mayor interés por los VVMM es Crego. Esta autora parte de un marco teórico ecléctico que aúna nociones propias del funcionalismo y de la gramática de valencias, si bien no descuida las consideraciones más modernas de Talmy al respecto de la organización conceptual del movimiento. Así, en su producción bibliográfica (1993, 1994a, 1994b, 1995, 1999, 2000, 2002), otorga un protagonismo superior a la sintaxis frente a la semántica, si bien no relega al olvido este segundo nivel.

Asimismo, cabe destacar a la hispanista japonesa Morimoto, autora de una de las monografías más completas que versan sobre los VVMM en español (2001). Esta investigadora aplica los postulados de la semántica conceptual jackendoffiana para establecer las representaciones semánticas que expliquen la gramática de tales lexemas (2001: 12). Así, su objetivo es averiguar, por un lado, hasta qué punto la sintaxis de los VVMM es previsible a partir de su significado; y, por otro, cuáles son y cómo deben de estar representadas en su entrada léxica las distinciones semánticas relevantes para la sintaxis (2001: 18). Por tanto, busca evidenciar la interacción entre la estructura léxico-conceptual y la estructura argumental de estos verbos.

Morimoto aporta una taxonomía propia que se yergue como el punto de partida de su análisis. Hay que matizar que esta autora no solo retoma cuestiones clásicas relativas al estudio de estos verbos –tales como su clasificación–, sino que aporta una solución a los problemas concernientes a su representación sintáctica. A su vez, en la descripción de los VVMM no atiende simplemente a cuestiones de índole semántica y formal, sino que tiene muy presentes las propiedades aspectuales de este tipo de unidades, esto es, la delimitación y la telicidad (*vid.* §3.2.).

Buena parte de los últimos trabajos sobre VVMM que han visto la luz siguen la línea imperante en la investigación lingüística mundial, esto es, se acogen a las máximas de la lingüística cognitiva. Destacan las aportaciones de Cifuentes Honrubia (1989, 1999a, 1999b) y de Ibarretxe (2003), que parten de la gramática cognitiva y, en concreto, de la teoría de Talmy para explicar la lexicalización formal de los verbos en español.

Adscrita a la misma teoría hallamos a Stolova (2008, 2015), quien constata el cambio de tipología que sufren los VVMM al pasar del latín a una lengua románica. De hecho, el análisis diacrónico de estos lexemas ha cobrado una relevancia considerable en los últimos años y en el seno del cognitivismo. Cabe destacar los trabajos de Batllori *et al.* (2002) y de Castillo Herrera (2003), centrados en el aspecto verbal –inergatividad e inacusatividad–. Muy particularmente, se deben mencionar las investigaciones de Paz (2008, 2009, 2013a, 2013b, 2013c, 2014, 2015) sobre los verbos *andar*, *entrar* y *salir*. En todos ellos, la autora aplica los postulados de la semántica cognitiva y, particularmente, la teoría de los prototipos, con lo que prueba su eficiencia para la explicación tanto de la polisemia como del cambio semántico en general.

Determinados VVMM han recibido, quizás, más atención que otros debido a su tendencia a participar en construcciones fijas sumamente connotativas. Destacan, concretamente, las aportaciones de corte pragmático de Octavio (2001-2002), Company

(2004a, 2004b), Romero (2006), Gras *et al.* (2007), Castillo Lluch (2008) o Polanco (2011, 2013a, 2013b, 2014a, 2014b), que abordan la formación de marcadores discursivos. Además, se deben mencionar los estudios de Serradilla (2004, 2006, 2010, 2011, 2012), Julià y Paz (2012), Simó (2012, 2015) y González Cobas y Serradilla (2013), que se centran en la productividad y el análisis de este tipo de lexemas en la formación de fraseología y, en concreto, de locuciones verbales. Paz (2010), por su parte, aborda construcciones temporales tipificadas compuestas con el verbo *andar*.

Finalmente, se han indagado los límites entre las diversas estructuras sintácticas en las que aparecen los VVMM. Destaca, por un lado, el artículo de Crego (1994a), quien trata de determinar las divergencias y similitudes entre construcciones libres y perifrásticas; mientras que Blasco (2000) se detiene en llevar a cabo la misma labor atendiendo a perífrasis y a locuciones verbales.

Como hemos comprobado hasta el momento, los VVMM han constituido un campo sumamente fértil para explorar las relaciones entre sintaxis y semántica. De este aspecto también da cuenta la existencia de ciertos grupos de investigación que atienden a esta clase de verbos junto a otros de tipología dispar. Es especialmente importante recordar el grupo SYLEX de la Universidad de Zaragoza, cuyo proyecto *Movimiento y espacio desde la tipología semántica y su aplicación a la traducción y la adquisición* atendía a la lexicalización del movimiento en diversas lenguas románicas. De hecho, Hijazo, miembro del equipo, realizó una tesis doctoral (2011) bajo la tutela de Ibarretxe y de Hernández Paricio sobre la expresión de eventos de movimiento en la adquisición de segundas lenguas.

Por otro lado, en lo referente a los VVMM y a las unidades fraseológicas (*vid.* §4.1.), se debe mencionar el núcleo investigador que hallamos en la Universidad Autónoma de Madrid. En este centro, De Miguel ha dirigido una larga lista de proyectos que persiguen un objetivo lexicográfico final: la constitución de un diccionario de VVMM. Si bien a día de hoy De Miguel y su equipo se hallan desarrollando tal labor³¹, los proyectos que han antecedido al actual están íntimamente ligados con los núcleos verbales de movimiento y con la fraseología; muy particularmente, con cuestiones relativas a la semántica³².

³¹ Aunque el diccionario no está finalizado, es posible acceder a una versión provisional a través del siguiente enlace: <https://www.uam.es/gruposinv/upstairs/diccionario1/index.htm>.

³² Los proyectos desarrollados por este equipo han sido los siguientes: *Las expresiones idiomáticas con verbos de movimiento. Propuesta de elaboración de un diccionario teórico, de uso y contrastivo* (Ref. FG 05) (2003-2005); *Estructuras léxicas y estructura del léxico* (Ref. HUM 2004-21104-E) (2005); *Extensión metafórica y variación en las expresiones idiomáticas con verbos de movimiento. Materiales para un diccionario teórico, de uso y contrastivo* (Ref. CAM: 09/SHD/001- UAM: 1003040012) (2006); *Principios*

3.2. CLASIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO³³

La heterogeneidad de los VVMM se hace patente si atendemos a las múltiples clasificaciones internas que se han estipulado de esta clase verbal. A día de hoy, seguimos sin una taxonomía consensuada y aceptada por la totalidad de los investigadores, si bien apreciamos una tendencia a discernir los verbos de desplazamiento –*ir, venir, volver, llegar*– de los verbos de manera de moverse –*nadar, correr, volar, pasear, andar*–. La diferencia entre estos tipos estriba en el matiz semántico que prima en cada caso: los primeros expresan un desplazamiento con una trayectoria potencialmente orientada; y los segundos inician en el medio con el que se lleva a cabo dicho desplazamiento en detrimento de la orientación.

Esta división hunde sus raíces en la tradición francófona. Concretamente, fue Tesnière (1959) quien, a mediados del siglo XX, estipuló una primera frontera entre los lexemas de esta clase verbal a partir de la redefinición y oposición de dos nociones: movimiento y desplazamiento. Con el primero, remite a las características físicas del agente del movimiento y a cómo estas influyen en la manera en que un elemento se mueve: el pájaro vuela, el pez nada y la persona, canónicamente, anda. Por el contrario, el desplazamiento incide en el cambio de lugar que sucede sin tener en cuenta las particularidades del sujeto que lo sufre. Por tanto, para Tesnière el movimiento es intrínseco y el desplazamiento es extrínseco.

La aportación de este autor constituye el punto de partida para las taxonomías posteriores de otros como Dervillez-Bastuji (1982) y Boons (1988). La primera opta por matizar la oposición entre movimiento intrínseco y extrínseco observando la orientación del desplazamiento expresado y, por tanto, si el sujeto cambia o no de ubicación. De este modo, distingue los verbos de movimiento orientado (*partir, llegar*), que acarrear un cambio de lugar para el sujeto; de los verbos de movimiento no orientado (*pasear o caminar*). Estos últimos son equiparados por Dervillez- Bastuji a un estado, puesto que el

universales y variación en el proceso de extensión metafórica. Un nuevo concepto de diccionario de expresiones idiomáticas con verbos de movimiento (Ref. CAM: CCGO6-UC3M/HUM-0459 –UAM: 1003040012) (2007); *Diccionario electrónico multilingüe de verbos amplios de movimiento (andar, ir, venir y volver)*. (FFI-2009-12191/FILO) (2010-2012); *Diccionario electrónico multilingüe de verbos de movimiento* (FFI2012-33807) (2013-2015).

Asimismo, cabe señalar que De Miguel está dirigiendo actualmente la tesis contrastiva de Draghici, que lleva por título *Verbos de movimiento en español y rumano*.

³³ En este epígrafe, se ha seguido la selección de taxonomías que presenta Crego (2000), aunque se han incorporado otras más novedosas. En todo caso, los ejemplos que aparecen han sido extraídos o adaptados de las fuentes en las que los autores exponen sus propuestas de clasificación. En ocasiones, se han modificado las oraciones ilustrativas para incorporar los verbos de este estudio.

desplazamiento al que remiten es reducible a un círculo. Así pues, en los verbos de movimiento no orientado prima la localización, una localización en la cual los puntos de partida y de destino del sujeto no tienen por qué variar.

Boons (1988), a diferencia del resto, tiene en cuenta en su clasificación la deixis y, por tanto, el aspecto verbal. De este modo, su objetivo es establecer una separación entre aquellos verbos que expresan un movimiento sin indicar un estado inicial o final (*caminar*); y aquellos cuyo movimiento remite a la meta del desplazamiento (*llegar*), al destino (*irse*) o a ambos simultáneamente (*emigrar*). La taxonomía de este autor se distancia considerablemente de las precedentes al no cubrir simplemente los VVMM, pues incluye los llamados verbos locativos. Estos constituyen una clase hiperonímica en la que tienen cabida todos los lexemas que rigen la aparición de un complemento de lugar subcategorizado. Como consecuencia de ello, son verbos locativos tanto los que denotan un movimiento como aquellos que remiten a un estado en un espacio físico (*estar, encerrar*).

Este hecho explica el empleo por parte de este autor de la etiqueta ‘verbos de desplazamiento’ de un modo bien distinto a como lo hace Tesnière. Para Boons, se remite con ella a todos los VVMM –tanto a los verbos orientados como a los no orientados de Dervillez-Bastuji (1982)–, pues el criterio que rige su inclusión en la categoría es que la acción verbal implique un cambio de ubicación sin que el sujeto sufra modificación de forma y de sustancia durante este proceso (Crego 2000: 55).

La clasificación de verbos locativos de Boons es sumamente compleja y amplia, pues acaba cubriendo un total de ocho subconjuntos verbales de los cuales seis integran VVMM en sentido laxo. A su vez, estos seis tipos están divididos en grupos de tres en función de la orientación que denotan y de la realización sintáctica de esta. Así, se distinguen, en primera instancia, aquellos verbos que polarizan semánticamente el recorrido sin atender al estado inicial y final del sujeto que lo realiza. En este conjunto, se establece una separación entre:

- a) verbos cuya orientación es nula (*vagar, errar, pasear*);
- b) aquellos que son susceptibles de orientarse y que inciden, a veces, en la manera de moverse (*remar, andar, serpentear*);
- c) y aquellos que poseen una orientación inherente pero que no rigen la aparición sintáctica del estado inicial y final que atraviesa el sujeto (*izar, descender, caer(se)*).

El segundo grupo de verbos de desplazamiento abraza aquellos lexemas delimitados aspectualmente, o sea, télicos. Estos remiten al estado inicial del sujeto, al final o a los dos. Concretamente, Boons habla de:

- a) iniciales bipolares: señalan al estado inicial del proceso aunque también pueden incluir remisión al estado final (*salir, huir, desbordar*);
- b) finales bipolares: indican al estado final del proceso aunque también pueden incluir remisión al estado inicial (*entrar, ir, venir, llegar*);
- c) bipolares puros: incluyen obligatoriamente información sobre los dos estados (*cambiar(se), trasladar(se), emigrar*)³⁴.

Para Lamiroy (1983, 1991), los verbos de desplazamiento son los que remarcan el modo o manera en que se ejecuta el desplazamiento –*arrastrar(se), remar, nadar*–; y los de dirección, los que expresan una orientación de manera inherente –*subir(se), bajar(se)*–. La particularidad de su propuesta no radica únicamente en el cambio que sufre el alcance de los conceptos, sino en la inclusión de un tercer grupo en la clasificación: los verbos de movimiento corporal. Estos últimos señalan, más que un desplazamiento, un cambio de postura física –*sentar(se), arrodillar(se), volver(se)*–.

Lamiroy parte principalmente de las primitivas consideraciones de Tesnière, si bien matiza de manera muy precisa las características de cada uno de los grupos estipulados. Ello se debe a que su propuesta es particular, ya no solo por la inclusión de un tercer grupo verbal no contemplado por los investigadores previos, sino por atender de manera secundaria a la sintaxis.

Así, los verbos de dirección se caracterizan por estar semánticamente orientados, aspectualmente delimitados (son, por tanto, télicos) y, a su vez, por presentar un doblete opositivo que expresa un movimiento contrario: *ir(se)/venir(se), entrar/salir, subir(se)/bajar(se)*. Desde el punto de vista sintáctico, rigen un argumento locativo (*salir de casa, llegar a casa*), aunque prescinden de él cuando presentan un pronombre reflexivo: *Se vino con nosotros*.

Los verbos de desplazamiento no están delimitados, de modo que expresan un desplazamiento genérico sin incidir en los puntos inicial o final. Ello permite incluir en este grupo tanto verbos de manera de moverse –*nadar, volar o correr*– como verbos neutros desde el punto de vista del modo de desplazarse –*huir, acercar(se), escapar(se)*–.

³⁴ En Crego (2000: 55-70) se dispone una descripción amplia y detallada de la taxonomía de Boons.

Hay que señalar que en este conjunto también se insertan lexemas que sí marcan el final del recorrido y que, por tanto, son télicos: *detener(se)*, *parar(se)*.

La heterogeneidad de los verbos de desplazamiento justifica que, desde el punto de vista sintáctico, puedan coaparecer con todo tipo de locativos (*a*, *en*, *de*, *hasta*, *hacia* + SN).

Finalmente, los verbos de movimiento corporal se caracterizan desde el punto de vista aspectual por ser télicos³⁵ y, formalmente, por el carácter pronominal de la mayoría –que tiende a regir un complemento *en*– junto con el uso transitivo de algunos de ellos: *sentar/sentarse*, *colocar/colocarse*.

Todas las propuestas vistas fijan los cimientos sobre los que se construirán las taxonomías ulteriores. En estas últimas, ya se contemplan de manera más homogénea algunos factores tanto semántico-sintácticos (desplazamiento, orientación, cambio de lugar, modo de desplazarse) como aspectuales (delimitación y telicidad) de cara a trazar una organización coherente y, a la par, exhaustiva de los VVMM.

En el ámbito hispánico, cabe llamar la atención sobre la propuesta de corte cognitivista que elabora Cifuentes Honrubia (1989). La clasificación de este autor aúna la semántica léxica y la sintaxis, pues está basada en la presencia/ausencia de matices semánticos locativos en el verbo (*lugar de donde*, *en donde*, *por donde* o *adonde*³⁶) y en su proyección sintáctica (regida u opcional).

En su taxonomía, parte de establecer una distinción sintáctica entre el conjunto de verbos locativos y semilocativos y el conjunto de verbos localizables. La diferencia entre ellos es que los primeros exigen un complemento sintáctico frente a los segundos, que pueden prescindir de él (1989: 150). Con esta primera distinción, Cifuentes Honrubia incorpora al grupo de verbos locativos tanto lexemas estáticos (*vivir*, *estar*) como direccionales (*ir*, *venir*, *llegar*) al igual que sucedía con Dervillez-Bastuji (1982). Los estativos cuentan, sintácticamente, con complementos locativos *en donde* y *por donde*: *María vive en casa de sus padres*; *La foto de Juan está por todas partes*. En cambio, los direccionales exigen constituyentes que remiten a una localización *de donde-adonde* (*El camino va de Madrid a Alicante* o *Juan fue de Madrid a Alicante*). Aparte de estos complementos regidos, los verbos estáticos y direccionales pueden coaparecer con otros constituyentes locativos que no están regidos por el núcleo verbal y que proporcionan

³⁵ Como señala Crego (2000: 77), la telicidad de los verbos de movimiento corporal queda invalidada por la posibilidad de seleccionar preposiciones que evidencian el carácter no delimitado de algunas de las unidades que la componen (*hasta*).

³⁶ Se sirve de la denominación latina de estos constituyentes: Unde, Ubi, Qua, Quo.

información sobre la ubicación *en donde* o *por donde*: *En Murcia, la foto de Juan está por todas partes; En Barcelona, Juan llegó a la meta por un atajo; En las procesiones, Juan siempre va en la fila de la izquierda.*

Sin embargo, Cifuentes Honrubia señala (1989: 158) que, pese a que cognitivamente los verbos direccionales exijan un origen y una meta, en el plano sintáctico lo habitual es la realización únicamente del segundo, pues el primero se tiende a sobreentender con el contexto: *Luis va a Barcelona.*

Los semilocativos, en cambio, remiten al modo en que se lleva a cabo el desplazamiento (*nadar, volar, correr*). Dentro de este grupo, Cifuentes Honrubia distingue entre verbos posicionales o direccionales. Los semilocativos posicionales aparecen con un complemento *por* o *en donde* (*Juan vuela por encima de Madrid; María nada en la piscina*); mientras que los direccionales coaparecen simultáneamente con un constituyente sintáctico que delimita el recorrido (*de donde-adonde*): *Juan condujo de Madrid a Barcelona por autopista.* Ahora bien, Cifuentes Honrubia (1989: 158-159) indica que estos verbos también pueden acompañarse de constituyentes que enmarcan la acción en un espacio determinado: *En Madrid, Juan condujo por la M-30.*

Por último, los verbos localizables se acompañan de complementos que señalan el espacio físico (sea cual sea) en el que se integra la acción verbal aunque no lo exijan (*Beber/comer/dormir en algún sitio; Bailar por todas las discotecas*).

Cifuentes Honrubia tiene en cuenta la posibilidad de recategorización de algunas de las clases verbales que estipula. Así, los verbos semilocativos pierden el matiz dinámico al no acompañarse de constituyente físico alguno: *Juan vuela muy bien.* Asimismo, se da la recategorización de estas unidades en cuanto aparecen con constituyentes *de donde-adonde* que destacan prioritariamente la direccionalidad: *María anduvo de casa a la facultad.*

En otras ocasiones, la recategorización afecta a los verbos locativos direccionales cuando estos aparecen con constituyente *por donde* que aportan una información remática importante: *Se escapó de la cárcel por la ventana de los aseos.*

Tras esta primera propuesta, vamos a examinar la de Crego (2000). La clasificación de esta autora es la más completa de cuantas tenemos, pues se rige primeramente por un aspecto que había sido obviado hasta el momento en las taxonomías previas: la causatividad.

Crego otorga al sujeto un papel fundamental en la organización interna de la clase verbal de movimiento. Por ello, el primer criterio de criba verbal tiene que ver con “la

capacidad o incapacidad de los verbos de movimiento para entrar en alternancia construccional causativa” (2000: 89), lo que implica atender tanto a verbos transitivos como intransitivos. Crego toma como parte de su análisis aquellas construcciones intransitivas medias en las que el sujeto es agente y paciente simultáneamente, mientras que, en la opción transitiva, el complemento directo es paciente pero tiene autonomía de movimiento causado por el sujeto.

En un segundo nivel de organización, la autora atiende a los aspectos semánticos y a su repercusión sintáctica. De este modo, estipula una distinción entre desplazamiento, con el que se expresa un cambio de lugar que exige dos estados o lugares; y modo de desplazamiento, que alude al proceso en sí mismo sin atender al origen y al destino, sino a la extensión (Crego 2000: 89).

Atendiendo a estos dos parámetros, su clasificación cubre únicamente los verbos que rigen o se acompañan de un locativo, por lo que descarta aquellos que, pese a implicar algún tipo de movimiento en la acción designada, no precisan de un constituyente que ubique la acción verbal (*bailar, aplaudir, descabargar*, etc.). Su clasificación queda como sigue (Crego 2000: 116-117)

1. Verbos de movimiento causativos

1.1. Verbos de desplazamiento

1.1.1. Desplazamiento direccional: *dirigir(se), alejar(se), acercar(se), introducir(se)*...

1.1.2. Desplazamiento situacional: *poner(se), levantar(se), acostar(se), inclinar(se)*...

1.2. Verbos de modo de desplazamiento: *pasear(se), volar, mover(se), arrastrar(se)*...

2. Verbos de movimiento no causativos

2.1. Verbos de desplazamiento direccional: *caer(se), ir, venir, salir, entrar*...

2.2. Verbos de modo de desplazamiento: *andar, caminar, correr, nadar*...

En el primer gran conjunto (1. Verbos de movimiento causativos), se insertan aquellos verbos cuyo sujeto –generalmente, [+ animado]– o complemento directo constituye la figura en movimiento en construcciones intransitivas y transitivas, respectivamente.

La diferencia estriba en que el sujeto de las oraciones intransitivas es tanto el agente como el paciente de la acción verbal, mientras que en las oraciones transitivas es la causa que propicia el movimiento del complemento directo, que tiende a ser [+ animado]:

Los agentes (...) se acercaron al anciano y lo subieron a un carro.

El anciano se subió al carro.

Elisa procuraba alejarla de nuestro padre.

(ella) Se alejaba de nuestro padre.

Hay que matizar, como señala Crego (2000: 97), que la causatividad en los usos transitivos está vinculada a la autonomía motriz del complemento directo, de ahí la incoherencia de oraciones como: **El jarrón se puso ahí (Pon el jarrón ahí).*

La causatividad únicamente afecta a una subcategoría íntegra de VVMM: los verbos de desplazamiento situacional (1.1.2.). Los lexemas de este conjunto son los únicos que presentan de manera sistemática alternancia estructural intransitiva-transitiva y, además, se centran en exponer la situación resultante de un desplazamiento (2000: 99).

En contraposición, los verbos de desplazamiento direccional (1.1.1./2.1.) y los de modo de desplazamiento (1.2./2.2.) se inscriben tanto en la categoría causativa como en la no causativa. No se da, a diferencia de los verbos de dirección situacional, una alternancia sistemática entre la transitividad y la intransitividad; es más, algunos de los verbos que sí la manifiestan pueden ser causativos (*María pasea al perro*) o no causativos (*Carlos anda el camino*) en contextos transitivos.

Los verbos propiamente no causativos (2.) manifiestan siempre o bien estructura intransitiva (*ir, venir, salir*) o bien transitiva (*llevar, traer, enviar*) y, a veces, son lexemas que presentan ambas alternativas (*andar, correr, nadar*). En todos estos casos, el sujeto es el responsable del movimiento. Aunque el protagonista del movimiento, en términos de Crego, coincida con el de las causativas intransitivas (*El anciano se subió al carro*), se establece una diferencia básica en las transitivas: con verbos no causativos, este constituyente es paciente (*María envía el paquete*); en contraposición, con los causativos, el complemento directo presenta capacidad de movimiento (*Elisa procuraba alejarla de nuestro padre*).

La subdivisión interna que establece Crego de los VVMM no causativos se rige por los rasgos semánticos que priman en cada caso según su proyección sintáctica:

- a) Los verbos de desplazamiento codifican la [dirección] y, por extensión, el [movimiento]. A su vez, manifiestan la [localización], que en este conjunto verbal implica un [cambio de lugar] realizado sintácticamente a través del locativo.

b) Los verbos de modo de desplazamiento, por su parte, se centran en la expresión del [movimiento] y del [modo de desplazamiento]. El hecho de que el modo prime sobre el desplazamiento favorece la aparición de la [localización extensiva] en detrimento del [cambio de lugar], lo que repercute sintácticamente en la ausencia de un complemento regido con este tipo de núcleos verbales. Pese a ello, Crego (2000: 105) contempla la posibilidad de que estos verbos codifiquen un cambio de lugar con ciertos adjuntos, en cuyo caso habla de restricciones de selección no inherentes: *corrió hacia/hasta donde yo estaba*.

No obstante, señala en estos casos el carácter extrínseco de la direccionalidad en contraposición a la orientación inherente de los verbos de desplazamiento.

Para Crego, por tanto, la matriz de rasgos intrínsecos de los dos tipos de verbos se correspondería con la siguiente:

Verbos de desplazamiento

[+ desplazamiento]

[- modo de desplazamiento]

[+ dirección]

Verbos de modo de desplazamiento

[+desplazamiento]

[+ modo de desplazamiento]

[- dirección]

Sin embargo, la combinatoria sintagmática favorece en ocasiones el trasvase de rasgos de un grupo verbal a otro, si bien se tratará, en todos los casos, de rasgos extrínsecos adquiridos por contexto:

María va a universidad caminando. [+ modo de desplazamiento]

María anduvo desde casa a la universidad. [+ orientación]

Teniendo en cuenta estos datos, se aprecia que los verbos direccionales dan prioridad a la noción de desplazamiento, puesto que siempre generan un movimiento e implican un lugar (Crego 2000: 108) independientemente de si remiten a una dirección o a una situación. Aun así, entre los verbos de desplazamiento direccional y situacional hay diferencias. Los primeros formalizan el cambio de lugar a partir, principalmente, de las preposiciones *de* y *a* y, en ocasiones, con *en*: *María viene del trabajo; María se va a casa; Entramos en la iglesia*. Por el contrario, con los verbos de desplazamiento situacional, este cambio tiene lugar con un complemento de lugar *en*, lo que mitiga el sema [+ desplazamiento] y propicia el realce de [+ localización]: *Vuelve a introducir la cabeza en el agua; Nos acostamos en la tierra*. Se trata de verbos que indican la posición inicial o final de un desplazamiento, que queda patente como un proceso secundario. Por

ello mismo, no toleran la complementación extensional a diferencia de los verbos de desplazamiento direccional. El movimiento, en este caso, apunta a un estado resultante (Crego 2000: 110).

Asimismo, estos verbos admiten la supresión del locativo al igual que sucede con los verbos de modo de desplazamiento: *María se levantó para quitar el disco*.

En cambio, los verbos de desplazamiento direccional y los de modo de desplazamiento toleran la combinatoria con una amplia gama de constituyentes sintácticos. Evidentemente, la telicidad que manifiestan algunos verbos de desplazamiento direccional restringe dicha combinación (**Venir a casa*; **Ir de Madrid*; **Me dirijo hasta tu casa*).

Para Crego, la capacidad de combinar con la mayor cantidad posible de trayectorias apunta al carácter más direccional del lexema: *Fue a/hacia/hasta/para/por tu casa*. Concretamente, la aceptabilidad de la preposición *a* como introductora del complemento locativo se convierte en síntoma de direccionalidad férrea. Por el contrario, la debilitación de este rasgo repercute sintácticamente en el rechazo de *a* en beneficio de *para*: *Se alejó de la casa para ayudarte* vs. **Se alejó de la casa a ayudarte*.

Los verbos de modo de desplazamiento, a diferencia de los anteriores, no subcategorizan ningún constituyente sintáctico, puesto que, inherentemente, pese a presentar como sema prioritario el correspondiente a [+ desplazamiento], lo predicen como modo o manera de acción. Ello explica su configuración sintáctica primaria y justifica la posibilidad de aparición de otros constituyentes sintácticos que, aunque no presentan rol argumental, materializan el recorrido del desplazamiento. En este caso, operan las llamadas las restricciones de selección inherente: *Empezó a andar hacia la salida*; *Paseo por la playa a diario*; *Caminó desde una ciudad hasta la otra*.

En este tipo de verbos, no se matizan las tres fases de un movimiento (inicio, desarrollo y final) que sí se especifican con los verbos de desplazamiento – especialmente direccionales– sino que se centran en el desarrollo de la acción verbal.

Finalmente, el hecho de que se propicie el protagonismo semántico del rasgo modal del movimiento contribuye a que estos verbos lleguen a sufrir una recategorización y expresen un modo de estar: *Anda muy preocupado*.

La última propuesta de clasificación de los verbos de movimiento españoles que glosaremos es la de Morimoto (2001). Como ya dijimos en el epígrafe previo, esta hispanista japonesa es la responsable de una exhaustiva monografía que parte de una clasificación propia del objeto de estudio. Morimoto se rige por los parámetros teóricos

de la semántica conceptual (Jackendoff 1990), por lo que estipula su taxonomía en función de la realización semántica y sintáctica de los componentes que cada verbo contiene en su estructura léxico-conceptual³⁷.

Esta autora distingue entre verbos de desplazamiento (VVDD) –del tipo *ir, venir, entrar, salir, subir, bajar, llegar, partir, pasar, etc.*– y verbos de manera de moverse (VMMS) –*caminar, andar, arrastrarse, correr, gatear, nadar, pasear, volar, rodar, etc.*–. Los primeros designan un desplazamiento con una trayectoria inherente; en cambio, los segundos carecen de una determinación relativa al recorrido que evocan e inciden, propiamente, en el modo en que se desarrolla el desplazamiento.

De entrada, la clasificación de Morimoto se acerca a otras vistas previamente como la de Dervillez-Bastuji (1982), Lamiroy (1983, 1991) o Cifuentes Honrubia (1989), autores para los cuales la orientación denotada por cada verbo –y, por tanto, la naturaleza de la trayectoria recorrida– es el factor clave de cara a establecer fronteras tipológicas. A su vez, Morimoto desmiente con esta división la afirmación de Tesnière a propósito de los verbos con movimiento intrínseco (correspondientes a sus VMMS). Tesnière indica que tales verbos no señalan un cambio de ubicación frente a lo que sucede con los de desplazamiento del tipo *ir* y *venir*. Para la japonesa, este hecho no es tal, puesto que con los VMMS el desplazamiento existe y acarrea cambios de lugar, si bien no manifiestan una orientación determinada a diferencia de los VVDD.

La presencia o la ausencia de la trayectoria desde el punto de vista sintáctico se justifica a partir del análisis de los respectivos eventos que vertebran los dos conjuntos verbales: IR en el caso de los VVDD y MOVERSE en el de los VMMS. Morimoto concluye que, frente a los VMMS, los VVDD exigen la presencia de un locativo³⁸. De hecho, esta misma autora estipula una triple división interna de los VVDD forjada según la tipología semántica de la trayectoria regida (2001: 82)³⁹:

³⁷ La estructura conceptual, que equivale al nivel semántico en la óptica de la gramática conceptual, consiste en una representación mental compuesta por un conjunto de primitivos conceptuales –los cuales dan significado a la expresión lingüística– y por una serie de principios de combinación (Morimoto 2001: 23). Esta estructura conceptual está conectada con la estructura sintáctica a través de reglas de proyección que vinculan semántica y sintaxis. Según esta visión de la gramática, los tres módulos lingüísticos se corresponden con el fonológico, el conceptual y el sintáctico; y cada uno de estos, además, se divide en principios léxicos o extraléxicos (sintagmáticos, oracionales, etc.). Ello obliga a discernir, por tanto, una estructura léxico-conceptual en la que quedarán incluidas las reglas de formación de la estructura conceptual de cada lexema, que será particular en cada caso. Asimismo, esta estructura léxico-conceptual se erige como la pauta a partir de la cual se proyecta la estructura argumental de un término.

³⁸ El evento subyacente a los VVDD, IR, implica la presencia de dos argumentos con proyección sintáctica: el objeto-tema del desplazamiento (sujeto) y la trayectoria o recorrido del desplazamiento (locativo) (Morimoto 2001: 65).

³⁹ Morimoto (2001: 74-82) toma de Aske (1989) la siguiente clasificación de las trayectorias:

- a) VVDD con trayectoria del tipo HACIA: *subir, elevarse, bajar, descender, caer*, etc.
- b) VVDD con trayectoria del tipo DE o/y A:
 - (A) Sin superación de límite: *venir, llegar, alcanzar, arribar, partir, abandonar*, etc.
 - (B) Con superación de límite: *entrar, penetrar, irrumpir, salir*, etc.
- c) VVDD con trayectoria de tránsito: *pasar, cruzar, atravesar*, etc.

Se debe señalar que, pese a la generalización aparente de la clasificación anterior, Morimoto tiene en cuenta que los VVDD pueden o deben aparecer en ocasiones con constituyentes sintácticos que no se corresponden con trayectorias, sino con componentes que indican la ubicación (*entrar en la plaza*) o con lugares de referencia (*abandonar la ciudad*). Por tanto, con ello demuestra que una misma estructura léxico-conceptual presenta, a veces, diversas estructuras argumentales (2001: 94). A su vez, insiste en que la misma estructura puede ser satisfecha sintácticamente por diversos esquemas siempre y cuando no se altere la restricción semántica que se posee el componente de trayectoria que incorpora: *subir por la calle, subir hacia casa* pero **subir hacia abajo*.

La trayectoria exigida por cada verbo resulta clave para la catalogación aspectual de los VVDD como télico o atélicos. Así, la trayectoria lexicalizada A/DE que presentan los lexemas del segundo subtipo *–irse, partir, volver o entrar–* los habilita como verbos télicos *per se* independientemente de que se acompañen de trayectorias que no están delimitadas: *llegó por la carretera de Burgos*. En contraposición, los lexemas correspondientes a la tipología de trayectoria HACIA no están delimitados aspectualmente de manera inherente, si bien llegan a estarlo por elementos sintácticos no regidos por su estructura léxico-conceptual: *fue a Madrid*.

Los VMMS, por su parte, no exigen argumentalmente otro constituyente aparte del sujeto, lo que viene dado por la ausencia de especificación de la trayectoria en su estructura léxico-conceptual⁴⁰. Ahora bien, al igual que Cifuentes Honrubia (1989) y Crego (2000), Morimoto apunta la posibilidad de que el desplazamiento de los VMMS sea orientado a partir de una complementación sintáctica no argumental: *caminar hacia casa*.

HACIA: función de trayectoria de orientación.

A: función de trayectoria destino.

DE: función de trayectoria de origen.

HASTA: función de trayectoria de límite final.

DESDE: función de trayectoria de límite inicial.

VÍA: Función de trayectoria de tránsito.

POR: Función de trayectoria de extensión.

⁴⁰ Todos los verbos que se configuran a partir del evento MOVERSE son monoargumentales.

De hecho, este tipo de verbos se acompaña en ocasiones de otras trayectorias más allá de HACIA. Morimoto justifica este hecho apelando a la fusión de los eventos MOVERSE e IRSE que tiene lugar en la base conceptual de este conjunto verbal⁴¹. No obstante, que los VMMS coaparezcan con trayectorias va sujeto a una serie de restricciones aspectuales. Ello se debe a que son lexemas no delimitados y atélicos, por lo que solo se combinan con adjuntos que no señalan la ubicación resultativa del sujeto tras el desplazamiento: *María anduvo hasta casa; María anduvo desde la facultad hasta casa*⁴² pero **María anduvo a casa*.

Como vemos, el evento MOVERSE de los VMMS se interconecta con el evento IR de los VVDD. Este trasvase de rasgos semántico-sintácticos de un grupo a otro lo constata Morimoto en la dirección inversa –tal como también hacía Crego (2000)–. Así, existe la posibilidad de marcar el modo en los VVDD a partir de cláusulas en gerundio totalmente opcionales: *bajar corriendo*. Para Morimoto, por tanto, “Lo importante (...) es que ni los VVDD ni los VMMS indican a la vez la dirección del desplazamiento y la manera en que éste se lleva a cabo sin necesidad de ningún modificador” (2001:46).

En un segundo nivel de organización, la autora japonesa fija una distinción entre los VMMS, lo que constituye su aportación más innovadora. Particularmente, opone los VMMS con referencia externa (VMMS-E), tales como *andar, caminar, nadar* o *volar*; a los VMMS con referencia interna (VMMS-I), en los que encajan lexemas del tipo *tambalearse, temblar, balancearse* o *patalear*. El criterio principal para separarlos es la ausencia de desplazamiento en el segundo conjunto. Los VMMS-I se corresponden con voces que, pese a remitir a una acción que implica un movimiento, no acarrear ningún cambio de lugar del sujeto. En resumen, ambos grupos señalan una manera de llevar a cabo el movimiento, si bien solo los verbos del primero implican un desplazamiento.

Ello justifica la matización terminológica que fija Morimoto para separarlos. Unidades como *andar, volar* o *nadar* tienden a exigir una referencia externa locativa en la cual se ubica la trayectoria indeterminada. Por el contrario, la ausencia de desplazamiento en

⁴¹ Concretamente, Morimoto (2001: 129) postula la inclusión del evento IR como una parte subordinada al evento MOVERSE.

⁴² Para Martínez Vázquez (2001), que analiza la combinatoria sintáctica de varios VVMM en español en contraste con el inglés, la preposición *hasta* posee un matiz resultativo, de modo que los ejemplos en que verbos como *andar* figuran con argumentos encabezados por esta partícula se consideran télicos. En una línea muy similar se halla Crego (2000), quien considera que la vinculación a VMMS de complemento encabezados por *hasta* suponen casos de restricciones de selección no inherentes. Finalmente, Cuartero (2006) critica la consideración atélica de los complementos introducidos por *hasta*, que, para él, son télicos. Sin embargo, Morimoto, que sigue a Aske (1989), considera que las preposiciones *desde* y *hasta*, solas o en correlación, incluyen el trayecto recorrido pese a indicar los puntos inicial y final del movimiento, motivo por el cual su aparición es compatible con VMMS.

verbos como *tambalearse*, *temblar* o *balancearse* justifica que el movimiento sea interno a un objeto y que, por tanto, se prescindiera de referencias espaciales.

Ahora bien, Morimoto reconoce que la ausencia de desplazamiento no siempre permite estipular una frontera taxativa entre los subgrupos de VMMS, pues es posible que verbos como *rodar* o *girar* impliquen o no un desplazamiento en el uso (*La pelota rodó sobre la hierba vs. La piedra del molino empezó a rodar*).

La primera consecuencia sintáctica de este hecho revierte en la imposibilidad de que los VMMS-I se acompañen de ningún tipo de adjunto de trayectoria a diferencia de los VMMS-E: **El anciano se tambaleó hasta la farmacia vs. La serpiente reptó hasta la madriguera*; **El niño temblaba hacia la puerta vs. Nadó hacia la costa*

En segundo lugar, los VMMS-E se pueden acompañar de sintagmas cuantitativos que matizan la distancia recorrida y los VMMS-I no: *Anduvimos cuatro kilómetros vs. *Bailamos muchos metros*.

Además, Morimoto tiene en cuenta como rasgo de separación entre grupos verbales el rol temático del sujeto. Concretamente, defiende que los VMMS-E rigen un sujeto agente, responsable del movimiento, lo que sitúa a los miembros de este subconjunto bajo el paraguas de la inergatividad. En contraposición, los VMMS-I son en su mayoría inacusativos al exigir un argumento externo tema que carece de control sobre el acontecimiento expresado (2001: 49).

Por tanto, atendiendo al desplazamiento, a la determinación de la trayectoria y al modo de desarrollar el movimiento, Morimoto dibuja su taxonomía. Reproducimos a continuación la tabla que expone la autora japonesa (2001: 50) con la que sintetiza los rasgos de cada uno de estos grupos:

	PRESENCIA DE DESPLAZAMIENTO	TRAYECTORIA	MANERA DE MOVERSE
I. VVDD	sí	determinada	no
IIa. VMMS-E	sí	indeterminada	sí
IIb. VMMS-I	no	ausente	sí

Tabla 2: Diferencias semántico-sintácticas entre los VVMM (Morimoto 2001).

Finalmente, esta autora dedica parte de su estudio a las cuestiones aspectuales de los VVMM, para lo que maneja dos conceptos ya mencionados previamente: la delimitación y

la telicidad. El primero de ellos alude a la existencia o inexistencia de un límite temporal o espacial en la acción denotada por el verbo; en cambio, el segundo remite a “la propiedad aspectual ligada a la implicación de un determinado estado resultativo” (Morimoto 2001: 192). Cabe señalar que la telicidad afecta, únicamente, al conjunto de los VVDD, de ahí que ningún VMM pueda combinarse con trayectorias que reflejan el estado resultativo del agente/tema del desplazamiento (*ibid.*).

Así pues, mientras que la telicidad constituye un rasgo propio de los VVDD, la falta de delimitación se observa en todas aquellas voces que remiten a acciones (*caer, cantar, dormir, estudiar*) y o que expresan una realización (*llegar, alcanzar*). Asimismo, los VMMS-E se conciben como no delimitados, en la medida en que expresan un desplazamiento sin restricción espacial ni temporal. No obstante, esta afirmación es válida únicamente cuando no presentan determinados complementos sintácticos. La fusión de eventos *MOVERSE* e *IR* propicia, como sabemos, que determinados complementos de trayectoria figuren junto a estos verbos, adjuntos que delimitan externamente la actividad verbal por el eje temporal (*andar durante tres horas*) o físico (*caminar hasta la escuela, rodar desde el primer al tercer piso, correr cinco kilómetros*).

Pues bien, aunque la propuesta de clasificación verbal de Morimoto no sea, quizás, la más abarcadora –atendiendo a que Crego (2000) incorpora en su taxonomía verbos de movimiento causativos y no causativos–, será la que adoptaremos en nuestra tesis.

Ello se debe a que la matización entre causatividad o no causatividad no es relevante para nosotros, dado que únicamente investigaremos la combinatoria sintagmática de *ir* y *andar*, verbos no causativos pese a la alternativa estructural transitiva del segundo.

3.3. APLICACIÓN COGNITIVA AL ESTUDIO DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO

3.3.1. Estructura del movimiento según Talmy

La nueva perspectiva adoptada por Talmy en el estudio de los VVMM propició la reconciliación definitiva entre las vertientes de análisis semántica y sintáctica.

Este autor pretende determinar cuáles son las divergencias semántico-cognitivas de las lenguas del mundo comparando el procesamiento mental del movimiento y su expresión formal en cada una de ellas. Para lograrlo, parte de segregar esquemáticamente los componentes que integran la noción y los eventos de movimiento (*motion event frame*) en la mente de los hablantes. Talmy diferenció originalmente (1975) un total de 4

constituyentes en lo que él denomina la *fine structure* o estructura básica (1983) del *framing event* o evento central de movimiento⁴³:

- a) la figura o *figure*, que remite o bien al objeto que sufre o que puede sufrir el movimiento, o bien al elemento que se ubica en un escenario;
- b) el fondo o *ground*, con el que se alude al espacio en el que tiene lugar el movimiento de la figura o en la que esta se sitúa;
- c) el camino o *path*, que es el constituyente más importante y se refiere o a la trayectoria recorrida;
- d) y, por último, el movimiento o *motion*, que es la acción en que se halla envuelta la figura.

A esta nómina inicial de constituyentes, se añaden otros posteriormente (Talmy 1985): la manera o *manner*, es decir, el modo en que se lleva a cabo el desplazamiento; y la causa o *cause*, que introduce el motivo que propicia el movimiento en cuestión.

Sin embargo, hay que matizar que estos dos elementos son opcionales, es decir, que no forman parte sistemáticamente de los eventos de movimiento y tienen, por tanto, una naturaleza secundaria y opcional (Cifuentes Pérez 2012: 202). Generan, en definitiva, lo que Talmy (1985) denomina *supporting event*, un evento de apoyo con el que se da más información sobre el evento central.

Si atendemos a los siguientes ejemplos (Talmy 1985: 70-71), observamos la correspondencia entre los diversos componentes oracionales y el patrón esquemático de movimiento dibujado por Talmy:

La botella iba por el canal flotando

Quitó el papel del paquete cortándolo

En estas oraciones, la botella y el papel, respectivamente, constituyen la figura ubicada sobre un fondo (el canal en el primer caso y el paquete en el segundo) que sufre una acción verbal de movimiento (*ir* y *quitar*, respectivamente) con una trayectoria determinada: extensiva en el primer caso (*por*) y de origen en el segundo (*de*). Los gerundios que figuran en ambas oraciones constituyen elementos prescindibles, en el sentido de que añaden información sobre la manera en la que se desplaza la botella y sobre la causa que provoca la desaparición del papel.

Ahora bien, Talmy no se limita a determinar los elementos que conforman desde el punto de vista semántico-conceptual los eventos de movimiento, sino que también

⁴³ Se debe advertir que, para este autor, los eventos de movimiento son situaciones que contienen tanto un desplazamiento como una situación estática (Cifuentes Pérez 2012: 201).

relaciona cada uno de estos constituyente con ciertas categorías gramaticales. Así, tanto la figura como el fondo tienden a expresarse con sustantivos; el camino y el movimiento, con preposiciones y verbos respectivamente (Talmy 1975: 182). Por último, la causa y el movimiento suelen presentar forma de adverbio o de gerundio⁴⁴.

Las diferencias observadas por Talmy al comparar los patrones de lexicalización del movimiento le han permitido clasificar las lenguas en tres grupos, pues estas divergencias sintácticas “són el resultat de la diferent comprensió dels pobles de la experiència comuna del moviment” (Montserrat 2004a: 62).

La división primaria dibujada por Talmy (1985, 1991, 2000) contempla una separación entre lo que denomina *verb-framed languages* (lenguas de marco verbal) y *satellite framed languages* (lenguas de marco satélite). La diferencia entre ambas estriba en cómo se conceptualiza, concretamente, el elemento más importante del evento del movimiento: el camino.

Las lenguas de marco verbal, en las que se inscriben las románicas, las semíticas, el turco, el japonés, el coreano o el malayo, expresan dicho componente junto al movimiento a través del verbo: *El barco **partió** a las 17:00*.

En contraposición, las lenguas de marco satélite –que abarcan las lenguas indoeuropeas (salvo las románicas), el chino o la lengua australiana warlpiri– incluyen la información sobre el camino a través de satélites, esto es, de preposiciones: *I went **into** the class*.

Otra de las diferencias entre ambos conjuntos se aprecia en la expresión de los constituyentes opcionales de manera y causa. Las lenguas de marco satélite codifican el movimiento a través del verbo y lo amalgaman a la manera. En contraposición, en las de marco verbal, la manera y la causa se expresan a través de sintagmas adverbiales, gerundios o sintagmas preposicionales. Lo comprobamos contrastando las siguientes oraciones del inglés y del español⁴⁵:

1. (a) *La botella salió flotando.*
(b) *The bottle floated out.*
2. (a) *Apagué la vela de un soplo.*
(b) *I blew out the candle.*

⁴⁴ Lo comprobamos en la siguiente frase (Talmy 1985: 71), en la que la causa se expresa a través de una locución adverbial: *Tumbé el árbol a hachazos*.

⁴⁵ Ejemplos extraídos de Cifuentes Pérez (2012: 205).

En estos ejemplos comprobamos que, en efecto, el verbo *salir* determina inherentemente la trayectoria origen del movimiento, mientras que la manera aparece como adjunto adverbial (*flotando*). Por el contrario, en inglés la manera se codifica a través del verbo *to float* ('flotar') y la trayectoria, a través de la preposición *out* ('fuera'). Lo mismo sucede con la causa, que aparece en español a modo de sintagma preposicional prescindible (*de un soplido*) frente a lo que sucede de el ejemplo de 2.b, en el que el verbo *to blew* ya condensa el matiz causativo de la acción.

Aparte de estos dos grandes conjuntos verbales, Talmy incluye en su taxonomía un tercer grupo con lenguas como el navajo y el atsugewi (lengua amerindia de la familia Hokan que se habla en California), las cuales amalgaman en el verbo el movimiento y la figura⁴⁶. Lo ilustramos a partir de algunos lexemas del atsugewi como –lup-, verbo que remite a 'moverse o estar un objeto pequeño esférico brillante' o –caq-, que alude a 'moverse o estar un objeto fangoso en forma de trozo'.

Hay que señalar que Talmy establece su taxonomía a partir de tendencias. Por ello, no debe interpretarse que las lenguas de cada conjunto tan solo expresan camino, manera y causa del modo estipulado sin alternativas. Pensemos, por ejemplo, en el español y en la posibilidad de desdoblar ciertos verbos: *entrar-ir adentro* o *salir-ir a fuera*. Como señala Cifuentes Pérez (2012: 206), Talmy fija su tipología a partir de la expresión más característica del movimiento en cada lengua: la que es más común en estilo coloquial, más frecuente y dominante frente a otras opciones factibles en ella. Al fin y al cabo, el hecho de expresar el camino o la manera con satélites únicamente refleja la relevancia que adquieren para los hablantes estos elementos (Montserrat 2004a: 63), lo que depende, en ocasiones, del contexto⁴⁷.

3.3.2. *Metáfora y verbos de movimiento*

Los verbos de movimiento constituyen, como ya avanzamos en el estado de la cuestión, uno de los campos léxicos más propensos a la metaforización. Ello se debe,

⁴⁶ Se trata de un grupo lingüístico al que Talmy no da un nombre específico como a los anteriores. Aunque la configuración de este último tipo de lenguas le llamó la atención en sus primeras investigaciones (1972), la producción bibliográfica posterior de este autor se ha centrado principalmente en el estudio de las lenguas de marco verbal y de marco satélite.

⁴⁷ A propósito, es necesario mencionar a Slobin (1996, Slobin y Bocaz 1988), que comprobó la diferente perspectivización sobre cada uno de los elementos del movimiento en español y en inglés. Para dicho autor, las diferencias lingüísticas detectables estriban de la diferente conceptualización del movimiento de cada cultura (Montserrat 2004a), en tanto en cuanto los anglohablantes focalizan más la atención en el movimiento y la trayectoria y los castellanohablantes se fijan más en los límites del movimiento y en la manera en la que este se realiza.

haciéndonos eco de las consideraciones de Stolova (2015: 89), a su elevada frecuencia de uso en toda lengua y, además, al hecho de que son conceptualmente dominantes.

Nada de lo dicho hasta ahora es sorprendente atendiendo a que, como ya sabemos, el movimiento constituye una experiencia primaria del hombre. Por ello mismo, se llega a postular que los lexemas que remiten al movimiento y, por extensión, al espacio, poseen un protagonismo notable en el proceso de comprensión lingüística del mundo. Así lo afirman Santos y Espinosa (1996: 13), quienes consideran que las únicas posibilidades que tenemos para entender nociones abstractas procede “de la manipulación de objetos y de la experiencia en el ámbito del espacio y del movimiento”.

Las relaciones entre el movimiento, el espacio y la metáfora han sido exploradas en numerosas ocasiones. Debemos remontarnos a las teorías localistas para hallar el interés primario en el potencial metafórico de las expresiones de movimiento. Y es que los autores adscritos a esta corriente únicamente pueden justificar que todas las predicaciones lingüísticas partan de una base conceptual física atendiendo a las transformaciones de índole metafórica que sufre el dominio espacial.

Del mismo modo, Lakoff y Johnson (1999) inciden con la teoría del *embodiement* en la trascendencia que adquiere nuestra posición corporal y nuestro contacto con la realidad de cara a organizar mentalmente y expresar lingüísticamente diversos conceptos. De hecho, Gibbs (2005: 3) llega a afirmar que el pensamiento metafórico en general se basa en el *embodiement*. Dicho esto, se entiende que aspectos tan primarios como las acciones puedan ser procesadas en términos físicos. Lakoff (1993), concretamente, sugirió la metáfora LAS ACCIONES SON MOVIMIENTOS AUTOIMPULSADOS, que permite concebir cualquier actividad a modo de desplazamiento canónico. Así, como señalan Santos y Espinosa (1996: 15), se genera una amplia lista de submetáforas que surgen como inferencias del mismo esquema al aplicar nuestro conocimiento del desplazamiento. Cabe mencionar, entre ellas:

LOS CAMBIOS SON MOVIMIENTOS (Stolova 2015): *En un momento, la ropa pasó de estar empapada a seca.*

EL INICIO DE UNA ACCIÓN ES EL INICIO DE UN CAMINO (Santos y Espinosa 1996): *Arrancaron el proyecto con mucha ilusión.*

VELOCIDAD DE LA ACCIÓN ES LA VELOCIDAD DEL MOVIMIENTO (Santos y Espinosa 1996): *Voy a tener que correr si quiero terminar el capítulo hoy.*

UN MEDIO DIFERENTE DE HACER ALGO ES TOMAR OTRO CAMINO (Santos y Espinosa 1996): *Optaron por desviarse de la línea general de producción e innovar.*

INCAPACIDAD PARA ACTUAR ES INCAPACIDAD DE MOVIMIENTO (Santos y Espinosa 1996):

No puedo avanzar con mi novela porque estoy bloqueado.

DESHACER LO HECHO ES MOVIMIENTO HACIA ATRÁS (Santos y Espinosa 1996): *Cuando oyeron su oferta, decidieron echarse atrás y no vender el negocio.*

LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999): *Finalmente, alcanzó su objetivo y se licenció en medicina.*

LA FALTA DE PROPÓSITO ES FALTA DE DIRECCIÓN (Lakoff y Johnson 1999): *Va sin rumbo por la vida.*

PROGRESAR ES MOVERSE HACIA ADELANTE (Lakoff y Johnson 1995 [1980]): *Siguen adelante con su relación*⁴⁸.

Todas estas metáforas se sostienen sobre la misma base conceptual, el esquema de imagen CAMINO, que constituye una de las matrices más productivas en la generación de metáforas debido a su lógica interna. Recordemos que el CAMINO implicaba dos puntos, uno de origen y otro de destino, entre los cuales mediaba un recorrido espacial susceptible de ser fragmentado en segmentos. Asimismo, este recorrido entre los puntos de origen y de destino acarrea, a su vez, el transcurso del tiempo. Este último aspecto favorece, precisamente, que se produzca el salto del nivel físico al temporal y, por tanto, que se pueda concebir EL TIEMPO COMO UN OBJETO QUE SE MUEVE (*El tiempo vuela*, Stolova 2015) o bien como UN PAISAJE EN EL QUE NOS MOVEMOS (*Estamos llegando a Pascua*, Stolova 2015). De hecho, no debemos olvidar que la conjunción entre ciertas metáforas básicas que parten de este mismo esquema (LAS ACCIONES SON MOVIMIENTOS Y LAS ACTIVIDADES SON VIAJES –unidas, además, a LOS PROPÓSITOS SON METAS Y EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE–) contribuye a la aparición de una metáfora clave en nuestra concepción del mundo: LA VIDA ES UN VIAJE (Santos y Espinosa 1996). Este patrón metafórico implica concebir nuestra existencia y todo lo que tiene que ver con ella a partir del conocimiento sobre el viaje (Santos y Espinosa 1996: 43), lo que justifica que los constituyentes físicos y básicos de este proceso sirvan para expresar cualquier noción, como la muerte (SACAR DEL CAMINO ES MATAR); o cualquier capacidad, como la de decidir (TOMAR UNA DECISIÓN ES TOMAR UN CAMINO).

La orientación del movimiento, por su parte, es determinante en la fragua de las llamadas metáforas orientacionales⁴⁹ del tipo MÁS ES ARRIBA y MENOS ES ABAJO. De estas

⁴⁸ Algunas de estas metáforas han sido extraídas de Stolova (2015: 92-94), quien parte de la producción bibliográfica de Lakoff y Johnson (1995 [1980], 1999). Los ejemplos han sido adaptados al español o creados *ad hoc*.

metáforas básicas se desprenden patrones inferenciales como LO POSITIVO ES ARRIBA/LO NEGATIVO ES ABAJO (*Estaba en el séptimo cielo; Se quedó hundido tras suspender el examen*) o LA VIRTUD ESTÁ ARRIBA/EL VICIO ESTÁ ABAJO (*Tiene unos altos ideales; Cayó muy bajo*) y FELIZ ES ARRIBA/TRISTE ES ABAJO (*Ese regalo me levantó el ánimo; Está decaído últimamente*).

Más allá de la esfera temporal, el movimiento constituye una base conceptual sumamente productiva a la hora de expresar los estados. La razón de ello se halla, nuevamente, en los constituyentes inherentes al esquema de imagen CAMINO. El hecho de que el recorrido que media entre los puntos de origen y de destino pueda verse fragmentado y delimitado propicia el salto al nivel psicológico, con lo que se remite al estado en que se halla la persona ubicada en dicho espacio físico: *Estoy en peligro; Atravieso una mala racha*. Así, se postulan las metáforas LOS ESTADOS SON LOCALIZACIONES (*Estoy enamorado*, Lakoff y Johnson 1999) y UNA ETAPA DE UNA ACCIÓN ES UNA LOCALIZACIÓN EN EL CAMINO (*Estoy atascado en el tercer capítulo*, Lakoff y Johnson 1999).

Finalmente, el movimiento permite hacer referencia a la existencia, concebida como ubicación temporalmente prolongada en un espacio, de lo que da cuenta la misma forma impersonal *hay* del español, que procede de la fusión entre un verbo de ubicación (*haber*) y un locativo ($y > \text{IBI}$). En este sentido, las metáforas LA EXISTENCIA ES PRESENCIA y VIVIR ES ESTAR PRESENTE AQUÍ (Lakoff y Turner 1991) justifica expresiones del tipo *El niño ha llegado sano y salvo*.

A lo largo de este último epígrafe, se han examinado tan solo algunas de las metáforas en las que el movimiento se convierte en la base de otros conceptos abstractos tales como el tiempo, el estado físico/mental y la existencia. Con ello, creemos haber demostrado el potencial de este campo como vertebrador de la realidad conceptual y lingüística, pues, como señalan Santos y Espinosa (1996: 85):

Desde el punto de vista cognitivo, parece razonable pensar que, si estamos genéticamente capacitados mediante nuestra percepción visual para darnos cuenta de la situación de un cuerpo en el espacio y su desplazamiento en el mismo, podamos ampliarlo a esferas que nos resultan más difíciles de detectar desde el punto de vista biológico.

En definitiva, en las líneas precedentes, hemos expuesto las particularidades que muestran los VVMM desde tres puntos de vista, el formal, el semántico y el aspectual,

⁴⁹ Todos las metáforas, si no se indica lo contrario, han sido extraídas de Lakoff y Johnson (1995 [1980]). Los ejemplos han sido creados *ad hoc*.

respaldándonos en las investigaciones que, desde principios del siglo XX, han tratado de sistematizar la organización interna de la clasemática de movimiento y la caracterización de sus constituyentes. Las diversas propuestas taxonómicas que han visto la luz hasta la actualidad nos han obligado a adscribirnos a una en concreto. Hemos optado por la que elaboró Morimoto (2001), pues tanto el marco teórico manejado por esta autora como el objeto al que restringe su estudio coinciden parcialmente con los de esta investigación.

Aparte, hemos otorgado una atención especial a las teorías cognitivistas que abordan el análisis de los VVMM. Por un lado, las consideraciones de Talmy resultan muy esclarecedoras de cara a interpretar la organización conceptual y la proyección sintáctica de lexemas como *andar* e *ir*. Por otro, hemos indagado en la productividad que posee el campo semántico del movimiento para expresar nociones intangibles gracias al potencial metafórico que presenta. Como ya mencionamos en el capítulo previo, los VVMM constituyen una fuente inagotable de nuevos sentidos y, por extensión, una parcela de estudio idónea para analizar la polisemia verbal. Concretamente, hemos tratado de dejar constancia del interés que estas unidades han despertado desde el pasado siglo, puesto que se han convertido en la base a partir de la cual podemos aludir a todo tipo de actividades básicas en nuestra interacción cotidiana con el mundo.

En el capítulo siguiente, estudiaremos de manera global los dos tipos de unidades lingüísticas complejas en cuya configuración intervienen los verbos de esta investigación. Cabe señalar que la información que se hallará en él es muy selectiva, esto es, únicamente se atenderá a aquellas construcciones estrictamente verbales que caben en nuestro análisis.

Capítulo 4

Unidades lingüísticas complejas

Hasta el momento, hemos presentado tanto el modelo teórico que aplicaremos en nuestra investigación como los rasgos más sobresalientes de las unidades básicas de nuestro trabajo: los VVMM. Como hemos comprobado en el capítulo previo, estos lexemas tienden a metaforizar de manera recurrente. Este hecho los convierte en términos sumamente polisémicos y, a su vez, los habilita para constituir unidades lingüísticas complejas y denotativas.

Teniendo en cuenta que queremos llevar a cabo no solo un estudio semántico-funcional de *andar* e *ir* en castellano oriental del siglo XV, sino también disipar las interconexiones que presentan todos sus usos verbales, sean sintéticos o pluriverbales, debemos detenernos en las características propias de las construcciones en las que estos verbos participan históricamente.

Por ello, en los epígrafes que siguen, abordaremos las cuestiones teóricas relativas a los dos tipos de unidades pluriverbales que serán tratadas en la presente tesis: las locuciones verbales (§4.1.) y las perífrasis verbales (§4.2.).

Para ello, realizaremos un somero repaso al estado de la cuestión de las investigaciones sobre el español en ambos casos (§4.1.1.; §4.2.1.) y nos detendremos en los aspectos característicos (§4.1.2.; §4.2.2.), y taxonómicos (§4.1.3.; §4.2.3.) relativos a cada una de estas construcciones. En lo que concierne a la fraseología, el impulso que ha cobrado en las últimas décadas la aplicación de la lingüística cognitiva al análisis de sus unidades nos ha llevado a dedicarle unas líneas aparte (§4.1.4.).

4.1. LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS

4.1.1. Breve estado de la cuestión

La fraseología, esto es, el estudio de las *estructuras prefabricadas* de una lengua llamadas unidades fraseológicas⁵⁰ (UFs), no suscitó un interés notable hasta mediados del pasado siglo. Frente al rápido desarrollo de esta disciplina en naciones como la antigua URSS, Alemania o EE.UU., en España no cobró fuerza hasta hace poco más de dos décadas. Pese a ello, hay que mencionar la pionera labor del lexicógrafo español Casares, cuya monografía (*Introducción a la lexicografía española*, 1969 [1950]) supuso un punto de partida casi circunstancial para la investigación de las UFs del español, a la par que un espaldarazo importante para las teorías fraseológicas de otros idiomas.

El camino abierto por Casares y por otros estudiosos afincados en el extranjero—Carneado (1983, 1985), Tristán (1985, 1988), Zuluga (1975, 1980)—acabó culminando en los años 90 con la publicación de múltiples trabajos en los que se trataban de fijar los principios básicos de la fraseología del español. Desde el *Manual de fraseología española* (1996) de la autora malagueña Corpas, el primero publicado en España que versaba exclusivamente sobre las UFs, se han sucedido una serie de volúmenes⁵¹, amén de numerosos artículos y tesis doctorales⁵², en los que se trata de dar cuenta del estatus disciplinar de la fraseología. Además, la definición, el funcionamiento y la clasificación de las construcciones que la conforman son aspectos recurrentes en ellos.

Otro de los indicios del gran desarrollo que ha sufrido esta disciplina se refleja en la aparición y consolidación de varias líneas de investigación que corren paralelas a la descripción teórica de los aspectos mencionados. En este sentido, la necesidad y dificultad de incluir las UFs en los diccionarios ha dado cabida al desarrollo de la fraseografía, una rama derivada de la lexicográfica que persigue como objetivo investigar “los problemas teóricos y prácticos que plantea la confección de diccionarios fraseológicos” (Tristán 1998: 297). Al respecto, contamos actualmente con numerosos estudios centrados en la presencia y tratamiento que reciben las UFs en los diccionarios

⁵⁰ Adoptamos a lo largo de este trabajo el sintagma *unidad fraseológica* para designar el objeto de estudio de la fraseología. En ocasiones, para evitar redundancias, optaremos por el término *fraseologismo* a modo de sinónimo, pues ambas denominaciones constituyen los más utilizados en los últimos años con este fin (Penadés 2015: 30). A propósito de los problemas terminológicos concernientes a la fraseología y, especialmente, a su objeto de estudio, *vid.* Penadés (2015: 2831).

⁵¹ *Vid.* Martínez Marín (1996), Wotjak (1998), Ruiz Gurillo (1997a, 1998, 2001), Mendívil (1999), Koike (2001), García-Page (2008), Montoro (2006a, 2006b), Penadés (2012), etc.

⁵² *Vid.* Mendívil (1990), Penadés (1996), Castillo Carballo (1998a, 1998b, 2000), Corpas (1998), Koike (1998, 2003, 2006), Forment (2000), Ruiz Gurillo (2002), De Dios Luque (2005), Montoro (2005), etc.

monolingües hispánicos⁵³; a su vez, se han publicado varios diccionarios especializados⁵⁴ que parten del precedente establecido por Varela y Kubarth en su *Diccionario fraseológico del español moderno* (1994).

Uno de los alicientes fundamentales para el desarrollo de la fraseografía ha sido la creciente demanda del aprendizaje de español como segunda lengua o lengua extranjera. Por ello, ha sido necesario replantear el estudio fraseológico de cara a un público muy específico, lo que ha dado lugar a una serie de manuales con un denominador común: el diseño de metodologías didácticas adecuadas para enseñar las UFS en el aula⁵⁵.

Por último, es destacable el interés que ha despertado la fraseología aplicada a la traducción⁵⁶ y, de forma simultánea, como parcela de estudio pragmático⁵⁷. La fraseología histórica, por su parte, ha sido cultivada de manera destacable en los últimos años gracias, especialmente, a la labor desarrollada por determinados grupos de investigación⁵⁸.

Más allá de las múltiples publicaciones mencionadas, en las últimas décadas hemos asistido a la celebración de eventos científicos centrados, exclusivamente, en promocionar la investigación fraseológica⁵⁹. De hecho, algunos de ellos han sido organizados por

⁵³ Algunos de los artículos que podemos citar son Martínez Montoro (2001), González Orejón (2002), Seco (2006) o Scandola (2006). Por lo que respecta a las tesis fraseográficas, cabe destacar las de Rakotojoelima (2004), Álvarez (2011) y Romero (2015). Además, contamos con las monografías de Olímpio de Oliveira (2007) y de Penadés (2015) sobre metafraseografía y fraseografía aplicada.

⁵⁴ Vid. Penadés (2002, 2005, 2008a), Seco, Andrés y Ramos (2004), Cantera y Gomis (2007) y Martínez López y Jørgensen (2009).

⁵⁵ Vid. Penadés (1999), Higuera (2006, 2007) y Lleal Riol (2011).

⁵⁶ Vid. Corpas (1998, 2000, 2001c, 2003), Ferro (1998), Flores y Sancho (2001), González Royo y Mogorrón (2008) o Timofeeva (2008).

⁵⁷ Vid. Ruiz Gruillo (1997b, 2006, 2013), Timofeeva (2005) y Olza y Manero (2013).

⁵⁸ Se debe mencionar la intensa labor realizada en la Universitat de València, donde Echenique fue una de las pioneras en desarrollar varios proyectos destinados exclusivamente al estudio histórico de las UFS: - *Diacronía fraseológica del español* (BFF2001-2958) e *Historia, codificación y fijeza de las locuciones adverbiales en un segmento temporal del español (1492-1596)* (HUM2005- 02879/FILO). Actualmente, Echenique encabeza el grupo de investigación HISLEDIA (*Historia e Historiografía de la lengua castellana en su diacronía*), que está desarrollando el proyecto *Fraseología de la lengua castellana en su diacronía: desde los orígenes hasta el siglo XVIII* (FFI2013-44682-P), codirigido por Echenique y Martínez Alcalde. Hay que apuntar, de hecho, que la mayor parte de las publicaciones sobre fraseología histórica se deriva de los investigadores y becarios predoctorales que han colaborado en estos proyectos: Echenique (2000, 2007, 2008), Scandola (2003, 2004, 2006), Vicente (2006, 2012, 2013) o Podadera (2014). Aparte, siguiendo la misma línea de estudio, cabe mencionar los trabajos de Serradilla (2006, 2011, 2012), de Julià y Paz (2012) o de Simó (2012, 2015).

⁵⁹ En García-Page (2008: 80), se aporta una relación detallada de los congresos dedicados a fraseología que han tenido lugar en España en los últimos años. Entre los eventos más recientes y no incluidos en tales páginas, destaca la celebración en la universidad de Alcalá de Henares de las II Jornadas de Lengua y Comunicación “La fraseología y la paremiología (60 años después de la *Introducción a la lexicografía moderna* de D. Julio Casares)”, que tuvieron lugar los días 9 y 10 de noviembre de 2011. Asimismo, los días 24 y 25 de ese mismo mes y año se celebró en la Universidad de Santiago de Compostela el congreso FRASESPAL2011 Internationale Tagung zur kontrastiven Phraseologie Deutsch-Spanisch/Galicisch, en el que se presentaron estudios contrastivos de fraseología española, alemana y gallega. En la Universidad de

asociaciones cuyo único objetivo es atender al estudio de la fraseología. Destaca al respecto la Sociedad Europea de Fraseología –EUOPHRAS– que, desde el año 1981, ha ido celebrando congresos bianuales que han tenido un papel fundamental en la difusión de la fraseología a nivel europeo⁶⁰. Además, con la fundación de algunas revistas especializadas se ha consolidado una plataforma de difusión clave para dar a conocer los avances obtenidos en materia fraseológica⁶¹.

Por último, se debe llamar la atención sobre la vitalidad de la actividad académica relacionada con la fraseología, lo que se refleja en la vigencia de algunos proyectos de investigación cuyo objetivo primordial es el avance en el conocimiento de locuciones o paremias desde diversas ópticas: contrastiva, aplicada, teórica, etc.⁶²

En fin, se ha podido comprobar que el estudio de la fraseología está llegando a una madurez importante en todos los ámbitos, tanto teóricos como aplicados, hecho que constata y avala, por tanto, cómo esta disciplina ha adquirido su merecida atención y su propio lugar en el panorama de la lingüística española.

4.1.2. Definición y caracterización de las unidades fraseológicas

Partiendo de las pioneras consideraciones de Casares (1969 [1950]), las caracterizaciones posteriores han coincidido al afirmar que la pluriverbalidad, la irregularidad, la fijación formal y la particularidad semántica (las dos últimas con carácter gradual) se yerguen como las propiedades más sobresalientes de las UFs. A esta nómina inicial de rasgos, se han ido sumando otros –derivados, en ocasiones, de los anteriores– que han ido ganando protagonismo hasta considerarse nucleares. La propuesta que mejor

Alicante, los días 25, 26 y 27 de septiembre de 2014, se celebraron las IV Jornadas Internacionales de Fraseología, Traducción y Didáctica. En estas jornadas, se debatieron varias cuestiones problemáticas que atañen, propiamente, al uso, la traducción y la enseñanza de las UFs. Finalmente, los días 23 y 24 de abril de 2015 tuvieron lugar las Jornadas sobre Fraseología Histórica para alumnos de Máster y Doctorado de la Universitat de València, organizadas por el grupo de investigación HISLEDIA. Las II Jornadas organizadas por este mismo equipo están previstas para los días 7 y 8 de noviembre de 2016.

⁶⁰ En la página oficial de la asociación se puede acceder a una exhaustiva lista de los congresos nacionales e internacionales relacionados con fraseología que se han celebrado en los últimos años (www.europhras.org). El último ha tenido lugar entre los días 1 y 3 de agosto de 2016 en la ciudad alemana de Tréveris.

⁶¹ En España, el ejemplo más representativo es la revista *Paremia*, dirigida por la profesora Sevilla Muñoz, de la Universidad Complutense de Madrid. Esta revista, fundada en 1993, fue la primera colección dedicada exclusivamente al estudio de los refranes que se publicó en España. Hoy por hoy, contamos ya con un total de veinte números. Del mismo modo, debemos mencionar la serie *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, dirigida por el paremiólogo Ferro Ruibal (Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades) y derivados del proyecto de investigación que dirige: *Fraseoloxía Galega*. En estos *Cadernos* se publican periódicamente artículos vinculados al estudio fraseológico y paremiológico.

⁶² Remitimos a Penadés (2015: 27-28), quien incluye un listado de las investigaciones actualmente vigentes en el panorama académico español.

ilustra, bajo nuestro punto de vista, la caracterización de las UFs es la de Montoro (2006a: 110), quien atiende a rasgos formales, semánticos y pragmáticos:

Las unidades fraseológicas (UFs) –objeto de estudio de la Fraseología– son segmentos lingüísticos pluriverbales (formados por dos o más palabras gráficas) cuyos elementos componentes han perdido parte de sus propiedades paradigmáticas y sintagmáticas propias (que pueden seguir manteniendo en otros contextos) y que se comportan como una unidad institucionalizada: en el plano morfosintáctico, manifiestan un determinado grado de *fijación formal*, y un determinado grado de *variación* potencial fija; desde el punto de vista semántico, presentan un determinado grado de idiomatización o especialización semántica; desde el punto de vista pragmático, se caracterizan por haber adquirido valores que afectan especialmente a algunas de las instancias de la comunicación: relación interactiva (cortesía, etc.), realización entre las partes del discurso (conexión) o actitud del hablante ante el discurso (modalidad). Cada una de ellas se define, además, por una función que puede hallarse dentro del marco estructural o bien en un marco discursivo.

No obstante, en esta exhaustiva definición se echa en falta la mención de otro rasgo que ha sido repetido constantemente en la bibliografía y que, de hecho, ha sido considerado el responsable del proceso de fijación formal y semántica de una unidad fraseológica: la frecuencia de uso (Corpas 1996; Ruiz Gurillo 1997a, 2001; García-Page 2008). Pasamos a describir de manera somera cada una de estas características:

a) La pluriverbalidad o polilexicalidad (Casares 1969 [1950]; Tristá 1988; Ruiz Gurillo 1997a, 2001; Higuera 2006; Montoro 2006a; García-Page 2008; Penadés 2012) remite al hecho de que toda UF esté compuesta, al menos, por dos palabras gráficas en su límite inferior (Corpas 1996: 20). La pluriverbalidad constituye el primer común denominador entre la mayoría de las UFs al margen de su tipología. Aun así, no supone un rasgo exclusivo de ellas, pues contamos con otras construcciones de naturaleza no fraseológica que también son analíticas, como los sintagmas libres, los compuestos sintagmáticos o las perífrasis verbales.

Sin embargo, de cara a nuestro estudio, debemos tener en cuenta la siguiente afirmación de Vicente (2011: 68):

en el marco de la investigación histórica de la fraseología, en el que el reconocimiento de unidades fraseológicas resulta mucho más complejo, la característica general de la pluriverbalidad constituye uno de los primeros indicios formales que nos guían en la tarea previa de identificación y catalogación de las diferentes unidades documentadas.

b) La frecuencia supone un rasgo fundamental en el proceso de instauración de una UF (Corpas 1996; Ruiz Gurillo 1997a; García-Page 2008; Penadés 2012). Corpas (1996: 20-21) desdobra esta propiedad y la describe en términos de frecuencia de coaparición y frecuencia de uso. Con *frecuencia de coaparición*, se refiere a que los componentes de

una UF aparecen juntos de forma más habitual de lo esperado en contraste con su aparición discursiva individual. En segundo lugar, la *frecuencia de uso* atañe al empleo reiterado y frecuente que realiza una comunidad lingüística de una serie de términos con una forma y una disposición específica.

La consecuencia directa de estas frecuencias es la consolidación de la construcción como fija y la posterior inclusión de esta en el lexicón de un hablante. Asimismo, Ruiz Gurillo (1997a: 82) señala que, en caso de coexistencia entre la UF y su correlativa homófona literal⁶³, la segunda presentará una frecuencia de uso menor que la fraseológica.

c) La institucionalización o reproducibilidad remite al proceso por el cual una expresión neológica pasa a convertirse en un elemento propio del acervo lingüístico y cultural de una comunidad lingüística debido a su repetición y uso (Vicente 2011: 70-71). La máxima evidencia que demuestra cómo ha concluido este proceso se manifiesta en la inclusión de dicha combinación en obras lexicográficas (Corpas 1996: 23).

A su vez, la institucionalización “conduce a la fijación de la expresión en una forma determinada, quedando (*sic*) excluidas por la norma lingüística social otras formas que, según el sistema, también serían posibles” (Corpas 1996: 22). Se trata, por tanto, de un rasgo íntimamente relacionado con el que abordaremos a continuación.

d) La fijación o estabilidad ha sido considerada la característica fraseológica más importante (Zuluaga 1975, 1980; Corpas 1996; Ruiz Gurillo 1997a, 1998, 2001; Montoro 2006a; García-Page 2008; Olza 2011; Penadés 2012), pues constituye uno de los únicos rasgos que, de forma sistemática, está presente en todo tipo de UFs. Se define como:

la propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el habla como combinaciones previamente hechas. Desde el punto de vista lingüístico-funcional (...), dicha propiedad puede ser definida como suspensión, semántica y sintácticamente inmotivada, de la aplicación de alguna regla de la combinación de los elementos del discurso (Zuluaga 1975: 230)

De estas palabras, se deduce que la fijación constituye el resultado de un proceso histórico-diacrónico que desencadena la conversión paulatina de una construcción libre y variable en una construcción fija (García-Page 2008: 25). La base de este proceso fraseológico se halla en uno de los mecanismos fundamentales en la constitución y

⁶³ Un ejemplo de ello sería la locución *cortar el bacalao*, que puede tener un sentido literal (‘desmenuzar un tipo de pescado’) y uno fraseológico (‘Mandar o disponer de hecho’, DLE, s. v. *bacalao*).

desarrollo de la cultura humana y, de forma especial, del lenguaje: la repetición (Ruiz Gurillo 1997a: 86). Todo ello explica que las UFs no sean creadas en cada acto de habla, sino reproducidas en bloque (Zuluaga 1975: 2).

La propiedad de la fijación afecta a la fisionomía de la construcción y, paralelamente, a su semántica, pues llega a adquirir un significado traslaticio. De este modo, la expresión fija pasa a concebirse como un todo que expresa un contenido semántico-pragmático global condensado en ella (García-Page 2008: 25).

Las palabras de Zuluaga dan cabida paralelamente a la interpretación de esta propiedad como defectividad gramatical, en el sentido de que la estructura del fraseologismo “ni se construye ni se interpreta de acuerdo con las reglas de la sintaxis libre” (Vicente 2011: 66-67), como apreciamos en la locución *a ojos vistas*.

Además, la fijación se constata a través de la presencia de determinados rasgos formales cuya violación acarrearía, en la mayoría de las ocasiones, la ruptura no solo de su sentido global, sino de la UF en sí (Zuluaga 1980: 227):

1. Inalterabilidad del orden de los componentes de una UFs (*corriente y molinete*/**corriente y moliente*).
2. Invariabilidad de alguna categoría gramatical, ya sea de género, número, tiempo verbal, aspecto, etc. (*a tontas y a locas*/**a tontos y a locos*).
3. Imposibilidad de modificar el inventario de los componentes (*poner pies en polvorosa*/**poner ambos pies en polvorosa*).
4. Insustituibilidad de los elementos componentes (*a brazo partido*/**a brazo quebrado*).

A estos, se debe añadir la aparición en la UF de una *palabra idiomática*, signo *diacrítico* o *componente único*. Con estos sinónimos se alude a los elementos exclusivos de expresiones fijas que no son analizables fuera de estas y que carecen de sentido autónomo (Zuluaga 1980: 231): *a la tropa **tolondro*** y *en **vilo***.

Por su parte, Corpas (1996) y, posteriormente, Montoro (2006a) y García-Page (2008) describen la fijación como un fenómeno paralelo a la especialización semántica, esto es, como un proceso que afecta a la forma, al sentido e, incluso, a las connotaciones pragmáticas de las UFs. Corpas (1996: 23-24) establece una doble división entre fijación interna y externa. Con la primera, se remite tanto a lo material –inalterabilidad del orden y de la forma de los componentes, restricción en su elección y realización fonética fija–; como al contenido, esto es, a las peculiaridades semánticas de la UF. En cambio, con la fijación externa, se hace referencia a las múltiples variables que operan en el uso discursivo de las unidades fraseológicas (Vicente 2011: 67).

La última cuestión que cabe apuntar al respecto de la fijación es que se trata de un rasgo gradual, puesto que no se da con la misma intensidad en todas las UFs. A propósito, Zuluaga (1980: 104-105) constata algunas modificaciones formales como la intercalación de elementos ajenos a la estructura fraseológica (*todo queda, como quien dice, en familia*), la alteración del orden de los lexemas (*qué gordos me caen los gringos*), la modificación léxica de alguno de sus componentes o la transformación de la construcción en sí (*echar una canita al aire o metedura de pata*). Pese a que estos cambios no acarrear la supresión fraseológica, prueban que la fijación no puede ser entendida en términos absolutos.

e) El rasgo de la variación deriva directamente del carácter gradual que presenta la fijación formal, pues responde a las posibles alteraciones gramaticales y léxicas que presentan algunas UFs en el uso.

Han sido diversos los tipos de variación descritos por los teóricos (gráfica, fónica, morfológica, léxica, sintáctica, etc.), si bien entre todos ellos existe un consenso bastante generalizado a la hora de separar lo que, comúnmente, se han denominado variantes de variaciones. Las primeras responden a cambios previstos, codificados y fijados de antemano, es decir, autorizados (García-Page 2008: 217). En este conjunto cabrían las llamadas *variantes en sentido estricto* de Zuluaga (1975, 1980), esto es, aquellas UFs equivalentes que cumplieren los siguientes requisitos: darse en una misma lengua funcional, ser fijas y sinónimas, libres e independientes de los contextos y poseer una estructura y unos componentes similares: *alzarse/cargar con el santo y la limosna*. Corpas (1996), en su descripción sobre este rasgo, acata la propuesta de Zuluaga y, a su vez, tiene en cuenta el marco teórico dibujado por Dobrovol'ski (1988). Según ella, constituyen variantes no solo las unidades mencionadas, sino también aquellas en las que se modifica alguna preposición (*irse de/a picos pardos*), un artículo (*irse a tomar por (el) saco*) o el número (*a pie/pies juntillas*) y el orden de constituyentes (*yo qué se/qué sé yo*). Asimismo, contempla como variantes las UFs acortadas (*por orden (y gracia) de*). Por último, identifica variantes en estructuras que difieren en un componente cuya semántica es parcialmente idéntica (*todo queda en casa/familia*).

Las variaciones responden a cambios efectuados por derivación (*meter la pata – metedura de pata*), a UFs opuestas dentro de una serie (*cabeza arriba/cabeza abajo*) o procedentes de distintas variedades diatópicas (*hacer novillos – hacer vaca*) o diafásicas

(irse a tomar por (el) saco – irse a tomar viento). Además, se consideran variaciones las alternativas formales de UFs con casillas vacías (*¡A tu (su...) salud!*).

f) La idiomaticidad es el resultado de un proceso semántico por el cual un sintagma libre adquiere, en su tránsito hacia lo fraseológico, un significado nuevo y global. Este sentido, a su vez, puede resultar opaco a causa de la intervención de metáforas y metonimias en su formación. Así, la idiomaticidad se vincula tanto con la no composicionalidad como con la lexicalización⁶⁴ (Zuluaga 1980; Carneado 1983; Tristán 1988; Corpas 1996; Ruiz Gurillo 1997a, 1998, 2001; Montoro 2006a; García-Page 2008; Penadés 2012). Las características de toda expresión idiomática son (Zuluaga 1980):

1. Su significado global no procede de la unión del sentido de los términos aislados que la componen.
2. Las expresiones idiomáticas son doblemente arbitrarias. En primer lugar, la relación entre la construcción fraseológica y su significado no está motivada de manera natural (como sucede, de hecho, con todo signo lingüístico), sino que descansa en la convención social (Zuluaga 1980: 127). En segundo lugar, en las expresiones idiomáticas no se da la llamada motivación relativa o lingüística de la que sí participan compuestos o derivados.
3. Presentan un significado en bloque, de modo que el valor semántico no se distribuye entre cada uno de sus componentes, sino que se extrae del conjunto fijado formalmente.
4. La estructura formal y semántica resultante no se corresponde con las reglas operacionales de la lengua.

Las propias características definitorias de la idiomaticidad ponen de manifiesto que responde, al igual que la fijación, a un proceso diacrónico. En este sentido, está íntimamente relacionada con la motivación, esto es, con el grado de transparencia del significado. Como apunta Timofeeva (2008: 333):

a partir de la asunción de que el significado de una expresión idiomática no se deduce de la suma de los significados de sus partes, se observa que no todas las UFs poseen el mismo grado de idiomaticidad y en muchas de ellas podemos “adivinar” el significado de la expresión total recurriendo a nuestros conocimientos extralingüísticos y culturales.

⁶⁴ Entendemos por *lexicalización* un proceso semántico diacrónico debido al cual se produce una progresiva pérdida del significado de cada uno de los componentes de la unidad en favor de un nuevo significado referencial global de tipo léxico (Vicente 2011: 69)

De estas palabras se infiere que, en ocasiones, es posible deducir el sentido global de una UF si está motivado por el sentido independiente de sus partes. Ello demuestra, por un lado, cómo la arbitrariedad a la que se refería Zuluaga es, hasta cierto punto, relativa; y, paralelamente, cómo motivación e idiomaticidad constituyen polos opuestos de una misma escala: el grado extremo de idiomaticidad implica la máxima de inmotivación y la motivación total niega la existencia de un valor semántico traslaticio.

No obstante, se debe precisar que estos conceptos no son privativos, de ahí que hallemos expresiones fijas y traslaticias que conviven en un mismo momento con su homófono literal (*partir el bacalao*, *vid. supra*). Asimismo, tenemos UFs más o menos motivadas y, por extensión, más o menos idiomáticas.

El hecho de que la idiomaticidad no niegue la motivación en todas las ocasiones se explica por las características inherentes que las dos propiedades comparten en calidad de fenómenos semánticos. En primer lugar, las dos confieren al léxico la finalidad de codificar la cultura de una comunidad lingüística. Y es que, por un lado, según la concepción de la metáfora –base de la idiomaticidad– que poseen Lakoff y Johnson (1995 [1980]), la mente humana se halla estructurada en un entramado de metáforas conceptuales que se materializan en el habla. Así pues, la idiomaticidad refleja nuestro modo de relacionarnos con el mundo. Por otro, como ya apuntó en su momento Zuluaga (1980: 128), “establecer la motivación de las expresiones fraseológicas constituye una especie de justificación histórica o explicación etimológica”. Tal afirmación apunta a que debemos buscar el origen semántico de la UF considerando las acciones, acontecimientos y percepciones de una comunidad en un momento determinado.

En segundo lugar, tanto la motivación como la idiomaticidad son fenómenos graduales. Este hecho explica que, dependiendo del caso, el hablante perciba algunas expresiones como motivadas aun sin conocer el origen etimológico de estas (Timofeeva 2008: 334), lo que condiciona, por extensión, su grado de idiomaticidad. No obstante, este índice de comprensión fraseológica también está determinado por el momento histórico en el que “aparece” una UF, puesto que la realidad a la que responde, en caso de que coincida con la de sus hablantes, puede ser desentrañada de forma sencilla por la comunidad que la usa. Del mismo modo, la pérdida del significado referencial de una UF para los hablantes la convierte en menos composicional, con la posibilidad de que se

llegue a la opacidad propiciada por el desfase histórico que se da entre el proceso de acuñación y el de uso⁶⁵.

La gradualidad que viene asociada a la idiomatidad y que explica, por tanto, que no todas las UFs sean traslaticias justifica que Corpas (1996) distinga entre la especialización semántica de la UF –asociada a la lexicalización en sentido lato⁶⁶- y la idiomatidad, que, según ella, remite a dicha especialización en su grado más alto.

g) La expresividad no ha sido muy destacada como rasgo de las UFs. Ahora bien, Montoro (2006a: 67) recuerda que la fraseología nace vinculada a la estilística, disciplina basada en el estudio de aquellos desvíos de la norma, de las elecciones lingüísticas particulares de los usuarios para conseguir efectos expresivos. En este sentido, la fraseología se convierte en una herramienta idónea para lograr expresividad, pues supone la opción del hablante en un contexto determinado frente a otros elementos de su lexicón más neutros.

Hay que matizar que se trata de un rasgo que solo se manifiesta en un grupo delimitado de UFs. Sin embargo, se convierte en una característica individualizadora a nivel formal y contextual (Vicente 2011: 75).

Pese a su protagonismo escaso, la expresividad ha sido tratada –aunque aparte de la nómina de rasgos– en obras capitales de la teoría fraseológica como la de Corpas (1996), Zuluaga (1980) o García-Page (2008). Asimismo, cabe señalar la publicación del manual *Fraseopragmática* (Olza y Manero 2013), que abraza un compendio de artículos dedicados al estudio pragmático de la fraseología española.

h) Las consideraciones acerca de la gradualidad o gradación están presentes en toda obra en la que se aborde el estudio fraseológico. La principal diferencia entre esta y las otras características glosadas es que la gradación no constituye un rasgo autónomo, sino que debe ser asignada a otras particularidades de las UFs (Penadés 2012: 45-46). Dicho de otro modo: se trata de una característica de características.

⁶⁵ A pesar de ello, en este último caso, se puede producir el fenómeno de remotivación, entendiéndolo como el proceso cognitivo por el que los hablantes deducen el origen de una UF según el conocimiento de su realidad, realidad que no tiene por qué coincidir con aquella sobre la que se codificó la unidad en cuestión. Un ejemplo claro de remotivación lo constata Forment (1999), quien apunta cómo la locución *no dar pie con bola* ('equivocarse') se asocia, en la actualidad, al ámbito futbolístico, si bien procede de un juego de naipes según las consideraciones de Iribarren (1956).

⁶⁶ Para esta autora, el proceso de lexicalización deviene en dos vertientes: a) la que implica un cambio semántico por adición de significados debido a procesos metafóricos (*poner el dedo en la llaga*); y b) la que supone una suspensión de significado parcial (*hacer alusión – aludir*).

La gradualidad, es decir, la manifestación de un fenómeno en grados distintos dentro de una escala, se ha aplicado, particularmente, a las propiedades más representativas de las UFs: la fijación, la variación, la idiomática y la institucionalización.

Una vez expuestas las cuestiones más sobresalientes y relativas a los rasgos de las UFs, debemos matizar una cuestión que resulta fundamental para nuestro trabajo debido a su enfoque histórico. La teoría fraseológica con que contamos, por mucho que exhaustiva, se ha elaborado sobre un material de estudio sincrónico-actual.

La mayor parte de los investigadores ha insistido en la trascendencia que adquiere la diacronía en el establecimiento de determinados rasgos fraseológicos. No obstante, la falta casi absoluta de trabajos que lo constaten hace que dicha afirmación carezca de fundamento empírico. Tal situación revierte en un problema aún mayor, pues la ausencia de una teoría fraseológica que no soslaye la visión diacrónica conduce al estudioso a trabajar con unas pautas irremediabilmente limitadas.

Así pues, hemos otorgado una atención considerable a las características que, teóricamente, presentan las UFs actuales. Ahora bien, somos conscientes de que, tal vez, dichos rasgos no se adecuarán plenamente a la fisionomía y funcionamiento de las UFs que trataremos en la presente tesis doctoral, lo que se debe al carácter histórico de nuestro estudio.

4.1.3. Clasificación de las unidades fraseológicas: algunas propuestas

Como señala Corpas (1996: 161), la ausencia de unos parámetros comunes de inclusión y clasificación fraseológica ha impedido el avance progresivo y en conjunto de la disciplina. Por ello, hoy en día contamos con múltiples taxonomías que buscan, por un lado, establecer unas fronteras más o menos nítidas que deslinden lo fraseológico de lo que no lo es; y, por otro, organizar internamente las UFs de la lengua. Sin embargo, el conjunto de estructuras que caben en el concepto *fraseología* depende, en buena medida, del alcance que el teórico otorgue a dicha etiqueta.

Dos han sido las perspectivas desde las que se han fijado los límites fraseológicos siguiendo, principalmente, criterios morfosintácticos: la ancha y la estrecha (Ozegov 1957 *apud* Ruiz Gurillo 1997a: 55). En la concepción ancha, el límite de la UF se sitúa en la oración. Por esta razón, las clasificaciones que se adscriben a ella abarcan estructuras muy diversas: desde las que son equivalentes a una palabra y precisan, por tanto, de una

actualización en el discurso; a las que constituyen enunciados independientes y son más complejas formalmente.

En contraposición, para los partidarios de la concepción estrecha, la fraseología tan solo cubre las UFs equivalentes a una palabra o a un sintagma –locuciones y colocaciones–, pues consideran que las construcciones mayores –los refranes, adagios, sentencias, etc.– pertenecen al terreno científico de la paremiología.

En el marco de la investigación fraseológica española, la primera clasificación que vio la luz fue la de Casares (1969 [1950]). Esta propuesta sigue teniendo vigencia a día de hoy (García-Page 2008: 85) y, además, actuó como punto de partida de algunas posteriores como la de Zuluaga (1980). Los dos autores siguen criterios gramaticales y semánticos, si bien el primero comulga con una visión más estrecha que el segundo. Casares excluye los refranes, los proverbios y las paremias de esta disciplina. En contraposición, Zuluaga tiene en cuenta los enunciados fraseológicos, construcciones que, desde el punto de vista funcional, operan fuera del ámbito oracional (Montoro 2006a: 76). Por su parte, García-Page (2008), autor de la una de las clasificaciones más recientes, circunscribe el campo de estudio fraseológico única y exclusivamente a las locuciones. De este modo, segrega las colocaciones, las construcciones con verbos soporte, las paremias y los compuestos, pues los considera objeto de estudio de otras parcelas lingüísticas (García-Page 2008: 8).

Frente a estas propuestas, Corpas (1996) estipula una taxonomía muy abarcadora. Esta autora se rige por dos criterios a la hora de delimitar lo que ella denomina las tres esferas de la fraseología: el criterio de la fijación, en el sentido coseriano del término –norma, sistema y habla–; y el criterio del enunciado, que permite discernir las construcciones que constituyen un acto del habla de las que no lo hacen. Con ello, distingue las colocaciones, las locuciones y los enunciados fraseológicos.

Las dos primeras son UFs equivalentes a sintagmas. Así pues, presentan dependencia oracional, ya que no son enunciados independientes y necesitan acompañarse de otros signos lingüísticos en el discurso (Corpas 1996: 51). La diferencia entre ambas radica, en primer lugar, en el tipo de fijación que presentan. Las colocaciones están fijas en la norma y, por tanto, constituyen combinaciones generadas a partir de las reglas regulares de la gramática (*dar un beso, guiñar un ojo*); en contraposición, las locuciones se hallan integradas en el sistema, lo que les otorga un carácter idiosincrásico a todos los niveles (*echar una mano, a pie juntillas*). En segundo lugar, las colocaciones se caracterizan por

la composicionalidad semántica frente al carácter idiomático o metafórico de casi toda locución.

Los enunciados fraseológicos, por su parte, constituyen actos de habla propios, hecho que los convierte en elementos lingüísticos del acervo socio-cultural de la comunidad hablante (Corpas 1996: 51.). Esta última esfera, a su vez, se halla dividida entre las fórmulas rutinarias, con significado social y cuyo uso determinan las circunstancias; y las paremias, con significado referencial y autonomía textual.

Frente a las clasificaciones expuestas hasta ahora, existen otras que atienden a las categorías fraseológicas desde la óptica cognitiva de la categorización continua, esto es, conciben las UF's como entidades graduales no susceptibles de una delimitación taxativa⁶⁷. En este tipo de propuestas ha tenido un peso trascendental la Escuela de Praga, una de las primeras en aplicar los conceptos de *centro* y *periferia* al estudio del léxico (Penadés 1996). Con esta escuela, se inició una nueva metodología de clasificación basada en la gradualidad de los rasgos formales y semánticos que presentan las UF's. Así pues, el universo fraseológico se entiende como un *continuum* articulado en torno a un núcleo prototípico, correspondiente a aquellas unidades que se adaptan plenamente a los paradigmas teóricos; y una periferia, en la que se insertan todas las construcciones que quedan al margen de las leyes generales (Forment 1999: 80).

Este método ha sido seguido por Ruiz Gurillo (1997a) en la elaboración de su taxonomía, en la que distingue tres tipos de sintagmas fraseológicos: nominales, verbales y prepositivos. El criterio que rige la delimitación pautada es meramente formal. De este modo, la autora observa tanto las diferencias internas entre las construcciones de un mismo esquema como las que se derivan de su relación con otras clases de sintagmas (Ruiz Gurillo 1997a: 102). En su clasificación, el prototipo lo integran aquellas locuciones nominales, verbales y prepositivas, respectivamente, que presentan anomalías formales (*agua de borrajas; tomar las de Villadiego; a la virulé*). En la periferia, dispone estructuras que plantean dificultades diversas en su determinación categorial debido a la limitada naturaleza fraseológica que poseen, lo que se traduce en una carencia casi absoluta de fijación e idiomática: compuestos sintagmáticos (*reloj despertador, agua de colonia*), unidades sintagmáticas verbales (*hacer uso, dar un beso*) y esquemas fraseológicos (*cara a cara*). Entre medio de ambos extremos, dispone una serie de

⁶⁷ Las categorías fraseológicas se entienden como complejas –caracterizadas por más de una propiedad– y, además, asimétricas. Este segundo rasgo es el que favorece que cada unidad no presente todas las propiedades de la categoría en que se inserta, sino tan solo algunas de ellas (Mendivil 1991: 712-713).

estructuras en las que varía el grado de fijación formal –y, por tanto, la variación– y la composicionalidad semántica.

Vale decir que, a pesar de la estrechez aparente de la clasificación de Ruiz Gurillo, esta no solo abarca locuciones, pues incluye las colocaciones como unidades periféricas en las respectivas escalas sintagmáticas nominal y verbal.

En toda investigación fraseológica, se debe adoptar una perspectiva concreta que delimite el objeto de estudio. Nosotros abogamos por una concepción estrecha, lo que viene dado por nuestra intención de abordar tan solo el análisis de algunas locuciones. Ahora bien, la perspectiva histórica y el supuesto estado de formación intermedio de las UFs nos llevan a concebir las categorías fraseológicas como discontinuas y graduales y, por extensión, a contemplar la posibilidad de hallar unidades categorialmente fluctuantes.

Todo ello nos permite corroborar la idoneidad de abordar el estudio fraseológico de los verbos *andar* e *ir* a la luz del cognitivismo y, particularmente, de la teoría de los prototipos, pues la naturaleza y los objetivos de nuestro trabajo nos llevarán a enfrentarnos en reiteradas ocasiones a la compleja tarea de deslindar diversos tipos de UFs.

4.1.3.1. Las locuciones

Hasta hoy, las locuciones han sido las UFs que han recibido más atención, pues ya el propio Casares adscribió la fraseología al estudio principalmente locutivo. De hecho, la definición que da dicho autor de este tipo de UF condensa, en buena medida, las características que más tarde han servido para delimitar la fisionomía formal, semántica y funcional de toda la fraseología: “combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (1969 [1950]: 170).

Casares fue también el primero en aportar una subdivisión de los distintos tipos de locuciones que existen en español desde el punto de vista semántico. Así, distinguió entre locuciones *significantes*, esto es, las que se componen con palabras a las que corresponde una representación mental y, por tanto, un sentido léxico (locuciones nominales, adjetivales, verbales, participiales, adverbiales, pronominales e interjectivas); y *conexivas*, que tienen tan solo un valor de enlace (locuciones conjuntivas y prepositivas). Como vemos, la propuesta de Casares se rige de manera secundaria por criterios gramaticales, pues distingue subgrupos basándose en la equivalencia que cada sintagma

presenta con respecto a una categoría sintética. Ello demuestra que las locuciones son estructuras endocéntricas cuyo núcleo puede sustituir desde el punto de vista formal a una estructura entera y desempeñar sus mismas funciones sintácticas (Corpas 1996: 94).

Este primer esbozo tipológico ha sido seguido por diversos teóricos *a posteriori* (Zuluaga 1980; Corpas 1996; García-Page 2008), si bien la organización y la denominación de los conjuntos locutivos responden al gusto del autor en cada taxonomía. Corpas (1996), concretamente, establece un total de siete subtipos de locuciones siguiendo exclusivamente un criterio funcional: nominales (*vacas flacas*), adjetivales (*de armas tomar*), adverbiales (*a punta pala*), verbales (*echar una mano*), prepositivas (*de cara a*), conjuntivas (*puesto que*) y clausales (*calentársele la sangre* [a alguien]). Este último abraza aquellas estructuras que constan de un sujeto y de un predicado y que, por tanto, presentan entre sus miembros al menos un núcleo verbal (Corpas 1996: 109). Asimismo, el requisito que convierte a este tipo de locuciones en particular es que su predicado presenta alguna casilla correspondiente a un actante que debe ser realizado léxicamente (García-Page 2008: 87). Se ha de matizar que, con las locuciones clausales, Corpas retoma en parte la *locución propositiva* de Carneado (1983). De hecho, la labor de estas autores revierte en la recuperación de este tipo locutivo que, hasta el momento, había sido obviado en la tradición gramatical o subsumido a la clase verbal (García-Page 2008: 87).

Formalmente, las locuciones presentan patrones estructurales propios en función del subgrupo al que pertenezcan. Las locuciones verbales, esto es, las que actúan como un sintagma verbal y, como tal, “expresan procesos, formando los predicados, con o sin complementos” (Corpas 1996: 102), son las más numerosas y las que presentan mayor heterogeneidad estructural (García-Page 2008: 134). A propósito, Corpas (1996: 102-104) señala los siguientes patrones:

- Infinitivo + complemento directo/complemento predicativo/complemento circunstancial/atributo/suplemento: *costar un ojo de la cara, oler a cuerno quemado, dormir como un tronco, ser la monda.*
- Verbo + conjunción + verbo [+ complemento]: *dar y tomar, nadar y guardar la ropa.*
- Infinitivo + pronombre átono gramaticalizado + [partícula]: *diñarla, tomarla con (alguien/algo)*⁶⁸.

⁶⁸ Se trata de una taxonomía establecida sobre ejemplos sincrónicos de locuciones verbales, por lo que es probable que estos no se adapten a las UF's de otras épocas del español.

García-Page (2008) menciona otras *estructuras particulares* de locuciones verbales: las que presentan polaridad negativa (*no dejar títere con cabeza, no ser de recibo*) o las que presentan un verbo con flexión pronominal (*sabérselas todas* o *tirarse de los pelos*).

Formalmente, las locuciones están fijas en el sistema, lo que justifica su carácter defectivo e idiosincrásico. Ello explica las escasas modificaciones formales que experimentan, pues están fuertemente instauradas en la lengua tras un proceso diacrónico. No obstante, algunas locuciones son susceptibles de sufrir ligeros cambios dado el carácter gradual de la fijación formal (*vid. supra*).

Desde el punto de vista semántico, las locuciones exhiben diversos grados de idiomatización. Así, hallamos UF's de este tipo que son sumamente motivadas (*sano* y *salvo*), que se hallan afectadas por múltiples procesos metafóricos y metonímicos (*a mansalva*) o que remiten a hechos históricos (*tomar las de Villadiego*). De hecho, el grado de idiomatización ha sido uno de los patrones seguidos por varios autores a la hora de estipular taxonomías fraseológicas (Zuluaga 1980; Wotjak 1998). A propósito, Ruiz Gurillo (1997a) se sirve de este criterio para diferenciar diversos sintagmas nominales, verbales y preposicionales en la escala continua que constituye para ella la fraseología. En el caso de los sintagmas verbales, discierne entre (Montoro 2006a: 89):

- Locuciones con palabras diacríticas y/o anomalías estructurales con un grado de fijación e idiomatización: *tomar las de Villadiego*.
- Locuciones totalmente fijas e idiomáticas: *cortar el bacalao*.
- Locuciones semidiomáticas⁶⁹: *echar raíces*.
- Locuciones escasamente idiomáticas⁷⁰: *perder el tiempo*.
- Locuciones mixtas⁷¹: *vivir del cuento*.
- Locuciones meramente fijas: *hacerse el loco*.
- Locuciones con variantes: *no importar un pimiento/un bledo/un pito*.
- Colocaciones: *guiñar un ojo*.
- Unidades sintagmáticas verbales: *hacer uso*.

⁶⁹ Se trata de construcciones muy relacionadas con las del eslabón inferior, en el sentido de que presentan un alto grado de fijación y, paralelamente, de motivación. Su semántica es generada a partir de procesos de metáfora e hipérbole, lo que permite deducir su sentido.

⁷⁰ Bajo nuestro punto de vista, la separación entre este grupo y el anterior es muy sutil y, hasta cierto punto, confuso. Los sintagmas verbales de este compendio constituyen expresiones idiomáticas con un nivel alto de motivación, lo que se traduce en que están constituidas por medio de metáforas ontológicas según Lakoff y Johnson (1995 [1980]), esto es, metáforas que tienen como base la consideración de un proceso como una entidad física (Ruiz Gurillo 1997a: 113).

⁷¹ Se trata de locuciones que contienen una parte fija y otra idiomática (Ruiz Gurillo 1997a: 112).

Pese a que la idiomaticidad sirva como patrón de deslinde categorial, hay que atender a la afirmación de García-Page (2008: 28). Para este autor, la percepción del mayor o menor índice de literalidad es una cuestión fundamentalmente subjetiva, de ahí que toda catalogación fraseológica basada en la idiomaticidad pueda ser cuestionada.

Siguiendo con los aspectos de índole semántica, a veces las locuciones entablan entre sí múltiples relaciones paradigmáticas. A propósito, Corpas (1996: 112-113) recalca las relaciones de sinonimia y antonimia en el interior de las mismas locuciones (*de golpe y porrazo* y *por activa y por pasiva*) o entre locuciones independientes (*ahuecar el ala* y *pirárselas*; *irse por los cerros de Úbeda* vs. *ir al grano*). Del mismo modo, la homonimia se llega a manifestar cuando varias locuciones remiten desde el punto de vista semántico a una misma idea. Siguiendo el ejemplo de Corpas (1996: 114), el contenido de ‘hablar mal de alguien/algo’ se aprecia en *cortar a alguien un sayo*, *poner de vuelta y media a alguien* o *poner a alguien como un trapo*. Finalmente, existen locuciones polisémicas. Pensemos, por ejemplo, en *dar la espalda* a alguien, que presenta en el DLE (*s. v. espalda*) un total de tres acepciones: 1. “presentarle la espalda, generalmente en señal de desprecio”; 2. “Desairarlo, ignorarlo, desatenderlo. *Cuando le pedí ayuda me dio la espalda. Dar la espalda a los honores*”; 3. “Huir de él o de ello, abandonar”. Para Timofeeva (2008: 336), la fuente principal de creación de nuevos sentidos locutivos desde una perspectiva diacrónica es la falsa asociación que realiza el hablante al intentar comprender el sentido de una UF opaca.

Las locuciones también presentan particularidades connotativas que se suman al sentido denotativo que expresan. Corpas (1996) analiza el amplio abanico de locuciones que tenemos atendiendo a los niveles diatópico, diastrático y diafásico para mostrar sus particularidades discursivas y pragmáticas. Así, discierne locuciones marcadas desde el punto de vista del registro (formal, como *en virtud de*; o coloquial, como *darle (a uno) la gana*) y locuciones que se adscriben a una región geográfica concreta (*partir el queque*, Chile vs. *partir el bacalao*, España), entre otras.

Finalmente, las locuciones constituyen un mecanismo discursivo muy efectivo para lograr expresividad. De hecho, la manipulación creativa de este tipo de estructuras es un recurso muy habitual conocido como desautomatización. Para Montoro (2006a: 43), se trata de la modificación voluntaria de una UFS por medio de la cual el hablante libera al lenguaje del automatismo interpretativo. Con este recurso, se persigue conseguir determinados efectos de tipo pragmático (expresivos, humorísticos, etc.).

4.1.3.2. Colocaciones simples y colocaciones complejas

La inserción de las colocaciones⁷² –combinaciones frecuentes y preferentes de dos o más palabras que constituyen una categoría intermedia entre las combinaciones libres y las fijas (Koike 2001: 14)– como parte del campo de estudio fraseológico ha sido discutida⁷³; además, esta decisión ha dependido de la concepción fraseológica que cada autor adoptase en su estudio (Forment 1999: 53).

Originalmente, el término *colocación* remitía a lo que más tarde pasó a denominarse contorno lexicográfico (Seco 2003² [1979]), es decir, aquella parte de la definición en la que se marca la estructura actancial de los predicados (Alonso Ramos 2002: 64) y en la cual, a veces, se incluye información sobre estas estructuras fijas. La concepción de las colocaciones como UFS llegó en la década de los 90 gracias a la labor de determinados estudiosos (Mendivil 1991; Írsula 1992, 1994; Alonso Ramos 1994-1995; Corpas 1996; Castillo Carballo 1998a; Koike 1998). Sin embargo, los antecedentes de la colocación en sentido moderno ya habían sido esbozados previamente por Coseriu (1977) bajo el paraguas de las *solidaridades léxicas* multilaterales –*relinchar/caballo*– (1977: 143-161). Con este sintagma, el autor remitía a las combinaciones en las que el lexema determinante presenta algún rasgo que se añade al contenido del lexema determinado, ya que forma parte de su identidad semántica. Las solidaridades de Coseriu tan solo coinciden en parte con el fenómeno colocacional tal como será entendido *a posteriori* (Koike 2001: 18; García Platero 2002: 25), si bien se yerguen como la base de numerosas investigaciones posteriores. Entre ellas, cabe destacar nuevamente la labor de Corpas, que aporta el primer estudio detallado sobre estas UFS en español. Para ella (1996: 66), la noción *colocación* remite tanto a “aquella propiedad de las lenguas por la que los hablantes tienden a producir ciertas combinaciones de palabras entre una gran cantidad de combinaciones teóricamente posibles” como a “las combinaciones así resultantes”.

Estas combinaciones, que no constituyen enunciados independientes, están compuestas a nivel formal por dos unidades léxicas en relación sintáctica, los llamados *colocados*, de los cuales uno es semánticamente autónomo (la *base*) y selecciona al otro: el *colocativo*. La base es la que exige la presencia de un término colindante y, a su vez, selecciona en él una acepción especial, frecuentemente de carácter abstracto o figurativo (Corpas 1996:

⁷² A propósito del concepto *colocación* y de su evolución, *vid.* Alonso Ramos (1994-1995).

⁷³ El hecho de que las colocaciones configuren construcciones que responden a las reglas de la sintaxis libre es uno de los motivos por los cuales su investigación ha sido soslayada, en algunas ocasiones, del campo de estudio fraseológico (García-Page 2008; Bosque 2001).

66)⁷⁴. Estos constituyentes, asimismo, tienden a coaparecer de manera frecuente y en posiciones próximas en el discurso⁷⁵ (Koike 2001).

Formalmente, toda colocación presenta restricciones combinatorias, por lo general, de base semántica (Corpas 1996: 66) e idiosincrásicas (Higueras 2006; Montoro 2010). Ello se debe a que la elección de los elementos que la componen está limitada por el uso tradicional que una comunidad de hablantes hace de la UF (Koike 2001). Por ello, la elección del verbo *dar* junto al sustantivo *abrazo* (*dar un abrazo*) no responde a una pauta predecible, sino a una convención social⁷⁶.

Otra particularidad de las colocaciones es que están fijadas en la norma, no en el sistema como sucedía con las locuciones (Corpas 1996: 66; Ruiz Gurillo 2001: 34; García Platero 2002: 25). Este hecho repercute formalmente en que pueden sufrir algunas modificaciones combinatorias y formales (Mendivil 1991: 717-718), como la complementación adjetival (*dar una explicación pobre/satisfactoria*, etc.), la sustitución de un componente (*violar/transgredir las normas*) o la nominalización (*repicar las campanas – repique de campanas*) (Koike 1998, 2001).

Desde el punto de vista semántico, los lexemas que componen estas UFs exhiben un vínculo tipificado y preciso (Koike 2001), esto es, toda colocación presenta la capacidad de actuar como definidor genérico de la noción simple a la que alude (*rasguear/tocar la guitarra*).

La composicionalidad semántica de las colocaciones ha sido un tema ampliamente debatido en la bibliografía. Algunos autores niegan la idiomatidad como rasgo presente en este tipo de UFs (Írsula 1994; Castillo Carballo 1998a; Copras 1996; García Platero 2002; etc.) y otros defienden su transparencia absoluta (Higueras 2006: 17; Montoro 2006a: 110; García-Page 2008: 37-38). En una posición intermedia se halla Koike, quien habla de diversos grados de especialización semántica (2001: 167, 2002: 7). Para este

⁷⁴ En *café cortado*, el adjetivo adquiere el sentido ‘con un poco de leche’ debido a la presencia paralela del sustantivo *leche*, que conserva el mismo valor semántico que en el discurso libre.

⁷⁵ Al respecto, cabe introducir el concepto de *distancia colocacional*. Con este sintagma, se hace referencia a la cantidad de elementos ajenos a una colocación que median entre sus componentes en la aparición discursiva. Sinclair (1991) *apud* Koike (2001), que fue el encargado de acuñar el término, fijó la distancia colocacional en cuatro palabras a la derecha y cuatro a la izquierda de cara a la identificación de construcciones de este tipo a través de herramientas informáticas.

Por su parte, el hispanista japonés Koike (2001), máximo experto en colocaciones del español, introduce la noción de *entorno*, con la que remite a los actantes externos que deben acompañar a determinadas colocaciones en el uso discursivo. Así, *contraer una deuda*, aparte de una base *-deuda-* y de un colocativo *-contraer-*, precisa la aparición de un sujeto [+ animado] que constituye el entorno de la colocación.

⁷⁶ Koike (2001) recupera las nociones esbozadas por Írsula (1992) de *radio colocacional* y *campo colocacional*. Con ellas, se remite a la cantidad de colocativos combinables con una base (*contraer, liquidar, saldar*, etc. *una deuda*) y al conjunto de vocablos que poseen un potencial colocacional similar (*contraer una deuda/un crédito, débito*, etc.) (Higueras 2007: 25), respectivamente.

autor, dichos grados dependen principalmente del sentido recto o figurado con que se emplean los colocados (2001: 174), de modo que las colocaciones en las que estos elementos tienen sentido literal (*abrir la ventana*) o aquellas en las que el verbo se emplea con sentido figurado (*ahuyentar el temor*) se consideran totalmente inteligibles. No sucede lo mismo cuando los dos componentes tienen valor metafórico (*echar un pulso, descubrir el pastel*), pues la opacidad semántica de la construcción hace que no sea fácil interpretar su significado⁷⁷.

Finalmente, y al igual que todas las UFs, la colocación es una construcción habitualizada (Ruiz Gurillo 2001; Higuera 2007) o institucionalizada (Corpas 2001a), esto es, aceptada por una comunidad de hablantes debido a su frecuencia de uso (Castillo Carballo 1998a; Bosque 2001) y, por ello, parte de su acervo cultural (Zualuaga 2002; Higuera 2006).

En cuanto a la taxonomía, tradicionalmente se ha seguido la propuesta acuñada por Benson *et al.* (1986), en la cual se distingue entre colocaciones léxicas y gramaticales (*apud* Higuera 2007: 42). Las primeras son combinaciones de índole sintáctica (Koike 2001: 21) que cuentan entre sus componentes con elementos léxicos seguidos de un infinitivo o de una proposición subordinada (Higuera 2007: 42), del tipo *confiar en*. Las colocaciones léxicas, en cambio, constituyen combinaciones formadas exclusivamente por sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios. Estas últimas han sido las que han recibido mayor atención por parte de los estudiosos (*ibid.*), de modo que las taxonomías propuestas se han centrado en ellas. En la de Corpas (1996), que parte de criterios formales (categoría gramatical), sintácticos (funciones sintácticas desarrolladas por los colocados) y semánticos (matices expresados), se distinguen seis tipos:

- a) Sustantivo (sujeto) + verbo: *estallar una guerra, declararse una epidemia, maullar un gato*.

⁷⁷ Koike (2001: 173) advierte que la especialización semántica del sustantivo es posible aunque poco frecuente, en cuyo caso las construcciones resultantes plantean varias dudas al respecto de su estatus fraseológico, pues se aproximan sobremanera a las locuciones. A propósito, este mismo autor (2002) acuña el sintagma *colocación metafórica*, con el que remite a aquellas colocaciones que presentan una dualidad de significado literal/metafórico en función del contexto. Formalmente, son estructuras que, con valor traslaticio, cuentan con una base, un colocativo y un complemento preposicional –*a, de o en* + sustantivo– con el que los miembros de la colocación establecen un nuevo vínculo léxico. Por ejemplo, la colocación *apurar la copa*, con su valor literal, aparece acompañada de sustantivos que designan alguna bebida (*apurar la copa de coñac/vino...*); en su uso metafórico, en cambio, el complemento preposicional rompe con la tipicidad de la relación léxico-semántica de la colocación para generar un significado traslaticio: *apurar la copa de su desventura*. Las particularidades semánticas de estas colocaciones metafóricas vienen dadas, primero, por la doble especialización que sufren los términos que la componen frente a la especialización habitual y exclusiva del colocativo. En segundo lugar, otra de las máximas para la existencia de estas construcciones es que se produzca la metaforización del conjunto.

- b) Verbo + sustantivo (objeto): es el patrón más recurrente al que se adscriben unidades del tipo *conciliar el sueño, desempeñar un cargo, un papel, una función*, etc. Corpas (1996: 69) incluye en este conjunto las colocaciones funcionales (Koike 2001), es decir, las construcciones compuestas por verbos vacíos y un sustantivo normalmente deverbal que aporta la carga semántica al conjunto: *tomar una decisión o poner a prueba*.
- c) Adjetivo (sustantivo) + sustantivo: se trata de un patrón también muy frecuente: *ignorancia supina, oído, vista, olfato fino, visita relámpago*.
- d) Sustantivo + preposición + sustantivo: *rebanada de pan, pastilla de jabón; enjambre de abejas, banco de peces*.
- e) Verbo + adverbio: *felicitar efusivamente, rechazar categóricamente*.
- f) Adjetivo + adverbio: *profundamente dormido, estrechamente ligado*.

La multiplicidad de criterios empleados por Corpas hacen de su taxonomía una de las más completas y útiles (Higueras 2007: 45) y ha supuesto uno de los puntos de partida para la de Koike (2001). Este autor, de forma novedosa, establece una distinción entre colocaciones simples –que abrazan los patrones pautados por Corpas⁷⁸– y complejas.

En las colocaciones complejas, la restricción combinatoria no se da entre dos lexemas, sino entre una locución (nominal, adjetival, adverbial o verbal) y una unidad léxica simple. Desde el punto de vista semántico, una parte de la combinación desarrolla un sentido idiomático en dependencia de otro que funciona literalmente. Además, se caracterizan por su falta de productividad, su composicionalidad y su sentido único (Koike 2001: 55-56). Koike estipula un total de cinco patrones sintácticos correspondientes a colocaciones complejas:

- a) Verbo + locución nominal: *dar un golpe de estado; aguantar carros y carretas*.
- b) Locución verbal + sustantivo: *llevar a cabo un proyecto; echar/caer en saco roto los consejos*.
- c) Sustantivo + locución adjetival: *salud de hierro, dinero contante y sonante*.
- d) Verbo + locución adverbial: este patrón es el que presenta la mayoría de las colocaciones complejas: *llorar a moco tendido, beber como un cosaco*.
- e) Adjetivo + locución adverbial: *loco de remate, fuerte como un roble*.

⁷⁸ Hay que decir que Koike (2001) reduce el número de patrones sintácticos de estas colocaciones a 5, pues considera que sustantivo + verbo y verbo + sustantivo son, junto con verbo + preposición + sustantivo (*andar con bromas*), tres subtipos de un mismo esquema. A su vez, del patrón sustantivo + adjetivo, Koike (2001: 46) excluye las construcciones formadas por dos nombres del tipo *hombre clave* o *visita relámpago*, pues las considera un tipo de composición.

Como alternativa a las taxonomías discretas de Corpas (1996) y de Koike (2001), tenemos la de Higuera (2006: 26-27, 2007: 52-54), quien se basa en los conceptos de *centro y periferia* al igual que Ruiz Gurillo (1997a). Higuera (2007: 53) distingue entre colocaciones prototípicas (*guiñar un ojo*) y no prototípicas (*estar contento; sentirse bien*). Las primeras presentan restricción léxica debido a la direccionalidad, una relación típica entre sus componentes, fijación en la norma y regularidad y composicionalidad sintáctica y semántica; por el contrario, las segundas adolecen tanto de la mencionada restricción como de la tipicidad semántica entre base y colocado, hecho que las sitúa a caballo entre las combinaciones libres y las colocaciones centrales (Higuera 2006: 27).

4.1.3.3. Límites intra y extracategoriales entre colocaciones y locuciones

La tarea de deslindar colocaciones de locuciones se ha convertido en un imperativo metodológico para todos aquellos estudiosos que han abordado la descripción de una, otra o ambas categorías.

La complejidad de fijar los límites de estos dos tipos de UFs radica, especialmente, en que comparten varios de sus rasgos definatorios. Pese a ello, hallamos algunas diferencias reseñables. La primera se constata a nivel estructural, pues las colocaciones presentan un carácter binario *–trabar amistad–*, mientras que el número de constituyentes de la locución no está sujeto a ninguna restricción cuantitativa *–diñarla, pagar el pato, subirse(le) la sangre a la cabeza (a alguien)–*.

En segundo lugar, la regularidad formal de las colocaciones en tanto unidades creadas a partir de las reglas de la sintaxis libre choca con la defectividad que, en muchas ocasiones, manifiestan las locuciones (*a pie juntillas, a ojos vista*). Este hecho contribuye a la mayor productividad de las colocaciones en comparación con las locuciones, cuya formación no responde a patrones de creación sistemáticos (Ruiz Gurillo 2002: 333).

El tercer agente de distinción se halla en la equivalencia categorial de las locuciones a determinados lexemas simples en contraste con las colocaciones, que se conciben, formal y funcionalmente, como sintagmas.

No obstante, las diferencias más patentes entre estas categorías estriban en la gradualidad que afecta a su fijación formal y a su especialización semántica. Formalmente, las colocaciones muestran una estabilidad inferior a las locuciones, lo que se refleja en las transformaciones sintácticas que admiten. Las locuciones suelen desintegrarse si sufren cambios formales salvo en casos concretos, lo que refleja una

fijación estructural casi total (Koike 2001: 34). Desde el punto de vista semántico, la idiomaticidad que caracteriza a buena parte de las locuciones se opone a la transparencia (Montoro 2006a) o semitransparencia (García-Page 2008) semántica de las colocaciones, a la vez que niega la tipicidad entre los lexemas integrantes al significar en bloque.

Una última cuestión que permite trazar límites es el número de acepciones que cada una de estas categorías presenta. Las colocaciones suelen tener un sentido único (salvo en excepciones como *tocar la guitarra*). Por su parte, las locuciones poseen el significado fraseológico (más o menos idiomático) y, de manera paralela, pueden conservar su homófono literal.

Hasta este punto, hemos atendido a las características que, *grosso modo*, establecen la separación entre colocaciones y locuciones. Ahora bien, el subtipo al cual dedicaremos la atención en nuestra tesis, las locuciones verbales, constituye una de las parcelas más escurridizas en cuanto a la determinación fiable de su alcance con respecto a otras subcategorías como las colocaciones sustantivo-verbo.

Koike (2001: 36-39, 2008) ha intentado esclarecer los límites entre ellas a partir del análisis de aquellas locuciones verbales que proceden de colocaciones sustantivo-verbo (*meter un gol, tocar la lotería o abrir brecha*). Estas construcciones se caracterizan porque, en calidad de locución, presentan una estructura argumental o bien idéntica a la de las colocaciones originales – *tocar la lotería a alguien* (colocación) > *tocar la lotería a alguien* (locución)– o bien divergente – *meter un gol* (colocación) > *meter un gol a alguien* (locución)–. Asimismo, pueden contar con lexemas que no figuraban en la colocación de la que proceden – *perder el tren* (colocación) > *perder el último tren* (locución). En el plano formal, tales locuciones presentan una fijación superior a las colocaciones originales. Esto se traduce, por un lado, en la mayor estabilidad morfológica de sus componentes y, por tanto, en la menor flexibilidad sintáctica con respecto a su equivalente colocacional – *remachar el clavo* (locución) vs. *remachar el(los)/un(os) clavo(s)* (colocación)–; y, por otro, en la presencia obligatoria de complementos verbales que se unen a la primitiva estructura bimembre (*meter un gol a alguien*).

Sin embargo, los procesos semánticos que operan en el paso de una categoría a otra son los que levantan un muro insalvable entre las dos. Para que una colocación sustantivo-verbo se convierta en una locución verbal, se requiere la “metaforización del conjunto con la consiguiente pérdida de autonomía semántica del sustantivo” (Koike 2008: 83). Este fenómeno deviene en la generación de un sentido nuevo para la locución que, si bien respeta el vínculo léxico-semántico heredado de la colocación materna, se

extrae del compendio fraseológico general. Además, la metaforización acarrea una consecuencia directa, que es la dualidad de significado que presenta la colocación-locución en virtud de la lectura literal original y la idiomática adoptada *a posteriori*. Para Corpas (2001b: 45-46), la explicación de este fenómeno se halla en “el paso de un esquema o escenario cognitivo fuente a un dominio meta totalmente distinto”. Así pues, el contexto atípico es el que favorece el desarrollo de un valor semántico nuevo e idiomático. Por ejemplo, la colocación *meter un gol* remitirá a la obtención de un punto por parte de un equipo en el ámbito deportivo, si bien en un contexto no especializado presentará el valor locucional de “obtener un triunfo sobre alguien, a veces con engaño” (DLE, *s. v. gol*).

La cuestión de la delimitación se vuelve más peliaguda si cabe al inmiscuirnos en la esfera locucional, concretamente, en las fronteras que median entre los subtipos verbal y adverbial. La estrecha relación que se establece entre ambos queda patente en construcciones del tipo V + SPREP (*dormir a pierna suelta, ir de mal en peor, estar entre la espada y la pared*) o bien en ciertas comparativas (*venir como anillo al dedo*). El tratamiento categorial que unidades de tal calibre han recibido a lo largo de la historia ha sido desigual en gramáticas, diccionarios y manuales de fraseología (García-Page 2004: 268), pues se las ha considerado UFS de pleno derecho –bien locuciones verbales, bien colocaciones complejas–; o sintagmas libres correspondientes a locuciones adverbiales de combinatoria verbal restringida.

En esta última línea se sitúa buena parte de las obras lexicográficas tanto generales como especializadas del español. En ellas se ha seguido, por lo general, una tendencia a desarticular genuinas locuciones verbales históricamente consolidadas (García-Page 2013: 478) a través del marcaje casi sistemático del correspondiente sintagma preposicional en calidad de locución adverbial. Este modo de proceder, a los ojos de García-Page (2013), se justifica por el hecho de que muchas locuciones verbales se construyen con verbos que poseen un sentido recto, de ahí que su codificación en la práctica lexicográfica se base erróneamente en un criterio antinatural desde el punto de vista fraseológico: el del autosemantismo. Así, el análisis independiente de los componentes estructurales ha alimentado la impresión de que la única parte correspondiente a una locución sea el sintagma prepositivo (García-Page 2013: 479).

No obstante, cabe señalar que en muchas de las entradas lexicográficas correspondientes a estos sintagmas se aprecia información sobre su combinatoria

gramatical⁷⁹. Este fenómeno pone de relieve cómo el sintagma y el núcleo verbal no pueden ser concebidos de manera aislada, ya que, al margen del comportamiento semántico de cada componente, el vínculo existente entre ellos es intrínseco y se manifiesta en el funcionamiento global de la unidad.

En esta razón se fundamenta la opinión que manifiestan teóricos como Corpas (2001b), Penadés (2001) o García-Page (2013), quienes no ubican la frontera del conflicto entre la locución adverbial y la verbal, sino entre la colocación compleja verbo + locución adverbial (Koike 2001, 2005, 2011-2012) y la locución verbal tradicional.

Para García-Page (2013: 484), la coincidencia estructural y la semántica particular de los verbos constituyentes suponen los factores que dificultan su separación. La posible solución al problema estribaría, por un lado, en constatar la tipicidad semántica de la relación que se establece entre el valor idiomático del sintagma preposicional y el verbo que lo acompaña; y, por otro, en medir el grado de trabazón o complicidad entre ellos. Así, en el caso de *andarse con ojo*, la ausencia de una relación lógica entre sus componentes permite catalogar la unidad de locución verbal⁸⁰. Por otro lado, el grado de coaparición frecuente entre verbo y sintagma debería actuar como factor definitorio de la categoría en cuestión, de modo que la restricción absoluta de un verbo y un sintagma preposicional decantaría la balanza hacia la etiqueta de locución y la amplitud combinatoria verbal, hacia la de colocación compleja. Sin embargo, es bien sabido que la idiosincrasia que define la fraseología explica la existencia tanto de colocaciones como de locuciones que manifiestan o bien monogamia absoluta entre un verbo y un complemento o bien grados de variación léxica⁸¹.

4.1.4. Fraseología y lingüística cognitiva

La principal aportación de la lingüística cognitiva al campo de la fraseología se ha dejado notar, especialmente, en la redefinición que ha sufrido la idiomática a partir de

⁷⁹ En el *Diccionario fraseológico documentado del español actual: locuciones y modismos españoles* (DFDEA), la información gramatical sobre la restricción verbal de las supuestas locuciones adverbiales se dispone a continuación de la definición lexicográfica: *a pierna suelta*. Adv. Con total despreocupación. *Normalmente con el v. dormir*. (DFDEA, s. v. *pierna*).

⁸⁰ Como bien señala este mismo autor (García-Page 2004: 268), existen numerosas locuciones verbales que se componen de complementos adverbiales y que no muestran vínculo semántico con el verbo con el que restringen su aparición, vínculo que tal vez no se manifestó ni siquiera en el origen de la construcción.

⁸¹ Piénsese, por ejemplo, en casos como *luchar a brazo partido* (colocación compleja), que no permite alternativa verbal, o *llevarse el gato al agua* (locución verbal). Del mismo modo, construcciones como *saber/conocer/recitar, etc. de memoria* (colocación compleja) presentan un comportamiento análogo al de la locución verbal *ir/llevar de mal en peor*.

sus postulados. La máxima semántica del cognitivismo es la explicación de cualquier sentido, tanto literal como metafórico, a partir de una serie de herramientas sistematizables, hecho que ha roto con la creencia de la defectividad semántica de las UFs.

Como señalan Cuenca y Hilferty (2011 [1999]: 116), a partir de los conceptos de *metáfora*, *metonimia* y *conocimiento enciclopédico*, se demuestra que las expresiones convencionalizadas de una comunidad son mucho más composicionales de lo que se espera a primera vista. Para estos autores (2011 [1999]: 119), “la idiomática se basa en la posibilidad de sacar provecho de facetas asociativas de nuestro conocimiento del mundo con el fin de proyectar la situación que éstas representan sobre otra índole análoga”. Con esta concepción de la idiomática, se explica que en muchas ocasiones las proyecciones metafóricas derivadas de cada uno de los componentes aislados de la UF contribuyan a la formación de su sentido global. Esta afirmación fue probada en estudios pioneros como los de Gibbs (1990, 1993), Geeraerts (1995) y Kövecses y Szabó (1996). Del mismo modo, la monografía editada por Cacciari y Tabossi (1993) alberga trabajos que tratan no solo de dirimir la convicción relativa a la opacidad semántica de los fraseologismos a través de estudios que muestran su vinculación con la metáfora, sino también de mostrar los mecanismos de adquisición del fraseologismo y sus particularidades estructurales. De hecho, con el tiempo, la atención a la fraseología ha ido creciendo en el marco del estudio cognitivo, hasta el punto de que la explicación semántica y funcional de estas estructuras ha acabado adquiriendo un puesto obligatorio en los trabajos de corte teórico e introductorio del movimiento (Cuenca y Hilferty 2011 [1999]; Gibbs 2006; Littlemore y Taylor 2014).

En el ámbito hispánico, el poder explicativo de la semántica fraseológica por parte de la teoría desarrollada por Lakoff y Johnson (1995 [1980], 1999) ha sido explorado por Ruiz Gurillo (1998, 2001), Iñesta y Pamies (2000, 2002), Pamies (2002) y Julià y Paz (2012). Ruiz Gurillo, concretamente, se centra en justificar la motivación de las UFs, si bien concluye que “no resulta tan sencillo observar los procedimientos de formación de aquellas locuciones sin un hermano gemelo u homófono literal” (1998: 21). En este punto, no debemos olvidar su propuesta taxonómica (1997a), que parte de la aplicación del modelo de categorización continua propio del cognitivismo. En una línea similar a la de Ruiz Gurillo, tenemos a Penadés (1996, 1999, 2000, 2003, 2008b, 2012), quien ha aplicado las nociones de *centro* y *periferia* a su campo de estudio, limitado a las locuciones. Peña (2000) se aleja ligeramente de los mencionados trabajos, en tanto en

cuanto analiza las UFs atendiendo no a la metáfora que rige su semántica sino al esquema de imagen del cual arrancan.

Particularmente, hay que destacar un amplio conjunto de trabajos en los que la metáfora y la metonimia están al servicio de justificar la configuración tanto semántica como funcional de los llamados somatismos. A propósito, hallamos los estudios de Olza (2006, 2007, 2011) y Julià (2010, 2012) sobre la creación de fraseología a partir de diversas partes del cuerpo como la boca, el pelo, los ojos o los dedos. Desde una perspectiva contrastiva, destaca el trabajo de Forment (2000), quien analiza las UFs somáticas en diversas lenguas –tan diversas como el latín, el español o el japonés– con el fin de hallar las metáforas universales que subyacen a ellas. Larreta (2011) contrasta las UFs del español y del alemán, línea que también sigue Mellado. Esta última autora ha publicado hasta la fecha diversos títulos en los que aborda la configuración semántico-sintáctica de los somatismos hispanos y germánicos en sincronía (1997, 1999, 2000a, 2004) y diacronía (2000b).

Frente a estos trabajos, restringidos mayoritariamente a una óptica de estudio sincrónico-actual, contamos con otros de cariz histórico en los que se ha atendido al proceso de institucionalización de las UFs (Julià y Romero 2010; Julià y Paz 2012).

La dimensión pragmática de la fraseología, claramente unida a factores de índole cognitiva, ha sido investigada por Timofeeva (2012), quien ha postulado un modelo explicativo del significado fraseológico a partir del análisis práctico de fraseologismos españoles y rusos. Por otro lado, Ruiz Gurillo (2010) se ha servido del marco de la gramaticalización para dar cuenta de la regularidad en la formación y fijación de diversos tipos de UFs.

Finalmente, cabe destacar de manera particular la revista *Caplletra*, que dedicó su número 18 (1995) a la publicación de diversos trabajos centrados en el estudio de la fraseología desde una óptica cognitiva.

4.2. LAS PERÍFRASIS VERBALES

4.2.1. Breve estado de la cuestión

A diferencia de lo que ocurre con las UFs, la investigación sobre perífrasis verbales (PVS) ha estado en el punto de mira desde las gramáticas renacentistas, independientemente de que la terminología empleada para designarlas no se

correspondiese con la actual y de que estas estructuras se concibieran como parte del paradigma verbal compuesto de un idioma. Pese a ello, Iglesias (1988: 75) señaló que las PVs siguen constituyendo uno de esos temas “que se resisten a ser aprehendidos, y que por ello suelen resultar especialmente controvertidos”. Esta afirmación se sustentaba en la cuantiosa bibliografía que, ya por los años ochenta, se había dedicado al análisis y a la descripción de dichas construcciones. Asimismo, evidenciaba otra cuestión que ha acompañado el estudio de las PVs desde sus orígenes: el desacuerdo palpable en las consideraciones más básicas al respecto de ellas⁸².

Algunas de las nociones relativas a las perífrasis del español⁸³ aparecen disgregadas en determinadas gramáticas publicadas a lo largo del siglo XX. En ellas, las PVs tienden a aparecer vinculadas a la noción de ‘auxiliaridad’ (Lenz 1935³ [1920]: 411-416; Gili 1948 [1943]: 103-119; Alcina y Blecua 1975: 747; Coseriu 1977: 70-78; Dietrich 1983). Salvando la exhaustiva monografía de Dietrich (1983), en el resto de obras las PVs no ocupan una posición relevante y, además, se las suele estudiar de manera colateral a las categorías verbales no personales. Y es que, como apunta García Fernández (2006: 10), la investigación sobre las relaciones que se establecen entre los constituyentes perifrásticos no ha sido un centro de interés en la gramática tradicional, a pesar de que el concepto de *perífrasis* cuente con una larga historia.

Mucho ha cambiado la situación con el tiempo. A día de hoy, la lista inicial de trabajos que versan exclusivamente sobre estas estructuras se ha incrementado de forma notable y, de hecho, contamos con algunas referencias que suponen piedras angulares del estudio perifrástico español. Nos referimos a manuales de índole general en los que se ahonda, *grosso modo*, en la definición de la PV, en su caracterización y en su taxonomía.

En particular, destacan las monografías de Roca (1958), que aporta una descripción de estas unidades analizando exhaustivamente los matices expresados por los verbos auxiliares; o la de Yllera (1980), que se diferencia de la anterior por atender a las mismas estructuras desde una óptica diacrónica. Aparte, cabe apuntar las obras de Fente *et al.* (1989 [1972]) y de Gómez Torrego (1988), centradas en el estudio semántico-pragmático de cada unidad perifrástica verbal. La primera aborda el tema desde una perspectiva plenamente didáctica y de forma esquemática; la segunda es mucho más extensa, pues

⁸² De hecho, algunos investigadores han considerado que las PVs son combinaciones previsibles desde el punto de vista de la norma lingüística y que, por tanto, no merecen una atención particular en el marco de la gramática (*Vid.* Morera 1991).

⁸³ La cantidad de bibliografía sobre PVs es ingente. Por ello, nos centramos principalmente en aquellos trabajos que abordan únicamente las construcciones de este tipo que posee la lengua española.

indaga también en cuestiones formales. A su vez, la obra de Gómez Torrego no pasa por alto la caracterización semántica de estas unidades y persigue un objetivo pedagógico. El trabajo de Gómez Manzano (1992) se circunscribe a un tipo específico de PVs: las de infinitivo. En este caso, la autora no solo presta atención al proceso de gramaticalización que interviene en la formación de los auxiliares, sino que, además, opta por tomar como punto de referencia el comportamiento lingüístico de la construcción verbal en su conjunto con el fin de estudiar su papel en el nivel oracional y no verbal (1992: 46).

Aparte de estas monografías, existen trabajos de corte descriptivo que presentan objetivos similares. Entre ellos, cabe llamar la atención sobre el extenso artículo de Iglesias (1988) que ha sido citado líneas arriba o las aportaciones de Rojo (1974)⁸⁴, Veyrat (1991), García González (1992), Olbertz (1998), Fernández de Castro (1999) y Llorente (1999). Asimismo, contamos con otras contribuciones puntuales que estudian exclusivamente los matices semántico-pragmáticos de un conjunto restringido de construcciones perifrásticas (Sinner 2003; Torrent-Lenzen 2003; Sarrazin 2011) y su clasificación a partir de ellos (Vigón y Zapata 2015).

En otras ocasiones, la óptica descriptiva se conjuga con la contrastiva para mostrar las diferencias entre las PVs de diversas lenguas (Topor *et al.* 2006; Radulescu y Topor 2008; Topor 2009).

Del mismo modo, el interés por estas estructuras se deja notar en la publicación de algunas obras lexicográficas que dan cuenta de los diversos tipos de PVs en español (Morera 1991; García Fernández 2006).

En casi todos los trabajos mencionados hasta ahora, las PVs se estudian en la sincronía de los siglos XX y XXI. El interés por el análisis diacrónico de estas estructuras no cobró fuerza hasta finales del siglo XX coincidiendo con el auge de la lingüística cognitiva y, ante todo, con el impulso que este movimiento otorgó a una de sus teorías principales: la teoría de la gramaticalización. Desde la década de 1990, principalmente, han proliferado múltiples investigaciones en las que se atiende a la formación y evolución de las PVs en diversas lenguas siguiendo los postulados de dicha teoría (Heine *et al.* 1991; Squartini 1998; Montserrat 2002, 2003; Baldi y Cuzzoni 2009; Figueres y Pérez Saldanya 2009; Sentí 2010, 2013). En cuanto al español, cabe mencionar las contribuciones de Pérez Saldanya (2003, 2008), Melis (2006), Zieliński (2009, 2012, 2014), Company y Flores (2014) o Fernández Martín (2014a), entre otras.

⁸⁴ Pese a que en esta obra se aborden, propiamente, las perífrasis en gallego, asentó buena parte de los principios teóricos que, más tarde, se vieron repetidos en estudios sobre PVs del español.

Aparte de la teoría de la gramaticalización, otros modelos adscritos al cognitivismo han posibilitado el análisis de las PVs. Así pues, la teoría de los prototipos ha servido para elaborar una definición del concepto perifrástico (Fernández Martín 2013, 2014b), mientras que la gramática generativa ha vertebrado varias investigaciones centradas en la relación semántico-sintáctica de tipos específicos de PVs (Bravo 2008; Genta 2008). Siguiendo esta última corriente, y desde una óptica histórica, destacan las múltiples investigaciones de Garachana (2009, 2011, 2016), quien combina los postulados de la gramaticalización y de la gramática de construcciones en el estudio diacrónico de las PVs. Este mismo cometido es el que persigue el grupo de investigación que dirige, GRADIA (*Gramàtica i Diacronia*), que desarrolla un ambicioso proyecto (FFI2013-43092-P) en la Universitat de Barcelona para acabar constituyendo un *Diccionario histórico de las perífrasis verbales del español*⁸⁵.

4.2.2. Definición y caracterización de las perífrasis verbales⁸⁶

Las definiciones clásicas señalan que una PV constituye un complejo léxico formado como mínimo por dos verbos. El primero de ellos es el auxiliar y se puede flexionar en todas o casi todas las formas y tiempos de la conjugación (Gómez Torrego 1999: 3325). Se trata de una voz inhabilitada para seleccionar sujetos y complementos, pues su finalidad es la de expresar tiempos, aspectos, voces y modalidades del otro verbo (Gómez Torrego 1988: 9)⁸⁷.

- (1) *No pudo entrar.*
- (2) *Iremos considerando cada caso particular.*
- (3) *Llevo escritas diez páginas.*

El segundo verbo de la combinación es el auxiliado (también llamado *principal* o *pleno*, RAE 2009: 2105), entendiéndose como tal el encargado de seleccionar los argumentos sintácticos que acompañan a la PV. Este verbo se caracteriza por poseer

⁸⁵ Aparte del proyecto de Garachana, hoy vigente, cabe mencionar el proyecto *Perífrasis verbales* (PRIB020016), dirigido por Camus y desarrollado entre los años 2002 y 2004 en la Universidad de Castilla-La Mancha.

⁸⁶ Los ejemplos que aparecen en este epígrafe, salvo que se indique lo contrario, han sido extraídos de Gómez Torrego (1999), de Yllera (1999), de Topor (2005) y de Garachana (*en prensa*).

⁸⁷ Cabe mencionar en este punto las consideraciones de García Fernández (2006: 10), quien apunta que no todas las PVs exigen, por un lado, que el primer verbo esté en flexionado (*Me gustaría poder quedarme aquí*); del mismo modo que podemos hallar construcciones perifrásticas en español que presentan los dos verbos en forma finita (*cogió y me insultó*).

siempre forma no personal, si bien “lo nominal del infinitivo, lo adverbial del gerundio y lo adjetival del participio desaparecen” (Gómez Torrego 1988:16).

Cuando la combinación cuenta con un infinitivo como auxiliado, es posible la intercalación de una conjunción o de alguna preposición entre las dos formas verbales. Por el contrario, la unión del auxiliar con el gerundio o el participio se lleva a cabo sin intermediarios léxicos (RAE 1973: 444):

(4) *Hay que decírselo pronto.*

(5) *Van a cambiar mucho las cosas.*

Otro de los rasgos particulares de las PVs es que actúan como un único núcleo verbal desde el punto de vista semántico y sintáctico a pesar de su polilexicalidad (Yllera 1999: 3393). Ello supone que “la oración o proposición en que se encuentran será siempre simple y no compuesta ni compleja” (Gómez Torrego 1988: 18) y que, por tanto, “ninguno de los verbos desempeña función complementaria o coordinadora con respecto al otro” (Gómez Torrego 1999: 3325). Este dato es fundamental, pues las aleja de otro tipo de construcciones que coinciden estructuralmente, como las oraciones en voz pasiva o los tiempos compuestos. Debemos tener presente que no todas las definiciones de PV insisten en este aspecto. Como apunta Garachana (*en prensa*), Roca (1958: 40) equipara las perífrasis a los tiempos compuestos de la conjugación, pues las define como “la unión de un verbo auxiliar (...) con una forma nominal de un verbo conceptual”. Ahora bien, “las perífrasis verbales determinan la acción verbal, indicando valores aspectuales no expresados por la conjugación verbal no perifrástica” (Garachana *en prensa*). Ello se debe a que, en buena parte de las ocasiones, los verbos que actúan como auxiliares han sufrido un proceso de gramaticalización por el cual han perdido sus matices léxicos en pro de valores meramente funcionales; paralelamente, han modificado su forma de combinarse (RAE 2009: 2106). Así pues, la perífrasis *echarse + a + infinitivo* no hace referencia a una acción física que necesite un locativo –tal como sucedería con el empleo libre del verbo *echarse* (6)–, sino que remite a una actividad incoativa que comienza en el contexto temporal de los hechos narrados (7):

(6) *Se echó en la cama.*

(7) *Se echó a llorar en cuanto la vio.*

Como comprobamos, todas estas ideas figuran en la definición que da Gómez Manzano (1992: 90):

Concebimos las perífrasis como un conjunto de formas analíticas que constituyen un procedimiento morfológico de la clase de los verbos por el cual se consiguen expresar diversas modificaciones de la idea verbal que, en la mayoría de los casos, difícilmente pueden ser alcanzados por las formas sintéticas; desde un punto de vista puramente funcional, nada impide considerarlas al mismo nivel que aquellas. Pero (...) por admitir la correlación temporal, modal, de persona, etc., en su propia flexión, por el orden de sus elementos y, porque, en general, no crean un sistema de correlaciones coherente, no pueden ser incluidas plenamente en el sistema de la conjugación.

En síntesis, los rasgos básicos que definen las PVs son la pluriverbalidad, los componentes específicos –verbo no personal + verbo personal–, el valor semántico-sintáctico único de la estructura y los matices pragmáticos particulares que manifiesta.

La caracterización de las PVs se ha visto completada a partir de múltiples criterios de ‘perifrástica’ (Garachana *en prensa*) que establecen los límites entre estas estructuras y las combinaciones libres de la lengua. A pesar de que la presencia de dichos criterios sea sistemática en cualquier manual al uso sobre PVs (Gómez Torrego 1988, 1999; Olbertz 1998; Yllera 1999, etc.), no todos ellos manifiestan la misma relevancia ni eficiencia en el cometido para el cual fueron diseñados. Por ello mismo, algunos autores han evaluado la operatividad de estos criterios tanto desde una óptica sincrónica (Topor 2005) como diacrónica (Crego 1994a).

No hay que olvidar que las PVs, como ocurre con otras construcciones pluriverbales y fijas, son producto de una evolución histórica en la cual intervienen factores varios que inciden sobre la sintaxis de algunos elementos, sobre la semántica de otros y que añaden valores pragmáticos no codificados en los lexemas originales de la construcción. Este proceso no es simultáneo ni idéntico en todas las estructuras de este tipo, motivo por el cual dichos criterios han de tomarse con cierta perspectiva teniendo en cuenta no solo la unidad particular analizada, sino también el período de estudio escogido.

Los criterios de perifrástica citados en la bibliografía son múltiples y de índole variada (semánticos, sintácticos, morfológicos, etc.). Por ello, glosaremos únicamente aquellos que se han repetido de manera sistemática. Atenderemos particularmente al trabajo de Crego (1994a), quien no solo somete los criterios a examen, sino que los aplica a construcciones verbales extraídas de obras literarias medievales (siglo XIV) en las que figuran verbos de movimiento⁸⁸. Aun así, se ha de advertir que el campo de exploración de esta autora son exclusivamente las perífrasis en las cuales figura un infinitivo.

⁸⁸ Por esta razón, nos serviremos de los ejemplos ilustrativos que ella aporta en su artículo siempre que podamos.

Pues bien, uno de los primeros criterios que se toma en consideración y que, de manera unánime, cumple toda perífrasis verbal es el hecho de constituir un solo núcleo del predicado (Gómez Torrego 1999: 3325), lo que impide la fragmentación de la estructura desde el punto de vista funcional. Como primera consecuencia de ello, el verbo auxiliar se presenta desemantizado o gramaticalizado (Crego 1994a: 209) y solo aporta rasgos aspectuales al compendio. Del mismo modo, queda inhabilitado para seleccionar los argumentos verbales que acompañan a la perífrasis, tarea restringida al verbo auxiliado:

(8) *Viene a costar diez euros.*⁸⁹

(9) **Viene diez euros.*

(10) *Cuesta diez euros.*

Ahora, como apunta Topor (2005: 52), este criterio no es eficiente en todas las ocasiones, puesto que su aplicación a determinadas combinaciones libres del idioma acarrea resultados agramaticales:

(11) *María desea venir a mi casa.*

(12) **María desea a mi casa.*

Del mismo modo, el auxiliado es el encargado de escoger el sujeto de la perífrasis, que debe cumplir las restricciones léxico-semánticas que impone el verbo en cuestión:

(13) *El delito de interceptación de las comunicaciones estaba castigado con arresto mayor./*El delito de interceptación de las comunicaciones estaba con arresto mayor.*

(14) *?Los niños van a rebuznar de lo lindo.*

A su vez, el sujeto seleccionado por el auxiliado es único para todo el conjunto perifrástico (15). En contraposición, tal argumento es correferencialmente el mismo en las construcciones libres, aunque remite a dos acciones verbales diferentes (16) (Crego 1994a: 208-209):

(15) *Et desque **vino caer**, el ala quebrantada, torno el falcon a la garça e matola.*

(16) *Et un dia, quando Saladin **vino a hablar** con el conde.*

⁸⁹ El carácter gramaticalizado del verbo de movimiento en el marco de la PV anula totalmente el matiz de desplazamiento original, motivo por el cual no rige los argumentos esperables según su estructura argumental. La conservación de algún ápice de movimiento, ya sea físico o abstracto, permite otorgar a la estructura carácter libre (Crego 1994a: 213).

Otro de los criterios que se aplica con frecuencia consiste en probar si el auxiliar es compatible con un verbo unipersonal (*llover, nevar, granizar*, etc.) o bipersonal (*ocurrir, suceder, haber*, etc.) en calidad de auxiliado (Gómez Torrego 1999: 3329). De ser así, se confirma la naturaleza absolutamente gramatical del verbo flexionado y, por extensión, el carácter perifrástico de la construcción:

(17) *Va a llover.*

(18) *Tiene que ocurrir muy pronto.*

En segundo lugar, la unidad predicativa generada por el auxiliar y el auxiliado no tolera ciertas transformaciones sintácticas. Así, no se puede sustituir el infinitivo de una perífrasis por un sintagma nominal, un pronombre/una proposición sustantiva introducida por la conjunción *que* o una oración interrogativa (19-21). Del mismo modo, tampoco es posible cambiar el verbo en gerundio por el adverbio *así* (22-24) (Crego 1994a: 209), ni el participio por un adjetivo, adverbio o locución adverbial (Yllera 1999: 3427) (25-27). En este último caso, además, el participio no puede coordinarse con un adjetivo sin que se produzca la ruptura de la PV (27):

(19) *Por que esta tal llaga non venga por tiempo más luengo a **podrir**.*

(20) **Por que esta tal llaga non venga por tiempo más luengo a eso.*

(21) **¿A qué vino la llaga?*

(22) *Estoy haciendo los deberes.*

(23) **Estoy así.*

(24) **¿Cómo estás? -Así.⁹⁰*

(25) *La protesta estaba convocada por la Coordinadora.*

(26) **¿Cómo estaba la protesta?*

(27) **La protesta estaba ? por la Coordinadora./*La protesta estaba convocada y organizada por la Coordinadora.*

No obstante, algunas perífrasis sí aceptan determinados cambios. Yllera (1999: 3399) señala la posibilidad de sustituir alguno de los componentes de la perífrasis de gerundio⁹¹:

(28) *Anda buscando a su padre vs. Anda en busca de su padre.*

⁹⁰ Se trata de construcciones agramaticales teniendo en cuenta el contexto original, si bien esta oración se ajusta perfectamente a la norma del español en otros contextos discursivos.

⁹¹ Esto solo puede ocurrir cuando existen equivalentes léxicos al gerundio que están tipificados en la lengua.

En el caso concreto de los VVMM que forman perífrasis de infinitivo, Crego (1994a: 220), señala la imposibilidad de sustituir el nexos interverbal *a* por la preposición *para*. Aunque esta autora indica que las construcciones *a/para* + infinitivo tienen un sustrato común por expresar finalidad o meta, *para* nunca introduce un complemento regido por un verbo. Por ello mismo, la sustitución de la preposición *a* seguida de un infinitivo por la preposición *para* sin que dicho cambio acarree consecuencias significativas en el plano semántico o formal indica que la construcción no es perifrástica⁹²:

(29) *Et desde el cardenal touo todos los scriptos ante si, pusoles plazo para que viniesen otro dia a/para oyr sentencia.*

Otro de los criterios que refleja la naturaleza perifrástica de un conjunto verbal es el de la enfatización o focalización del verbo auxiliar. La imposibilidad de transformar la estructura con un infinitivo en una oración de relativo (30-31) y la de gerundio en una comparativa (32-33) denota naturaleza unitaria (Gómez Torrego 1988: 51-52; Yllera 1999: 3397):

(30) *E llorar el grant pecado en que fuera caer.*

(31) **A lo que fue es a caer en grant pecado.*

(32) *Llevo estudiando desde las tres.*

(33) **Como llevo es estudiando desde las tres.*

Sin embargo, al igual que ocurre con otros criterios, este no es infalible, en tanto en cuanto es posible hallar oraciones no perifrásticas que no son susceptibles de enfatización (Topor 2005: 59; Garachana *en prensa*):

(34) *Hizo llorar a sus amigos.*

(35) **Lo que hizo fue llorar a sus amigos.*

Una de las pruebas sintácticas que ha sido considerada más eficiente es la llamada promoción o ascenso de clíticos, relacionada con la posición que ocupan estas partículas en el marco de la PV. Según la mayor parte de los autores, el carácter unitario de esta estructura propicia que los clíticos aparezcan antepuestos o pospuestos (Gómez Torrego 1988: 36):

⁹² Para Crego (1994a: 221), ello se debe a que, en las estructuras libres, la preposición (sea *a* o sea *para*) conserva el rasgo de direccionalidad frente a las construcciones perifrásticas, en las cuales carece de dicho rasgo o presenta, únicamente, el de direccionalidad nocional.

(36) *Te lo voy a decir.*

(37) *Voy a decírtelo.*

(38) **Voy a te lo decir.*

No obstante, para Crego (1994a: 217-218), la posición enclítica o proclítica de estos elementos en las construcciones *a priori* perifrásticas con VVMM determina el grado de auxiliaridad del lexema conjugado. Según esta autora, la anteposición del clítico bloquea el sentido físico-deíctico del verbo de movimiento (auxiliar), lo que propicia la aparición de un valor puramente gramatical en un contexto que es estrictamente perifrástico (1994b: 217):

(39) *Non le demos vagar, que quando non cuidamos, nos verná a llamar.*

(40) **Nos verná a eso.*

(41) *?Nos verná aquí a llamar.*

Por el contrario, la posposición de clítico en tales secuencias denota la autonomía de las dos unidades verbales en los planos sintáctico y semántico. Sea como sea, Crego (*ibid.*) matiza que “este segundo principio más que una generalización (...) es una tendencia plausible en unas ocasiones y en otras no”, pues tiende a producirse con verbos [+ deícticos] como *venir* pero no con unidades que solo son potencialmente deícticas como *ir*.

Más allá de las consideraciones de esta autora, otros investigadores como Gómez Torrego (1988), Fernández de Castro (1999) o Yllera (1999) consideran que la libertad en el uso proclítico y enclítico de los pronombres átonos es posible en algunas construcciones no perifrásticas (42). Del mismo modo, algunas perífrasis en sentido estricto no toleran la promoción de los clíticos (43) (Topor 2005: 60-61):

(42) *Lo mandó construir vs. Mandó construirlo.*

(43) *Desde aquel encuentro, no cesaba de recordármelo. vs. *Desde aquel encuentro, no me lo cesaba de recordar.*

Garachana (*en prensa*), por su parte, señala que “este criterio es indicio de perífrasis verbal, pero no prueba concluyente”.

Otro de los criterios sintácticos que permite deslindar las estructuras libres con VVMM de las perifrásticas es la llamada *catalización*. Con este término, Crego (1994a: 222) remite a la posibilidad de intercalar un locativo tras el verbo de movimiento auxiliar. En

caso de que dicho cambio sea aceptado sin consecuencias mayores, se descarta la posibilidad de estar ante una PV:

(44) *En quanto dixeron la missa, reçelando que vernia alguno de parte don Anrique [a] decir como la infanta...* vs. *En quanto dixeron la missa, reçelando que vernia **allí** alguno de parte don Anrique [a] decir como la infanta...*

(45) *Et fuy le ver, ca nunca lo avía visto.* vs. **et fuy **allí** le ver, ca nunca lo avia visto.*

La morfología verbal del auxiliar también ha servido en varias ocasiones para fijar las fronteras entre PVs y estructuras libres. Se ha considerado tradicionalmente que los VVMM no admiten el modo imperativo cuando operan como auxiliares en el marco de una PV. Ahora bien, como confirmaron en su momento Lamiroy (1991: 96) y Crego (1994a: 210), no es aplicable en todos los casos:

(46) *Et nunca fallen en vos mala verdad, nin cobdiça, et amostrad les muy buen talante, et **yd** les **ver** et fazer onra_a las vezes a sus casas.*

Muy relacionado con el criterio previo, existe uno que atañe exclusivamente al verbo *ir* (Lamiroy 1991: 94). Este lexema, cuando actúa como auxiliar perifrástico, únicamente se conjuga en presente, pretérito imperfecto y pretérito indefinido. Pese a ello, Crego (1994a: 210) documenta ejemplos de PVs en que *ir* figura flexionado en tiempos supuestamente no tolerados como el futuro:

(47) *Después de[zía] Jo[b]: “Señor, el mi esperar e la mia paçiençia ¿quién **irá** considerar?”*

Otro de los criterios que corroboran la naturaleza perifrástica de una combinación formada por dos verbos radica en su transformación a pasiva. Las PVs nunca pueden pasivar el primer verbo, sino el que aparece en forma no personal (Gómez Torrego 1999: 3330). Por ello mismo, tras la pasivización, las perífrasis presentan como sujeto el objeto directo del auxiliado en voz activa:

(48) *La semana que viene se va a votar la ley de Extranjería.*

(49) *La ley de Extranjería va a ser votada la semana que viene.*

Sin embargo, esta prueba no es útil con perífrasis de gerundio y de participio (Garachana *en prensa*), tal como vemos en (50). Del mismo modo, algunas construcciones de infinitivo tampoco la aceptan (51):

(50) *Va/anda contando mentiras por ahí. vs. ?Mentiras van/andan siendo contadas por ahí.*

(51) *Esta situación puede tener muchas consecuencias en el futuro. vs. *Muchas consecuencias pueden ser tenidas en el futuro.*

Una vez revisada buena parte de la lista de criterios de perifrasticidad fijados por la bibliografía, es posible afirmar que la aplicación conjunta y simultánea de todos ellos no parece garantizar una decisión acertada en cuanto al etiquetaje categorial de una estructura. Asimismo, debemos tener en cuenta que, llegado el momento, nos enfrentaremos al análisis de PVs en un siglo pasado. Así pues, es muy probable que los criterios propuestos sean insuficientes o, como mínimo, menos eficientes que en la actualidad para determinar claramente si estamos o no ante unidades totalmente perifrásticas. Esta suposición parte del estadio inacabado de gramaticalización en el que, a todas luces, se hallarán las PVs. Como señala Gómez Torrego (1999: 3335):

Plantearse cuándo una construcción de infinitivo [o de gerundio o de participio] empieza a ser perífrasis no tiene mucho sentido, pues (...) el fenómeno perifrástico tiene carácter gradual. Esta es una de las razones de que los estudiosos del tema no se pongan de acuerdo en el número de las perífrasis del español.

Por todo ello, nos hacemos eco de las palabras de Crego (1994a: 207-208), quien señala lo siguiente a propósito de las combinaciones medievales y pluriverbales en las que participan verbos de movimiento:

sus construcciones libres y construcciones perifrásticas constituyen un continuum que no se puede analizar a modo de compartimentos estancos, sino estableciendo gradaciones en las que existan zonas gramaticales ambiguas que tanto pueden estar dentro del ámbito de la libertad construccional como de la perífrasis propiamente dicha.

4.2.3. Clasificación de las perífrasis verbales en español

La clasificación tradicional de estas unidades se ha regido, en buena parte de las ocasiones (Roca 1958; Gómez Torrego 1988, 1999; Gómez Manzano 1992; Yllera 1999; RAE 2009; etc.) por un criterio puramente morfológico. Así pues, se ha atendido a la forma no personal de la estructura para distinguir perífrasis de infinitivo, de gerundio y de participio. A partir de esta primera taxonomía, se tiende a realizar una segunda subdivisión en cada uno de los grupos atendiendo a los matices semántico-pragmáticos

derivados del auxiliar. De este modo, se suele establecer una separación entre perífrasis temporales, aspectuales y modales⁹³.

Las primeras de ellas indican la proyección temporal de la acción expresada por el segundo verbo; las segundas, en cambio, matizan si la construcción alude a una actividad finita –aspecto perfectivo o terminativo–, que está en curso –aspecto durativo– o que acaba de comenzar –aspecto incoativo–, entre otros⁹⁴. Por último, las modales muestran la actitud subjetiva del hablante –obligación, necesidad, posibilidad, etc.– ante la acción introducida por el auxiliado.

En todo caso, la subdivisión interna de los tipos morfológicos de PVs varía dependiendo de cada autor. Así, Gómez Manzano (1992), quien parte de apuntar la diferenciación de estas unidades por la *forma externa* (clasificación formal por el tipo de auxiliado) y por la del *valor categorial* (matices que se derivan del conjunto perifrástico), habla de perífrasis aspectuales, modales, de temporalidad o que expresan un contenido pasivo.

Yllera (1980) adopta un criterio híbrido en su taxonomía, pues combina los aspectos morfológicos con los matices pragmáticos y gramaticales de las PVs. De este modo, distingue entre perífrasis cursivas (esto es, durativas), perífrasis con infinitivo y perífrasis estativas con participios de pasado. Las cursivas quedan fragmentadas en dos bloques en función de si el auxiliado aparece en gerundio o en infinitivo. En cambio, las de infinitivo, por los matices modales o temporales que expresan. A su vez, Yllera discrimina como tercer subgrupo las PVs de infinitivo que “expresan un orden del proceso” (1980: 178-215): perífrasis inceptivas e ingresivas, perífrasis efectivas, terminativas, reiterativas, continuativas, etc. Por último, las perífrasis estativas se subdividen a partir de la semántica y de la sintaxis del auxiliado: combinaciones con un verbo de estado (intransitivo como *ser*, *estar* o *vivir*; o transitivo como *aver*, *tener*), con un verbo de movimiento (intransitivo como *ir*, *andar* o *salir*, o transitivo como *traer*), con un verbo de cambio (*tornar*, *fazer*, *dar*, etc.) o con verbos que aporten matices terminativo-ingresivos (*quedar*, *restar*, *dexar*, etc.).

En definitiva, la taxonomía correspondiente a las PVs del español no está consensuada. En los epígrafes que siguen, no perseguimos aportar una visión detallada de todas las estructuras que han sido incluidas en cada uno de los conjuntos. Nuestro objetivo es,

⁹³ Gómez Torrego (1988: 19-22) también habla de perífrasis estilísticas, cuyos matices se añaden a los temporales, modales o aspectuales de la perífrasis en cuestión.

⁹⁴ Gómez Torrego (1988: 20) apunta, además, el aspecto progresivo o intensivo, el frecuentativo y el iterativo o reiterativo.

simplemente, repasar sucintamente qué tipo de verbos participan en la configuración de las PVs del español y, paralelamente, ver qué matices se desprenden de la unión verbal⁹⁵. Particularmente, incidiremos en aquellas construcciones perifrásticas que presenten VVMM como auxiliar, pues serán las estructuras a las que deberemos prestar atención en el curso de nuestra investigación⁹⁶.

4.2.3.1. Perífrasis verbales de infinitivo

Las PVs de infinitivo constituyen sin duda el grupo más amplio. Precisamente por ello, el número de estas estructuras que cada autor recoge es diferente. Asimismo, manifiestan un mayor grado de heterogeneidad semántico-pragmática en comparación con las PVs de gerundio y de participio, lo que ha alimentado el debate acerca de su subdivisión interna.

En nuestro caso, nos regimos por la lista que establece Gómez Torrego (1999: 3337), quien rechaza algunas PVs de infinitivo contabilizadas por otros autores al no cumplir determinados criterios de perifrásticidad⁹⁷. Este autor opta por clasificar las PVs de infinitivo en dos conjuntos dependiendo de si presentan valor modal o aspectual. A su vez, incluye un tercer grupo en el que caben construcciones perifrásticas con matices propios.

Las perífrasis modales son las que presentan la acción verbal complementada con un cariz de obligación, probabilidad, necesidad o deseo, entre otros.

La obligación, concretamente, se expresa a través de *deber* + infinitivo, *tener que* + infinitivo, *haber de* + infinitivo y *haber que* + infinitivo. Todas estas perífrasis comparten el hecho de expresar modalidad deóntica, si bien se diferencian por cuestiones no solo frecuenciales, sino también por los matices particulares y secundarios que se desprenden de cada una de ellas. Así, *deber* + infinitivo expresa la obligación activa o pasiva que lleva al hablante a realizar una acción (52, 53) y, a veces, la necesidad de que esta se cumpla (54) (Gómez Torrego 1999: 3349):

(52) *Vosotros debéis trabajar más.*

⁹⁵ Para ello, nos serviremos principalmente de la información contenida en Gómez Torrego (1999: 3323-3389) e Yllera (1999: 3391-3442), de donde se extraen los ejemplos que aparecen en los siguientes epígrafes.

⁹⁶ Tenemos en cuenta, por supuesto, el desfase cronológico entre la información bibliográfica sobre PVs que manejamos y los textos con los que trabajaremos.

⁹⁷ Excluye, concretamente, las construcciones *saber*, *pensar*, *osar*, *dignarse*, *hincharse (de/a)*, *inflarse (de/a)*, *hartarse (de/a)*, *liarse a* y *estar al* + infinitivo. Algunas de estas forman parte de la lista de PVs de infinitivo que el mismo Gómez Torrego incluye en una obra previa (1988) y de la nómina perifrástica de otros estudiosos como Fente *et al.* (1989 [1972]).

(53) *Los hijos deben ser amados por los padres.*

(54) *Debe llover pronto.*

Tener que + infinitivo –que constituye la perífrasis de obligación más usada tanto en lengua oral como en lengua escrita (Fente *et al.* 1989 [1972]: 26; Gómez Torrego 1999: 3355)– puede expresar necesidad. No obstante, “solo los aspectos pragmáticos (relativos al contexto) o fónicos (entonación) pueden ayudarnos a saber cuál es el significado que predomina” (Gómez Torrego 1999: 3352). En esta ocasión, es el carácter animado o inanimado del sujeto el que contribuye a desambiguar. Así, en (55) apreciamos un matiz de obligación, mientras que en (56) subyace la necesidad:

(55) *Todos los días tengo que levantarme a las ocho para ir al trabajo.*

(56) *Tiene que llover aún más.*

Como señala Gómez Torrego (1999: 3353), esta perífrasis indica también probabilidad como resultado de una obligación externa:

(57) *Tiene que haber pasado algo gordo porque hay mucha gente en la casa.*

Haber de + infinitivo combina los valores modales de obligación con la proyección futura, esto es, con tintes temporales (58); mientras que *haber que* + infinitivo lo hace encubriendo sintácticamente el sujeto que debe realizar la acción (Gómez Torrego 1999: 3357) (59):

(58) *Pronto ha de saberse lo que ocurrió.*

(59) *Hay que trabajar más.*

Aparte del matiz de obligación, *haber que* + infinitivo marca la necesidad de manera habitual:

(60) *Habrá que ir a la reunión, ¿no crees?*

Las perífrasis que expresan probabilidad de manera más frecuente son, respectivamente, *deber de* + infinitivo y *poder* + infinitivo. En el primer caso, el valor procede de una obligación externa, de unos hechos factibles que llevan al hablante a dudar sobre el cumplimiento de dicha obligación:

(61) *Mi padre debe de estar en casa en estos momento.*

Poder + infinitivo, en cambio, carece de dicho trasfondo y expresa, sin más, probabilidad:

(62) *Mi padre puede estar en casa en estos momentos.*

Ahora, esta última perífrasis adquiere valor de obligación acompañado en ocasiones de un matiz enfático de recriminación al oyente (Gómez Torrego 1999: 3361):

(63) *Ya podías haberlo dicho antes.*

Gómez Torrego (1999: 3362-3364) inserta en este conjunto otras construcciones que se comportan como PVs ante la presencia de un sujeto inanimado. Se trata, por tanto, de estructuras cuyo estatuto perifrástico ha sido cuestionado en varias ocasiones (*lograr/conseguir* + infinitivo, *intentar/tratar de* + infinitivo, *querer* + infinitivo).

Las perífrasis aspectuales, en cambio, no expresan matices relativos a la actitud pragmática del hablante, sino que muestran la acción verbal desde una perspectiva concreta, ya sea su inicio, su transcurso o un punto determinado en él, su repetición o su final (Gómez Torrego 1999: 3365). Ello explica que estas perífrasis estén sumamente vinculadas a matices temporales.

Entre las perífrasis aspectuales de infinitivo se halla *ir a* + infinitivo (Gómez Torrego 1999: 3365-3372), que es, “sin duda, una de las construcciones perifrásticas más utilizadas en español” (Fente *et al.* 1989 [1972]: 15). Esta construcción se encuadra desde el punto de vista aspectual en el grupo de las incoativas, pues marca el inicio inminente de la acción introducida por el auxiliado. Este valor, además, se ve complementado por la temporalidad futura que va asociada a la construcción⁹⁸:

(64) *El Presidente se va a dirigir al público dentro de unos momentos.*

Ahora bien, el rasgo [+ futuridad] no tiene por qué estar siempre ligado al matiz incoativo. Contamos con ejemplos en que la perífrasis remite a un futuro inmediato a la realidad física o psicológica del hablante (65) o a un futuro lejano (66):

(65) *Si te lo digo, ¿me vas a querer más?*

(66) *Todos sabemos que, ante o después, vamos a morir.*

⁹⁸ El marcado carácter temporal de *ir a* + infinitivo justifica que algunos autores hayan optado por introducirla en un grupo perifrástico propio y diferenciado de las PVs de infinitivo modales y aspectuales. Así lo hace Gómez Manzano (1992). Aun así, esta autora reconoce que *ir a* + infinitivo presenta valores modales y aspectuales, si bien los considera secundarios frente al valor temporal de la construcción.

Junto al valor incoativo y al de futuridad, se registran habitualmente casos en los que *ir a + infinitivo* introduce la intención del hablante (67), que se puede acompañar de un valor de conato (68), exhortativo (69), imperativo (70), de posibilidad (71), de amenaza (72) o de enfado y malestar (73):

(67) *¿Qué vas a hacer esta tarde?*

(68) *Me iba a levantar cuando sonó la explosión.*

(69) *Vamos a pensar qué se puede hacer.*

(70) *Le vas a decir a tu profe que te apruebe.*

(71) *Vais a pensar que estoy loco, pero me da igual.*

(72) *Así no vas a conseguir nada.*

(73) *¡Vaya sitio en que fue a salirme el grano!*

Aparte de esta perífrasis, Gómez Torrego (1999: 3372-3376) lista otras combinaciones que también expresan el aspecto incoativo de la acción auxiliada: *empezar/comenzar a + infinitivo*, *ponerse a + infinitivo*, *echar a + infinitivo*, *echarse a + infinitivo*, *romper a + infinitivo* y *estar a punto de + infinitivo*. Se trata de un conjunto de perífrasis que presenta restricciones combinatorias con respecto al auxiliado, pues todos ellos deben corresponderse con lexemas imperfectivos que lleven a concebir la acción inminente como durativa (aunque, en ocasiones como en *ponerse a*, *echar a* o *echarse a + infinitivo*, no se focalice la continuidad de la misma, sino el inicio brusco). Solo se debe exceptuar de esta restricción la perífrasis *estar a punto de + infinitivo*, que matiza la inminencia en la realización de la acción.

Finalmente, se contabilizan en el conjunto de PVs de infinitivo aspectuales *volver a + infinitivo*, *soler/acostumbrar + infinitivo* y *acabar/terminar + infinitivo*, *dejar de + infinitivo*, *parar/cesar de + infinitivo* (Gómez Torrego 1999: 3376-3382).

Volver a + infinitivo presenta claramente un valor iterativo heredado de la semántica original del verbo auxiliar. *Soler/acostumbrar + infinitivo* plantea la acción verbal como habitual, motivo por el cual ha sido denominada en ocasiones perífrasis frecuentativa (Gómez Manzano 1992). Las últimas, en cambio, poseen un valor perfectivo⁹⁹, en la medida en que perspectivizan la culminación de la acción verbal.

Finalmente, en un tercer grupo, Gómez Torrego (1999: 3382-3388) incluye ciertas combinaciones con infinitivo que presentan un estatuto dudoso de perifrasticidad: *acertar*

⁹⁹ En el caso de *dejar de + infinitivo* y *parar/cesar de + infinitivo*, este carácter perfectivo se acompaña de un matiz de interrupción de la acción durativa.

a + infinitivo, alcanzar a + infinitivo, tardar en + infinitivo, no tener por qué + infinitivo, no haber por qué + infinitivo. Sin embargo, contempla en este conjunto otras PVS sumamente aceptadas por la bibliografía, como *venir a + infinitivo*, que expresa un valor de aproximación (74); o de culminación (75). Asimismo, este último valor tiende a ser expresado por la perífrasis *llegar a + infinitivo* (76):

(74) *Esta casa viene a costarnos treinta millones.*

(75) *El tiempo vino a darme la razón.*

(76) *Llegué a ser ministro.*

4.2.3.2. Perífrasis verbales de gerundio

En las PVS de gerundio, el valor aspectual de la construcción está totalmente condicionado por la naturaleza imperfectiva de la forma no personal (Gómez Torrego 1988: 135): son perífrasis que expresan la acción vista en su desarrollo (Yllera 1999: 3393). A su vez, constituyen una nómina de estructuras más limitada que el grupo anterior (§4.2.3.1.).

Buena parte de los investigadores concuerda al señalar que las PVS de gerundio en español están compuestas, principalmente, por los verbos *estar, ir, venir, llevar y andar* como auxiliares (Gómez Torrego 1988: 127-173). En estos casos, dichos lexemas se hallan más o menos gramaticalizados y, como tal, poseen un valor meramente instrumental en la construcción (Yllera 1999: 3394). A esta lista inicial, se añaden otras perífrasis como *seguir, continuar, empezar, comenzar, acabar, terminar + gerundio*, en cuyo caso el auxiliar conserva su contenido léxico (*ibid.*). Por esta razón, estas últimas han sido consideradas a veces semiperífrasis (Fente *et al.* 1989 [1972]: 31-37). Del mismo modo, otras combinaciones como *quedar(se) + gerundio* y *salir + gerundio* han figurado como parte de la lista en más de una ocasión (Roca 1958; Dietrich 1983; Yllera 1999).

Sea como sea, al igual que las perífrasis de infinitivo, las que se construyen con gerundio manifiestan diferentes matices pragmáticos y restricciones de flexión y de combinación con auxiliados dependiendo, nuevamente, de la naturaleza léxica del verbo auxiliar.

Entre las PVS de gerundio más gramaticalizadas y frecuentes, destaca *estar + gerundio* (Yllera 1999: 3402-3412), que coaparece con todo tipo de voces en la posición del auxiliado (Yllera 1999: 3401). Esta construcción presenta una acción más larga o más

breve que se presenta como no culminada. No obstante, dicha acción se encuadra en un contexto temporal específico, sea presente, pasado o futuro, lo que implica que es transitoria:

(77) *Estoy hablando muy en serio.*

(78) *Estuve dándole vueltas a la cuestión.*

En función del tiempo en que se flexione el auxiliar y del tipo de verbo que desarrolla la función de auxiliado, afloran nuevos matices que se unen a la actividad en curso. Así, la combinación de *estar* con logros en tiempos imperfectivos indica inminencia:

(79) *Está alcanzando la meta.*

Del mismo modo, cuando se acompaña de algunas marcas temporales, surgen matices intensivos que se suman al valor iterativo de la perífrasis:

(80) *Están viniendo muchos forasteros. vs. ¡Siempre te estás quejando!*

Cuando aparece con tiempos perfectivos, en cambio, “indica una acción vista en su transcurso cuyo desarrollo ‘permanece’ durante un tiempo” (81) (Yllera 1999: 3405) y, en ocasiones, se añade un matiz de reiteración (82). Con realizaciones, en cambio, marca el cese de una actividad pero no su conclusión (83); y con consecuciones, el acercamiento frustrado al fin del proceso (84):

(81) *He estado viviendo un tiempo en esta casa.*

(82) *Le pide que devuelva lo que ha estado robando.*

(83) *He estado corrigiendo exámenes.*

(84) *El número cinco estuvo ganando la carrera durante la mayor parte del recorrido pero, en el último minuto, se le adelantó el número tres.*

Con verbos que implican un proceso gradual, toma un matiz progresivo:

(85) *La minifalda se está poniendo de moda.*

La ratio de verbos auxiliados con los que aparece esta perífrasis es sumamente amplia. Únicamente no tolera la presencia de voces modales (*poder, deber, etc.*), frecuentativas (*soler*) ni que indiquen cualidades (*poseer, carecer, etc.*). Además, tampoco puede acompañarse del verbo *estar* en la mayor parte de los contextos ni con predicados que designan estados permanentes.

La perífrasis de gerundio compuesta con el verbo *ir* añade a la acción durativa una visión prospectiva, progresiva y gradual (Yllera 1999: 3412-3415)¹⁰⁰. Ello justifica que el auxiliar tienda a seleccionar como auxiliados verbos que indican cambio:

(86) *Poco a poco se le iba pasando el mal humor.*

El contexto contribuye a generar una lectura iterativa de la acción del auxiliar (87) y la aparición del adverbio temporal *ya*, la interpretación incoativa de la acción vista en su progreso (88):

(87) *Van actualizando el catálogo a medida que van publicando nuevas obras.*

(88) *Ya se va convenciendo.*

Esta perífrasis, al igual que *estar* + gerundio, no manifiesta amplias restricciones en cuanto al tiempo verbal en el que flexionar el auxiliar.

De manera parcialmente opuesta a *ir*, la perífrasis *venir* + gerundio muestra “la acción en curso que parte de un punto anterior y se dirige a un punto coincidente con la época temporal designada por el auxiliar” (Yllera 1999: 3415)¹⁰¹, lo que explica la selección de marcas adverbiales temporales que marcan dicho momento pasado:

(89) *Vengo diciéndolo desde que te fuiste.*

Fente *et al.* (1989 [1972]) matizan que la acción en curso presenta un matiz de insistencia o repetición hasta el momento de la enunciación:

(90) *Vengo pensando últimamente que ese problema no tiene solución.*

Andar + gerundio (Yllera 1999: 3417-3419) se aleja del cariz temporal de las perífrasis de gerundio compuestas con *ir* y con *venir*, pues su rasgo particular estriba en la modalización que aplica a la acción denotada por el auxiliado. Con esta estructura tipificada, es posible expresar múltiples matices: ironía, humor, censura, ansiedad, etc.

¹⁰⁰ Para Fente *et al.* (1989 [1972]), el desarrollo de la acción con esta perífrasis no solo es gradual, sino también lento.

¹⁰¹ También sucede con *llevar, seguir y continuar* + gerundio (Yllera 1999: 3419-3422). En contraposición, *quedarse* + gerundio apunta una acción “cuyo desarrollo es captado a partir de su momento inicial, a menudo, con cierta noción de comienzo brusco” (Yllera 1999: 3420). *Acabar/terminar* + gerundio (Yllera 1999: 3422-3423) se oponen taxativamente a *empezar y comenzar* + gerundio, pues las dos focalizan una acción en curso en relación paralela con una serie de hechos anteriores y posteriores, respectivamente.

Aparte, aplica valores particulares en función del contexto, ya sea un carácter iterativo¹⁰² (91), progresivo (92) o enfático (93):

(91) *Andan diciendo por ahí que estás celosa de tu hermana.*

(92) *Anda aficionándose a la bebida.*

(93) *¡Siempre andas refunfuñando!*

4.2.3.3. Perífrasis verbales de participio

Frente al carácter prospectivo de las PVs de gerundio y el progresivo o cursivo de las de gerundio, las PVS compuestas con un participio de pasado son resultativas, pues “expresan un resultado de un proceso previo o simultáneo a la época designada por el auxiliar” (Yllera 1999: 3423).

La cantidad de construcciones que abarcan las PVs de participio en español ha sido ampliamente discutida, lo que se debe a que la serie de verbos que puede constituir las es ilimitado (*ibid.*). Frente a aquellos autores que descartan la verdadera existencia de este tipo de perífrasis (Iglesias 1988; Alarcos 1994; Olbertz 1998), otros como Roca (1958), Fente *et al.* (1989 [1972]), Dietrich (1983) o Gómez Torrego (1988) contemplan la posibilidad de que verbos como *tener, llevar, estar, llevar, traer, ir, andar, venir, salir* o *dejar* constituyan perífrasis o semiperífrasis (Fente *et al.* 1989 [1972]: 39) al unirse en algunos contextos con un participio de pasado.

El mayor problema es que los criterios de perifrasticidad propuestos plantean más problemas en la identificación de este tipo de perífrasis que en el caso de las construcciones con infinitivo y gerundio (Yllera 1999: 3426). Ello se debe a que los límites entre los esquemas perifrásticos y los atributivos son borrosos, pues se identifica, en muchos casos, el carácter adjetival del participio (RAE 2009: 2213). Así pues, el establecimiento de un conjunto definido de PVs de participio¹⁰³ pasa por aceptar que determinados criterios no son operativos en todos los casos y que su efectividad depende, en buena medida, de cada estructura particular.

Una de las PV de participio que goza de mayor aceptación en la bibliografía presenta como auxiliar el verbo *estar*. Con esta construcción, se indica el resultado de un proceso fruto de una acción pasiva que recae sobre el sujeto:

¹⁰² Fente *et al.* (1989 [1972]), de hecho, la consideran una perífrasis frecuentativa.

¹⁰³ Entiéndase a lo largo de todo este epígrafe el sintagma *de pasado* como complementación del término.

- (94) *Está prohibido por la ley.*
 (95) *Ha sido prohibido por la ley.*
 (96) *Se ha prohibido.*

Se ha de puntualizar que, cuando se combina con verbos de actividad, el resultado que afecta al sujeto procede de una acción simultánea al momento de hablar:

- (97) *El barco está vigilado por la policía.*

El carácter resultativo de esta PV impide su aparición con verbos que remiten a un estado permanente:

- (98) **Está odiado.*

Otra de las construcciones que tiende a ser mencionada en todo manual que contemple la existencia de este tipo perifrástico es *ir* + participio. A diferencia de la PV con *estar*, el verbo *ir* añade al estado resultativo un valor acumulativo(-continuativo) (Yllera 1999: 3432). Por ello mismo, los núcleos verbales que acompañan a *ir* son pocos; asimismo, esta perífrasis requiere un sujeto cuantificado:

- (99) *Van vendidas la mitad de las acciones.*

Con el verbo *andar*, la PV de participio incorpora un matiz intensivo al estado resultante del sujeto. Además, como sucedía en las PV de gerundio con este mismo verbo, el hablante modaliza la acción denotada a partir de tintes subjetivos:

- (100) *Para explicarse aquella relativa benignidad (...) de la cual hemos hablado, es preciso saber que andaba manejada por fray Diego.*

Frente a los auxiliares mencionados, verbos como *dejar*, *salir* o *resultar* (Yllera 1999: 3433) constituyen PVs junto a un participio de manera menos habitual. Todas ellas añaden un valor terminativo-ingresivo con matices particulares: insistencia con *dejar* (101) y dificultad y sorpresa con *salir* y *resultar* (102-103):

- (101) *Quedó establecido que no convenía tomar ninguna iniciativa.*
 (102) *Salió/resultó elegido en la asamblea.*
 (103) *Mi número ha resultado/salido premiado.*

Entre las PVS con participio compuestas con verbos transitivos, cabe llamar la atención sobre *llevar + participio*¹⁰⁴. Con esta combinación se muestra, al igual que ocurría en el caso de *ir + participio*, un resultado tras una sucesión de acciones concluidas (Yllera 1999: 3436). Otro de los parecidos entre ambas PVS de participio es la necesaria aparición de un sujeto cuantificado. La diferencia estriba en que, con la perífrasis *llevar + participio*, la acción verbal no recae sobre el sujeto sino sobre el objeto directo:

(104) *Lleva escritos veinte libros pero no ha publicado ninguno.*

En fin, durante todo este capítulo, hemos estado exponiendo los aspectos básicos concernientes a las construcciones complejas que caen dentro de nuestro campo de estudio. Somos conscientes de que hemos limitado el contenido incluido en función de las exigencias de nuestra investigación, pues hemos seleccionado concienzudamente las descripciones y taxonomías glosadas.

Sintetizando, en cuanto a la fraseología, optamos por adscribirnos a una perspectiva estrecha, en la medida en que las UFS que analizaremos –las locuciones verbales– constituyen unidades sintagmáticas equivalentes, en la mayor parte de las ocasiones, a lexemas simples. En todo caso, hemos atendido a los límites fluctuantes entre esta tipología fraseológica y otras colindantes, dado que el cariz histórico de nuestra tesis nos situará, con toda seguridad, ante la necesidad de discernir construcciones de diversas esferas. Pese a ello, como hemos dicho, observamos el fenómeno fraseológico desde una óptica cognitiva en dos sentidos: por un lado, si consideramos que las UFS constituyen categorías no taxativas, debemos tener presente que no se pueden establecer fronteras indisolubles entre ellas. Con ello nos referimos a que es muy probable que el estadio de fijación inacabado en que se hallan las locuciones verbales en el siglo XV dificulte la determinación inequívoca de la ubicación de una estructura en un subtipo fraseológico.

Por otro lado, la semántica cognitiva nos brinda de nuevo las bases metodológicas necesarias para enfrentarnos al reto de desarticular la idiomatidad y la defectividad formal apelando a la intervención de procesos de metáfora y de metonimia en la configuración traslaticia de una locución. En esta ocasión, los procedimientos de formación y cambio semántico nos permitirán alcanzar la motivación de las UFS y, por extensión, desentrañar la semántica originaria de la construcción. Simultáneamente,

¹⁰⁴ Otras perífrasis de participio compuestas con auxiliares transitivos son: *tener, dejar, y haber + participio* (Yllera 1999: 3433-3438). Se trata de construcciones que, normalmente, no presentan valor perifrástico salvo en contextos contados.

podremos fijar los vínculos entre estas construcciones tipificadas y los sentidos sintéticos de *andar* e *ir*.

En definitiva, lograremos la consecución de dos de los objetivos de esta tesis doctoral: en primer lugar, probar fehacientemente la composicionalidad fraseológica y, por extensión, dirimir la convicción de que su sentido traslaticio resulta opaco sin más en un estadio sincrónico de la lengua; en segundo lugar, acabar de dibujar el entramado semántico de los verbos de estudio.

En cuanto a las PVs, hemos querido dejar constancia de cómo este campo, pese a haber sido mucho más cultivado que el correspondiente a la fraseología, tampoco está exento de desacuerdos en lo concerniente a los límites de las construcciones que lo componen, la nómina de unidades que lo integran y las pautas que las organizan internamente. Aun así, hemos tratado de aportar una visión global de las opiniones más relevantes al respecto de estas cuestiones.

En lo relativo a la clasificación, nos hemos detenido de manera particular en aquellas PVs compuestas con la tipología verbal escogida por nosotros: los VVMM. Tras haber consultado la bibliografía, podemos afirmar que dichas construcciones resultan frecuentes y parecen estar claramente asentadas en la lengua actual. Además, hemos comprobado que los verbos *andar* e *ir* pasan a formar parte de todo tipo de perífrasis y presentan, paralelamente, múltiples matices semántico-pragmáticos. Así pues, que el español actual cuente con una larga lista de PVs formadas con estas voces nos lleva a pensar que su proceso de fragua pudo iniciarse siglos atrás. De este modo, es probable que nos debamos enfrentar en nuestra investigación a construcciones a medio camino entre el discurso libre y el discurso repetido, tal como nos sucederá con las locuciones verbales.

En todo caso, debemos recordar que la descripción sobre UFs y PVs aportada en estas páginas se basa en estudios eminentemente sincrónico-actuales. La escasez de trabajos centrados en el tratamiento histórico de los dos tipos de unidades complejas no nos ha permitido adoptar una visión más afín con el eje cronológico de nuestro estudio. Por esta razón, hemos advertido en las páginas precedentes que los postulados concernientes a las características y límites de estas unidades no se adaptarán plenamente al material de estudio con el que trabajaremos.

Capítulo 5

Metodología y corpus

5.1. INTRODUCCIÓN

Una vez expuesto el marco teórico por el que nos regiremos, en el presente capítulo abordamos las directrices metodológicas que han guiado nuestra investigación. Por un lado, nos detendremos en los aspectos que nos han llevado a acotar el campo de estudio; y, por el otro, en el enfoque metodológico adoptado.

De manera específica, en §5.2, aduciremos las razones por las cuales hemos elegido tanto una nómina reducida de lexemas, los verbos *andar* e *ir* (§5.3.1), como el contexto cronológico y geográfico en el que analizar las particularidades de dichas voces: el siglo XV y la Corona de Aragón (§5.2.2.). En este último punto, repararemos no solo en las características propias del castellano oriental prerrenacentista, sino también en la trascendencia que la centuria y la región escogidas adquieren en la evolución del léxico hispánico.

En §5.3., presentaremos la metodología de análisis que ha sido aplicada, la lingüística de corpus, por lo que expondremos brevemente los principales beneficios y problemas que plantea (§5.3.1.); a continuación, presentaremos el corpus que ha servido de base para la presente tesis: el corpus del *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón* (§5.3.2.). Justificaremos su elección (§5.3.2.1.) repasando de manera sucinta la historia y las características lexicográficas de la obra resultante (§5.3.2.1.1.). Además, aportaremos una breve caracterización del corpus en cuestión (§5.3.2.1.2.). Por último, remitiremos a los trabajos que prueban la adecuación de esta herramienta para desarrollar estudios léxicos de índole sincrónica e histórica (§5.3.2.1.3.).

En §5.3.2.2., expondremos las fases que se han seguido para recabar el material específico de nuestra investigación. Así, en primer lugar, se expondrá la confección de las dos bases de datos que recogen las muestras de *andar* (§5.3.2.2.1.) e *ir* (§5.3.2.2.2.), respectivamente. En segundo lugar (§5.3.2.2.3.), se hablará del tratamiento particular que ha recibido un tipo de unidades de estudio, las locuciones verbales, cuyo procesamiento e

inclusión en las bases de datos ha seguido unos cauces especiales con respecto a la mayor parte de los ejemplos.

En el último epígrafe de este capítulo (§5.3.2.3.), se indicará el procedimiento seguido en el análisis de los datos.

5.2. DELIMITACIÓN DEL OBJETO, DEL PERÍODO Y DE LA REGIÓN DE ESTUDIO

5.2.1. La elección de los verbos andar e ir

Cuando nos embarcamos en el proyecto de elaborar una tesis doctoral, nuestro interés no estaba puesto en los VVMM, sino en las UFs. Más concretamente, la motivación que nos llevó a emprender este trabajo fue la voluntad de probar el estadio intermedio de fijación que presenta la fraseología en la Edad Media y, por extensión, su elevado grado de composicionalidad semántico-sintáctica en ese momento.

Ahora bien, bajo el paraguas de la etiqueta *fraseología*, tiene cabida una vasta nómina de construcciones con límites fluctuantes cuya delimitación resulta obligatoria. Nuestras miras estaban puestas en las locuciones y, más concretamente, en las pertenecientes al subtipo verbal. La selección de tales unidades vino dada por el valor canónico que presentan¹⁰⁵, lo que nos permitiría extraer unas conclusiones que arrojasen luz en lo relativo a la forma y al funcionamiento de otras UFs tipológicamente similares.

Sin embargo, la elección de este conjunto fraseológico no resulta suficiente si atendemos a la heterogeneidad estructural de las locuciones verbales. Para restringir aún más el grupo de unidades sobre el que llevar a cabo nuestro trabajo, optamos por seguir un principio meramente morfológico. Así, decidimos investigar las locuciones verbales compuestas con VVMM.

Cabe señalar que esta elección no fue, ni mucho menos, baladí, sino que respondió a dos razones: en primer lugar, los VVMM poseen una marcada tendencia a la desemantización, lo que augura su participación habitual en UFs idiomáticas. En segundo lugar, queríamos evitar que nuestro estudio fuese redundante. Por ello mismo, escogimos un grupo de locuciones verbales que no hubiesen sido analizadas exhaustivamente en el siglo escogido¹⁰⁶.

¹⁰⁵ No obstante, no debemos olvidar que las fronteras entre las locuciones verbales y otras UFs como las colocaciones simples y complejas tampoco son taxativas (*vid.* §4.1.3.2 y §4.1.3.3.).

¹⁰⁶ Existen algunos trabajos en los que se ha abordado la fraseología verbal del siglo XV. Entre ellos, destacan las aportaciones de Forment (1999), Serradilla (2011) y Vicente (2011, 2012, 2013). Las dos primeras autoras mencionadas analizan algunas locuciones verbales atendiendo principalmente a su

Llegados a este punto, y atendiendo a la hipótesis que impulsaba el estudio de la fraseología verbal, tuvimos que acotar aún más el campo de trabajo. Ello se debe a que comprobar el grado de composicionalidad semántico-sintáctica de una UF nos abocaba, irremediablemente, a establecer y analizar los sentidos independientes del verbo nuclear de la estructura, única vía para desentrañar los procesos morfosintácticos y semánticos que justifican la forma y el sentido de toda locución verbal. Así pues, debíamos escoger unos verbos que garantizaran contar con un material fraseológico adecuado cuantitativa y cualitativamente a un trabajo doctoral.

En este punto, nos respaldamos en los trabajos de Serradilla (2004, 2006, 2010, 2011, 2012), quien prueba la elevada productividad de varios VVMM en la generación de fraseología y en todas las épocas del español. Entre estos verbos, destacan *andar*, *ir*, *caer*, *llevar* y *venir*.

Optamos por escoger *andar* e *ir*. El primero de ellos constituye uno de los núcleos verbales más productivos desde el punto de vista fraseológico en el siglo XV. Lo comprobamos consultando el *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón* (DICCA-XV), un diccionario basado en corpus que recoge muestras textuales del español prerrenacentista (*vid. infra*). En esta obra lexicográfica, *andar* encabeza un total de 8 locuciones verbales: *andar a los alcances*, *andar a las espuelas*, *andar a monte/correr monte*, *andar de puerta en puerta*, *andar en boca de*, *andar en puntas*, *andar por baxo*, *andar vendido*. En contraposición, con *ir* únicamente se registran 2: *ir a la mano* e *irse de boca*. No obstante, una investigación previa sobre este último verbo (Simó 2012) nos permite afirmar su aparición habitual en otras locuciones verbales no registradas previamente en el DICCA-XV, lo que justifica su elección.

Más allá de la operatividad que *andar* e *ir* presentan como núcleos fraseológicos, hubo otra razón de peso que nos llevó a escogerlos: ambos verbos poseen una posición privilegiada en la tipología de VVMM, en tanto en cuanto *andar* se yergue como el prototipo de la subclase de VMMS-E¹⁰⁷; e *ir*, como el exponente canónico de los VVDD¹⁰⁸.

documentación en textos y diccionarios del siglo XV –Serradilla, simultáneamente, tiene en cuenta el español moderno del siglo XVII–. Además, delimitan su campo de estudio rigiéndose también por un criterio morfológico: la primera analiza somatismos y la segunda locuciones verbales con VVMM. Vicente (2011, 2012, 2013) realiza un trabajo fraseológico mucho más amplio en el que da cabida a diversos tipos de locuciones (verbales, adverbiales, prepositivas, etc.) a partir de un corpus canónico que contempla, únicamente, obras del Marqués de Santillana. Este mismo autor (2006) lleva a cabo un análisis de la fraseología en libros de viaje circunscrito al mismo período cronológico.

¹⁰⁷ Seguimos en este trabajo la terminología establecida por Morimoto (2001) para la dicotomía Verbo de Desplazamiento (VD, VVDD en plural) - Verbo de Manera de Moverse (VMM, VMMS en plural). Debemos

Este hecho, a su vez, aseguraba la frecuencia de uso elevada de ambos lexemas y, por extensión, un grado destacable de polisemia.

Para corroborar ambas intuiciones, consultamos en primera instancia la frecuencia absoluta de estas voces en el DICCA-XV. Con ello, observamos que *ir* constituía uno de los lexemas más recurrentes por detrás de otros verbos como *haver*, *hazer* o *dezir*. *Andar*, por el contrario, poseía una representatividad relativamente escasa¹⁰⁹.

Ahora bien, ambos lexemas mostraban, frente al desequilibrio cuantitativo advertido en el corpus del DICCA-XV, una polisemia fuertemente asentada en diversos puntos de la historia de la lengua española. Lo comprobamos realizando dos sencillas búsquedas de los verbos escogidos en dos obras lexicográficas cronológicamente opuestas: por un lado, el *Diccionario español de documentos alfonsíes* (2000, DEDA, s. v. *andar* e *ir*) y, por otro, el DRAE²² (s. v. *andar* e *ir*)¹¹⁰. Tras ello, observamos que en ambos diccionarios se incluían múltiples acepciones de los dos verbos. Así, el DEDA recoge un total de 11 sentidos de *ir*, mientras que el DRAE²² documenta 38. De *andar*, se incluyen 9 sentidos en la obra medieval y 20 en la moderna.

La multiplicidad de acepciones que poseen ambos núcleos favoreció que acabásemos de dibujar otros objetivos y preguntas de investigación. En primer lugar, nos planteamos probar la hipótesis cognitivista que postula la vinculación inherente de todos los sentidos de un término polisémico. Para ello, deberíamos llevar a cabo un pormenorizado análisis semántico-sintáctico y cognitivo de todas las acepciones establecidas de *andar* e *ir*.

En segundo lugar, quisimos comprobar hasta qué punto ambos verbos presentaban interconexiones en los planos de la forma y del significado atendiendo a las características lingüísticas del período y de la región escogidos (*vid. infra*).

especificar esta cuestión ya que algunos autores emplean la designación *verbo de desplazamiento* para referirse a núcleos como *andar* en oposición a los *verbos de dirección* como *ir*, *tornar*, etc. (Melis 2006).

¹⁰⁸ González Aranda (1999: 37) también apunta este aspecto, si bien habla de *ir* como archisemema del campo ‘moverse’ y de *andar* como un lexema que contiene los mismos sememas que aquel verbo añadiendo el modo peculiar (‘dando pasos’).

¹⁰⁹ En cambio, si comparamos el verbo *andar* con otros VMMS-E (*apassear*, *nadar*, *volar* o *caminar*) percibimos que su frecuencia es elevada.

¹¹⁰ Cuando iniciamos este trabajo, en el año 2012, la 23ª edición del diccionario académico aún no había sido publicada. Más tarde, comprobamos que los artículos lexicográficos de ambos verbos eran idénticos en la nueva edición del diccionario académico (2014).

5.2.2. *El castellano del siglo XV y la Corona de Aragón*¹¹¹

Como se ha dicho, la presente tesis se adscribe a un período cronológico muy preciso, el siglo XV, y a una variedad diatópica, el castellano de la Corona de Aragón.

A lo largo de toda la centuria mencionada, la historia externa –entendiendo como tal el contexto político, social y cultural– repercute y condiciona sobremanera el idioma de la península ibérica. Es bien sabido que el siglo XV, considerado desde el punto de vista lingüístico a caballo entre la baja Edad Media y el renacimiento temprano¹¹², es escenario de múltiples cambios que acontecen en todos y cada uno de los niveles de la lengua castellana¹¹³. Sin embargo, es precisamente el acervo léxico el que sufre con mayor intensidad los devenires históricos (Dworkin 2005: 61).

La transición léxica, en términos de Dworkin (2005: 61), que atraviesa el español durante esta época se deja notar en dos fenómenos: por un lado, en la desaparición de muchas palabras que gozaban de cierta popularidad en la lengua medieval debido al grado excesivo de polisemia alcanzado, el desgaste fónico o el conflicto homonímico (Dworkin 2004: 644); y, por otro, en el aumento cuantitativo de vocabulario a partir de la adopción masiva de cultismos, de neologismos constituidos por procesos de derivación y composición y, por último, de préstamos procedentes de otras lenguas (italiano o francés).

Un factor clave en este proceso es la profunda transformación espiritual y artística que sufre la población medieval con la llegada de los principios ideológicos del Humanismo. De hecho, los albores del siglo XV ven nacer la llamada “cultura lingüística” (Eberenz 2006), que repercute en un incremento notable en la difusión de la lectura y de la escritura en toda la península (Dworkin 2005: 63). A ello, se suma el interés renovado por el latín clásico, que pasa a concebirse como la lengua de cultura¹¹⁴, hecho que revierte en la producción bibliográfica del momento. En esta centuria, la historia textual del español se amplía considerablemente en lo referente a los géneros cultivados hasta la fecha. Así, aparte de la prosa –obras doctrinales, didácticas, historiográficas, amén de narrativa de ficción, libros de caballerías y primitivas novelas sentimentales– y de la poesía, empiezan a producirse múltiples traducciones (Santiago 2004: 535).

¹¹¹ *Cnfr.* este apartado con Simó (2012: 11-19).

¹¹² A propósito de la periodización del español, *vid.* Bustos (1974), Eberenz (1991), Lleal (1995), Sánchez Lancis (1997-98) y Raab (2014).

¹¹³ *Vid.* Eberenz (2004a), Penny (2004) o Echenique y Martínez Alcalde (2005).

¹¹⁴ La impronta latina se dejó notar, especialmente, en el ámbito del léxico y de la sintaxis, lo que favoreció que este período sea conocido, no sin razón, como la etapa de la relatinización (Harris-Northall 1999).

La didáctica también se hace eco de los cambios lingüísticos y culturales del momento. Así, aparecen diversas obras gramaticales y lexicográficas que tratan de fijar la norma del español con el único cometido de enseñar correctamente el idioma vernáculo como paso necesario y previo al aprendizaje del latín. En este sentido, es destacable la producción bibliográfica de Nebrija, considerado el introductor del renacimiento italiano en nuestro país al elaborar las *Introductiones Latinae* (1981 [1481]). En 1492, este mismo autor publica dos obras más, fundamentales y pioneras para nuestra lengua: por un lado, la primera gramática de lengua vernácula europea, la *Gramática Castellana* (1946 [1492]); y, por otro, el *Lexicon* o *Dictionarium latino-hispanicum* (1492), obra lexicográfica unidireccional en la que aporta equivalentes en español de términos latinos. Este diccionario se ve complementado con la publicación en 1495(?) del *Vocabulario español-latino*, en cuyo caso la lengua de partida es el castellano.

Asimismo, en el siglo XV aparecen manuales didácticos y traducciones a lenguas vernáculas de grandes hitos literarios clásicos e italianos. Cabe destacar la figura de Enrique de Villena, quien publica el *Arte de trovar* (1993 [1433]), considerado por Menéndez Pelayo “el primer ensayo de una prosodia y de una ortografía castellanas” (*apud* Santiago 2004: 35); paralelamente, Villena es el autor de traducciones al catalán y al castellano de obras como la *Eneida* de Virgilio, la *Divina Comedia* de Dante o varios sonetos de Petrarca.

La importancia del siglo XV en el tránsito del español medieval al español moderno es innegable. Pese a ello, hasta la fecha no ha sido una de las centurias más investigadas. La información sobre los cambios lingüísticos que acontecen en este momento aparece disgregada en manuales que analizan globalmente la historia de la lengua española (Lapesa 1981⁸ [1942], Cano 2004, Echenique y Martínez Alcalde 2005, etc.).

En cuanto al léxico, la investigación se ha centrado en una o varias obras literarias (con especial mención a la producción del Marqués de Villena, el Marqués de Santillana o Juan de Mena), en el estudio de tipologías textuales (libros de caballerías, cancioneros, etc.), en la tarea lexicográfica (confección de glosarios del vocabulario cuatrocentista de un ámbito específico) o bien en la dialectología (cuestiones lingüísticas reflejadas en textos de una zona concreta). En esta línea, son especialmente relevantes los trabajos que versan sobre la incorporación de cultismos y de neologismos léxicos al español bajomedieval y su pugna con otros términos patrimoniales (Mancho Duque 1985, 1987; Dworkin 1990, 2002, 2005; García-Macho 1992; Herrero 1994-95; Eberenz 1998a, 1998b, 2004b; Azofra 2002).

La Corona de Aragón tiene un papel fundamental en las transformaciones morfosintácticas y léxicas acontecidas en el siglo XV. Ello se debe a razones tanto políticas como lingüísticas. De entrada, el sustrato lingüístico de la Corona de Aragón era sumamente variado, pues, hasta la mencionada centuria, cohabitaron como lenguas oficiales el aragonés, el catalán y el latín. A este conjunto de idiomas se suma más tarde el castellano, que aparece en el territorio no por herencia, sino por cuestiones políticas (Raab 2014: 27). Concretamente, el ascenso al trono del rey castellano Fernando de Antequera marca la introducción en la Corona de un modelo lingüístico ajeno, prestigioso y uniforme que es adoptado por los estratos sociales más cultos.

Como consecuencia directa de este proceso político, se consuma la castellanización del reino de Aragón (Lleal 1997: 8), iniciada ya siglos atrás¹¹⁵. La expansión del castellano desde las ciudades a través de la emergente nobleza, mayoritaria entre las clases urbanas aragonesas, hasta los territorios rurales acaba relegando las variedades autóctonas del aragonés a las zonas aisladas de los Pirineos, donde algunas han logrado subsistir hasta nuestros días (Enguita 2004a: 74). A partir de ese momento, el castellano se convierte en el modelo lingüístico real propugnado por los sucesores de Fernando de Antequera, lo que favorece el cultivo de la literatura en esta lengua. Además, la alianza política forjada por los Reyes Católicos a finales del siglo XV propicia la unidad lingüística de los territorios por ellos gobernados. Ello se debe, en particular, a la ambición del rey por la formación de un imperio Trastámara que tuviese en la tierra originaria su principal fundamento y centro de energía (Enguita 2004a: 88). En todo caso, a la expansión y adopción del castellano contribuye la cercanía entre regiones y, ante todo, el contacto humano que se establece a causa del comercio. A ello, hay que sumar la semejanza entre los resultados de la evolución lingüística de términos castellanos, aragoneses y catalanes, lo que tiene que facilitar la adopción de las soluciones castellanizas entre los sectores menos cultivados (Enguita 2004a: 89-90).

Otro de los hitos históricos que marcan la Corona de Aragón desde el punto de vista lingüístico y artístico es la conquista de Nápoles en 1436 por Alfonso V el Magnánimo, sucesor de Fernando de Antequera. A partir de este momento, dicha región pasa a ser la vía de introducción de las nuevas corrientes estéticas procedentes de la Italia humanista. Como dice Raab (2014: 27-28):

¹¹⁵ Vid. al respecto Frago (1991), Arnal (1993), Enguita y Arnal (1995) y Lleal (2005).

La ubicación geográfico-política e intermedia entre la península itálica y Castilla dio lugar a unos rasgos lingüísticos únicos en la historia de la lengua española; unos rasgos que solo pueden denominarse innovadores, dado que las estrechas relaciones con la Italia de Dante, Boccaccio y Petrarca provocaron que el Renacimiento itálico llegase, en primer lugar, a las cotsas orientales de la península ibérica antes de su expansión por el resto de esta, sobre todo, por el Reino de Castilla.

Esta afirmación, realizada previamente por Harris-Northall (1999), Dworkin (2004), Lleal (2009) o Fernández-Ordóñez (2012), justifica que la Corona de Aragón se yerga en el receptáculo del gusto humanista por el mundo grecolatino, lo que se refleja desde el punto de vista léxico en el mencionado aluvión de cultismos que, a lo largo del siglo XV, se va incorporando al español. Por esta razón, buena parte de los trabajos centrados en el análisis de estos lexemas se acoge a documentación procedente de la Corona, ya sean textos de diversas tipologías elaborados por autores oriundos del territorio, ya sean traducciones realizadas por estos. Entre dichas investigaciones, cabe mencionar las de Pascual (1974), Carr (1993), Raab (2014) o Raab y Simó (2014).

Finalmente, también se ha de tener presente que el contacto de lenguas en la Corona de Aragón propicia interferencias lingüísticas en sentido laxo, aunque son especialmente perceptibles en el plano léxico¹¹⁶. Así, el castellano oriental alberga numerosos términos patrimoniales propios del aragonés que pasan a sus textos (*acollir, dreito, roxio*, etc.)¹¹⁷ independientemente de su tipología¹¹⁸.

Por otro lado, la tradición cancillerisca catalana –caracterizada por la depuración y adaptación de la prosa a partir de modelos clásicos– es adoptada plenamente por la Cancillería aragonesa. Esto justifica, por tanto, que encontremos catalanismos variados en sus textos (*aço, broca, cadira*, etc.), lo que favorece el intercambio comercial entre regiones. En este punto, las zonas más orientales de Aragón ya han adoptado el catalán como lengua de comunicación debido al contacto fronterizo con Cataluña, por lo que es posible hallar textos de la zona en los que se alternan fragmentos escritos en aragonés y catalán (Enguita 2004b: 578). De hecho, en este territorio se identifica un vocabulario político propio catalano-aragonés fruto de las corrientes humanistas que, desde principios

¹¹⁶ En Enguita (2004a), se recogen algunas de las particularidades gráficas y morfosintácticas del castellano oriental que proceden del influjo aragonés. Del mismo modo, Ridruejo (1984) y Raab (2016) tratan algunas de las interferencias sintácticas del catalán y del aragonés sobre el castellano de la Corona de Aragón en el siglo XV.

¹¹⁷ Tampoco está de más señalar el progresivo abandono de formas léxicas autóctonas, bien a través de algunas alternancias registradas en los textos, bien a través del empleo exclusivo de los castellanismos equivalentes (Arnal y Enguita 1995:175).

¹¹⁸ Se debe remarcar que, ya entrado el siglo XV, los textos literarios de cuño aragonés están escritos exclusivamente en castellano (Enguita 2004b: 574).

de siglo, se introducen en la región. Desde la Corona de Aragón, se extenderán a Castilla hacia mediados del siglo XV a través del registro literario (Lleal 1997: 8-9).

Por último, debemos apuntar la presencia en el sustrato lingüístico de la Corona de la impronta árabe. Esta procede de la abundante literatura aljamiado-morisca, que tiene su centro principal de producción en Aragón (Enguita 2004b: 573), de ahí que documentemos algunos arabismos en los textos (*açafran, naranja, papagayo*, etc.).

En suma, el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón se caracteriza por ser una modalidad diatópica innovadora y peculiar, que brinda al investigador un campo de análisis óptimo para avanzar en el conocimiento global de la historia de la lengua española.

5.3. METODOLOGÍA DE ANÁLISIS: LA LINGÜÍSTICA DE CORPUS

5.3.1. Ventajas y problemas de la lingüística de corpus

Nuestro trabajo se acoge a la rama de estudio (Artigas y Garachana 2012) conocida como lingüística de corpus, disciplina que actualmente predomina en las investigaciones de corte humanístico y, especialmente, en las de lingüística aplicada (Torruella y Llisterri 1999: 1).

Como reza su nombre, este acercamiento metodológico se sustenta en corpus, entendiendo como tal una compilación –electrónica, en la mayor parte de las ocasiones– de documentos que reproducen el uso de una lengua y que se organizan y se codifican en función de diferentes parámetros –por fecha, género, procedencia geográfica, etc.– (Torruella y Llisterri 1999: 7; Enrique 2009: 11). En palabras de Sinclair (1996: 4), un corpus se define como:

a collection of pieces of language that are selected and ordered according to explicit linguistic criteria in order to be used as a sample of the language. [...] A computer corpus is a corpus which is encoded in a standardised and homogeneous way for open-ended retrieval tasks. Its constituent pieces of language are documented as to their origins and provenance.

Por tanto, la lingüística de corpus supone una aproximación empírica al lenguaje, pues los resultados de su análisis se sustentan en datos reales y no en la subjetividad propia del método inductivo.

Aparte de ello, el soporte informático en el que se disponen los actuales corpus lingüísticos ha favorecido el incremento de los datos examinados y, paralelamente, ha facilitado su accesibilidad, manejo y gestión (Clavería y Sánchez Lancis 1995: 98).

A su vez, la lingüística de corpus se caracteriza por aunar la filología con campos como la estadística, pues combina técnicas cualitativas y cuantitativas para asegurar la máxima fiabilidad de las conclusiones obtenidas.

Ahora bien, las ventajas que presenta esta metodología van íntimamente ligadas al rigor en la elaboración del corpus. Torruella y Llisterri (1999: 2) hacen hincapié en este aspecto:

El corpus tiene que mostrar a pequeña escala cómo funciona una lengua natural; pero para ello es necesario que esté diseñado correctamente sobre unas bases estadísticas apropiadas que aseguren que el resultado sea efectivamente un modelo de realidad.

Estos mismos autores insisten en que parámetros como la delimitación geográfica, temporal, lingüística, etc. del material textual, la representatividad –entendiendo como tal la calidad y cantidad de muestras que ilustran una variedad o fenómeno lingüístico–, el equilibrio –es decir, la cantidad equitativa de muestras de diversos géneros/dialectos/épocas que integra el corpus– o la fiabilidad –la certeza de que la información del corpus ejemplifica realmente la lengua en uso– son básicos en un corpus para sostener en él una investigación fidedigna. Además, todos estos criterios deben conjugarse con tal de que el corpus se adapte a la finalidad para la que tiene que servir (Torruella y Llisterri 1999: 15).

La vitalidad de la lingüística de corpus ha venido marcada por las diversas corrientes teóricas que han predominado en cada período. Pese a que la existencia de corpus textuales se remonta siglos atrás¹¹⁹, el estructuralismo y, posteriormente, el generativismo abogan por el análisis sincrónico de un idioma basándose tanto en ejemplos elaborados *ad hoc* como en el parecer del estudioso para ilustrar sus hipótesis (González Manzano 2013: 68). Sin embargo, a mediados del siglo XX, la lingüística de corpus sufre un importante impulso gracias al cognitivismo. Como ya comentamos, la lingüística cognitiva propugna una visión global del lenguaje supeditada a su uso. Asimismo, la trascendencia que otorga a la perspectiva diacrónica favorece la implementación de la metodología basada en corpus. Y es que recurrir a textos escritos como fiel reflejo de un idioma en el pasado ha constituido, desde siempre, un imperativo en el marco de la historia de la lengua. En este

¹¹⁹ En Paz (2014: 108-109) se dispone un repaso de algunos de los considerados corpus preelectrónicos.

sentido, como afirma Enrique (2009: 12), “los corpus diacrónicos han permitido compensar en gran medida el inconveniente de no poder acceder a las intuiciones lingüísticas de hablantes del pasado”.

El auge de esta rama de estudio se ha traducido en la publicación de múltiples corpus que, en el ámbito hispánico, comienzan a aparecer en la década de los 90. Particularmente, destaca la labor desarrollada por la Real Academia Española, autora de algunos corpus que recogen el español tanto sincrónico-actual como diacrónico: el *Corpus de Referencia de la Real Academia Española* (CREA)¹²⁰, el *Corpus del Español del Siglo XXI* (CORPES XXI)¹²¹, el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE)¹²² y el *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español* (CNDHE)¹²³. Del mismo modo, desde el año 2002, contamos con el *Corpus del Español* (CDE)¹²⁴ elaborado por Davies, corpus que recoge una ingente cantidad de textos españoles comprendidos entre los siglos XIII y XX. Aparte de estas fuentes, el *Corpus de Documentos Españoles Anteriores a 1800* (CODEA)¹²⁵, que fue confeccionado por el *Grupo de Investigación de Textos para la Historia del Español* bajo la coordinación de Sánchez-Prieto, también incluye documentos fechados en un lapso de tiempo amplio: desde la época de orígenes hasta el siglo XVIII. No obstante, a diferencia de los corpus anteriormente mencionados, el CODEA únicamente alberga muestras del español europeo. Por tanto, no incluye con documentos propiamente americanos¹²⁶.

Contamos además con otros corpus que integran una nómina de textos restringida desde una óptica geográfica o textual. Así, destaca el corpus *Biblia Medieval. Corpus digitalizado de textos bíblicos en español antiguo*¹²⁷, dirigido por Enrique, que contiene varias traducciones de la Biblia; y el corpus del *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*¹²⁸, del Grup d’Història i Contacte de Llengües, que integra documentos circunscritos al período comprendido entre 1400 y 1499 y escritos o publicados exclusivamente en la Corona de Aragón (*vid. infra*).

¹²⁰ El acceso a este corpus se realiza a través de la siguiente dirección: <http://corpus.rae.es/creanet.html>.

¹²¹ Las consultas al CORPES XXI se realizan a partir del siguiente enlace: <http://web.frl.es/CORPES/view/inicioExterno.view;jsessionid=83CDA6BAC5FA81D18DC3F38B8BFCBADD>.

¹²² La página de acceso al CORDE es: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.

¹²³ El acceso al CNDHE se realiza a través de esta página: <http://web.frl.es/CNDHE/view/inicioExterno.view>.

¹²⁴ La dirección web de este corpus es la siguiente: <http://www.corpusdelespanol.org/>.

¹²⁵ Puede consultarse en: <http://www.corpuscodea.es/>.

¹²⁶ Remitimos a Paz (2014: 116-119), quien realiza un exhaustivo repaso a los corpus diacrónicos del español disponibles actualmente.

¹²⁷ En enlace a este corpus es el siguiente: <http://corpus.bibliamedieval.es/>.

¹²⁸ El acceso a este corpus es posible desde la misma interfaz del diccionario: <http://ghcl.ub.edu/diccxav/>.

A pesar de las innumerables ventajas que supone trabajar con un corpus informatizado, los inconvenientes son reseñables. Existen diversas cuestiones de índole teórica y práctica que deben tenerse en cuenta a la hora de manejar o elaborar una herramienta de este tipo. Estos inconvenientes se agudizan en cuanto la investigación cobra un cariz diacrónico o histórico, pues, en estos casos,

el empleo de corpus electrónicos parece estar motivado más por la facilidad del acceso a las fuentes textuales que por una selección consciente de aquellos materiales que contienen los datos más apropiados para el tipo de investigación que se pretende realizar (Enrique 2009: 16).

De entrada, la accesibilidad a los corpus ha posibilitado que el investigador trabaje con una cantidad considerable de textos y que, por tanto, sea capaz de “aporta[r] una confirmación empírica de las hipótesis más firme” (González Manzano 2013: 70). Ahora bien, es totalmente necesario codificar y organizar los datos del corpus de acuerdo con el objeto de estudio para salvar al investigador de un naufragio informativo (Torruella y Llisterri 1999: 1). Los corpus de los que disponemos no siempre están preparados para gestionar de manera práctica las grandes cantidades de información que encierran, lo que se comprueba con el CORDE y el CREA. Estos dos corpus no dejan acceder a los ejemplos resultantes de una búsqueda cuando son superiores a 1000 casos si no es seleccionado cada documento. Del mismo modo, no están anotados ni lematizados. Como consecuencia de ello, el investigador se ve obligado a realizar múltiples y tediosas búsquedas manuales, especialmente cuando pretende analizar verbos o lexemas flexivos o que poseen un valor gramatical (*vid.* Artigas y Garachana 2012).

Más allá de la necesidad de organización textual, la sobreabundancia de ejemplos puede provocar que el estudioso pierda algunos matices semánticos debido a la cantidad total de muestras obtenidas (González Manzano 2013: 70). Así pues, acotar un corpus resulta una tarea fundamental, aunque ello suponga priorizar el análisis cualitativo frente al cuantitativo.

Relacionado con esta última afirmación, nos hallamos otro problema habitual en los corpus de que disponemos: su representatividad. Que un corpus sea representativo de una variedad o de un fenómeno en concreto depende no solo de su tamaño, sino también del número de géneros textuales que incluya y del equilibrio numérico de los ejemplos adscritos a ellos. Uno de los problemas habituales de los grandes corpus informatizados y diacrónicos del español –como el CORDE, el CDE o el CNDHE– radica en la cantidad desigual de muestras que ilustran los diversos géneros textuales y los distintos siglos que

cubren. Aun así, lograr la representatividad y el equilibrio del corpus no siempre depende del investigador, especialmente cuando este aborda, nuevamente, una investigación diacrónica. Pensemos que el número de documentos que poseemos de cada etapa histórica del español es desigual, lo que condena los corpus diacrónicos al desequilibrio en muchas ocasiones.

Aparte de los problemas relativos a la cantidad, los corpus textuales y, particularmente, los históricos o diacrónicos muestran otros escollos relacionados con la naturaleza de los documentos procesados en ellos. En muy pocas ocasiones, el lingüista dispone de textos originales, por lo que su trabajo debe basarse en copias o ediciones posteriores que, a veces, distorsionan la realidad lingüística y, por extensión, los resultados obtenidos. En este caso, “la solución se halla en poner especial cuidado en la selección de los textos, y elegir los más adecuados para cada estado de lengua y para cada tipo de investigación” (Clavería y Sánchez Lancis 1995: 98). Sin embargo, no siempre es posible acceder a los documentos originales o a la copia más próxima en el tiempo al texto original (Artigas y Garachana 2012: 51). Para tratar de solventar este problema, se ha fijado el linde de la representatividad en aquellas copias elaboradas como máximo medio siglo después de la composición de la obra original (Fernández-Ordóñez 2006: 1790-1791). Esta máxima, que ha sido ampliamente aceptada por la comunidad investigadora, no se cumple en todos los corpus disponibles –tal como ocurre con el CORDE–. A su vez, no es posible aplicarla a ciertas épocas del español debido a la escasez de material textual. Pese a ello, existen períodos como el siglo XV en que la abundancia de manuscritos facilita confeccionar un corpus representativo (*ibid.*).

La utilización de ediciones o de copias posteriores al texto original abre la veda a nuevos problemas relacionados con la datación de los documentos y con la transcripción a la que han sido sometidos. En muchas ocasiones, los corpus marcan como fecha original de un documento la que figura en el texto procesado, que puede remitir a una edición o copia posterior (González Manzano 2013: 73). Asimismo, el uso de ediciones implica tener presente que el copista puede manipular el texto original para adaptarlo a la lengua de su época (Lleal 2013: 109). Del mismo modo, los encargados de transcribir una serie de documentos que servirán, posteriormente, para múltiples investigaciones cometen erratas motivadas por interpretaciones erróneas de grafías.

A propósito, Labov (*apud* Oesterreicher 2011: 306-307) ya se refería con el sintagma *bad data* a todas las distorsiones lingüísticas (*historical accidents*) surgidas por el tratamiento posterior de los textos:

the data that are rich in so many ways are impoverished in others. Historical documents survive by chance, not by design, and the lection that is available is the product of an unpredictable series of historical accidents. The linguistic forms in such documents are often distinct from the vernacular of the writers, and instead reflect efforts to capture a normative dialect that never was any speaker's native language. As a result, many documents are riddled with the effects of hypercorrection, dialect mixture, and scribal error.

Así pues, comprobamos que la elección de un corpus sobre el que sostener una investigación, sea del tipo que sea, está absolutamente condicionado por las características de esta. Si dicha investigación, como es nuestro caso, se acoge a un estadio pasado de la lengua, se deben tener presentes otros rasgos aparte de la delimitación, la representatividad y el equilibrio. En necesario también atender a la datación de los documentos empleados y, ante todo, a la aplicación homogénea de unos parámetros de transcripción¹²⁹.

Pese a ello, hemos visto que no es posible subsanar algunos errores asociados a esta metodología. Como también afirma Lavob (*apud* Oesterreicher 2011: 306-307): “Historical linguistics can be thought of as the art of making the best use of bad data. The art is a highly developed one, but there are some limitations of the data that cannot be compensated for”.

5.3.2. El corpus de la investigación: el corpus el DICCA-XV

5.3.2.1. Justificación del corpus de partida

Para llevar a cabo el presente trabajo, se ha partido del corpus sobre el que se constituyó el *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón* (DICCA-XV).

El corpus del DICCA-XV supone la base de un diccionario moderno pensando, principalmente, para el investigador en lingüística histórica (Anglada y Lleal 2010: 19). Este hecho, como señala Lleal (1997: 16), lleva a concebirlo como el punto de partida de un conjunto de estudios posteriores, imprescindibles para un mejor conocimiento de la historia de la lengua española.

¹²⁹ Como señala González Manzano (2013: 73), el método que garantizaría la fiabilidad de la investigación sería trabajar directamente con los manuscritos, si bien los inconvenientes que esto plantea (la distribución geográfica de los documentos, la necesidad de conocimientos sobre paleografía, y un tiempo del que no disponemos), justifica que tengamos que recurrir a corpus ya elaborados con sus virtudes y sus defectos.

Existen algunas razones que justifican la elección del corpus del DICCA-XV como fuente de partida. En primer lugar, sus características intrínsecas dan cuenta del cuidado con el que fue elaborado, pues adolece de los problemas estructurales e informativos comunes en la mayoría de corpus diacrónicos e históricos accesibles al investigador.

En segundo lugar, la validez de los resultados obtenidos por otros investigadores que se han basado en sus textos demuestra su adecuación para alcanzar nuestros objetivos.

En los apartados que siguen, hablaremos, primero, de la historia del corpus y, por extensión, del diccionario que se desprende de él. A continuación, nos adentraremos en los rasgos del corpus y en su aplicación al estudio léxico. Finalmente, veremos de qué modo hemos obtenido y tratado el material extraído del corpus del DICCA-XV para conseguir nuestros resultados de investigación.

5.3.2.1.1. Historia y características del DICCA-XV¹³⁰

La confección del DICCA-XV arranca el año 1998, cuando el *Grup d'Història i Contacte de Llengües* (GHCL) de la Universitat de Barcelona, con Lleal a la cabeza, emprende un arduo camino con un único objetivo: la elaboración de un diccionario que recoja los usos propios del castellano del siglo XV en la antigua Corona de Aragón (Lleal 2008: 241).

Este propósito, enmarcado en el proyecto *Diccionario general y etimológico del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón* (FFI2008-0333/FILO), culmina a finales de 2013 con la publicación del diccionario previsto en soporte electrónico.

Ahora bien, cabe señalar que el DICCA-XV no solo es fruto de una titánica labor desarrollada a lo largo de catorce años, sino el resultado de otras actividades previas llevadas a cabo por el mismo equipo. Nos referimos, concretamente, a los proyectos *El castellano en los documentos de la Cancillería Catalano-aragonesa del siglo XV* (PB91-0063) y el *Corpus léxico del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*. Ambos proyectos, desarrollados entre los años 1994-1998, asientan la hipótesis y la base documental del DICCA-XV. Así, durante su elaboración, se introduce el material textual en el corpus sobre el que se confeccionará el diccionario final: textos cancillerescos y textos

¹³⁰ *Cnfr.* este apartado con Simó (2012: 22-26). Para una descripción de las características de este diccionario, *vid.* también Anglada (2006, 2007, 2010)

técnicos y literarios, respectivamente¹³¹. Además, la inquietud investigadora que arroja al equipo a poner en marcha el primer proyecto –las diferencias sustanciales existentes entre el español político de la Corona de Aragón frente a los documentos notariales, jurídicos, etc. del resto de la península–trasluce a la hipótesis que vehicula la configuración del DICCA-XV. Según el GHCL, “muchas de las posteriores innovaciones del castellano renacentista fueron introducidas en la Corona de Aragón donde, como consecuencia de los contactos político y culturales con Italia, se produjo una temprana adopción de los modelos lingüísticos del naciente Humanismo”¹³².

El resultado de estos proyectos se corresponde con un diccionario que conjuga la historicidad lingüística a partir de textos variados temática y tipológicamente y la modernidad de la informática, lo que hace de él una herramienta innovadora y accesible. Asimismo, desde el punto de vista lexicográfico, el DICCA-XV constituye un ejemplo de rigurosidad, pues supone un diccionario general de base empírica. No se debe obviar que su contenido refleja la información semántica y sintáctica observada únicamente en los contextos de uso individuales de cada uno de sus términos.

En segunda instancia, el DICCA-XV se cataloga como un diccionario etimológico. Esta característica, atípica en la lexicografía monolingüe española¹³³, se yergue como uno de los signos de identidad de este diccionario.

Como dijimos, la Corona de Aragón supone la principal vía de introducción de cultismos a la lengua castellana en el siglo XV, por lo que es probable que ciertos términos hispánicos aparezcan antes en sus documentos que en los de otras regiones peninsulares. Por ello, se ha rastreado la fecha de documentación de cada uno de los vocablos del DICCA-XV en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Joan Coromines y José Antonio Pascual (DCECH, 2012 [1991-1997]) y se ha corroborado el carácter neológico de innumerables voces¹³⁴. En este sentido, el DICCA-XV aporta una

¹³¹ Durante el período de elaboración del DICCA-XV (1998-2013), el corpus sufrió otras fases de ampliación. En todo caso, la clasificación en bloques textuales ya quedó definida a partir del segundo proyecto desarrollado por el GHCL y, por tanto, a partir de la inclusión en el corpus de textos literarios y no literarios.

¹³² Cita extraída de <http://www.ub.edu/filhis/ghcl/21pll5d.html>.

¹³³ Los diccionarios propiamente etimológicos escasean en la tradición lexicográfica hispánica, ya que, además de no tener un diccionario histórico de la lengua española íntegro, tan solo contamos con la pionera obra monolingüe y general de Sebastián de Covarrubias –*Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611–, cuya información etimológica es del todo dudosa; y, tras un salto temporal de tres siglos, con la producción lexicográfica de Joan Coromines –*Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (1954-1957) y el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana e hispánica* (2012 [1991-1997], en colaboración con Pascual)– y de Santiago Munguía: el *Diccionario etimológico latino-español* (1985) y el *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas* (2011).

¹³⁴ Vid. Raab (2014) para comprobar la exhaustiva lista de derivados neológicos y de préstamos latinos que contiene el DICCA-XV.

valiosa información para depurar la datación de muchos términos y, por extensión, para matizar la disciplina etimológica y contribuir a su avance.

La originalidad del DICCA-XV se constata simultáneamente a partir de otros aspectos macro y microestructurales.

En cuanto a la macroestructura, el leuario de la obra –con un total de 22 240 entradas lexicográficas– ofrece una particularidad con respecto a la lexicografía general común, ya que encierra un gran conjunto de voces tanto propias (*Bernat de Arguis, Padua*) como comunes (*abadia*), además de numerosas frases institucionalizadas (*actio in factum*) e, incluso, acrónimos (*abc*). En la interfaz del diccionario, se disponen pestañas independientes para hacer búsquedas ‘por lemas’ o de ‘onomástica’ con las que se accede a sendas listas de vocablos dispuestos en riguroso orden alfabético. Estas listas se acompañan de un buscador predeterminado, lo que facilita hallar el término deseado sin atender a las posibles variaciones gráficas del término en el siglo XV¹³⁵. Este buscador, a su vez, da paso a las entradas lexicográficas, encabezados por el lema seleccionado resaltado tipográficamente en negrita.

En la lista por lemas, el sistema de presentación del término varía en función de su categoría gramatical. Así, aquellas voces que poseen variantes morfológicas muestran todas las alternativas en la entrada (*acusador-ora; pagano, -a; este-a-o*). En cambio, en el caso de los verbos, la información flexiva se dispone en el nivel microestructural. En la lista ‘onomástica’, las entradas relativas a antropónimos presentan en primera posición el patronímico y, a continuación, el nombre de pila (*Ager, Alvaro de*).

Por último, los casos de homonimia (*traer*¹, *traer*²), de dobles derivativos (*corrección-corregimiento*) y de términos equivalentes categorial y semánticamente procedentes de distintas lenguas (*agulla – aguja*) se tratan en artículos independientes.

En cuanto a la microestructura, en todo artículo lexicográfico se incorpora primero la información etimológica extraída del DCECH –étimo y fecha de documentación¹³⁶–. A continuación, aparece la información contenida en el *Dictionarium latinum-hispanicum* (1492) y el *Vocabulario español-latino* (1951 [1495?]) de Elio Antonio de Nebrija¹³⁷. No

¹³⁵ Los lemas se codifican con la grafía culta de uso más reciente en el corpus según la datación de los textos, respetando siempre la norma gráfica propia del período estudiado (*passar, abaxo, açafra, hazer*).

¹³⁶ Si el término no aparece en el DCECH, se incluye el símbolo Ø y, si se registra el término pero no la fecha, se incluye la abreviatura *s.f.* (*sin fecha*). En estas situaciones, o bien cuando la fecha aportada por Coromines es posterior a 1400, se incluye la datación del término que se obtiene a partir de los ejemplos del CORDE.

¹³⁷ Nebrija documenta en su producción lexicográfica numerosos personajes del siglo XV que figuran en los textos del diccionario comentado, de ahí que la información nebrisense al respecto de los nombres propios haya sido introducida en el DICCA-XV (*s. v. Abenabez, Salomon*).

obstante, cabe señalar que buena parte de los nombres propios registrados no posee información de este tipo. La etimología se completa a partir de la primera fecha de documentación del término en el DICCA-XV.

Tras esta información, aparecen datos relativos a las frecuencias absoluta y relativa del término en el corpus y, a continuación, la familia etimológica a la que se adscribe. Esta última función emparenta el artículo en concreto con otros del diccionario, con lo que se logra dibujar numerosas constelaciones léxicas entre las entradas del DICCA-XV. También es posible hallar las variantes fonético-gráficas o diacrónicas de un vocablo, sus distintas formas flexionadas –aquellas que aparecen en el corpus- y las locuciones en las que participa. Estas variantes y construcciones pluriverbales se acompañan, a su vez, de su número de apariciones en el corpus.

Las acepciones de cada término común se introducen con letras latinas y aparecen ordenadas en función de su categoría (lemas libres¹³⁸, lemas complejos –locuciones y perífrasis–) y de su sentido (de literal al figurado). Las definiciones en cuestión, que fueron elaboradas por el mismo equipo que analizó las ocurrencias del corpus, tratan de reflejar la estructura argumental y semántica de la palabra marcando los argumentos externos e internos que rige: *Dar*: Pasar <una persona> la propiedad de [algo] a [alguien]; *Nadar*: Moverse <una persona o un animal> braceando en la superficie del agua). Asimismo, cada acepción se acompaña de un máximo de cuatro ejemplos, aunque se apunta el número total de ocurrencias que de ella se recogen en cada bloque textual del corpus (*vid. infra*). Por último, se indican las relaciones léxicas o de sinonimia que presenta el lema definido con otros términos del diccionario.

En las entradas de nombres propios, la información microestructural es mucho más escueta, pues se incluye la fecha de documentación del lema en el corpus, los datos sobre este que recoge Nebrija y una definición más bien de corte enciclopédico.

Aparte de las peculiaridades macro y microestructurales del DICCA-XV, este diccionario ofrece al usuario desde la interfaz de entrada múltiples posibilidades de búsqueda compleja según diversos criterios gramaticales, léxico-semánticos, etimológicos, textuales y onomásticos. Además, es posible combinar todos estos sistemas entre sí de acuerdo con los objetivos específicos del investigador¹³⁹.

¹³⁸ Existen diferentes criterios a la hora de ordenar los lemas que varían en función de si se trata de verbos (primero se disponen los usos mayoritarios, sean estos transitivos o intransitivos y, a continuación, los perífrásticos) o de sustantivos que se reanalizan en adjetivos y viceversa.

¹³⁹ En el momento preciso, detallaremos los criterios de búsqueda de los que nos hemos servido para obtener la información que necesitábamos de este diccionario.

5.3.2.1.2. Características del corpus de DICCA-XV

En el presente subapartado, abordaremos la caracterización del corpus del DICCA-XV¹⁴⁰. Para ello, incidiremos en los aspectos que revelan el rigor filológico con el que fue constituido y, ante todo, el compromiso con la investigación histórica que trasluce a las decisiones tomadas por el equipo responsable de su elaboración.

Los orígenes de este corpus se sitúan en la cuidadosa selección de manuscritos e incunables en función de su procedencia geográfica y de su fecha de publicación, pues tan solo contiene muestras escritas o publicadas en la Corona de Aragón durante el siglo XV. Así pues, nos hallamos ante un corpus diatópico y cronológico. Además, se trata de un corpus fiable, pues las copias procesadas fueron realizadas en el lapso de tiempo comprendido entre la fecha de publicación original de la obra y los 50 años posteriores. Con ello, se evitan las posibles distorsiones que los copistas hayan aplicado al texto original para adaptarlo a su modalidad lingüística.

A su vez, todos los textos que contiene el corpus han sido transcritos siguiendo unas pautas gráficas regulares¹⁴¹. Este hecho garantiza, por tanto, la coherencia en la presentación de todos los materiales.

Así pues, como se deduce de lo que acabamos de decir, el corpus del DICCA-XV es íntegramente textual, compuesto por una variada tipología de documentos procedentes de diversos géneros discursivos. En ellos, se recogen un total de 1 422 388 tokens¹⁴² correspondientes a 22 242 lemas que, *a posteriori*, han sido definidos en el diccionario.

Una de las principales ventajas del corpus del DICCA-XV es su equilibrio, pues las muestras textuales procesadas se distribuyen equitativamente en función de su tipología. A pesar de la importancia que se otorga a este aspecto, recordemos que la mayoría de los corpus que actualmente constituyen la fuente de muchas investigaciones diacrónicas o históricas del español adolecen de esta característica, hecho que, de algún modo, merma la validez de los resultados obtenidos (*vid. supra*).

Al equilibrio de las muestras textuales del DICCA-XV, se suma el grado de especificidad que presenta el corpus. Según este último parámetro, estamos ante un corpus general, ya que los textos que recoge se adscriben a una gran variedad de géneros. Este hecho, lejos de ser casual, le imprime validez filológica. Como ha quedado constatado en varios estudios (Eberenz 2001; Kabatek 2001, 2005, 2006), la tipología textual juega un rol

¹⁴⁰ Seguiremos las pautas de expuestas en Torruella y Llisteri (1999).

¹⁴¹ *Vid.* Lleal (1997: 10) para conocer detenidamente cuáles son estos criterios de transcripción.

¹⁴² Datos extraídos de la propia fuente: <http://ghcl.ub.edu/diccxv/pages/corpus> [consulta: junio de 2016].

importante en el desarrollo del cambio lingüístico, en tanto en cuanto la evolución del primero repercute o favorece el segundo. Además, como afirma Arroyo (2001: 14), optar por más de un registro a la hora de realizar un análisis diacrónico de la lengua permite establecer una visión mucho más amplia y, en consecuencia, mucho más objetiva sobre los fenómenos lingüísticos.

De hecho, vale la pena señalar que los textos de este corpus responden a la tipología textual característica del siglo XV según Santiago (2004). Así, cuenta con documentos tanto literarios como no literarios pertenecientes a los siguientes géneros: jurídico-administrativo, tratadística, prosa doctrinal, didáctica e historiográfica, novela y poesía¹⁴³. El equilibrio que presenta este corpus se logró a partir del procesamiento total de los textos escogidos. Únicamente se exceptúan los cancioneros, que fueron procesados parcialmente, pues solo se incluyeron las producciones de autores aragoneses y pertenecientes a la corte de Alfonso el Magnánimo. Este hecho otorga un valor simultáneo al DICCA-XV de corpus textual y de referencia.

Pasamos a mencionar los textos que componen el corpus del DICCA-XV. Estos se organizan en función de su género, lo que se codifica a través de las letras latinas mayúsculas A, B, C y D.

El primer bloque, designado por la letra A, contiene textos jurídico-administrativos. Entre ellos, hallamos textos Aljamiados [Aljam]¹⁴⁴ de los años 1400, 1410, 1439, 1465, 1484, 1488 y 1492, propios de las comunidades judías aragonesas. Asimismo, este bloque alberga textos de Cancillería [Cancill] del llamado *Sello secreto*, con información sobre aspectos de la vida política y administrativa de la Corona de Aragón (años 1412-1498). Paralelamente, hallamos en A textos del *Real Patrimonio* [Rentas], es decir, manuscritos de las Rentas Reales donde se especifican los tributos que pagaron las diferentes poblaciones aragonesas los años 1412 y 1417; y textos del Fondo Sástago [Sast], un conjunto de 77 pergaminos manuscritos relacionados con la actividad de la Casa de Sástago entre los años 1402 y 1498 (desde testamentos a contratos de compra-venta y actos de toma de posesión). Por último, encontramos manuscritos procedentes del Archivo Provincial de Protocolos de Zaragoza del año 1464 [Sisa].

¹⁴³ Santiago (2004) apunta la traducción como uno de los géneros propios del siglo XV. Si bien el DICCA-XV no contiene un bloque textual exclusivamente dedicado a las traducciones, buena parte de los documentos que se hallan procesados en su corpus lo son (*vid.* Raab y Simó 2014).

¹⁴⁴ Insertarnos junto al título de cada obra la abreviatura que se emplea en el corpus para marcar la procedencia textual de una concordancia.

El bloque B recoge obras especializadas. Por un lado, se registra una edición de 1499 del *Libro de Albeyteria* [Albeyt] escrito por Manuel Díez de Calatayud y traducido del catalán por Martín de Ampiés (*Llibre de menescalia*); y el *Compendio de la salud humana*, que alberga un conjunto de obras de medicina de diferentes autores traducidas al castellano y editadas en 1494 por Paulo Hurus. Este *Compendio* abarca ediciones del *Tractado de la salud* [Salud], de Johannes de Ketham, formado por seis libros¹⁴⁵; del *Tractado de la peste* [Peste], atribuido a Velasco de Taranta y traducido del catalán (*Tractat de la epidemia e de la pestilència*); y del *Arte de phisonomia* [Fisonomia], atribuido a Michael Scotus. También se incluye en esta parte del corpus el *Recetario* [Recet] de Gilberto, más concretamente, una copia del año 1471 realizada Joan de Mallorica. En esta obra aparecen varias recetas médicas y está adaptada probablemente del *Thesaurum Pauperum* de Petrus Hispanus.

Por otro lado, este mismo bloque se nutre de una cantidad considerable de textos pertenecientes al género de la tratadística. En esta línea, se procesaron obras técnicas de temática muy variada, como un manuscrito anónimo de 1470 denominado *Tractado de Rectorica* [Rectorica], obra en prosa inserta en el *Cancionero de Ixar*. A su vez, este bloque cuenta con tres obras firmadas por Enrique de Villena: un manuscrito de 1423 del *Arte cisoria* o *Tractado del arte de cortar del cuchillo* [Cisor]; y sendas copias (de hacia 1440) del *Tractado de la Lepra* [Lepra], escrito en 1417; y del *Tratado de aojamiento o de facinacion* [Aojamiento], del año 1425.

Buena parte de los tratados que se incluyen en B son de corte didáctico y moral: las obras anónimas *Arte de bien morir* (publicado entre 1479 y 1484) [BienMorir], *Breve confesionario* (publicado también entre 1479 y 1484) [Confes], *Cordial de las cuatro cosas postrimeras* (traducido por Gonzalo de Santamaría y editado en 1494) [Cordial], una serie de *Epistolas morales de Seneca en castellano* [Epist] procedentes de un manuscrito sin fecha de mediados de siglo; y, dos manuscritos de 1470 del *Tractado de Moral* [Moral] y de la *Flor de Virtudes* [FlorVirtud], respectivamente. El último de ellos es una traducción del *Flos Virtutis*, libro latino de moral escrito en prosa, atribuido a un hijo del emperador Casidoro e incluido en el *Cancionero de Ixar*.

Los textos literarios se distribuyen en dos grupos denominados C y D, respectivamente. En el primero de ellos, se condensa la producción historiográfica que alberga el DICCA-XV. Se trata de tres textos cronísticos que narran historias de reinados y

¹⁴⁵ *Tractado de las urinas, Tractado de la flebotomía o sangrías, Tractado de los XII signos, Tractado de las dolencias de las mujeres, Tractado de la cirugía y Tractado del pulso y de las dolencias.*

de personajes notables: la *Crónica de Aragón* [CroAra], de 1499, escrita por Gauberto Fabrizio de Vagad; el *Viaje de la Tierra Santa* [Viaje], de 1498, escrito en latín por Bernardo de Breidembach y traducido al castellano por Martín Martínez de Ampié; y el *Tractado de Roma* [Roma], de Martín Martínez de Ampié, editado en 1498.

Por último, el bloque D, correspondiente a poesía y novela, es el que atesora un mayor número de títulos. En lo relativo a novela, se incluye un manuscrito de 1417 de *Los doze trabajos de Hércules* [Hercul], obra escrita originalmente en catalán por Enrique de Villena y traducida posteriormente al castellano por el mismo autor; una edición de 1489 de la anónima *Ysopete historiado* [Ysopete], que es una traducción de las fábulas de Isopo y de otras recopilaciones de fábulas esópicas, probablemente a partir de la versión latina de Lorenzo Valla. También se contienen el *Triunfo de Amor* [Triunfo] (manuscrito de 1475) y el *Tractado de Grisel y Mirabella* [Grisel] (escrito hacia 1486), ambos de Juan de Flores. La última está escrita en prosa con algunos fragmentos en verso y pretende ser una segunda parte de la *Fiametta* de Boccaccio. Aparte, se incluyeron en el DICCAXV la *Triste delectación* [TristDel], manuscrito anónimo (Artal de Claramunt?) escrito entre los años 1458 y 1467, en prosa pero con numerosos fragmentos en verso; las *Obras poéticas y en prosa de Pere Torroella*, de las cuales se han digitalizado las *Coplas*, *Cartas*, *Razonamiento de Demóstenes a Alexandre*, *Complanta sobre la muerte de doña Inés de Clèves* y *Razonamiento en defensa de las donas*.

Por último, el bloque D se cierra con *Poesías de los «Cancioneros»*, una selección de poemas realizados por autores catalanes o aragoneses, escritos en castellano e incluidos en diferentes obras de conjunto. Así pues, se recoge un manuscrito de entre 1437 y 1442 del *Cancionero de Palacio* [CancPalacio]; una copia de entre 1460 y 1463 del *Cancionero de Estúñiga* [CancEstu]; un manuscrito de hacia 1407 del *Cancionero de Ixar* [CancIxar]; una copia de entre 1448 y 1460 del *Cancionero de Coimbra* [CancCoim] y una copia de entre los años 1460-1470 del *Cancionero castellano de París* [CancCast]. Más tarde, se insirieron el *Cancionero del fondo Egerton* (manuscrito sin fecha, de entre 1480 y 1500) [CancEgert]; una copia atribuida a Hugo de Hurés del *Cancionero de Herberay des Essarts* (hacia 1463) [CancHerb]; el *Cancionero de Montserrat* o *Cançoner del Marquès de Barberà*, un manuscrito sin fecha de entre 1462 y 1475 [CancMont]; el *Cancionero castellano de París*, manuscrito sin fecha, copia de entre 1460 y 1470 [CancParis1]; otro manuscrito sin fecha del *Cancionero castellano y catalán de París* copiado entre 1455 y 1477 [CancParis2]; una copia del *Cancionero de Vindel*, manuscrito sin fecha (entre 1470 y 1490) [CancVind]; otra copia del *Cancionero de Zaragoza*,

manuscrito sin fecha (entre 14760 y 1465) [CancZarag]; y el *Breve tractado de Grimalte y Gradissa*, de Juan de Flores, escrito hacia 1480 y editado hacia 1495 [Grimalte].

En una última fase, se añadieron manuscritos de 1490 y 1486, respectivamente, del *Cançoner de l'Ateneu* [CantAteneu] y del *Cancionero Jardinet d'Orats* [CancJardinet].

El equilibrio textual y la representatividad se yerguen como los motivos de más peso a la hora de elegir la base de constitución del DICCA-XV como la fuente textual de nuestra investigación. Ahora bien, el rasgo más destacable de este corpus es que está lematizado¹⁴⁶. La lematización de una ingente cantidad de datos es fundamental para cribar fácil y rápidamente el material lingüístico que le interesa al investigador, particularmente, al de lingüística histórica. Ello se debe a que, a la multiplicidad de formas que presentan todas aquellas palabras flexivas (como las que analizamos en esta investigación), hay que añadir la variación gráfica que se detecta en las palabras a lo largo de todo el período medieval¹⁴⁷.

Asimismo, este corpus está anotado sintácticamente y semánticamente, pues todas sus ocurrencias han sido revisadas manualmente y marcadas con datos relativos a su categoría gramatical y a la acepción a la que pertenecen. Por otro lado, debemos señalar que el corpus del DICCA-XV es un corpus documentado, ya que sus concordancias se acompañan de un código en el que se indica el tipo de texto al que pertenecen (A, B, C o D) y la localización de la ocurrencia en su fuente original.

En síntesis, el corpus escogido presenta soluciones a todos los problemas metodológicos surgidos hasta ahora en la elaboración de una herramienta apta para el análisis histórico de la lengua.

5.3.2.1.3. Adecuación del corpus del DICCA-XV a la investigación léxica

Las características que manifiesta el corpus del DICCA-XV justifican que sea una fuente idónea para llevar a cabo trabajos de corte lexicológico y lexicográfico. Si analizamos sus datos numéricos, de los 20 000 lemas que contiene, algo más de 14 000 son términos comunes. Estas cifras permiten extraer unas conclusiones extrapolables, incluso, al español prerrenacentista de otras regiones peninsulares.

¹⁴⁶ El sistema de lematización aplicado fue creado *ex profeso*. Vid. Lleal (2006: 331-343) para una exhaustiva descripción del proceso de confección y aplicación de dicho sistema.

¹⁴⁷ Vid. Artigas y Garachana (2012) para una exposición detallada de la extensa labor de búsqueda de palabras gramaticales en corpus no lematizados.

Debemos destacar varias de las publicaciones que se desprenden de los textos procesados en este diccionario. Así, Raab y Vázquez (2010a, 2010b, 2011) indagan en el tratamiento que han recibido algunas voces documentadas en el DICCA-XV en lexicografía académica y no académica, mientras que Blasco aborda tanto los nombres propios (2012) como la lexicalización de las secuencias en las que interviene la partícula *so* (2006).

Buena parte de los trabajos lexicológicos basados en el corpus del DICCA-XV se han centrado en el carácter innovador que presenta el castellano oriental. Así, Raab (2014, 2015a, 2015b) se detiene en el análisis de los neologismos prestando especial atención a los procesos de derivación sobre los que se constituyen. Lleal (2016), por su parte, atiende a la trascendencia de la Corona de Aragón en la introducción al castellano de dichos neologismos; y Raab y Simó (2014) analizan, particularmente, los latinismos crasos que se recogen en el mismo corpus.

Forment (1999) y Simó (2012, 2015) abordan el tratamiento de la fraseología, en concreto, de ciertas locuciones verbales contenidas en el diccionario. Lleal (2011) atiende a la presencia de aragonesismos y Castro y Raab (2013), a algunos participios de presente. En la misma línea, Arroyo (2013) expone los criterios estipulados por el GHCL en la distinción de participios verbales y adjetivos, mientras que, en su artículo de 2006, analiza los valores de *cerca* en el castellano oriental del siglo XV. González Manzano (2007) ha analizado los adverbios *tan*, *así* y *bien*, y Vázquez (2014) se ha detenido en la preposición *de*.

Todas estas investigaciones avalan, en definitiva, la adecuación del corpus del DICCA-XV como herramienta básica para investigar el léxico bajomedieval¹⁴⁸.

5.3.2.2. Extracción y tratamiento del material de análisis

Resumiendo lo dicho hasta ahora, la presente investigación está centrada en el análisis de los usos sintéticos y pluriverbales de los verbos *andar* e *ir* en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón. Con nuestro trabajo, pretendemos redefinir estas dos voces, explicar su polisemia, justificar la composicionalidad de las locuciones verbales en que participan y, finalmente, trazar los puentes de similitud existentes entre los dos verbos.

¹⁴⁸ Se debe apuntar que, aparte de los trabajos de corte léxico, han sido varios los estudios sobre sintaxis que se han realizado partiendo del corpus del DICCA-XV. Destacan, particularmente, las investigaciones de Arroyo (2001, 2003) sobre la diátesis verbal, amén de otros trabajos de esta misma autora sobre la influencia latinizante en la sintaxis del castellano oriental del siglo XV (2002). Por otra parte, Arroyo (2012) y Blasco (2013) se han detenido en analizar el comportamiento de determinados adjuntos verbales; y Lleal (2010), el proceso de formación de las partículas discursivas *apenas*, *puesto que* o *no obstante*. A su vez, cabe mencionar del trabajo de Lleal (2012) sobre las “muestras de oralidad en el DICCA-XV”.

Para ello, nos hemos servido del corpus de constitución del DICCA-XV, de donde hemos extraído el material de análisis que ha sido depositado en dos bases de datos¹⁴⁹ elaboradas *ad hoc*. En los epígrafes siguientes, nos detendremos precisamente en explicar el procedimiento seguido en la confección de dichas bases y en el tratamiento que han recibido los ejemplos de uso en ellas. Antes que nada, debemos advertir que la elaboración de estas bases de datos fue escalonada y que su perfeccionamiento fue parejo al análisis de los datos.

5.3.2.2.1. Confección de la base de datos *andar*

La primera base de datos que configuramos contenía el material de estudio atinente al verbo *andar*. Para ello, hemos extraído del corpus de partida los contextos en que aparece dicho verbo y los hemos volcado en un programa informático.

Esta labor se ha realizado accediendo a la página web del DICCA-XV (<http://ghcl.ub.edu/diccaxv/>) y, concretamente, a su corpus de constitución a través de la opción de búsqueda ‘Todos los contextos de un lema’ disponible en su interfaz. Además, gracias a la lematización a la que han sido sometidos los términos del corpus, ha sido posible recuperar la totalidad de los ejemplos de *andar* en pocos segundos. Concretamente, la búsqueda de esta voz arroja automáticamente un total de 585 ocurrencias. De este conjunto, hemos discriminado las 18 que ilustraban el uso sustantivado del verbo¹⁵⁰ y las 5 que ejemplifican la locución adverbial *a mas de andar*¹⁵¹. La razón de ello es que nuestro trabajo se centra, exclusivamente, en los usos y estructuras en los que *andar* e *ir* rigen constituyentes sintácticos por cuenta propia, esto es, en los usos propiamente verbales. Este proceso de criba ha sido fácil, pues cada contexto del corpus se acompaña de una marca semántica que indica la acepción a la que pertenece¹⁵².

Así pues, hemos procesado en un mismo archivo una cantidad de 562 ejemplos de uso –con sus correspondientes signaturas– del verbo *andar* como núcleo sintético, perifrástico y fraseológico. Estos ejemplos se hallan repartidos entre los cuatro bloques textuales del corpus como sigue:

¹⁴⁹ Empleamos el concepto *base de datos* del mismo modo que lo hace Lleal (2000, 2002, 2006, 2008), es decir, entendiendo como tal una serie de archivos en soporte electrónico que cuentan con sus propios registros y campos de información.

¹⁵⁰ “Capacidad de moverse dando pasos” (DICCA-XV, *s. v. andar*).

¹⁵¹ “De manera precipitada, a gran velocidad” (DICCA-XV, *s. v. andar*).

¹⁵² No hay que olvidar que el corpus del DICCA-XV es la base del diccionario, por lo que todos sus términos han sido definidos.

BLOQUE TEXTUAL	A	B	C	D	TOTAL
OCURRENCIAS	14	119	256	173	562 ¹⁵³

Tabla 3: Reparto de los ejemplos del verbo *andar* en el corpus del DICCA-XV.

Los datos volcados han sido introducidos en dos campos independientes denominados ‘ejemplos’ y ‘signatura’. Los ejemplos incorporados se presentan en concordancias del tipo KWIC¹⁵⁴, que son las que se obtienen del DICCA-XV de manera predeterminada. En estas concordancias, el vocablo buscado –cualquier forma de *andar* en este caso– aparece inserto en un contexto junto a las 12 palabras que le preceden y le siguen en su texto de origen, aunque el DICCA-XV brinda la opción de agrandar cada contexto si el usuario lo desea¹⁵⁵. Sin embargo, este corpus no da la opción de acceder a la totalidad del documento con el que se trabaja, lo que puede llegar a condicionar en parte la investigación. Ello se debe a que, en ocasiones, el fragmento máximo que se ofrece no es suficiente para obtener determinados datos de interés¹⁵⁶.

Es importante recalcar que, en la introducción del material textual del DICCA-XV en nuestro archivo, no se ha respetado el etiquetado semántico de los ejemplos estipulado por el GHCL. La razón de ello estriba en los objetivos de esta tesis: como se ha dicho, queremos redefinir el verbo en cuestión para llevar a cabo un análisis de los vínculos semánticos y de la composicionalidad fraseológica según nuestras consideraciones. Así pues, hemos optado por no tener en cuenta dichas etiquetas y evitar, así, cualquier sesgo semántico.

Una vez dispuesto íntegramente el material de *andar* en un mismo archivo, hemos iniciado el etiquetado totalmente manual de cada una de las concordancias. Para ello,

¹⁵³ En esta cifra extraída del DICCA-XV se contabilizan también las ocurrencias compuestas con otros verbos que constituyen variantes del verbo *andar* en ciertas combinaciones pluriverbales (*andar a monte/correr monte*).

¹⁵⁴ *Key word in context*.

¹⁵⁵ Cuando ha sido preciso a lo largo del análisis, hemos recurrido a la ampliación del contexto predeterminado con tal de comprobar ciertos fenómenos. Por esta razón, varios de los ejemplos que se disponen en la segunda parte de la investigación presentan una cantidad de términos mayor que la mayoría.

¹⁵⁶ Pensemos, por ejemplo, en los sujetos que rigen el verbo *andar*. La separación abismal que media entre el sujeto y el verbo es común en géneros como la poesía, en que el orden oracional está al servicio de aspectos estilísticos como la rima o el hipérbaton. Aparte, debemos reparar en que, durante el siglo XV, primaba la sintaxis latinizante, lo que contribuía a modificar el orden de los constituyentes oracionales. Por último, el uso habitual a la *amplificatio*, que acarrea una profusa adjetivación o acumulación de estructuras sinónimas, repercutía inevitablemente en la distancia que mediaba entre los elementos de la oración.

hemos creado diferentes campos –aparte del de ‘contexto’ y ‘signatura’– en los que ha quedado registrada la información formal y semántica de cada uno de los ejemplos.

El etiquetado sintáctico ha consistido en identificar, primero, el sujeto o argumento externo de cada uno de los contextos de *andar*. Asimismo, estos sujetos han sido clasificados en diferentes grupos en función de su carácter [+/- animado] (A y NA¹⁵⁷, respectivamente) y de la clase léxica a la que se adscriben. Las clases léxicas a las que pertenecen los sujetos de *andar* en este trabajo son las siguientes¹⁵⁸:

Entidades [+ animadas]:

<**personas**>: *el buen capitán, el cauallero, Bernat de Cosco, la reyna, publicos malfechores y ladrones infames.*

<**seres divinos**>: *Dios nuestro señor, los cherubines e seraphines, los angeles de Dios.*

<**animales**>: *el cauallo, la ximia, la rapossa, el león, langosta o cancreja.*

Entidades [– animadas]:

<**medios de transporte**>: *la nao, las galeras, navíos.*

<**lugares físicos**>¹⁵⁹: *todas las Hyspañas, vnos arroyos, todos aquellos lugares, el Tigris, tanta tierra.*

<**partes del cuerpo**>: *dos piernas, los dientes, nuestro pensamiento, mis sesos, los ojos.*

<**fenómenos meteorológicos**>: *vna tempestad muy grande.*

<**elementos materiales**>: *tiros, el bendo, crónicas, todas las cosas de aqueste mundo.*

<**elementos inmateriales**>: *el sonido, ventosidad, el gran rumor, las voces, los mundanos honores nuestros.*

<**períodos de tiempo**>: *el tiempo, dos días, siete años, la era del cesar, los quarenta de su edad.*

<**astros**>: *la Luna, la strella.*

<**sentimientos y sensaciones**>: *dolores, las secretas passiones, la turbacion grande, la dolencia del rey, enamoramento.*

<**acontecimientos**>¹⁶⁰: *obra, guerra encendida, combate, persecución, partido.*

¹⁵⁷ Las abreviaturas que se disponen en este epígrafe son las empleadas en el anejo virtual que contiene las bases de datos *andar* e *ir*.

¹⁵⁸ Seguimos principalmente las clases léxicas establecidas por Paz (2014). Se expondrá junto a cada clase léxica un máximo de cinco ejemplos a modo de ilustración.

¹⁵⁹ Esta clase léxica cubre desde lugares físicos genéricos (camino, vía), a espacios políticos (ciudad, Aragón) y fenómenos naturales, sean creados por el hombre (fuentes) o no (ríos).

¹⁶⁰ Se incluyen en esta clase léxica todas aquellas actividades cuya realización implica una duración temporal y que poseen, simultáneamente, un progreso interno.

<calidad>: presencia y beldad.

Se debe apuntar que, cuando el sujeto no figura en la concordancia extraída por defecto, lo hemos insertado manualmente entre corchetes tras ampliar el contexto de uso en el corpus del DICCA-XV (a). Cuando el verbo se presenta en forma no personal y no rige sujeto alguno por expresar una acción general, hemos añadido la marca PRO (b):

1. los de su casa que serían quizá .cc. partío muy de secreto y | anduuo | [caudillo] toda la noche. y llego a buena hora. y por los (C-CroAra-041v)
2. porque siempre sigue a la ribera. de alla de Jordan por que | andando | [PRO] de la otra parte en ella salen a vna region que dizen Aran (C-Viaje-081r)

En segundo lugar, hemos etiquetado tanto los argumentos internos o regidos por el verbo como los adjuntos sintácticos colindantes. En esta ocasión, les hemos otorgado una etiqueta de función sintáctica y hemos estipulado las diferentes estructuras categoriales que presentan.

Las etiquetas de función sintáctica que hemos añadido son las siguientes: sujeto (AE), complemento adverbial (CA), complemento circunstancial (CC), complemento directo (CD) y complemento predicativo (CP).

Las estructuras categoriales se refieren el tipo de sintagma que acompaña al verbo. En esta ocasión, únicamente se ha señalado la naturaleza del sintagma cuando este es nominal (SN), adjetival (SADJ) o adverbial (SADV). No obstante, cuando los sintagmas son preposicionales (SPREP), se ha especificado la estructura concreta debido a la incidencia semántica que la preposición/locución prepositiva tiene sobre el sustantivo/adverbio al que introduce. Algunas de las estructuras categoriales y prepositivas más frecuentes que presentan los complementos de *andar* son: *por* + SN/INF; *a* + SN/INF; *de* + SN + *a* + SN; *desde* + SN + *fasta* + SN; *entre* + SN o *en* + SN.

Cuando el verbo no se acompaña de ningún constituyente sintáctico, lo hemos marcado con el símbolo Ø.

El segundo nivel de etiquetaje, adscrito al plano semántico, ha sido un tanto más laborioso. En primer lugar, hemos establecido el papel temático de cada uno de los sujetos¹⁶¹. Así, se discernen sujetos con función de agente (b) de tema (c) y de experimentador (d):

¹⁶¹ En ocasiones, la falta de contexto o la ambigüedad de ciertas oraciones impiden llevar a cabo esta tarea de manera segura.

3. philosopho Xanthus salliesse de su casa. e veniesse al mercado. el | andaua | [**el filósofo**] por el passeando e mirando alto e baxo vio aquellos dos mançebos fermosos (D-Ysopet-006v)
4. se ponga por obra lo que cerca esto hauemos scrito y mandado que | andando | **el tiempo** en Gerona tambien sera administrada la justicia como en otra qualquiere (A-Cancill-3686:II:018v)
5. nos passados sobimos al monte por vn camino tan peligroso que no consentio | andar | [**nosotros**] a cauallo. y luego llegando encima la cumbre boluimos los ojos para (C-Viaje-152r)

Hemos procedido del mismo modo con los argumentos internos y con los adjuntos sintácticos. En esta ocasión, la nómina de papeles temáticos se ha ampliado considerablemente al atender a la clasificación que estipulan Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009 [2008]: 273-274):

TEMA:

6. porque Anchises el viejo su padre ante desseaua morir en su patria que | andar | **el mundo**. bien dulce lo passa Maro Vergilio en el segundo de los (C-Roma-008r)

CAUSA:

7. por el valle Cambdino por donde mas el rey don Alfonso solia de | andar | **por cobrar lo que pudiere**. el principe de Taranto no sabiendo de (C-CroAra-174v)

META¹⁶²:

8. dicho esto. el angel le desapareçio delante. e el ermitaño se | ando | **a la su çelda**. e alli estouo faziendo mejor penitencia que non (B-FlorVirtud-315r)
9. sabiendo la traycion que le era hordenada. por que de continente se | ando | [hombre] **al enperador** e puso-se de rodillas a sus pies demandando-le merçet (B-FlorVirtud-313v)
10. perro. § Aqui se recuenta vna fabula tocante los engañadores. vn ladron | andando | **a furtar** de noche entro en vna casa. en la qual fallo (D-Ysopet-035v)

VÍA:

11. estruciones o auestruzes que moran solos en aquel desierto. y **por el** | andando | [nosotros] llegamos entre vnas montañas de grande altura todas esteriles que solas piedras y (C-Viaje-143v)

UBICACIÓN:

12. de su hermano y para la vida de los infantes sus fijos que | andauan | **en la corte del rey de Francia su primo**. el qual si (C-CroAra-116r)

CANTIDAD:

13. no acuytada en compas redondo. De tal manera sea enseñada que **mucho** | andando | [mula] quier sea poco no vaya fuera de andadura porque su passo es muy (B-Albeyt-052v)

INSTRUMENTO:

14. el mas vill que ellos podian aver en toda Roma. e | andaua | [un hombre vil] con el **en el carro**. La segunda desonor. que aqeste vill (B-FlorVirtud-323r)

Hemos engrosado aún más la lista de papeles temáticos contemplando la taxonomía de trayectorias que fija Morimoto (2001). Así pues, también se ha distinguido entre:

¹⁶² En el caso de las metas, distinguimos entre locativas (l.), personales (p.) y nocionales (n)

TRAYECTORIAS DE EXTENSIÓN:

15. que continuando e vsando de su possession el dito mossen Bernat de Cosco andaua e | ando | **por el dito lugar de Biel** pascifficament e quieta e fue al castiello (A-Sast-148:150)

TRAYECTORIAS EXTENSIVAS DE LÍMITE FINAL:

16. houo por tiempo allegamientos de muchas gentes de partes diuersas. § Otra vez | andando | [PRO] contra medio dia **fasta .iiij. leguas de la ciudad Accon** es la ciudad (C-Viaje-097v)

TRAYECTORIAS DE ORIENTACIÓN¹⁶³:

17. sydonios tyros y aconenses. § Otra vez tomando de la ciudad Accon **drecho** | andando | [nosotros] **para oriente** nos ocurrieron estas ciudades. Es la primera vn casal que (C-Viaje-081v)

Finalmente, se ha estipulado una fragmentación semántica mayor a la pautada por Bosque y Gutiérrez-Reixach en lo relativo a los adjuntos circunstanciales. Así, aparte de distinguir los constituyentes causales, locativos, instrumentales y de cantidad, se han discriminado complementos de compañía, de finalidad y de modo/manera. Bajo la última de las etiquetas mencionadas, se incluye una gran cantidad de estructuras categoriales:

COMPAÑÍA:

18. en este tiempo. todos amadores bien del dinero. siguen el tomar | andan | **con Symon**. todos estudian en auaricia dende el propheta fasta que llegue (C-Viaje-134v)

FINALIDAD:

19. los sus varones le fizieron poner en vna caja de oro. e | andando | lo **a soterrar**. mill filosofos le yvan detras leyendo e faziendo muy (B-FlorVirtud-305v)

MODO:

20. y las faldas cogidas mueuan le quedo. en tal manera que | andar | [caballo] le muestren **con buena gracia**. la mano que trahe la rienda baxa (B-Albeyt-008r)
21. los estados concordarian con el ni el con los estados. mas todo | andaria | **fuera de tino**. el bien luego de la libertad para todos aprouecha (C-CroAra-115r)
22. tenebrosa noche en la muy fria montanya por no hauer acostumbrado yo de | andar | **asi desnudo** sentian las carnes las fuerças de los muy agudos vientos. (D-Grimalte-054r)¹⁶⁴

Se ha de puntualizar que, en ocasiones, la asignación de papel temático a un argumento o adjunto sintáctico ha sido una tarea sumamente compleja, por lo que es probable que algunas de las etiquetas semánticas sean cuestionables a los ojos del lector. Ello se debe a la posibilidad de que un mismo constituyente desempeñe varias funciones semánticas en un contexto simultáneamente. Baste como muestra el ejemplo siguiente, en la que el adjunto sintáctico que acompaña a *andar* (*sobre el caballo*) puede ser entendido como un instrumento (responsable del movimiento que experimenta/sufre el sujeto) o

¹⁶³ Las trayectorias de orientación se acompañan, en la base de datos *andar*, de la abreviatura (l.), que remite al carácter locativo de la trayectoria expresada.

¹⁶⁴ El papel temático ‘modo/manera’ también desarrolla, con en esta frase de ejemplo, la función sintáctica de complemento predicativo.

como un agente (dado que el movimiento lo efectúa él mismo de manera voluntaria). Fijémonos en que, desde el punto de vista sintáctico, este constituyente plantea problemas de etiquetaje, en tanto en cuanto es posible concebirlo como un complemento circunstancial de lugar (pues indica la ubicación en que se halla el sujeto) o de modo (al marcar la manera de desplazamiento del sujeto):

23. las camas. A este mal dezimos enregrado. § La cura. § Quando | andouiere | el cauallo **sobre el cauallo**. y vera fazer assi la fienta como (B-Albeyt-021r)

En otras ocasiones, la falta de información contextual impide asegurar la asignación correcta de un papel temático u otro. Así, en el siguiente ejemplo (24), no queda claro si el sujeto es el agente de la acción o si está experimentado un movimiento efectuado por algún tipo de animal o medio de transporte. Por el contrario, en (25) es seguro que el desplazamiento se lleva a cabo a través de un animal:

24. de Jerusalem. porque segun hablan las escripturas antiguas y ciertas muchos varones | andaron | **el mundo** con gana de ver las tierras ajenas para contentar vna vez (C-Roma-008r)

25. su fijo. e **caualgo el en-el asno**. e assi començo / **andar** | **su via**. siguiendo le el fijo de tras a pie. El (D-Ysopet-115v)

Sintetizando, los diferentes campos que presenta nuestra base de datos *andar* son los siguientes:

Ejemplo:	camino seya vn loco sobre vna piedra. E vno de aquellos que andauan [hombre] a pie dio·le vna espenta por fazer·lo caer de·la piedra
Signatura:	B-FlorVirtud-314r
Argumento externo (AE):	Animado (A)
Clase léxica (CL):	<persona>
Papel temático (PT):	agente
Argumento interno/adjunto (AI/AD):	Complemento circunstancial (CC)
Papel temático (SEM-AI/AD):	Modo
Estructura categorial (STX-AI/AD):	SPREP (<i>a + SN</i>)

Tabla 4: Representación de la información sobre un ejemplo textual contenida en la base de datos andar.

Tras esta tarea, pasamos al análisis de los datos, cuya metodología se expondrá líneas abajo (§5.3.2.3.). No obstante, a consecuencia de los resultados obtenidos a lo largo de la

investigación, las concordancias del verbo *andar* han sido distribuidas en diferentes registros. Estos registros albergan, propiamente, cada acepción o estructura pluriverbal estipulada y, por extensión, los ejemplos de uso que las ilustran (*vid.* anejo). En la confección de estos registros, se han respetado las etiquetas semánticas y sintácticas de las concordancias incluidas y, paralelamente, se han añadido tres campos más: ‘acepción’, ‘categoría’ (verbo transitivo, verbo intransitivo, verbo pronominal, perífrasis verbal o locución verbal) y ‘definición’¹⁶⁵.

Se debe apuntar que las definiciones han sido realizadas de acuerdo con las pautas seguidas por el GHCL. Por esta razón, cada acepción está encabezada por el hiperónimo del valor particular del lexema definido y, paralelamente, cuenta con marcas que indican los argumentos externos (< >) e internos ([]) que rige el verbo o la estructura pluriverbal en cada caso.

Ahora bien, frente a lo expuesto hasta ahora, los registros correspondientes a las perífrasis y a las locuciones verbales compuestas con *andar* no presentan exactamente los mismos campos que las acepciones sintéticas.

En el caso de las PVs, aunque se conserva el número de acepción pertinente y su marca categorial como perífrasis, la definición presenta simplemente la estructura de *andar* en el contexto pluriverbal: *andar* + gerundio, *andar* + a + participio, *andar* + a + infinitivo, *andar* + por + infinitivo. Asimismo, en cuanto a la sintaxis, únicamente aparece el campo ‘argumento externo’, si bien no hemos indicado su papel temático. Ello se debe a que tanto este constituyente como otros complementos subcategorizados por la perífrasis penden del verbo auxiliado. De todas formas, debemos tener presente la naturaleza animada o no animada de los sujetos perifrásticos para determinar si estas construcciones con *andar* restringen su aparición en función del argumento externo.

Aun así, en los registros de estas estructuras pluriverbales, se incluyen dos nuevos campos denominados ‘subtipo perifrástico’ y ‘connotación’. En el primero de ellos se indica si la perífrasis es tempoaspectual o modal y, en el segundo, los matices pragmáticos o temporales que se desprenden de la PV:

¹⁶⁵ Se ha respetado la letra latina otorgada a cada acepción en el análisis. Así: A: ‘Desplazarse <una persona o un animal> con los pies o las patas’; B: ‘Desplazarse <una persona, un animal o una cosa> por cualquier medio’, etc.

Ejemplo	rey don Juan / porque vbiera fuero y ley / castigando a quien andaba / jurando toda su grey / tan bien los miraua el rey
Signatura:	D-CancIxxar-342v
Argumento externo (AE):	Animado (A)
Clase léxica (CL):	<persona>
Subtipo: perifrástico:	Cursiva
Connotación:	Reprobación/censura

Tabla 5: Representación de la información sobre un ejemplo perifrástico contenida en la base de datos andar.

La explicación relativa a la organización de las locuciones verbales será detallada en el apartado §5.3.2.2.3., lo que se debe a que las UF's han sido tratadas en esta investigación de manera dispar a los usos verbales sintéticos y perifrásticos.

Finalmente, debemos advertir una cuestión: aunque los registros se presenten a modo de compartimentos estancos, de ningún modo deben ser concebidos como tales. Y es que, como se verá a lo largo del análisis (§6., §7. y §8.), algunos ejemplos de *andar* son susceptibles de clasificación en más de una acepción.

5.3.2.2.2. Confección de la base de datos *ir*

En segundo lugar, hemos confeccionado otra base de datos en la que se han introducido los ejemplos de uso del verbo *ir*. En este proceso, hemos seguido a grandes rasgos los mismos pasos pautados en la confección de la base de datos *andar*. Ahora bien, a diferencia de lo que hicimos anteriormente, no hemos volcado en nuestro archivo la totalidad de los ejemplos del verbo *ir* que contiene el corpus del DICCA-XV, sino que hemos acotado el material con tal de obtener un equilibrio cuantitativo con los ejemplos recabados de *andar*.

Ello se debe a que el número de concordancias de un verbo y de otro en el mismo corpus es sumamente desigual, pues *ir* cuenta con una frecuencia absoluta de 1679 ejemplos que prácticamente triplican los 585 de *andar*. Esta diferencia cuantitativa es lógica, pues *ir* constituye uno de los verbos más frecuentes en nuestra lengua desde la época de orígenes, de ahí que ocupe en el *ranking* verbal del DICCA-XV la 17.^a posición frente a la 66.^a en que aparece *andar*.

La distribución en bloques textuales de los ejemplos de *ir* en el corpus del DICCA-XV es la siguiente:

BLOQUE TEXTUAL	A	B	C	D	TOTAL
OCURRENCIAS	124	283	694	557	1679

Tabla 6: Reparto de los ejemplos del verbo *ir* en el corpus del DICCA-XV.

Para acotar el material de *ir* y lograr cierto equilibrio cuantitativo con las muestras de *andar*, hemos seguido un criterio puramente textual: hemos optado por seleccionar y vaciar únicamente las concordancias de *ir* que se documentan en el bloque C, esto es, en documentos cronísticos e historiográficos. Las razones de esta decisión han sido varias:

- a) En primer lugar, los 694 ejemplos del verbo *ir* que aparecen en este bloque textual suponen la mayoría del total, concretamente, el 41,39 %¹⁶⁶.
- b) En segundo lugar, los textos historiográficos ilustran casi el total de las acepciones de *ir* pautadas originalmente por el GHCL. Ello confirma que en este soporte textual la polisemia del verbo queda sumamente representada. En todo caso, se debe señalar que, al igual que hemos hecho en la base de datos *andar*, hemos volcado las concordancias de *ir* obviando el etiquetaje semántico señalado en el DICCA-XV.
- c) En tercer y último lugar, nuestro conocimiento sobre la fraseología de *ir* presente en los textos cronísticos e historiográficos del DICCA-XV (Simó 2012) nos lleva intuir algunos paralelismos con las construcciones fraseológicas compuestas con *andar*. Este hecho, *a priori*, garantiza que este género nos permitirá confirmar o desmentir nuestra hipótesis sobre las similitudes semántico-funcionales de ambos verbos en todos los planos.

Somos conscientes de que esta restricción del material de estudio es cuestionable, pues se sigue percibiendo un desequilibrio cuantitativo entre las muestras de ambos verbos: 562 en el caso de *andar* y 694 en el de *ir*. Se nos puede achacar no haber optado por los ejemplos de *ir* adscritos al bloque D, que suponen una cifra mucho más ajustada a la cantidad de muestras de *andar*. Sin embargo, hemos rechazado esta opción debido a la propia naturaleza de los textos contenidos en él: obras poéticas y novelescas. Es probable que en las ocurrencias de D no queden representados algunos de los usos físicos o

¹⁶⁶ El número exacto de ocurrencias del verbo *ir* documentadas en C asciende a 695. No obstante, se ha descartado un contexto ambiguo en el que el núcleo verbal puede remitir tanto al verbo *ser* como al verbo *ir*. Bajo nuestro punto de vista, constituye un ejemplo del primero, de ahí que hayamos discriminado este ejemplo de nuestro estudio:

fuesse ligero de conocer y al credito facil. Habla que vn dia | **fuendo** | **llamado** por el angel Gabriel que fue a Dios y que le puso (C-Viaje-111v)

especializados del *ir*; de hecho, a tenor de la información que nos brinda el artículo lexicográfico de este verbo en el DICCA-XV, la polisemia es menor en el los ejemplos de D que en los de C. Por el contrario, la crónica, dadas sus características particulares, se convierte en la plataforma textual idónea para ejemplificar, en principio, todos los usos propios de un verbo, tanto rectos como dislocados.

Así pues, una vez delimitado y extraído el material textual relativo al verbo *ir*, nos hemos adentrado en la tarea de etiquetaje sintáctico-semántico manual de los contextos. Esta labor ha sido idéntica a la que desarrollamos durante el marcaje de las concordancias del verbo *andar*. Así, hemos creado los mismos campos en la nueva base y hemos introducido en ellos la información semántica y sintáctica de los argumentos externos, los argumentos internos y los adjuntos de *ir*.

En cuanto a los sujetos verbales, hemos recuperado aquellos que no figuraban en la concordancia predeterminada y hemos añadido la marca PRO junto a las formas no personales que indican una acción genérica, tal como hemos obrado en la base de datos *andar*. Las clases léxicas que hemos discriminado en esta ocasión coinciden, en su mayoría, con las que han sido halladas en las concordancias del verbo previamente analizado. Aun así, en la base de datos *ir* aparece alguna clase previamente no establecidas:

Entidades [+ animadas]:

<**personas**>: *caualleros aragoneses, el don Carlos, Helena madre de Constantino, Jonas propheta, los conuezinos.*

<**animales**>: *toro, vna loba, quinientos cauillos, camellos, el jauali.*

Entidades [- animadas]:

<**medios de transporte**>: *los nauios, las otras [galeras], vna gruessa y valiente flota*

<**lugares físicos**>: *vna fuente, el rio de Sarazaso, camino, la ribera, la Italia.*

<**fenómenos meteorológicos**>: *la tempestad, los vientos contrarios.*

<**elementos materiales**>: *las mismas armas, la piedra, el agua, tu scriptura, el goçete.*

<**elementos inmateriales**>: *la tal conclusión, las nueuas de su fijo, sonido de loores, la verdad, los vientos contrarios.*

<**cualidad**>: *la negregura del fementido.*

<**situación**>: *la victoria, la negligencia toda, la desonrra.*

<**sentimientos y sensaciones**>: *esta diferencia. la tristeza, mayor enojo, la yra de Dios.*

<**acontecimientos**>: *la manera de su pelea, la obra, el fecho, la disputa.*

<**actitud**>: *vicios malos del mundo.*

Las etiquetas correspondientes a las funciones sintácticas han sido las mismas que aplicamos en los ejemplos de *andar*, pues hemos identificado sujetos, complementos adverbiales, complementos circunstanciales, complementos directos y complementos predicativos. Obviamente, la proporción de adjuntos sintácticos es muy dispar entre un verbo y otro, lo que se debe a las exigencias argumentales que presenta *ir* frente a *andar* (vid. §6.2 y §7.2.).

Sin embargo, desde el punto de vista estructural, los argumentos y adjuntos que acompañan a *ir* se caracterizan por mostrar mayor heterogeneidad formal. Esto se observa en los sintagmas preposicionales que introducen desde argumentos regidos a adjuntos sintácticos: *para* + SN, *a* + SN, *en* + SN, *por* + SN, *contra* + SN, *sobre* + SN, *de* + SN, *hacia* + SN, *desde/dende* + SN (...) *fasta* + SN, *con* + SN, *entre* + SN, *por* + INF, *a* + INF, *para* + INF.

Durante el etiquetaje semántico, también hemos detectado una mayor ambigüedad a la hora de fijar el papel temático del sujeto. Ello tiene que ver con la escasa carga léxica que presenta *ir*, verbo que no matiza en su estructura léxico-conceptual el modo de desplazamiento como sí hace *andar*. Este hecho contribuye a que la lectura del argumento externo como agente o experimentador/tema fluctúe. Pese a ello, hemos llegado a atisbar algunos ejemplos en los cuales el reparto de los papeles temáticos es bastante claro:

AGENTE:

26. se vehian alguno que touiesse fermosa la muger o la fija luego se | yuan | [**hombres**] a su posada y entrauan se-le por casa echauan fuera al marido (C-CroAra-096v)

EXPERIMENTADOR/TEMA:

27. no le saben fin a-la parte de oriente. tanto que si | fuessen | [**personas**] ahun a cauallo no pueden llegar en .lx. dias donde moradas de hombres (C-Viaje-143v)

En cuanto a los argumentos internos y los adjuntos sintácticos, hemos identificado todo tipo de funciones semánticas como ocurría con *andar*:

TEMA:

28. y dende al monte Synai passauan. § Al otro dia tercero de octubre | fuendo | [nosotros] **la ribera del mar adelante** llegamos adonde passo Moyses los fijos del pueblo (C-Viaje-148r)

CAUSA:

29. mas poco le aprouecho que luego el rey magnanimo saco su gente y | fue | **por le dar la batalla.** mas en llegando a victoria el conde (C-CroAra-032v)

META:

30. y de que houieron folgado el rey se retruxo y el infante se | fue | **a vna camara** que staua dentro en palacio donde le hauian aposentado y (C-CroAra-144v)
31. principe y conde nuestro que no consiente razon que con tan pocos caualleros | fuesse | vn señor tan grande **a empresa tan principal y famosa** como fue la (C-CroAra-057v)
32. para que fuesse con el y diessen priessa en el fecho. y | fueron | los dos **al rey de Francia** primero. y rogaron le y encargaron (C-CroAra-122r)

VÍA:

33. fuente que por milagro ende nacio segun se dira. y mas adelante | fuendo | [nosotros] **por vna senda peligrosa** entre las peñas llegamos en vna deuota capilla de (C-Viaje-144v)

UBICACIÓN:

34. señoras assi veladas como donzellas muy apuestas y mas vestidas de fiestas le | yuan | **delante** festejando su tan desseada y venturosa venida. y cantando en sus (C-CroAra-097v)
35. segundo mes que le escogieron. y ahun que fue assi escogido no | va | [Floriano] **en la cuenta** por no acabar su elecion. § Probo .xxxiiij. emperador. (C-Roma-023r)

INSTRUMENTO:

36. por cuya causa nuestros peregrinos se apartaron por diuersas fustas y nosotros | fuemos | **en la galera del capitán del señor consul de los venecianos** de la (C-Viaje-156v)

TRAYECTORIAS DE EXTENSIÓN:

37. y abhominables y despues quieren biuir en pobreza. estos han licencia de | ir | **por las casas** y comen y beuen como les plaze. y quando (C-Viaje-111v)

TRAYECTORIAS EXTENSIVAS DE LÍMITE INICIAL O FINAL:

38. llaman Bethsan. es vna tierra de muchos deleytes. sobre la misma | va | Gelboe **fasta Israel tierra de .ij. leguas**. A otras dos leguas encima (C-Viaje-087r)
39. en hyermo. y con esta respuesta se boluieron para el rey. | fue | [Don Pedro de Luna] se **desde ahi para Peñiscola**. donde a la postre desposseydo de toda (C-CroAra-160v)

TRAYECTORIAS DE ORIENTACIÓN:

40. Despues que Jesu nuestro redentor salio del castillo donde stauan Marta y Maria Magdalena | fue | **para el monte cabo el mar de Galilea**. y como stouiesse orando (C-Viaje-079v)
41. de la qual se lee a .viiij. capitulos de Judith que Olofernes | fuendo | con su hueste **contra Bethulia** passo cabo ella. assi le cumplia porque (C-Viaje-083v)

COMPañÍA:

42. la postre tanto sus ruegos que defender no se pudo de auer de | yr | [el conde] **con ella**. leuo consigo la flor de sus caualleros. quando el (C-CroAra-055v)

FINALIDAD:

43. estando tan çercados de enemigos de la fe. Y endemas por | yr | [el rey] **a socorrer** los estraños y dexar tan a peligro lo suyo por yr (C-CroAra-039r)
44. Pedro que teniendo quatro tanto y mas poder de galeas y naues no | fue | siquier **para tomar** vn barco solo del rey de Aragon. y d. (C-CroAra-141v)

MODO/MANERA:

- 45. el imperio segun Eusebio .j. año y .iij. meses. los historiadores otros | van | **diuersos** ca vnos dizen que reyno .xvj. años como la regla o martilogio (C-Roma-020v)
- 46. de algunos griegos que ahun moran en Jherusalem los quales segun su costumbre | van | **en habito y vestidos** como en la siguiente figura pareçe. § En-la (C-Viaje-121v)
- 47. y dexemos lo demasiado a parte. que la demasia y lo que | va | **fuera de razon** ya trahe consigo vna peligrosa y rebelde sospecha. Que (C-CroAra-038v)

Se debe apuntar que, con *ir*, no se han hallado argumentos o adjuntos que desarrollen el papel temático de CANTIDAD, si bien se han registrado ejemplos de trayectoria ORIGEN (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009 [2008]) que no habían aparecido previamente junto a *andar*:

- 48. de la casta dama Lucrecia Tarquino Collatino. empero este por su voluntad se | fue | [Lucio Junio Bruto] **de Roma** por que ordenaron que ningun hombre llamado Tarquino en ella nunca (C-Roma-010v)
- 49. Rabul o Decapolis. y la via Mar passa por medio del mismo | fuendo | [PRO] **de Accon** por el valle de Aser que agora llaman val de San Jorge (C-Viaje-081r)

A continuación, disponemos un ejemplo de *ir* con todos los datos apuntados tras su etiquetaje semántico-sintáctico:

Ejemplo	ello respondio el rey que yo tan bien desseo fablar con vos. vamos [el rey <i>et al.</i>] a palacio y alla fablaremos. y puesta la real mano sobre la
Signatura:	C-CroAra-109r
Argumento externo (AE):	A
Clase léxica (CL):	<persona>
Papel temático (PT):	agente
Argumento interno/adjunto (AI/AD):	Complemento adverbial (CA)
Papel temático (SMT-AI/AD):	meta
Estructura (STX-AI/AD):	SPREP (<i>a</i> + SN)

Tabla 7: Representación de la información sobre un ejemplo textual contenida en la base de datos *ir*.

Finalmente, la base *ir* se ha visto reorganizada tras el análisis de los datos. Así, una vez determinadas las acepciones y estructuras pluriverbales de este verbo, hemos creado los registros pertinentes y hemos añadido los campos ‘acepción’, ‘categoría’ y ‘definición’.

Las perífrasis verbales compuestas con *ir* han recibido el mismo tratamiento que en la base de datos previa. La única diferencia en este caso se aprecia en el campo ‘connotación’. En los registros perifrásticos de *ir*, este campo no integra la opinión subjetiva del hablante sobre la acción introducida por el auxiliado, sino los matices relativos a la progresión de la acción expresada:

Ejemplo	Esforçia al passante de vn rio por socorrer vn su page que se yua afogar. y el confiando de su destreza y cauallo pensando sacar al
Signatura:	C-CroAra-176r
Argumento externo (AE):	Animado (A)
Clase léxica (CL):	<persona>
Subtipo perifrástico:	Tempoaspectual
Connotación:	Inminencia

Tabla 8: Representación de la información sobre un ejemplo perifrástico contenida en la base de datos *ir*.

5.3.2.2.3. Criba y tratamiento de las locuciones verbales compuestas con *andar* e *ir*

Hasta el momento, hemos expuesto el procedimiento seguido para etiquetar y distribuir en nuestras bases de datos los ejemplos del DICCA-XV que contienen o bien usos sintéticos o bien usos perifrásticos de *andar* e *ir*.

Las UFs en las que estos verbos participan han sido tratadas de una forma bien distinta. Como comentamos al inicio del capítulo, los lexemas escogidos en esta investigación se caracterizan por ser sumamente productivos en la generación de estructuras fraseológicas. Este hecho lo constatamos en el DICCA-XV, que recoge un total de 8 locuciones verbales con *andar* y de 2 con *ir*¹⁶⁷. Estas UFs, a las que denominaremos, de ahora en adelante, locuciones de partida, son las siguientes:

¹⁶⁷ Debemos matizar que, al igual que hemos hecho con las perífrasis verbales identificadas como tal en el corpus del DICCA-XV, no cuestionamos el estatus fraseológico de ninguna de las locuciones verbales que ya había sido previamente registradas por el GHCL. No obstante, descartamos una de las concordancias etiquetadas como ejemplo de *andar a monte/correr monte* por considerarla literal. Nos referimos al siguiente caso:

cauallerias de caças y gentilezas. y riendo con el y burlando y | andando | [príncipe] **en montes y fiestas** como requeria la moçedad del primogenito de Aragon llegaron (C-CroAra-158v)

Andar: andar a los alcances, andar a las espuelas, andar a monte/correr monte, andar de puerta en puerta, andar en boca de, andar en puntas, andar por baxo, andar vendido.

*Ir: ir a la mano*¹⁶⁸.

Ahora bien, sabemos que algunas UFs del corpus del DICCA-XV no fueron marcadas en el momento de elaboración del diccionario¹⁶⁹. Como dijimos en su momento (Simó 2012: 95), esto no se debe a un descuido por parte del GHCL, sino a que la identificación de todos los fraseologismos implica un análisis profundo y focalizado de los textos. Con el único fin de que nuestra investigación sobre *andar* e *ir* en el castellano oriental del siglo XV sea lo más exhaustiva posible, nos hemos embarcado en la tarea de buscar ‘nuevas’ locuciones verbales en las concordancias de estos verbos.

En la tarea de búsqueda fraseológica, nos hemos regido por el procedimiento estipulado por nosotros mismos en un trabajo anterior (Simó 2012), en el cual diseñamos una metodología propia que nos permitía identificar UFs en textos castellano del siglo XV¹⁷⁰. Esta metodología se basa en una serie de criterios que determinan con cierta precisión cuándo estamos ante una locución verbal o, por el contrario, ante otras construcciones fraseológicas limítrofes como colocaciones simples y complejas. Se trata de criterios que han sido elaborados atendiendo a la teoría fraseológica actual y, paralelamente, a las características que manifiestan en su uso real las locuciones verbales en español medieval. Resumiendo sucintamente, son los siguientes:

- a) Criterio de la fijación formal y criterio de la fijación y la especialización semántica: estos criterios son fundamentales. Con ellos, se comprueba, por un lado, si existe estabilidad en el número, el orden y la forma de los componentes de la construcción; y, por otro, si la estructura estable presenta un significado global e idiomático.
- b) Criterio de la variación: este criterio sirve para poner de relieve las relaciones transversales que se establecen entre las locuciones compuestas con diferentes verbos teniendo en cuenta varios factores: coincidencia de la estructura argumental, de las funciones textuales y del significado.

¹⁶⁸ Debido a la restricción textual que hemos establecido en los ejemplos de *ir*, la única locución que se documenta en textos de C es esta.

¹⁶⁹ Esta afirmación se sustenta en el consejo que, verbalmente, nos dio la directora del diccionario hace tiempo y, paralelamente, en las investigaciones que hemos realizado y que lo demuestran (Simó 2012, 2015).

¹⁷⁰ En este trabajo, concretamente, nos detuvimos en la búsqueda de nuevas locuciones verbales compuestas con el verbo *ir* y documentadas en el corpus del DICCA-XV. No obstante, dicho trabajo se realizó cuando el corpus en cuestión todavía no había sido concluido, por lo que es necesario que volvamos sobre el proceso de identificación de nuevas locuciones verbales.

- c) Criterio de la frecuencia de uso: una cantidad elevada de ejemplos de una construcción marca su grado de instauración social y, por extensión, su institucionalización. Así pues, permiten constatar varios rasgos fraseológicos a nivel formal (defectividad o regularidad gramatical, inventario limitado de los términos, orden determinado) y semántico (idiomaticidad o transparencia).
- d) Criterio lexicográfico: la documentación de una unidad pluriverbal en diversas obras lexicográficas confirma su fijación en el idioma (Corpas 1996).

Evidentemente, estos criterios deben ser tenidos en cuenta de manera simultánea, ya que, si no poseemos material de uso real (corpus) y de autoridad (diccionarios) suficiente, no podemos determinar los rasgos semánticos y formales de una UFS.

Pues bien, para aplicar todos los criterios que acaban de ser glosados, debemos comenzar extrayendo el material potencialmente fraseológico del corpus del DICCA-XV, lo que hemos realizado revisando manualmente las más de 1000 concordancias contenidas en las bases de *andar* y de *ir*. De esta revisión, hemos cribado aquellas estructuras que presentan una recurrencia elevada en alguna de las dos bases (*andar al trote*, *ir a caballo*), una sintaxis defectiva (*andar a monte/correr monte*) o en las cuales *andar* o *ir* se acompañan de un sintagma metafórico (*andar fuera de tino*, *ir coxo*).

En la base *andar*, las construcciones discriminadas han sido las 22 siguientes:

Andar a buen paso, andar a caballo, andar a la llana, andar a la ventura, andar a pie, andar a pie llano, andar a porfía, andar a su guisa, andar a su talante, andar al galope, andar al trote, andar de derecho, andar de fiesta en fiesta, andar de rezio, andar de tal guisa, andar en buena hora, andar en mala hora, andar en mano, andar fuera de tino, andar lexos de, andar pie a tierra, andar sin tiento, andar sobre el aviso

En cambio, de la de *ir*, únicamente se han extraído 15:

ir a caballo, ir a perder, ir a porfía, ir camino, ir coxo, ir de bien en mejor, ir de bote, ir de fiesta en fiesta, ir de furto, ir de mal en peor, ir en buena hora, ir en mala hora, ir en el alcance, ir en palabras, ir en diestro

Como vemos, algunas de las estructuras que figuran en estas series coinciden en cuanto al sintagma preposicional (*andar/ir a caballo, andar/ir a porfía, andar/ir en buena hora y andar/ir en mala hora*). El hecho de que las hayamos seleccionado con ambos verbos se debe a la frecuencia de uso significativa que manifiestan en las dos bases. No se

debe olvidar que el carácter idiosincrásico de la fraseología justifica que los sintagmas que no se fijan con un verbo lo hagan con otro de manera, aparentemente, aleatoria.

Tras realizar la primera selección de unidades potencialmente fraseológicas, se ha aplicado el criterio lexicográfico. Así, hemos revisado una cantidad considerable de obras lexicográficas de español tanto generales –monolingües y bilingües– como especializadas en fraseología, publicadas entre los siglos XV y XXI y de alcance nacional e internacional¹⁷¹. Con esta tarea, se pretende comprobar la documentación lexicográfica de las estructuras identificadas en siglos posteriores, lo que ayuda a corroborar o desmentir nuestra intuición de estar ante locuciones potenciales ya en el XV. Asimismo, la búsqueda lexicográfica cumple un segundo cometido relacionado con el etiquetaje categorial de las construcciones, pues la forma con que se registra una estructura –con núcleo verbal o sin él– repercute directamente en la categoría fraseológica que ostenta.

Este proceso de revisión lexicográfica se ha realizado consultando en cada diccionario tanto los artículos lexicográficos correspondientes a *andar* e *ir* como los relativos a los núcleos sustantivos (*andar sobre aviso*, *andar en buena hora*, *andar a pie*, *ir a caballo*, *ir camino*, *ir en el alcance*), adverbiales (*andar lexos de*) o adjetivales (*andar a la llana*) de cada combinación escogida.

Aunque algunos de los diccionarios a los que hemos acudido están digitalizados (DLE, DCVB), lo que nos ha ahorrado una gran cantidad de horas de búsqueda, el carácter facsimilar de una parte importante de ellos ha supuesto una tarea de criba y comparación de ediciones totalmente manual. Es lo que sucede, por ejemplo, con las versiones del diccionario académico procesadas en el NTLLE, el material contenido en el NTLE o las

¹⁷¹ La lista de diccionarios que fueron consultados es la siguientes: el *Diccionario de Autoridades* (DA, 1990 [1726-1739]), de la RAE; el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (VC, 2000 [1627]), de Correas; el *Diccionari català-valencià-balear* (DCVB, 1926-1962), de Alcover i Moll; el *Diccionario de locuciones verbales para le enseñanza del español* (DICLOCVER, 2002) y el *Diccionario de locuciones adverbiales para le enseñanza del español* (DICLOCADV, 2005), ambos de Penadés; el *Diccionario de expresiones y locuciones del español* (DEYLE, 2009), de Martínez López y Jørgensen; el DICCA-XV (2013), del GHCL; y el DLE (2014), de la RAE. Aparte, acudimos a dos compendios bibliográficos: el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE, 2001) de la RAE; y el *Nuevo tesoro lexicográfico del español* (NTLE, 2007), de Nieto y Alvar. El primero de ellos constituye una edición facsimilar de un conjunto de más de 70 obras lexicográficas publicadas entre los siglos XV y XX (partiendo de la producción nebrisense de 1492 hasta la 22.^a edición del diccionario académico, aparecida en 2001). Remitimos a la página web del NTLLE para obtener la relación detallada de todas las obras que contiene: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtle>. Por su parte, el NTLE alberga la información disponible en numerosas fuentes lexicográficas, gramaticales, literarias, etc. comprendidas entre el siglo XIV (desde la aparición de los anónimos *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*) y la publicación en 1726 del *Theatro Crítico Universal o Discursos variados en todo género de materias, para desengaño de errores comunes* de Feijoo.

En la presente investigación, aunque se han consultado prácticamente todas las obras contenidas en el NTLLE y en el NTLE, únicamente referenciamos en la bibliografía (sección ‘Fuentes lexicográficas consultadas a través del NTLLE y del NTLE’) aquellos diccionarios/repertorios que han sido explícitamente citados en las páginas de este trabajo.

obras fraseológicas. Además, en este proceso de búsqueda, se ha atendido tanto a las estructuras que coinciden formalmente con las construcciones identificadas en los textos del DICCA-XV –*andar sobre el aviso* (DICCA-XV, s. v. *aviso*) vs. *andar*, o *estar*, *sobre ~*, o *sobre el ~*.(DLE, s. v. *aviso*)– como a aquellas similares –*andar pie a tierra* (DICCA-XV, s. v. *pie*) vs. *Echar [alguien] pie a tierra* (DEYLE, s. v. *pie*)–. Ello se debe a que no hemos descartado en ningún momento la variación formal de una locución a lo largo del tiempo. Del mismo modo, hemos atendido a todas aquellas construcciones que, pese a coincidir formalmente con las identificadas en el corpus del DICCA-XV, han sido registradas con un significado distinto al que muestran en el corpus de partida.

Pese a tener en cuenta la variación semántica y funcional entre las construcciones del DICCA-XV y las recogidas en lexicografía, siempre hemos sido conscientes del anacronismo entre los textos con los que trabajamos y la información obtenida en las fuentes de consulta, pues todo el material lexicográfico es, salvo la producción nebrisense¹⁷², posterior al siglo de estudio.

Este desfase temporal se debe a que la tradición lexicográfica hispánica no se inició plenamente hasta el siglo XVII con Sebastián de Covarrubias y su *Tesoro de la lengua castellana e española* (1611). Sin embargo, tras la revalorización en el siglo XV de las lenguas vulgares como lenguas de saber debido a la impronta del Humanismo italiano, la voluntad de aprender idiomas vernáculos a escala europea propició un avance importante de la tradición lexicográfica bilingüe¹⁷³. El carácter eminentemente didáctico de este tipo de obras nos lleva a intuir el registro de fraseología en sus páginas, pues la naturaleza irregular semántica y formalmente hablando de las UFs acarrea que su empleo correcto dependa de un aprendizaje memorístico. Precisamente por ello, los diccionarios bilingües suponen una de las fuentes más valiosas de cara a recabar información sobre fraseología en etapas pasadas de nuestra lengua.

Pues bien, tras realizar las consultas pertinentes en los diccionarios y repertorios bibliográficos, los resultados obtenidos no han sido siempre satisfactorios, pues ciertos sintagmas se combinan con muchos verbos distintos dependiendo del juicio de cada autor. Esta es la razón por la cual hemos pasado a aplicar el criterio de la frecuencia de uso, es decir, hemos optado por recurrir a más ejemplos reales que nos revelen la verdadera combinatoria de todas las estructuras extraídas del DICCA-XV. Para aumentar las muestras

¹⁷² *Lexicon* o *Diccionario latino-castellano* (1492) y el *Vocabulario castellano-latino* (1951 [1495?]).

¹⁷³ Esta tradición había sido inaugurada antes que la lexicografía monolingüe española, aunque fue destinada meramente al aprendizaje de las lenguas clásicas y, especialmente, del latín. Baste como ejemplo el *Universal Vocabulario* de Alfonso de Palencia (1490).

de cada estructura pluriverbal potencialmente fraseológica, nos hemos servido de un corpus de apoyo: el *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español* (CNDHE).

Esta herramienta, que está siendo elaborada por el Instituto de Investigación Rafael Lapesa bajo la dirección Pascual, constituirá la base a partir de la que se confeccionará, propiamente, el *Nuevo Diccionario Histórico del Español* (NDHE). Su elección como fuente de apoyo en nuestra investigación fraseológica responde a varias razones. De entrada, se trata de un corpus diacrónico que contiene léxico español de la Edad Media, los Siglos de Oro, los siglos XVIII y XIX y el siglo XX. Además, es un corpus grande, pues cuenta aproximadamente con 50 millones de palabras procedentes de 800 textos, algunos de los cuales ya fueron procesados previamente en el CORDE y en el CREA. Ahora bien, a diferencia de lo ocurrido con estos últimos corpus, en el CNDHE se ha realizado una rigurosa selección de las obras escogidas con el fin de que sean representativas del léxico general de todas las épocas, géneros y temas (Pascual y Domínguez 2009: 80). A su vez, se han cuidado las cuestiones relativas a las ediciones incorporadas para que estas sean fidedignas a la lengua de la época que representan.

Se debe mencionar que este corpus no es equilibrado en cuanto a los géneros textuales que alberga. La mayor parte de los documentos que comprende son de naturaleza literaria y, por ahora, se han dejado de lado obras más especializadas que contienen voces técnicas y científicas. Ello se debe al objetivo perseguido: que el corpus recoja únicamente los usos no marcados de las palabras sin llegar a otros sentidos que son innovaciones idiolécticas o técnicas (*ibid.*)¹⁷⁴.

El desequilibrio en el CNDHE también se percibe en la duración de cada una de las etapas cronológicas pautadas (medieval, Siglos de Oro, siglos XVIII y XIX y siglo XX). Pese a ello, la extensión desigual de estas épocas está justificada, pues responde a la voluntad de mantener la representatividad del corpus. Así, se ha ido aumentando la cantidad de voces procesadas en cada una de las etapas establecidas con tal de que todas ellas presentasen el mismo número de lexemas, lo que ha acarreado que los períodos de estudio se acortasen.

La principal ventaja de este corpus es, desde luego, el sistema de anotación y lematización al que han sido sometidos sus textos, que permite realizar búsquedas complejas y obtener grandes cantidades de información rápidamente. Hay que recalcar únicamente la lentitud del corpus a la hora de devolver los resultados cuando estos se

¹⁷⁴ Aun así, está prevista la ampliación del corpus en los próximos años para dar cabida a textos que ilustren tanto los lenguajes de especialidad como la variación diatópica (Pascual y Domínguez 2009: 83).

corresponden con un número elevado. Ahora, se ha de tener en cuenta la gran cantidad de textos procesados en él y, ante todo, que nos hallamos ante una versión inconclusa de este corpus.

Como hemos dicho, el objetivo de buscar en el CNDHE las estructuras potencialmente fraseológicas extraídas del DICCA-XV ha sido agrandar el número de contextos de cada una de ellas. Con ello, tendremos una visión mayor de su combinatoria formal y de su semántica y, por extensión, determinaremos con más precisión si estamos o no ante una locución verbal. Asimismo, contar con una mayor cantidad de ejemplos de cada estructura en cuestión nos llevará a establecer con menor margen de error su grado de fraseologización o, dicho de otro modo, a dibujar sus rasgos propios en el castellano oriental del siglo XV aun cuando estos no se acaben de adaptar a la teoría fraseológica que conocemos.

La tarea de revisión de las 37 combinaciones con *andar* y con *ir* potencialmente fraseológicas se ha traducido en la realización de múltiples búsquedas en el CNDHE¹⁷⁵. En todo caso, esta herramienta brinda al investigador numerosas facilidades, pues se trata de un corpus lematizado tal como hemos dicho. Aparte, es posible ajustar de manera exhaustiva las búsquedas en función de los intereses del investigador, lo que ha sido básico para acotar la información según parámetros geográficos –textos publicados en España– y cronológicos –período comprendido entre 1400 y 1499–.

Además, nos hemos servido de los pilotos de proximidad¹⁷⁶ para hallar combinaciones léxicas concretas atendiendo a la distancia potencial entre los términos que la componen. Siempre hemos realizado las búsquedas de varios términos por intervalos, no por distancias específicas. Con ello, hemos obtenido los registros en los que toda una lista de lexemas o solo una parte de ellos figura conjuntamente en un margen de 5 palabras y sin un orden estipulado previamente. Este sistema nos ha permitido subsanar los posibles errores que cometeríamos al tratar de deducir tanto el orden como la distancia exacta que media entre los distintos términos de una estructura. Como sabemos (Simó 2012), las alteraciones formales de las UFS son habituales en un estadio pasado de la lengua, por lo

¹⁷⁵ Debemos señalar que, aparte de realizar las búsquedas de las construcciones potencialmente fraseológicas en el CNDHE, también hemos consultado y extraído de este corpus los ejemplos que poseía de las locuciones de partida ya estipuladas por el GHCL. Ello se debe a la baja frecuencia de uso que presenta buena parte de las locuciones verbales con *andar* en el DICCA-XV, pues muchas de ellas se documentan en una única ocasión (*andar por baxo*, *andar a las espuelas*, *andar vendido*, *andar de puerta en puerta*). Esta baja frecuencia de uso no nos deja extraer grandes conclusiones a propósito de las características de cada UF, motivo por el cual nos hemos visto en la necesidad de recabar la mayor cantidad de datos posibles sobre ellas recurriendo al corpus de apoyo.

¹⁷⁶ Con ello, nos referimos a las opciones de búsqueda simultánea que presenta la interfaz del CNDHE.

que resulta complejo adivinar la disposición de los componentes fraseológicos. A su vez, que buena parte de los textos procesados en el CNDHE posea naturaleza literaria incita a pensar en las posibles inversiones en el orden de los elementos fraseológicos debido, principalmente, a las licencias estilísticas y métricas.

Esta labor de búsqueda, pese a la aparente simplicidad, ha implicado la revisión, selección y exclusión de miles de ocurrencias, a la par que su comparación constante con el material extraído del corpus del DICCA-XV para evitar ejemplos duplicados que falseen los resultados del análisis posterior. En datos numéricos, se han consultado algo más de 8000 concordancias en el CNDHE.

Una vez obtenidos los datos lexicográficos y los ejemplos de uso, nos hallamos en disposición de información suficientes como para ir seleccionando, según estos dos criterios y los restantes –de la fijación formal, de la fijación y la especialización semántica y de la variación–, las nuevas estructuras que pasarán a ser parte de nuestras bases de datos.

En este proceso se criba, hemos seguido varios pasos:

En primer lugar, hemos suprimido aquellas combinaciones que cuentan con una frecuencia de uso ínfima en corpus tanto con el verbo *andar* como con el verbo *ir* –una aparición– y que, paralelamente, no han sido documentadas en ninguna obra lexicográfica: *andar a su talante*, *andar de derecho*, *andar de fiesta en fiesta*, *andar fuera de tino*, *andar sin tiento*, *ir coxo*, *ir de bote*, *ir de fiesta en fiesta*, *ir en palabras*. En estos casos, hemos considerado que nos hallamos ante combinaciones meramente fortuitas y libres.

En segundo lugar, hemos excluido las estructuras que, al igual que las anteriores, poseen un número residual de una o dos apariciones sumando los ejemplos del DICCA-XV y del CNDHE. En esta ocasión, se trata de construcciones en las que el sintagma colindante al verbo ha sido documentado en una cantidad reseñable de obras lexicográficas posteriores al siglo XV, lo que revela algún grado de fijación por parte, al menos, de un segmento de la combinación escogida. Ante esta situación, los factores que han primado de cara a su exclusión han sido, por un lado, su falta de restricción formal con los verbos *andar* o *ir*; y, por otro, el marcaje categorial sistemático de estas estructuras en las fuentes lexicográficas como UFS menores a la locución verbal (locución adverbial, adjetival, etc.). Las unidades excluidas en esta segunda fase son las siguientes: *andar a buen paso*, *andar a la llana*, *andar a (mi/tu/su) guisa*, *andar a la ventura*, *andar a pie llano*, *andar a*

*porfía*¹⁷⁷, *andar al galope*, *andar al trote*, *andar de rezio*, *andar en mano*, *andar lexos de*, *andar pie a tierra*, *andar de tal guisa*, *ir a porfía*, *ir de furto*, *ir en diestro*, *ir lexos de*.

Desde el punto de vista de la fijación formal, la mayor parte de estas construcciones no muestra una tendencia clara a restringir su aparición con ninguna clase verbal, lo que delata su carácter adverbial o adjetival genérico y su función de implementación semántica sobre cualquier verbo.

Por ejemplo, la locución adverbial *a la llana* presenta una amplia documentación lexicográfica en varias épocas¹⁷⁸ y, paralelamente, coaparece en los textos del siglo XV con numerosos verbos de clases diversas: desde lexemas de movimiento (*andar*, *ir*) a otros *dicendi* (*decir*, *hablar*) a, incluso, verbos como *usar*, *pisar* o *cumplir*.

Ahora bien, entre las locuciones adverbiales y adjetivales que han sido listadas líneas arriba, apreciamos algunas como *al trote*, *al galope*, *en mano*, *a pie llano*, *a buen paso* o *pie a tierra* que suelen aparecer con VVMM (*andar*, *venir*, *ir*, *traer*, etc.) y con verbos que implican algún tipo de acción (especialmente, del ámbito bélico: *combatir*, *pelear* o *batallar*).

Del mismo modo, *en diestro* aparece en un total de 4 ocasiones junto a VVMM: dos con *ir* y dos con *traer*. Esta combinatoria es fácilmente explicable si atendemos a la semántica de la locución adverbial en cuestión, que exige la presencia de un verbo que implique movimiento físico: “[Caballería] que es tirada por la brida por una persona que anda a su lado” (DICCA-XV, s.v. *diestro*). Lo que llama la atención en este caso es su documentación lexicográfica junto al verbo *llevar* como parte de una locución verbal con el sentido “llevarla [una bestia] de las riendas, yendo delante della, porque las lleva en la mano

¹⁷⁷ Cabe señalar que *andar a porfía* coaparece con *andar* en un total de 5 ocasiones, un número muy elevado frente a la única aparición con este verbo que, en general, se recoge del resto de estructuras del conjunto. En todo caso, los cuatro ejemplos extraídos del DICCA-XV proceden del mismo documento (*Crónica de la Corona de Aragón*), por lo que podemos interpretar que nos hallamos ante un sintagma que, por razones idiolécticas, suele emplear el autor del texto en cuestión.

¹⁷⁸ DICCA-XV (s. v. *llano-a*), DLE (s. v. *llano*, *na*), DCVB (s. v. *pla*), VC (s. v. refrán 379), DRAE⁴ (NTLLE, s. v. *llano*, *a*), Domínguez (1853, NTLLE, s. v. *llano*, *na*), Gaspar y Roig (1855, NTLLE, s. v. *llano*), Zerolo (1895, NTLLE, s. v. *llano*), Pagés (1914, NTLLE, s. v. *llano*, *na*), Alemany y Bolufer (1917, NTLLE, s. v. *llano*, *na*).

A lo largo de esta investigación, siempre que citemos información extraída de algún diccionario contenido en el NTLLE o el NTLLE, señalaremos entre claudátores el apellido del autor del diccionario en cuestión, el año de publicación de la obra y el repertorio de donde proceden los datos (NTLLE o NTLE). Hay que tener en cuenta que algunas de las fuentes lexicográficas procesadas en el NTLLE y en el NTLE son las mismas, de ahí que sea fundamental matizar cuál es el origen de la información que manejamos. A su vez, hemos consultado una edición física del DA aparte de las que figuran en el NTLLE. Por esta razón, en algunos casos, la referencia a estas obras no aparecerá marcada como parte del NTLLE.

diestra mas seguridad. Adiestrar, ir delante de otro, enseñándole el camino” (Covarrubias 1611, NTLLE, s. v. *diestro*)¹⁷⁹.

Estos datos nos incitan a pensar que, quizás, las dos ocurrencias obtenidas del corpus del DICCA-XV y del CNDHE en las que se registra el sintagma *en diestro* junto al verbo *traer* sean un reflejo de la locución *llevar en diestro*, cuya modificación verbal responde, meramente, al cambio de deixis espacial que muestra la posición del emisor. Sea como sea, se trata únicamente de una teoría no respaldada por una gran cantidad de ejemplos, por lo que no podemos verificar la existencia de la locución *llevar/traer en diestro* en el siglo XV y, por extensión, plantearnos una posible variante fraseológica con *ir*.

También debemos reparar en la locución prepositiva *lexos de*, que, pese a contar con numerosas apariciones con el verbo *andar* (un total de 5) y con el verbo *ir* (7), se acompaña de otros núcleos verbales que no nos parecen casuales: *ser* (20) y *estar* (8). Como vemos, quizás cabría plantearse la posibilidad de estar ante colocaciones complejas (García Page 2005; Koike 2005), esto es, ante construcciones en las que una estructura fija escoge de manera muy selectiva una serie de verbos semántica y funcionalmente relacionados¹⁸⁰. No obstante, pese a que el tema nos suscita un gran interés, en esta tesis nos centramos exclusivamente en el estudio de las locuciones verbales, por lo que dejamos el análisis de estas combinaciones para futuros trabajos.

Finalmente, debemos hablar de la estructura *de furto*, que aparece registrada en diccionarios muy posteriores a los textos que han sido analizados y con la forma *a hurto* (DLE, s. v. *hurto*; DA, s. v. *hurto*; VC, s. v. refrán 11116)¹⁸¹. Este hecho choca con la elevada frecuencia de uso que presenta la alternativa formal *de furto* en el siglo XV, pues hemos obtenido de ella un total de 54 ocurrencias en los dos corpus consultados. Independientemente del interés que despierta su variación formal, se trata de una locución adverbial que combina de manera aleatoria con verbos tanto de movimiento (*ir*, *andar*,

¹⁷⁹ Aparte, *llevar en diestro* figura en otras obras lexicográficas del siglo XVII –la de Rosal (1601-1611, NTLLE, s. v. *diestro*), Franciosini (1620, NTLLE s. v. *diestro*), Henríquez (1679, NTLLE, s. v. *diestro*)–, del XVIII –la de Sobrino (1705, NTLLE, s. v. *diestro*), Stevens (1706, NTLLE, s. v. *diestro*) o Terreros y Pando (1786, NTLLE, s. v. *diestro*)–, del XIX –Núñez de Taboada (1825, NTLLE, s. v. *diestro*), Salvá (1846, NTLLE, s. v. *diestro*), Domínguez (1853, NTLLE, s. v. *diestro*), Gaspar y Roig (1853, NTLLE, s. v. *diestro*)–; y del XX (Pagés 1904, NTLLE, s. v. *diestro*). La RAE, por su parte, la documenta tanto en el DA (s. v. *diestro*) como en las 13 ediciones siguientes del diccionario académico.

¹⁸⁰ Tanto *andar* como *ir* presentan en el siglo XV un valor no predicativo que los habilita para desempeñar las mismas funciones que otros verbos copulativos como *ser* y *estar* (vid. §6.4.2.2.2. y §7.4.2.2.2.).

¹⁸¹ La variación formal de las preposiciones *a/de* se documenta tan solo en la obra lexicográfica catalana, el DCVB (s. v., *furt*): *A furt* o *De furt*: enganyosament, contra llei. No conexent si an de furt | tot lo bé per hon les han, Ausiàs March, CXXVIII. Emprenyà-la de un fill, al qual mès nom Ladre perque fo engendrat a furt, Eximplis, I, 257.

llevarse, echarse, venir), como de acción (*gobernar, matar, casarse, mudar*) e, incluso, copulativos (*ser*).

El tercer y último grupo de combinaciones excluidas se compone de locuciones adverbiales que, a diferencia de las anteriores, acompañan a los verbos *andar* e *ir* en un número sensiblemente mayor de ocasiones y, simultáneamente, figuran en algunas obras lexicográficas junto a estas unidades verbales: *andar a caballo, andar a pie, andar en buena hora/en hora buena, andar en mala hora/en hora mala, ir a caballo, ir en hora buena, ir en hora mala*.

En todo caso, se trata de construcciones que presentan en el siglo XV una elevada ratio de combinación verbal, por lo que hemos descartado su consideración como locución verbal en este momento. Sin embargo, ello no quita que estemos ante estructuras que revisten un interés considerable.

A propósito de *andar a pie* y *andar a caballo*, se han documentado 17 y 18 ejemplos respectivamente. Resulta atípico, a todas luces, hallar una frecuencia de uso tan alta entre un sintagma prepositivo y el verbo *andar* en los textos del siglo XV. Ahora bien, los datos numéricos de estas combinaciones deben ser contrastados con la motivación semántica existente, que alcanza unos niveles sumamente elevados. Dicho de otro modo, creemos que la presencia de las locuciones adverbiales *a pie* y *a caballo* con *andar* viene dada por las exigencias semántico-sintácticas propias del verbo –la necesidad de desambiguar su sentido modalmente marcado y su sentido infraespecificado (*vid.* §6.4.2.1.1. y §6.4.2.1.2.)– y que responde, por tanto, a una coaparición previsible desde el punto de vista del discurso libre.

Pese a interpretar que la elevada frecuencia de *a pie* y de *a caballo* junto a *andar* se debe a necesidades comunicativas, las búsquedas de estos sintagmas prepositivos en diversas obras lexicográficas han desvelado un amplio desacuerdo en lo relativo a su categoría. Es interesante recalcar el registro por parte de los primeros lexicógrafos del sintagma *a caballo* como parte de una construcción mayor regida por *andar*. Así lo hallamos, especialmente, en obras de los siglos XVII y XVIII como la de Barnabé (1660, NTLE, s. v. *andar*), la de Kramer (1670, NTLE, s. v. *andar*), Sobrino (1705, NTLLE, s. v. *andar*) y, de manera muy significativa, en el VC de Correas (s. v. refrán 765).

Aunque hoy en día *a caballo* sea irrefutablemente una locución adverbial –como vemos en el DLE (s. v. *caballo*) o el DICLOCADV (s. v. *a caballo*)–, su categoría fraseológica no estaba tan clara en las primeras obras lexicográficas que recogen esta

estructura. A *caballo* también aparece vinculado a *ir* en diccionarios como el de Hornkens, del siglo XVI (1599, NTLE, s. v. *ir*); o el de Soler, de principios del XVII (1615, NTLE, s. v. *ir*), esto es, en obras lexicográficas más antiguas que aquellas en que *a caballo* aparecía junto a *andar*. A su vez, la combinatoria *ir a caballo* ha sido documentada en una cifra nada desdeñable de 16 casos entre los corpus del DICCA-XV y del NDHE. Ahora, se debe matizar que el vínculo entre *a caballo* e *ir* nada tiene que ver con la desambiguación semántica que operaba cuando el sintagma prepositivo figuraba junto *andar*. Consideramos que su aparición con el verbo *ir* responde a la necesidad de marcar el medio del desplazamiento, pues este verbo carece del rasgo modal especificado en su matriz semántica a diferencia de *andar*.

Los ejemplos de uso de *a caballo* corroboran su aparición habitual con *andar* y con *ir* y, de manera más residual, con otros VVMM como *venir* (4 apariciones), *salir* (3) o verbos que implican alguna acción dinámica (*cabalgar*, *enviar* o *pelear*). Pese a ello, el mismo sintagma desarrolla en el siglo XV una función copulativa o adjetival junto a los verbos *ser* y *estar* (con 10 y 18 apariciones, respectivamente, según hemos documentado).

En definitiva, la multiplicidad de contextos en los que figura *a caballo* en el siglo XV le niega el estatuto de locución verbal junto a los verbos *andar* e *ir*. No obstante, creemos que sería preciso un estudio diacrónico exhaustivo que revelase cuáles eran los contextos potenciales de esta unidad, ya que creemos fervientemente en su posible estadio de locución verbal en siglos anteriores al XV pese a la composicionalidad de la estructura resultante.

Las conclusiones que han sido extraídas para el sintagma *a caballo* son extrapolables en parte para la combinación *andar a pie*. De nuevo, *a pie* constituye una locución adverbial que, aunque aparezca de manera más habitual con VVMM (*andar* 17, *ir* 31, *descender* 6, *venir* 8, *pasar* 9, etc.), tiende a estar regida por verbos copulativos como *ser* o a actuar a modo de complemento nominal con función adjetiva (total de 7 ocurrencias). Además, este sintagma figura junto a *andar* en la lexicografía más antigua (Navarro 1599, NTLE, s. v. *ir*: *ire pedibus*, andar a pie). Sin embargo, a diferencia de *a caballo*, su relación con este verbo es mucho más débil tanto desde el punto de vista frecuencial como lexicográfico, eso es, muestra mayor libertad en cuanto a su combinatoria verbal.

Aparte de estas locuciones adverbiales, el doblete *ir en hora buena* e *ir en hora mala* entraña un interés particular, pues la asiduidad con la que el verbo *ir* combina, especialmente, con el sintagmas *en buena hora* despunta en comparación con las estructuras vistas hasta ahora.

Ir en buena hora se ha registrado en un total de 39 ocasiones entre las muestras textuales del corpus del DICCA-XV y del CNDHE, una cifra que indica un nivel de fijación alto. Más allá de los datos numéricos relativos a la frecuencia, hay que atender simultáneamente a la flexión cuasi sistemática en imperativo que presenta *ir* en dicha estructura. Por lo tanto, el carácter formulaico que *ir en buena hora* e *ir en mala hora* adquieren al aparecer en contextos exhortativos y, paralelamente, en situaciones de despedida es lo que justifica que ambas expresiones sean consideradas en esta tesis fórmulas rutinarias (Corpas 1996). Asimismo, son muchos los diccionarios que dan cuenta no solo de estas combinaciones como sintagmas verbales, sino también de la flexión del verbo en imperativo.

Aparte, cabe recalcar que esta estructura es la que se documenta más tempranamente en lexicografía, pues Nebrija ya deja constancia de ella en el siglo XV. Esto explica la fuerte fijación que exhiben los sintagmas *en buena/en mala hora* con el verbo *ir* en los corpus consultados:

Beto, betis, por **ir en buena hora** [Nebrija 1492, NTLE, s. v. *ire*]

Vete en buen hora, *bene ito, betere te iubeo*; [Salas 1645, NTLE, s. v. *ir*]

Vete en hora mala: *abeas malis auspiciis*.

En hora buena: *optimis auspiciis*. [Henríquez 1679, NTLLE, s. v. *ir*]

Id en hora buena; *estéis* en buen hora; *vengáis* en buen hora. /De las tres edades: a la vejez, id; a la media edad, estéis; a la juventud, vengáis. Véase en la H: Hasta los treinta. § [VC, s. v. refrán 11658]

Pese a ello, se ha registrado la aparición puntual de estos sintagmas preposicionales con otras voces como *ser*, *andar*, *venir*, *partir*, *hacer* o *quedarse*. Cabe destacar tan solo el caso de *volver en buena hora*, documentado en 6 ocasiones, si bien el hecho de no hallarla consignada en lexicografía nos ha llevado a interpretarla como una modificación de la construcción *ir en buena hora* fruto de un cambio déictico al igual que en *llevar/traer de diestro*. Además, hemos hallado los sintagmas *en buena hora/en mala hora* junto al verbo *andar*: *anda* o *andad enhoramala* o *noramala*: **Vete**, o *idos*, *noramala* o *enhoramala* (Zero 1895, NTLLE, s. v. *andar*; Pagés 1902, NTLLE, s. v. *andar*). Este hecho no debe extrañarnos atendiendo a que la combinación predilecta de los sintagmas *en hora mala* y *en hora buena* se da, como acabamos de decir, con el verbo *ir* y a que ambos verbos comparten, como se verá en el análisis (§8.), algunos usos semántico-funcionales. Así pues, es probable que *andar* acabase adquiriendo carácter rutinario en

coaparición con estos sintagmas, quizás por analogía con el verbo *ir*. De hecho, advertimos la tendencia a flexionar el verbo *andar* en imperativo en combinación con estas construcciones¹⁸². No obstante, la baja frecuencia de *andar en buena hora* y *andar en mala hora* en el siglo XV nos lleva a descartar su fijación en este momento.

El cuarto y último grupo de estructuras alberga las construcciones consideradas nuevas locuciones verbales no marcadas originalmente en el DICCA-XV.

En cuanto al verbo *andar*, se ha identificado la locución verbal *andar/estar sobre (el) aviso*. Esta estructura ha sido catalogada como tal debido a que, en las 17 ocurrencias que se han recogido de ella, cumple varios parámetros. En primer lugar, muestra una restricción absoluta en cuanto a los verbos con los que aparece¹⁸³; y, en segundo lugar, presenta un patrón formal recurrente con un mismo inventario, orden y forma de constituyentes. Paralelamente, su semántica se muestra estable en todos los casos escrutados y, además, es idiomática. Todos estos datos sirven para confirmar, en principio, el elevado grado de fraseologización que presenta *andar sobre el aviso* ya en el siglo XV.

Asimismo, se trata de una combinación muy presente en lexicografía en estricta vinculación con dos verbos –entre ellos, *andar*– y en diversas etapas históricas del español. Entre ellas, destacan obras clásicas como el *Diccionario de Autoridades* (1990 [1726-1739], s. v. *andar*) o el *Diccionario bilingüe español-francés* de Seguin (1636, NTLE, s. v. *andar*). A su vez, se registra en obras más recientes como el DLE (s. v. *aviso*) e, incluso, en obras de otras lenguas vernáculas (DCVB, s. v. *avís*).

Creemos que todos estos motivos son más que suficientes para confirmar que *andar/estar sobre (el) aviso* debe ser catalogada como locución verbal y, por extensión, incorporada a la base de datos *andar*.

En cuanto al verbo *ir*, las construcciones escogidas suponen un contingente mayor: *ir su camino*, *ir de bien en mejor*, *ir de mal en peor* e *ir en el alcance*.

Se debe matizar que, aunque la catalogación como locución verbal de estas estructuras se ha basado en la elevada frecuencia de aparición que muestran los sintagmas junto al

¹⁸² Baste como ejemplo la ocurrencia siguiente:

vida mas segura esta para mi morando entre estas cabras. e assi | **anda** | **en hora buena**. ca yo quiero morar aqui e me sera mejor (D-Ysopet-037v)

¹⁸³ Se trata, como será explicado en el apartado pertinente (§6.4.3.3.3.), de una locución verbal con variantes.

verbo *ir*, la decisión no está siempre exenta de duda. Con ello nos referimos a que no todas las locuciones verbales pautadas se hallan sumamente documentadas en lexicografía. Aparte, algunos de los sintagmas prepositivos que las componen no aparecen restringidos a un único núcleo verbal, como sucede con *ir de bien en mejor* e *ir de mal en peor*. Del mismo modo, la falta de fijación formal que manifiestan (como *ir en el alcance*) o su proximidad formal y semántica con estructuras semilibres (*ir su camino*) dificultan establecer fronteras nítidas entre usos sintéticos y fraseológicos.

Por ello mismo, en los apartados pertinentes del capítulo 7 en los que abordemos la descripción de cada locución con *ir* estipulada por nosotros, se tratarán no solo las cuestiones relativas a su grado de institucionalización y a su vinculación con los valores sintéticos del verbo, sino también las razones por las cuales tales estructuras han sido consideradas locución verbal.

Se debe apuntar que la información fraseológica de todas las locuciones verbales de *andar* y de *ir* –tanto las determinadas por el equipo de confección del DICCA-XV (locuciones de partida) como por nosotros mismos (locuciones nuevas)– han sido introducidas en las respectivas bases de datos de *andar* y de *ir* en un único registro y no de manera independiente como sucede con las PVs. Ello se debe a que las características de las construcciones locutivas son muy distintas y, paralelamente, menos sistematizables que las manifestadas por las perífrasis, por lo que no se adaptan a los registros que han sido estipulados para este tipo de estructuras pluriverbales. En su lugar, hemos confeccionado fichas fraseológicas para cada una de las locuciones verbales siguiendo el diseño que fue fijado en Simó (2012). Estas fichas se disponen en un único registro y aparecen por orden alfabético según los constituyentes de cada locución. Las fichas fraseológicas presentan los siguientes campos:

LOCUCIÓN: Lema de la locución verbal que encabeza la ficha. Esta unidad aparece siempre flexionada en su forma no marcada, esto es, con el verbo en infinitivo. Por ejemplo: *ir a la mano*. Si la locución posee variantes, sean léxicas o gramaticales (como en *andar/estar sobre (el) aviso*), se indican todas las alternativas en el lema.

DEFINICIÓN: Significado de la locución verbal. En el caso de las locuciones de partida, se respeta la definición que aparece en el DICCA-XV. En las fichas de las locuciones que hemos pautado nosotros, se incluyen las definiciones diseñadas, que también respetan las pautas de definición advertidas en el DICCA-XV. Si la locución verbal ha sido recogida y

definida en el DICCA-XV como una estructura diferente, se contempla el sentido otorgado en dicho diccionario. Por ejemplo: *ir de bien en mejor* cuenta con dos definiciones: una establecida por nosotros y correspondiente a la etiqueta de locución verbal ('Progresar favorablemente <una persona o una cosa>'); y otra estipulada por el GHCL, que la consideró locución adverbial ('De manera perfecta, mejorando progresivamente.', DICCA-XV, s. v. *bien*).

CONCORDANCIAS: en este apartado, se insertan los contextos recogidos de cada locución verbal. En primer lugar, aparecen las ocurrencias extraídas del corpus del DICCA-XV, que se acompañan de la signatura estipulada en el mismo diccionario. Se ha de matizar que, en las fichas fraseológicas, las signaturas no aparecen en un campo aparte como en los registros de las acepciones sintéticas y las PVS, sino tras cada ejemplo. A continuación, se disponen las concordancias procedentes del CNDHE. En este caso, cada uno de ellas aparece precedida por el año, el nombre del autor y el título de la obra en que se documenta. A lo largo del análisis fraseológico (§6.4.3.3. §7.4.3.3. y §8.4.2.2.2.), estos datos aparecen abreviados¹⁸⁴.

Si la locución verbal en cuestión posee variantes, los ejemplos correspondientes aparecen tras las concordancias en las posee como núcleo *ir* o *andar*.

Se ha de advertir que, de modo excepcional, en la ficha de la locución *ir en el/la alcance*, se han introducido ejemplos libres registrados en ambos corpus tras las concordancias fraseológicas. Ello se debe a que, en este caso, dichos ejemplos han sido determinantes para justificar la etiqueta de locución verbal otorgada (*vid.* §7.4.3.3.3.).

Pues bien, tras la incorporación de los ejemplos de uso fraseológicos (esto es, de las concordancias del DICCA-XV y del CNDHE de las locuciones de partida y de las nuevas), las respectivas bases de datos sufrieron un incremento cuantitativo. En la tabla que se dispone a continuación, se muestran los datos numéricos definitivos y correspondientes a los ejemplos sobre los que se sustenta nuestra investigación:

¹⁸⁴ Únicamente se incluye el año de la obra y las iniciales del título (1492-1493, *DiPriViCo*: 1492-1493 ANÓNIMO, *Diario del primer viaje de Colón*). Para conocer la información desglosada de cada referencia, *vid.* anejo virtual.

	EJEMPLOS DICCA-XV	EJEMPLOS FRASEOLÓGICOS AÑADIDOS	TOTAL
<i>Andar</i>	562	44	606
<i>Ir</i>	694	34	728
TOTAL DE EJEMPLOS EN LAS DOS BASES DE DATOS:			1334

Tabla 9: Cantidad definitiva de ejemplos contenidos en las dos bases de datos.

Para cerrar este apartado, presentamos un breve esquema en el que se sintetizan de manera sucinta los pasos seguidos hasta configurar las bases de datos definitivas:

1. Elección y consulta de un corpus de partida: corpus del DICCA-XV:
 - a) Extracción de concordancias de *andar*: 562.
 - b) Extracción de concordancias de *ir* (solo ejemplos de C): 694.
2. Volcado de información de *andar* e *ir* en dos archivos independientes (campos básicos: ejemplo y signatura).
3. Tratamiento de los ejemplos de ambos verbos:
 - a) Etiquetaje sintáctico.
 - b) Etiquetaje semántico.
 - c) Creación de registros específicos de acepciones y perífrasis verbales a medida de que avanzaba el análisis + adición de campos específicos (acepción, categoría y definición).
4. Tratamiento específico del material fraseológico:
 - a) Determinación de nuevas locuciones verbales (Simó 2012):
 - Revisión manual de las ocurrencias de *andar* e *ir* (corpus del DICCA-XV) y extracción de las unidades potencialmente fraseológicas.
 - Consulta de fuentes lexicográficas.
 - Consulta del CNDHE (aumento de ejemplos).
 - Evaluación y criba de las estructuras seleccionadas.
 - b) Creación de fichas fraseológicas para las locuciones verbales de partida y las nuevas.
5. Incorporación de las fichas fraseológicas a las respectivas bases de *andar* e *ir* en un único registro.

Una vez expuesto el procedimiento seguido en el tratamiento de todo el material de estudio, pasamos a exponer las pautas de análisis concretas que se han aplicado para obtener los resultados en la presente investigación.

5.3.2.3. Análisis de los datos

Como hemos mencionado líneas arriba, la lingüística de corpus supone la metodología idónea para comprobar empíricamente los postulados teóricos de la lingüística cognitiva, pues trabajar con ejemplos de uso reales permite acceder a varios niveles de la lengua – semántico, formal y discursivo– simultáneamente.

En nuestra investigación, el análisis de los datos se ha realizado atendiendo a todos estos planos, con lo que hemos fijado, en primera instancia, los valores semántico-funcionales de cada acepción verbal y estructura pluriverbal con *andar* y con *ir* y, a continuación, los vínculos entre todos esos usos. Asimismo, trabajar con índices cuantitativos ha resultado fundamental para determinar la relevancia que adquiere cada una de las acepciones en el marco de su categoría semántica, lo que ha contribuido a dibujar de manera más precisa la red de relaciones que se establece entre toda la polisemia verbal.

En una primera fase de investigación, nuestros esfuerzos se han dirigido a realizar sendos estudios semasiológicos e independientes de *andar* y de *ir*, proceso que ha implicado una redefinición de los verbos de estudio con respecto al DICCA-XV.

La determinación de las acepciones –entendiendo como tal los valores sintéticos– de ambos verbos se ha hecho siguiendo un criterio cuantitativo, semántico y sintáctico de manera paralela. Así, se han creado diversos compartimentos (los registros independientes en las respectivas bases de datos) discriminando conjuntos numéricos superiores a tres ejemplos en los cuales el núcleo verbal, ya fuese *andar*, ya fuese *ir*, presentase unos mismos semas de base y, simultáneamente, una complementación sintáctica equivalente. A partir de estas tres máximas, se han discriminado todos los sentidos que se hallan en los correspondientes capítulos de *andar* e *ir*. Sin embargo, debemos señalar que, en ciertas acepciones, el significado verbal es más versátil que en otras. Con ello nos referimos a que los dos verbos pueden adquirir, en el seno de una acepción, un sentido condicionado circunstancialmente por el significado particular de algunos de los constituyentes sintácticos con los que aparece, si bien ese leve cambio semántico no acarrea alteraciones en la estructura argumental del núcleo.

Tomemos como ejemplo de lo dicho el verbo *andar* en la segunda acepción estipulada: ‘Desplazarse <algo o alguien> por cualquier medio’. Cuando *andar* coaparece con ciertos argumentos externos, tales como <medios de transporte>¹⁸⁵, adopta un sentido próximo a ‘navegar’, aunque se trata de un valor derivado del hiperonímico ‘desplazarse’ que presenta este verbo en combinación con otras entidades [+/- animadas] (*vid.* §6.4.2.1.2.).

En estas ocasiones, hemos considerado que estábamos ante extensiones semánticas puntuales o ante colocaciones verbales, quizás en un intento de ser cautos y no estipular más sentidos de los existentes.

En el análisis de las estructuras pluriverbales –perífrasis y locuciones verbales–, hemos atendido a otros aspectos, lo que tiene que ver con el carácter semánticamente vacuo de *andar* e *ir* en estas estructuras. En cuanto a las PVs, hemos descrito principalmente los valores pragmáticos que imprimen sobre estas construcciones los verbos auxiliares basándonos, eminentemente, en las consideraciones que manifiesta Yllera (1980). Ello no significa que hayamos descuidado, ni mucho menos, la descripción de los rasgos semántico-sintácticos de las PVs en contexto, lo que ha resultado fundamental ya no solo para explicar su funcionamiento, sino también para corroborar su estatuto perifrástico.

En el análisis de las locuciones verbales compuestas con *andar* y con *ir*, nos hemos detenido convenientemente en describir los rasgos fraseológicos. De esta manera, hemos determinado, con las reservas derivadas de la reducida cantidad de ejemplos que manifiestan algunas estructuras¹⁸⁶, el nivel de fraseologización que presta cada UF en el castellano oriental del siglo XV. Para ello, nos hemos regido por la teoría fraseológica actual, es decir, nos hemos dedicado a comprobar si las construcciones en cuestión mostraban los mismos rasgos que, supuestamente, presentan las locuciones actualmente institucionalizadas. Aparte, se ha analizado la estructura semántica y sintáctica particular de toda locución verbal con el fin de deducir su composicionalidad y, por extensión, su vinculación con las acepciones sintéticas de los verbos *andar* o *ir*.

Aparte de las directrices señaladas, en el estudio semasiológico e independiente de los verbos *andar* e *ir* nos hemos apoyado en la información etimológica extraída de múltiples diccionarios monolingües y bilingües latinos. Debemos tener en cuenta que nuestro

¹⁸⁵

como el buen marinero que gobierna el timón. con el qual faze | **andar** | **la nao** por derecha via con fuertes tiempos. la honestad con la (B-FlorVirtud-326v)

¹⁸⁶ A pesar de haber realizado las búsquedas en el CNDHE de las locuciones de partida con tal de incrementar el número de ejemplos que teníamos de ellas, esto no ha sido siempre posible. Así, algunas de las UFs analizadas presentan una recurrencia ínfima en las bases de datos.

trabajo es meramente sincrónico, por lo que conocer el funcionamiento formal y semántico de los étimos correspondientes a los verbos de estudio resulta básico para no otorgar a los sentidos establecidos un carácter innovador en castellano prerrenacentista que, realmente, no tienen¹⁸⁷. Además, nos hemos guiado constantemente por otras investigaciones previamente publicadas en las que se abordan los verbos *andar* e *ir* o sus construcciones pluriverbales siguiendo el mismo método de análisis o uno similar al nuestro (Yllera 1980; Crego 2004; Paz 2008, 2013a; Garachana 2011; Sánchez Jiménez 2011, entre otros).

Aparte de la mera descripción léxico-sintáctica, en la presente tesis se aplican los postulados de la semántica cognitiva, que nos han permitido explicar la organización interna de toda la polisemia estipulada en la descripción semántico-funcional. Por ello mismo, se ha analizado cada uno de los sentidos y de las estructuras de *andar* y de *ir* partiendo de la noción de esquema de imagen (Johnson 1987; Lakoff 1987a). Como vimos en el marco teórico (§2.3.3.1.), los esquemas de imagen constituyen patrones cognitivos y generales a partir de los cuales se fragua el significado de aquellos términos que no poseen un referente muy concreto para los hablantes. Entre los conceptos a los que subyacen los esquemas de imagen, nos hallamos con los VVMM, que se basan en el CAMINO –*andar, ir*– o en el RECIPIENTE –*entrar, salir* (Paz 2014)–, entre otros. Así pues, las transformaciones de este patrón nos han permitido justificar la formación de nuevos sentidos con los dos verbos. De manera paralela, la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1995 [1980], 1999) ha resultado clave para explicar, por un lado, la razón de varias de las transformaciones experimentadas por el esquema de imagen; y, paralelamente, el sentido idiomático que acaban adquiriendo muchas de las locuciones verbales compuestas con *andar* y con *ir*. Como resultado de esta tarea, se ha podido fijar la red semántica de los dos verbos analizados, discriminando, a partir de parámetros frecuenciales, el valor prototípico de los valores periféricos.

Somos conscientes de que resulta arriesgado tratar de fijar los lazos semántico-sintácticos entre las acepciones –y particularmente, entre ciertas combinaciones pluriverbales– partiendo de un estadio sincrónico de la lengua. Ahora bien, si retomamos uno de los postulados básicos que propugna la lingüística cognitiva, y que es la formación de la polisemia a partir de la incidencia de procesos de cambio semántico regulares,

¹⁸⁷ Cuando a lo largo de la investigación se hable de un ‘sentido novedoso’ con respecto al latín, debe entenderse como una forma no documentada en las fuentes clásicas y que, muy probablemente, se ha forjado en lengua vulgar. De ninguna forma debe entenderse que se trata de una acepción documentada por primera vez en el siglo XV.

deberíamos ser capaces de reconstruir los vínculos cognitivos entre las diversas acepciones y estructuras de un lexema en cualquier momento de la historia de la lengua. En nuestra investigación, esta tarea se ha llevado a cabo atendiendo a las evidencias sintácticas y semánticas que muestran *andar* e *ir* en los ejemplos de uso reales que han sido escrutados, esto es, a través de un método en gran medida inductivo. Ahora bien, cabe aludir a las palabras de Martines (Montserrat 2007: 20), quien señala la ardua tarea que supone trabajar con los datos textuales disponibles de una etapa concreta de la lengua. Estos datos, en muchos casos, se plantean como contradictorios, escurridizos, escasos o, por el contrario, numerosos, caudalosos y difíciles de manipular. Este mismo autor concluye que, ante esta situación, “La intuïció és un instrument important; cal, però, fer-la anar per la dreuera que tracen les dades textuals”. Para conseguir la dirección correcta que menciona este lingüista, contamos con el aval que nos brinda la teoría cognitiva y la eficiencia que manifiestan sus postulados para justificar con razones de peso la relación entre todos los elementos de una categoría, lo que ha sido corroborado a través de múltiples estudios previos.

En una segunda fase de investigación, se ha atendido a las intersecciones que los verbos *andar* e *ir* presentan desde el punto de vista cuantitativo, semántico, sintáctico y cognitivo en los planos tanto sintético como pluriverbal. Por ello, se ha llevado a cabo un estudio comparativo de ambos lexemas tratando de establecer las similitudes y las diferencias detectables en el castellano oriental del siglo XV. En este punto, hemos contrastado los sentidos y las estructuras de las dos voces comparando sus semas básicos y, por extensión, la naturaleza semántica y formal de los argumentos y de los adjuntos que los acompañan en cada caso. A lo largo de este análisis contrastivo, hemos tenido en cuenta también la configuración cognitiva que mostraban las acepciones y las estructuras pluriverbales de *andar* y de *ir*, lo que nos ha permitido acercar o alejar todavía más estas voces. Asimismo, hemos comparado finalmente los efectos de prototipicidad (Geeraerts 1997) que exhiben sus redes semánticas para comprobar si presentan un comportamiento análogo.

En definitiva, los pasos que hemos seguido en nuestro análisis léxico han sido los siguientes:

1. Análisis independiente de los verbos:

a) Estudio semántico-sintáctico:

- Determinación y definición de los valores semánticos a partir de parámetros cuantitativos en las acepciones sintéticas (más de tres ejemplos), de los semas particulares de cada ocurrencia y de la combinatoria sintáctica.
- Descripción de las perífrasis verbales atendiendo a rasgos semántico-sintácticos y pragmáticos.
- Descripción fraseológica a partir de los parámetros de la teoría fraseológica actual y de los rasgos semántico-sintácticos del núcleo verbal.

b) Estudio semántico-cognitivo (teoría de los prototipos):

- Determinación del prototipo de la categoría semántica.
- Determinación de la periferia semántica.
- Determinación de los vínculos existentes entre los sentidos y las estructuras pluriverbales de ambos verbos a partir de las nociones de esquema de imagen, metáfora y metonimia.

2. Análisis comparativo de los verbos:

- a) Comparación cuantitativa, semántica y sintáctica de las acepciones y estructuras pluriverbales pautadas con cada verbo.
- b) Comparación cognitiva: análisis de las interconexiones cognitivas manifestadas por *andar* e *ir*.

Resumiendo, en el presente capítulo, se han dispuesto todas las decisiones metodológicas que hemos tomado a lo largo de la investigación, partiendo de la elección del objeto de estudio en sentido laxo, pasando por la extracción y el tratamiento del material de análisis y finalizando con las pautas analíticas que hemos empleado para obtener nuestros resultados. En la segunda parte de esta investigación, se presentarán los capítulos correspondientes al análisis de *andar* (§6) e *ir* (§7) y, a continuación, el estudio comparativo de ambas voces (§8).

SEGUNDA PARTE

Capítulo 6

Descripción semántico-funcional del verbo andar en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón

6.1. INTRODUCCIÓN

En las páginas que siguen, se halla el estudio realizado sobre el verbo *andar*. El objetivo principal que perseguimos con el presente capítulo es arrojar algo más de luz sobre la semántica y la sintaxis de un núcleo verbal particular en un período clave de la historia de nuestro idioma. Como objetivos específicos, buscamos, en primer lugar, analizar y redefinir el verbo en cuestión, lo que nos permitirá conocer los pormenores funcionales de *andar*, tanto en sus usos sintéticos como pluriverbales, en un contexto plurilingüe en el que convive con otras lenguas románicas –catalán y aragonés– en las cuales la misma voz patrimonial es operativa. En segundo lugar, nos planteamos mostrar los vínculos semántico-cognitivos que presenta este verbo ente sus acepciones simples y sus estructuras complejas, con tal de configurar la red semántica que ilustre su polisemia y su productividad lingüística. Con ello, también queremos constatar si es posible desentrañar la motivación semántica y formal de las unidades pluriverbales compuestas por *andar* y registradas en nuestra bases de datos.

Por último, este análisis permitirá desarrollar posteriormente el estudio contrastivo con el verbo *ir* (§8.).

Andar, voz patrimonial procedente del latín *AMBŪLĀRE* (DCECH, *s. v. andar*), se ha convertido en el objeto de atención de algunos investigadores que han abordado el estudio de los VVMM. De hecho, contamos actualmente con varios trabajos y monografías en los que se describe el funcionamiento específico de *andar* como lexema pleno o como entidad auxiliar, bien en un contexto temporal específico (Roca 1954; Campos 2009; Paz 2008, 2013a; Sánchez Jiménez 2011), bien en comparación con otros verbos de la misma tipología (Alonso García 1951; Yllera 1980; Morimoto 2001; Crego 2002; Melis 2006).

Asimismo, cabe mencionar varios estudios etimológicos sobre esta voz motivados por los interrogantes que plantea su origen. Obras lexicográficas como el DCECH, el *Romanisches etymologisches Wörterbuch* (REW, Meyer-Lübke 1992) y el *Französisches Etymologisches Wörterbuch: eine Darstellung des galloromanischen Sprachschatzes* (FEW, von Wartburg 1948-1998), a la par que varias publicaciones de corte académico (Mańczak 1974; Buchi 2006), dan cuenta de la complejidad que acarrea, por un lado, determinar el étimo tanto del lexema hispánico *andar* como de otros congénitos románicos –*anar, andare, aller*, etc.–; y, por otro, justificar la actual forma y empleo de dichas voces, caracterizadas por la multiplicidad de sentidos que manifiestan sincrónicamente tras verse afectadas por diversos procesos de cambio semántico a lo largo de su historia.

En fin, más allá del carácter algo críptico del origen de este verbo, lo cierto es que *andar* constituye una de las voces del español más interesantes debido a sus propias características intrínsecas.

Una vez especificados los objetivos perseguidos y presentado el núcleo de estudio, pasamos a detallar la estructura del presente capítulo, que se abre, amén de la presente introducción (§6.1.), con un epígrafe en el que se aporta una descripción sincrónico-actual del verbo *andar* (§6.2). Esta caracterización verbal da paso a un sucinto repaso por las características formales y semánticas que presenta el étimo verbal: *AMBŪLĀRE* (§6.3.). Acto seguido, nos adentramos en la descripción léxico-semántica de *andar* que ha sido realizada a partir de los ejemplos de uso extraídos del DICCA-XV (§6.4.). Así, tras unas consideraciones preliminares (§6.4.1.), se disponen las acepciones pautadas. Primero figuran los valores predicativos (§6.4.2.) –literales (§6.4.2.1.) y metafóricos (§6.4.2.2.)– y, a continuación, los no predicativos (§6.4.3.) –usos sintéticos (§6.4.3.1), perifrásticos (§6.4.3.2) y fraseológicos (§6.4.3.3.)–.

El último apartado (§6.5.) contiene la red semántica del verbo *andar* que ha quedado configurada tras nuestro análisis léxico-semántico y funcional. Esta red semántica no solo sintetiza los resultados disgregados en las páginas anteriores, por lo que actúa a modo de conclusiones, sino que, además, permite constatar de manera visual los vínculos existentes entre todos los sentidos del verbo *andar* en el siglo XV a partir de las convenciones gráficas postuladas por la semántica cognitiva.

6.2. EL VERBO *ANDAR* EN LA ACTUALIDAD

El verbo *andar* ha sido objeto de atención en múltiples ocasiones. En todos los estudios sobre esta voz con los que contamos –disgregados, en su mayoría, en manuales de envergadura mayor– hallamos caracterizaciones parciales, bien sintácticas, bien semánticas, que nos aproximan a su funcionamiento, configuración y relevancia en diversas etapas evolutivas del español.

Una de las radiografías más exhaustivas sobre el funcionamiento semántico-sintáctico de esta voz se dispone en la monografía ya mencionada de Morimoto (2001). Esta supone una obra de obligada consulta para nosotros, pues los postulados fijados por la japonesa arrancan de la semántica conceptual, que otorga al componente semántico un papel central en la gramática. Esta escuela defiende que “la información semántica, contenida en el léxico, *inclusive* la aspectual, desempeña un importante papel en la determinación de las propiedades gramaticales de las piezas léxicas” (Morimoto 2001: 11). Como comprobamos, este marco y la semántica cognitiva comparten la misma convicción, que es la prominencia del significado en la configuración y el funcionamiento de las piezas léxicas de un idioma; asimismo, ambas corrientes no conciben el análisis de este módulo de manera independiente a la sintaxis y, por tanto, al contexto. Por todo ello, consideramos que los aspectos descriptivos sobre *andar* que figuran en dicho manual, aunque anacrónicos, pueden servirnos en la caracterización verbal de *andar* en el siglo XV.

Morimoto inserta el lexema *andar* en el grupo de los VMMS-E, pues se trata de una voz regida por el evento *MOVERSE* que lexicaliza en su estructura léxico-conceptual el modo con el que una entidad lleva a cabo un desplazamiento. Pese a codificar conceptualmente tantos constituyentes, *andar* presenta una estructura monoargumental, pues solo exige la presencia sintáctica del objeto, que desarrolla la función de sujeto. A su vez, los argumentos externos de *andar* se caracterizan semánticamente por desempeñar el papel de agentes, esto es, se yerguen como los responsables del movimiento.

Ahora bien, esta restricción argumental impuesta por el evento principal de *andar* no impide que la interpretación natural del verbo sea la de un objeto que atraviesa una trayectoria indefinida (Morimoto 2001). Ello explica que esta voz (al igual que otros VMMS-E como *nadar*, *volar*, *correr*, etc.), pese a carecer de un complemento direccional explicitado en su estructura léxico-conceptual, pueda acompañarse de complementos de

trayectoria que actúan como adjuntos verbales. Ahora bien, la presencia de una trayectoria debe cumplir una máxima aspectual: ser atélica.

A la luz de todo ello, el verbo *andar* puede coaparecer y generar construcciones gramaticales con todas aquellas trayectorias que muestren dirección (*hacia*) o extensión (*de...a; desde...hasta; por*), si bien es incompatible con las de meta (*a*) y de destino (*de*) que muestran puntos resultativos de un desplazamiento: **caminar de casa; ?andar al trabajo*.

Este planteamiento implica que el desplazamiento queda supeditado a la manera de moverse, un movimiento ilimitado dada la naturaleza del verbo, que siempre aflora en la interpretación del VMM-E y que se materializa sintácticamente a partir de trayectorias imperfectivas: *María anda – María anda hacia las rocas – María anduvo hasta la costa*.

Ahora bien, frente a las conclusiones de Morimoto a propósito del tipo de trayectorias que aparecen junto a los VMMS-E, Martínez Vázquez (2001) defiende con un detallado análisis basado en ejemplos de uso¹⁸⁸ que los estos lexemas sí aparecen en español con trayectorias resultativas. Entre las voces que analiza, se halla *andar*, un verbo genérico que, bajo su punto de vista, “frequently describe displacement, since the manner notion is not very salient” (2001: 49). Esta afirmación explica que, para Martínez Vázquez (2001: 47), *andar* esté semánticamente más cerca de los verbos que toleran una lectura direccional, motivo por el cual su coaparición con metas es factible. Esta autora aporta ejemplos –marcados como poco recurrentes– con los que demuestra que es posible orientar el desplazamiento tanto *andar* como su homólogo semántico *caminar* hacia un punto final. No obstante, dichos ejemplos manifiestan una trayectoria HASTA: *la muchacha anduvo hasta la puerta del aparcamiento; anduvo hasta la única puerta abierta en el rellano* (Martínez Vázquez 2001: 50)–. Aunque este adjunto sintáctico muestre el punto resultativo del desplazamiento, es compatible con un VMM-E debido a que incluye un recorrido implícito en su estructura léxico-conceptual (Morimoto 2001), motivo por el cual su estudio no contradice las consideraciones de Morimoto. En definitiva, acogiéndonos a los postulados de la japonesa, interpretamos que las metas y los destinos explícitos son incompatibles con el verbo de estudio¹⁸⁹.

¹⁸⁸ Martínez Vázquez extrae la documentación del CREA.

¹⁸⁹ Hemos realizado una búsqueda del verbo *andar* seguido de un sintagma preposicional encabezado por la preposición *a* en el CNDHE (ejemplos comprendidos entre los años 1975-2000). De los 171 casos recogidos en 133 documentos, únicamente hemos catalogado como tólicos un total de 5:

Mira lo que te digo, tengo hambre. Hambre, hambre, maldita perra, ¿**adónde andarás** a estas horas? [1976, Vázquez, Ángel, La vida perra de Juanita Narboni]

La restricción impuesta a la trayectoria que se observa en el comportamiento sincrónico-actual de *andar* responde a la naturaleza aspectual del verbo. *Andar*, como lexema perteneciente al grupo de VMMS-E, es una voz no delimitada y atética, en tanto en cuanto presenta una lectura imperfectiva tanto temporal como física. Ahora bien, aunque la telicidad es un fenómeno que afecta, exclusivamente, a los VVDD, la delimitación depende de la combinatoria sintáctica en buena parte de las ocasiones. Ello explica que *andar* sea susceptible de presentar este rasgo cuando se acompaña de las trayectorias que expresan un desplazamiento finito o que matizan el tiempo o la extensión del recorrido: *Juan anda hasta la facultad cada día – Juan andaba 15 kilómetros cada día – Juan anda una hora cada día.*

Atendiendo a todos los aspectos expuestos hasta ahora, nos hallamos en disposición de plantear la configuración cognitiva del verbo *andar* en su sentido primario de desplazamiento. Este núcleo verbal, como todos los que expresan movimiento e incluyen un desplazamiento, se vertebra a partir del esquema de imagen CAMINO, que constituye uno de los patrones dinámicos más recurrentes, en términos de Johnson (1987: XIV). De este modo, el esqueleto cognitivo de *andar* se compone de tres constituyentes principales: un punto de origen, una meta y un recorrido realizado por una entidad en movimiento (Garachana 2011, Peña 2012, Santos y Espinosa 1996).

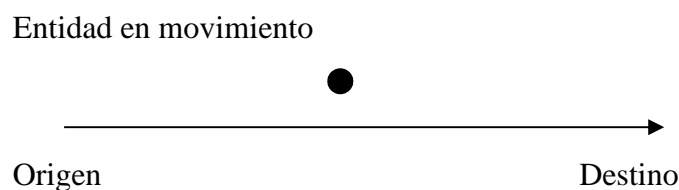


Figura 2: Esquema de imagen CAMINO (Peña 2012: 70).

— Nadie le está pidiendo que renuncie a sus principios, nadie le pide que **eche a andar a su pueblo**. [1982, Schwartz, Fernando, *La conspiración del Golfo*]

aunque no han pisado la cárcel hasta ahora, el peligro de **andar a prisión** pende sobre sus cabezas como la espada de Damocles [11/08/1997, *Época*, 11/08/1997]

La mayoría de los sintagmas preposicionales encabezados por *a* que coaparecen con *andar* se corresponde o bien con estructuras libres y fraseológicas de carácter adverbial (*andar a vueltas*, *andar a brazo partido*, *andarás a estas horas*, *andar a tu lado*, *andando a la luz de la luna*) o bien con metas notacionales (*andaba a la caza*, *anduvo a la búsqueda*, *andan a ver*) y contextos exhortativos en los que *andar* se comporta como un marcador discursivo (*Anda a tu habitación, hija; ¡Andad a vuestras casas a criticar todo lo que habéis visto!*). Así pues, aunque el verbo *andar* puede figurar actualmente con una meta resultativa, se trata de casos residuales, por lo que nos adscribimos a la postura de Morimoto y consideramos que, en principio, las muestras en las que el verbo de estudio aparece con un sintagma locativo encabezado por *a* son, más bien, anecdóticas.

La lógica interna del CAMINO implica que una entidad se desplaza a lo largo de un trayecto, por lo que debe pasar por cada uno de los puntos intermedios que la superficie presenta. Asimismo, este proceso presenta lo que Santos y Espinosa (1996) denominan una dimensión temporal, pues, cuanto más se haya avanzado físicamente, más tiempo habrá pasado desde el comienzo del desplazamiento. La descripción semántico-sintáctica aportada por Morimoto (2001) nos permite interpretar que, de todos estos constituyentes, *andar* prescinde en su uso habitual del origen y de la meta, cuya polarización acarrearía un comportamiento télico no detectado en este lexema. Ahora bien, más allá del recorrido, *andar* puede incorporar en su patrón cognitivo la dirección, que se entiende como un elemento subsidiario pero potencial con este verbo.

En resumen, en este apartado hemos atendido a los rasgos principales que Morimoto determina en cuanto a la semántica y a la sintaxis del verbo *andar*. Aunque las aportaciones de esta autora resulten sumamente útiles para conocer la configuración y proyección léxico-conceptual del verbo, debemos tener en cuenta varios aspectos. En primer lugar, que esta obra posee un carácter generalizador, pues su objetivo principal es describir a grandes rasgos el funcionamiento de los VMM de diferentes subtipos en español. Así pues, a pesar de la exhaustividad de su estudio, el verbo *andar* se describe como parte de un conjunto verbal mayor. Este hecho limita el alcance de la investigación de Morimoto, pues se detiene exclusivamente en los valores espaciales de los verbos sin aportar datos sobre las transformaciones que sufren sus estructuras léxico-conceptuales en sentidos no dinámicos. Sin embargo, este último aspecto no supone un hándicap, pues el verbo *andar* posee el mismo sentido canónico desde sus orígenes latinos (*vid.* §6.4.2.1.) y románicos (Paz 2008) hasta la actualidad, por lo que sus conclusiones suponen un buen punto de partida en nuestro trabajo. A su vez, que la semántica cognitiva defienda la creación de todo sentido periférico a partir del prototipo directa o indirectamente nos sitúa ante la descripción del valor a partir del cual se origina la polisemia.

Ahora bien, como segundo aspecto, debemos atender al anacronismo que media entre el material de estudio analizado por Morimoto y el nuestro. Por tanto, es probable que los patrones de funcionamiento semántico-sintácticos del verbo *andar* dibujados por la japonesa no encajen absolutamente con los que manifiesta la misma unidad en el siglo XV. De hecho, la falta de estudios detallados sobre la sintaxis y la semántica del verbo *andar* en el castellano del siglo XV nos impide partir de unas ideas preconcebidas al respecto de cuál va a ser su configuración en nuestra base de datos diatópica. No obstante,

debemos mencionar algunos estudios académicos de corte diacrónico o histórico como los de Crego (2002), Paz (2008, 2009, 2013a) o Sánchez Jiménez (2011), centrados, exclusivamente, en los valores medievales del verbo de estudio. Asimismo, debemos citar algunas obras lexicográficas en las que se ha dejado constancia de las acepciones de *andar* en diversas etapas del español (*Diccionario del español medieval* –DEM, 1986; *Diccionario español de documentos alfonsíes* –DEDA, 2000–), diccionarios que servirán de referente en nuestro trabajo y a los que remitiremos siempre que podamos trazar vinculación alguna con los hallazgos de nuestro estudio.

6.3 EL VERBO *ANDAR* EN LA LATINIDAD: EL CONFLICTO ETIMOLÓGICO

6.3.1. Aspectos formales

Mucho se ha dicho ya al respecto de la etimología del verbo *andar* y de sus análogos románicos, esto es, de las formas *a umbla*, *anar*, *andare*, *aller* y *andar*, correspondientes al rumano, al catalán y occitano, al italiano, al francés y al español, al portugués y al gallego, respectivamente¹⁹⁰.

No obstante, a pesar de la evidente vinculación formal entre todos estos términos, su origen, como señala Mańczak, “constitue le problème numéro un de l’étymologie romane, étant donné qu’aucun autre mot n’a fait naître autant d’hypothèses que le verbe en question” (1974: 87). Del mismo modo, el lingüista catalán Coromines reconoce en su *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana* (1980-1995, DECLC) que “s’ha discutit llargament [la mencionada etimología], perquè hi ha discrepàncies greus i anòmals entre les formes de les llengües romàniques, i entre totes elles i la llatina”; para sentenciar, finalmente, que nos hallamos ante “un gran problema sense esperances de solució” (DECLC, s. v. *anar*).

El misterio y la confusión que envuelven el origen de *andar* trascienden a todas aquellas obras lexicográficas que incluyen información etimológica. A propósito, Cuervo señala en su *Diccionario de consturcción y régimen de la lengua castellana* (1953-1994, DCR, s. v. *andar*) los dos problemas principales que acarrea esta tarea con *andar*. Apunta, por un lado, la complejidad de determinar su étimo, cuestión *en que las opiniones andan más discordes* y que ha propiciado la asignación del origen de *andar* a múltiples términos

¹⁹⁰ La lista se podría engrosar con otras formas correspondientes a modalidades dialectales de romances, como el verbo *la* del friulano o retorromano, *ana* del provenzal o la forma mecedo-rumana *îmnare* (DCECH, s. v. *andar*). Stolova (2015: 55) añade como verbos congénitos los casos de los dialectos sardos *andai* (Campidanese) y *andare* (Logudorese).

latinos, amén de ciertos casos en que se señala un origen celta¹⁹¹. Por otro lado, insiste en la dificultad que supone explicar el resultado de algunas evoluciones románicas desde el punto de vista formal, pues la configuración final de estas voces escapa, en muchas ocasiones, a la aplicación lógica de las respectivas leyes fonéticas.

Estas circunstancias acarrearán que el investigador dedicado a la tarea de aportar datos sobre la procedencia de *andar* o de otra forma congénita deba optar, de manera obligatoria, por una de las múltiples explicaciones publicadas al respecto.

Pese al abanico de hipótesis relativas al origen de *andar*, destaca la que, por ahora, cuenta con mayor cantidad de defensores. Se trata de una propuesta que ve la luz a mediados del siglo XIX y que surge de la mano del filólogo alemán Pott (1852), cuyas ideas se ven recogidas y apoyadas por el polaco Mańczak (1974) y, posteriormente, por el catalán Coromines¹⁹². En la producción lexicográfica más relevante de este último lingüista, el DECLC y el DCECH (coautoría con José Antonio Pascual), se indica que el étimo de *andar* y del resto de formas románicas antes mencionadas es el verbo latino de primera conjugación *AMBŪLĀRE*. Más concretamente, Coromines apunta a una pronunciación vulgar y descuidada de este verbo latino, **amlare*, a partir de la cual, por vicisitudes fonéticas, desemboca en la suerte de formas románicas que hoy se conservan. Según se lee en el DCECH (s. v. *andar*) –y se constata previamente en la obra de Mańczak (1974: 96)–, la expansión de la pronunciación vulgar vino dada por la elevada frecuencia de uso del verbo, acentuada por su participación en las exhortaciones militares y, paralelamente, en las perífrasis modales¹⁹³. Asimismo, se apunta como uno de los factores decisivos en el deterioro de la forma original de *AMBŪLĀRE* su empleo como parte del paradigma verbal del verbo *VĀDĒRE*, concretamente, en las formas de desinencia tónicas en latín vulgar. Esta distribución latino-vulgar, de hecho, aún se conserva en la actualidad en varias lenguas románicas como el catalán, el francés o el italiano¹⁹⁴ (DCECH, s. v. *andar*).

En lo relativo a la evolución correspondiente al verbo español *andar* (y el italiano *andare*), Coromines postula un proceso de cambio fonético que propicia el paso de la pronunciación vulgar **amlare* a **amdare*. Este cambio, según el autor, se produjo debido a la mayor proximidad articulatoria entre los fonemas bilabial y dental que entre los

¹⁹¹ En Cuervo (*ibid.*) se presenta una lista con varias de las propuestas etimológicas de *andar*.

¹⁹² Vid. Stolova (2015: 29, nota 7), para consultar la lista de autores que apoyan las ideas dibujadas originalmente por Pott.

¹⁹³ Las cuestiones relativas a los usos semánticos de *AMBŪLĀRE* serán tratadas en el apartado siguiente.

¹⁹⁴ Stolova (2015: 56) señala también el supletivismo en francés antiguo (verbo *aler*).

correspondientes bilabial y alveolar¹⁹⁵. Como advertimos en el esquema siguiente, elaborado por Buchi (2006: 48), la propuesta de Coromines plantea una explicación satisfactoria sobre el proceso de formación de los verbos derivados de AMBŪLĀRE en buena parte de los romances:

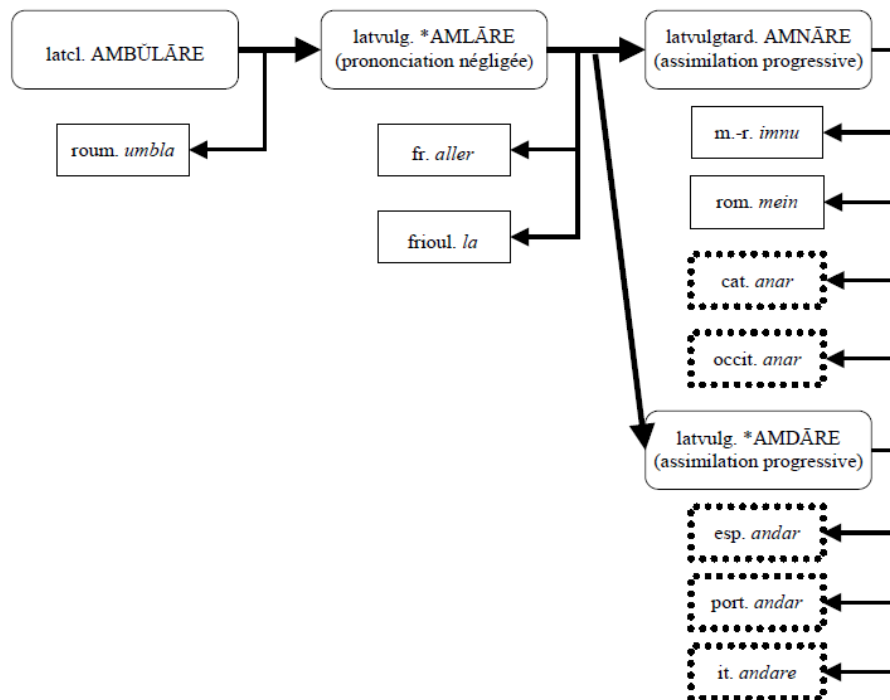


Figura 3: Evolución románica del verbo latino AMBŪLĀRE según Coromines (Buchi 2006: 48)

La de Coromines es una hipótesis novedosa, en la medida en que aboga por la monogénesis, esto es, por un único étimo como origen de todos los resultados vulgares, incluyendo las formas con consonantismo nasal. Ahora bien, antes de la propuesta propugnada por el catalán, otros romanistas consagrados habían optado por postular una doble hipótesis de formación de los mismos resultados románicos que explicase su heterogeneidad formal. Nos referimos a las consideraciones de Meyer-Lübke y von Wartburg incluidas en sus respectivas obras lexicográficas: el REW y el FEW. Ambos optan por una teoría poligenética, pues defienden que AMBŪLĀRE constituye el étimo de partida de las formas francesa y friulana, *aller* y *la*, frente a los lexemas emparentados que conservan un fonema alveolar nasal: la forma hispanolusa *andar* y la italiana *andare*. A su parecer, estas últimas formas derivan de *AMBĪTARE, frecuentativo del verbo latino AMBĪRE (‘dar vueltas, rodear’). Sin embargo, Coromines descarta la idea, dado que la

¹⁹⁵ En términos de Coromines, este paso surge “por comunicación a la *l* de la oclusión bucal en que consiste la *m*” (DCECH, s. v. *andar*).

propuesta de los romanistas únicamente podría dar cuenta de la evolución fonética de algunos de los términos derivados con consonantismo nasal –español y portugués–, aunque no despejaría la incógnita en lo relativo a la formación verbal en buena parte de los dialectos italianos, en catalán y en occitano. Además, como señala Coromines (DCECH, s. v. *andar*), en el REW (s. v. *ambŭlāre*) se reconoce el proceso de asimilación que sufre la forma derivada de AMBŪLĀRE, **amlare*, en la formación de los verbos rumano y retorromano, de ahí que la propuesta del catalán sea más abarcadora y lógica al partir de un mismo origen en todos los casos.

Así pues, la teoría monogenética de Coromines se yergue como el modelo más consolidado y repetido no solo por lingüistas sino también por lexicógrafos¹⁹⁶. Por todo ello, es la explicación que también seguimos en la presente investigación.

Si asumimos que el verbo *andar* procede de AMBŪLĀRE, debemos mencionar la naturaleza compuesta de este verbo latino, formado a partir del prefijo amb- y de la raíz indoeuropea *el-, ‘ir’. El sentido originario de este lexema, ‘moverse alrededor’, ‘dar un paseo’, fue el que acabó propiciando la creación del significado prototípico de *andar*.

Como señala Stolova (2015: 48), muchos de los diccionarios monolingües o etimológicos no insertan la definición de AMBŪLĀRE bajo un hiperónimo, lo que debe entenderse como índice de asimilación del verbo. Por tanto, esta voz se concibe como una unidad simple, de ahí que posea una continuidad onomasiológica panrománica y que esté presente en todas las lenguas actuales derivadas del latín (*ibid.*). En contraposición, otros verbos compuestos que no han sido reanalizados como simples (ADVĒNĪRE, DĒGREDĪ o EVĒNĪRE, verbigracia) han desaparecido en el transcurso de la evolución lingüística¹⁹⁷.

La tendencia de supervivencia y cambio identificada por esta autora se resume en las siguientes palabras (Stolova 2015: 57):

the Latin verbs that exhibit continuity are either simple (i.e., monomorphemic) forms or lexemes whose compound (i.e., polymorphemic) nature has been reduced as their prefix became non-transparent through fusion with the stem and/or semantic bleaching.

¹⁹⁶ Vid. *Nuevo diccionario etimológico de latín-español y de las voces derivadas* (Segura: 2011, s. v. *ambŭlō*).

¹⁹⁷ Stolova (2015: 57) señala que los verbos compuestos que sí se han incorporado a las lenguas románicas lo han hecho de un modo peculiar, dado que se conservan en distintos niveles lingüísticos (panrománico, regional, etc.) y, en la mayor parte de los casos, han sido reanalizados como formas simples tal como sucedió con AMBŪLĀRE. Vid. Stolova 2015: 54-87.

6.3.2. Aspectos semánticos del étimo

Establecer los valores que presentaba el étimo de *andar* en latín se revela como una labor casi igual de compleja que averiguar su origen. Este hecho se debe a que *AMBŪLĀRE* es una voz es muy polisémica desde sus orígenes latinos, lo que constatan todas las fuentes lexicográficas que han sido consultadas. Paralelamente, creemos que la naturaleza compuesta de este lexema, formado con una raíz de movimiento genérico (la raíz indoeuropea *el-, ‘ir’), y su reinterpretación como verbo simple condicionan su semántica y sus funciones gramaticales.

En este apartado, se dispondrán los usos semánticos que presentaba *AMBŪLĀRE* en latín clásico. Para ello, tomaremos como referente, en primera instancia, la información semántica que nos brindan las obras etimológicas de Ernout y Meillet y de Segura: el *Dictionnaire étimologique de la langue latine* (DELL, 1967 [1932]) y el *Nuevo diccionario etimológico de latín-español y de las voces derivadas* (NDELE, 2011), respectivamente. A su vez, contrastaremos estos datos con los del *Oxford latin dictionary* (OLD, 1982), amén de otras obras lexicográficas de renombre en el ámbito de la lexicografía monolingüe y bilingüe latina como *A Latin Dictionary*, de Lewis y Short (LD, 1879), o la producción lexicográfica del francés Gaffiot: el *Dictionnaire illustré latin-français* (DILF, 1934) y *Le Grand Gaffiot: Dictionnaire latin-français* (LGG, 2012 [2001]).

Como se ha dicho líneas arriba, desde el punto de vista de la composicionalidad semántica, el verbo *AMBŪLĀRE* remitía originalmente a un movimiento continuado sin una meta específica, esto es, poseía un sentido próximo a ‘pasear’. No obstante, este valor primitivo nunca fue concebido como el prototipo del verbo pese a conservarse en latín, pues dio paso a un amplio abanico de nuevas acepciones mucho más frecuentes que se desarrollaron en la lengua familiar, ámbito de uso predilecto de *AMBŪLĀRE* (DELL, s. v. *ambŭlō*)¹⁹⁸.

Así pues, la lexicografía monolingüe latina coincide en señalar como valores primarios de *AMBŪLĀRE* tanto el sentido reconocido actualmente como canónico, ‘andar’ o ‘ir a pie’, como un significado más genérico semánticamente y próximo al valor composicional: ‘ir y venir’, ‘ir de un lado a otro’, ‘pasear’.

¹⁹⁸ Ernout y Meillet (DELL, s. v. *ambŭlō*) también apuntan la aparición del verbo *AMBŪLĀRE* en literatura, especialmente en la producción ciceroniana y en otras obras posteriores a Plauto.

Si bien tanto el OLD (*s. v. ambŭlō*) y el LD (*s. v. ambŭlō*) dan como primeros equivalentes del núcleo *to go on food, to go about, walk*, otros autores como Segura, Ernout y Meillet o Gaffiot señalan el doble carácter de AMBŪLĀRE como VMM-E y VD simultáneamente, al menos desde el punto de vista semántico. De hecho, Segura equipara AMBŪLĀRE a lexemas verbales o expresiones de movimiento genérico, para dejar constancia a continuación de su valor como VMM: “ir y venir, andar de un lado para otro, circular, pasear; andar, caminar”¹⁹⁹. Por su parte, Gaffiot y Ernout y Meillet también señalan ambos sentidos, aunque otorgan la misma importancia a todos los significados primarios derivados del empleo frecuente y regular de AMBŪLĀRE: “s’emploi comme synonyme de EO, GRADIOR, UADO avec le sens de «marcher (au pas)», «cheminer», «aller»” (DELL, *s. v. ambŭlō*); “¶1 aller et venir, marcher, se promener” (DILF, *s. v. ambŭlō*).

Uno de los hechos que parecen claros es que AMBŪLĀRE se comportaba de un modo muy similar a como lo hace hoy *andar* en su acepción más frecuente, esto es, la equivalente a ‘caminar’. Comprobamos que el verbo latino imponía al sujeto la necesidad de autopropulsarse y de contar, por extensión, con algunos requisitos físicos indispensables:

1.

- (a) *quem ad modum quis ambulet, sedeat*, Cic. Fin. 5, 17, 47. [LD]²⁰⁰
- (b) *elephantes... Aethiops iubet...ambulare per fumen* SEN. Ep. 85.41. [OLD]
- (c) *(aves) uncos ungues habentes... ambulat difficulter* PLIN. Nat. 10.42. [OLD]
- (d) *aves aliquae ambulat, ut cornices* Plin. 10, 38, 54 §111. [LD]

En segundo lugar, buena parte de los diccionarios incluyen entre los primeros equivalentes de AMBŪLĀRE el valor más composicional ‘ir de un lado a otro, pasear’ (DELL, DILF, LGG, NDELE, *s. v. ambŭlō*), en cuyo caso el matiz semántico que se realza es la duración que implica la acción y no el modo de llevarla a cabo. A propósito, cabe destacar el OLD (*s. v. ambŭlō*), una obra lexicográfica que desgaja ampliamente los matices de uso en cada contexto verbal para crear acepciones independientes. Por esta razón, en dicho diccionario se presentan los sentidos equivalentes a ‘andar (persona o animal)’ (2.) y a ‘pasear (por placer)’ (3.) en subentradas independientes, comportamiento

¹⁹⁹ De hecho, es interesante recalcar que Segura, en la dirección inversa del diccionario –esto es, español-latín–, da como primer equivalente del verbo *andar* el latino ĒO y, en segundo lugar, AMBŪLŌ.

²⁰⁰ Todos los ejemplos que se disponen en este epígrafe han sido extraídos única y exclusivamente de los correspondientes artículos lexicográficos de *ambŭlō* que contiene cada diccionario.

que también apreciamos en el LD (*s. v. ambŭlō*). Sin embargo, en los ejemplos correspondientes al valor genérico de AMBŪLĀRE (3) que obtenemos en ambos diccionarios, observamos de manera más que evidente el carácter desdibujado del verbo desde el punto de vista del significado, pues precisa matizar el medio de llevar a cabo el desplazamiento (3.c):

2.
 - (a) *Si non ubi sedeas locus est, est ubi ambules* PL. *Capt.* 12. [OLD]
 - (b) *Aegyptii mures bipedes ambulant*, Plin. 10, 64, 85, §186. [LD]
3.
 - (a) *tu otiosus ambulat, aui apud regem fuisti* CATO *Orat.* 80. [OLD]
 - (b) *visus sum mihi cum Galbā ambulare* Cic. *Ac.* 2, 16, 51. [LD]
 - (c) *pedibus ambulare*, Suet. *Dom.* 19. [LD]

Esta acepción infraespecificada demuestra la metamorfosis transcategorial que sufre AMBŪLĀRE en latín clásico, lo que nos lleva a equiparlo sintáctica y semánticamente a un VD genérico. Comprobamos líneas arriba que el DELL, el DILF, el LGG y el NDELE otorgaban la misma importancia a este valor que al prototipo. En otras ocasiones, en cambio, el sentido modalmente no marcado se documenta en acepciones más periféricas (LD y OLD). En el OLD (*s. v. ambŭlō*), se matiza la posibilidad de que AMBŪLĀRE aluda tanto a la realización de un desplazamiento extenso (sentido parafraseable por ‘ir de un lado a otro’ o ‘deambular’, ejemplos de 2.) como a que adopte un valor absoluto equiparable al sentido de ‘viajar’, en cuyo caso pasa a formar parte de alguna expresión pluriverbal como *bene ambula!*, como se nos indica en esta fuente y en el LD (*s. v. ambŭlō*):

4.
 - (a) *qui aforis ambulatis* PL. *Mos.* 451. [OLD]
 - (b) *si recte ambulauerit* CIC. *Att.* 9, 4, 3. [LGG]
 - (c) *demirror ubi nunc ambulet* Messenio PL. *Men.* 706. [OLD]
 - (d) *bene ambula et redambula* PLAUT. *Capt.* 4, 2, 120. [LD²⁰¹, OLD]

En el LD (*s. v. ambŭlō*), concretamente, hallamos una marca importante en la acepción pertinente al sentido absoluto, y es que se señala este valor como clásico (*class.*). De hecho, vale la pena incidir en que la interpretación de AMBŪLĀRE como una unidad

²⁰¹ En este diccionario, se señala cómo esta expresión era común, especialmente, en las obras de poetas cómicos. Su uso es equivalente al actual, esto es, constituye una fórmula rutinaria de despedida (Corpas 1996: 170-213).

repercute en la libre elección de los adjuntos sintácticos que inciden sobre la semántica verbal. En determinados contextos, incluso, dichos adjuntos delimitan el recorrido, por lo que este lexema se comporta como un VD en sentido estricto:

5.

(a) *quo ambulas tu?* Plaut. Am. 1, 1, 185. [LD]

(b) *biduo aut triduo septingenta milia passuum ambulare* Ter. Hec. 5, 3, 17. [LD]

Frente a lo que podría parecer un uso aislado de AMBŪLĀRE equiparable al actual verbo *ir*, cabe señalar que ambos diccionarios documentan, simultáneamente, formas exhortativas y fosilizadas del verbo que parecen arrancar de usos direccionales:

6.

(a) *Age ambula ergo* PL. As. 488. [OLD]

(b) *I, ambula, actutum redi* TRIN.1108. [OLD]

El valor de AMBŪLĀRE que hemos llamado absoluto, equivalente semánticamente a ‘viajar’, se documenta también en el resto de diccionarios consultados. En estos, dicho sentido aparece cuando AMBŪLĀRE rige un acusativo, a veces cognado, que expresa la superficie recorrida. El cambio de estructura argumental que sufre el verbo explica que los lexicógrafos incluyan el uso transitivo como acepción independiente. Así ocurre en el NDELE de Segura (s. v. *ambŭlō*) y en la producción de Gaffiot (DILF, LGG, s. v. *ambŭlō*). Del mismo modo, en la de Lewis y Short (LD, s. v. *ambŭlō*) constatamos la separación entre el sentido absoluto intransitivo y el transitivo:

7.

(a) *cum Xerxes tantis classibus tantisque copiis maria ambulavisset terramque navigāset* Cic. Fin. 2, 34. [LD, DILF, OLD, LGG, NDELE²⁰²]

(b) *Si statim bina stadia ambulentur* PLIN. 23, 26. [DILF, LGG]

(c) *perpetuas ambulat illa vías* Ov. F. 1, 122 [LD, NDELE]

Sea como sea, el hecho de que AMBŪLĀRE pueda adoptar este sentido genérico no es sorprendente, atendiendo a que ya en latín vulgar formaba parte del paradigma del verbo

²⁰² Cabe señalar que, en este diccionario, el sentido transitivo de AMBŪLĀRE pende del sentido canónico, esto es, de “to go on foot, walk”. Además, no se matiza en ningún punto el cambio categorial que sufre el verbo. La solución que plantea el OLD nos resulta incoherente, tanto en lo relativo al espacio ocupado por este valor absoluto como por la falta de marcación de la estructura transitiva.

VĀDĒRE (movimiento genérico) y a que, hoy en día, se haya convertido en el verbo de movimiento no marcado, frecuente y general en buena parte de los romances²⁰³.

Finalmente, otro de los aspectos que nos llevan a considerar que AMBŪLĀRE poseía una semántica mucho más flexible en latín clásico es la posibilidad de que coapareciese con argumentos externos no animados. La mayoría de los diccionarios apunta que este verbo alude o bien al desplazamiento real de entidades inanimadas o bien al transcurso temporal de procesos, condiciones o sentimientos humanos (movimiento metafórico).

8.

- (a) *Mare aut amnis, qua naue ambulat.* [DELL]
- (b) *Nilus... inmenso longitudinis spatio ambulans* Plin. Nat. 5.51. [LD, OLD]
- (c) *Ista sunt...naturae non artificiose ambulantis* Cic. N.D. 3.27. [OLD]
- (d) *velut intus ambulantem (lucem)* Plin. 37, 9, 47, § 131. [LD]
- (e) *terrai...odium ambulat* PL. Bac 820. [OLD]

En algunos de estos casos, AMBŪLĀRE no se comporta como un VVMM en sentido estricto, pues el transcurso que marca es temporal y no físico (8.c, 8.d, 8.e).

Más allá de los valores de movimiento propios de la lengua familiar y de los sentidos dislocados que de estos se derivan, AMBŪLĀRE constituía una voz con una presencia considerable en los lenguajes de especialidad. Su uso era especialmente frecuente en el ámbito militar, en el que este verbo adoptaba el sentido del actual ‘marchar’²⁰⁴ (LD, DELL, OLD, s. v. *ambŭlō*):

9.

- (a) *Eo modo...ambula Caesar et militum celeritatem incitat* Cic. Att. 8. 14.1. [OLD]
- (b) *nostri milites... bellum ambulando confecerunt* Cael. Fam, 8.14.1. [OLD]
- (c) *ut ter in mense tam equites quam pedites educantur ambulatum* Veg. Mil. 1, 27. [LD]

En el OLD (s. v. *ambŭlō*), incluso, se dedica una acepción independiente al valor de movimiento de AMBŪLĀRE en contextos militares cuando alude al modo de desplazamiento de las tropas (el desfile):

10. *conuinae ambulat ante ostium* PL. Men. 276. [OLD]

Asimismo, la lexicografía deja constancia de la coocurrencia habitual de AMBŪLĀRE con varios sustantivos específicos de campos técnicos como el jurídico o el médico

²⁰³ Así sucede con los verbos *anar*, *andare* y *aller* en catalán, italiano y francés, respectivamente.

²⁰⁴ “Dicho de la tropa: Ir o caminar con cierto orden y compás” (DLE, s. v. *andar*).

(DELL, *s. v. ambŭlō*). En lo respectivo al ámbito legal, el OLD (*s. v. ambŭlō*) incluye una acepción que indica el valor de ‘transferir (normalmente, bienes materiales)’:

11.

(a) *per plures...personas si emptio ambulauerit* GAIUS *Dig.* 4.4.15. [OLD]

(b) *ambulat...cum dominio bonorum possessio* ULP. *Dig.* 37.11.2.9. [OLD]

Por último, cabe señalar que tanto el OLD (*s. v. ambŭlō*) como el DELL (*s. v. ambŭlō*) y el LD (*s. v. ambŭlō*) recogen la expresión fraseológica *ambulare in ius*, lo que delata el elevado grado de fijación del empleo de AMBŪLĀRE en este campo técnico:

12.

(a) *Age ambula in ius, leno. – quid me in ius uocas?* PL. *Per.* 745. [OLD]

(b) *in ius ambula* TER. *Ph.* 936. [LD, OLD]

No obstante, suponemos que este uso debió de aumentar considerablemente su frecuencia, en la medida en que Lewis y Short nos señala cómo la presencia de AMBŪLĀRE en el lenguaje legal acabó trascendiendo tras la época de Augusto la mencionada estructura fija para ser “afterwards added to all laws” (LD, *s. v. ambŭlō*):

13.

(a) *quod deinde caput translatum per omnes leges ambulavit* Plin. 10, 50, 71, § 139; *Dig.* 4, 4, 15. [LD]

(b) *ambulat cum domino bonorum possessioib.* 37, 11, 2. [LD]

Por último, se debe mencionar el carácter metafórico que presenta este verbo según el LGG (*s. v. ambŭlō*) y el LD (*s. v. ambŭlō*), en los que se equipara AMBŪLĀRE con los verbos ‘comportarse’ y ‘vivir’. En estas obras, se define el verbo como una unidad estática e instrumental que no implica desplazamiento físico, sino que es susceptible de recibir complementación modal. En el LGG (*s. v. ambŭlō*), hallamos la marca *chrétien* acompañando a la acepción en cuestión. Del mismo modo, en el LD (*s. v. ambŭlō*) se insiste en la elevada frecuencia de este uso en el mismo ámbito:

14.

(a) *ambulavit Henoch cum Deo* Vulg, Gen. 5, 22. [LD]

(b) *qui ambulant in lege Domini*, *ib.* Psa. 118, 1. [LD]

(c) *in circuitu impii ambulant*,” *ib. ib.* 11, 9. [LD]

(d) *fraudulenter ambulare*, *ib.* Prov. 11, 13. [LD]

Gaffiot y Lewis y Short no son los únicos lexicógrafos que apuntan tal valor especializado de esta voz. Ernout y Meillet (DELL, *s. v. ambūlō*), por su parte, señalan que en bajo latín AMBŪLĀRE se incorpora de manera muy frecuente al ámbito religioso para adoptar un sentido tanto físico como moral. Estos últimos autores apuntan las expresiones *ambulare in*, parafraseado por ‘ir en el camino de’, y *ambulare in deo*, ‘seguir el camino de Dios’. Obviamente, en ambas construcciones el camino recorrido remite al comportamiento humano y vital.

A pesar de la heterogeneidad semántica de AMBŪLĀRE en latín, llegamos a discernir dos grandes grupos de acepciones: los valores comunes y los valores especializados. Aparte, hemos establecido dentro de cada uno de ellos una subdivisión que separa las acepciones en las que el verbo denota un movimiento físico de aquellas en las que alude a un transcurso temporal.

Usos comunes:

I. Valores de movimiento

- A) Intr. ‘Autopropulsarse <un animal o una persona>’
- B) Intr. ‘Ir de un lado a otro, desplazarse, pasear <una persona>’
- C) Intr. ‘Deambular <una persona>’
- D) Intr./tr. ‘Viajar <una persona>’
- E) Intr. ‘Ir <una persona>’
- F) Intr. ‘Desplazarse <una cosa>’

II. Valores metafóricos

- G) ‘Existir/desarrollarse <un proceso, una condición, un sentimiento>’

Usos específicos:

III. Valores de movimiento (militar)

- H) Intr. ‘Marchar <un ejército>’

IV. Valores temporales (eclesiástico)

- I) Intr. ‘Comportarse <una persona> [de un modo concreto]’

V. Valores estáticos (legal):

- J) Intr. ‘Transferir <una persona> un bien material’

6.4. DEFINICIÓN DEL VERBO *ANDAR*

6.4.1. *Cuestiones preliminares*

En las líneas que siguen, exponemos los resultados del estudio realizado sobre las concordancias escogidas, cribadas y tratadas del verbo *andar* que han sido procesadas en la base de datos y que proceden de los corpus del DICCA-XV y del NDHE.

Debido a la amplitud del presente apartado, que constituye el núcleo central del este capítulo, es preciso que dediquemos unas líneas a exponer su estructuración interna. Las acepciones que se disponen a continuación han sido esbozadas como resultado del análisis previo y están dispuestas siguiendo dos criterios: a) el semántico; y b) el frecuencial.

En primer lugar, se sitúan los usos de *andar* en los que esta voz actúa como verbo pleno (§6.4.2.). Se disponen, en primera instancia, sus valores como verbo de movimiento (§6.4.2.1) y, a continuación, los sentidos fruto de trasposiciones metafóricas que parten de los usos rectos (§6.4.2.2). Además, en el caso de los sentidos figurados, se ha tratado de esbozar una escala de motivación semántica, esto es, se ha intentado dar cuenta del sentido –recto o metafórico– del que proceden. Para ello, nos hemos basado, en todo momento, en la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1995 [1980], 1999). Esta teoría nos ha brindado las herramientas necesarias para desentrañar los procesos de cambio semántico que sufre el lexema de nuestro estudio y que explican el tránsito de un sentido a otro. Paralelamente, hemos tenido muy presentes las metáforas basadas en el movimiento que recoge en su monografía Stolova (2015), cuya base teórica compartimos parcialmente en esta tesis doctoral.

En segundo lugar (§6.4.3.), se incluyen los sentidos no predicativos de *andar*, esto es, las acepciones en las que el núcleo de este estudio no posee valor léxico, sino que actúa, meramente, como una unidad de soporte. En este segundo macroapartado, se discierne un uso sintético del verbo (§6.4.3.1.) de los valores propiamente perifrásticos (§6.4.3.2.), que se organizan en función del matiz aspectual de la construcción; y fraseológicos (§6.4.3.3.), que se distribuyen internamente a partir de la estructura sintáctica de las locuciones verbales.

Debemos señalar que, en la disposición de las acepciones por bloques semánticos, nos hemos inspirado en la estructuración seguida por Paz en varios de sus trabajos (2008, 2013a, 2014). Aun así, debemos matizar que diferimos parcialmente en el método, pues

dicha autora únicamente ordena las acepciones en función de la carga semántica que el verbo presenta en ellas. En cambio, nosotros configuramos compartimentos no estancos basándonos también en las metáforas conceptuales que vehiculan la transición de un sentido a otro. En definitiva, nuestra clasificación trata de seguir un patrón que conjugue lo cognitivo y lo léxico.

El segundo criterio que nos ha guiado en la ordenación de las acepciones ha sido el frecuencial. Así pues, hemos contabilizado el número de ocurrencias de cada sentido que se recoge en nuestra base de datos y, tras ello, hemos dispuesto las acepciones en función de su mayor o menor representatividad. Hay que apuntar que, en algunas ocasiones, la necesidad de ilustrar la motivación semántica que favorece el paso de un sentido a otro nos ha llevado a no respetar este criterio, como se aprecia en los usos figurados y perifrásticos.

6.4.2. Andar como verbo predicativo

6.4.2.1. Usos rectos

6.4.2.1.1. Intr. ‘Desplazarse <una persona o un animal> dando pasos’

El valor prototípico del verbo *andar* en el siglo XV, a tenor del número mayoritario de ocurrencias que figura en el corpus del DICCA-XV, coincide con el uso canónico que poseía su étimo, AMBŪLĀRE (LD, DELL, DILF, OLD, LGG, NDELE, s. v. *ambŭlō*).

Este valor primario se corresponde con la expresión de una actividad durativa y no perfectiva que supone un desplazamiento no orientado ni delimitado por parte de un agente. Asimismo, el desplazamiento implicado por este verbo se realiza de una manera específica, lexicalizada en su estructura léxico-conceptual: con los pies o con las patas.

En este sentido, *andar* integra plenamente los semas estipulados por Hilty en su investigación contrastiva con varios verbos de tipología afín (1990), en tanto en cuanto expresa un movimiento que, a su vez, acarrea un desplazamiento progresivo y regular que no está caracterizado por la verticalidad ni la velocidad.

Así pues, contamos con un verbo cuya configuración cognitiva primaria parte del esquema de imagen CAMINO. El carácter durativo y no delimitado de la acción que expresa procede de la perspectivización de un constituyente concreto de dicho esquema: la trayectoria. Además, el matiz modal que lo caracteriza aplica una serie de restricciones cognitivas, ya que el medio de desplazamiento físico que lexicaliza *andar* en esta

acepción condiona la interpretación de la trayectoria no delimitada como reducida en lo relativo a su extensión:

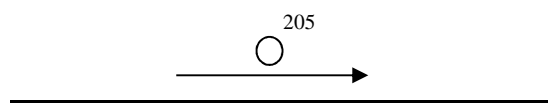


Figura 4: Esquema de imagen del sentido prototípico de andar.

El sema correspondiente a la manera de moverse posee repercusiones semánticas sobre el único constituyente sintáctico obligatorio del verbo: el argumento externo que realiza la función de sujeto. Dicho argumento debe presentar el rasgo [+ animado], por lo que las únicas clases léxicas que pueden aparecer en esa posición se corresponden con <personas> o <animales> cuyo medio de locomoción sean sus respectivas extremidades²⁰⁶.

15.

- (a) vn lugar que no se le vaya delante ni atras por mucho que | ande | [**el caballo**]. § Capitulo .vj. por el qual demuestra los desconciertos y feo talle de (B-Albeyt-011r)
- (b) que es de muy caliente natura y puestos los pies encima d-ella | ande | [**el hombre**] y recibira curacion. § Quando la muger quiere parir aprouecha le mucho tener (B-Salud-016r)
- (c) la a Ysopo. e como **su señor** pagasse el precio e començasse | andar | dixo le el ortolano. Ruego te maestro que me esperes vn poco (D-Ysopet-009r)
- (d) **nos otros** tomamos cargas que non se gastan por el camjno e trabajamos | andando | e camjnando con-ellas e este artero cargo se de panes que de (D-Ysopet-006r)

A pesar de la restricción léxico-semántica de los sujetos que exige el uso prototípico de *andar*, es posible hallar constituyentes [- animados] que actúan como sujeto y que se explican por trasposiciones semánticas de tipo metafórico o metonímico. Lo observamos en el caso de (16.), en el cual la aparición de *dos piernas* en calidad de sujeto queda justificada a través de la clásica sinécdoque LA PARTE POR EL TODO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]). En todo caso, la elección de esta parte del cuerpo como agente del movimiento no es casual, pues remite a las extremidades humanas responsables de la manera de moverse que conceptualiza *andar*:

- 16. Estas dos partes dichas son **dos piernas** que sostienen la obra e que | andan | por los tienpos e tierras e se ponen sobre los montes de-los (D-Hercules-106r)

²⁰⁵ Empleamos la simbología blanca en lugar del punto negro convencionalizado para remarcar el sema de manera de moverse que acompaña al objeto del desplazamiento. Incluimos también la flecha para marcar el desplazamiento efectuado por el sujeto sobre el recorrido.

²⁰⁶ Como señala Sánchez Jiménez (2011: 230), “la incorporación del modo de traslación está, por tanto, directamente relacionada con la restricción paradigmática del argumento externo de *andar* en esta acepción (...), ya que solo los seres vivos que dan pasos son sujetos de *andar*.”

En cambio, en los ejemplos siguientes, nos hallamos ante argumentos externos que, pese a ser capaces de desarrollar el movimiento denotado por *andar* con las pertinentes restricciones modales, se corresponden con entidades que no se desplazan canónicamente a partir de sus patas, sino volando (17.a) o nadando (17.b):

17.

- (a) como rezan el mismo Aristotil y Alberto Magno que **aquestos paxaros llamados gorriones** que | andan | por los tejados por el muy continuo y desmesurado ayuntamiento no viuen mas (B-Salud-018v)
- (b) e seguire lo mejor que podre vuestras pisadas. La madre [**cangreja**] començando | andar |. vio la fija que yua tan tuerta e feamente como ella. (D-Ysopet-086r)

Hay que matizar que, al menos en 17.a, la combinatoria del verbo *andar* con los *paxaros* responde a una pauta factible desde el punto de vista etimológico, ya que este tipo de argumentos externos es susceptible de aparecer con AMBŪLĀRE por poseer patas.

En la oración de 17.b, el factor que propicia la aparición de *la cangreja* o langosta como sujeto del verbo no es tanto de índole puramente lingüística como textual. Debemos reparar en este caso en la tradición discursiva a la que se adscribe el contexto analizado: una fábula²⁰⁷ (*Ysopete historiado*). Pese a ello, hay que tener en cuenta que una langosta – al igual que un pájaro– puede desplazarse con sus patas aunque no sea la forma más habitual para ella.

Andar, como núcleo monoargumental, tan solo exige la presencia de un sujeto que se autopropulse, aunque tolera la presencia de un adjunto sintáctico que ponga de manifiesto la trayectoria recorrida por el agente²⁰⁸:

18.

- (a) possession la dita Martina Sanchez çarro e abrio las puertas del dito castiellyo e | ando | **por aquell**. Et requjrio la dita Martina Sanchez de Exea a·mj notario diuso scripto (A-Sast-117:010)²⁰⁹
- (b) conocida. Por·ende viendo con diligencia si viene de frio por | hauer andado | **por nieues o yelos**. den le algunas cosas calientes dando por dentro (B-Albeyt-049v)
- (c) ysla Yman o caramida y se perderian. **Por este dicho camino** assi | andando | [nosotros] que ya la tarde se allegaua posimos las tiendas en vn torrente Oronden (C-Viaje-147v)

²⁰⁷ La fábula es un género literario de ficción en el que se tiende a personificar a los personajes que intervienen en ella, lo que se traduce en la atribución de todo tipo de capacidades humanas a los seres [+/-animados] que aparezcan en el relato.

²⁰⁸ Para Morimoto (2001), el carácter prescindible de este argumento se debe a que los VMMS-E denotan sistemáticamente, aun en ausencia de un complemento direccional, el desplazamiento de un objeto por una trayectoria indefinida.

²⁰⁹ En un buen número de ocasiones, las trayectorias de extensión que aparecen en los documentos del DICCA-XV presentan elementos anafóricos (*dito*, *dicho*) o se convierten, directamente, en anáforas (*por aquell*) que remiten a espacios físicos mencionados anteriormente en el texto.

- (d) que non saliesse la puerta. Este loco assi sanado con grand gozo | andaua | **por toda la casa.** guardando bien el mandamiento de su maestro. (D-Ysopet-114r)

Ahora bien, esta trayectoria ha de ser atélica en consonancia con el carácter imperfectivo del verbo *andar*, cuya naturaleza durativa lo inhabilita para expresar ubicaciones resultativas. Este hecho justifica que los ejemplos de trayectoria identificados que acompañan a *andar* en el siglo XV y en esta acepción se refieran, en su mayoría, a extensiones amplias (*por la tierra, por el campo, por la ciudad, por alli, fuera*, etc.) y no delimitadas introducidas por la preposición *por*, la preposición de extensión por excelencia. A pesar de ello, esta partícula gramatical es omitida en ciertos casos ante adverbios u otras preposiciones que especifican la superficie sobre la que tiene lugar el desplazamiento:

19.

- (a) de Dothaym cabo el monte de Bethulia dende por el campo d·Esdreton | andando | [hermanos] Ø **debaxo** el monte Thabor a la mano yzquierda por campo Mageddo sube al (C-Viaje-081v)
- (b) es que se guarde qualquier de vosotros con muy gran estudio que jamas | ande | ni pise Ø **encima** de las sepulturas de los paganos por que lo tienen (C-Viaje-058r)²¹⁰
- (c) gracia et gloria de Dios. Por grand fe que uvo sant Pedro | anduuo | **sobre las aguas.** Sant Johan beuio el venino e ponzoña que le (B-BienMorir-06r)²¹¹

El carácter canónico de la trayectoria de extensión no niega la posibilidad de metaforización de esta:

20.

- (a) iniquidad e perdicion. anduimos carreras difficiles: graues: e sin prouecho. e no quesimos | andar | [nosotros] **por la carrera del señor:** segun que se dize a .xljx. capitulos de Ysayas. En (B-Cordial-051r)
- (b) mala muerte. e tu no le auisares e amonestares, para que se guarde que no | ande | [el malo] **en su mala carrera:** e el muriere en su peccado: yo te demandare cuenta d (B-Cordial-025r)

En estos ejemplos, la trayectoria explicitada *–la carrera–* no se debe concebir como un espacio físico, sino como ‘la orientación que sigue una persona’, entendiendo como tal un comportamiento. Se trata de una proyección figurada de la existencia personal que se sustenta en la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE (Santos y Espinosa 1996). Esta metáfora

²¹⁰ En este caso, es posible que la omisión de la preposición se deba a la coordinación del verbo *andar* con el verbo *pisar*, cuya estructura argumental no rige una preposición, sino un sintagma nominal correspondiente a un complemento directo.

²¹¹ La superficie “atípica” a la que alude la trayectoria de extensión que figura junto al verbo *andar* en este ejemplo se explica a partir del conocimiento enciclopédico del lector, pues se trata de una referencia bíblica.

supone tener en mente consciente o inconscientemente una correspondencia entre un viajero y la persona que vive la vida, entre el camino atravesado y el curso de la vida, un punto de partida (el nacimiento) y un punto de llegada (la muerte). (Santos y Espinosa 1996: 43)

Nos hallamos, de hecho, ante una metáfora harto común y ampliamente consolidada en la tradición románica (*inclusive* en latín), de lo que da cuenta la naturaleza compleja que presenta al surgir por la unión de otras metáforas que generan, paralelamente, otras expresiones metafóricas. Nos referimos a LAS ACCIONES SON MOVIMIENTOS (Santos y Espinosa 1996) y a LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999). Como veremos más hacia delante, se trata de esquemas cognitivos extremadamente productivos de cara a la configuración polisémica de los VVMM.

Asimismo, el hecho de que *carrera* reciba la complementación del sustantivo *señor* en el ejemplo de 20.a entronca con la concepción cristiana según la cual el camino del Dios es el camino de actuación correcto y, por extensión, de la salvación (Santos y Espinosa 1996: 39). Del mismo modo, en 20.b aparece de nuevo el carácter dislocado del sustantivo *carrera*, si bien en este caso es el contexto inmediato a la trayectoria –que remite, de nuevo, al comportamiento según las pautas del Cristianismo– el que nos lleva a concebirla como un medio de vida y no como un espacio físico. De hecho, vale la pena reparar en el tipo textual en el que se documentan ambas ocurrencias –pertenecientes, además, a la misma obra– para confirmar el carácter metafórico de las dos trayectorias: un texto doctrinal.

A pesar de que en las dos frases hallemos expresiones metafóricas fácilmente justificables, debemos señalar que se trata de una realización de AMBŪLĀRE documentada en el lenguaje eclesiástico del latín vulgar (DELL, *s. v. ambŭlō*). Que este sentido se registre en obras no adscritas a un ámbito especializado nos lleva a confirmar, aparentemente, la expansión de la metáfora al lenguaje común y, por tanto, la continuidad del sentido latinovulgar de actuación vital en castellano.

A pesar de que la trayectoria de extensión prototípica sea formalmente un sintagma encabezado por la preposición *por*, documentamos otros ejemplos en que el desplazamiento con *andar* se expresa a través de dobles locativos:

21. trabajo peligro y fatiga de su persona y hazienda con su noble compañía [reverendo señor] | anduuo | en su sanctissima peregrinacion **dende la famosa y noble ciudad de Venecia hasta la esclarecida y bienaventurada Hierusalem** (C-Viaje-162v)

Las preposiciones *desde* y *hasta* documentadas en 21. señalan los límites inicial y final de la trayectoria recorrida. Sin embargo, aparecen junto a verbos que no admiten complementación télica debido al carácter extensivo que manifiestan. A propósito, Morimoto (2001: 126), coincidiendo con Aske (1989), considera que la función semántica de los sintagmas encabezados por las partículas *desde* y *hasta* –o bien con las preposiciones *de* y *a/en*²¹²– no es definir la ubicación resultativa del agente, todo lo contrario: la combinación de la preposición con el sintagma nominal (que sí denota el término de la extensión) focaliza la extensión recorrida.

En otras ocasiones, la construcción distributiva *de* (lugar) *en* (lugar) figura en la posición sintáctica de la trayectoria. La aparición de esta estructura es posible debido a que no define los límites del desplazamiento en cuestión, sino que incide, más bien, en el carácter reiterativo de la actividad expresada por el verbo, otorgándole a la trayectoria un carácter errático (Crego 2002: 1999)²¹³. Este hecho permite matizar semánticamente *andar*, que conjuga en estos ejemplos, gracias a la combinatoria sintagmática, semas de desplazamiento y reiteración próximos a los del verbo *deambular*²¹⁴:

22. fe e-relacion a-mj notario presentes los testimonios diuso scriptos ellos | hauer andado | [PRO] **de casa en casa** segunt es costumbre por los lugares acostumbrados del dicho (A-Sast-259:010)

Finalmente, debemos apuntar la posibilidad de orientar el desplazamiento expresado por *andar*. A pesar de que la orientación no sea un rasgo propio de este VMM-E, *andar* se combina con estructuras que remiten a una trayectoria orientativa siempre que esta no sea télica (*vid.* §6.2.). En los ejemplos siguientes, comprobamos que los adverbios *adelante* y *atrás* polarizan en cada caso la dirección no estipulada del desplazamiento:

23.

(a) sanar los cauallos y dar sus beurajes en-los capitulos de-las medicinas | andando | [hombre] **adelante** lo fallares. § Capitulo .viiij. y es vna parte que tiene otras (B-Albeyt-012v)

²¹² Como señala Hernández (2014: 1641), el sentido básico de la preposición *en* es básicamente locativo. No obstante, esta partícula también introduce “valores locativos que expresan dirección o destino” (DICCA-XV, s. v. *en*). En Hernández (2014: 1629-1722) se obtiene un riguroso estudio diacrónico de las preposición *en* y *entre*.

²¹³ Cabe señalar que, en algunas obras lexicográficas, este valor de *andar* como equivalente de ‘vagabundear’, ‘errar’ es tratado como un sentido independiente al de desplazamiento con los pies o con las patas (DCR, DEM, s. v. *andar*). Repetimos que, desde nuestro punto de vista, si bien tenemos muy en cuenta la combinatoria sintagmática del verbo *andar* de cara a su definición, priorizamos los matices que se desprenden nítidamente del núcleo en la mayor parte de los ejemplos a los matices aislados que surgen en su coaparición con estructuras sintácticas concretas y circunstanciales que no marcan un patrón repetido.

²¹⁴ Se trata de un sentido propio de AMBŪLĀRE a juzgar por la información que nos brindan el NDELE (s. v. *ambŭlō*) y el OLD (s. v. *ambŭlō*).

- (b) porque le siguiesen e amatasen rastro tiraua·los por la cola faziendo·los | andar | [animales] **atras**.
asy los ponie en su cueua ençerrados e escondidos siguiendo su (D-Hercules-089v)

Debemos señalar que, aunque el verbo *andar* en su sentido prototípico no está orientado hacia un punto déctico –como sí sucede con otros verbos de movimiento como *venir* o *volver*–, consideramos que nuestra posición corporal nos pauta cognitivamente una dirección frontal y regular en la sucesión de un transcurso. En el momento en que la dirección intrínseca a la cognición humana se ve modificada, intervienen una serie de marcas sintácticas que evidencian la rectificación de esta trayectoria y que, cognitivamente, remiten a esquemas de imagen subsidiarios al del CAMINO. Nos referimos, concretamente, a los esquemas axiológicos DELANTE-DETRÁS y ARRIBA-ABAJO. En el ejemplo 23.b, se ilustra el efecto del primero de ellos, que tan solo afecta parcialmente al esquema de imagen matriz.

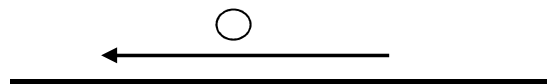


Figura 5: Incidencia del esquema de imagen DELANTE-DETRÁS sobre el esquema CAMINO

Dejando de lado la configuración relativa a las trayectorias, otro de los rasgos que caracteriza a *andar* en su valor prototípico (Morimoto 2001; Sánchez Jiménez 2011) es la posibilidad de medir la extensión recorrida por el argumento externo a partir de sintagmas cuantitativos. Ahora bien, a diferencia de lo que sucedía con los adjuntos sintácticos de trayectoria, estos sintagmas no se corresponden con realizaciones léxicas predecibles según la estructura conceptual del verbo *andar*:

- 24.
- (a) recelo deuen passear qualquier cauallo todas mañanas que entre la yda y buelta | ande | [caballo] **fasta media legua** y despues de ya buelto este arrendado por vn buen (B-Albeyt-011v)
- (b) le ayude a lançar el daño compodrecido. y es necesario que fagan | andar | **vn poco** al cauallo y saliran mucho mejor. Dende adelante le deuen (B-Albeyt-024v)
- (c) yo non puedo por mi acabar haun que continuamente anduuiesse por que yo | ando | **muy poco** de manera que segund mi andar pesado en vn dia entero (D-Ysopet-085r)

En contra de lo que podría parecer, estas construcciones no suponen un índice de límite final, esto es, no contradicen las reglas combinatorias del verbo *andar*. Como señala Morimoto (2001: 125), “para comprender el carácter atético de los sintagmas cuantitativos de distancia, basta recordar que la indicación de la distancia recorrida no es suficiente para determinar la ubicación del punto final”.

Del mismo modo, aparecen varios sintagmas que delimitan el tiempo de realización de la acción (25.), si bien la complementación más relevante desde el punto de vista frecuencial es la modal, que se manifiesta a través de un heterogéneo compendio de estructuras sintácticas: desde participios y adjetivos que desarrollan la función de complemento predicativo (26.) a adverbios (27.), sintagmas preposicionales (28.) y gerundios (29.) con valor circunstancial:

25.

- (a) que a-la postre con-la priessa y recabdo que supo dar se | andando | [príncipe] **toda la noche** mas como riguroso almogauer que como principe y rey tan (C-CroAra-019v)
- (b) en tal viage. Asi que yo allegado en la muy desesperada silua | andando | **algunos dias** sin poder hallar alguna persona en la mayor spessura de aquella (D-Grimalte-050r)

26.

- (a) negro. Las mas de todas de tal color son bien abiuadas y | andan | [mulas] **plazientes**. empero suelen muy de ligero tomar los vicios. y por (B-Albeyt-053v)
- (b) este fasta tanto que se-le escorra la agua de-las camas sin | andar | [caballo] **seguro**. y esto se faze porque los neruios salen muy duros del (B-Albeyt-008r)

27.

- (a) alegres. duermen bien sus sueños. sienten se ligeros y van y | andan | [hombres] **ligeramente**. luego suan. tarde o nunca sternudan. engordan medianamente.(B-Fisonomia-051r)
- (b) esta fabula. Vna langosta. o cancreja mirando a su fija que | andaua | **tuertamente**. e que non traya derechos los pies. por que se (D-Ysopet-085v)
- (c) en-las piedras malas e asperas de-las aguas. por causa que | anduuiesse | [hija cangreja] **drechamente**. e sin lision. dixo le la madre assi. Fija (D-Ysopet-085v)
- (d) .xx. como se hallan comiençan con altas voces de cantar baten las palmas | andan | [hombres y mujeres] los pies **de salto en salto**. esto hazen ellos mas en la (C-Viaje-126v)

28.

- (a) remedios. § Sea cubierto con vna manta o buena flaçada con-la qual | ande | [caballo] **a mucho passo** media hora o mas. Despues algun hombre que tenga (B-Albeyt-019r)
- (b) y fasta los quatro años cumplidos no quiere sentir spuela alguna ni | andar | [caballo] **al trote** de rezio ni ahun correr le nada. Y dende adelante (B-Albeyt-007v)

29. los engorde. Cada semana le saquen al campo en-la mañana y | ande | [caballo] vn poco **galopeando** y despues haya toda la rienda con-las espuelas quanto (B-Albeyt-012v)

Los matices que expresan los complementos modales tienden a modificar, en ocasiones y parcialmente, la semántica del valor canónico de *andar*, esto es, actúan sobre alguno de los semas básicos de *andar* (Hilty 1990)²¹⁵.

²¹⁵ Esta afirmación no es extensiva a los ejemplos de complementación que figuran en 26., en los que los adjetivos que actúan como complementos predicativos caracterizan, más bien, la actitud emocional del agente que lleva a cabo el desplazamiento.

A pesar de que ninguno de los complementos predicativos o circunstanciales registrados niega los rasgos [+ movimiento] ni [+ progresión en el espacio] implicados por el verbo, hallamos varios sintagmas que rectifican la ausencia de velocidad denotada por *andar* en su uso recto (*al trote, galopeando, a mucho paso*) o bien el tipo de desplazamiento expresado cuando se aleja de la linealidad y regularidad esperada (*tuertamente, derechamente, de salto en salto*). Estas alteraciones semánticas suponen un índice fidedigno del grado de instauración que presenta *andar* en su sentido primigenio²¹⁶, a lo que se suma la elevada frecuencia de uso que presenta en la base de datos examinada.

6.4.2.1.2. Intr. ‘Desplazarse <una persona, un animal o una cosa> por cualquier medio’

Frente al uso prototípico de *andar*, existe un consenso generalizado entre los estudiosos que han investigado este verbo en diversas etapas del español a la hora de reconocer la existencia de un sentido más desdibujado semánticamente que el anterior: ‘moverse de un lugar a otro’ (Crego 2002; Paz 2008, 2013a; Roca 1954; Sánchez Jiménez 2011).

La lexicografía monolingüe y bilingüe latina también apunta algunos valores de *AMBŪLĀRE* que son menos restrictivos en cuanto a la manera de moverse. Este hecho queda constatado, por un lado, en la posibilidad de que dicho lexema latino se combine con argumentos externos que no desarrollan un movimiento voluntario (DELL, LD, DILF, LGG, OLD, *s. v. ambulare*); y, por otro, en que aluda a un desplazamiento sobre cualquier tipo de superficie más allá de la terrestre²¹⁷.

²¹⁶ Otra prueba fehaciente del carácter prototípico que posee esta acepción del verbo *andar* la hallamos en el sentido sustantivado que figura en el DICCA-XV (*s. v. andar*), pues hace referencia al desplazamiento efectuado por un argumento externo [+ animado] a través sus extremidades:

y gastan se mucho quando caminan. y a vezes perden todo **el** | **andar** | por el gran dolor de-los muchos golpes y que se les hinchán (B-Albeyt-038v)

cabellos de-la cabeça y barua le dauan cauteloso vestir. y **su** | **andar** | era tal que soplian las rodillas a-los pies. los quales parecían (D-Grimalte-051r)

²¹⁷ Paz (2013a: 142) documenta varios ejemplos en los que el verbo *andar* equivale semánticamente a ‘desplazarse’. Para ella, este sentido aflora cuando el argumento externo de *andar* se corresponde con un elemento de las clases léxicas <objetos físicos y lugares> (correspondientes a <elementos materiales> y <lugares físicos> en nuestra clasificación).

En la lexicografía hispánica, se ha dejado constancia de este valor a partir de diversos métodos²¹⁸. Por un lado, el DEDA (*s. v. andar*) opta por seguir la tradición latina y señala el sentido “Ir de un lugar a otro lo inanimado” tras la acepción canónica, mecanismo que se repite en parte de los diccionarios sincrónico-actuales (DLE *s. v. andar*). Por otro, tanto en los *Diccionarios Históricos* de la RAE (1933-1936, DH₁; 1960-1969, DH₂, *s. v. andar*) como en el *Diccionario del español medieval* de Alonso Pedraz (1986, DEM, *s. v. andar*) se incluye una segunda acepción de *andar* según la cual este verbo está capacitado para referirse a un desplazamiento ejecutado “de otro modo” ajeno a la autopropulsión motora de un ser [+ animado]²¹⁹. Por su parte, Cuervo especifica esta posibilidad de desplazamiento no marcado desde el punto de vista modal como extensión del sentido primario de *andar* (DCR, *s. v. andar*).

A priori, por tanto, este valor se halla ampliamente constatado tanto en latín como en las fuentes que remiten al uso de *andar* en etapas tempranas de nuestra lengua.

Pues bien, centrándonos ya en el siglo XV, en nuestra base de datos contamos con un conjunto reseñable de ejemplos que ilustra el carácter infraespecificado modalmente del verbo de estudio. A pesar de hallarnos ante un uso en que *andar* posee una estructura argumental paralela a la de su valor más frecuente –esto es, únicamente rige un sujeto–, su significación remite tan solo a un movimiento general, en cuyo caso el verbo no posee la capacidad de expresar el medio de desplazamiento empleado. Este hecho repercute, de nuevo, en la configuración cognitiva de los elementos integrantes del esquema de imagen de *andar*. En esta ocasión, la falta de una restricción modal a la hora de efectuar el desplazamiento favorece la lectura nítida y amplia de la trayectoria como no delimitada:



Figura 6: Esquema de imagen del sentido infraespecificado de *andar*.

Al igual que sucedía en la acepción anterior, la trayectoria que aparece de manera más habitual con *andar* en este sentido es la de extensión. Sin embargo, la infraespecificación

²¹⁸ En todo caso, no sucede en todos los diccionarios. Como señala Sánchez Jiménez (2011), ciertos referentes lexicográficos del español (el *Tesoro Lexicográfico* de Covarrubias, el *Diccionario de Autoridades* de la RAE o el mismo diccionario académico en sus sucesivas ediciones) no albergan esta acepción en sus respectivos artículos del lexema *andar*.

²¹⁹ Se ha de señalar que en el DEM (*s. v. andar*) se establece una división entre la acepción modalmente desdibujada (“2. S. XIII al XV. Ir de otro modo de un lugar a otro”) y la acepción relativa al desplazamiento de entidades [– animadas] (“3. Ir de un sitio a otro lo inanimado”). Se trata de la única obra lexicográfica que sigue este mecanismo.

del verbo en este caso propicia la presencia de construcciones locativas que señalan de manera menos precisa en qué lugar sucede el desplazamiento:

30.

- (a) en Grecia: vencio mas peleas, e mas estandartes gano que los otros. el qual | andando | **por el mundo**: lo subjuzgo todo: e toda la tierra era menor que sus fuerças (B-Cordial-008r)
- (b) marcaua al triste la fuente por que fuesse como bullado **por doquier que** | andouiesse | a gran vituperio de todos los suyos. Lo segundo en que nos (C-CroAra-096v)
- (c) Tres cosas son peligrosas de fazer. beuer mucho por prouar. e | andar | [PRO] **por mar** por ganar. e descubrir secreto a muger. § .xviii. Consejo (B-Moral-278v)

Como vemos en 30., la amplitud y la imprecisión de las trayectorias recorridas a la par que la elevada duración temporal del desplazamiento expresado –lo que se deduce por contexto– resaltan más los matices durativos y continuativos de la acción verbal que el modo de desarrollarla. Todo ello acerca este uso de *andar* a lexemas más generales en la expresión de movimiento por un espacio como *viajar*, *recorrer* o, simplemente, *desplazarse*²²⁰. Lo mismo sucede si el verbo *andar* infraespecificado se combina con otras trayectorias extensivas que, en este caso, remiten a amplios recorridos:

31.

- (a) houo por tiempo allegamientos de muchas gentes de partes diuersas. § Otra vez | andando | [PRO] contra medio dia **fasta .iiij. leguas de la ciudad Accon** es la ciudad (C-Viaje-097v)
- (b) mj mal sintio / no ser su pena njnguna. § En la forma | andoujmos | [nosotros] / sobre dicha **fasta-l mar** / ali el viento sentimos / muy (D-TristDel-174r)

De hecho, cabe señalar que la trayectoria –también cuatificable en esta acepción– cobra forma a partir de sintagmas mucho más imprecisos que en la anterior:

32.

- (a) cauallo muy feroso y especial que le hauian traydo de Siçilia. y | anduuo | [un hombre] **gran pieça** faziendo cauallerias y festejando por la ciudad. el gozo fue (C-CroAra-121r)
- (b) y quando mas descuydada la gente d-ello estaua mando cauallar. y | andouo | [el primogénito] **toda la noche** y dio se tal priessa que antes fue con-ellos (C-CroAra-149r)

En otras ocasiones, la falta de focalización del medio del desplazamiento permite interpretar un movimiento genérico, no sin ambigüedad debido al carácter [+ animado] de

²²⁰ Este valor absoluto que adquiere en ocasiones *andar* cuando posee un sentido infraespecificado modalmente se recoge en el DH₂ (s. v. *andar*). En esta obra, se matiza a propósito de la acepción “Moverse de un lugar a otro por cualquier medio”, que “A veces implica la idea de viajar, de recorrer mundo o de vagar”.

los argumentos externos, independientemente de que se expongan los límites extensivos del recorrido:

33.

- (a) Ya de mañana el otro día que se conto .xx. de setiembre | andando | [nosotros] entramos en vna montaña muy fuerte y aspera donde no hauia otra manera (C-Viaje-143v)
- (b) de vna rica y noble mujer Cadigan llamada con cuyos camellos y asnos | andouo | leuando a Syria y en otros lugares circunuezininos mercadurias mientras que la dicha (C-Viaje-103v)
- (c) porque siempre sigue a la ribera. de alla de Jordan por que | andando | [PRO] de la otra parte en ella salen a vna region que dizen Aran (C-Viaje-081r)
- (d) fazia olvidar todo el miedo. y tener en poco el peligro. | Andaua | el magnanimo rey de los vnos en los otros. a los flacos (C-CroAra-005r)

Este sentido se identifica de manera mucho más explícita cuando *andar* se acompaña de complementación modal o locativa que indica el medio que genera el desplazamiento, en cuyo caso la posible ambigüedad con el valor canónico desaparece:

34.

- (a) las camas. A este mal dezimos enregrado. § La cura. § Quando | andouiere | el cauallero **sobre el cauallo.** y vera fazer assi la fienta como (B-Albeyt-021r)
- (b) que es tanto como dezir. paro se el cansado Perseo que | andaua | **en el caballo Pegaso** en los reynos de Atlante que en la tierra (B-FlorVirtud-325r)
- (c) guisa hablar de las resistencias que hauia fecho de que vido al rey | andar | **caualgando** por la ciudad llego por le besar la mano. El rey (C-CroAra-059v)
- (d) nos passados sobimos al monte por vn camino tan peligroso que no consentio | andar | [nosotros] **a cauallo.** y luego llegando encima la cumbre boluimos los ojos para (C-Viaje-152r)

35.

- (a) galeas y quarenta naues. Y con esse tan gran poder de nauios | andouo | [el rey de Castilla] **en su flota** en busca de la del rey de Aragon que era (C-CroAra-145v)
- (b) el mas vill que ellos podian aver en toda Roma. e | andaua | [un hombre vil] con el **en el carro.** La segunda desonor. que aqeste vill (B-FlorVirtud-323r)

36. camino seya vn loco sobre vna piedra. E vno de aquellos que | andauan | **a pie** dio le vna espenta por fazer lo caer de la piedra (B-Cisor-029r)

Como comprobamos en estos ejemplos, el desplazamiento del sujeto se acomoda al contexto histórico al que se adscriben los ejemplos de uso, pues se efectúa especialmente a través de animales o de vehículos prototípicos en siglo XV (*a caballo, flota, carro, etc.*).

El uso de este tipo de sintagmas en los que se especifica el mecanismo responsable del movimiento que sufre el argumento externo de *andar* era ya común en el siglo XIII (Paz

2013a: 141)²²¹. Por ello, creemos que la única explicación posible de su elevada frecuencia en el siglo XV descansa en la debilidad semántica que presenta *andar* en convivencia con el uso modalmente especializado. Como afirma Sánchez Jiménez (2011: 232), este tipo de añadidos composicionales como *a pie* “permite[n] suponer que el verbo se comporta con mayor imprecisión significativa, puesto que no está incorporada en el lexema la forma de traslación”.

Corroboramos nuestra hipótesis el hecho de que la forma *andar a caballo* suponga, en palabras de Paz (2013a), una redundancia léxica en castellano, teniendo en cuenta que el verbo *cabalgar* –que aúna los semas de movimiento y de desplazamiento generado por un caballo– ya se documenta en el siglo XI (DCECH, s. v. *caballo*). Así pues, la presencia del verbo sintético y de la correspondiente fórmula analítica con *andar* implica la coexistencia “de dos unidades léxicas con usos semánticos similares” (Paz 2013a: 141), es decir, revela el empleo simultáneo de dos usos etimológicos.

Sánchez Jiménez (2011: 233), quien también reconoce el valor infraespecificado de *andar* a partir de construcciones como las expuestas en 34.-36., aporta una matización relacionada con las preposiciones locativas que introducen los complementos verbales (34.a, 34.b; 35). El autor defiende que, en tales casos, la atención se dirige a la ubicación del sujeto y al movimiento que sufre, aunque no a la trayectoria que recorre²²².

Fijémonos que, cognitivamente, todos los ejemplos anteriores (salvo 36.) revelan una configuración cognitiva ligeramente más compleja que la vista en la acepción previa, pues se estructuran a partir de la superposición de otros esquemas de imagen al CAMINO.

Uno de ellos es SUPERFICIE. Peña (2012: 69) señala que este esquema de imagen opera cuando una entidad está sobre una superficie y, en esta situación, posee cierta libertad de movimiento pese a hallarse parcialmente encerrada. En los ejemplos de 34., el argumento externo está ubicado sobre un animal, de ahí que realicemos una lectura dinámica de la acción pese a la restricción de movimiento del sujeto.

²²¹ Cabe señalar que, a veces, estas construcciones en las que *andar* se combina con un sintagma que expresa el medio de locomoción se conservan hasta la actualidad. Hemos realizado la búsqueda en el CNDHE del sintagma *andar a pie* y hemos observado que la vitalidad de esta construcción es destacable los siglos XV, XVI (cuando alcanza su punto álgido en cuanto a frecuencia) y XVII. Aunque se documenta en los siglos posteriores, lo hace de forma simbólica y en lo que parece más bien una estructura tipificada cuyo origen, probablemente, hunde sus raíces en el uso del verbo *andar* que está siendo analizado.

²²² Bajo nuestro punto de vista, este efecto también se genera si la expresión analítica cuenta con la preposición *a* como enlace (*andar a caballo*), ya que, como señala Cuervo (DCR, s. v. *andar*), ambas posibilidades son válidas dada la asimilación de los complementos locativos (*en*) a los que expresan modo (*a*).

En los ejemplos de 35., el esquema de imagen que se superpone es el de RECIPIENTE, dada la referencia a un espacio tridimensional que cerca entidades en su interior: un barco y un carro. Debemos señalar que esta interacción entre esquemas resulta particular, dado que el RECIPIENTE no es habitual en la conceptualización de acciones con movimiento regidas por el esquema CAMINO. Lo ejemplificamos a continuación:



Figura 7: Esquemas de imagen CAMINO + SUPERFICIE.

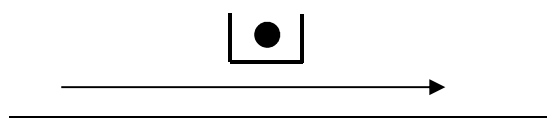


Figura 8: Esquemas de imagen CAMINO + RECIPIENTE.

Pese a estas diferencias cognitivas, semánticas y sintácticas entre la presente acepción y la anterior, el verbo *andar* recibe la complementación de elementos que señalan la orientación no marcada de su trayectoria en ambos casos:

- 37.
- (a) rompido arnero / dixeron me. Scudero / quanto tenemos de Luna. § | Andando | **rjo ajuso** / vno fablo con ataio / sy querja ser mas fuso (D-TristDel-172v)²²³
 - (b) hoyo ahun que angosto los peregrinos meter se suelen por deuocion. § Despues | andando | [nosotros] siempre **arriba** llegamos encima la cumbre del monte donde hay vna capilla pequeña (C-Viaje-145r)
 - (c) teneys muy grandes cargos de mi no quiero mis enoios recontar·os que | anduue | [yo] **rodeando el mundo** en busca de aquella tan alexada senyora. ni quiero (D-Grimalte-005v)

En esta ocasión, al igual que en los ejemplos de 23., contemplamos la aparición de adverbios y sintagmas modales que inciden sobre la trayectoria del verbo *andar*. No obstante, a diferencia de aquellos, los que figuran en 37.a y 37.b indican verticalidad y no afectan directamente a la orientación cognitiva y esperable, sino que caracterizan de manera lógica la trayectoria recorrida. Así, en el primer caso, nos hallamos ante una trayectoria acuática que desciende sobre el nivel del mar; y, en el segundo, ante una

²²³ La construcción *rjo ajuso* (*río abajo*) materializa una orientación extensiva que posee como punto de referencia el espacio físico –el río– recorrido en la trayectoria del verbo *andar* y la matización de la dirección que se debe seguir en el proceso (*ajuso*). Si bien este ejemplo podría llegarse a entender, *a priori*, como una trayectoria apta en la expresión de *andar* como verbo prototípico de manera de moverse, el carácter acuático de la trayectoria niega esa posibilidad.

terrestre correspondiente a una montaña que, como tal, es empinada. Así pues, el desplazamiento en ambos casos solo puede seguir la dirección expuesta según nuestro conocimiento del mundo.

Del mismo modo, en 37.c el sintagma modal activa nuevamente las nociones que tenemos sobre la orografía del planeta, por lo que orientamos cognitivamente el desplazamiento expresado como un movimiento de eje circular:

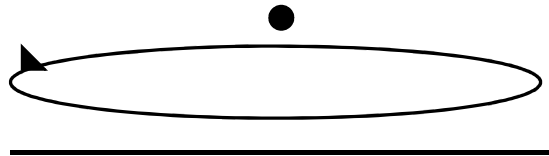


Figura 9: Desplazamiento circular condicionado por nuestro conocimiento enciclopédico.

En cuanto al tipo de sujeto que asume *andar* en esta acepción, la falta de especificación sobre el medio de desplazamiento explica las muestras en que los sujetos se corresponden con <animales> cuyo desplazamiento no se efectúa habitualmente a partir de las patas (38.c) o que, incluso, carecen de ellas (38.a y 38.b):

38.

- (a) que quiere dezir agua en lengua griega. e llamaron·la **sierpe** porque | andaua | **serpentina mente a bueltas** e torçida. fizo tanto de daño que los (D-Hercules-077v)
- (b) nauegar. y en este tiempo vimos aquellos peces monstruosos que llaman **delphines** | andar | **saltando encima del mar** cabo la galera bueltos en forma de ruedas de (C-Viaje-048r)
- (c) tomassen. **los quales [pollos de águilas]** como fuessen tomados acostumbro los a cebar e comer | andando | arriba e baxo volando. ligadas e atadas a los pies vnas talegas (D-Ysopet-021v)

Apreciamos en los tres ejemplos que el medio que favorece el desplazamiento de las serpientes, los delfines y los pollos de águilas, respectivamente, se ve especificado a partir de la complementación adverbial que sigue a *andar* (*serpentinamente a vueltas*; *saltando encima del mar*; *volando*), lo que garantiza su correcta interpretación semántica por parte del lector. Por tanto, ello corrobora que el verbo *andar* presenta dos valores coexistentes para aludir al desplazamiento físico: marcado o infraespecificado.

Asimismo, explica la aparición de otros elementos que actúan como sujetos y que se integran en clases léxicas inanimadas como <medios de transporte>, <lugares físicos>, <seres divinos> y <partes del cuerpo>:

39.

- (a) no hallando puerto seguro los gouiernadores luego amaynaron todas las velas y ende | andauan | **nuestros nauios** por lo mas ancho a discrecion de muy brauas ondas como C-Viaje-159v)

- (b) bueltas al fin cae en el mar Muerto. Es assi dicho [**el río Tigris**] porque | anda | rezio como el tigre de muy liuiano. Eufrates rio del parayso toma (C-Viaje-080v)
- (c) el que mira el abismo: e se assienta sobre los **cherubines e seraphines**: que | andan | mas que las alas del viento: es muy espantable en sus consejos (B-Cordial-020v)
- (d) carne de los dientes si estan descarnados e atestar **los dientes** si se | andan | e para los enblanquecer. § Fagan se poluos d estos materiales de yuso (B-Recet-012v)

En la oración 39.a, los *navios* aparecen como el supuesto agente [– animado] que ejerce el movimiento de desplazamiento no orientado y no delimitado (*por lo más ancho*). La aparición de este componente como argumento externo se podría justificar a partir del mecanismo de personificación, según el cual el medio de transporte asume, a partir de una transposición metonímica, las capacidades motoras de los seres animados que lo pilotan (Paz 2013a: 142).

En cambio, en el ejemplo 39.b, es posible atribuir el uso de *andar* al movimiento durativo, constante y regular que denota este verbo y que entronca con el carácter dinámico natural que presentan las vías fluviales al desplazarse por un trayecto nacimiento-desembocadura²²⁴.

De manera similar se explica la aparición de la clase léxica <seres divinos> en 39.c, pues la infraespecificación del verbo *andar* propicia la aparición de sujetos que se desplacen por un medio ajeno a la autopropulsión motora. Concretamente, se remite a ángeles alados, hecho que queda constado con la complementación modal colindante al verbo. A su vez, dicho complemento modifica el sema de [– velocidad] que, por sistema, incluye el verbo *andar* en su matriz semántica.

Sin embargo, en el último ejemplo apuntado (39.d), se aprecia “un cambio en las propiedades del evento que se acomoda a las exigencias léxicas del sujeto” (Sánchez Jiménez 2011: 235), en tanto en cuanto el sujeto, *los dientes*, no sufre un proceso de desplazamiento regular, sino de eje. Debemos notar, por tanto, que el movimiento denotado por *andar* en este caso dista considerablemente del expresado en el resto de los ejemplos dispuestos en el presente análisis, ya que se trata de un movimiento condensado en un mismo punto espacial que no acarrea un cambio de ubicación. Este hecho revela un rasgo interesante del núcleo de estudio, y es su capacidad de metamorfosis tipológica. Como VMM-E, *andar* remite al desplazamiento físico del argumento externo. Ahora bien, en la concordancia apuntada en (39.d), el constituyente que actúa como sujeto del verbo – *los dientes*– no manifiesta ningún cambio de posición tras el movimiento experimentado.

²²⁴ De hecho, AMBŪLĀRE ya se combinaba con argumentos externos no animados relativos a estas clase léxica (DILF, s. v. *ambŭlō*).

De esta forma, *andar* se comporta como un VMM-I, esto es, como una voz para la cual “la interpretación del movimiento sin desplazamiento es la más natural o incluso la única posible” (Morimoto 2001: 45).

Desde el punto de vista cognitivo, comprobamos cómo el esquema que rige el funcionamiento de este ejemplo dista considerablemente del que vertebra toda la acepción:



Figura 10: Representación cognitiva del movimiento físico de los dientes.

Aun siendo conscientes de que el verbo *andar* sufre un cambio de subtipología en esta ocasión, dado que se convierte en un equivalente próximo a ‘moverse’, consideramos que este uso se deriva del valor general que estamos analizando. Ello se debe no solo a la flexibilidad argumental que se observa en los ejemplos (ausencia/presencia de trayectorias, complementos de orientación direccional, etc.), sino también al papel semántico de tema que posee tanto el sujeto *dientes* y como los argumentos externos [–animados] vistos anteriormente.

Siguiendo con los sujetos de *andar*, aparte de la ampliación patente de las clases léxicas que ocupan la mencionada posición sintáctica, se debe señalar la alteración de papel temático que sufren. La agentividad prototípica de los sujetos de *andar* se ve alterada en esta acepción, en la que los argumentos externos pasan a actuar, en ocasiones, como el tema o experimentador del desplazamiento. Pensemos, por ejemplo, en los casos en los que un sujeto [+ humano] se desplaza a lomos de una caballería (34.): la persona en cuestión que cabalga sobre el animal actúa como tema al ser el elemento desplazado por un agente externo que lo propulsa y que figura en el sintagma preposicional contiguo. En el siguiente ejemplo, identificamos de manera explícita el constituyente sintáctico responsable del movimiento que sufre la nao: *el timón*:

40. como el buen marinero que gobierna el timón. con el qual faze | **andar** | **la nao** por derecha via con fuertes tienpos. la honestad con la (B-FlorVirtud-326v)

No obstante, en algunos ejemplos –especialmente en los que el sujeto es [+ humano] y, paralelamente, no se especifica el medio de desplazamiento– el papel temático que desempeña el argumento externo es el de agente, en tanto en cuanto se interpreta la

posibilidad de desplazamiento a partir de las extremidades inferiores y, por tanto, el movimiento voluntario (30.-33.).

En todo caso, debemos señalar que el rol temático desempeñado por el sujeto ha sido el motivo que nos ha llevado a agrupar bajo una misma definición ejemplos en los que tanto constituyente [+ animados] como [- animados] actúan como argumento externo de *andar*. Nuestra postura en este sentido dista considerablemente de la tendencia lexicográfica a discernir entre el movimiento genérico de una persona o un animal y el movimiento involuntario de seres inanimados (LD, DELL, DILF, OLD, LGG, s. v. *ambŭlō*; DH₁, DCR, DH₂, DEM, s. v. *andar*).

Otro de los aspectos determinantes para establecer una frontera entre el sentido canónico de *andar* y el actual es la trayectoria recorrida. A diferencia de las que acompañaban a *andar* en su sentido modal, las trayectorias que figuran en los ejemplos del uso infraespecificado favorecen la interpretación de desplazamientos amplios y generalmente erráticos por espacios no determinados: *por el mundo* (30.a), *por doquier que* (30.b), *por mar* (30.c), etc. Además, estos mismos componentes manifiestan, en términos de Sánchez Jiménez (2011), diferencias de *realia*, ya que son tanto terrestres (34.a, 34.c, 34.d; 35.b.; 36) como acuáticas (35.a, 39.a, 39.b) e, incluso, aéreas (34.b²²⁵, 39.c). De hecho, cabe señalar que, del mismo modo que *andar* adquiere el valor absoluto ‘viajar’ al combinarse, especialmente, con trayectorias terrestres, en su combinatoria con superficies acuáticas y con <medios de transporte> adquiere unos matices semánticos equivalentes al verbo ‘navegar’.

Por tanto, el tipo de trayectoria también reafirma el carácter más abstracto del verbo *andar*, pues, como señala Cuervo en la acepción pertinente (DCR, s. v. *andar*), el espacio físico que se recorre cuando el verbo posee este significado genérico no lleva implícito el rasgo [+ terrestre] como sucedía en la acepción canónica: “En general, ir recorriendo algún espacio, ora sea dando pasos; ora de alguna otra manera: *ahora andemos por tierra, ahora por mar* (...)”.

6.4.2.1.3. Tr. ‘Recorrer <alguien> un espacio’

En nuestra base de datos, hallamos muestras del valor transitivo de *andar*, heredado de la estructura latina compuesta por AMBŪLĀRE y un acusativo que desempeña el papel

²²⁵ En este caso, es nuestro conocimiento sobre la mitología griega y la figura de Pegaso, un caballo alado, el que nos lleva a deducir que la superficie por la que este se desplaza es tanto terrestre como aérea.

semántico de tema y la función sintáctica de complemento directo (LD, DILF, LGG, NDELE, s. v. *ambŭlō*).

Siguiendo la línea de la lexicografía monolingüe y bilingüe latina, algunos autores interpretan la alternativa transitiva de *andar* como inherente al verbo, lo que lleva a concebirlo como un núcleo con una doble estructura argumental (Crego 2002, Morimoto 2001)²²⁶. En contraposición, otros estudiosos (Paz 2013a) lo abordan como un valor redundante del núcleo de estudio, dado que aparece un complemento que explicita la información no argumental sobre la trayectoria recorrida presente en la estructura conceptual de este verbo²²⁷.

En la mayor parte de los casos documentados en nuestra base de datos, el argumento externo de esta construcción se corresponde con un agente [+ animado] (clases léxicas <animal> y <persona>²²⁸). El argumento interno, por su parte, cobra forma con un sintagma nominal correspondiente a un <lugar físico>: *camino, carreras, via, mundo, las Hyspañas, lugares, el desierto, la huerta, el oriente, tierra, el valle, etc.:*

41.

- (a) de Jerusalem. porque segun hablan las escripturas antiguas y ciertas muchos varones | andaron | **el mundo** con gana de ver las tierras ajenas para contentar vna vez (C-Roma-008r)

²²⁶ Dentro del grupo de VVMM que presentan dualidad de estructura transitiva-intransitiva, se encuadran otros lexemas como *correr* o *cruzar*. Para Cano (1981: 317-323), se trata de un conjunto de verbos intransitivos cuya transformación a transitivos no supone un desdoble de su estructura argumental. Esto se debe a que, en estos casos, el objeto directo no se corresponde con el ‘objeto interno’ heredado del acusativo latino que sí presentan, en cambio, otros verbos intransitivos susceptibles de transitivación como *morir* o *vivir* (*morir una muerte dolorosa, vivir la vida*). En contraposición, este autor considera que:

con verbos de movimiento en construcciones transitivas es mejor interpretar que un primitivo circunstancial ‘locativo’ se ha convertido en objeto directo (p.ej. *andar los caminos*); sin embargo, hay que interpretar como ‘objeto interno’ la construcción del español medieval y clásico *ir su vía*, heredera de la latina *viam ire*. (Cano 1981: 318)

Discrepamos de esta afirmación, ya que el estatuto argumental del complemento que acompaña a *ir* y *andar* en su uso transitivo es, a nuestro parecer, idéntico, al margen de que *ir* se corresponda sincrónicamente con un VD –biargumental de manera prototípica– y *andar* con un VMM-E –monoargumental en su uso intransitivo–. Las estructuras del tipo *andar los caminos* que manifiesta *andar* en el siglo XV evocan claramente la estructura transitiva latina de acusativo + infinitivo, como señala Sánchez Jiménez (2011). Así pues, que la frecuencia de uso de la construcción *viam ire* sea mucho más elevada que la combinación del mismo sustantivo con AMBŪLĀRE no impide que la estructura léxico-conceptual de ambos sea la misma en su uso transitivo.

²²⁷ Vid. nota 206.

²²⁸ Cabe señalar que, en los ejemplos de este uso de *andar*, los constituyentes de estas clases léxicas son prototípicos, es decir, se corresponden con personas (*Plato, Anchis, Apolonio*, etc.) y animales (*mula, caballo, raposa, ratón, león*, etc.) que se autopropulsan.

Por su parte, (2013a: 143) identifica muestras de esta acepción en las que el agente de la acción es un ser [– animado] correspondiente a la clase léxica <objetos físicos y lugares> (<elementos materiales> y <lugares físicos> en nuestra clasificación), si bien nosotros no hallamos constatado ningún ejemplo de este tipo.

- (b) visto no hauian por que a causa de las caluras grandes no podimos | andar | [nosotros] **el desierto** de Synai. assi la fiesta de la señora santa Anna (C-Viaje-074v)

Debemos señalar que, en algunas ocasiones, aparecen entidades [– animadas] con esta función sintáctica, si bien se corresponden con construcciones absolutas o pasivas cuyo sujeto está desempeñado por <lugares físicos>. Así pues, se trata de la misma construcción transitiva en orígenes pese al cambio de diátesis verbal.

42.

- (a) del reyno d Aragon en la ciudad antigua de Huesca. despues de | andadas | **todas las Hyspañias** ya mucho ante de ser assumido en sancto padre en (C-Roma-021v)
- (b) otros. el Apolonio gran sabidor siquier mago segun el vulgo despues de | andado | **todo el oriente** como lo testigua el santo doctor Jeronimo baxo en Egipto (C-Viaje-152v)
- (c) gradas o escalones quitados **todos aquellos lugares** que a pie llano se pueden | andar |. dende se vey el mar Vermejo y aquel braço siquier seno Indico (C-Viaje-145r)

A pesar de que en este caso la trayectoria forme parte de la estructura argumental del verbo, su cuantificación se hace posible a través de un sintagma preposicional o nominal:

43.

- (a) doctor Jeronimo en el principio siquier prohemio de su translacion. que Plato | anduuo | **todo Egipto y toda Ytalia.** y Pithagoras los menphiticos vates que fueron (C-Viaje-003r)
- (b) aca por los turcos y en la verdad son sus adalides. que | andan |[ladrones] primero en habito pobre **toda la tierra** y despues ponen en ella los (C-Viaje-050v)
- (c) vezinos. Y toda Alcayre toma **tanta tierra** que a cauallo no se | andaria | [PRO] **de parte a parte** ahun en .iiij. horas. y quando en torno (C-Viaje-152r)

Asimismo, la amplitud de la trayectoria subcategorizada por *andar* en esta acepción nos permite entablar un paralelismo con su sentido de desplazamiento genérico analizado en §6.4.2.1.2. Y es que, tal como sucedía en algunos ejemplos del mencionado apartado (30.), los matices de desplazamiento absoluto se manifiestan de nuevo con la construcción transitiva.

Esto es especialmente obvio en los contextos en que *andar* se combina con un complemento directo que remite a una trayectoria lineal. Destacan, concretamente, los lexemas *camino*, *carrera* y *vía*, documentados en 18 de las 40 ocurrencias con que contamos. Un análisis detallado de estos ejemplos refleja cómo dichos sustantivos no se refieren, de manera sistemática, a espacios físicos, sino a conceptos genéricos o psicológicos que se relacionan en mayor o menor medida con el referente real y literal.

Si nos centramos en ese grupo de 18 ejemplos, vemos que nuestra base de datos alberga contextos en los que *andar* rige un complemento directo correspondiente a un

sintagma indeterminado. En estos ejemplos, la combinatoria queda restringida al sustantivo *camino*, que no posee en este contexto el valor físico de “espacio transitable que hay que recorrer para ir de un sitio a otro” (DICCA-XV, s. v. *camino*), sino un significado mucho menos marcado que se relaciona con un desplazamiento en general. Ello hace que la combinatoria con el verbo *andar* genere un valor motivado pero pseudoidiomático que se refiere al proceso de viajar. El camino se convierte, por extensión, en el propio viaje, traslación semántica que hunde sus raíces en la metonimia LA PARTE POR EL TODO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), con la que se alude a un proceso íntegro a partir de uno de sus constituyentes²²⁹:

44.

- (a) tiene del freno y del cauallero que sta encima. Y quando quisieren | **andar** | **camino** [caballeros] ante de echar el freno de mañana den le vn pedaço de (B-Albeyt-012r)
- (b) la fiebre vjnjere por grand movimjento natural asi commo por grand trabajo de | **andar** | **camjno** [PRO] o por grand siesta o por sobre vsar con muger e non (B-Recet-047v)
- (c) mas que no su aver. porque ellos asy como aquel que deue | **andar** | **grant camino**. e es tenuto de auer pensamiento del cauallo que lieue (B-Moral-272v)

A su vez, advertimos en 44. que la dislocación semántica sufrida por los términos *camino*, *vía* y *carrera* es extrema. En estas oraciones, dichos sustantivos no se relacionan con un viaje real, sino metafórico, lo que entronca con la metáfora anteriormente mencionada LA VIDA ES UN VIAJE (§6.4.2.1.1.). En estas ocasiones, los sustantivos evocan bien el “medio para hacer o lograr alguna cosa”, bien la “orientación o dirección que sigue una persona o una cosa” (DICCA-XV, s. v. *camino*):

45.

- (a) cansamos nos e fatigamos nos en-la carrera del peccado: e del perdimiento. e | **anduuimos** | **carreras trabajosas [nosotros]**: e no supimos fallar el camino de Dios: que nos aprouecho la soberbia (B-Cordial-031r)
- (b) hecho de animal bruto donde no se halla entendimiento cuyo **camino** los moros | **andan** | y le mantienen. hombres carnales dados a vicios como saluajes y bestias (C-Viaje-104v)
- (c) verdad y no quisieron hauer la sciencia de Dios eterno para que sepan | **andar** | **sus vías** [hombres]. siendo indignos de alcançar la perdurable bienauenturança pues que mataron (C-Viaje-120v)

A pesar del mayor grado de abstracción que implica para el lector la comprensión del sintagma metafórico en estos casos, la base que sustenta los subsentidos de ‘viajar’ (44.) y

²²⁹ La relación de contigüidad entre el camino y el viaje es sumamente motivada, ya que el camino se convierte en el elemento conceptual clave de la acción de viajar (todo viaje implica un punto de origen y uno de destino sobre un recorrido).

de ‘actuar de un modo concreto’ (45.) es, como hemos dicho, la metáfora ampliamente asentada en la tradición hispánica según la cual la vida es como una senda con obstáculos y direcciones adecuadas o erróneas (Santos y Espinosa 1996).

Más allá del carácter semánticamente dislocado que presentaba el argumento interno en 44. y 45., cabe reparar en la ausencia de determinante que lo acompañe, lo que puede llegar a entenderse como un índice de defectividad formal característico de la fraseología²³⁰.

Además, la correlación entre el valor transitivo y el sentido infraespecificado de *andar* (§6.4.2.1.2.) se deja notar si tenemos en cuenta que ambos carecen de un sema relativo al modo de desplazamiento. Si volvemos sobre los ejemplos previos, confirmamos que el contexto es el que nos facilita la información necesaria sobre el medio empleado en el movimiento. Por ejemplo, en el caso de 43.c se nos señala a partir del sintagma preposicional con función adverbial *a caballo*. Este mismo medio de transporte es el que propicia el desplazamiento de los argumentos externos de 44.a y 44.c, si bien en estas concordancias la interpretación correcta pende del contexto general de la frase, no de un sintagma determinado. Aun así, los ejemplos de esta acepción tampoco están exentos de ambigüedad, ya que es factible entender que el recorrido efectuado por el sujeto es autopulsado en los ejemplos de 41., 42., 43.a y 42.b.

Así pues, si sumamos la amplitud de la trayectoria que se integra en la estructura argumental de *andar* junto a la posibilidad de matizar un desplazamiento modalmente no marcado, corroboramos que el esquema de imagen que vertebra este sentido coincide totalmente con el de la acepción previa. En ambos casos, por tanto, se focaliza única y exclusivamente la trayectoria del recorrido sin establecer ningún tipo de condicionante sobre su distancia:



Figura 11: Esquema de imagen del sentido transitivo de andar.

²³⁰ Compárense las estructuras de 43. y 44. con la siguiente concordancia, en la que la combinación posee un sentido literal y presenta determinante:

embuelto en agua rosada o en otro liquor. § Visto el balsamo y | andando | **toda la huerta** en torno vimos verduras de tan diuersos olores y formas (C-Viaje-149v)

En esta ocasión, el verbo *andar* posee un sentido pleno como VVMM y no hay cabida a la interpretación de metáforas debido al argumento interno.

6.4.2.1.4. Intr. ‘Ir <alguien o algo> [a algún lugar]’

En la base de datos *andar*, hallamos una cantidad considerable de muestras en las que el verbo presenta un significado y comportamiento argumental muy próximos a los de *ir*. En este sentido, *andar* expresa un desplazamiento genérico delimitado a partir de una trayectoria télica.

Como sabemos, la delimitación y la telicidad constituyen propiedades aspectuales que no caracterizan inherentemente al verbo *andar*, al menos desde un punto de vista sincrónico-actual. Pese a ello, es posible delimitar su movimiento a partir de trayectorias atélicas encabezadas por *desde* y *hasta* y, en su defecto, por la estructura correlativa *de* (un lugar) *a* (un lugar) (*vid. supra* 21., 31.).

La presencia de una trayectoria télica que posee, aparentemente, estatus argumental contradice las reglas que rigen sintáctica y semánticamente el comportamiento de los VMMS-E según Morimoto (2001). Sin embargo, a la luz de los ejemplos que poseemos en la base de datos, *andar* expresa un desplazamiento que alcanza un límite final no extensivo en el castellano oriental del siglo XV. Por esta razón, hemos considerado que el constituyente meta ha de tener un rol fundamental en la interpretación del sentido como télico, de ahí que lo consideremos subcategorizado. Este hecho denota la proximidad lingüística, en el sentido más laxo, entre *andar* y otros VVDD que lexicalizan una trayectoria HACIA y que son susceptibles de delimitación, como *ir*.

Del mismo modo que en las dos acepción inmediatamente anteriores, el verbo *andar* carece en este uso del marcaje inherente relativo al modo de llevar a cabo el desplazamiento expresado, hecho que lo convierte en un VD en sentido estricto paralelo a *llevar*, *traer*, *venir*, *volver*, etc.

Desde el punto de vista cognitivo, por tanto, nos hallamos ante un uso que, si bien respeta el esquema básico de configuración de todos los sentidos congénitos, perspectiviza, concretamente, la meta del recorrido:

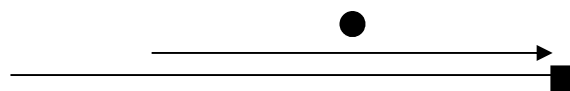


Figura 12: Esquema de imagen del sentido télico de andar.

Centrémonos, en primer lugar, en la trayectoria denotada, dado que se trata del aspecto semántico-sintáctico más relevante en la catalogación de las muestras textuales como integrantes de esta acepción.

Los ejemplos siguientes reflejan cómo el núcleo verbal remite a un desplazamiento orientado hasta una meta bien locativa (*celda, iglesia, etc.*), bien personal (*emperador*) – en cuyo caso la persona se corresponde metonímicamente con el espacio que ocupa–. Esta meta se explicita en el contexto y está introducida, en la mayoría de los casos, por la preposición prototípica de destino, *a*²³¹; y, de manera más marginal, por adverbios de ubicación (46.d):

46.

- (a) dicho esto. el angel le desapareçio delante. e el ermitaño se | ando | **a la su çelda**. e alli estouo faziendo mejor penitençia que non (B-FlorVirtud-313v)
- (b) años y .vij. quarentenas. § Dende no alexos venimos despues nos peregrinos juntos | andando | **en vna yglesia de nuestra señora insigne y grande** hecha de buelta y (C-Viaje-068v)
- (c) sabiendo la trayçion que le era hordenada. por que de continente se | ando | [hombre] **al enperador** e puso·se de rodillas a sus pies demandando·le merçet (B-FlorVirtud-313v)
- (d) tomar algunas mias joyas. e luego de buen grado soy contenta de | andar | [yo, mujer] **alla** donde a vos plazera. El señor la dexo andar. (B-FlorVirtud-325r)

La presencia de la preposición *a* (o *en*) es un indicio evidente del papel temático de meta que desarrolla el sintagma introducido por ella. Asimismo, esa función semántica se evidencia en otros casos a partir del contexto oracional, en el que queda patente cómo el agente se desplaza a un lugar específico para llevar a cabo una acción determinada (... *e alli estouo faziendo mejor penitençia.../...se ando al enperador e puso·se de rodillas a sus pies...*).

Como caso en principio excepcional, debemos apuntar el siguiente ejemplo, en el que la meta no se corresponde con un agente personal ni locativo, sino con un elemento físico, la luz:

- 47. ca la claridad de Dios la alumbrara: e su candela es el cordero. e | andan | las gentes **en su lumbr**e. Esso mismo en·el .xxij. del Apocalipsi. No haura dende (B-Cordial-057r)

En esta ocasión, consideramos que *su lumbr*e constituye un efecto que se desprende de una entidad animal, el cordero, el cual actúa como la meta perseguida por los agentes del movimiento expresado por *andar* (*las gentes*).

²³¹ Como señalan Company y Flores (2014: 1197):

la preposición *a* tiene un significado básico constante, *locativo directivo télico*, que a través de determinados contextos y construcciones puede ser reelaborado o proyectado en estructuras varias mediante una interpretación metafórica y/o metonímica más o menos alejada de la locación directiva.

Vid. Company y Flores (2014: 1197-1340) para un exhaustivo estudio diacrónico de esta preposición en español.

Cabe señalar que la lectura télica no solo aparece cuando el verbo se acompaña formalmente de una meta, sino que puede interpretarse aun en ausencia de dicho argumento:

48.

- (a) Porque notificando vos las ditas cosas vos requerimos e rogamos que dexedes | andar | Ø los dessuso nombrados e fagades e cumplades las cosas en las nuestras letras (A-Cancill-2389:065r)
- (b) contenta de andar alla donde a vos plazera. El señor la dexo | andar | [monja] Ø. e quando aquesta fue a la su camara. de continente se (B-FlorVirtud-325r)²³²

En cuanto al sujeto, que el verbo *andar* denote un desplazamiento orientado sin especificar un modo –y, por tanto, sin restringir las clases léxicas que desarrollan esta función– explica que los argumentos externos que figuran en su combinatoria presenten el rasgo [+/- animado]. Fijémonos en el sujeto del siguiente ejemplo, pues se corresponde con un <elemento material>, una venda que sirve de cura al caballo herido:

- 49. sean le puestas vnas estopas muy bien bañadas en blanco de hueuo: y sobre aquellas otras enxutas: atando la naffra con **bendos** de lienço que sea de lino.ij. o .ijj. bueltas en tal manera que no le | ande | a parte alguna. y assi huelgue fasta el tercero dia sin catar (B-Albeyt-048r)

Existe una diferencia sustancial entre los sujetos [– animados] que acompañan a *andar* en esta acepción en comparación con la segunda que ha sido estipulada (§6.4.2.1.2.). El carácter absolutamente estático del vendaje y la falta de una entidad que cause su movimiento anulan la operatividad de las razones aducidas dadas hasta ahora para justificar la aparición con *andar* de elementos [– animados] que no ejercen control alguno sobre el desplazamiento que sufren²³³.

Creemos que el valor télico del verbo *andar* tiene mayor alcance semántico en cuanto a la selección del argumento externo al perspectivizar la meta por encima de ningún otro constituyente del esquema de imagen CAMINO. En contraposición, en las acepciones pautadas hasta ahora, el elemento cognitivamente destacado del esquema en cuestión es la

²³² Determinados autores, como Paz (2008, 2013a) o Sánchez Jiménez (2011), y algunos lexicógrafos (DH₂, s. v. *andar*) señalan que el verbo *andar* presentó, en su momento, un sentido equivalente al de ‘marcharse’. Paz (2013a), por su parte, documenta este sentido solo durante la etapa de orígenes (VIII-XII) y, a su vez, aporta ejemplos en los que la flexión pronominal del verbo *andar* contribuye a facilitar la interpretación de *andarse* como *marcharse*. Desde nuestro punto de vista, los ejemplos apuntados en 48. constituyen muestras del valor télico de *andar*. Aunque de los dos casos se extraen matices de marcha, creemos que estos proceden de la correlación entre *andar* y *dexar* que se establece en ambas ocasiones, no de la semántica independiente del verbo de este estudio. Cabe señalar que el DH₂ también concibe el sentido de ‘marcharse’ como una extensión del verbo *andar* equivalente semánticamente a *ir*.

²³³ El movimiento inherente que presentaban los constituyentes [– animados] analizados previamente – como el río (39.b)– justificaba, desde nuestro punto de vista, su coaparición con el verbo *andar*.

trayectoria, lo que obliga de algún modo a hallar una explicación lógica que justifique la aparición del sujeto en movimiento, se trate o no de una entidad [+ animada].

Así pues, consideramos que el carácter ampliamente desdibujado desde el punto de vista semántico del verbo *andar* en esta cuarta acepción incide no solo en la elección de una trayectoria télica, sino también en la menor restricción a la hora de seleccionar cualquier tipo de constituyente como argumento externo sin atender a su desplazamiento potencial.

Como se ha señalado en el apartado correspondiente a las acepciones de AMBŪLĀRE, la equivalencia semántico-funcional entre *andar* e *ir* ya se documenta en latín. En el NDELE (s. v. *ambŭlō*), se señala como primer equivalente de AMBŪLĀRE un sentido genérico no matizado modalmente que, a su vez, es susceptible de ser orientado hasta una meta télica. Del mismo modo, en el OLD (s. v. *ambŭlō*) y en el LD (s. v. *ambŭlō*) hallamos ejemplos de uso en los que AMBŪLĀRE coaparece con elementos discursivos télicos. Otros lexicógrafos apuntan la misma relación, aunque sea en paralelo con el sentido canónico del vocablo hispánico (DELL, DILF, LGG, s. v. *ambŭlō*). Asimismo, si atendemos a la información que nos brindan los diccionarios etimológicos FEW (s. v. *ambŭlāre*) y REW (s. v. *ambŭlāre*), observamos la insistencia en recalcar el carácter habitual de *andar* en la expresión del movimiento no marcado desde la lengua latina en convivencia con ĪRE y VĀDĒRE.

Ahora bien, los apuntes relativos al valor télico de *andar* que encontramos en la mayor parte de estudios académicos y en lexicografía no explican los ejemplos hallados en nuestra base de datos. Y es que tales fuentes coinciden en señalar, por un lado, la pronta desaparición de este uso debido a la presión ejercida por *ir*, el verbo más frecuente para expresar una trayectoria télica y delimitada; por otro, coinciden en señalar la conservación exclusiva del valor télico de *andar* en los casos embrionarios de posteriores marcadores del discurso exhortativos.

A propósito, tanto Paz (2008: 27; 2013a: 145²³⁴) como Sánchez Jiménez (2011: 142-143) recogen ejemplos de este uso de *andar* correspondientes a los siglos XII y XIII, respectivamente. Los fragmentos documentados por ambos autores demuestran que el verbo presenta, en la mayor parte de los contextos, un grado de fijación formal y pragmática evidentes. En los ejemplos apuntados por ellos, *andar* figura en combinaciones fraseológicas junto a otros núcleos télicos como *venir* o *tornar* o bien en

²³⁴ Esta misma autora señala que se trata de un uso esporádico ya en lengua latina (*ibid.*).

contextos interjectivos en los que se insta a la ejecución del desplazamiento²³⁵. Para Cuervo (DCR, *s. v. andar*), este uso parece mostrar el comportamiento semigramatical apuntado por los autores previos, de lo que queda constancia en las oraciones ilustrativas que aporta:

*esto les respondo, Y **anda** con Dios* (Cerv. *El gallardo español*, 1 Com. 1. 12)
***anda**, y dila que venga* (Mor. *El viejo y la niña*, 3. 5 R. 2. 351).

En nuestra base de datos, hallamos ocurrencias en las que *andar* posee el carácter exhortativo mencionado anteriormente (50.a, 50.b) y también un ejemplo que puede considerarse el germen de un posterior marcador del discurso (50.c)²³⁶:

50.

- (a) vida mas segura esta para mi morando entre estas cabras. e assi | **anda** | [PRO] en hora buena. ca yo quiero morar aqui e me sera mejor (D-Ysopet-037v)
- (b) fuertemente al rabo. e dize le entra en-la agua. e | **anda** | tu [lobo] adelante con tu cesta rastrando. e yo me yre de tras (D-Ysopet-067v)
- (c) solamente miro la presente vida. mas haun la venidera. por ende | **anda** | [ladrón] ve-te de aqui si no yo te descubrirre. O buen can (D-Ysopet-036r)

La última de estas tres ocurrencias es especialmente simbólica dada la coaparición entre los verbos *andar* e *ir* en la misma oración, lo que refleja su valor equivalente desde el punto de vista semántico y funcional²³⁷.

No obstante, en la mayor parte de los ejemplos que tenemos –que suman un total de 27 insertos en 9 documentos pertenecientes a varias tipologías textuales del DICCA-XV–, la estructura argumental de este núcleo evidencia su uso estricto como VD –tal como vemos en 46., 47., 48. y 49.–, no gramaticalizado ni en vías de gramaticalización. Esto permite rebatir, por tanto, las consideraciones de Sánchez Jiménez (2011: 243) a propósito de la desaparición del uso tético de *andar* en la etapa preliteraria del español, cuando se supone que este verbo cederá de forma absoluta frente a *ir* y se especializará en la expresión de trayectorias ilimitadas e imprecisas. Paralelamente, demostramos que el uso tético de

²³⁵ Se trata de usos que, como apunta Sánchez Jiménez (2011: 244), se conservan hasta hoy, una vez el núcleo se ha gramaticalizado y ha perdido, totalmente, su valor léxico-semántico original.

²³⁶ Si bien en los tres ejemplos de 50. el imperativo insta al desplazamiento físico del argumento externo y, por tanto, responde semánticamente al valor literal del verbo, el tercero (50.c) constituye, según Castillo Lluch (2008: 1747-1748), un ejemplo de los contextos puente que facilita el paso del plano espacial del movimiento al plano figurado del discurso una vez *andar* se combina con verbos que no denotan desplazamiento. A propósito del reanálisis del imperativo *anda* como marcador discursivo, *vid.* Castillo Lluch (2008) y Company (2004a, 2004b).

²³⁷ De hecho, cabe señalar que Paz (2008, 2013a) da cuenta de la existencia del verbo *andar* como equivalente del verbo *ir* tanto en la etapa de orígenes como en el período altomedieval del español.

andar no se reduce a casos exhortativos que, obligatoriamente, deban presentar una forma y una connotación específicas²³⁸.

Por su parte, Crego (2002: 2000) sí reconoce la existencia en español medieval de usos de *andar* “«parcialmente» recategorizados en los que se activa el rasgo [+ direccionalidad]” a través de complementos que señalan el cambio de lugar que sufre el argumento externo. Sin embargo, esta misma autora puntualiza que este valor télico, además de ser infrecuente, posee matices semánticos de modo de desplazamiento²³⁹, de ahí que lo considere una *recategorización parcial* de la acepción primigenia de *andar*.

Para nosotros, en cambio, el valor télico no debe entenderse como un sentido secundario del movimiento marcado de *andar*, sino, simplemente, como una acepción paralela que estriba del mismo étimo latino *AMBŪLĀRE*.

A pesar de todo, la pervivencia de este valor etimológico de *andar* en los textos analizados queda justificada, a nuestro modo de ver, por una serie de factores geográficos e históricos. Los cambios lingüísticos acaecidos en la Corona de Aragón tras el ascenso al trono del rey castellano Fernando de Antequera suponen, como apuntamos en su momento, la culminación de la castellanización de Aragón. No obstante, la procedencia aragonesa de los editores, escritores o copistas, conocedores de las lenguas autóctonas de la región, puede favorecer la generación de interferencias léxico-sintácticas, especialmente, en las traducciones²⁴⁰. Por tanto, no hay que descartar que algunos de los ejemplos estudiados supongan transferencias gramaticales entre el castellano, el catalán o, incluso, el italiano²⁴¹, atendiendo especialmente a que, en las dos últimas lenguas, *AMBŪLĀRE* es el étimo de los respectivos *VVDD* (*anar* y *andare*), que tienden a combinarse de manera habitual con metas resultativas.

²³⁸ Cabe señalar que Paz (2008: 22) documenta algunos ejemplos en los que *andar* presenta este valor télico entre los siglos XI y XII sin necesidad de constituir un ejemplo de futuro marcador discursivo, al igual que Sánchez Jiménez (2011: 242). Ahora bien, la misma autora señala la paulatina desaparición de este uso en su corpus en el siglo XIII, desaparición que justifica, en primer lugar, a partir del principio de economía lingüística debido a la competencia con el verbo *ir*; y, en segundo lugar, debido a la ambigüedad que generaba *andar* en varios contextos al emplearse con este valor de desplazamiento genérico (*ibid.*).

²³⁹ En nuestra base de datos, llegamos a adivinar la conjunción de matices en los ejemplos 46.a-c, 47. y 48.b, en los que es posible interpretar un movimiento efectuado con los pies o las patas.

²⁴⁰ La totalidad de los autores y editores de los 9 textos en que se documentan los ejemplos de *andar* como VD son oriundos de Aragón y, a veces, conocedores de la lengua catalana. Es el caso, por ejemplo, de Enrique de Villena, autor de *Los doze trabajos de Hércules*. Esta última obra, de hecho, fue escrita originalmente en catalán y traducida *a posteriori* al castellano por el propio autor.

²⁴¹ El texto *Flor de Virtudes*, en el que documentamos ejemplos de este valor de *andar*, se corresponde con una traducción de la obra italiana *Fiore de virtù*, atribuido a Tomasso Gozzadini.

6.4.2.1.5. Intr. ‘Desplazarse <una persona> [para cumplir un objetivo]’

Acabamos de comprobar que *andar* presenta en el siglo XV un uso télico equivalente a *ir* y, como tal, se puede acompañar de trayectorias meta que delimitan el recorrido del sujeto-tema.

Pues bien, en nuestra base de datos, tenemos muestras en las que el mismo verbo adquiere tintes perfectivos de nuevo. En este caso, lo hace acompañado de sintagmas preposicionales encabezados principalmente por las preposiciones *a* y *por*, sintagmas que no remiten al emplazamiento físico del sujeto tras realizar un desplazamiento, sino a la meta u objetivo que actúa como motor de este:

51.

- (a) los sus varones le fizieron poner en vna caja de oro. e | andando· | lo **a soterrar**. mill filossofos le yvan detras leyendo e faziendo muy (B-FlorVirtud-305v)
- (b) que el estuuiese a reposo. Dauit. veyendo que aqueste non queria | andar | **a dormir** con su muger. e que el su pecado non podía (B-FlorVirtud-307v)
- (c) Ypolit. Quando las guardas oyeron aquesto ovieron·lo a gran marauilla e | andaron· | **lo a dezir** al conde Lastigio. E quando el entendio que su (B-FlorVirtud-306v)
- (d) yuan siguiendo no querian a rienda suelta empos d·ellos correr. mas | andauan | [los adversarios] **por los atajar o prender** a·lo·menos o alañear algunos. Recogían (C-CroAra-176r)
- (e) por el valle Cambdino por donde mas el rey don Alfonso solia de | andar | **por cobrar lo que pudiere**. el principe de Taranto no sabiendo de (C-CroAra-174v)

Desde el punto de vista cognitivo, se perspectiviza el mismo constituyente del esquema de imagen que subyace al uso télico de *andar*, la meta, si bien en este caso aparece metaforizado a partir del patrón LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999, *vid.* figura 12). Este hecho justifica que en la posición del locativo aparezcan acciones realizadas volitivamente por el agente y que, morfológicamente, la meta cobre forma a través de infinitivos o de sustantivos deverbales. A su vez, el cambio cognitivo explica que el argumento externo se corresponda de manera sistemática con un constituyente [+ humano]:

52.

- (a) contrahen que todos se llaman adulterinos. **a robos y hurtos** muy prestos | andays | [vos, persona]. por·ende vuestro falso Mahoma (como ya he dicho) en (C-Viaje-109r)
- (b) fablase seguramente. dixo e recuenta d·esta forma. Un ombre pobre | andando | **a caça de langostas** prendio e caço vna cigarra. la qual viendo (D-Ysopet-019r)

En todos los ejemplos expuestos hasta ahora, el verbo *andar* actúa como un núcleo que expresa desplazamiento modalmente no marcado, lo que queda patente a partir del

contexto en el que se inscribe el uso verbal. A ello contribuye la semántica de los infinitivos y sustantivos que lo acompañan, pues expresan actividades físicas.

Asimismo, pese a que en ninguna de las concordancias consignadas se incluya referencia alguna al emplazamiento final donde tiene lugar el cumplimiento del objetivo, algunas de las acciones con las que combina *andar* se realizan en espacios específicos y reconocidos por el lector a partir del saber enciclopédico del mundo que posee (dormir → cama; soterrar → cementerio; robar y hurtar → espacios ajenos).

Otro de los aspectos que cabe destacar de esta acepción es la alternancia en el empleo de las preposiciones *a* y *por*, responsables de introducir el elemento causativo-final del movimiento. A pesar de que la última tiende a expresar, habitualmente, extensión ilimitada o tránsito (Torres y Bauman 2014) y, en segunda instancia, la causa de la acción (DICCA-XV, s. v. *por*), en los ejemplos de esta acepción desempeña una función final paralela a la de *para*²⁴². Así pues, *por* introduce un sustantivo o, en su defecto, un infinitivo que indica la finalidad de la acción denotada, en esta ocasión, del desplazamiento.

Por tanto, el compendio formado por el verbo y el sintagma preposicional aúna los matices de desplazamiento físico y los de intención de manera simultánea y regular en todos los ejemplos de esta acepción. Esta es la razón por la cual hemos considerado que todas las muestras expuestas, independientemente de la alternancia de preposición, forman parte de una misma acepción²⁴³. A su vez, ha contribuido a considerarla un bloque semántico aparte el hecho de no hallarla consignada entre los valores del étimo. Entendemos, pues, que nos hallamos ante un uso innovador de *andar* propio de la voz románica.

6.4.2.1.6. Intr. ‘Perseguir <una persona> [algo] o [a alguien]’

De nuevo, nos hallamos ante un sentido vehiculado por la metáfora LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999), pues *andar* tampoco se acompaña de un locativo que indique dónde culmina el desplazamiento físico²⁴⁴. En este caso, la meta se

²⁴² No hay que olvidar que la preposición *para* procede de la aglutinación de las preposición *por* y *a*. Para un estudio diacrónico de la formación de *para* y de los valores de esta preposición y de *por*, *vid.* Torres y Bauman (2014).

²⁴³ Y a pesar, claro está, de que pueda entenderse este sentido como una extensión del valor télico de *andar* que surge por la intervención de una metáfora.

²⁴⁴ Ello no implica que el esquema de imagen o la perspectivización de los elementos sean distintos a los de las acepciones télica y final, respectivamente (*vid.* figura 12).

corresponde o bien con un espacio metafórico o bien con una entidad viva, personal o animal, cuya unión con *andar* genera un nuevo valor semántico equivalente a ‘seguir’:

53.

- (a) que tu vas. Respondio el. como tu quisieres. E assi | andando | el leon **tras el** subitamente cayo en vn lazo en-el qual fue (D-Ysopet-076r)
- (b) desconocio y començo a se desconçertar y entender en amores. **tras esso** | andauan | los caualleros. festejauan la como a-porfia los dos principales condes del (C-CroAra-044r)
- (c) le valia cosa ninguna demandar missericordia. demando al señor por que razon | **andaua** | mas a **ella** [a la monja] que a ninguna de-las otras monjas. pues que (B-FlorVirtud-325r)

En la presente acepción, la meta parece convertirse en el detonante del cambio semántico que experimenta *andar*. Como advertimos en los ejemplos (53. y 54.), este constituyente argumental está introducido por una serie de preposiciones (*a*, *tras*) y de locuciones prepositivas (*en pos de*, *detrás de*) que recalcan la posición retrasada que ocupa el agente del desplazamiento con respecto a ella. El hecho de que se destaque, precisamente, la ubicación anterior del agente en un trascurso dinámico –expresado por el valor etimológico de *andar* como verbo télico– confiere a todo el conjunto el matiz de ‘seguimiento insistente’.

Al igual que sucedía en los dos sentidos anteriores (§6.4.2.1.4, §6.4.2.1.5), el argumento externo se corresponde con un agente [+ animado²⁴⁵], lo que incide en la idea de voluntariedad a la hora de llevar a cabo la acción expresada.

Desde el punto de vista semántico, es interesante recalcar que, cuando la meta perseguida en esta acepción se corresponde con un elemento [+ animado], toda la construcción adquiere tintes de persecución con intencionalidad negativa (53.b). Además, identificamos metas con carácter [– animado], en cuyo caso el seguimiento físico desaparece en pro de una persecución psicológica. En estos casos, el argumento externo de *andar* busca alcanzar un objetivo inmaterial:

54.

- (a) prospero: quan bienauenturado: el que no fuere ensuziado en peccados: e el que no | anduuo | **empos de los gozos del mundo**. e no miro a-las vanidades: e locuras falsas (B-Cordial-051r)
- (b) [aquel] que es lleno de engaño non muestra jamas la su injuria. ca | anda | **detras de engañar** e todos tienpos non queria fazer otra cosa. Varron (B-FlorVirtud-316v)

²⁴⁵ No hablamos de agente [+ humano] dado que, en una de las 5 ocurrencias que ejemplifican este uso, el sujeto se corresponde con un animal. Aun así, hay que tener en cuenta la fuente de la que se extrae ese ejemplo, la *Fábula de Ysopo*, una novela en la que los protagonistas son personificados habitualmente.

Aunque en estos ejemplos apreciemos como base la metáfora LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999), también hallamos una correspondencia con el patrón PENSAR ES MOVERSE EN EL PAISAJE (Stolova 2015). Gracias a esta última metáfora, es posible ubicar a cualquier entidad en un trayecto intangible que cuenta, al igual que el esquema de imagen CAMINO que configura la metáfora, con sus propios propósitos en correlación con las metas físicas.

6.4.2.2. Usos figurados

6.4.2.2.1. Intr. ‘Transcurrir <un período de tiempo>’

Una de las trasposiciones metafóricas que constatamos en nuestra base de datos capacita al verbo *andar* para expresar el transcurso temporal.

Esta extrapolación entre los planos temporal y espacial, lejos de suponer una excepción, constituye un proceso habitual en la evolución semántica de los verbos de movimiento²⁴⁶; de hecho, la concepción del tiempo en calidad de espacio responde a uno de los patrones más recurrentes en el proceso de conceptualización humano, pues la metáfora EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015) subyace a una gran cantidad de expresiones lingüísticas en varios romances. Ello explica su división en las siguientes metáforas subsidiarias: EL TIEMPO ES UN PAISAJE EN EL QUE NOS MOVEMOS y EL TIEMPO ES UN PAISAJE EN EL QUE LOS EVENTOS ESTÁN SITUADOS (Stolova 2015)²⁴⁷.

Esta acepción ilustra de forma fehaciente la base funcional de la metáfora, esto es, el procesamiento de lo abstracto, lo intangible (el tiempo), a través de nociones o dominios accesibles (el espacio). Ya sabemos que la lógica interna de todo desplazamiento implica un transcurso temporal, por lo que tiempo y espacio constituyen dos dimensiones que corren parejas en nuestras experiencias. Del mismo modo, la posibilidad de segmentar en diversos puntos un recorrido físico favorece la concepción del tiempo como un *continuum* formado por espacios aislables. Así pues, desde el punto de vista cognitivo, el esquema de imagen CAMINO se transforma al perspectivizarse el tiempo asociado al recorrido, lo que propicia el reanálisis de cada uno de sus constituyentes básicos en términos temporales:

²⁴⁶ Paz (2014) lo documenta con el verbo *entrar*. Asimismo, comprobamos que el verbo *ir*, desde sus orígenes latinos, está habilitado para expresar el transcurso temporal (LD, OLD, LD, NDELE, s. v. *ēo*).

²⁴⁷ Melis (2006: 877) señala que “la tendencia de los hablantes a conceptualizar los cambios que se desarrollan en el tiempo en términos de movimiento efectuados en la dimensión del espacio” es, de hecho, la causa que permite determinar el origen y la evolución de las perífrasis verbales que se constituyen con núcleos verbales de movimiento.

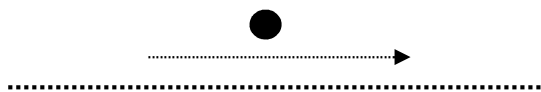


Figura 13: Esquema de imagen del sentido temporal de andar.

Aunque en las fuentes lexicográficas latinas que han sido consultadas no hemos hallado constatado este valor semántico, desde los orígenes del español (Paz 2008: 20-21), el verbo *andar* está capacitado para expresar el paso del tiempo, lo que ha sido probado para todo el período medieval en estudios académicos (Paz 2013a: 151-153; Sánchez Jiménez 2011: 231-232). La tradición lexicográfica hispánica también deja constancia de ello en diferentes siglos y etapas (DCR, DH₂, DEM, DEDA, DLE, s. v. *andar*).

El valor temporal de *andar* que hemos documentado se caracteriza por la restricción que aplica a los argumentos externos que lo acompañan, pues la clase léxica cuyas entidades desarrollan la función de sujeto se corresponde casi exclusivamente con <períodos de tiempo>. A propósito, en los ejemplos hallamos tanto hiperónimos en esta posición (55.a) como hipónimos correspondientes a segmentos temporales más reducidos que, en ocasiones, presentan complementos nominales especificativos (55.c, 55.d).

55.

- (a) se ponga por obra lo que cerca esto hauemos scrito y mandado que | **andando** | **el tiempo** en Gerona tambien sera administrada la justicia como en otra qualquiere (A-Cancill-3686:II:018v)
- (b) d-ella. e ella se ofresçio. E quando **el dia** | **fue andado** | ella pensando en su coraçon el vituperio de-la luxuria. e la (B-FlorVirtud-322r)
- (c) y corria entonçe el año de mil trezientos y nouenta y seys y | **andaua** | **el dezen año del mando y regimiento del rey** que nueue años y (C-CroAra-152r)
- (d) el segundo de abril año de quatrocientos y dizeseys. **cinco años** | **andados** | **de su regimiento y de sus reynado**. como el mismo lo atestiga (C-CroAra-161r)

En todas estas concordancias, inferimos la aparición clara de la metáfora EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015) –también denominada EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE (Lakoff y Johnson (1995 [1980])–, pues se percibe un transcurso aunque no sea físico ni voluntario. Ello nos lleva a afirmar que estamos ante sujetos tema. Siguiendo las consideraciones de Sánchez Jiménez (2011: 232), el verbo *andar* puede presentar en esta acepción un comportamiento propiamente inacusativo, en particular, cuando se pospone el sujeto al núcleo verbal 55.a y 55.c).

A propósito, es destacable la tendencia a la construcción absoluta que manifiesta *andar* en combinación con un sintagma temporal. En prácticamente la mitad de las ocurrencias

con que contamos (5/11), este verbo aparece antepuesto al sujeto temporal que lo acompaña y flexionado en participio en varias ocasiones. La razón que explica la recurrencia de esta estructura sintáctica estriba en la concepción medieval del tiempo, que se basaba en el sistema de medición temporal heredado de la antigua Roma y denominado *consuetudo bononiensis* o *sistema de los días andados y por andar* (Paz 2010: 370). Este sistema supuso una simplificación del método latino –que dividía el mes en *calendas*, *nonas* e *idus*–, pues el transcurso del tiempo se expresaba, ya desde la época altomedieval, a partir de las construcciones *días andados* o *días por andar* en función de si se referían a la primera o a la segunda mitad del mes.

Así pues, la conceptualización del tiempo en general como un camino facilita que se extrapole la construcción a sintagmas que se refieren a días, a eras, a meses o a reinados. Además, se observa la falta de sistematicidad en lo relativo a la ordenación de los constituyentes de la expresión temporal (medida de tiempo, entidad referencial del tiempo y verbo *andar*).

Del mismo modo, destaca el número de ocasiones en que *andar* se flexiona en imperfecto de indicativo. Según Paz (2013a: 135), esta flexión, que se constata como habitual en nuestra base de datos, constituye una novedad en el castellano del siglo XIII. Aparte, según la misma autora, se explica a través de un proceso de personificación del tiempo, que aparece como el agente de movimiento pese a la naturaleza [– animada] que posee.

Por último, cabe señalar el reconocimiento por parte del DH₂ (s. v. *andar*) de una serie de estructuras fosilizadas o recurrentes como las mencionadas *días por andar* o *días andados* y *andando el tiempo* (55.a). Este hecho es relevante, pues el registro lexicográfico de fórmulas ritualizadas en las que interviene *andar* junto a un sintagma temporal da cuenta no solo del elevado grado de asentamiento del valor metafórico de este verbo, sino también de su productividad en la configuración de fórmulas prácticamente fraseológicas.

6.4.2.2.2. Intr. ‘Estar <una persona, un animal o una cosa> [en un lugar]; haber <algo o alguien>’

Los valores no predicativos y gramaticalizados del verbo *andar*, que cubren una amplia gama de acepciones y estructuras particulares a las que atenderemos en el siguiente epígrafe (§6.4.3.), proceden de la traslación metafórica por la cual el

movimiento físico y progresivo se concibe como un movimiento psicológico, extrapolarlo el tránsito en la realización de una acción al tránsito vital del hombre o de las cosas en general (DCR, s. v. *andar*).

En este transcurso, cuyo origen se sitúa en la propia lengua latina, el verbo *andar* atraviesa diversas etapas de desgaste semántico que, progresivamente, lo convierten en un núcleo verbal realmente susceptible de generar sentidos muy alejados de su valor recto de movimiento. Ahora bien, durante este proceso, siguen aflorando sus matices originarios de desplazamiento, lo que permite que *andar* se comporte como una unidad dotada de carga léxica. Nos referimos, concretamente, a la capacidad que adopta este verbo para indicar la ubicación aproximada o la localización precisa que ocupa el argumento externo a la hora de desarrollar la acción verbal (Sánchez Jiménez 2011). Este sentido, con matices propios, ha sido denominado estativo y comienza a consolidarse en el siglo XV (Yllera 1980: 81).

El paso de la expresión de movimiento [+ dinámico] a la expresión estativa de ubicación –«dinamismo icónico» en términos de Crego (2002: 2001)– puede deberse a la concepción de los procesos como realizaciones de transición entre estados (Moreno Cabrera 2003: 103). La propia conceptualización humana explicaría, por tanto, que un desplazamiento –un proceso– pueda ser fragmentado en función de los espacios que se recorren en su ejecución. De hecho, en el esquema de imagen CAMINO, la trayectoria se concibe como una serie de puntos que conectan el origen y la meta (Peña 2012: 77), puntos que atraviesa y sobre los que se ubica la entidad que discurre en ese trayecto.

Pues bien, si nos centramos en los ejemplos de uso que alberga nuestra base de datos sobre este sentido, advertimos que buena parte de los argumentos externos que acompañan a *andar* se corresponden con entidades [+ animadas] (<personas> y <animales>), lo que acerca parcialmente la configuración del valor estativo a la de otros valores físicos. Este hecho implica que establecer compartimentos estancos con las muestras que ejemplifican cada uso sin que exista ambigüedad es una tarea probablemente imposible, debido a que varios de nuestros ejemplos toleran ambas interpretaciones, la física y la estativa²⁴⁸:

²⁴⁸ Como bien señala Melis (2006: 879), una de las mayores dificultades a las que se enfrenta el investigador al estudiar construcciones con VVMM estriba en que “los cambios ocurridos en el plano del significado no se correlacionan con cambios visibles en el plano de la forma”. Si bien Melis apunta esta premisa a propósito del estudio de las perífrasis verbales, es posible extrapolar su afirmación al análisis sintético de algunos lexemas verbales.

56.

- (a) grandes aparejos que para esto fazian. **sopo-lo la virgen Atalante** que | andaua | *por los montes* vsando e deportando-se en-el venatico ofiçio por quitar (D-Hercules-095v)
- (b) Responde **la cigarra**. non tuve para coger espacio. por que | andaua | *por los setos* cantando. La formiga riendo se d-ella. (D-Ysopet-060r)
- (c) porque natura mas aprouecha en qualquier potro. y queda mas limpio | andando | [**caballo**] *de fuera* que *por establos* do cargan humores. § Capitulo segundo como se (B-Albeyt-007r)

Como vemos en las concordancias de 56., el verbo *andar* aparece acompañado de trayectorias que remiten a una extensión. Se respeta, por tanto, la estructura más común en la expresión del desplazamiento no orientado y no delimitado de *andar*, si bien estos ejemplos admiten simultáneamente una lectura estativa. Ello se debe a que la ubicación referida por *andar* en esta acepción posee carácter aproximativo, pues se sitúa el objeto en un espacio impreciso que fácilmente se identifica con la trayectoria no orientada ni delimitada que expresa prototípicamente *andar* (Sánchez Jiménez 2011: 251).

Los semas de movimiento también se conservan en caso de que el argumento externo posea el rasgo [- animado]:

57.

- (a) lo ponen de-la manera que dixen. que no ciertamente las que [**crónicas**] | andan | *por entre pueblos*. Porque bien como dize Aristotiles. con la verdad (C-CroAra-038v)
- (b) tañendo trompetas despararon los tiros. de suerte que *por todo el ayre* | andaua | **el sonido**. los nuestros entonce pusieron las manos a su defension con (C-Viaje-169r)
- (c) la flota por mar parecia. lo qual entendido el pueblo salieron. | andauan | **las voces** *por la ciudad* toda la ysla junta resuenaua. entonce la
- (d) vna muerte y fin amenguado en cuyo lugar puso a Demetrio. Entonce | andaua | **el gran rumor** *entre la gente* que las armadas eran partidas para poner (C-Viaje-166v)

En las oraciones de 57., no obstante, existe una diferencia sustancial con respecto a las de 56. Ello resulta del papel temático que presentan los sujetos en los últimos ejemplos, que pasan a interpretarse de manera mucho más nítida como el tema de la ubicación en el momento en que “la actividad del movimiento se considera un estado y la trayectoria, un dominio espacial” (Sánchez Jiménez 2011: 251). Esta interpretación estriba en la falta de volición por parte de los argumentos externos de 57. para desarrollar un movimiento real. Sin embargo, se trata o bien de sustantivos adecuados a este uso (<elementos inmateriales>: *sonido*, *rumor* o *voces*) o bien de lexemas cuyo carácter dinámico procede de algún tipo de transposición metafórica (<elementos materiales>: *crónica*).

Fijémonos en la muestra de 57.a, en la cual las crónicas adoptan por contigüidad metonímica la capacidad de desplazamiento de las entidades que las transportan (las personas). En 57.b-57.d, en cambio, el dinamismo viene dado por el propio sonido, ya que las ondas que lo generan se desplazan físicamente vía aérea. De hecho, debemos recalcar la relativa frecuencia de uso de *andar* con los sustantivos pertenecientes al campo semántico de la acústica, lo que se debe a la metáfora LA DIFUSIÓN ES MOVIMIENTO (Stolova 2015). Paralelamente, la elección de este tipo de constituyentes inanimados delata la productividad combinatoria del verbo con sustantivos imperfectivos.

A pesar de que *andar* adquiera en los últimos ejemplos (57.) un sentido próximo a ‘circular’, no señalamos contexto colocacional dada la aparición del mismo valor con el sustantivo *crónicas*. Así pues, estamos ante un sentido subsidiario y derivado de su acepción estativa.

Hasta ahora, todos estos ejemplos vistos señalan una ubicación aproximada a la par que toleran la interpretación dinámica del argumento externo [+ animados] en un espacio ilimitado. Por tanto, podríamos considerar que suponen contextos básicos en el proceso de fijación del valor totalmente estático de *andar*, puesto que el verbo presenta un carácter híbrido. Lo mismo sucede en aquellas concordancias en las que, por un lado, figura un sujeto [+ animado] capaz de desarrollar un desplazamiento volitiva y físicamente; y, por otro, un locativo canónico *-en* + sintagma nominal/adverbio de ubicación– correspondiente a un espacio físico (58.) cuya superficie admite un movimiento acotado:

58.

- (a) de su hermano y para la vida de **los infantes sus hijos que** | andauan | *en-la corte del rey de Francia* su primo. el qual si (C-CroAra-116r)
- (b) sueños aquella escala que la vna parte llegaua al cielo *en-la qual* | andauan | **los angeles de Dios** arriba y baxo. El rey Daudid vio desobre (C-Viaje-067v)
- (c) recordo que en la mi niñez. la avia cognosçido. E dormitando yo dixi. **Quien** | anda | ay. Respondio. yo la que te avia tan olujdado como tu a-mi. Enbia (B-Lepra-127v)

Ahora bien, cabe señalar que en ocasiones la presencia de este locativo se obvia sin comprometer la interpretación estativa del verbo:

- 59. el llano seyendo en-el tiempo del estio. la su fija Proserpina | andaua | \emptyset con otras donzellas que eran en su conpañia. por los fermosos e (D-Hercules-068r)²⁴⁹

²⁴⁹ El valor estativo en esta concordancia se constata a través de la vinculación existente entre el verbo *andar* (núcleo de la oración principal) y del verbo *ser* (valor estativo medieval) que figura en la subordinada de relativo dependiente de la oración dirigida por *andar*. No obstante, cabe señalar que, para algunos

La lectura estativa que aflora junto al sintagma encabezado por *en* también se detecta con sujetos que poseen el rasgo [– animado]. Sin embargo, al igual que sucedía en los casos de 57., el dinamismo inherente a las clases léxicas que acompañan a *andar* en este caso (<períodos de tiempo>, <astros>, <elementos inmateriales>) justifica su aparición:

60.

- (a) nuestros reyes. en-el qual començaron los doze pares de Francia. | Andaua | entonce **la era del cesar en-los .dcc. .liiij. años.** y el (C-CroAra-003v)
- (b) de-la muerte. Dizen los doctores arriba nombrados quando es ferido alguno | andando | **la Luna en-este signo** que va mucha dubda que pueda escapar. (B-Albeyt-002r)
- (c) el qual se afloxa. y por la fuerça de-**la ventosidad que** | anda | *dentro del cuerpo* se rompe. y de aquel viento engordan los genitales (B-Salud-032r)

Más allá del dinamismo que puedan presentar inherentemente los constituyentes que actúan como sujeto en las oraciones de 60.²⁵⁰, lo cierto es que su aparición junto a la trayectoria locativa responde, de entrada, a la incidencia de la metáfora LA LOCALIZACIÓN ES MOVIMIENTO (Stolova 2015), que explica la elección primaria de *andar* como verbo estático. Asimismo, podemos identificar en cada uno de los ejemplos previos otros patrones cognitivos que avalan su aparición como sujetos verbales. En 60.a, detectamos EL TIEMPO ES UN PAISAJE EN EL QUE LOS EVENTOS ESTÁN SITUADOS (Stolova 2015); en 60.b, en cambio, interviene UNA ETAPA ES UNA LOCALIZACIÓN (Lakoff y Johnson 1999); y, finalmente, en 60.c, EL CUERPO ES UN RECIPIENTE (Forment 2000).

En otras ocasiones, la ubicación se expresa a partir de adverbios que sitúan al sujeto en una posición determinada. En esta ocasión, advertimos el mismo patrón cognitivo que regía la posición de la Luna en 60.b:

61. dixo las palabras. Y **la strella** que los magos vieran en oriente | andaua | *delante* d-ellos fasta que llego donde staua el niño. hay .vij. (C-Viaje-070v)

Como se observa en el ejemplo 61., el dinamismo de la estrella es obvio dada su naturaleza. Ahora bien, lo que destaca no es su movimiento, sino la posición que ocupa con respecto a otros miembros del escenario.

Finalmente, cuando el locativo se corresponde con un sustantivo de acción (62.a, 62.b) o con un espacio físico que metonímicamente remite a una determinada actividad

autores (Sánchez Jiménez 2011: 250, Crego 2002: 2001), la presencia del argumento interno correspondiente a un locativo estativo es imprescindible en esta ocasión, pues, de lo contrario, la lectura que se realiza de la estructura en cuestión se corresponde con la de movimiento.

²⁵⁰ Partiendo de que el TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015) y, concretamente, de que EL TIEMPO ES ALGO QUE SE MUEVE (*ibid.*), por lo que una *era* transcurre metafóricamente.

(62.c, 62.d), se desencadena la aparición de matices de ocupación que se suman al valor estativo de *andar*. Dicho de otro modo: el verbo pasa a adquirir un sentido próximo a ‘participar’:

62.

- (a) corre por su plazer por el temor de la cayda muy arrebatada como | andando | [caballo] **en la batalla** y recibiendo algun encuentro. y ahun de fuyda de (B-Albeyt-029v)
- (b) e assi se furon sin sentencia. Enseña nos esta figura que non | andemos | [nosotros] **en pleytos e juyzios** vanamente e por cosas ligeras. en especial por (D-Ysopet-072v)
- (c) cauallerias de caças y gentilezas. y riendo con el y burlando y | andando | [príncipe] **en montes y fiestas** como requeria la moçedad del primogenito de Aragon llegaron (C-CroAra-158v)
- (d) si esta cura tal conseguimos si la dignidad pastoral cobramos. **En esto** | anda | nuestro pensamiento noches y dias. es consentimiento malo entre todos que ya (C-Viaje-136v)

En los ejemplos de 62., *andar* no solo sitúa al argumento externo en un espacio –al que, a veces, se alude indirectamente con el sustantivo que hace las veces de locativo (el campo de batalla en 62.a, el juzgado en 62.b y el monte/palacio en 62.c²⁵¹)–, sino que también incide en la implicación física de este en la mencionada acción. Esta acción, a su vez, puede acarrear movimiento físico (luchar en 62.a cazar y bailar en 62.c) o no (participar en un juicio en 62.b, pensar en 62.d). Fijémonos, incluso, en la posibilidad de metaforización del sujeto en el ejemplo de 62.e, en el cual el pensamiento remite a la persona y el locativo a una idea en cuya maduración se haya ocupado el sujeto.

Cabe señalar que se trata de un valor instrumental que en lexicografía (DH₂, s. v. *andar*) se consideran independiente, si bien nosotros entendemos que se trata de una subacepción circunstancial del valor estativo que surge de la naturaleza metafórica de los locativos²⁵².

Así pues, como hemos comprobado en todos los casos vistos hasta ahora (56.-62.), en este sentido el recorrido expresado por *andar* queda limitado geográficamente, hecho que cognitivamente se traduce en la incidencia de los esquemas de imagen SUPERFICIE (56. y

²⁵¹ En todas estas ocasiones, identificamos la intervención de tres metonimias: LA PARTE POR EL TODO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), que justifica que *las armas* aludan a la acción de luchar; EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), a partir del cual los *montes* y las *fiestas* remiten a la caza y a las actividades lúdicas; y EL ACONTECIMIENTO POR EL LUGAR, a partir del cual *la batalla* y los *pleytos e juyzios* remiten a los espacios en que tienen lugar dichas actividades.

²⁵² Debemos señalar que en nuestra base de datos encontramos un contexto en el que el *andar* remite al uso de ocupación independientemente de la aparición de un locativo:

acuerda lo de Jeremias a .xviij. de sus capitulos. Ya desesperamos y | andaremos | despues de las nuestras cogitaciones o piensamientos y en la maldad de sus (C-Viaje-130v)

No obstante, el hecho de que solo contemos con una ocurrencia en la que se muestra afianzado este valor nos ha llevado a no configurar una acepción propia.

57.) y RECIPIENTE (58., 59. y 60., 61. y 62.) sobre el básico CAMINO. El hecho de que el movimiento se presente encapsulado en un segmento geográfico determinado justifica el empleo de la preposición locativa por excelencia, *en*, en compañía del núcleo de estudio. Cognitivamente, esta acepción se representaría como sigue:



Figura 14: Esquema de imagen del sentido estativo de andar.

Otro de los aspectos que se deben mencionar sobre la trayectoria de *andar* en esta acepción es su cambio de *realia*. Hemos comprobado cómo el desplazamiento delimitado que caracteriza el valor estativo de *andar* se desarrolla tanto en una superficie terrestre (en la mayoría de las ocasiones) como aérea (57.b-57.d). Este dato nos lleva a relacionar este sentido de *andar* con el que ha sido explicado en §6.4.2.1.2., esto es, con el infraespecificado. Como vemos en 63., el solapamiento entre ambos usos es obvio, pues constatamos un desplazamiento restringido físicamente que no está modalmente marcado, no es volitivo y, además, tolera tanto una lectura física como una estática.

63. y dizen que respondi desde la popa de-la galea **en que** | andaua | [hombre]. esto dieres al rey que os embio. Me qui te fecit (C-CroAra-160v)

Hasta ahora, hemos analizado ejemplos en los que *andar* ubicaba de manera aproximada a un argumento externo en un espacio y favorecía, incluso, la perspectivización de la acción desarrollada en dicho espacio.

Paralelamente, encontramos casos en los que el mismo verbo señala el punto de desarrollo de una entidad en su transcurso vital acompañándose de un locativo introducido por *en*. Esta posibilidad responde al valor temporal añadido que presenta cada uno de los estadios físicos que se atraviesan en un recorrido, esto es, responde a una interpretación predecible de *andar* desde el punto de vista cognitivo atendiendo al esquema de imagen que rige su funcionamiento.

Si analizamos los siguientes ejemplos, comprobamos que el locativo en cuestión indica una ubicación meramente temporal:

64.

- (a) el Cesar por la contra ni **a los .xxxviiij. en que el entonçe** | andaua |. no hauia ni començado a poner mano en el conquistar. Que (C-CroAra-0-02v)
- (b) Buelto el rey en Sicilia embia por saber en Napoles **en que** | andauan | sus fechos que ahun tenia esperança que la reyna se reconoçeria y le (C-CroAra-171v)

La interacción entre los planos temporal y espacial favorece la incidencia de la metáfora EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015) en los ejemplos *a priori* físicos del verbo. Asimismo, la posibilidad de concebir el tiempo como una plataforma susceptible de ser segmentada en diversos fragmentos propicia la aparición de otras submetáforas: EL TIEMPO ES UN PAISAJE EN EL QUE NOS MOVEMOS y EL TIEMPO ES UN PAISAJE EN EL QUE LOS EVENTOS ESTÁN SITUADOS (Stolova 2015).

Si retomamos los contextos de 64., constatamos que los respectivos sujetos encajan en cada una de las submetáforas apuntadas: advertimos, por un lado, a una <persona> situada en un punto determinado de su transcurso vital; y, por otro, un <acontecimiento> (*los fechos*) por cuyo estado evolutivo se pregunta.

Además, la interacción entre los planos temporal y espacial propicia que el verbo *andar* adquiera tintes existenciales al presentar la ubicación reiterada del agente en un espacio determinado²⁵³. De nuevo, esta traslación surge, como hemos comprobado en los ejemplos de 64., de la concepción del espacio recorrido en términos temporales, según la cual los puntos que configuran la trayectoria pasan a interpretarse como momentos puntuales y consecutivos:

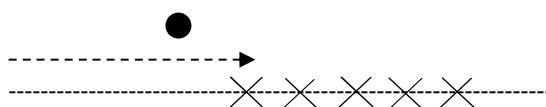


Figura 15: Esquema de imagen del sentido existencial de andar.

Este hecho acerca la semántica de *andar* a la de *haber* o *existir* y, en ocasiones, a la *vivir*, si bien con matices en el último caso: la existencialidad expresada por el primer verbo se adscribe a un marco temporal o espacial determinado (Sánchez Jiménez 2011: 249), a un episodio puntual o repetido en la vida del sujeto (65.a-65.c); frente a *vivir*, que

²⁵³ Para Crego (2002: 2001), se trata de una subacepción que procede del valor estativo de *andar* y que se caracteriza por implicar la mitigación e incluso la desaparición del dinamismo subyacente a casi todas las acepciones –rectas o metafóricas– del verbo del estudio. Seguimos sus consideraciones al respecto de este uso, motivo por el cual no discernimos el valor estativo no existencial del valor estativo existencial en este trabajo.

posee un alcance caracterizador mayor al abarcar la existencia íntegra del sujeto (65.d-65.f):

65.

- (a) pueblos para defender y resistir a los **cojedores y exactores que** por el | andauan |. empero ahun mucho temian de lo començar por el poderio siquier tyrania (C-Viaje-110r)
- (b) a mi amo e a la familia. e les fare entender que | andan | **ladrones**. ca yo non solamente miro la presente vida. mas haun (D-Ysopet-036r)
- (c) saltar y catiuar d·ellos. los golfines son **gallegos y lacayos que** | andan | por la sierra del Muladar como quasi saluages. y desde ahi entran (C-CroAra-092v)
- (d) que ella mucho en esto sabia. pues moraua en los montes e | andaua | [**Atalante**] *cada dia* por aquellos apartados lugares e podia ver e veyá saber e (D-Hercules-096r)
- (e) preordenando lo que a esto es conplidero criando mançebos en su corte que | anden | [**mancebos**] *continua mente* en ella e lo mas del tiempo que sean de buen linaje (B-Cisor-066v)
- (f) tengo por bestion que por hombre. mas razon por cierto fuera que | andouiera | [**yo**] *siete años* en el monte paçiendo las yeruas como anduuo Nabuchodonosor que acoger (C-CroAra-138v)

De nuevo, la posibilidad de llevar a cabo un movimiento físico por parte de los sujetos personales de las oraciones anteriores dificulta la catalogación taxativa de estas ocurrencias, si bien el soporte contextual de sintagmas temporales (65.d-65.f) permite priorizar la lectura existencial continuativa –equivalente a *vivir*– a la existencial sin más.

A su vez, el valor existencial se pone de relieve si el argumento externo se corresponde con una entidad [– humana] (66.c y 66.d):

66.

- (a) gente se alboroça. el rey en este medio socorre do **las voces** | andan | porque piensan que alla estan los suyos. salen en esto los del (C-CroAra-177r)
- (b) corrio a ver nouedad tan fermosa que **las armas y la vozeria** que | andaua | ponian marauilla por todo. En saliendo el rey en tierra luego le (C-CroAra-165v)

Somos conscientes de que el ejemplo de 66.a se aproximan sobremanera a los de 57.b y 57.d. Sin embargo, no es casual que hayamos distribuido estas muestras como ilustrativas del valor estativo no existencial y existencial de *andar*, respectivamente, pues nos hallamos, claramente, ante sustantivos que actúan a modo de enlace entre ambos valores. Nos hacemos eco en este caso de las consideraciones de Cuervo, quien ubica en los sustantivos dinámicos (<elementos inmateriales> en muchas ocasiones) el origen de la traslación semántica del sentido físico al temporal del verbo *andar* (DCR, *s. v. andar*), esto es, del estativo no existencial al propiamente existencial.

Creemos probable que, por afinidad semántica, el verbo *andar* desarrollase originalmente su sentido existencial junto a sustantivos de este tipo²⁵⁴. No obstante, como señala Cuervo (*ibid.*), este valor se acaba expandiendo a elementos estáticos en los que la lectura existencial es la única posible, tanto por su incapacidad de moverse como por la reinterpretación temporal que sufre la trayectoria de *andar*. Lo comprobamos en los siguientes ejemplos, en los que se advierte la imposibilidad de permutar el verbo *andar* por el verbo *estar*:

67.

- (a) rey despues que le houieron besado las manos de **las nueuas** que entonce | andauan |. señor dixieron los pisanos ayer llego vn barco ligero de Mallorcas que (C-CroAra-093r)
- (b) el rey don Pedro a ninguno. fallecia quien tal podiesse fazer. | Andando | **estas diferencias** descubrio se vn medio por el camarero de-la yglesia mayor (C-CroAra-147r)
- (c) algunos mucho sus criados y amigos que sentian de-**las secretas passiones** que | andauan | en la corte porque por ahí podiesse descubrir donde y como hauia manado (C-CroAra-023v)
- (d) Sancho hauia fundado. y oyda **la turbacion grande** que en la corte | andaua | y la publica voz de-la gente comun que tenian por sin culpa (C-CroAra-023v)

Los argumentos externos de estas oraciones carecen de cualquier tipo de dinamismo físico. En estos ejemplos, por tanto, se ha abolido totalmente el matiz de desplazamiento en virtud de una interpretación temporal, en la medida en que se describe el desarrollo meramente cronológico de las situaciones (67.a y 67.b) o la existencia de sentimientos humanos en un punto temporal (67.c y 67.d).

La posible aparición de este tipo de constituyentes con el verbo *andar* se debe tanto al desarrollo interno de las circunstancias citadas como al carácter pasajero de los sentimientos aludidos en la vida de una persona, esto es, con el carácter internamente dinámico que poseen. Ello justifica la aparición de <acontecimientos>, que constituyen, de hecho, la clase léxica más representativa en la expresión de la existencialidad con *andar*. La razón de este fenómeno radica, haciéndonos eco de las consideraciones de Sánchez Jiménez (2011: 159-161), en la adecuación léxica que presenta este verbo para expresar fases continuativas en contextos que albergan procesos susceptibles de ser segmentados en etapas. En este sentido, los acontecimientos constituyen lexemas “preparados” semánticamente para implicar movimiento aunque sea temporal, ya que aluden a acciones o situaciones que encierran, en su mayoría, un progreso inherente.

²⁵⁴ Roca (1954: 174) también insiste en que este valor procede de la “aplicación al tiempo de la idea de movimiento sobre aquellos sujetos que implican una idea de trascurso en el tiempo en forma de proceso o serie”.

Poseen, en definitiva, un cariz durativo con un inicio y un final entre los cuales media un proceso activo de cambios.

La combinación entre *andar* y estos sustantivos propicia que el verbo adquiriera tintes semánticos próximos a los del verbo ‘desarrollarse’, lo que responde al incipiente carácter continuativo del sujeto que lo rige. Ello explica que ciertos investigadores (Sánchez Jiménez 2011; Paz 2008, 2013a) y algunos lexicógrafos (DEDA, s. v. *andar*) la conciban como una acepción independiente:

68.

- (a) de-la ciudad y leuaron d-ello gloria. turando el çerco y | andando | **los combates** el rey de Castilla gano a Verdejo a Villescas a Maluenda (C-CroAra-143r)
- (b) touo las vezes por .viiiij. años .iiij. meses. por cuyo tiempo como | andouiesse | **la persecucion de Diocleciano** dio sacrificio y adoro los ydolos hauiendo temor que (C-Roma-024r)
- (c) grandes robos. despojaron ende los venecianos vna rezia naue napolitana por que | andaua | **guerra encendida** entr-el rey de Napoles y ellos. Ilego entonce vna (C-Viaje-156r)
- (d) ante que fuessen a recibir muerte segun se ha dicho. Mientra que | andaua | **tan fuerte pelea** ya en-el fin de su defension fuyo al castillo (C-Viaje-165r)

En los ejemplos de 68., aparecen sujetos que remiten a acontecimientos dinámicos en sentido estricto –especialmente bélicos–, esto es, implican semánticamente acción física y actividad controlada por parte de los agentes que intervienen en ellos. En ellos, se llega a entrever un proceso de personificación a través del cual el movimiento que se atribuye a estos sustantivos se da por contigüidad con las personas que participan en tales acciones²⁵⁵.

Asimismo, otras clases léxicas como <sentimientos y sensaciones> (69.a), a la par que otros acontecimientos genéricos (69.b) tienden a combinarse con *andar* en este uso existencial debido al carácter fasal que presentan. Sin embargo, en este caso, la personificación que explicaba la combinatoria verbal con las actividades bélicas no es operativa, si bien tanto en 69.a –*la dolencia*– como en 69.b –*el curso mundano*– se conciben situaciones que presentan, a lo largo del tiempo, diferentes estados de progresión. Roca (1954: 176) señala el verbo *andar* como el artífice de que los argumentos externos experimenten “diversas vicisitudes a través del tiempo”²⁵⁶:

²⁵⁵ Roca (1954: 176) también defiende la personificación como el mecanismo que justifica el uso del verbo *andar* con sustantivos dinámicos.

²⁵⁶ Cabe señalar que, para Sánchez Jiménez (2011: 258-259), cuando *andar* se combina con sustantivos que sufren un proceso de cambio involuntario, su valor es no predicativo, como un soporte. Aun así, matiza que se trata de contextos en los que *andar* actúa como un verbo de apoyo motivado léxicamente, pues existe una relación semántica entre el sujeto (dinámico de algún modo) y el carácter progresivo y durativo de *andar*.

69.

- (a) puso manos en cunplir su empresa. **la dolencia del rey** quanto mas | andaua | mas se agrauiaua y creçia. Boluio todo su espiritu entonce para Dios (C-CroAra-116v)
- (b) podria ver y pensar de toda **la obra y curso mundano** que siempre | anda |. no es marauilla si abastasse de conocer a su creador. Lo (C-Viaje-128v)

Sea como sea, resulta lógico que *andar* presente un sentido con el que expresa el recorrido vital de cualquier tipo de entidad, pues, desde el latín, se documenta la metáfora LA EXISTENCIA ES MOVIMIENTO (Stolova 2015).

Llegados a este punto, podemos afirmar que la selección léxica del argumento externo que acompaña a *andar* tanto en el valor estativo no existencial como en el existencial responde al dinamismo físico –real o metafórico– o bien temporal del término que desempeña la función de sujeto.

6.4.3. Andar como verbo no predicativo

6.4.3.1. Estar o actuar <una persona o una cosa> en [un estado] o en [una circunstancia]'

Como se ha apuntado previamente, el verbo *andar* sufre desde sus orígenes latinos un proceso de decoloración semántica constante. A consecuencia de ello, no solo da lugar a una nómina de sentidos predicativos y dislocados cognitivamente vinculados a los usos físicos, sino que acabará desarrollando funciones meramente auxiliares. En estas circunstancias, tenderá a combinarse con muy diversos sintagmas de cara a la constitución de estructuras libres, perífrasis y locuciones diversas.

Si recapitulamos, recordaremos que *andar* pasa por distintos estadios que parten, en latín clásico, de unos usos físicos de desplazamiento que, progresivamente, se trasladan a la expresión del desplazamiento temporal, en cuyo marco se inscribirían las dos últimas acepciones expuestas. El último eslabón en este proceso de decoloración semántica se corresponde con el ‘movimiento psicológico’ al que ya aludía Cuervo (DCR, s. v. *andar*). En este punto, el verbo *andar* queda capacitado para la expresión de la actitud o del estado mental/físico del argumento externo al que acompaña.

Siguiendo la línea de evolución que ha sido dibujada en los sentidos anteriores, la explicación que postulamos para justificar la presencia de este uso entronca directamente con el valor estativo que expresaba *andar* en la acepción anterior. Sintetizamos dicho sentido a continuación: *andar* comienza a expresar una ubicación aproximativa, en la medida en que el movimiento físico del sujeto queda encapsulado en un espacio concreto.

Este sentido da paso a una interpretación temporal al remitir a la ubicación, puntual o reiterada, de una entidad en un transcurso vital, lo que favorece que el sentido durativo inherente al verbo se reinterprete en términos de existencia. Este hecho es el que propicia, además, que *andar* pase a combinarse no solo con clases léxicas paralelas a las que presentaba en su combinatoria física, –es decir, seres capaces de moverse o sustantivos dinámicos–, sino también con conceptos abstractos que, eso sí, implican un transcurso o proceso.

Pues bien, el valor estativo de *andar* deriva, finalmente, en un sentido pseudocopulativo²⁵⁷ por el cual esta voz queda habilitada para introducir una caracterización casi paralela a la de lexemas como *ser* y *estar*. Cognitivamente hablando, el salto del nivel físico al psicológico se produce debido a la incidencia de la metáfora LOS ESTADOS SON LOCALIZACIONES (Lakoff y Johnson 1999). Este fenómeno se rastrea en ejemplos aparentemente estativos no existenciales en los que el verbo se acompaña de una trayectoria locativa. Como advertimos en el ejemplo 70., aunque el adjunto se corresponda con un emplazamiento físico, alude en realidad a un estado o circunstancia permutable por una caracterización adjetiva:

70. miembros. de manera que se lije e torne coxo. por que | ande | [el hijo] *en la vejez por los hospitales*.
El padre sintiendo se mucho d (D-Ysopet-115v)

Se puede afirmar que la ubicación señalada en esta oración implica un estado de salud negativo. Ello es especialmente patente gracias a los dos sintagmas preposicionales, uno temporal (*en la vejez*) y uno locativo (*por los hospitales*), que permiten inferir el sentido caracterizador general de la combinación.

A nuestro modo de ver, el carácter metafórico del locativo en que se ubica el sujeto resulta clave para desambiguar los casos estativos de *andar* de los físicos y, a su vez, para capacitar al verbo como núcleo no predicativo. En esta acepción, es la ausencia de desplazamiento y de dinamismo interno del propio sujeto la que genera una lectura temporal estática que, simultáneamente, propicia la interpretación de la trayectoria en términos de estado. Así, comprobamos en las oraciones de 71. que el complemento locativo y metafórico que acompaña al verbo alude a una caracterización psíquica o física del argumento externo:

²⁵⁷ A propósito de la diversidad de términos con los que han sido denominados los usos desemantizados de los VVMM y de la polémica al respecto, *vid.* Penadés (1997).

71.

- (a) en-la historia viue. Y ahun segun los filosofos que **en tinieblas** | andauan |. la gloria bienaventurada y bienaventurança gloriosa de qualquier sabio varon. Que (C-CroAra-0-24r)
- (b) perdian la sangre la honra el estado y la vida ella [reina] festejaua y | andaua | **en locuras**. No paro en-esto el nunca vençido rey don Alfonso (C-CroAra-045r)
- (c) amantes / por que se le querelauan / de-**las penas en que** | andauan |[los amantes] / e otros que fueron antes / en el tiempo que amauan (D-CancParis1-051r)
- (d) a-la postre conociendo el sobrado **peligro en que** el y los suyos | andauan | por no se perder en-la mar escogio como discreto de dos males (C-CroAra-173r)
- (e) duele / de vuestra tribulaçion / **perdiçion** / es esta **en que** tu | andas | / Dios te de lo que demandas / et se cunpla tu intinçion (D-CancPalacio-030v)

En todos los ejemplos recién apuntados, los sintagmas preposicionales encabezados por *en* introducen estados y circunstancias humanas (ignorancia, locura, pena, peligro y pérdida) que toleran ser permutados por adjetivos calificativos semánticamente equivalentes en buena parte de las ocasiones (*desorientado, loco, triste, desamparado, perdido*)²⁵⁸.

Por tanto, vemos que *andar* se ve capacitado para expresar una situación del sujeto equiparable al valor copulativo de *estar*. Ahora bien, el modo de caracterizar el estado de una entidad por parte de estos verbos dista considerablemente: *estar* introduce el estado resultativo del argumento externo tras un período de tiempo frente a *andar*, que incide en el proceso de tránsito que atraviesa una persona en uno o varios episodios concretos de su existencia (Alonso García 1951: 215-216), sin que dicho estado sea el resultado de un proceso previo. Para Morimoto (2001: 183-184), esta diferencia estriba en la propia semántica interna del verbo *andar*, pues la no delimitación de las trayectorias expresadas en su sentido recto impide interpretarlo como un evento con límite final, rasgo extrapolable a la expresión no predicativa. Ello impide, en definitiva, que *andar* pueda adquirir valor perfectivo a diferencia de *estar* (Roca 1954: 174).

Desde el punto de vista estructural, el valor pseudocopulativo de *andar* acarrea consecuencias formales, en tanto en cuanto pasa de regir trayectorias a implicar la presencia de categorías que se adaptan a la expresión semántica de la cualidad.

En la mayoría de las ocasiones, tal como sucede con los verbos copulativos de manera prototípica, *andar* caracteriza el estado mental o físico del argumento externo a partir de

²⁵⁸ Como señala Hernández (2014: 1665), la aparición de *en* junto a entidades indefinidas que actúan a modo de término de la preposición otorgan valor abstracto a toda la frase, debilitan el sentido locativo de *en* y propician que aumente el significado estativo modal.

un adjetivo calificativo (72.a-72.d). En otras, combina con sintagmas diversos (72.e, 72.f) que “ejercen un papel adverbial y caracterizador” (Roca 1954: 169):

72.

- (a) Niebla et mal continente / tu rostro siempre sanyoso / me fazen | andar | [yo] **pensoso** / manyas de triste poniente / y en tanto me desmaya (D-CancPalacio-131r)
- (b) principado pues preualecemos en tanta pereza. y quando nosotros que somos lumbreras | andamos | **tan ciegos** en todo el mundo va la tristeza con misero bulto. (C-Viaje-137r)
- (c) su statura crecidas mas assi mismo era muy vieio por la continuacion de | andar | [él] **desnudo**. y los cabellos de-la cabeça y barua le dauan cauteloso (D-Grimalte-051r)
- (d) ha ofendido. e quando te seras vengado caualgaras sobre tu cauallo e | andar | [Ypolit] te has **saluo e seguro**. E veyendo Ypolit tanta humildat. Besando (B-FlorVirtud-306v)
- (e) qvien iuga sobre ropa agena / non puede perdido ser / guay de uos que | andays | **en pena** / con sospecha de perder / esto quiero que uean dos / e (D-CancEstu-151v)
- (f) gran passion / pues cubra·m el abismo. § Amores amor amando / | ando | [yo] **fuera de sentido** / y a tu bondat demandando / lo que te (D-CancHerb-124v)

No obstante, es posible hallar contextos pseudocopulativos en los que *andar* rige tanto un complemento adjetival como un sintagma locativo metafórico (73.a).

73.

- (a) para que hayan lumbrer los ciegos de-la ygnorancia. pues muchos [ciegos] primero | andauan | **turbados en las tiniebras** por mengua de libros no instruydos en-la doctrina (B-Albeyt-060r)
- (b) hechos todos tributarios de la morisma van sin pastor como las ouejas que | andan | **perdidias en el desierto**. son apartados de-la obediencia del sancto padre (C-Viaje-121v)

Lo más relevante de esta construcción –hasta cierto punto ‘redundante’– es su equivalencia con otras estructuras en las cuales el adjetivo calificativo se acompaña de un locativo real que ubica al sujeto caracterizado (73.b). Este paralelismo estructural nos lleva a reiterar nuestra teoría de tránsito del sentido estativo no existencial al pseudocopulativo, pues estamos ante un caso *híbrido* (Crego 2002) en 73.b que anuncia el valor caracterizador que acaba adoptando el verbo *andar* a partir de la reinterpretación del locativo.

Los dos últimos ejemplos constatan que la caracterización que introduce *andar* sobre el argumento externo es tanto física como psíquica. En la mayoría de las ocasiones, además, dicha caracterización es pasiva, pues el sujeto desarrolla el rol de tema y su existencia se ve irremediabilmente afectada por un estado que no depende de su raciocinio.

Para Roca (1954: 171), existen matices semánticos dispares en función del “grado de afección” del adjetivo sobre el argumento externo. Para él, el verbo *andar* conserva algún

matiz originario si la característica expresada afecta en grado mínimo al sujeto, es decir, responde a un aspecto físico (72.c). En cambio, este matiz se desdibuja si *andar* alude a un modo de vivir de dicho argumento, esto es, a un estado psíquico. En nuestra base de datos, observamos cantidades similares de ambos tipos de complementación, aunque existe un ligero predominio de la caracterización pasiva y negativa independientemente de si se trata de un rasgo físico o psíquico:

74.

- (a) guardar d-ellos. assi como de- los alquimistas los quales comunmente ellos | andando | **fambrientos e rotos** sin facultades quieren enriquecer a- los otros. para si (D-Ysopet-087r)
- (b) Enamorado. § Çierto amor no guerea / mj deseo. § Amigo. § Vos | andays | segunt yo veo / **con mas pena que Medea**. § Enamorado. § Otro (D-TristDel-039v)
- (c) entregara el mismo la ysla. cree se lo el rey. y | andaua | **con-el engaño** el partido que ya el rey moro sabia que faltauan (C-CroAra-171v)
- (d) algun hombre inutile pregunto le que quien era [hombre] que **tan desfigurado y disforme** | andaua | ca no trahia saluo vn solo vestido sobre la camisa y aquel (C-CroAra-103r)

En las muestras de 74., *andar* introduce de manera habitual una actitud psicológica y física reprobable, dañina para el sujeto sobre el que incide²⁵⁹. Esta cuestión pragmática ya fue advertida por Yllera (1980) a propósito de las perífrasis verbales de *andar* + participio, construcciones que parten de los usos meramente pseudocopulativos de *andar* que estamos analizando. La mencionada autora señala (1980: 299) la proclividad de *andar* a combinarse en su uso desemantizado con participios (adjetivos y sintagmas adverbiales y prepositivos en nuestro caso) que expresan un estado transitorio negativo sufrido por el sujeto. Se trata de una tendencia que Yllera identifica desde el mismo siglo XIII, momento en el que la perífrasis ya está consolidada.

Sin embargo, como apunta Yllera (1980: 301), es a partir del siglo XV cuando comenzamos a encontrar caracterizaciones positivas y psíquicas del argumento externo²⁶⁰:

75.

- (a) principe fermoso y dispuesto. y la causa porque fuera preso porque | andando | [principe fermoso y dispuesto] **en grandes amores** con-la infante doña Caterina hermana del rey don Johan (C-CroAra-168v)
- (b) como veyendo Cayn que todas las cosas de aqueste mundo multiplicauan e | andauan | **prosperas** a su hermano Abell. el qual reconosçia nuestro señor. Ovo (B-FlorVirtud-304v)

²⁵⁹ Nótese, especialmente, en el ejemplo 74.b, en el que figura una hipérbole a partir de una referencia mitológica al mito de Medea.

²⁶⁰ Ella constata ejemplos positivos como *andar enamorado*.

Más allá de la caracterización pasiva –y, en general, negativa– que introduce el verbo *andar*, este lexema también caracteriza activamente al sujeto. En estas circunstancias, dicho verbo adopta un sentido más instrumental con el que matiza, acompañado del adjetivo o del sintagma correspondiente, la actuación de un modo concreto y voluntario por parte del sujeto. Para Roca (1954: 172), podemos hablar en esta ocasión de una aproximación semántica a verbos como ‘actuar o proceder’:

76.

- (a) que tocan tambien algunas coronicas y se me asienta mucho mas. porque | andaua | la reyna **mas suelta** quiça que a su honrra cumplia. y el (C-CroAra-043v)
- (b) cumplir su talante que Dios lo dispuso de otra manera. que el [Dios] | andando | **con su mala intencion** desperto contra el vn viento y tormenta de tan (C-CroAra-145v)
- (c) pues era muger. y el rey no mirando el **engaño en que** | andauan | los letrados con-el que mas por se conformar con la voluntad de (C-CroAra-137v)
- (d) alla. ella [esposa] entonce con-el negro desseo del mando. mas del | andar | **a su guisa** y salir-se de la obediencia del marido. No (C-CroAra-043r)
- (e) octauo. se criaron muchas saluajes bestias en aquella prouinçia. E por | andar | [las bestias] **a su talante** cresçieron en desacostunbrada manera faziendo-se muy grandes e (D-Hercules-094v)
- (f) de traer muchas nuebas / non le cale muchas pruebas / al que | anda | **con verdat** / ca la fuerça del amor / que-l obliga (D-TristDel-041r)
- (g) es sennora / de muchas otras bondades / alli es abitadora / aca por demas | andades | [vos] / **con bondat et con nobleza** / alli es do mas atura / en-los (D-CancEstu-069r)
- (h) arte y rigor de-la guerra. si viniera yo a festejar y | andar | **en cortesias** con vos yo no se que mas cortesmente mas dulce y (C-CroAra-127r)

Comprobamos en los ejemplos de 76., cuando *andar* presenta valor activo, la proporción de caracterizaciones positivas y negativas es más equitativa que cuando aplica una caracterización pasiva. De hecho, para Yllera (1980: 299), el contenido positivo de los sintagmas que combinan con *andar* constituye la base para la consolidación del uso activo, que comienza a ser frecuente a partir del siglo XV (1980: 301) como corroboramos con las documentaciones de nuestra base de datos. Es posible concebir la elevada variación estructural del sintagma modal que caracteriza la actuación del sujeto como falta de asentamiento absoluto de este subvalor, que aún no presenta una configuración tan evidente como el uso estrictamente pasivo y pseudocopulativo.

A pesar de todo lo dicho, hay que señalar la dificultad que supone deslindar los usos activos de los pasivos en varios contextos. Pensemos que, al fin y al cabo, ambas subacepciones responden a la misma traslación psicológica que lleva a entender el movimiento físico como movimiento mental. Por esta razón, lexicógrafos como Alonso

Pedraz (DEM, *s. v. andar*) o Cuervo (1953-1994, *s. v. andar*) han optado por no establecer fronteras entre ambos subsentidos, técnica que hemos seguido nosotros también. A pesar de ello, Cuervo (*ibid.*) sí establece una triple clasificación de los matices semánticos que *andar* añade al sujeto en su uso pseudocopulativo. Para este autor, se debe discernir entre valores pasivos (caracterización relativa “al vestido, al porte exterior o a la situación” y al “estado de ánimo”) y activos (“modo de discurrir o proceder”).

En lo respectivo al argumento externo que combina con *andar* en este uso no predicativo, hallamos un claro predominio de las clases léxicas prototípicas, esto es, constituyentes [+ animados] correspondientes a <personas> y <animales>. La causa la menciona Yllera (1980: 300) a propósito de la formación de las perífrasis de participio en las que acabará derivando este uso: la mayor facilidad para conseguir el paso del movimiento real al movimiento figurado en la combinatoria con este tipo de constituyentes que con entidades no animadas. Y es que las clases léxicas mencionadas poseen un raciocinio, por lo que pueden verse afectadas activa y pasivamente por un estado concreto, especialmente psíquico. De hecho, encontramos numerosos ejemplos de personificación en nuestro corpus en los que clases léxicas como <partes del cuerpo>, <cualidades> e incluso <espacios físicos> se ven caracterizadas pasivamente de forma física y psíquica. Se trata, en todos los contextos, de giros metonímicos que vinculan cada uno de los constituyentes inanimados con las entidades vivas que las poseen (77.a y 77.b) o que se hallan en ellas:

77.

- (a) partes do no pensara / fuera mj vida segura. § Porque **mis sesos** | andauan | / muy lexos de-la sperança / caualgue que ya cantauan / los (D-TristDel-157r)
- (b) sus facciones acompañauan tanto **su real presencia y beldad**. que parece que | andauan | como a porfia sobre qual d·ellas pareçeria mejor. en·la color (C-CroAra-075r)
- (c) s sal. y donayres la gente de aca toda refuye. y | anda | [**España**] muy lexos de·las tristes ganancias partidos interesses y mercadurias de Italia. (C-CroAra-0-05v)
- (d) mas por temor que ge·lo matassen los suyos por que **el fecho** | andaua | muy rebuelto y no perdonauan a nadi. llego se a el y (C-CroAra-102v)

Este hecho no quita que hallemos numerosas muestras de caracterización activa y pasiva de constituyentes [– animados] en las que no opera un proceso de transposición semántica. En los ejemplos de 78., comprobamos que los <acontecimientos> y <medios de transporte> se convierten en el tema de la caracterización:

78.

- (a) gente mas escogida aguardaua donde las escuadras mas espessas ferian y mas ardiente | andaua | **el fecho**. ahi fue la pelea mas dura que los reyes con (C-CroAra-039v)
- (b) de traycion. El rey de Aragon a-la postre reconociendo quan desyqual | andaua | **el partido** que el otro le sobraua de gente pero mucho mas de (C-CroAra-143v)
- (c) dende. Al otro dia por la mañana que la fortuna del mar | andaua | **la naue** herida entro al puerto. la otra forçado tendio las velas (C-Viaje-171v)

En este punto, se establece un paralelismo entre los sujetos de 78.a y 78.b y los constituyentes [– animados] que coaparecían con el uso estativo existencial de *andar* (68. y 69.), pues estamos ante una serie de lexemas que poseen un dinamismo inherente al sufrir cambios. La aparición de *el fecho* y de *el partido* podría responder, por tanto, a la evolución interna de ambos eventos, afín a la semántica primaria de *andar*.

Ahora bien, la escasa carga léxica que manifiesta el verbo en su uso pseudocopulativo explica que se acompañe de entidades [– animadas] que no aluden ni experimentan un proceso. Como comprobamos en los ejemplos de 79., los argumentos externos que se ven caracterizados por *andar* son sustantivos relativamente neutros (*todo*, *cosas*). Ello corrobora, bajo nuestro punto de vista, la expansión del uso pseudocopulativo de este verbo y, ante todo, su desvinculación general con los matices originarios de movimiento que guían, en gran medida, su evolución semántica y la fijación de su polisemia.

79.

- (a) los estados concordarian con-el ni el con los estados. mas **todo** | andaria | fuera de tino. el bien luego de-la libertad para todos aprouecha (C-CroAra-115r)
- (b) como veyendo Cayn que todas **las cosas de aqueste mundo** multiplicauan e | andauan | prosperas a su hermano Abell. el qual reconosçia nuestro señor. ovo (B-FlorVirtud-304v)

A lo largo de este análisis, hemos comprobado que *andar* va perdiendo sus matices propios de movimiento, por lo que experimenta una serie de alteraciones semánticas y sintácticas que afectan a las clases léxicas que desarrollan el papel de sujeto y al adjunto verbal. A pesar de ello, la motivación semántica de esta acepción permite atisbar los vínculos con los valores etimológicos y físicos de *andar*, lo que facilita hasta cierto punto justificar la aparición de algunos sujetos no habituales en tales usos.

6.4.3.2. *Andar* como constituyente de perífrasis verbales:

6.4.3.2.1. Perífrasis cursiva: *andar* + gerundio

Los orígenes de la construcción *andar* + gerundio se remontan a la propia etimología del núcleo verbal de este estudio²⁶¹. Según las consideraciones de Yllera (1980: 78), el valor meramente funcional que desarrolla *andar* en lo que ella denomina perífrasis *cursiva* –como durativa– procede del sentido estativo equivalente a *estar* y *vivir* que presentaba AMBŪLĀRE ya en latín vulgar. Concretamente, aduce como punto de partida la capacidad de este verbo para expresar el estado mental o bien el modo de actuar humano heredada de la trasposición temporal del movimiento físico original. Baste como ejemplo la siguiente concordancia, en la que se comprueba el solapamiento de valores de *andar* al presentar simultáneamente un adjetivo que actúa como complemento predicativo y un verbo auxiliado en gerundio:

80. Vi al que llaman Cupido / por los ayres boceando / que a doña Francisca vido / de Eredia porque **perdido** / | anda | el triste **sospirando** / ella hiço juramento / sobre la cruz de su espada / de da-lle mas escarmento (D-CancIaxar-343v)

Del mismo modo, el vínculo intrínseco entre el valor estativo y el auxiliar se constata en las siguientes muestras, que constituyen ejemplos de contextos híbridos entre ambas acepciones al combinar en una misma oración un constituyente que delimita la trayectoria de movimiento físico y una acción auxiliada:

- 81.
- (a) Nylo ayuso tirando con cuerdas muy vagarosas. y en esto vn moro | andaua | **de fuera** con vna lança **boluiendo** el lodo por nos detener fasta que (C-Viaje-154v)
 - (b) de sobreuia por que non era principal e mayor que mandasse a-todos [el varraco] | andaua | **al derredor** de-la compañía **faziendo** brauezas. gruñiendo. e bascando e (D-Ysopet-062v)

Por tanto, la evolución semántica de *andar* justifica que el carácter imperfectivo y durativo que, prototípicamente, se ha atribuido a esta perífrasis no constituya su marca de identidad. De hecho, su valor gramaticalizado es fácilmente reconocible cuando aparece

²⁶¹ Este valor no ha sido apuntado en el correspondiente apartado semántico del étimo AMBŪLĀRE puesto que se desarrolla en latín vulgar. Hemos consultado el *Glossarium mediae et infimae latinitatis* (1883-87 [1678]), de Du Cange *et alii*, y no lo hemos hallado constatado. Aun así, Coromines (DCECH, s. v. *andar*) ya estipulaba, en las construcciones de tipo modal en las que AMBŪLĀRE no presentaba valor léxico, el origen del desgaste fonético que acabaría generando la forma **amlare*, antecedente directo del término *andar* y de otros congénitos románicos (*vid.* §6.3.2.). El romanista catalán es el único que indica “el avanzado grado de desgaste semántico y gramaticalización” que ya había sufrido AMBŪLĀRE en latín vulgar, lo que ejemplifica con la frase de Petronio *utres inflati ambulamos!*, “donde más que ‘andamos (por el mundo como) ordes hinchados’ ya hay que traducir ‘somos’”.

con auxiliares que no tienen por qué implicar un movimiento (DCR, *s. v. andar*), tal como veremos líneas abajo.

Como señala Yllera (1980: 77), la particularidad de *andar* + gerundio no radica en la expresión del carácter prolongado de la acción presentada por el verbo auxiliado –hecho que viene dado por el contexto o, simplemente, por la flexión en gerundio–; sino por el valor intensivo que *andar* otorga a la estructura global. Por *valor intensivo*, se entiende la capacidad de *andar* para añadir matices connotativos a la expresión perifrástica. Con estos matices, el hablante enfatiza y valora subjetivamente la acción que se introduce con el segundo núcleo verbal de la estructura. Estos matices son, precisamente, los que determinan la selección de *andar* frente a otras alternativas léxicas que se suponen más neutras pragmáticamente en la expresión de acciones cursivas como *estar* o *ir*.

Pese a que el uso pseudocopulativo de *andar* se documente ya en latín vulgar, su evolución hasta adquirir un valor funcional no se constata según Yllera hasta el siglo XII (1980: 78), cuando se recogen los primeros ejemplos que podrían considerarse perifrásticos. No obstante, hay que señalar que la consolidación de *andar* como auxiliar de la perífrasis cursiva procede de su combinatoria original con verbos que expresan un movimiento material y físico, tal como veíamos en los ejemplos de 81. Este hecho llevó a Alonso García (1951: 200) a poner en tela de juicio el carácter plenamente auxiliar de *andar* en semejantes construcciones y a considerarlo como un soporte de sentido que no se halla en su punto culminante de gramaticalización.

Así pues, la motivación que presentan las primeras combinaciones de *andar* + gerundio dificulta la clasificación taxativa de varios ejemplos en calidad de construcciones libres o fijas. Este conflicto se da a lo largo de toda la época medieval debido a la escasez de ejemplos en los que *andar* coaparezca con otros auxiliados carentes de movimiento o que expresen movimiento figurado (Yllera 1980: 82).

En el DICCA-XV, buena parte de las documentaciones que han sido consideradas muestras de perífrasis no están exentas de ambigüedad, dado que, en varias ocasiones, la interpretación de *andar* como un VM genérico complementado por una subordinación adverbial es más que factible. En los ejemplos 82.a-82.d, advertimos restos muy evidentes del valor de movimiento etimológico. Se trata de casos en los que *andar* se combina con otros verbos de movimiento (*cabalgar*, *correr*) o verbos que denotan una acción que implica, generalmente, el desplazamiento de los agentes (*pacer*, *jugar*); asimismo, observamos en estas frases varios constituyentes de trayectoria extensiva o de dirección que ubican u orientan el desplazamiento físico expresado por los auxiliados. Es

especialmente evidente en 82.d, pues el desplazamiento se ve interrumpido por la meta materializada a través del verbo télico *llegar* y del adverbio locativo *allí*. Así pues, el contexto inmediato al verbo *andar* no permite determinar de manera absoluta si estamos ante un valor recto o gramaticalizado. A ello contribuye el carácter [+ animado] del argumento externo que ejerce la acción y que es capaz de desarrollar un movimiento de manera volitiva:

82.

- (a) conquistar y prender enemigos. de saltar y ferir los contrarios que de | **andar** | **caualgando** [PRO] *entre damas y por ciudad como agora. y por esso tenian* (C-CroAra-107v)
- (b) tan poco valia que con enojo y pesar la vengo a dezir. [el rey don Juan] | **Andaua** | **corriendo monte cabe el castillo de Borrioles** en el bosque de Foxa el (C-CroAra-151v)
- (c) nascimiento. sobre lo qual oyras el exemplo siguiente. Al cordero que | **andaua** | **pasciendo** *entre las cabras. dixo* el lobo. non es esta con (D-Ysopet-037r)
- (d) dormiendo en la ribera de vna montaña. los ratones del campo que | **andauan** | **jugando** *llegaron alli. E vno d-ellos por caso salto sobre e* (D-Ysopet-033r)

En otras ocasiones, *andar* se combina con verbos que denotan indirectamente desplazamiento (83.). Ahora bien, el carácter metafórico del movimiento expresado en estos ejemplos –que remite al transcurso temporal– niega la interpretación literal del verbo *andar*, por lo que se impone el sentido perifrástico. Esto se ve favorecido por la complementación verbal, que remarca la permanencia temporal (83.b) o la duración limitada (83.c) de la acción expresada por el auxiliado²⁶²:

83.

- (a) puede vengar. assi como nos enseña esta fabula. El leon que | **andaua** | **buscando** de comer fallo en vn prado a vn thoro grande pasciendo (D-Ysopet-089v)
- (b) manos y aquel segreto que no entienden quexando-se por cosa graue que [ellos] | **andan** | **siempre mendigando**. y digo que la necessidad en casos de amor es (D-Triunfo-065r)
- (c) cauallos y arreos entregaron las llaues con la fortaleza. tanto esfuerzo y | **anduuu** | **ganando** [el rey] *fasta que ni villa castillo ni fortaleza dexo desde la ciudad de* (C-CroAra-061r)

Sin embargo, existen otros casos en los que el valor auxiliar de *andar* se hace palpable gracias al contexto en que se incluye la oración. En 84., el carácter [– animado] del argumento externo que realiza la acción expresada por la perífrasis favorece la interpretación de *andar* como un constituyente que enfatiza la agudeza de la tormenta:

²⁶² Es la flexibilidad que muestra *andar* a la hora de expresar la duración de la acción que se introduce con el auxiliado lo que permite distinguir esta perífrasis, principalmente, de la cursiva *estar* + gerundio. Esta última posee un matiz actualizador que ubica la realización de la acción en el momento presente, frente a *andar* + gerundio, que se caracteriza por “indicar la permanencia en la acción hasta lograr el fin pretendido o se interrumpida por otra acción” (Yllera 1980: 80).

84. ya se ponía leuanto se **vna tempestad muy grande** que toda la noche | anduuo | bramando con vn jmportuno viento sin medida. el qual rompio en muchos (C-Viaje-160v)

Debemos reparar en el hecho de que este sujeto, si bien presenta el rasgo [– animado], se correspondería con lo que hemos venido llamando sustantivos dinámicos, en tanto en cuanto implica algún desplazamiento, sea físico o metafórico, de manera intrínseca. De hecho, podemos establecer una comparación entre los sujetos que, de manera proclive, aparecen en combinación con *andar* en sus valores estativo y pseudocopulativo, lo que refleja el origen común de todos los sentidos como escisiones del mismo núcleo a partir de los mismos procesos de transposición semántica. Así, los sujetos de *andar* + gerundio se corresponden con entidades [– animadas] que no solo garantizan la lectura estativa y, por tanto, perifrástica de la construcción.

Aparte, constatamos casos de personificación que favorecen la concepción de <lugares físico> como las personas que viven en él (85.a) o bien de <elementos inmateriales> o <partes del cuerpo> como los propios agentes (85.b-85.d):

85.

- (a) valer y tan a cobrar lo tan perdido por nuestros christianos como lo | andaua | ya cobrando **la cristianissima y tan valiente Hespaña**. entonçe mouieron guerra turbación (C-CroAra-0-12v)
- (b) las vozes y la grita subian al cielo dauan se de las lanças | andauan | **las fuerças viuas** heriendo. los nuestros resistian a los infieles por ambas (C-Viaje-170v)
- (c) do van deseando / como vencidos e presos / piadosos et represos / | andan | merce demandando [**los ojos**]. § Las orexas percebidas / prontas firmes asaz quedas / sin (D-CancPalacio-042v)
- (d) fiestas cauallerias y trances y fechos famosos en el mundo se faran. | andara | **vuestro nombre** luziendo correra vuestra fama. y siempre la gloria de vuestra (C-CroAra-055v)

En 86., en cambio, el carácter perifrástico de *andar* se consolida ante la combinatoria con auxiliados correspondientes a verbos perfectivos (*contar* y *asomar*; *llamar*). A su vez, cabe destacar el valor de actualizador temporal (Yllera 1980) que añade el adverbio *entonces* en 86.b, encargado de situar temporalmente al lector en un momento preciso.

86.

- (a) tan nobles conquistas y sale siempre con honrra de aquellas que al que | **anda** | **contando** los derechos y **asomando** los juros sin passar los peligros. Que (C-CroAra-079v)
- (b) tal destruycion. empero *entonce* el buen capitan entre sus nobles y caualleros | **andaua** | **llamando** con muy gran esfuerço el fauor diuino touiendo sperança en Christo Jesu y (C-Viaje-170r)

Como se ha comentado, aunque la clasificación de estos ejemplos se plantee dudosa en varias ocasiones, la particularidad del conjunto *andar* + gerundio se relaciona con la

aparición de ciertos matices que muestran el parecer del emisor con respecto a la acción del auxiliado. El movimiento continuado y no orientado que denota *andar* de forma prototípica se transfiere no solo al temporal, sino también al intencional, pues la idea de transcurso constante evoca la insistencia con la que alguien realiza una acción²⁶³.

Si retomamos el ejemplo 83.a, comprobamos que *andar*, además de tolerar una lectura de desplazamiento por parte del sujeto, incide en el modo reiterativo en que este realiza la búsqueda de comida. Se desprende, por tanto, lo que Cuervo denomina un matiz de ansiedad o solicitud en la realización de la acción (1953-1994: s. v., *andar*). El mismo matiz se aprecia en 86.b, pues se muestra el afán del capitán por lograr el favor de Dios, lo que queda reforzado con el sintagma preposicional *con muy gran esfuerzo*.

A la insistencia que se atisba en los ejemplos perifrásticos de *andar* + gerundio, se suman otros tintes subjetivos que enfatizan o reprueban la acción mencionada por el auxiliado.

87.

- (a) valer y tan a cobrar lo tan perdido por nuestros christianos como lo | **andaua** | ya **cobrando** la cristianissima y tan valiente Hespaña. entonçe mouieron guerra turbación (C-CroAra-0-12v)
- (b) de fazañas muy grandes a-los publicos malfechores y ladrones infames. que | **andauan** | *deshonestamente* **robando** los ricos ganados de vezinos y estraños. y aquellos endemas (C-CroAra-0-14v)
- (c) rey don Juan / porque vbiera fuero y ley / castigando a quien | **andaba** | / **jurando** toda su grey / tan bien los miraua el rey (D-CancIzar-342v)

En los ejemplos de 87., la elección del *andar* como auxiliar depende de la voluntad que posee el emisor de censurar la acción indicada por el auxiliado, matiz reforzado en el ejemplo de 87.b a partir del adverbio *deshonestamente*. Del mismo modo, cabe señalar que la semántica de los verbos auxiliados favorece esta interpretación subjetiva, pues en los tres casos se trata de lexemas que señalan acciones reprobables en muchos contextos (*cobrar*, *robar* y *jurar*).

Junto a la insistencia sistemática y la reprobación circunstancial hallamos varios ejemplos perifrásticos, la mayoría extraídos de textos cronísticos, en los que la elección de *andar* responde a la intención de enfatizar. En estos contextos, consideramos que la tipología textual en la que quedan insertos los ejemplos contribuye notablemente a la elección de mecanismos lingüísticos de énfasis, teniendo en cuenta que los relatos

²⁶³ De hecho, el carácter particular de *andar* lo inhabilita para expresar tanto la progresión o continuidad de una acción como la perfectividad, a diferencia de otras perífrasis durativas como *ir* y *venir* + gerundio (Roca 1954: 177).

crónísticos tienen como cometido, en buena parte de las ocasiones, exaltar a una figura real. De hecho, la mayor parte de los argumentos externos de estas oraciones se corresponde con personajes nobiliarios:

88.

- (a) de Bar **don Johan Anthonio Caldora** que saca gran poderio en el campo. y | anda | fatigando el reyno. y acometiendo de ganar fortalezas. Sale el rey (C-CroAra-177r)
- (b) muchos caualleros para el socorro de quien lo pidiesse. **el principe mismo** | andouo | haziendo grandes reparos en lo derribado. ende comia porque la gente mas (C-Viaje-170v)
- (c) que se houo de leuantar del çerco. **el rey** por otra parte | andaua | conquistando y siempre tomaua fortalezas. Ilego el duque al campo que llaman (C-CroAra-175r)

Tras el análisis de los casos perifrásticos cursivos del verbo *andar*, nos hallamos en disposición de corroborar las consideraciones que manifiesta Yllera (1980); así, pesar de hallar en el siglo XV construcciones en las que *andar* expresa un valor auxiliar próximo al que presenta actualmente en la perífrasis con gerundio, la idea de movimiento sigue primando en un elevado porcentaje de ejemplos. Esto refleja, al fin y al cabo, cómo el proceso de debilitamiento semántico y gramaticalización del verbo aún no había concluido en la Baja Edad Media.

6.4.3.2.2. Perífrasis cursiva: *andar* + *a* + infinitivo

El verbo *andar*, en su combinatoria con la preposición *a* y un infinitivo o sustantivo deverbal, atraviesa un proceso de desgaste semántico que lo conduce de la expresión de finalidad (*vid.* §6.4.2.1.5) a la expresión de duración, valor que adquiere al formar parte de la perífrasis durativa con infinitivo más empleada a lo largo del español medieval (Yllera 1980: 87). Se trata de un uso perifrástico vigente entre los siglos XIII y XVI. A pesar de ello, la identificación de los ejemplos que lo representan plantea problemas, pues resulta complejo discernir los usos finales de los usos gramaticalizados²⁶⁴ en los que el verbo de estudio añade matices semánticos paralelos a los que mostraba en la construcción con gerundio (*vid.* §6.4.3.2.1.).

En el nuestra base de datos, se presenta un pequeño conjunto de concordancias que ejemplifican este valor cursivo de *andar*:

²⁶⁴ Cabe señalar que Melis (2006: 884), en cambio, considera que el verbo *andar* “no alcanza a fijar ningún valor perifrástico definible en combinación con el infinitivo”.

89.

- (a) e trastornado / mas nunca pude fallar / Gutierre con grand cuydado / franqueza que | andays | Ø **buscar** [vos]. § Siete annos puede aver / que de Castilla parti / solamente por veer (D-CancEstu-068v)²⁶⁵
- (b) dare / sy lo queredes tomar / que dexeys por uestra fe / franqueza que | andays | Ø **buscar**. [vos] (D-CancEstu-069r)
- (c) [el padre] fortuna me oviese querido vn poco guardar con cara prosperante yo non | oviera andado | mas **a furtar**. E luego el rey. veyendo vn onbre asy (B-FlorVirtud-308v)

Como vemos, en las dos primeras oraciones (89.a y 89.b) –documentadas en la misma obra poética– la idea de desplazamiento del agente para llevar a cabo un fin se ve desdibujada en pro de la focalización del verbo *buscar*. En este caso, el verbo *andar* añade el carácter iterativo con el que se realiza la acción expresada por el infinitivo. Por ello, consideramos ambos ejemplos como muestras de la perífrasis durativa *andar + a + infinitivo*.

Por su parte, el tercer ejemplo expuesto (89.c) plantea más dudas de cara a su catalogación, debido a la posibilidad de interpretar el verbo *andar* en sentido recto. A pesar de ello, en nuestra opinión, este ejemplo es perifrástico debido a la aparición del adverbio temporal *mas* entre el verbo y el sintagma preposicional. La semántica de tal adverbio alude a la interrupción de una rutina, de una acción ejecutada por el sujeto de la construcción que se repite a lo largo del tiempo: robar. El carácter iterativo que se desprende de la acción interrumpida es lo que nos lleva a considerar que, en esta ocasión, la construcción es también perifrástica y el valor de *andar* es meramente auxiliar. Contrastemos con el siguiente ejemplo, en el que se presenta una estructura paralela compuesta por el verbo *andar* y un sintagma preposicional idéntico:

90. perro. § Aqui se recuenta vna fabula tocante los engañadores. vn ladron | **andando** | **a furtar** de noche entro *en vna casa*. en-la qual fallo (D-Ysopet-035v)

En nuestra opinión, el ejemplo 90. constituye una muestra del valor final de *andar*, ya que se interpreta de manera menos ambigua el desplazamiento que lleva a cabo el agente para realizar la acción de robar. El complemento locativo que se incluye en la oración principal de la que depende la construcción *andar + a + infinitivo* (*entró en una casa*) muestra el espacio resultativo de la acción, lo que, a su vez, contribuye a interpretarlo

²⁶⁵ La supresión de la preposición *a* cuando aparece entre el verbo *andar* y un infinitivo que denota finalidad es habitual en los primeros textos de español (Yllera 1980: 87) y se conserva a lo largo de la historia del español como constata el DH₂ (s. v. *andar*).

como una actitud puntual y no habitual por parte del agente a diferencia de lo que sucedía en el ejemplo anterior²⁶⁶.

6.4.3.2.3. Perífrasis modal: *andar* + *por* + infinitivo

Frente al carácter prototípicamente durativo que poseen las perífrasis en las que interviene *andar*, contamos con ejemplos en los que este núcleo adopta valores modales. En este caso, la perífrasis remite a la actuación intencional del argumento externo al combinarse con la preposición *por* y un infinitivo.

De nuevo, esta perífrasis parece proceder, según su forma y sentido, de los usos literales en los que *andar* indica un desplazamiento físico motivado por una causa introducida por la preposición *por* (vid. §6.4.2.1.5.). En tales ejemplos libres, los matices de movimiento primaban frente a los de intención debido al contexto dinámico en el que se inscribía la construcción. Ahora bien, junto a esas estructuras, documentamos varios ejemplos en los que el sema de desplazamiento de *andar* deja de adscribirse a un espacio físico para pasar a entenderse como “movimiento figurado en torno a una acción” (Yllera 1980: 141), lo que desata el movimiento psicológico que denota el verbo en un estadio de no predicación.

En las siguientes oraciones, el contexto estático propicia que la acción introducida por la preposición *por* pase a convertirse en el núcleo léxico de la construcción y, por extensión, que el verbo *andar* adquiriera un valor meramente auxiliar que imprime sobre el compendio sintagmático los matices de voluntad de actuación:

91.

- (a) consideres y con razon juzgues vn hecho de risa entre los otros. | Andando | [*un mal hombre falso profeta*] vn día con sus compañeros **por hazer daño** a cierta gente (C-Viaje-104r)
- (b) fiziese la barua. E como la trayçion fuese ordenada. *el baruero* | andaua | vn día **por fazer-le la barua** con proposito de degollar-lo. (B-FlorVirtud-313v)

En otras ocasiones, esta construcción aúna al matiz intencional la insistencia y reiteración con los que el agente lleva a cabo la acción:

92.

- (a) [*el rey Don Pedro*] hauia ya muerto la madre y asaz otros debdos corria fama que le | **andaua** | **por matar**. assi que se puede nuestra reyna pujante doña Ysabel arrear (C-CroAra-129v)

²⁶⁶ Las primeras muestras perifrásticas de *andar* + *a* + infinitivo (siglo XIII) se restringen, principalmente, a la combinatoria de *andar* con el verbo *furtar*. Yllera (1980: 88) reconoce la ambigüedad de las oraciones que albergan la construcción *andar* + *a* + *furtar*, puesto que tanto la interpretación perifrástica como la final son posibles.

- (b) postre el rey de Castilla que *el rey don Pedro de Aragon* le | **andaua** | **por çercar** a Moruiedro y auisado por los de-la villa que les (C-CroAra-146r)
- (c) le scriuia el secretario Ariño que mirasse su alteza por si que le | **andauan** | **por prender o matar** [*enemigos*] que es peor si fuesse quiça a se ver (C-CroAra-167r)

Si reparamos en los ejemplos de 91. y 92., observamos que en todos ellos el sujeto se corresponde con un constituyente [+ animado]. Este hecho, a nuestro parecer, refuerza el carácter de voluntariedad con la que el argumento externo persigue la acción. No obstante, se ha de remarcar que en las muestras expuestas se llegan a entrever restos del valor etimológico del verbo, esto es, del desplazamiento físico del agente. A ello también contribuye que los auxiliados sean verbos de acción que implican algún tipo de movimiento (*matar, cercar, prender*). Sin embargo, este hecho no merma el carácter perifrástico de *andar*, sino que debe concebirse como síntoma de debilidad en lo relativo a la gramaticalización del núcleo verbal en esta construcción.

6.4.3.2.4. Perífrasis estativa: *andar* + participio de pasado

A lo largo de las líneas precedentes, nos hemos referido en más de una ocasión al uso perifrástico de *andar* en combinación con un participio. La razón de ello es, por un lado, la procedencia etimológica de la perífrasis en cuestión, que se convirtió supuestamente en el foco de desgaste semántico del étimo hasta llegar a los correlatos románicos; y, por otro, sus múltiples interconexiones con el sentido pseudocopulativo explicado en §6.4.3.1. De hecho, la decisión de discernir en grupos independientes dicha acepción sintética de esta construcción perifrástica no está exenta de crítica. Ello viene dado por el valor adjetivo que posee el participio verbal en su uso independiente, hecho que lo convierte en una categoría léxica funcionalmente equivalente al adjetivo.

De hecho, comprobamos múltiples similitudes formales y funcionales de la combinación pseudocopulativa y de la perifrástica de *andar* con un adjetivo y un participio, respectivamente. De este modo, para discernir entre unos usos y otros, nos hemos regido por los criterios expuestos en Arroyo (2013), esto es, las pautas que fueron seguidas por el equipo de confección del DICCA-XV de cara a la lematización de adjetivos y, por extensión, de cara a su deslinde con los participios de pasado. No obstante, debemos apuntar que, como señala la mencionada autora (2013: 31), el castellano oriental del siglo XV

refleja que la adscripción funcional del participio presenta algunos obstáculos relacionados, en gran medida, con el hecho de que la lengua se encuentra en un período de afianzamiento de algunos usos, tanto gramaticales como semánticos, así como de abandono de otros, lo que confiere a los textos una movilidad lingüística característica de la época que nos ocupa.

Reiteramos de nuevo la dificultad de establecer fronteras nítidas entre ambas categorías y reconocemos la ambigüedad funcional y categorial de algunos de los auxiliados de esta construcción. Ello se debe a que hemos incorporado todos los ejemplos en los que *andar* se acompaña de un participio como casos potenciales de perífrasis verbal. Esta forma de proceder se debe a los matices pragmáticos que se desprenden de la unión perifrástica entre *andar* y un participio, matices que, bajo nuestro punto de vista, no son perceptibles en la construcción pseudocopulativa.

Entrando ya en materia, la perífrasis *andar* + participio conserva, al igual que el verbo sintético en su uso pseudocopulativo, el aspecto durativo que lo caracteriza de manera inherente, aunque aplicado al tiempo. Tal como sucede con los casos de *andar* + adjetivo, la perífrasis estativa alude a una caracterización temporal psíquica o física del argumento externo y añade, además, un valor intensivo a tenor de las consideraciones de Yllera (1980: 300). De nuevo, es el carácter imperfectivo de *andar* + participio el que la diferencia de la perífrasis análoga *estar* + participio, que sí posee un valor perfectivo. Ahora bien, la imposibilidad de señalar un valor terminativo no merma la posibilidad de aparición de participios propiamente perfectivos (*metido, vendido, trasposado, vestido, desnudo, etc.*) junto a *andar*. Asimismo, es frecuente que el verbo de estudio se combine con adjetivos imperfectivos que aluden a una acción o a un estado prolongado sin idea de resultado (*turbado, desesperado, perdido, embebecido, etc.*).

En cuanto a la distinción con la construcción no predicativa (*vid.* §6.4.3.1.), debemos señalar la imposibilidad por parte de la perífrasis estativa de mostrar valor activo. Esta afirmación se fundamenta en los datos de nuestra base, ya que Yllera, como mencionamos en su momento, confirma la existencia de casos perifrásticos activos desde el siglo XV. Sin embargo, nosotros solo hemos identificado ejemplos pasivos en los que el sujeto de la perífrasis se ve caracterizado negativamente tanto psíquica (93.a-93.b) como físicamente (93.c-93.d), frente a las pocas documentaciones que ejemplifican su uso positivo (93.e y 93.f):

93.

- (a) de todos los males cobdicia la qual si algunos han desseado siquier tenido | **andaron** | **errados** de la fe nuestra y son enbultos en muchos dolores. O (C-Viaje-134v)
- (b) coraçones. de buena salut crias pestilencias y de melezinas enfermedades. Como [nosotros] | **andamos** | muy **apartados** del enxemplo noble de Cristo Jesu nuestro redemptor quando el pueblo de (C-Viaje-135r)
- (c) Enrique y por otros capitanes de España que por miedo del tirano cruel | **andauan** | **desterrados** de su propia naturaleza. luego le acudio el conde de Trastamara (C-CroAra-143v)
- (d) Lo mismo viene quando la silla se va de ancha. y por | **andar** | el caualgador muy **encostado**. § La cura. § No quiten la silla fasta (B-Albeyt-055r)
- (e) y pone se primero la figura de que manera y forma ellos [surianos] | **andan** | **vestidos** etcetera. § Otro linaje de gente hay en Jerusalem y en sus (C-Viaje-123r)
- (f) y honbres de bien que aze mas que ninguna cosa el honbre: | **andar** | **bien calçado de pie y de mano**. ansi en mulo como cauallo (D-TristDel-025r)

Debemos apuntar, a propósito de esta construcción y en contraste con el valor pseudocopulativo, las connotaciones pragmáticas que se derivan de los usos perifrásticos. Si atendemos a los ejemplos dispuestos a continuación, comprobamos que las construcciones pluriverbales caracterizan negativamente al argumento externo. En ellos, se muestra la actitud mental o física del sujeto en la ejecución de una acción introducida a través de un infinitivo (94.a) o a través de locativos metafóricos que aluden a situaciones bélicas o reprobables (94.b y 94.c). En estas construcciones, a su vez, se añade un matiz de censura por parte del emisor del texto, motivo que lo lleva a seleccionar el auxiliar *andar* frente a *estar* como alternativa perifrástica más neutra:

94.

- (a) auto fazian. No lo fizo assi el capitan. mas puesto que | **andaua** | **embeueçido en matar** y en perseguir los del rey de que supo su (C-CroAra-071v)
- (b) a virtudes. y en aquel tiempo que ambos estos pueblos ya dichos | **andauan** | **enbultos entre las armas** el estudiaua en filosofia haziendo se medio como pudiesse (C-Roma-009v)
- (c) noche comer tantas vezes fasta que sea lleno el cuerpo de grandes viandas | **andando** | [nosotros] **embultos** en los extremos de la luxuria? Esto no mengua ni debilita (C-Viaje-107v)

El verbo *andar* se halla capacitado para la expresión de matices negativos semántica y pragmáticamente, tal como constatamos en el análisis previo de la perífrasis *andar* + gerundio (§6.4.3.2.1.). El hecho de hallar coincidencias pragmáticas entre un uso perifrástico y el otro tan solo demuestra la evolución unilateral de *andar* hacia unos valores muy específicos que diferencian sus perífrasis de otras construcciones análogas.

De hecho, siguiendo la línea de paralelismos entre ambas construcciones, en ocasiones se llega a advertir un matiz de insistencia, muy frecuente en estas dos perífrasis según

Yllera (1980: 299). Hemos analizado casos concretos de *andar* + gerundio y también hallamos reflejos en el correlato estático, especialmente cuando los participios proceden de verbos imperfectivos, cuya combinatoria con *andar* suele desencadenar el matiz de repetición insistente:

95.

- (a) el fin de subir la scala. y lo que mayor verguença trae [los clérigos] | **andan** | **enbuelto**s entre las causas de los litigios ganando por pleitos las dignidades. (C-Viaje-134v)
- (b) scriue como este falso engañador siendo mercader dende los dias de su jouentud | **andando** | **enbuelto** entre judíos y los cristianos en Palestina y en Egipto aprendio las (C-Viaje-103v)
- (c) tanto como quarenta hombres muy fuertes. por ende dize ser mejor deleyte [Alkorano] | **andar** | **enbuelto** entre olores y con las mujeres. ya es deshonesto ende traer (C-Viaje-104v)

La falta de fijación de esta PV se constata también a través de las clases léxicas cuyas entidades actúan como sujeto de la construcción. Apreciamos un predominio de constituyentes [+ animados], por lo que la aparición de entidades [- animadas] con esta función sintáctica está muy reducida:

96.

- (a) .ccc. piedras mayores que no dauan tiempo de mas reparo porque **los tiros** | andauan | espessos y los enemigos tenían señal quando el trabuco se desparasse. Aquel (C-Viaje-170v)
- (b) campos de nuestra Europa rajaran de sangre de muertos cristianos. ya **todo** | andouiera | embueltoen matanças. Mas plugo a nuestro señor todo aquesto. Porque (C-CroAra-0-12v)

Observamos en los ejemplos de 96. que los sujetos perifrásticos se corresponden con <elementos materiales e inmateriales>. En 96.a, el movimiento que sufren los tiros responde al efecto del arma que los dispara. Ahora bien, en 96.b, estamos ante un sustantivo neutro que padecen un trascurso vital, de ahí la elección de *andar*.

Por último, para confirmar el asentamiento de la perífrasis estativa en nuestra base de datos a la par que la dificultad de deslindar entre este valor y el pseudocopulativo, disponemos los siguientes ejemplos:

97.

- (a) parte y fazia se mucho seruir a la mesa. y el rey | andaua | **muy desenbuelto por casa** como quasi vn mayordomo del otro. y eran (C-CroAra-104v)
- (b) hechos todos tributarios de la morisma van sin pastor como las ouejas que | andan | **perdidias en el desierto**. son apartados de la obediencia del sancto padre (C-Viaje-121v)

98.

- (a) amando a quien las aborrece. porque **en la tu arte mal concertadas** | andan | **las tus gentes**. que no se da pena a quien la merece (D-Triunfo-020v)
- (b) moros quedan priuados de su propheta y quando quisieren ver la verdad mucho | andan | **confusos en su triste yerro**. empero tienen sus coraçones ya encegados en (C-Viaje-106r)

En los contextos de 97., nos hallaríamos ante ejemplos del valor pseudocopulativo de *andar*, en la medida en que este verbo se acompaña de adjetivos según los criterios de marcaje al que fueron sometidos los lexemas del DICCA-XV. En los dos últimos, en cambio, tenemos muestras de la perífrasis estativa. La extrema similitud entre todas estas muestras pone de relieve, nuevamente, no solo la complejidad de una tarea de deslinde satisfactoria a los ojos de todo investigador, sino también la vinculación intrínseca entre ambos valores no predicativos. Estos se podrían entender como un *continuum* evolutivo que presenta distintos estadios de fijación u desementización del verbo *andar*. Asimismo, se trata de ejemplos en los que se corrobora el origen estativo de ambas construcciones, dado que los respectivos adjetivos y participios se combinan con locativos, bien literales (97.), bien metafóricos (98.), que evocan el movimiento físico en el primer caso del argumento externo y el movimiento temporal en el segundo.

En definitiva, hemos observado la vinculación inherente entre todos los valores estativos y varias perífrasis verbales de *andar* a pesar de que el movimiento original se haya ido metaforizando. Finalmente, el desgaste semántico del verbo ha surtido efecto y ha derivado en valores propiamente auxiliares aunque matizados.

6.4.3.3. *Andar* como constituyente de locuciones verbales

Uno de los motivos por los cuales el verbo *andar* constituye uno de los lexemas de estudio centrales de esta tesis es su productividad como núcleo de numerosas UFs y, concretamente, de locuciones verbales.

En el presente epígrafe, nos proponemos no solo aportar un estudio semántico-sintáctico de estas construcciones, sino también debatir la vinculación que, precisamente desde el punto de vista de la forma y del significado, se establece entre ellas y los sentidos sintéticos de *andar* que han sido descritos en los apartados precedentes.

El propósito de mostrar la relación entre las locuciones verbales y los sentidos aislados del verbo que las compone puede resultar contradictorio. Y es que, desde el punto de vista teórico, existe la convicción generalizada de que las UFs se caracterizan por su valor

formal y semántico unitario, a la par que por su defectividad desde ambos prismas (entendida como agramaticalidad e idiomatidad) (*vid.* §4.1.2.).

No obstante, debemos tener en cuenta que la lingüística cognitiva postula cómo todo cambio viene propiciado por los mismos mecanismos que rigen nuestra cognición (*vid.* §2.2.). Esta afirmación es extensible a los procesos y las particularidades que pueda sufrir y manifestar cualquier estructura lingüística en cuanto a su significado, lo que, a propósito de la fraseología, ya demostraron varios autores (Hilferty y Cuenca 2011 [1999]; Mellado 1999, 2000a). Asimismo, la aplicación de la gramática cognitiva al estudio estructural del léxico y, concretamente, a este tipo de construcciones ha dirimido la creencia de que el aspecto sintáctico-semántico de las UFS es meramente arbitrario (Albi y Larreta 2004; Larreta 2004; Traugott y Trousdale 2013). Con esta última línea de estudio más construccional, se ha abierto la veda a los trabajos que abordan la fraseología atendiendo a la valencia verbal o, dicho de otro modo, a la estructura argumental del verbo que rige la unidad. Así, se ha ido abandonando progresivamente la óptica nominalista (Larreta 2004) que primaba hasta ahora en el estudio tanto diacrónico como sincrónico de la fraseología, un estudio que atendía primordialmente al elemento sustantivo de la construcción como núcleo responsable del carácter semántico particular.

En definitiva, partimos de que la semántica de una unidad puede explicarse a partir de unas herramientas cognitivas universales e inherentes al individuo; y, a su vez, concebimos la fraseología como un fenómeno construccional que radica en el verbo y en sus propiedades combinatorias sintáctico-semánticas. Estas premisas nos sitúan en la tesitura de tantear, aunque sea de manera aproximada²⁶⁷, la motivación subyacente a su constitución desde el punto de vista del contenido y de la forma. Sin embargo, esta afirmación no implica que el estudio que se dispone a continuación desatienda el método de descripción habitual de las UFS. Dicho de otro modo: no vamos a pasar por alto las características que, *a priori* y según la teoría actual, deberían manifestar estas construcciones.

Así pues, tras mencionar la nómina de locuciones verbales que constituyen el objeto de investigación, pasaremos a realizar un estudio de su configuración y funcionamiento morfosintáctico y semántico. Para ello, analizaremos cada unidad a nivel estructural, formal y semántico, tratando de hallar correspondencia entre los postulados teóricos actuales que describen desde estos puntos de vista la fraseología del español con las

²⁶⁷ No debemos olvidar el carácter eminentemente sincrónico de nuestro estudio y la relevancia que cobra la diacronía en la fijación de una estructura pluriverbal.

muestras empíricas con las que nosotros contamos (fijación y estabilidad formal y semántica, variación, frecuencia, etc.). Ahora bien, debemos reiterar que no es posible asumir de manera absoluta tales postulados, puesto que responden a la caracterización exclusiva de material fraseológico sincrónico-actual. Este hecho permite intuir, por tanto, que en su confección se hayan soslayado numerosas consideraciones relativas a la fijación formal y semántica de las locuciones que resultan claves en su análisis histórico, lo que se debe al carácter gradual de los rasgos fraseológicos.

En definitiva, es probable que en las estructuras analizadas hallemos huellas evidentes del proceso inconcluso de fijación que, a todas luces, atraviesa parte de la fraseología en el marco del castellano del siglo XV (Vicente 2011).

Pues bien, las locuciones verbales que serán objeto de estudio son las siguientes:

LOCUCIÓN	DEFINICIÓN
<i>Andar a las espuelas</i> [de alguien o algo]	Perseguir <una persona> [algo] con tenacidad.
<i>Andar a los alcances</i> [de/a alguien]	Observar <una persona> muy de cerca a [alguien] para poderlo perjudicar.
<i>Andar a monte/correr monte</i>	Perseguir <una persona> aves y otros animales para matarlos.
<i>Andar de puerta en puerta</i>	Ir <una persona> por la ciudad pidiendo limosna.
<i>Andar en boca de</i> [alguien]	Ser <una persona o una cosa> motivo de los comentarios de [alguien].
<i>Andar en puntas</i>	Enfrentarse <una persona> a [alguien o algo] con violencia.
<i>Andar por baxo</i>	Expulsar <una persona> los excrementos.
<i>Andar/estar sobre (el) aviso</i>	Estar <una persona> prevenida
<i>Andar vendido</i>	Estar <una persona> desconcertada, sin saber a qué atenerse.

Tabla 10: Nómina de locuciones verbales analizadas compuestas con andar.

Nuestro listado fraseológico alberga un grupo de 9 locuciones idiomáticas. Estas UFs cuentan con lexemas de variada naturaleza gramatical y exhiben una riqueza compositiva y flexiva considerable. No obstante, todas ellas son susceptibles de clasificación en conjuntos cerrados dependiendo de la estructura sintáctica que manifiestan.

A propósito, identificamos un total de 4 patrones tanto binarios como múltiples:

1. Estructura sintáctico-semántica: V + CCF^{meta} (+ CN/DAT^{experimentador})
Estructura categorial: [v. + prep. (+ art.) + sust. (+ prep. + art. + sust./pron.)]
Locuciones verbales: *andar a monte/correr monte, andar a los alcances* [a/de alguien], *andar a las espuelas* [de alguien o algo]
2. Estructura sintáctico-semántica: V + CCL^{ubicación} (+CN)
Estructura categorial: [v. + prep. + sust. + (prep. + sust.)]
Locuciones verbales: *andar en puntas, andar en boca de* [alguien]
3. Estructura semántico-sintáctica: V + CCL^{trayectoria de extensión/trayectoria vía}
Estructura categorial: [v. + prep. + (art.) + sust./adv. (+ prep. + sust.)]
Locuciones verbales: *andar de puerta en puerta, andar por baxo, andar sobre el aviso*
4. Estructura semántico-sintáctica: V + CP^{modo}
Estructura categorial: [v. + participio]
Locuciones verbales: *andar vendido*

Hemos establecido en primer lugar los esquemas potencialmente triádicos en los que *andar* coaparece con dos constituyentes sintácticos ajenos al argumento externo (que no ha sido especificado en este esquema inicial aunque se tendrá en cuenta en el análisis pormenorizado de cada locución)²⁶⁸; y, en última posición, los patrones binarios en los que el mismo verbo se acompaña, simplemente, de otro constituyente sintáctico que desempeña el rol de adjunto.

Cabe señalar que estos esquemas se han diseñado atendiendo a las funciones sintácticas que desarrollan los componentes del fraseologismo, estén o no lexicalizados en la estructura en cuestión; esto es, se han tenido en cuenta tanto los argumentos como los adjuntos sintácticos de la locución. Esto se debe a que, lejos de considerar los complementos no lexicalizados como parte del contorno de una UF, los entendemos como constituyentes trascendentales. La importancia de estos complementos estriba en que pueden actuar como motor de fraseologización, pues la adición de adjuntos sintácticos

²⁶⁸ Por *potencialmente triádicos* nos referimos a que, a veces, el patrón sintáctico se comporta como binario con locuciones que presentan la misma estructura sintáctica y categorial en general pero que solo rigen un argumento (*andar a monte/correr monte, andar en puntas*).

favorece la activación de los procesos de metáfora responsables del sentido idiomático propio de la locución (Koike 2006, 2008).

Aparte, se ha estipulado el papel temático que cada uno de los constituyentes sintácticos desempeña en la estructura. Somos conscientes, de nuevo, de que el carácter unitario de la fraseología choca sobremanera con el tratamiento aislado que se ha dado en este trabajo a los sintagmas integrantes de las locuciones. Sin embargo, no hay que olvidar el objetivo que perseguimos, y que es tratar de establecer puentes de motivación semántico-sintáctica entre estas estructuras y los valores sintéticos de *andar*.

Por tanto, en las líneas que siguen, abordaremos el estudio pormenorizado de las locuciones respetando los cuatro patrones sintácticos que han sido pautados. Este método responde a la voluntad de sistematizar el análisis de un modo coherente, dado que, por mucho que nos hallemos ante estructuras pluriverbales que pertenecen a la misma categoría fraseológica, parece claro que no todas ellas manifiestan las mismas características a nivel semántico y formal. Por ello, es necesario crear compartimentos más pequeños que nos permitan atisbar las particularidades de cada una de las locuciones sin perder matices, tal como sucedería probablemente con un estudio generalizado de todas ellas.

Así pues, optamos por las sintaxis como método de agrupación inicial. De esta manera comprobaremos, por un lado, si las construcciones de un mismo conjunto presentan rasgos fraseológicos comunes; y, por otro, si existe relación entre ellas y aquellos valores sintéticos de *andar* que tienden a coaparecer con argumentos y adjuntos sintácticos similares.

6.4.3.3.1. *Andar* <una persona> a monte/correr monte; *andar* <una persona> a los alcances [de/a alguien]; *andar* <una persona> a las espuelas [de alguien o algo]

Entre los patrones sintácticos que han sido pautados, el primero de ellos constituye uno de más productivos en la generación de locuciones verbales, pues abraza un total de tres: *andar a monte/correr monte* (“Perseguir <una persona> aves y otros animales para matarlos”), *andar a los alcances* (“Observar <una persona> muy de cerca a [alguien] para poderlo perjudicar”) y *andar a las espuelas* (“Perseguir <una persona> [algo] con tenacidad”).

Si atendemos al grado de institucionalización –entendida en términos de fijación– que manifiestan desde el punto de vista formal y semántico estas tres locuciones, apreciamos

que cada una de ellas se halla en un punto de asentamiento dispar en el castellano oriental del siglo XV.

La sintaxis ya nos da evidencias de ello, pues, pese a que las tres unidades de este apartado compartan patrón estructural, se establece una frontera nítida entre *andar a monte/correr monte* y *andar a las espuelas*, por un lado; y *andar a los alcances*, por otro. Las dos primeras presentan un número dispar de complementos discursivos en su uso – uno en el caso de *andar a monte/correr monte* y dos en el de *andar a las espuelas*–, pero manifiestan la misma estructura en todos los ejemplos de uso. En contraposición, *andar a los alcances* muestra inestabilidad en cuanto a los adjuntos sintácticos que presenta.

Si nos fijamos en los ejemplos de 99., constatamos la alternancia entre el empleo de un complemento del nombre que incide sobre el sustantivo *alcances* (99.c) y un dativo verbal pronominalizado (99.d) con la misma función semántico-sintáctica: remitir al individuo que se ve sometido a la acción fraseológica:

99.

- (a) espera o sabe que seran menester con ellos de serujr e sy por | **andar** | el rey **a monte** o caça comer prjuada mente non se pudiesen fazer todas. (B-Cisor-029r)
- (b) y viuen para siempre los titulos tan perpetuos de·la fama perhenal. | que | **andan** como quasi **a·las espuelas de·la virtud** y le siruen de (C-CroAra-0-02r)
- (c) el conde don Pedro de Lara porque tan bien se | **andaua** | como quasi | **a·los alcances** | *de·la reyna*. y esperaua su tiempo y vez. y tan (C-CroAra-044r)
- (d) que vn cauallero principal que llamauan don Johan Nuñez de Albarrazin *le* | **andaua a·los alcances** |. y le tenia tomado el camino por donde el rey hauia de (C-CroAra-106r)

El carácter fluctuante desde el punto de vista sintáctico del tercer constituyente de *andar a los alcances* estriba, a nuestro parecer, en el menor grado de fraseologización que manifiesta esta locución en comparación con las anteriores. Es posible que esta alternancia se explique por la recategorización semántica que acabará sufriendo el conjunto fraseológico una vez se lexicalice el verbo junto a su complemento meta. Ello acarrearía el reanálisis verbal del compendio como un todo y favorecería, por extensión, que el complemento dependiente del sustantivo adquiriese un estatus propio en la estructura y un alcance modificador mayor que abarcaría también el verbo (el dativo). Ahora bien, el hecho de que contemos únicamente con dos ejemplos de esta locución en el siglo XV tan solo nos permite hipotetizar sobre la causa de esta vacilación sintáctica,

pues conocer el proceso a ciencia cierta y postular el factor de su desencadenamiento requeriría el estudio diacrónico de la UF en cuestión²⁶⁹.

A propósito, fijémonos que el proceso de transformación sintáctica que observamos en *andar a los alcances* podría ser igualmente posible en *andar a las espuelas*, dada la coincidencia estructural de ambas locuciones al presentar un complemento del nombre. No obstante, en los 4 ejemplos que contabilizamos en la base *andar* de esta última locución, no hallamos ninguna alteración en su estructura. Ello parece indicar un mayor grado de estabilidad sintáctica de *andar a las espuelas*, pese a que el número de ejemplos que de ella se han registrado sea muy limitado.

Para medir el grado de institucionalización de una locución, no basta con reparar en la sintaxis, sino que tenemos que atender de manera simultánea a la fijación interna del fraseologismo, esto es, a la fijación de forma y de contenido.

En la teoría fraseológica se asume de manera sistemática que ninguna locución fija consiente la modificación del inventario, la morfología o el orden de sus componentes sin que estos cambios acarreen su ruptura (Corpas 1996).

Pues bien, frente a los contextos de vacilación sintáctica que hemos advertido, las tres locuciones de este epígrafe cumplen la máxima formal relativa al orden de sus constituyentes. Únicamente detectamos una alteración en la disposición de los lexemas fraseológicos (100.). En todo caso, este fenómeno no supone la ruptura de la UF, pues responde a un proceso de tematización por el cual se focaliza la atención sobre una parte determinada de la oración: el sujeto:

100. espera o sabe que seran menester con ellos de serujr e sy por | *andar* | **el rey a monte** o caça comer prjuada mente non se pudiesen fazer todas (B-Cisor-029r)

En contraposición, el número de términos que conforman el inventario fraseológico manifiesta diversas variaciones. Lo comprobamos en el ejemplo correspondiente a *andar a los alcances* (101.), en el que se aprecian “intrusos léxicos” entre los constituyentes fijos de la locución. Ahora bien, la aparición de estos elementos tampoco rompe la locución en cuestión, sino que atenúa su efecto pragmático. Esta posibilidad viene dada,

²⁶⁹ Sin embargo, parece clara la tendencia a la fijación de la construcción propiamente fraseológica con un dativo verbal, de lo que da cuenta la lexicografía posterior al siglo XV que documenta esta estructura y que matiza la aparición del experimentador junto al verbo y la meta. Pese a ello, se trata de obras que recogen el léxico del español moderno (siglos XVIII-XXI), por lo que no es descabellado creer que esta misma locución estaba en una fase de gestación temprana en el siglo XV: *andarle a alguien a, o en, los ~s* (DLE, s. v. *alcance*), *andarle a uno a los alcances* (Zero, NTLLE, s. v. *alcance*).

según Vicente (2012: 97), por el valor idiomático de la UF, que propicia la inserción de piezas gramaticales y léxicas de valor escalar:

101. daua logar en toda esta desorden el conde don Pedro de Lara porque tan bien | se | *andaua como quasi a-los alcances* de- la reyna. y esperaua su (C-CroAra-044r)

Si nos fijamos en los ejemplos de 102., *andar a las espuelas* figura en dos ocasiones sin los elementos átonos esperables y lexicalizados en la UFS –el artículo en 102.a y el artículo y la preposición en 102.b–:

102.

(a) marteniegas nin yantares de mayo, sy bive con el señor de aquesta villa; y sy es ydalgo y **anda a espuelas** del señor o bive en su casa del señor de aquesta villa, éste tal non (1495, *Sen*)

(b) que peco
Rios en todo crescer
a su no medio beuer
me vi pasados en seco
Pues a su mayor **andar**
espuelas qujere [él] de mano
que eso le fazia llegar
nochezillo que temprano
& quando fazian Rebato
ved si andaua en (c1436-c1470, *CanPar*)

Al igual que ocurría en 100. y 101., la unidad *andar a las espuelas* tampoco se desintegra a pesar de los cambios que muestra en los ejemplos anteriores. Pese a que la locución en cuestión presente una frecuencia muy reducida en la base de datos, los fenómenos de 102., que se dan en la mitad de los ejemplos, pueden ser interpretados como un indicio del elevado grado de asentamiento lingüístico de la locución. Esta última afirmación se sostiene en que, a tenor de los estudios previos (Vicente 2011; Simó 2012, 2015), las locuciones tienden a perder determinados constituyentes originales de la estructura –especialmente los artículos– durante el proceso de fraseologización. De hecho, con este fenómeno de simplificación categorial, se suele fraguar la defectividad formal que se atribuye a este tipo de UFS como rasgo característico.

No obstante, los pocos datos lexicográficos registrados de *andar a las espuelas* nos llevan a insistir en la fijación definitiva de la construcción con elementos átonos. Como advertimos en el cuadro de abajo, la documentación de esta estructura en una obra posterior al siglo XV con todos los constituyentes que presentan los ejemplos de nuestra base de datos confirma la instauración de la locución con el esquema sintáctico triádico:

<i>Andar a las espuelas</i> , espier les actions [Tejeda 1629, NTLLE, s. v. <i>andar</i>]

En tercer lugar, desde el punto de vista formal, debemos atender a la morfología de los constituyentes de estas tres locuciones.

Aunque en ninguna de ellas hallamos alteración alguna –lo que delata, por tanto, su carácter estable en el siglo de estudio–, cabe destacar que la flexión en plural de los sustantivos *alcances* y *espuelas* no resulta casual. Desde el punto de vista literal, ambos términos aluden a realidades duales, concretamente, a los pies humanos.

Ello justifica que, independientemente del valor semántico que ambos términos aporten al sentido global de las respectivas locuciones, la motivación que subyace a su forma se explica a partir la lógica en el primer caso y de la etimología en el segundo: la *espuela* remite al “arco de metal con una espiga terminada en una ruedecita dentada, que el jinete se ajusta al talón para picar a la caballería.” (DICCA-XV, s. v. *espuela*). En general, se precisan dos espuelas simultáneamente, pues contamos con dos pies. El *alcance*, por su parte, pese a presentar un sentido de acción en el corpus del DICCA-XV (“acción y resultado de ir en persecución de alguien.”, DICCA-XV: 2013, s. v. *alcance*), procede etimológicamente del verbo latino vulgar *INCALCIARE, “pisar los talones”, derivado de un sustantivo latino con naturaleza múltiple: CALX, -CIS, “talón” (DCECH, s. v. *alcance*).

No obviamos en este estudio la variación fraseológica. Esta supone, como señala Vicente (2013: 64), “uno de los pilares ineludibles en el análisis histórico de la fraseología, hasta el punto de condicionar de manera decisiva los resultados científicos sobre una UF en particular o sobre una clase locucional en su conjunto”. Esta afirmación remite a la premisa que recalca Corpas (1996: 39), que “el grado de modificación que permiten las UFs para que sigan siendo reconocibles es directamente proporcional al grado de fijación de las mismas”. Así pues, las variantes deben interpretarse como el reflejo de un sistema fraseológico regular y estable.

Si acudimos al material de análisis, detectamos una variante léxica de la locución *andar a monte*. Como se señala en el DICCA-XV, este fenómeno es fruto de la conmutación del componente verbal *andar* por la voz *correr*. Más allá de este cambio, hay que señalar que la nueva variante acarrea una alteración estructural, en la medida en que la UF pasa de regir una meta a exigir la presencia de un complemento directo:

103.

- (a) acaecio vn milagro famoso en·la yglesia de aquella. | **corria** | el rey | **monte** | aquel dia y como era principe magnanimo y desembuelto en·la caça echo (C-CroAra-026r)
- (b) valia que con enojo y pesar la vengo a dezir. Andaua | **corriendo monte** | cabe el castillo de Borrioles en·el bosque de Foxa el serenissimo rey (C-CroAra-151v)

- (c) rey muerto en-el suelo. Assi murieron el rey de Inglaterra | **corriendo monte** | y el rey de Jerusalem don Fulco corriendo enpos de vna liebre. (C-CroAra-151v)

La variante *correr monte* confirma las consideraciones de Corpas, pues la locución con la que se vincula, *andar a monte*, es precisamente la única que no manifiesta alteraciones en lo relativo a la sintaxis y a la morfología²⁷⁰ y, por tanto, la más avanzada desde el punto de vista de la fraseologización. Debemos destacar que, pese a no poder negar el estatuto de variantes fraseológicas a *andar a monte* y *correr monte*, se constata una diferencia considerable en lo relativo a la frecuencia de uso de cada una. Frente a los numerosos ejemplos registrados con el verbo *andar*, con *correr* tan solo documentamos 5 aunando las muestras de los dos corpus consultados.

Finalmente, debemos atender a la dimensión semántica de estas tres locuciones. Este nivel despierta un interés considerable, pues las enlaza con uno de los valores sintéticos del verbo de estudio.

Debemos retomar, antes que nada, las cuestiones sintácticas para ser capaces de hallar la motivación semántica. Formalmente, estas tres unidades presentan un mismo complemento encabezado por la preposición *a* seguida de un sustantivo, compendio que desempeña el papel temático de meta. Nos hallamos, por tanto, ante una estructura predecible desde el punto de vista argumental del verbo *andar*, al menos en el castellano oriental del siglo XV, tal como hemos comprobado en el estudio de sus valores sintéticos y físicos (§6.4.2.1.).

Concretamente, hallamos una vinculación sintáctico-semántica entre el valor final de *andar* (§6.4.2.1.5.) –según el cual el desplazamiento de este verbo se activaba con el cometido de acceder a una meta nocional– y las tres locuciones del epígrafe. En todas ellas, se remite a una actividad impulsada por un propósito que cobra forma con el sustantivo: cazar en el caso de *andar a monte/correr monte*, perseguir en el de *andar a las espuelas* y vigilar en el de *andar a los alcances*. El carácter nocional de la meta en estas locuciones justifica, primero, que el complemento introducido por *a* adquiera función circunstancial final. Asimismo, permite atisbar la misma metáfora que actuaba en el sentido final como la responsable de la unión entre el verbo y este complemento: LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999).

²⁷⁰ La alteración relativa al orden que apreciamos en la ocurrencia 103.a responde, al igual que en 99., a un proceso de tematización.

Paralelamente, el papel de meta nocional que adquieren los respectivos sustantivos *monte*, *alcances* y *espuelas* responde a la intervención de diversas metonimias cuya incidencia favorece que todos estos términos adquieran un carácter genérico de acción en el conjunto fraseológico. Si nos detenemos primeramente en el caso de *andar a monte/correr monte*, podemos argüir que el sustantivo en cuestión hace referencia al espacio en el que tiene lugar una acción común en el siglo XV, la caza, de ahí que identifiquemos el patrón EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]). A propósito, la definición de todo el compendio locucional es parafraseable desde el punto de vista cognitivo por esta actividad. Hallamos evidencias de ello en los textos de estudio, en los que se coordina sintácticamente la locución con el verbo equivalente:

104.

- (a) espera o sabe que seran menester con ellos de serujr e sy por | **andar** | el rey **a monte o caça** comer prjuada mente non se pudiesen fazer todas (B-Cisor-029r)
- (b) mucho de la posada, e ovo en ella muy gran plazer. Tanto, que así arreçió, e **andando a monte e a caça** de perdigones e codorniçes [el infante], ay muy çerca de la casa; (1406-1411, *CronJuanII*Cast)

Entendemos que en estos ejemplos se busca garantizar la correcta interpretación de la estructura pluriverbal, para lo que se emplea un mecanismo sintáctico, el polisíndeton, típico del castellano del siglo XV. A pesar de ello, la sintaxis nos da muestras más que sintomáticas del elevado grado de asentamiento de esta construcción, lo que no solo se refleja en su elevada frecuencia de uso (contamos con un total de 20 ejemplos contabilizados entre las muestras textuales del DICCA-XV y del CNDHE). Como vemos en la siguiente frase, el hecho de que se matice el lugar físico en el que tendrá lugar la acción fraseológica denota cómo esta última ha adquirido un estatuto idiomático consolidado:

105.

- (a) su padre fiziera. Mas todo su estudio pasó en andar de caça de montes. E vn día, **andando a monte** [el rey] *en las montañas de Cangas*, falló vn oso muy grande. E con liviandad e muy poco (1467-1475, *RepPrinEsp*)
- (b) Desque el moço Parrasis fue de hedat de quinze años, **andando a monte en aquella selva**, la primera fiera que falló fue su madre en osa convertida. Ella conosçiólo (1427-1428, *TradEneida*)

Se podría llegar a interpretar esta estructura como no fraseológica, ya que el sentido genérico de la UF sigue implicando una acción física al igual el verbo en su uso sintético. Además, la voz *monte* se comporta como sustantivo de acción al aludir de manera independiente al proceso de caza. Lo comprobamos en el siguiente ejemplo:

106. Rrecipe ollio trasanneio. iij libras vnto
de puerco montes si lo pudieren auer. Et si non *de puerco*
anda a monte [PRO]. & dessalado ij. libras. Et pon con
ello. iiij libras de litargirum. & (1431, *TesMed*)

Ahora bien, el hecho de que no hallemos documentado este valor semántico de *monte* en el DICCA-XV y la elevada frecuencia de uso del compendio *andar + a + monte* con el sentido global de ‘cazar’ nos ha llevado a reafirmar la etiqueta de locución verbal.

En cuanto a las combinaciones *andar a los alcances* y *andar a las espuelas*, la metonimia que identificamos es LA PARTE POR EL TODO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]) y, concretamente, EL PIE POR LA PERSONA. En la configuración semántica de estas locuciones, a diferencia de lo que sucedía con *andar a monte/correr monte*, el complemento del nombre que incide sobre el sustantivo desempeña una función decisiva. Si nos fijamos en los ejemplos siguientes, observamos que los complementos nominales se corresponde con una entidad [+ humana]:

- 107.
- (a) daua logar en toda esta desorden el conde don Pedro de Lara porque tan bien | se | **andaua** como quasi **a los alcances** *de-la reyna*. y esperaua su (C-CroAra-044r)
 - (b) marteniegas nin yantares de mayo, sy bive con el señor de aquesta villa; y sy es ydalgo y **anda a espuelas** *del señor* o bive en su casa del señor de aquesta villa, éste tal non (1495, *Sen*)
 - (c) éstos tales non deven cosa alguna desto. Y el ydalgo que non toviere cavallo nin armas, sy **anda a las espuelas** *del dicho señor* de aquesta villa o beviere en su palacio, que éste tal non (1495, *Sen*)

Consideramos que este hecho no es casual, ya que posibilita concebir de manera más transparente la motivación de la UF al atribuir unos elementos físicos (*alcances* y *espuelas*) a entidades que pueden poseerlas –las personas– desde el punto de vista del conocimiento enciclopédico.

Del mismo modo, nuestra percepción del espacio y del movimiento en términos temporales facilita el procesamiento de la persecución física como una persecución temporal, que adopta matices negativos al situar a alguien como meta. Este matiz negativo desaparece cuando el complemento que modifica al sustantivo *espuelas* ya no se corresponde con una entidad humana sino con un elemento [– animado]. Ello corrobora el grado de asentamiento de la locución y, por extensión, la mayor opacidad semántica del conjunto:

108. y viuen para siempre los titulos tan perpetuos de-la fama perhenal. | que | **andan** como quasi **a las espuelas** *de-la virtud* y le siruen de (C-CroAra-0-02r)

Por tanto, esta locución también respalda la hipótesis de Koike (2006) a propósito del carácter de potenciador fraseológico de los adjuntos en diacronía.

En cambio, en el caso de *andar a los alcances*, el valor semántico particular del sustantivo es, bajo nuestro punto de vista, el responsable del sentido idiomático de la estructura. Creemos que *alcances* adopta el significado del verbo latino del que deriva ('pisar los talones'), un sentido que remite a la acción metafórica de perseguirse de manera física o estática (entendiendo como tal temporal) y que se presenta como meta (introducida por *a*) del núcleo verbal. Asimismo, esta relación semántica se constata con otras estructuras relativamente similares pero libres en las que coaparecen *andar* y *alcance*:

109. vna pelea. y viendo los duques o capitanes fuertes de Daudid como | **andando** | **en el alcance** dicho arriba passo gran peligro todos acordaron de no le (C-Viaje-095r)

En esta oración, a diferencia de la locución verbal, el sustantivo literal remite a una actividad física en la cual el sujeto se halla implicado físicamente, una actividad que requiere movimiento. Se trata, por tanto, de un ejemplo correspondiente al sentido final de *andar* en valor sintético (§6.4.2.1.5.).

Así pues, hemos comprobado que las tres locuciones verbales analizadas en este epígrafe se pueden relacionar con uno de los valores estipulados previamente en el análisis sintético de *andar*. Concretamente, hemos advertido vínculos entre estas UFs y el valor final de *andar*, de lo que queda constancia no solo en la estructura sintáctica, sino también en la configuración semántica.

6.4.3.3.2. *Andar* <una persona o una cosa> en boca de [alguien]; *andar* <una persona> en puntas

El segundo esquema múltiple que ha sido dibujado en este análisis se corresponde con $V + CLL^{ubicación} (+ CN)$ y, al igual que el anterior, contiene estructuras que pueden presentar tanto una configuración dual como triádica desde el punto de vista sintáctico.

Estamos ante un esquema menos productivo que el previo, pues tan solo abraza dos locuciones que cuentan con una frecuencia de uso ínfima: *andar en boca de* y *andar en puntas*. Esta situación no nos permite extraer grandes conclusiones en lo relativo, especialmente, a la forma de ambas UFs en el siglo XV. Creemos que la regularidad absoluta que muestran en la disposición, número y morfología flexiva de sus

constituyentes podría ser, simplemente, fruto del azar debido a la poca cantidad de muestras recogidas.

Sin embargo, frente a la escasa documentación de estas locuciones en el siglo XV, hay que apuntar que se trata de UFs ampliamente recogidas en la lexicografía posterior, lo que confirma su supervivencia y fijación en la lengua española moderna. Paralelamente, estos datos nos dan pistas de cuál es el estatuto formal definitivo de estas estructuras. Por tanto, en las fuentes lexicográficas consultadas comprobamos que tanto *andar en boca de* como *andar en puntas* acaban culminando su proceso de fraseologización con la forma que presentan ya en el siglo XV. Este hecho otorga cierto grado de validez a la afirmación de que estas construcciones presentan en la centuria analizada un grado de fraseologización avanzado:

Andar en boca de alguno o de algunos: Ser objeto de lo que este o estos hablan. [Zero 1895, NTLLE, s. v. *boca*]

Andar/estar [alguien/algo] en boca de [alguien] [loc. verb.] Ser el objetivo de la murmuración de alguien “Lo que ha hecho es tan grave que anda en boca de todo el pueblo” [DEYLE, s. v. *boca*]

andar en ~ de alguien. 1. loc. verb. Ser objeto de lo que hable o diga. [DLE, s. v. *boca*]

Andar en puntas, es en diferencias [Covarrubias 1611, NTLLE, s. v. *punta*; Zero 1895, NTLLE, s. v. *punta*]

Andar en puntas, v. *punta*: *esre en piques, avoir des disputes* [Sobrino 1705, NTLLE, s. v. *andar*]

Andar en puntas: andar en diferencias, *rixari, altercari* [DRAE², NTLLE-DLE, s. v. *punta*]

andar en ~s.

loc. verb. coloq. andar en puntos.

andar en ~s.

loc. verb. Andar en diferencias. [DLE, s. v. *punta*]

La sintaxis y la semántica de *andar en boca de* y de *andar en puntas* llevan a establecer una relación directa entre estas construcciones fijas y los valores previamente estipulados para *andar* en su uso libre. Así, desde el punto de vista construccional, ambas locuciones cuentan con un sintagma encabezado por la preposición *en* que desarrolla el papel temático de ubicación. Tras el análisis sintético del verbo, sabemos que *andar* es susceptible de aparecer con este tipo de constituyentes preposicionales, si bien su combinación con locativos de ubicación acarrea cambios semánticos. Nos referimos, de manera específica, al paso de la expresión del movimiento al estatismo no existencial a partir de la conceptualización de los procesos como realizaciones, las cuales implican un tránsito entre etapas (*vid.* §6.4.2.2.2. y §6.4.3.1.).

Pues bien, apreciamos que el verbo en *andar en boca de* rige el constituyente locativo que señala la ubicación del argumento externo de la locución (110.) –en este caso, *su nombre*, que remite a la entidad personal a la que denomina por contigüidad–. Actúa, por tanto, del mismo modo que lo hace en el discurso libre y con un valor meramente estativo no existencial. Para ilustrar la relación entre ambos, reproducimos nuevamente un ejemplo del uso libre (58.a):

110. yzieron conoçer vna senyora de tanta disposiçion en valer y belleza que *su nonbre* | **andando** | **en boca de** las mas cortesanas: a mucha virtud las jnclina (D-TristDel-019r)

58.

(a) de su hermano y para la vida de *los infantes sus fijos que* | andauan | **en la corte del rey de Francia** su primo. el qual si (C-CroAra-116r)

Sin embargo, pese a esta coincidencia sintáctica, se establece una diferencia idiomática entre los locativos con los que aparece *andar* en estas muestras: en el primer caso, el espacio ocupado por el sujeto es la boca de un individuo [+ humano]; en cambio, en el segundo, es una ubicación física que tolera la interpretación de movimiento. Obviamente, la aparición de este ‘espacio personal’ como espacio de recepción de un argumento externo responde a la intervención de varios fenómenos de dislocación semántica. Gracias a ellos, la estructura sintáctica adquiere el sentido idiomático pero motivado de “Ser <una persona o una cosa> motivo de los comentarios de [alguien]” (DICCA-XV, s. v. *boca*).

Desde el punto de vista semántico, en *andar* (alguien) *en boca de* (alguien), operan conjuntamente dos metáforas: LAS PERSONAS SON OBJETOS (Penadés 2008b), que justificaría el carácter [+ animado] del sujeto (aunque, en este caso, se vea afectado por una metonimia) y el hecho de que pueda moverse/inserirse en algún espacio; y EL CUERPO ES UN RECIPIENTE (Forment 1999), que posee reflejo sintáctico en el carácter locativo (*en*) del argumento regido por *andar*.

Desde el punto de vista cognitivo, la primera metáfora proyecta solo una parte del dominio meta PERSONA, concretamente, información relativa a la vida de un individuo o a su manera de obrar. La segunda cobra forma a través de la cavidad bucal debido a la relación entre esta parte del cuerpo y la capacidad de transmitir la información de la persona que actúa como argumento externo. Así pues, la aparición de la boca como locativo también responde a una metonimia por ser la parte del cuerpo con la que se transmite información oralmente²⁷¹.

²⁷¹ A propósito, la vinculación entre la boca y la transmisión de información ha sido considerada, en ocasiones, la base de la metáfora LA BOCA ES UN CANAL ABIERTO (Forment 2000).

Asimismo, debemos matizar la adecuación del verbo *andar* en esta combinación atendiendo al locativo metafórico y, especialmente, al sentido definitivo de la estructura²⁷².

El hecho de que toda la locución haga referencia a la transferencia física de información sobre una persona –información que se desplaza, lógicamente, a través de las ondas sonoras y a través de las personas con capacidad motriz– justifica, por tanto, la aparición de este verbo en la locución.

Paralelamente, los rasgos sintáctico-semánticos compartidos entre *andar en boca de* y el valor estativo no existencial de *andar* facilita trazar de manera clara su vinculación directa.

En el caso de *andar en puntas*, nos hallamos ante una construcción en la que el argumento regido por el verbo presenta, de nuevo, la forma canónica de un complemento de ubicación. A la hora de desentrañar su motivación semántico-sintáctica, nos detendremos primeramente en este complemento:

111.

- (a) tomo le dentro en Hostalrique que ahi se hauia fecho leuar por no | **andar** | **en puntas** [el príncipe] con· la señora madrastra. y por fallar se tan cerca (C-CroAra-149v)
- (b) non deuen ser malgastados / pues agenos los veen / nin ellos | **andar** | **en puntas**. § E d· aquestos me partiendo / tornare al vniuerso (D-CancHerb-208r)

Atendiendo al sentido global de la locución, “Enfrentarse <una persona> a [alguien o algo] con violencia” (DICCA-XV, s. v. *punta*), afirmamos que la presencia del sustantivo *puntas* en esta UF responde a una metonimia doble. Con esta voz, se hace referencia a una parte de un objeto físico empleado habitualmente en los enfrentamientos armados medievales (la lanza), por lo que identificaríamos LA PARTE POR EL TODO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]). El hecho de que en las batallas participen varias personas es lo que justifica la flexión del sustantivo en plural.

Además, en un segundo grado de incidencia del mismo patrón cognitivo, la alusión a estos instrumentos remite a la acción íntegra de enfrentarse a alguien o a algo. Pues bien, tanto el carácter activo que acaba adquiriendo el sustantivo *puntas* como su unión con *andar* a través de un esquema locativo nos permite enlazar nuevamente con el valor estativo no existencial del verbo y, más concretamente, con la subacepción instrumental

²⁷² Como hemos comprobado en el análisis sintético del verbo, *andar* tiende a coaparecer en contextos libres con determinados elementos pertenecientes al campo semántico de la acústica, lo que se debe al dinamismo interno que presentan todos los aspectos relacionados con él.

derivada de él²⁷³. Retomemos en este punto un ejemplo que, semánticamente, es muy similar a la locución analizada en este punto:

62.

- (a) corre por su plazer por el temor de la cayda muy arrebatada como | andando | [caballo] **en la batalla** y recibiendo algun encuentro. y ahun de fuyda de (B-Albeyt-029v)

Se ha de matizar que el enfrentamiento al que se hace referencia la locución no tiene por qué ser físico, de lo que dan cuenta posteriormente también las fuentes lexicográficas (*vid. supra*). Este hecho tiene que ver con el carácter semánticamente genérico que acaba adquiriendo la estructura debido a la concepción de varias situaciones cotidianas como una batalla (UN DISCURSO ES UNA BATALLA, EL AMOR ES UNA GUERRA²⁷⁴, etc.), lo que favorece la expansión de la locución a contextos que se alejan de lo nítido y literalmente bélico. Se debe apuntar que la pérdida del matiz físico original de la lucha expresado por la locución genera una aproximación del verbo *andar* a su sentido pseudocopulativo, en tanto en cuanto pasa a expresar las circunstancias en que se halla una persona (enfadada con otra). Ahora bien, como sabemos, se trata de una evolución natural del núcleo verbal forme parte, o no, de una locución verbal.

En definitiva, hemos comprobado que, en el patrón fraseológico V + CLL^{ubicación} (+ CN), el verbo *andar* presenta los mismos semas que en su uso libre estativo no existencial. Aun así, como era esperable, en la fijación interna de las respectivas UFs el entramado semántico que opera es mucho más complejo que en el uso libre del verbo junto a un locativo, sea o no físico.

6.4.3.3.3. *Andar* <una persona> de puerta en puerta; andar <una persona> por baxo; andar/estar <alguien> sobre (el) aviso

Otro de los patrones más productivos en la generación de fraseología con el verbo *andar* es el correspondiente a V + CLL^{trayectoria de extensión/trayectoria vía}, en el cual se inscriben tres locuciones verbales. Se trata de un esquema binario que dista considerablemente de los anteriores, dado que sus locuciones presentan mayor heterogeneidad formal y temática en lo que respecta a sus constituyentes. A pesar de ello, seguimos advirtiendo la presencia

²⁷³ *Andar* adquiriría el sentido de ‘actuar’ en coaparición con un argumento interno correspondiente a un sustantivo de acción o a un espacio físico que metonímicamente remitía a una determinada actividad en la que el sujeto estaba involucrado (*vid.* §6.4.2.2.2.).

²⁷⁴ Ambas metáforas han sido extraídas de Lakoff y Johnson (1995 [1980]).

de un núcleo verbal seguido de un sintagma preposicional como en las estructuras precedentes.

Atendiendo a los planos formal y semántico –dado que el sintáctico no entraña particularidad alguna al tratarse de locuciones con dos constituyentes sistemáticos²⁷⁵–, lo cierto es que las conclusiones que podemos extraer son relativamente escasas. Ello se debe a que las tres UFs del presente epígrafe constan de una frecuencia de uso sumamente reducida, pues *andar de puerta en puerta* se documenta en tres ocasiones, *andar por baxo*, en una sola y *andar/sobre (el) aviso*, en cuatro. A pesar de ello, hay que matizar que cada una de estas ellas muestra particularidades formales propias que incitan a pensar en procesos de fraseologización distintos. Por ello, a diferencia de cómo hemos tratado el resto de combinaciones en §6.4.3.3.1. y en §6.4.3.3.2., las locuciones de este epígrafe exigen un tratamiento aislado.

En primer lugar, *andar de puerta en puerta* constituye una locución que no manifiesta en nuestra base de datos ningún tipo de alteración en lo respectivo a la fijación externa del contenido. Así, los dos ejemplos que tenemos de ella manifiestan la misma estructura compuesta por el verbo *andar* seguido de una trayectoria de extensión correspondiente al patrón *de X en X*:

112.

- (a) y aquel segreto que no entienden quejando-se por cosa graue que andan siempre mendigando, y digo que la necesidad en casos de amor es grande hartura, y menos lastima es de aber del romero que puede **andar de puerta en puerta** que del cuytado envergonçante (D-Triunfo-065r)
- (b) Andaré sin alegría,
aquejado de cuydados,
por los páramos de día,
de noche por los poblados;
y assí quiero fenecer,
por ver,
hermitaño quiero ser.
Quiçé que por mi ventura,
andando de puerta en puerta,
veré la gentil figura
de quien tien mi vida muerta;
si saliesse a responder,
por ver,
hermitaño quiero ser. (1481-1496, *Po*)

Ahora bien, la lexicografía posterior al siglo XV varía en lo relativo al registro de esta estructura, pues advertimos casos en los que tan solo se deja constancia del sintagma preposicional como UF. Ello repercute, obviamente, en su marcaje categorial.

²⁷⁵ Las cuestiones relativas al papel temático que desempeña cada uno de los complementos circunstanciales de estas combinaciones serán tratadas junto a las cuestiones semánticas.

Como comprobamos en las siguientes entradas, *de puerta en puerta* aparece como una entidad independiente y con una función locutiva meramente adverbial en una cantidad considerable de obras:

De puerta en puerta: Phrase adverbial que significa que alguno anda mendigando [DA, NTLLE, s. v. *puerta*]

i) **De porta en porta:** d'una casa a l'altra, sobretot per captar o demanar alguna cosa. Surten a replegar almoyna de porta en porta, Ignor. 22. [DCVB, s. v. *porta*]

de puerta en puerta: De casa en casa [DICLOCADV, s. v. *de puerta en puerta*]

Ir [alguien] de puerta en puerta [loc. verb.] Mendigar. “la situación de desprotección social ha hecho que muchas personas tengan que ir de puerta en puerta para poder comer” [DEYLE, s. v. *puerta*]

de ~ en ~.

1. loc. adv. Mendigando. [DLE, s. v. *puerta*]

Como vemos, únicamente hallamos consignado el sintagma preposicional como parte de una locución verbal en el DEYLE, una obra en la que se restringe la combinación de *de puerta en puerta* junto al verbo *ir*. No obstante, fijémonos en la definición que da el *Diccionario de Autoridades* de la *phrase adverbial de puerta en puerta*: “andar mendigando”. El hecho de que la obra más recientes al siglo XV incluya el verbo *andar* entre los lexemas definidores de esta estructura adverbial es sintomático, ya que ilustra la tendencia a restringir discursivamente el sintagma *de puerta en puerta* con el verbo de este estudio. De hecho, si retomamos el ejemplos de 112.b, aparece la perífrasis *andar mendigando* algunos versos antes de la inclusión de la locución verbal. Ello refleja que esta construcción tipificada presenta en el poema el mismo valor semántico que la perífrasis²⁷⁶.

Hemos realizado las búsquedas pertinentes tanto en el corpus del DICCA-XV como en el CNDHE para constatar la combinatoria verbal del sintagma *de puerta en puerta* en el siglo XV. Como se observa a continuación, únicamente lo hemos hallado en registros precedido por un verbo de movimiento:

²⁷⁶ La coaparición de ambas estructuras en el mismo fragmento del poema es el que nos ha llevado a interpretar la semántica dislocada del sintagma *andar de puerta en puerta* y a incluirlo como ejemplo de análisis.

113.

- (a) Escarmentada
o seso con razon muerta,
o biuir muy desigual,
o mundo que sufres tal,
que **vaya de puerta en puerta**
vn frayle trobando mal. (a1424-1520, *CanI*)
- (b) esta dolencia dicha fasta
quele cayan sus alas & se sequen sus plumas al sol & **tornara de
puerta en puerta**
& non abra quien lo acueja & sera ençerrada en la selua & morra allj
dos vezes la (c1450-1500, *CanPar*)

Desde el punto de vista formal, este hallazgo nos situaría en la tesitura de considerar el sintagma *de puerta en puerta* como una locución adverbial restringida a una clase verbal determinada, tal como defendimos para algunas estructuras excluidas del estudio como *andar a la llana* o *andar a caballo* (vid. §5.3.2.2.3.).

Sin embargo, debemos atender a los matices semánticos exclusivos que se desprenden de la combinatoria del sintagma preposicional con el verbo *andar*. En tales casos, el compendio *andar + de puerta en puerta* remite a la acción de mendigar, frente a lo que advertimos en los ejemplos de 113., en los que el sintagma prepositivo únicamente imprime carácter errático al desplazamiento denotado por *ir* y *tornar*.

En el caso de *andar*, la aparición del patrón *de* (lugar) *en* (lugar) otorga al desplazamiento expresado el mismo valor²⁷⁷, aunque el sentido dislocado que muestra el sustantivo *puerta* en combinación con *andar* lo distancia semánticamente de las ocurrencias en que aparece con el resto de VMM. Distinguimos la intervención metonímica de LA PARTE POR EL TODO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), que, al incidir sobre el sustantivo *puerta*, hace referencia al objeto frente al cual se ubica un individuo habitualmente para realizar la acción referida por la locución: pedir limosna. Así pues, pese a que es probable que en etapas posteriores al siglo XV se amplíe la combinatoria verbal del sintagma *de puerta en puerta* para remitir a la acción de mendigar junto a otros verbos, en el siglo XV la semántica dislocada aflora únicamente en coaparición con *andar*.

Consideramos, por tanto, que estamos ante una locución verbal *strictu sensu* sin variantes²⁷⁸. A pesar de ello, se trata de una UF sumamente motivada, ya que el verbo

²⁷⁷ A propósito, recordemos que su combinatoria en la acepción canónica del verbo (§6.4.2.1.1.) aproximaba la semántica verbal a la de ‘deambular’.

²⁷⁸ Podríamos aventurar una hipótesis sobre el porqué de la unión entre el verbo *andar* y *de puerta en puerta*. Hemos visto en los apartados correspondientes a las perífrasis con gerundio (§6.4.3.2.1.) y participio (§6.4.3.2.4) que *andar* tiende a añadir matices de censura cuando se comporta como un auxiliar.

transfiere el valor de movimiento físico al sentido locutivo global (al igual que sucedía con *andar a monte/correr monte*). A su vez, la propia actividad que se desprende del conjunto implica la autopropulsión motora del que la realiza. Esto se reafirma con el carácter [+ humano] de los argumentos externos que desempeñan el rol de agentes (112.), lo que favorece la vinculación entre esta locución y el sentido prototípico del verbo *andar*.

El registro de *andar/estar sobre (el) aviso* en las diversas fuentes lexicográficas a las que hemos recurrido tampoco está exento de desacuerdo. Esta UF constituye, desde el punto de vista del español moderno, una locución verbal restringida sintácticamente a los verbos *andar* y *estar*:

Andar sobre aviso y a recaudo, cheminer cautelement et droitement, andar a recaudo [Seguin 1636, NTLE, s. v. *andar*]

Andar sobre aviso: vivir con cuidado, estar prevenido para evitar los daños que pueden sobrevenir, o amenazan [DA, NTLLE, s. v. *aviso*]

—**Anar (o estar) sobre avís**: anar amb cautela, en atenció a haver rebut avís de coses que poden esdevenir-se. Anau molt sobre avís, cançó del segle XVI (Aguiló Cançon.). [DCVB, s. v. *avís*]

andar, o estar, sobre ~, o sobre el ~.

1. locs. verbs. Estar prevenido y con cuidado. [DLE, s. v. *aviso*]

No obstante, en el DICCA-XV solo una parte de esta combinación está catalogada como una locución adjetiva:

Sobre el aviso: “[Persona] que está prevenida de algo que va a ocurrir”. [DICCA-XV, s. v. *aviso*]

Este diccionario contiene un total de 3 ejemplos del sintagma *sobre el aviso*. Estos coaparecen en una ocasión con *andar*, en otro con *estar* y en otro con *tomar*, lo que permite comprender que la unidad no haya sido marcada como un todo restringido a un verbo concreto.

Sin embargo, si consultamos el CNDHE, hallamos un total de 16 ejemplos en los que *sobre (el) aviso* va regido en 3 ocasiones por *andar*, en 12 por *estar* y en una por *tomar*²⁷⁹. Este hecho delata la vinculación clara que existía ya en el siglo XV entre el sintagma preposicional y los verbos *estar* y *andar*, especialmente con el primero. A su

Así, es probable que su aparición junto al sintagma *de puerta en puerta* no sea casual, dado que se remite a una acción reproble.

²⁷⁹ Se trata de la misma ocurrencia que recoge el DICCA-XV con este núcleo verbal.

vez, que no se vislumbre cambio alguno –ni sintáctico, ni formal, ni semántico ni funcional– cuando *sobre el aviso* se combina con uno de estos dos verbos confirma que estamos ante variantes léxicas estrictamente hablando (Zuluaga 1980; Corpas 1996).

Otro de los aspectos particulares de esta locución es el carácter aparentemente prescindible del artículo que complementa al sustantivo *aviso*, lo que nos situaría ante un nuevo caso de variación, en este caso, gramatical. Compárense los ejemplos:

114.

- (a) venida yua descuydado por el mismo camino. los del patriarcha | **sobr·el auiso** | **andauan** por ganar de·lo puesto a mal recaudo. topan se por (C-CroAra-174v)
- (b) pasado, porque yo continuamente suelo de velar la mayor parte d' ella, miró este piloto como quien **andava sobr' el aviso**, y la vido [y] cuando yo despertava para mirar en ello. Hízele (1495, *RelColCuJa*)
- (c) os defendáis;
Volved ya las riendas por que no os perdáis,
Load siempre a Dios visitando su templo.
Andad sobre aviso [vos], no seáis denjemplo
De muertos y vivos y propios culpados.
Estando en el mundo yacéis sepultados (c1499-1502, *Cel*)

115.

- (a) rrey e al conde de Ledesma; e quanto quiera que los tratos pendian sienpre, el rrey **estava sobre aviso** de poner sus hermanos en buen cobro, por manera que lo más del día, los mandava (c1481-1502, *CroEnIV*)
- (b) Por que contra esto algunos fablaban
si algo sintieres **estes sobre aviso** [vos]
de los que pudo tomar y no quiso
un solo vasallo de quantos le daban
non como otros que (p1463-1480, *ObDAC*)
- (c) que son dos cuartas; y esto fue, todo de golpe, anoche. Y dize que cada noche **estava sobre el aviso** [Colón], maravillándose de tanto mudamiento del cielo, y de la temperancia d' él, (1498*RelTVC*)

Si atendemos a los ejemplos expuestos, constatamos la alternancia sistemática entre el empleo y la suspensión del artículo en las estructuras compuestas tanto por *andar* (114.) como por *estar* (115.). De hecho, la lexicografía más actual (DLE, *s. v. aviso*) da cuenta del carácter fluctuante que presenta el empleo del artículo en la locución, de ahí que se marquen como variantes los sintagmas *sobre aviso* y *sobre el aviso*.

Sin embargo, se debe señalar que de los 4 ejemplos con que contamos de la locución verbal *andar/estar sobre (el) aviso*, un total de 3 presenta el artículo entre sus constituyentes; en contraposición, solo 3 de los 12 casos con *estar* incluyen este elemento. Este hecho nos lleva a pensar en el grado de fraseologización dispar de las dos variantes al menos en el siglo XV. Esta diferencia se reflejaría tanto en la frecuencia de

uso desigual entre la alternativa con *estar* y la compuesta con *andar* como en la tendencia a suprimir el artículo determinado en combinación con el primer verbo. Recordemos que la supresión de este elemento se convierte en un índice fidedigno de fraseologización avanzada. Paralelamente, todo ello justificaría que en las entradas lexicográficas posteriores al XV la locución *andar/estar sobre (el) aviso* se registre sin el determinante, lo que sugiere que esta locución acaba adoptando la forma que manifestaba previamente la variante más frecuente: *estar sobre aviso*.

Por tanto, formalmente nos hallamos ante una unidad relativamente fluctuante desde el punto de vista de la variación y que, además, tolera la aparición de intrusos léxicos entre sus constituyentes:

116.

- (a) Ni suya sy no de las muchas lluvias y de la gente del Rey muley boabdili que **estaua ya sobre auiso** y se lo estorbaron; por que de lo sucedido vbe grand pesar, aunque despues supe la vengança (1487, *Frag*)
- (b) Lo cual como oyesen los moros, que **estauan medio sobre aviso**, echaron a huir todos. Y los cristianos fueron tras ellos, y cautivaron algunos que pudieron aver (1491-1516 *CroReCa*)
- (c) que los enemigos son dentro. saltaron los dela reyna / y van alla. Y como **estauan ya siempre sobre el auiso** / defienden brauamente aquel passo. mas aprouecho sobre todo el socorrer tan apriessa del animoso: (C-CroAra-164v)

Ahora bien, debemos decir que todos los elementos ajenos a la locución que han sido identificados en los ejemplos de 116. son entidades adverbiales que influyen sobre la semántica de toda la estructura, por lo que no podemos considerarlos de ninguna manera muestras de inestabilidad formal.

No obstante, cabe hacer referencia a dos ocurrencias particulares en las que se aprecian nuevas alteraciones formales (117.). En la primera de ellas (117.a), advertimos un cambio en el orden de los constituyentes de la locución, lo que responde a una tematización del sujeto derivada de los efectos estilísticos perseguidos por el autor. No hay que olvidar que este ejemplo se vincula a una crónica, un género que, pese a la apariencia descriptiva, incluía numerosos datos subjetivos y adoptaba en algunos casos tonos y licencias más literarias que expositivas:

117.

- (a) en las otras partes antes que se ascondiesen; y el Almirante mandava en todas partes **estar todos los suyos sobre aviso** que no enojasen a alguno en cosa ninguna y que nada les tomassen contra su voluntad, y así (1492-1493, *DiPriViCo*)
- (b) guardas se pusieron mucho mejor y con mayor diligencia que fasta entonces, e toda la gente **estovo despierta e sobre el aviso**. (1487-1488, *CroReCa*)

El segundo ejemplo expuesto resulta especialmente esclarecedor, ya que nos permite entroncar directamente con la semántica de la locución. En 117.b, se constata la coordinación entre *sobre el aviso* y un adjetivo calificativo (*despierta*), lo que denota la naturaleza pseudoatributiva del sintagma prepositivo que acaba siendo parte integrante de la locución verbal. Este fenómeno lleva a comprender no solo el etiquetaje estipulado originalmente en el DICCA-XV, sino que, a su vez, explica la variación entre *estar* y *andar* que se constata en la locución verbal. Interpretamos que *sobre (el) aviso* cumple, claramente, una función adjetival en el seno de una estructura pseudocopulativa, de ahí que no se hallen diferencias lingüísticas en cuanto se produce la elección de un verbo u otro. Este sintagma preposicional, parafraseable funcional y semánticamente por el adjetivo ‘advertido, prevenido’, adquiere el sentido en cuestión debido a la intervención de una metáfora sobre el conjunto verbal. Esta metáfora se ve activada, bajo nuestro punto de vista, por la preposición *sobre*. Nos hallamos, concretamente, ante la incidencia del patrón metafórico orientacional MÁS ES ARRIBA (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), según el cual la ubicación de una entidad en una posición superior con respecto a una superficie implica controlar todo lo que se sitúa en esta última (Paz 2013a). Así pues, atendiendo a esta pauta cognitiva, el sentido de la locución *andar/estar sobre (el) aviso* se vuelve totalmente deductible, pues el hecho de contar con una “Recomendación, advertencia o consejo” (DICCA-XV, *s. v. aviso*) sobre algo implica obrar con cierta ventaja y adelantarse a los acontecimientos.

Finalmente, la tercera y última locución que se adscribe al esquema sintáctico V + CCL se corresponde con *andar por baxo*. En este caso, estamos ante una estructura constituida con elementos categorialmente invariables, puesto que presenta un sintagma prepositivo cuyo núcleo léxico es el adverbio *baxo*. Esto explica, por tanto, que no se den alteraciones formales, lo que responde en parte a que únicamente la hemos documentado una vez:

118. le de·la victoria. Dexo de dezir de verguença que se meauan y | **andauan por baxo** | [moros] en·los templos y fazian todas las cosas suzias y (C-Viaje-164r)

Asimismo, la particularidad de esta estructura radica en la falta de documentación lexicográfica, pues no la hemos hallado consignada más que en una obra catalana en la que se incluye a modo de expresión regional:

a) Expel·lir l'excrement del ventre. «¿No pots anar?—Purga't» També diuen «anar del cos» (Cat., Bal.), «anar de ventre» (Cat., Bal.), «anar de cambra» (or.), «anar de calça» (Barc., Gir., Ll.), i «**anar per baix**» (Men.), principalment amb el sentit de 'diarrea'. La decoccio de esta herba fa anar del cos beventla o ab ajuda, Agustí Secr. 32. [DCVB, s. v. *anar*]

Como comprobamos en el artículo lexicográfico pertinente, el verbo *anar* se define en una de las acepciones con el sentido que adquiere toda la locución en el castellano oriental del siglo XV: “Expulsar <una persona o un animal> los excrementos” (DICCA-XV, s. v. *baxo*).

Nos planteamos la posibilidad de estar ante un calco léxico-sintáctico, pues el único ejemplo que tenemos de la locución *andar por baxo* se registra en una traducción realizada por un copista aragonés que podría conocer ambas lenguas (catalán y castellano)²⁸⁰. Esta hipótesis sería factible, pues, aunque la estructura fraseológica responde al patrón de configuración canónico de *andar* en castellano, el verbo no remite propiamente al desplazamiento de un sujeto [+ humano] en la UF. Este hecho se constata, en primera instancia, por el contexto, en el que la locución se coordina con otra acción escatológica y no dinámica (*se meauan*). Por ello, la motivación de esta UFS nos conduce a buscar la traslación semántica que ha podido sufrir alguno de los constituyentes de la expresión pluriverbal, lo que hallamos en el adverbio *baxo*.

Entendemos que el adverbio *baxo* remite de manera metonímico-eufemística a los genitales humanos, que se ubican físicamente en una parte baja del cuerpo. Por extensión, el desplazamiento denotado por el verbo *andar* en este caso no hace referencia a una entidad personal. En este punto, si volvemos sobre la definición fraseológica dispuesta líneas arriba, concebimos los genitales como la vía de salida de los residuos humanos, que son los que rigen intrínsecamente la aparición de *andar*. Y es que este verbo también hacía referencia al desplazamiento inherente de determinadas entidades inanimadas, incluyendo fluidos humanos²⁸¹.

Todo ello nos ha llevado a concebir que, en este caso, el sintagma introducido por la preposición *por* remite propiamente a una vía de extensión, dado que marca el trayecto que media entre el cuerpo y el exterior por el que salen los excrementos. Estaríamos, por tanto, ante el valor genérico o infraespecificado de *andar*, de ahí su paralelismo con el

²⁸⁰ El texto en el que se inserta la locución verbal se corresponde con *Viaje de la Tierra Santa*, una obra del alemán Bernardo de Breidembach traducida por el aragonés Martín Martínez de Ampíes.

²⁸¹ Lo veíamos en la siguiente concordancia (60.c):

el qual se afloxa. y por la fuerça de **la ventosidad que** | anda | dentro del cuerpo se rompe. y de aquel viento engordan los genitales (B-Salud-032r)

verbo catalán *anar* (*ir* en castellano), que alude a un desplazamiento sin exigir la presencia de un modo concreto para llevarlo a cabo.

En todo caso, hay que decir que el adverbio *baxo* podría entroncar con la metáfora LO MALO ES ABAJO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), en la medida en que la actividad a la que remite toda la locución es digna de censura en textos literarios.

6.4.3.3.4. *Andar* <una persona> *vendida*

El cuarto y último patrón sintáctico que manifiestan las locuciones verbales del DICCA-XV compuestas con *andar* es el menos productivo, ya que tan solo se incluye un fraseologismo en él: *andar vendido*: “Estar <una persona> desconcertada, sin saber a qué atenerse” (DICCA-XV, s. v. *vender*).

Cabe señalar que estamos ante una expresión atípica desde el punto de vista sintáctico, pues se aleja de la tendencia construccional vista hasta ahora al componerse de un verbo seguido por un participio verbal. Debemos decir que únicamente contamos con una ocurrencia de esta locución, por lo que debemos ser cautos a la hora de realizar afirmaciones sobre sus características fraseológicas. Incluimos, a continuación, el ejemplo en cuestión:

119. creen los hombres en ellas. / O cuytados decebidos / que los mas | **andays vendidos** | / e pasays sin conocer·las. § Comete qualquier maldat / muger encendida en ira (D-CancIzar-227v)

Pese a la falta de muestras, hemos hallado la UF *andar vendido* recogida en la lexicografía moderna:

estar/ir [alguien] vendido-a [con [algo/alguien]]; [loc. verb.] (col.) (mf.) *No poder fiarse de las personas o de las cosas que tiene que utilizar* “Fernando está vendido con sus hijos. En el momento que se descuida un poco, ellos aprovechan para quitarle dinero”. [DEYLE, s. v. *vendido*]

estar vendido alguien.

1.loc. verb. Estar en conocido peligro entre algunos que son capaces de ocasionarlo, o más sagaces en la materia de que se trata. [DLE, s. v. *vender*]

Por tanto, intuimos que la locución pervive a lo largo de la historia del español, si bien presenta diferencias formales en el siglo XV.

Fijémonos en el verbo rector de la estructura locutiva que figura en los artículos lexicográficos citados. Comprobamos que se trata de las voces *estar* e *ir*, lo que no resulta alarmante debido al carácter estático que, como veremos en el capítulo siguiente (§7.), acaba adquiriendo el segundo de los verbos apuntados.

Así pues, lo curioso estriba en la aparición de *andar* como integrante de esta UF en el corpus del DICCA-XV. Se podría creer –debido a la baja frecuencia de uso de *andar vendido*– que el adjetivo en cuestión coaparece con cualquier verbo que esté habilitado para desempeñar valores pseudocopulativos en el siglo XV. No obstante, la documentación en una obra catalana de esta misma locución con el mismo sentido y con el verbo *anar* –congénito de *andar*– nos hace pensar de nuevo en un posible calco sintáctico:

5. *Anar venut* amb una cosa: a) Anar-hi bruixat, estar-hi molt engrescat (bal.). «Quin homo! Es joc el du venut!» —b) Trobar-se desorientat, anar d'esma, sense veure bé el que convé fer (or.). [DCVB, s. v. *vendre*]

Esta opción no resulta muy arriesgada, pues hemos comprobado a lo largo del estudio sintético de *andar* que las posibles interferencias entre el catalán y el castellano eran habituales (*vid.* §6.4.2.1.4.). Más allá de la coincidencia formal entre la estructura del DICCA-XV y la recogida en el DCVB, otro de los indicios que nos conduce a creer que estamos ante un calco es el texto en el que se registra la única ocurrencia de ejemplo: el *Cancionero de Ixar*. Este repertorio textual alberga diversos poemas que fueron escritos por autores de procedencia catalana y aragonesa cuyas contribuciones fueron traducidas al español.

Ahora bien, como hemos dicho al inicio de este epígrafe, la representación marginal de esta locución verbal en el castellano del siglo XV no nos deja decantarnos por ninguna hipótesis. Pese a ello, creemos que *andar* desempeña en esta estructura un papel pseudocopulativo paralelo al que ha sido analizado en §6.4.3.1. Esta afirmación se sustenta no solo en la rección verbal de un participio, sino también en el valor auxiliar que adquiere el verbo en tal contexto. En esta locución, *andar* únicamente matiza desde el punto de vista pragmático y temporal –transitorio– la caracterización del argumento externo, del mismo modo que lo hace en otros contextos pseudocopulativos o perifrásticos como los que reproducimos de nuevo a continuación:

72.

- (a) Niebla et mal continente / tu rostro siempre sanyoso / me fazen | andar | [yo] **pensoso** / manyas de triste poniente / y en tanto me desmaya (D-CancPalacio-131r)
- (b) principado pues preualecemos en tanta pereza. y quando nosotros que somos lumbreras | andamos | [nosotros] **tan ciegos** en todo el mundo va la tristeza con misero bulto. (C-Viaje-137r)
- (c) su statura crecidas mas assi mismo era muy vieio por la continuacion de | andar | [él] **desnudo**. y los cabellos de-la cabeça y barua le dauan cauteloso (D-Grimalte-051r)

Además, advertimos otra similitud entre la locución *andar vendido* y las construcciones libres en que el verbo coaparece con un adjetivo o participio. Si nos fijamos en la ocurrencia fraseológica, vemos que la caracterización que se aplica al argumento externo es pasiva y psicológica, siguiendo la tendencia mayoritaria de *andar* como lexema pseudocopulativo.

La falta de frecuencia de uso y la regularidad que muestra *andar vendido* desde el punto de vista sintáctico y pragmático²⁸² podrían acarrear que se pusiese en tela de juicio su estatuto fraseológico. Sin embargo, debemos atender a la semántica para disipar dudas. Así, el participio *vender* adquiere un sentido dislocado al complementar a una entidad que, en principio, no es susceptible de sufrir la cualidad aplicada por él, al menos en un sentido prototípico²⁸³. Si retomamos el ejemplo, comprobamos que la semántica de *vendidos* recae sobre un conjunto de entidades humanas (*los mas*). Podríamos entender que, en la fragua del sentido idiomático de la locución, ha intervenido de nuevo la metáfora LAS PERSONAS SON OBJETOS (Penadés 2008b) que ya advertimos en la locución *andar en boca de*. La concepción del sujeto como un elemento intercambiable permite dilucidar la motivación semántica de la locución, que describe el desconcierto del ‘objeto’ que es cedido a su destino.

En las obras lexicográficas posteriores, el significado de esta estructura va tiñéndose de matices negativos, si bien en el ejemplo que nosotros tenemos no se aprecia. Creemos que este hecho demuestra que en el siglo XV la locución no se halla, ni mucho menos, en un estado de fraseologización avanzado. De esto también da cuenta, por supuesto, la baja frecuencia de uso que registramos y la variación que, formalmente, manifiesta la misma locución verbal en las obras lexicográficas posteriores.

6.5. RED SEMÁNTICA DE ANDAR EN EL CASTELLANO ORIENTAL DEL SIGLO XV

Para cerrar este análisis, disponemos a modo de conclusión la red semántica en la que se ilustra tanto la relación entre los sentidos primarios –físicos– y secundarios –dislocados– de *andar*, como su vinculación con las construcciones pluriverbales en que participa.

En esta red, se respetan en buena medida las convenciones gráficas establecidas por Geeraerts (1997) en el marco de su teoría de cambio semántico diacrónico, modelo

²⁸² Fijémonos, incluso, en que el participio *vendido* concuerda en género y número con el argumento externo de la locución.

²⁸³ “Dar <una persona> [algo] a [alguien] a cambio de dinero” (DCCA-XV, s. v. *vender*).

consagrado *a posteriori* por otros investigadores españoles como Fernández Jaén (2014a, 2014b) o Paz (2014). Ahora bien, la disposición formal de los sentidos y construcciones de *andar* no sigue un criterio cronológico, tal como hacen los mencionados autores al explicitar el tiempo de uso de una acepción. Esto se debe a que nuestro estudio se halla circunscrito a una sola centuria y, por extensión, no podemos realizar segmentaciones temporales sin realizar contrastes cronológicos con otras etapas del español. Como se verá, las acepciones aparecen dispuestas verticalmente, pues trazamos su relación en un siglo específico y no a través de varios.

Se debe insistir en que la restricción cronológica de los textos empleados en este trabajo no permite postular un proceso evolutivo de las acepciones, ya que no se ha analizado documentación castellana previa al siglo XV. Además, la información semántica sobre el étimo se restringe a datos lexicográficos, no de corpus. Aun así, las herramientas que nos brinda la lingüística cognitiva de cara a la explicación de la polisemia sí nos dejan vincular las diversas acepciones estipuladas una vez desentrañada la incidencia de las metáforas y de las metonimias que operan en cada una de ellas. Así pues, la red que se presentará a continuación debe ser entendida como la proyección de la relación lógico-semántica de las acepciones de *andar* estrictamente en el castellano oriental del siglo XV.

Como se verá, las acepciones están relacionadas entre sí a partir de flechas que reflejan el núcleo semántico de partida según nuestra investigación. En caso de que no hayamos podido estipular con pruebas suficientes la vinculación primaria entre algunos sentidos, hemos optado por líneas discontinuas. Asimismo, las acepciones se hallan organizadas en diversos niveles en función de la carga léxica que presenta el verbo en ellas. Evidentemente, tales compartimentos semánticos han sido entendidos de manera discreta (Ruiz Gurillo 1997a). Así pues, las acepciones de *andar*, que se presentan a modo de esfera, se disponen en tres bloques que recogen, respectivamente:

1. las acepciones en las que el verbo expresa un desplazamiento, sentidos que han sido denominados ‘literales’,
2. los sentidos ‘figurados’ o acepciones fruto de la transposición metafórica de los usos literales del verbo; y
3. los usos no predicativos o auxiliares de *andar*. Este tercer nivel incluye tanto los valores sintéticos como algunas construcciones pluriverbales en las que el verbo carece de carga léxica, pues desempeña funciones meramente aspectuales, principalmente, como integrante de perífrasis verbales. Hay que decir que se trata de

usos que entroncan con los valores literales del primer nivel, si bien surgen por el desgaste que atraviesa la semántica verbal debido a la incidencia de otras metáforas que se inscriben en el nivel intermedio, esto es, en 2.

Hay que decir que la distribución de la fraseología no cumple la misma pauta organizativa que el resto de acepciones y estructuras.

Las locuciones verbales han sido tratadas a modo de entidades independientes. Aunque son construcciones en las que *andar* no posee un rol semántico pleno ni independiente, no las hemos ubicado en un nivel de significación particular. Hemos optado por adscribirlas directamente y en cada caso a la acepción a partir de la cual, según nuestro criterio, se fraguan.

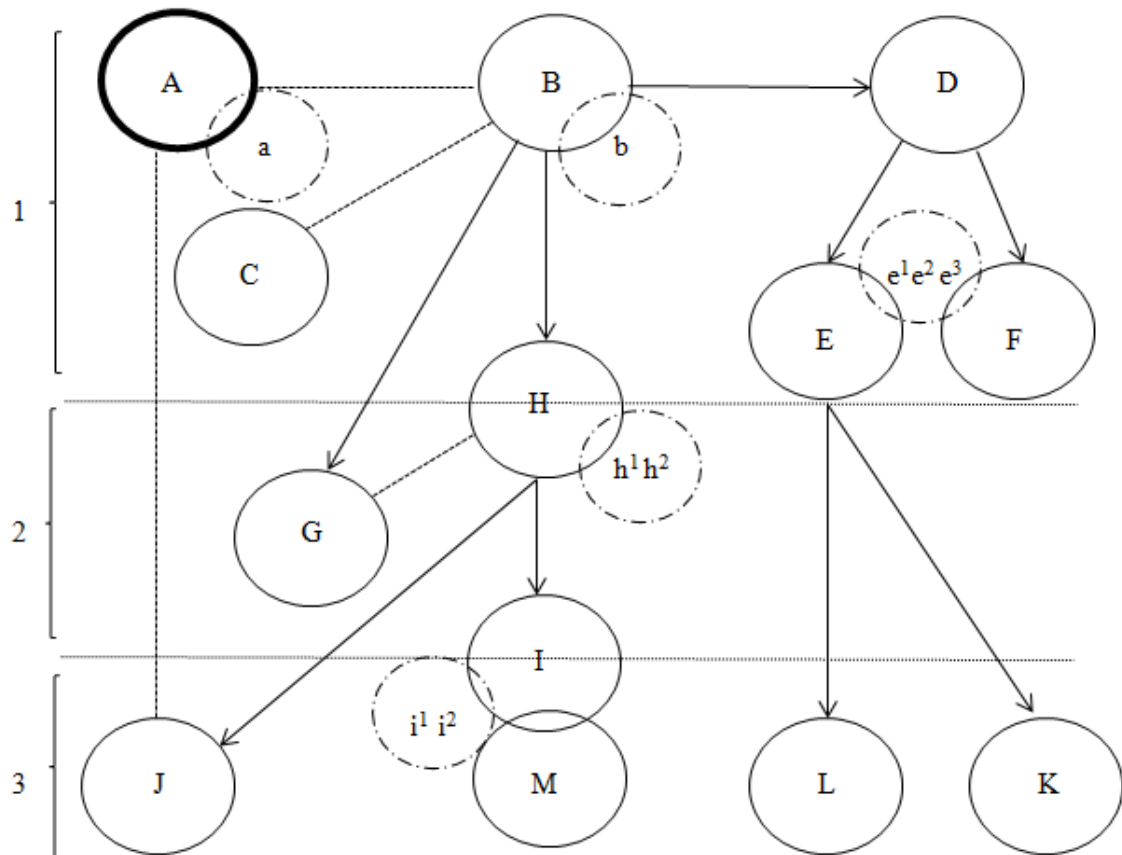
Este ha sido el método que hemos considerado más adecuado, ya que, a diferencia de las perífrasis, las locuciones no parecen seguir un mismo patrón evolutivo sistematizable al no arrancar siempre de los mismo valores. Aunque algunas locuciones verbales sí se vinculan a una misma acepción sintética, la incidencia en cada UF de procesos de cambio semántico bien diferenciados nos ha llevado a no presentarlas de manera homogénea en un nivel concreto.

No obstante, independientemente de que las esferas locutivas se hallen vinculadas a sentidos plenos o metafóricos, deben ser concebidas como estructuras idiomáticas en las que el verbo nuclear desempeña una función semántico-sintáctica diferenciada a la que cumple en la acepción a la que se adscribe. Sin embargo, el hecho de que se respete un vínculo, aunque sea parcial, con un sentido pleno nos parece una razón de peso para que reciban un tratamiento distinto al de las perífrasis verbales.

Aparte de ello, hay que matizar que, salvo en el caso de la fraseología, la representación semántica de las acepciones en la red ha respetado la disposición de los epígrafes expuestos previamente en §6.4. Ahora bien, más allá de la ubicación vertical en tres bloques de las acepciones pautadas, la posición ocupada por cada una de ellas en los tres apartados tampoco es casual.

En todo momento, se ha tratado no solo de inscribir los sentidos descritos en el nivel correspondiente en función de sus semas más relevantes, sino también de situarlos físicamente teniendo en cuenta sus similitudes o diferencias semánticas con respecto al prototipo. Se ha atendido, por tanto, a su carácter más o menos fluctuante con el nivel semántico colindante, motivo por el cual, como se verá, ciertas acepciones se hallan en una posición más central o más periférica de un nivel. Otras, incluso, han sido consideradas de frontera, motivo por el que figuran simultáneamente en dos niveles.

Dicho esto, pasamos a exponer la red semántica de *andar*:



- A. Desplazarse <una persona o un animal> dando pasos”
 - a. *Andar* <una persona> *de puerta en puerta*
- B. Desplazarse <una persona, un animal o una cosa> por cualquier medio”
 - b. *Andar* <una persona> *por baxo*
- C. Recorrer <una persona o un animal> [un espacio]”
- D. Ir <una persona, un animal o una cosa> [a algún sitio]”
- E. Desplazarse <una persona> para lograr un objetivo”
 - e¹. *Andar* <una persona> *a las espuelas* [de alguien o algo]
 - e². *Andar* <una persona> *a los alcances* [de/a alguien]
 - e³. *Andar* <una persona> *a monte/correr monte*
- F. Perseguir <una persona> [algo o a alguien]”
- G. Transcurrir <un período de tiempo>”
- H. Estar <una persona, una animal o una cosa> [en un lugar]“/“haber <algo o alguien>
 - h¹. *Andar* <una persona o una cosa> *en boca* [de alguien]
 - h². *Andar* <una persona> *en puntas*
- I. Estar o actuar <una persona o una cosa> en [un estado] o en [una circunstancia]

i¹. *Andar* <una persona> *sobre* (el) *aviso*

i². *Andar* <una persona> *vendida*

J. *Andar* + gerundio

K. *Andar* + *a* + infinitivo

L. *Andar* + *por* + infinitivo

M. *Andar* + participio

Figura 16: Red semántica de *andar*.

Como se observa en la red, el primer nivel semántico (1) alberga un total de 6 acepciones en las cuales el verbo *andar* presenta valores físicos y, por extensión, expresa movimiento real.

Hemos partido de señalar como prototipo frecuencial el sentido modalmente marcado (A), esto es, la acepción en la que este verbo remite a un desplazamiento no orientado ni delimitado que se realiza, específicamente, con los pies o con las patas. De hecho, hemos podido atisbar la consolidación del sentido a partir de la metaforización del núcleo verbal. Ello ha sido posible gracias a la incidencia de la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE (Santos y Espinosa 1996), que favorecía una lectura moral del verbo según la cual no se remitía a caminar propiamente por una superficie física, sino al comportamiento de un individuo en su transcurso vital.

Asimismo, este sentido canónico constituye la base a partir de la cual surge la locución *andar de puerta en puerta*, que conserva tanto la configuración sintáctica propia de este valor (su combinación con trayectorias de extensión) como los semas de movimiento autopropulsado.

Tanto los datos numéricos de la base como la información lexicográfica latina que hemos obtenido sobre este uso (A) corroboran su carácter prototípico en términos de Geeraerts (1997), ya que se yergue como el sentido más frecuente y más antiguo del verbo.

No obstante, no hemos estipulado esta acepción como el sentido básico de *andar* y, por extensión, como el punto de partida de su polisemia. Para nosotros, al igual que para Ernout y Meillet (DELL, s. v. *ambŭlō*) y Sánchez Jiménez (2011), el proceso de expansión semántica de esta voz radica en el valor composicional que manifiesta en su segunda acepción (B). En esta, *andar* remite a un desplazamiento genérico no marcado modalmente y, además, se muestra mucho menos restrictivo en cuanto a la elección semántica y formal de argumentos y adjuntos sintácticos. De hecho, hemos constatado

cómo algunas escisiones semánticas de esta misma acepción se daban en función del argumento externo, cuya naturaleza temática y heterogénea favorecía la aparición de lecturas próximas a ‘navegar’ e, incluso, ‘viajar’ en contextos cuasi colocacionales. En todo caso, *andar* coaparece en estos ejemplos con sustantivos apropiados para su combinatoria, pues son susceptibles de sufrir algún tipo de desplazamiento, ya sea por el efecto de un agente externo o por su carácter dinámico inherente.

El sentido **B** de *andar* tolera, incluso, la coaparición con sujetos cuyas características intrínsecas niegan al verbo la capacidad de expresión de un desplazamiento físico, como vimos en *andarse los dientes*. En este ejemplo, *andar* expresa un movimiento condensado en un espacio físico, la cavidad bucal, hecho que favorece catalogarlo como un VMM-I y corroborar, aunque sea prácticamente de manera anecdótica, el carácter potencial de metamorfosis subtipológica del verbo.

Así pues, desde un punto de vista práctico, parece lógico pensar que la polisemia deba arrancar de un valor verbal poco restrictivo en lo relativo a la elección de sus constituyentes, lo que favorece la aparición de otros valores semánticos que desarrollan semas más específicos como en el caso de **A**. De hecho, ello se constata de nuevo en la teoría postulada por Geeraerts (1997), quien reconoce la productividad de la periferia semántica como el núcleo de irradiación de nuevos sentidos. Debemos hacer mención en este punto a la locución verbal *andar por baxo*, cuyas características semánticas y sintácticas han llevado a vincularla a esta acepción, ya que remite al desplazamiento de una entidad [– animada].

La tercera acepción física pautada (**C**) ha sido tratada a modo de alternativa estructural transitiva del valor desdibujado de *andar* (**B**). Hemos actuado así debido a la presencia de ambas estructuras, la intransitiva y la transitiva, desde la latinidad. En **C**, nuevamente, nos hallamos ante un valor que remite a un desplazamiento genérico y que tolera, en ocasiones, una lectura absoluta próxima a ‘viajar’. Sin embargo, se ha de matizar que buena parte de los ejemplos de **C** da cuenta del contexto colocacional heredado de latín según el cual *andar* coaparece con otras voces semánticamente afines de cara a la expresión de un viaje canónico –*camino, vía, carrera*–. De hecho, al igual que sucede en **A**, este sintagma verbal es susceptible de metaforizar y de aludir al comportamiento humano.

Aunque se podría trazar, a partir de este sentido subsidiario, una relación entre la primera y la tercera acepción, la deconstrucción semántica de los ejemplos de uso acerca más los semas de la construcción transitiva a la acepción infraespecificada. Ello se

relaciona no solo con el carácter absoluto de desplazamiento que se manifiesta en buena parte de los ejemplos de **C** analizados, sino también con el papel temático del argumento externo y con la falta de marcaje relativo al modo de realizar el desplazamiento.

La acepción **D** es la que reviste, a nuestro parecer, mayor interés, debido a que en ella *andar* presenta un comportamiento argumental y semántico muy próximo al del verbo *ir*. En esta ocasión, el verbo alude a un desplazamiento orientado y delimitado por una meta télica; a su vez, prescinde del marcaje de modo inherente al verbo en su sentido prototípico (**A**).

De nuevo, se ha fijado una vinculación entre este valor y el infraespecificado (**B**) a partir de la coincidencia de trayectorias de diversa índole y de sujetos temáticos. La particularidad en este caso viene dada por la tematización de uno de los constituyentes cognitivos del esquema de imagen que configura la semántica de *andar* y que, *a priori*, no puede ser destacado según la estructura léxico-conceptual de este lexema: la meta. La repercusión directa de este proceso se refleja en la aparición de un argumento interno locativo que constituye el espacio resultativo en el que se halla el sujeto tras el desplazamiento físico. Ello anula, por tanto, el carácter aspectualmente ilimitado de *andar* en sus sentidos anteriores.

Asimismo, otra cuestión destacable en esta acepción es la aparición de cualquier tipo de entidad como argumento externo verbal independientemente del movimiento potencial que pueda experimentar, lo que hemos justificado a partir de la semántica laxa de *andar* en su uso paralelo a *ir*. Pese a que se ha postulado la pervivencia de este valor en el castellano oriental del siglo XV por causas meramente históricas, se han documentado otros sentidos, **E** y **F**, que presentan una configuración cognitiva idéntica a la de **D**.

En **E**, aunque *andar* conserve los matices de desplazamiento que le son propios al verbo, añade a la actividad expresada rasgos intencionales debido a la voluntariedad con la que el argumento externo quiere llevarla a cabo. Estos matices afloran con la elección léxica de la trayectoria meta, que no se corresponde con un espacio (como ocurre en **D**), sino con una actividad cuya realización implica desplazarse.

A propósito, en el plano fraseológico identificamos un total de tres construcciones que consideramos que se han fraguado siguiendo este mismo esquema. Hay que reconocer que, en algunas de ellas (como *andar a las espuelas* o *andar a los alcances*), el movimiento primitivo que se desprende de la combinatoria se ha desdibujado ya en siglo XV en pro de una lectura meramente temporal. Aun así, se ha respetado en la red semántica su relación directa con el valor final de *andar*, dado que el objetivo de este

trabajo es mostrar la motivación sintáctico-semántica de cada acepción o estructura en la que participe este verbo.

En **F**, pese a observar la perspectivización del mismo constituyente cognitivo que en **D** y en **E**, se aprecia una diferencia clave en lo relativo a los matices pragmáticos que se añaden a la estructura, pues, junto a la intención del desplazamiento, se recalca la iteración con la que se efectúa la acción señalada por *andar*: una persecución. Esto se debe a que tanto la meta perseguida como el sujeto de **F** se corresponden con entidades dinámicas que se desplazan voluntariamente (<animales>, <personas>). Además, documentamos en este caso metas no animadas, si bien la idea de seguimiento perdura.

Sea como sea, nótese que **E** y **F** se ubican en los límites físicos del primer bloque semántico de *andar*. Esta posición responde a la incidencia de la misma metáfora, LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999), sobre el argumento interno de las dos acepciones. Pese a ello, que *andar* siga expresando un desplazamiento físico tanto en **E** como en **F** justifica su aparición en el nivel semántico literal.

Hay que reconocer que se podría haber postulado perfectamente la vinculación de dos de las locuciones asociadas a **E** con este sentido de persecución. El hecho de que no hayamos relacionado *andar a los alcances* y *andar a las espuelas* con **F** se debe a que el valor idiomático de ambas UFS estriba, principalmente, del sentido original de los términos con los que coaparece el verbo (*alcance* y *espuelas*). Por este motivo, consideramos que la semántica primitiva del verbo *andar* con el que comienzan a aparecer estos lexemas hasta institucionalizarse como locución verbal es mucho menos marcada pragmáticamente que en el caso de **F**. No obstante, no descartamos que tanto la acepción **F** como las locuciones verbales mencionadas comenzasen a emplearse paralelamente en la lengua o que, incluso, las segundas procedan de la primera, motivo por el cual la esfera fraseológica correspondiente a *andar a monte/correr monte*, *andar a las espuelas* y *andar a los alcances* se superpone a los dos sentidos, **E** y **F**. A pesar de ello, el carácter sincrónico de nuestro estudio solo nos permite hipotetizar, ya que se requeriría un estudio diacrónico tanto de *andar* como de las locuciones verbales para disipar esta duda.

Así pues, una vez desgranadas las características semánticas y cognitivas de las 6 acepciones que configuran el primer nivel de la red de *andar*, reiteramos nuestra decisión de considerar el valor composicional de **B** como el núcleo de la polisemia verbal, dado que hemos comprobado que el rasgo responsable de la semejanza de familia es el sema de desplazamiento, no el de la manera de moverse. Esto propicia, por un lado, la menor

restricción en la elección léxico-sintáctica de los argumentos y adjuntos que veíamos en las acepciones **B**, **C** y **D**, especialmente; y, por otro, la generación de una mayor cantidad de sentidos subsidiarios.

Consideramos, al igual que otros investigadores como Paz (2008, 2013a), que la especialización de *andar* y su generalización como VMM responde a su necesidad de supervivencia frente a *ir*, el VD más frecuente desde la época de orígenes. Ahora bien, ello no impide que otros sentidos de *andar*, *a priori*, secundarios y heredados del latín se conserven en castellano; es más, ello no niega que estos valores sigan siendo los más productivos generando nuevos sentidos, lo que hemos comprobado con el uso tético y sus derivados.

El segundo nivel semántico que abarca la polisemia de *andar* se corresponde con valores propiamente dislocados o metafóricos. Aunque la acepción **H** está a caballo entre los niveles 1 y 2 y responde, frecuentemente, a un sentido más común que **G**, se ha postulado una ordenación alterada con respecto a los criterios empleados en el resto del análisis. Este hecho se debe a que la metaforización que incide y genera el valor de **G** es clave para comprender el de **H**, un sentido este último que, precisamente por ser de frontera, alberga una gran cantidad de ejemplos en los que la metaforización de *andar* es gradual.

En **G**, nos hallamos con el valor temporal del verbo, un sentido que surge por la afectación que sufre el esquema de imagen CAMINO por la metáfora EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015). La incidencia de esta metáfora sobre *andar* lleva a interpretar el trascurso físico como temporal y los puntos del camino como etapas cronológicas. Esta reinterpretación de lo físico es clave para que *andar* acabe generando un sentido propiamente existencial con el que hacer referencia al proceso de cambio que experimenta una entidad, sea animada o no animada, a lo largo del tiempo. Sin embargo, la existencialidad arranca de un sentido físico, el que cubre la parte de la esfera semántica de **H** inserta en el nivel 1.

Como dijimos en la acepción pertinente, el valor meramente estático que acaba adquiriendo *andar* (**H**) estriba en su capacidad para indicar una ubicación aproximada en un espacio de límites restringidos que tolera un desplazamiento. Este hecho supone un cambio cognitivo en lo relativo al esquema de imagen y, paralelamente, una alteración estructural en cuanto a los adjuntos regidos por *andar*, que pasan de corresponderse con trayectorias extensivas a ubicaciones locativas.

Recordemos que tanto la aparición de determinados sustantivos que desarrollan el papel de argumento externo de *andar* como las características propias del adjunto que acompaña al verbo en la posición del locativo condiciona la semántica verbal circunstancialmente. Así, frente a los casos en los que esta unidad se puede parafrasear por el verbo *estar* –con ciertas reservas– al combinarse con sujetos [+ animados], su aparición con sustantivos no animados pero dinámicos, especialmente con entidades pertenecientes al campo semántico del sonido, posibilita la interpretación del verbo como el lexema ‘circular’.

Asimismo, la aparición de una actividad en la posición esperable del locativo activa, paralelamente, una lectura instrumental por la cual se remite a la implicación del argumento externo en su realización, momento en que *andar* adquiere semánticamente el sentido ‘participar’.

Pues bien, en un estadio mayor de abstracción, *andar* desarrolla un valor temporal. El hecho de indicar la ubicación reiterada de una entidad en un espacio activa la lectura existencial del verbo, pues el movimiento físico da paso a un movimiento metafórico extendido a lo largo del tiempo. En este subvalor, ubicado ya en la mitad de la esfera insertada en el nivel 2, *andar* opera como una entidad dinámica que indica transcurso temporal, de ahí que tienda a aparecer con elementos que poseen una temporalidad interna y dinámica como son los acontecimientos. En estos contextos, se llega a identificar un sentido subsidiario derivado del valor de **H**, pues el verbo adquiere tientes semánticos próximos a ‘desarrollarse’ en cuanto se combina con argumentos externos de ese tipo.

Más allá de la productividad semántica que manifiesta *andar* en la acepción **H** como verbo sintético, hemos podido asociar a este mismo valor dos de las locuciones verbales analizadas en este estudio: *andar en puntas* y *andar en boca de*. Se trata de UFS cuya semántica se gesta a partir de la intervención de múltiples procesos de cambio semántico que afectan a una estructura originalmente estativa. Además, hemos podido establecer puentes de motivación entre el carácter físico y activo de los sustantivos que figuran en ambas expresiones, lo que nos ha remitido a diversas subacepciones que penden del verbo *andar* en su valor estativo: ‘circular’ (en la locución *andar en boca de*) y ‘participar’ (en *andar en puntas*).

Finalmente, queda justificar la razón por la cual hemos hecho derivar este sentido del genérico de desplazamiento (**B**), esto es, del que ha sido postulado como centro de irradiación polisémica de *andar*. Como es esperable, se han trazado algunas similitudes

entre el sentido **H** y el **B**, tanto en lo relativo al papel temático de los respectivos argumentos externos –sujetos temáticos– como en lo referente a los cambios de *realia* sobre las trayectorias.

El tercer y último nivel pautado en la red se corresponde con aquellos valores en los que *andar* carece de la carga léxica que manifiesta en los usos previos e inscritos en 1 y 2. Esto es, en las acepciones/estructuras comprendidas en este último eslabón, *andar* actúa como un verbo no predicativo que desempeña un rol meramente funcional, pues añade matices pragmáticos y temporales al contenido expresado léxicamente por los constituyentes colindantes.

El tránsito que experimenta *andar* y que acaba culminando en este conjunto de sentidos auxiliares también se justifica a partir de un proceso de traslación metafórica. Nos hemos hecho eco de las palabras de Cuervo para explicar el proceso que conduce a *andar* de un valor léxico a uno no predicativo. Para el mencionado autor, se produce el paso del movimiento físico y progresivo denotado por *andar* a un movimiento psicológico. Este fenómeno parte del carácter dinámico de la vida humana, adscrita al cambio, y al comportamiento mental, vinculado al pensamiento constante.

Todo ello nos permite explicar, por tanto, que los valores propiamente no predicativos de *andar* procedan de sentidos cargados léxicamente, de ahí, que en la acepción **I**, apreciemos un solapamiento entre los niveles 2 y 3. Ello se debe a que estamos ante un sentido pseudocopulativo cuyos antecedentes se hallan en el sentido estativo de *andar*, que acaba adquiriendo un valor temporal.

Como se postuló en su momento, entendemos que la restricción física del espacio se interpreta en términos temporales, lo que lleva a concebir el lugar como un estado que afecta transitoriamente al argumento externo. Contribuye a este cambio la metaforización de la trayectoria que coaparece junto a *andar*, ya sea extensiva, ya sea locativa. Para nosotros, este constituyente sintáctico es la causa directa que activa el valor pseudocopulativo del verbo, pues se trata de locativos que remiten realmente a estados del sujeto y que conviven con la estructura predicativa común de verbo + adjetivo o sintagma adverbial. A propósito, con su valor pseudocopulativo, *andar* introduce una caracterización tanto física como psíquica del sujeto y, a su vez, pasiva –equivalente parcialmente a *estar*– o activa –equivalente a *actuar*, *comportarse*–. Esta doble interpretación verbal recalca el tránsito definitivo de la expresión semántica de *andar* al ámbito psicológico, dado que en ambos casos se manifiesta la subjetivación

experimentada por la semántica verbal al hacer referencia, exclusivamente, a un proceso propio e interno al hombre.

Se debe señalar que esta acepción se solapa, literalmente, con la construcción perifrástica *andar* + participio (**M**). Esto se debe a que no hemos sido capaces de establecer una frontera nítida entre el valor en el que *andar* es una unidad semiléxica y las muestras textuales en las que únicamente opera como un soporte pragmático del participio de pasado. De hecho, los criterios que nos ha llevado a discernir entre ambos usos han sido la categoría gramatical y el valor pragmático del participio, para lo que hemos seguido los parámetros de etiquetaje categorial que fueron aplicados por el equipo de redacción del DICCA-XV (Arroyo 2013).

Aun así, las coincidencias entre el valor pseudocopulativo y la perífrasis estativa son más que palpables, pues en ambos casos *andar* alude a una caracterización transitoria del argumento externo, ya sea física o mental. Sí apreciamos una diferencia entre la estructura pseudocopulativa y la perifrástica: el papel activo que puede desarrollar *andar* en la primera. En nuestra base de datos, no hemos hallado la posibilidad de que la estructura perifrástica cumpla esa función, si bien Yllera (1980) –quien no establece una frontera entre ambos usos– indica el siglo XV como el momento en que se empiezan a documentar casos.

Asimismo, como comprobamos en algunos ejemplos, el matiz de censura aflora en las caracterizaciones que añade el participio de pasado junto al verbo *andar*. Este fenómeno no es tan frecuente en la construcción pseudocopulativa pese a que la mayor parte de las caracterizaciones que se aplican al sujeto sean negativas. Los límites confusos que median entre el sentido propiamente pseudocopulativo (**I**) y la perífrasis estativa de participio (**M**) también justifican la ubicación intermedia que ocupa la esfera correspondiente a la fraseología de *andar* asociada a estos valores. Y es que las locuciones *andar/estar sobre (el) aviso* y *andar vendido* se componen de argumentos cuyo cometido semántico-funcional es idéntico al de los adjetivos y participios que coaparecen con *andar* en sus usos no predicativos. El sentido global de ambas construcciones ha sido el que nos ha llevado a asociarlas a las esferas de **I** y de **M**. En todo caso, que la correspondiente esfera fraseológica penda de **I** se debe a que el valor pseudocopulativo ha sido considerado como el origen de la posterior perífrasis y, por tanto, lo concebimos como el esquema sintáctico-semántico a partir del cual surgen las respectivas locuciones.

En la misma red, y retomando ya el orden lógico que ha sido alterado para explicar el solapamiento entre el valor pseudocopulativo (**I**) y la perífrasis de participio (**M**), hallamos la esfera **J**. Esta se corresponde con una estructura perifrástica en la que el *andar* se combina con un verbo auxiliado flexionado en gerundio. El origen de esta construcción está en la combinación del verbo *andar* con valor físico y una subordinada adverbial que expresa la acción llevada a cabo por el sujeto en dicho transcurso. Vimos en su momento que, pese a tratarse de una construcción sumamente habitual en la lengua medieval, hasta siglo XV hallamos ejemplos fluctuantes entre el uso perifrástico y el libre. Ello se debe a que el verbo *andar* suele combinarse, a lo largo de varias centurias, con verbos que denotan movimiento o alguna acción que lo implica.

La estructura perifrástica, según Yllera (1980), se acaba asentando a partir de la reinterpretación del movimiento físico en términos temporales, lo que genera, paralelamente, la aparición de un sentido estativo no existencial con el cual se alude a la progresión temporal en la realización/suceso de una acción/acontecimiento (**H**). Esta perífrasis no solo es susceptible de ser relacionada con el valor estativo, sino también con el pseudocopulativo (**I**), pues en todos ellos los sujetos responden a una misma pauta que justifica su aparición con *andar*: el movimiento potencial que pueden experimentar, ya sea de manera natural, ya sea por la intervención de algún tropo (personificación, metonimia) que los habilite.

Además, el carácter perifrástico que adquiere la combinación se hace palpable a partir de los matices pragmáticos que se desprenden del compendio. Hemos observado en las ocurrencias pertinentes cómo el énfasis que percibimos en la perífrasis de participio está presente también en todos los ejemplos de *andar* + gerundio. Este matiz se combina, en buena parte de las ocasiones, con el de censura y reprobación. Así pues, nos hallamos ante una perífrasis cursiva que permite al hablante juzgar y enfatizar una actividad que se lleva a cabo de manera iterativa en el tiempo, implicando o no movimiento.

Frente a esta construcción, el verbo *andar* pasa a formar parte de otra perífrasis durativa, aunque se trata de una expresión fija con una morfología y un origen bien diferenciados a la que acabamos de ver. Nos referimos a *andar* + *a* + infinitivo, esto es, a la esfera **K**. En este caso, la PV procede de las construcciones finales vistas en **E**, en las que *andar* queda a merced de expresar un desplazamiento delimitado y paralelamente motivado por una acción que el argumento externo quiere realizar.

El carácter iterativo que presenta el verbo de manera inherente debido a la duración que expresa favorece la gramaticalización de la estructura verbo + meta nocional hasta

configurar la unidad perifrástica. No obstante, no todos los investigadores defienden la existencia de esta estructura en español como una PV propiamente.

A su vez, se ha detectado la aparición de otra construcción perifrástica, **L**, derivada del sentido télico de *andar* y de la fusión entre el verbo y una meta nocional. Hay que señalar una diferencia clave entre esta PV y la de **K**, que es la elección de la preposición que media entre los núcleos verbales que las componen. En el sentido final (**E**), hemos señalado la existencia de metas introducidas tanto por la preposición *a* como por *por*. Pese a esta variación, en ambos casos intuíamos los matices de causa/finalidad que motivaban el desplazamiento de *andar*. Ahora bien, el carácter canónico de *por* como preposición de causa –amén de su valor final, que es el que presenta en la acepción **E**– favorece la aparición de matices intencionales más claros, quizás, que la preposición *a*. Consideramos que este hecho es el desencadenante de que la estructura que se fije con *por* no destaque como rasgo principal y pragmático lo iterativo tal como sucedía con *a* en **K**, sino el aspecto más intencional heredado de la estructura final.

Así pues, vemos que el sentido télico que ha sido tratado en **D** se vincula con múltiples valores semánticos tanto libres como perifrásticos. En ellos, aparecen matices particulares que el verbo *andar* no manifiesta en el resto de su mapa semántico.

En definitiva, el análisis de las páginas precedentes nos ha permitido avanzar en el estudio de una voz sumamente polisémica atendiendo a sus contextos de uso en el español prehumanista y en una región geográfica específica.

Sin embargo, antes de constatar este hecho, nos hemos remontado al latín para analizar los aspectos más relevantes desde el punto de vista formal y semántico de su étimo, hecho ineludible teniendo en cuenta el carácter sincrónico de nuestra investigación. Así, hemos comprobado en este punto que la etimología del verbo *andar* resulta una de las más controvertidas de nuestra lengua, en tanto en cuanto las incógnitas sobre su origen siguen estando a la orden del día. Tras asumir una de las múltiples teorías que, hasta hoy, han salido a la luz –la más aceptada y, paralelamente, la que nos parece más razonable–, hemos optado por acudir a la lexicografía latina con tal de dar cuenta de los valores que el étimo en cuestión, *AMBŪLĀRE*, manifiesta en latín clásico. Hemos visto que tampoco existe un consenso generalizado entre los lexicógrafos a la hora de señalar la acepción más frecuente de este término, que oscila entre el desplazamiento genérico y el modalmente marcado, lo que creemos que se debe a la naturaleza compuesta del verbo. Pese a ello, hemos podido discriminar una lista de sentidos relativamente amplia en la que

AMBŪLĀRE presenta valores que oscilan entre el dinamismo y el estatismo, pasando por la expresión del transcurso temporal. La particularidad más relevante del verbo se halla en su uso restringido al uso familiar y, en segunda instancia, a ámbitos de especialidad (militar, legal, eclesiástico), en los que desarrolla sentidos propios.

Partiendo de estas nociones, hemos abordado el estudio del término románico *andar*. Aun teniendo en cuenta las reducidas dimensiones de nuestra base de datos, el trabajo aquí expuesto ha demostrado cómo nos hallamos ante una voz que, en lengua vernácula, presenta una polisemia fuertemente asentada tal como lo hacía su étimo. De ello queda constancia en la gran cantidad de acepciones sintéticas que documentamos y, simultáneamente, en la presencia más que notable de múltiples estructuras pluriverbales en las cuales *andar* desempeña funciones meramente auxiliares. Asimismo, su empleo en diversos registros textuales constituye una prueba fehaciente de su expansión en castellano y la superación, por tanto, de los ámbitos de uso predilectos que presenta su atencedente latino.

Los sentidos y las construcciones estipulados han sido organizados en tres niveles en los cuales se integran los usos de *andar* dependiendo de la presencia o ausencia de significado y de la naturaleza categorial de la estructura pluriverbal. Así, en el nivel propiamente físico, se han inscrito varias acepciones en las que el verbo se acompaña de diversas clases léxicas en calidad de sujeto y de varios adjuntos y argumentos verbales. De hecho, la combinatoria sintáctica ha supuesto un factor fundamental para discernir acepciones que expresan un movimiento ilimitado y modalmente marcado de otras que carecen de marca modal y que designan un desplazamiento restringido.

Dentro de los usos predicativos, *andar* también genera una gama de sentidos dislocados que, si bien no son tan cuantiosos como los físicos, reflejan que esta voz experimenta los mismos cambios semánticos que su étimo. Esta afirmación se puede realizar teniendo en cuenta que las acepciones que muestra *andar* en español son equiparables a las de AMBŪLĀRE en la mayoría de las ocasiones.

Finalmente, en tanto lexema carente de sentido, *andar* presenta una operatividad funcional relevante. Hemos distinguido usos sintéticos y pluriverbales en los que esta voz ha perdido el peso léxico que mostraba en los niveles recto y figurado. En este tercer nivel, *andar* se convierte en un elemento de apoyo sobre el que se fragua tanto su valor pseudocopulativo como una lista relativamente amplia de perífrasis y de locuciones verbales. Sea como sea, en todos estos usos, *andar* sigue manifestando ciertos matices

modales o temporales heredados directamente de los sentidos rectos que dan paso a los no predicativos.

Más allá de explicar este proceso de diversificación polisémica y funcional, la semántica cognitiva nos ha permitido organizar internamente la categoría verbal *andar* – discirniendo unos prototipos de una rica periferia– y, a su vez, restaurar los nexos que se crean entre todo tipo de usos verbales. La noción de esquema de imagen ha resultado indispensable, pues ha supuesto la herramienta a partir de la cual hemos dibujado la configuración semántica y sintáctica de cada valor y construcción de *andar*. Para ello, hemos atendido debidamente a las transformaciones sufridas por el CAMINO dada la incidencia de metáforas, de metonimias o del propio conocimiento enciclopédico del hablante.

Finalmente, se ha otorgado una atención detallada, en la medida de lo posible, a la sintaxis. Somos conscientes de que este método de análisis se aleja parcialmente de los estudios eminentemente semánticos del cognitivismo (y de la aplicación particular de la teoría de los prototipos), si bien creemos que no es posible postular lazos semánticos sin tener en cuenta no solo el entorno cultural, sino también el discursivo.

Capítulo 7

Descripción semántico-funcional del verbo ir en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón

7.1. INTRODUCCIÓN

El capítulo que se dispone a continuación contiene el análisis semántico-funcional del verbo *ir* que ha sido realizado a partir de algunas muestras textuales extraídas del corpus del DICCA-XV.

En las páginas que siguen, se persiguen unos objetivos análogos a los que han guiado el capítulo previo. El primero de ellos –y el principal– es ahondar en el funcionamiento de *ir* desde una perspectiva histórica para completar, en la medida de lo posible, los trabajos que han sido publicados hasta ahora sobre esta voz.

Además, las conclusiones obtenidas de nuestro análisis nos permitirán redefinir el verbo *ir* en el contexto cronológico y geográfico al que se adscriben las muestras estudiadas. Recordemos que nuestras miras no están puestas simplemente en la descripción de los valores sintéticos y pluriverbales de esta unidad, sino también en la explicación lógica de la polisemia verbal y de los vínculos que entablan los sentidos sintéticos y las construcciones pluriverbales de *ir* entre sí. De este objetivo específico, pende la voluntad de contribuir al avance de la disciplina fraseológica, pues buscamos hallar el método que permita justificar la relación entre la semántica idiomática y la estructura sintáctica de algunas locuciones verbales con el núcleo verbal que las configura.

Finalmente, tras este estudio, contaremos con los datos necesarios para establecer una comparativa semántico-funcional entre *andar* e *ir*.

El estado de la cuestión actual sobre el verbo *ir* revela una clara –ya clásica– tendencia al estudio de este lexema como elemento integrante de perífrasis verbales²⁸⁴. En este sentido, dicha voz ha sido analizada y descrita en paralelo a otras que pasan a formar partes de estructuras complejas (Roca 1954; Fente *et al.* 1989 [1972]; Gómez Torrego 1988; Gómez Manzano 1992). Desde un punto de vista histórico, la formación, la evolución y la gramaticalización de *ir* como constituyente perifrástico también han sido ampliamente atendidas por investigadores del panorama nacional (Yllera 1980; Crego 1995; Bravo 1998, 2008; Pérez Saldanya 2003, 2008; Bravo y Laca 2011; Garachana 2011, 2016) e internacional (Melis 2006; Baldi y Cuzzoni 2009; Company y Flores 2014).

Asimismo, la eclosión de la pragmática histórica ha favorecido la aparición de trabajos en los que se estudia el comportamiento inferencial de algunos marcadores del discurso derivados de formas flexivas y originalmente léxicas de *ir* (Octavio 2001-2002; Romero 2006).

A pesar de que hallamos ciertos estudios centrados en el análisis sintáctico de este verbo (Martín 1993; Rodríguez Gallardo 1998; Morimoto 2001), carecemos de investigaciones exhaustivas que den cuenta, concretamente, del funcionamiento semántico de *ir* como núcleo verbal pleno y auxiliar y de su correspondiente repercusión en la dimensión sintáctica. Asimismo, la laguna de obras correspondientes al comportamiento de la misma voz en el siglo XV nos confirma la necesidad urgente de dedicarle un trabajo de este calibre. Y es que no debemos olvidar la trascendencia que adquiere la mencionada centuria en la configuración del español moderno y, ante todo, la región de la Corona de Aragón, cuna de múltiples innovaciones léxicas.

Para llegar a buen puerto con todas las metas propuestas, se ha efectuado el análisis de una serie de ejemplos de uso reales en los que figura el verbo *ir*, cuyos resultados se organizan en un total de seis epígrafes, aparte de la presente introducción.

En primer lugar (§7.2.), se aporta una breve caracterización formal y sincrónico-actual del verbo siguiendo, de nuevo, las consideraciones que al respecto de *ir* se incluyen en Morimoto (2001). Por tanto, en este epígrafe se expondrán las proyecciones semántico-sintácticas de esta voz que apunta la autora japonesa tras el estudio de la estructura léxico-conceptual y argumental de *ir*. A continuación (§7.3.), aportaremos unas breves

²⁸⁴ Según Crego (2000: 49-50), el estudio colateral de los vvMM en monografías sobre perífrasis contribuye a que, hoy en día, los vvDD hayan sido estudiados mucho más que los vMMs.

notas etimológicas sobre el objeto de estudio. En primer lugar, apuntaremos tanto las cuestiones formales relativas al étimo del que procede el verbo escogido como su presencia e impacto actual en los romances (§7.3.1.). En segundo lugar (§7.3.2.), sintetizaremos los sentidos más sobresalientes de dicho étimo a tenor de las acepciones pautadas por los especialistas.

En el apartado siguiente (§7.4), se incluye el grueso de la investigación llevada a cabo sobre el verbo *ir*: la definición sintáctico-semántica y el estudio cognitivo de esta voz. Se trata de un apartado amplio en el que, tras unas notas preliminares (§7.4.1), se disponen las acepciones pautadas dispuestas en función del valor predicativo (§7.4.2.) o no predicativo del verbo (§7.4.3). Asimismo, también se distribuyen dependiendo de y cuestiones semánticas –usos rectos (§7.4.2.1.) y usos figurados (§7.4.2.2.)– y estructurales –usos sintético (§7.4.3.1.), perifrásticos (§7.4.3.2.) y fraseológicos (§7.4.3.3.)–.

Finalmente (§7.5), se dispone una síntesis visual de la investigación efectuada sobre el verbo *ir* a través de la propuesta de red semántica que ha sido elaborada. Esta red ilustra las relaciones de todos los sentidos y estructuras pautadas para *ir* y actúa a modo de conclusión del capítulo.

7.2. CARACTERIZACIÓN DEL VERBO *IR* EN LA ACTUALIDAD

Según Morimoto (2001: 449), el verbo *ir* se corresponde con un VD en sentido estricto, pues “designa un desplazamiento con referencia a un determinado tipo de recorrido o trayectoria”.

Como se deduce de las líneas precedentes, *ir* incluye en su estructura léxico-conceptual una referencia espacial y, a consecuencia de ello, presenta dos constituyentes argumentales: un objeto tema y una trayectoria, que se proyectan sintácticamente en calidad de sujeto y de complemento adverbial (Rojo 1990), respectivamente.

No obstante, como se matizó en el apartado correspondiente del marco teórico (§3.2.), los VVDD se subdividen internamente dependiendo de la trayectoria que manifiesten. *Ir*, concretamente, expresa una dirección orientativa a lo largo de un trayecto sin incluir, en principio, los puntos de origen y de destino del camino recorrido. Presenta, por tanto, una trayectoria HACIA –equivalente a la de otros VVDD como *subir*, *bajar* o *caer*– la cual cobra forma a partir de sintagmas que no reflejan el estado resultativo del sujeto. Asimismo, debido al carácter deíctico que posee, *ir* únicamente combina con trayectorias

que presenten el rasgo [–HACIA [AQUÍ]], pues es imposible orientar el movimiento de este verbo hacia el punto físico en el que se halla el agente/paciente de la acción.

Por tanto, desde el punto de vista cognitivo, este verbo se sostiene sobre el esquema de imagen CAMINO, aunque el aspecto que se perspectivice de él sea simplemente la trayectoria y no los puntos de origen y destino que integran dicho esquema (*vid.* figura 2).

En todo caso, *ir* constituye, en palabras de la Morimoto (2001: 82), un verbo cuasi neutro semánticamente, lo que repercute en la elección del constituyente sintáctico que lo acompaña. Como señala esta autora, *ir* coaparece no solo con sintagmas que remitan a una orientación, sino también con trayectorias que marcan la superficie recorrida por el sujeto sin matizar la dirección: *va hacia Madrid; fuimos por unos sitios muy extraños*.

Esta semilibertad combinatoria refleja, paralelamente, el carácter aspectualmente no delimitado de *ir*. Nos hallamos ante un verbo que indica una actividad progresiva “ligada a un intervalo de tiempo durante el cual el objeto X recorre un espacio lineal, que es la trayectoria de desplazamiento” (Morimoto 2001: 160), aunque ni el intervalo de tiempo ni la superficie recorrida presentan un límite. Este hecho lo aleja, en consecuencia, de otros VVDD que presentan una trayectoria de origen o destino en su estructura léxico-conceptual, constituyentes que restringen inherentemente el desplazamiento expresado (*venir, llegar, alcanzar*, etc.). No obstante, la delimitación debe ser entendida desde dos puntos de vista: a) en lo relativo a la estructura léxico-conceptual del verbo, que determina qué unidad es delimitada semánticamente (*venir*) y cuál no (*ir*); y b) en lo respectivo a la incidencia que tiene el complemento de trayectoria sobre la duración de la actividad verbal.

A propósito de la delimitación sintáctica, hemos dicho que el evento de *ir* lexicaliza una trayectoria HACIA la cual no señala ni el inicio ni la culminación del desplazamiento expresado. Sin embargo, ello no impide que este verbo pueda acompañarse de constituyentes que restringen el recorrido expresado y que presentan, por tanto, el rasgo [+ delimitación].

Así pues, *ir* se acompaña tanto de complementos que evidencian la trayectoria inserta en su estructura léxico-conceptual (*va hacia Barcelona*); como de sintagmas que delimitan el recorrido realizado (*va a Barcelona*). En este último caso, la trayectoria anula el carácter no delimitado original del verbo, que pasa a convertirse, aspectualmente, en un lexema paralelo a *llegar* o *arribar*. En otras palabras, la lectura básica de los VVDD como *ir, avanzar, subir, bajar*, etc. es la no delimitada a no ser que el contexto imponga lo contrario.

Más allá de la delimitación, la telicidad es un rasgo potencial de *ir*. El desplazamiento orientado que expresa inherentemente este verbo no implica la posición ocupada por el argumento externo, a diferencia de lo que sucede con otros verbos como *entrar* o *salir*. Ahora bien, el hecho de que *ir* pueda admitir argumentos que delimiten el evento y que, simultáneamente, maten el espacio de ubicación o el estado resultante del sujeto justifica que pueda presentar dicha propiedad. Pensemos en una oración como *Juan va a Barcelona*, en la que el sintagma preposicional explicita la localización en que se halla el sujeto. La razón que propicia su telicidad adquirida es, precisamente, la trayectoria orientativa que rige y su compatibilidad con la trayectoria meta, lo que justifica que prácticamente todos los VVDD puedan ser téllicos contextualmente (Morimoto 2001: 196)²⁸⁵.

Es resumen, pese a que el verbo *ir* codifique *a priori* una trayectoria direccional que se proyecta sintácticamente a partir de recorridos extensivos y no delimitados, la posible restricción temporal y, por extensión, locativa del evento expresado lo convierte en un lexema muy versátil desde el punto de vista aspectual.

7.3. NOTAS ETIMOLÓGICAS DEL VERBO *IR*

7.3.1. Aspectos formales

El lexema *ir* no plantea conflictos etimológicos en lo que a su origen se refiere. Los antecedentes latinos de este núcleo se hallan en el verbo de la cuarta declinación *ĪRE*, cuyo paso y consecuente vigencia en los romances posteriores tuvo un alcance menor al de otros verbos latinos como *VĒNĪRE*, que, a día de hoy, sigue conservándose a nivel panrománico.

A propósito, Stolova (2015: 55) señala que la pervivencia de *ĪRE* fue únicamente interrománica, dado que sobrevivió en buena parte de los romances, aunque no en todos. Así, hallamos el rastro evolutivo de este verbo en determinadas formas no personales (infinitivos como *ir* en castellano, portugués, occitano y retorromano o *i* en bearnés²⁸⁶ más formas reflexivas: *irse* en castellano, *ir-se* en portugués y *s'inir* en retorromano). Además, se conserva en otras formas flexionadas, como las francesas de futuro y

²⁸⁵ Frente a las consideraciones de Morimoto, para Cifuentes Honrubia (1999a: 109), todos los verbos de desplazamiento son inherentemente téllicos, por lo que pueden combinarse con todo tipo de trayectorias delimiten o no el recorrido.

²⁸⁶ Coromines (DCECH, s. v. *ir*) también señala el mantenimiento de formas infinitivas próximas al étimo en dialectos réticos, italianos, dalmáticos y rumanos.

condicional, respectivamente, *j'irai* y *j'irais* (Stolova 2015: 54). No obstante, el trasvase formal de ĪRE a las lenguas vernáculas se llevó a cabo de un modo peculiar. La particularidad del verbo ĪRE estriba en que ha sido transmitido a los romances como integrante de un paradigma verbal heterogéneo que combina en su flexión formas procedentes de otras voces latinas, concretamente, del VM VĀDĒRE²⁸⁷ y del copulativo ESSE.

El *supletivismo*, en términos de Coromines (DCECH, s. v. *ir.*), que se advierte en la flexión de *ir* hunde sus raíces en el uso latinovulgar del étimo. En el DCECH se apunta la tendencia consolidada al desplazamiento de las formas de ĪRE en pro de las de ESSE en los tiempos de pretérito, lo que se constata en los textos primitivos de la literatura hispánica con los respectivos lexemas vernáculos *ir* y *ser*. De hecho, esta tendencia al uso sustitutivo de *ser* por *ir* acaba ganando la batalla a las formas alternativas y etimológicas *imos* e *ides*, que aún se hallan en ciertos documentos medievales.

La presencia de las formas derivadas de VĀDĒRE en el paradigma flexivo encabezado por *ir* queda restringida, en cambio, a los tiempos de presente. En el FEW (s. v. *īre*) se señala que el reemplazo de ĪRE por VĀDĒRE se inició en las formas monosilábicas. Se deja constancia de ello en la *Vulgata* y en el *Vitae Patrum*, obras en que la flexión del étimo manifestaba ya un claro predominio de las formas del verbo sustitutivo: *uado*, *uadis*, *uadit*, *imus*, *itis*, *vadunt*²⁸⁸.

7.3.2. Aspectos semánticos

La configuración semántica de ĪRE y de sus equivalentes romances se rige, al igual que otros VVMM, por la polisemia. Tratar de sistematizar la red de sentidos que presentaba este verbo en latín supone una labor compleja debido a la cantidad de escisiones semánticas que se recogen en todas las obras lexicográficas consultadas²⁸⁹. A pesar de ello, se aprecia un consenso general en la bibliografía y en lo relativo a las acepciones más sobresalientes de este núcleo verbal.

²⁸⁷ Como señala Stolova (2015: 25), VĀDĒRE era, junto a ĪRE, el verbo latino que expresaba movimiento general sin especificación de dirección.

²⁸⁸ Cabe señalar que VĀDĒRE, pese a perder su forma de infinitivo en la evolución hacia las lenguas románicas, presenta un alcance de supervivencia mayor al de ĪRE debido a su incorporación en los paradigmas de otros núcleos verbales de movimiento (Stolova 2015: 56).

²⁸⁹ Los diccionarios que han sido consultados en este capítulo se corresponden con la misma nómina de obras que fue empleada para ilustrar la polisemia y plurifuncionalidad de AMBŪLĀRE (*vid.* §6.3.2.). Aun así, hay que matizar un aspecto. Aunque en este capítulo se tratará de dar una visión global del uso de ĪRE y se glosarán ejemplos procedentes de todas las obras a las que hemos acudido, tomaremos como principal referente la descripción verbal que aporta Glare en el OLD (s. v. *ĕo*).

De manera unánime, los lexicógrafos sitúan como sentido prototípico de ĪRE la expresión de un desplazamiento físico y orientado, efectuado o sufrido por una entidad material o inmaterial. En esta acepción primaria, cabe hacer hincapié en dos aspectos concretos: el tipo de sujeto que rige ĪRE y la estructura argumental que manifiesta.

En cuanto a la primera cuestión, la alternancia relativa al papel temático (agente-tema-experimentador) que desarrolla el sujeto del núcleo se ve especificada prácticamente de manera sistemática en todos los diccionarios. A propósito, el OLD (*s. v. ěo*) fija una oposición entre el movimiento que experimentan elementos inmateriales (rumores, noticias, etc.) y el sufrido por sustancias inanimadas (líquidos), con lo que se demuestra la riqueza léxica de los constituyentes que aparecen junto al verbo desde la latinidad.

120.

- (a) *It bello tessera **signum*** VERG. A. 7. 637. [OLD]²⁹⁰
- (b) *It **fumus** ad auras* VERG. A. 12.592. [OLD]

Por su parte, Ernout y Meillet y Lewis y Short (LD, DELL, *s. v. ěo*) señalan la posibilidad de emplear el verbo ĪRE con objetos inanimados a modo de extensión de su sentido primario:

121.

- (a) ***Aluus non it**, Caton, Agr. 157, 7.* [DELL]
- (b) ***Euphrates iam mollior undis*** VERG. A. 8, 726. [LD]

La combinatoria sintagmática de este verbo en su sentido primario se corresponde, por lo general, con un complemento direccional que cobra forma o bien a partir de un sintagma introducido por la preposición AD, o bien a partir de un acusativo interno que, a veces, es cognado. En menor medida, es posible encontrar ejemplos en que el complemento direccional está regido por la preposición IN:

122.

- (a) *Eo **ad forum***, Plaut. As. 1, 1, 95. [LD, NDELE]
- (b) *I modo mecum **domum***, PL. Cas. 755. [OLD]
- (c) *Longam incommitatam uidetur ire **viam*** OV. Fast. 6.663. [OLD, NDELE]
- (d) *Ien in **Pompeium*** CIC. Att. 4, 4, 2. [LGG]

²⁹⁰ Todos los ejemplos que aparecen en este epígrafe (§7.3.2.) han sido extraídos exclusivamente del artículo lexicográfico de *ěo* que contiene cada una de las fuentes citadas.

Buena parte de las fuentes consultadas matizan la variación estructural que muestra ĪRE en el discurso en cuanto el movimiento se ve complementado por la intención hostil con la que el sujeto lo lleva a cabo. En estos contextos, es posible sustituir la preposición AD del argumento por CONTRA. Este mismo matiz de hostilidad se percibe en ocasiones cuando ĪRE se acompaña de un acusativo personal:

123.

- (a) *Contra hostem ire*. [NDELE]
- (b) *Eunt ad te hostes, Tyndare* PL. *Capt.*534. [OLD]
- (c) *Ne dubita...in uutus unguibus ire meos* Ov. *Am.* 1, 7, 64. [OLD]
- (d) *Quos fugere credebant, infestis signis ad se ire viderunt* Caes. B. g. 6, 8, 6. [LD]

A pesar de ello, el movimiento intencional del sujeto no tiene por qué acompañarse de matices de hostilidad. ĪRE coaparece frecuentemente con formas no personales (supinos, gerundios, gerundivos e infinitivos, en su mayoría) con las que se introduce la meta nocional por la cual se lleva a cabo el desplazamiento:

124.

- (a) *Bonorum paremia ereptum eut* SALL. *J.* 85, 42. [LGG]
- (b) *It uisere at eam* TER. *Hec.* 189. [OLD]
- (c) *Quae uxi prohibitum irem, quod in me esset, meo labor non parsi* Caton ap. Fest. 280, 22. [DELL]
- (d) *Mihi omne argentum redditum iri* Plaut. *Curc.* 4, 2. 5. [LD]
- (e) *Aurum arcessere ire; cubitum ire*. [NDELE]

Cabe señalar también que ĪRE puede presentar como argumento interno una meta que acarrea la implicación del argumento externo en una actividad determinada. En este caso, nos hallaríamos de nuevo ante una meta nocional, si bien el carácter dinámico del verbo parece desdibujarse en algunas ocasiones:

125.

- (a) *In colloquium ire*. [NDELE]
- (b) *In mare ir, rem familiarem curat*. PL. *Bac.*458 [old]
- (c) *Eunt in consilium* TIT. *Orat.* 2. [OLD]

Aparte de los usos argumentalmente predilectos, Segura (NDELE, s. v. *ěo*) apunta una amplia gama de combinaciones posibles con ĪRE en las que se matiza tanto el modo de llevar a cabo el movimiento (*equis ire, pedibus ire, ire curru*), como la compañía (*cum classe ire*), como el territorio recorrido (*per fines Sequianorum ire; via qua Assoro itur Hennam*).

Como verbo pleno que denota movimiento, ĪRE constituye una unidad aspectualmente cambiante. El carácter no delimitado que presenta el étimo prototípicamente da paso a la telicidad. Como se señala en el OLD (*s. v. ěo*), la perspectivización de la fase inicial del movimiento implica concebir el verbo ĪRE a modo de núcleo que indica una acción finita equiparable al sentido del actual *irse*.

126.

- (a) *Saluto te... prius quam eo* PL. *Mil.*, 1339. [OLD]
- (b) *Flet quod ire necesse est* CATUL.61.81. [OLD]

Paralelamente, en el mismo OLD (*s. v. ěo*) –y en el LGG (*s. v. ěo*)–, se muestra la posibilidad de alteración del foco deíctico de ĪRE, en la medida en que presenta usos equivalentes a ‘venir’:

127.

- (a) *Unde vos ire...dicam?* PL. *Rud.* 265. [OLD]
- (b) *Sed eccum Syrum ire video* TER.Ad.361. [OLD]

A su vez, en el OLD (*s. v. ěo*) se matiza la posibilidad de que el verbo anule su telicidad potencial y su orientación para designar, simplemente, el proceso durativo del desplazamiento de manera análoga a *avanzar*:

128.

- (a) *Udidit se inutio legionem ire* GALBA *Fam.*10.30.2. [OLD]
- (b) *Milites...diem et noctem ire* LIV.27.45.11. [OLD]

Junto a los valores propiamente dinámicos, la reinterpretación del espacio en términos temporales justifica la existencia de sentidos secundarios derivados del valor de movimiento prototípico. De hecho, como se nos señala en varias fuentes, ĪRE remite estrictamente a la expresión del paso del tiempo de modo equiparable al verbo ‘pasar’:

129.

- (a) *It dies; ego mihi cesso* PL. *P.* 240a. [LD, OLD]
- (b) *Eunt anni more fluentis aquae.* [NDELE]

Su capacidad para marcar el transcurso temporal le permite incidir en la temporalidad interna de determinados lexemas fasales que poseen un transcurso de evolución inherente, tales como las enfermedades o los acontecimientos. En este caso, ĪRE se comporta semánticamente de modo análogo a ‘avanzar’ o ‘transcurrir’:

130.

- (a) *Incipit res melius ire quam putaram* CIC. Att. 14, 15, 2. [LD, OLD, LGG, NDELE]
- (b) *In neruos huic morbus et artus ibit* LUCR. 6. 1207. [OLD]

Asimismo, expresa el carácter extensivo temporalmente hablando de una circunstancia concreta:

131.

- (a) *Bella... per turpis longius isse moras* OV. Ars. 2. 404. [OLD]
- (b) *Hic ibi ordo per saecula* SEN. Ben. 5. 6. 5. [OLD]
- (c) *In saecula ire*. [NDELE]

Frente a estos contextos en los que el argumento externo condiciona notablemente la interpretación dinámica del verbo, *IRE* actúa a modo de verbo estático en compañía de sujetos con carácter inanimado y, paralelamente, lineal. En estos contextos, el núcleo verbal indica la posición ocupada por el argumento externo de manera equivalente al verbo ‘extenderse’:

132.

- (a) *It ... per collum circulus auri* VEG. A. 5.558. [OLD]
- (b) *Taurus...it in occidentem...perpetuo iugo* MELA 1.81. [OLD]

Simultáneamente, en el OLD (*s. v. ěo*) se apunta que *IRE* es susceptible de señalar la ubicación de una entidad, animada o inanimada, en un espacio, si bien se halla todavía la idea de movimiento diluida en ocasiones:

133.

- (a) *Post hos Chanldeai ... ibant* CURT.5.1.22. [OLD]
- (b) *Cupam oertundito, qua clauus eat* CATO Agr. 21.3. [OLD]
- (c) *Fax...sub arsuos dignior ire rogos* Ep.6.42. [OLD]
- (d) *In cornibus... cetera manus equitum ibat* TAC. Ann. 13.40. [OLD]

La incidencia semántica de otras preposiciones sobre el constituyente direccional explica la aparición de sentidos no dinámicos, ni físicos, ni temporales. Así, el verbo *IRE* está capacitado para expresar las circunstancias o los estados psíquicos o físicos en los que se encuentra el sujeto a partir de sintagmas introducidos por *in* + acusativo. Con este sentido psicológico, la semántica durativa verbal se reinterpreta en términos temporales, por lo que el verbo presenta una caracterización transitoria del argumento externo.

Además, se manifiestan diferentes matices temporales, en tanto en cuanto se focaliza el punto inicial en que el sujeto pasa a hallarse en una circunstancia o condición (134.), su estado prolongado (135.) o su desarrollo progresivo (136.):

134.

- (a) *Ire in matrimonium* P. Trin. 732. [OLD, NDELE]
- (b) *Stattus erat ista in obliuionem ire* Sen. Dial. 10.13.7. [OLD]

135.

- (a) *Ire iterum in lacrimas... cogitur* Verg. A. 4.413. [LD, OLD, NDELE]
- (b) *Ire in opus alienum* Plaut. Mil. 3.3.6. [LD]

136.

- (a) *Sanguinis it in surcos* Ov. Met. 10.493. [OLD]
- (b) *Voluptates ituras in dolorem* Sen. Ep. 121.4. [OLD]

El valor caracterizador que adquiere ĪRE en combinación con trayectorias acusativas también se alcanza junto a otros sintagmas prepositivos y adverbiales con los que el núcleo adopta un sentido próximo a ‘actuar o comportarse’. En estas ocasiones, el verbo introduce caracterizaciones psicológicas relativas al comportamiento del argumento externo con diversas estructuras sintácticas:

137.

- (a) *Qua bene coepisti, sic bene semper eas* Ov. Tr.1.9.66. [OLD]
- (b) *Incipit res melius ire quam putaram* Ci. Att. 14, 15. [LGG]
- (c) *Ite per exemplum...dearum* Ov. Ars. 3.87. [OLD]
- (d) *Ire per singula* Quint. 6, 1, 12. [LD]

El carácter resultativo que adopta ĪRE justifica que esté capacitado para marcar la procedencia además de la dirección. En latín, este verbo indica el punto del que surge una información, lo que se refleja con el uso de la preposición DE:

138. *Requieret, iste tibi de quo coniuge partus eat* Ov. Ep. 19. 194. [OLD]

El carácter potencialmente télico de ĪRE se convierte en fuente de sentidos dislocados. Así, hallamos registrado el valor ‘morir(se)’ en la mayor parte de las fuentes lexicográficas consultadas:

139.

- (a) *Hominem paulatim cernimus ire* LUCR. 3.526. [OLD]
- (b) *Saepe hominem paulati cernimus ire* Lucr. 3, 526. [LD]

La productividad semántica y funcional de ĪRE también se observa atendiendo a su participación en varias estructuras fraseológicas relativas al ámbito jurídico: *in sententiam aliquam (in alia omnia) ire* y de *pedibus ire* (LD, OLD, LGG, NDELE, s. v. *ěo*). Estas locuciones sinónimas expresan varias posturas del argumento externo en un proceso legal, entre ellas, el apoyo o la oposición a una opinión ajena. A su vez, indican el procedimiento de votación en el senado.

Una vez glosados los sentidos más sobresalientes del verbo ĪRE que se documentan, en primera instancia, en el OLD y, paralelamente, en otras fuentes lexicográficas, pasamos a establecer una triple agrupación de las acepciones mencionadas:

I. Valores de movimiento

- A) Intr./tr. ‘Desplazarse <una persona, un animal o una cosa> [en una dirección determinada]’
- B) Intr. ‘Desplazarse <una persona> con intención hostil’
- C) Intr. ‘Desplazarse <una persona> [para cumplir un objetivo]’
- D) Intr. ‘Participar <una persona> [en una actividad]’
- E) Intr. ‘Partir <una persona>’
- F) Intr. ‘Venir <una persona>’
- G) Intr. ‘Avanzar <una persona>’

II. Valores temporales

- H) Intr. ‘Pasar <el tiempo>’
- I) Intr. ‘Avanzar o transcurrir <un proceso>’
- J) Intr. ‘Extenderse en el tiempo <una circunstancia>’

III. Valores estáticos

- K) Intr. ‘Extenderse <un fenómeno lineal> por una superficie’
- L) Intr. ‘Estar <una persona o una cosa> [en una posición determinada]’
- M) Intr. ‘Estar <una persona o una cosa> [en un estado o en una circunstancia determinada]’

- N) Intr. ‘Actuar <una persona> [de un modo determinado]’
- O) Intr. ‘Proceder [de algo o alguien]’
- P) Intr. ‘Morir <una persona>’

7.4. DEFINICIÓN Y ANÁLISIS SEMÁNTICO DEL VERBO *IR*

7.4.1. *Cuestiones preliminares*

En el presente apartado, expondremos los resultados obtenidos del análisis del verbo *ir* que ha sido efectuado sobre los ejemplos de la base de datos correspondiente.

Este análisis se ha llevado a cabo siguiendo la misma metodología empleada en el capítulo anterior (§6). Resumiendo brevemente, tras el etiquetaje pertinente de las concordancias vaciadas en la base de datos, hemos procedido a fijar y a describir los sentidos de *ir* y, a continuación, de las perífrasis y de las locuciones verbales registradas y compuestas con este verbo.

La ordenación interna de todas las acepciones y estructuras discriminadas también respeta la que fue establecida en el capítulo de *andar*. Así pues, se distribuyen en función de un criterio semántico y, secundariamente, frecuencial. De esta manera, figuran primero aquellos usos predicativos (§7.4.2.) y rectos, esto es, las acepciones en las que *ir* remite al desplazamiento espacial de una entidad (§7.4.2.1). A continuación, se disponen los valores en los que esta voz ha perdido su sentido físico para indicar principalmente transcurso temporal, los denominados usos figurados (§7.4.2.2.). En el tercer y último bloque, correspondiente a los valores no predicativos de *ir* (§7.4.3.), se incluyen tanto los sentidos sintéticos (§7.4.3.1.) en los que el verbo es un mero soporte léxico como las construcciones pluriverbales (perífrasis en §7.4.3.2. y locuciones en §7.4.3.3.) que aparecen en la base de datos.

Paralelamente, en los dos bloques semánticos –valores predicativos y valores no predicativos– las acepciones se disponen de manera frecuencial. En cambio, las perífrasis verbales se organizan dependiendo del valor aspectual que presenten y las locuciones verbales, de la estructura sintáctica que manifiestan.

7.4.2. *Ir como verbo predicativo*

7.4.2.1. Usos rectos

7.4.2.1.1. Intr. ‘Desplazarse <una persona, un animal o una cosa> hacia [un lugar]’

A tenor de la cantidad de ejemplos documentados en textos cronísticos, el uso prototípico de *ir* en el castellano oriental del siglo XV remite a un valor direccional que responde, conceptual y argumentalmente, a la caracterización que Morimoto (2001) realiza del mismo verbo desde una perspectiva sincrónico-actual.

Concretamente, contamos con un compendio de 422 ejemplos de uso –correspondiente al 57, 96 % total de las concordancias analizadas– que da cuenta de la tendencia semántica del verbo *ir* a la expresión del desplazamiento orientado y, *a priori*, no delimitado de una entidad en el espacio:



Figura 17: Esquema de imagen del sentido prototípico de *ir*.

Por tanto, los datos frecuenciales apuntan la preponderancia de este valor y avalan, por extensión, su papel como prototipo de la categoría semántica (Geeraerts 1997). Asimismo, se trata del sentido canónico que denota *ir* desde sus orígenes latinos, hecho que se constata en las numerosas fuentes lexicográficas que han sido consultadas (*vid. supra*). En tales obras, el desplazamiento físico expresado por *IRE* ocupa siempre la primera acepción del artículo.

Retomando este valor en el castellano oriental del siglo XV, creemos que otro de los indicios que denota su carácter nuclear –y que repercute, por extensión, en su elevada frecuencia de uso– es la heterogeneidad sintáctica del complemento argumental de orientación. Hemos podido comprobar que el sentido prototípico de *ir* posee un grado de especificidad semántica prácticamente nulo. Ello justifica que su significado se nutra a partir de la coaparición con numerosos sintagmas prepositivos que, además de satisfacer sintácticamente la exigencia léxico-conceptual de *ir* –la expresión de la trayectoria orientativa–, juegan un papel clave en el desarrollo de matices semánticos.

Para constituye una de las partículas más frecuentes en la base de datos de cara a introducir el argumento verbal en esta acepción, lo que se debe a que esta preposición ha

expresado orientación desde sus primeras documentaciones en español (Torres y Bauman 2014). A su vez, la orientación denotada por *para* aúna la dirección hacia una meta locativa o personal (que cobra forma, en la mayoría de ocasiones, a partir de un sintagma nominal) y la intención del argumento externo por alcanzar o bien el lugar correspondiente al locativo, o bien el emplazamiento ocupado por la/s persona/s en cuestión²⁹¹:

140.

- (a) Y encomendadas a-la postre a esforçados y fieles alcaýdes que se | fuessen | **pera Nauarra**. Bultos por-ende a-la peña de Vruel que era (C-CroAra-007v)
- (b) por precio el muerto Naboth. de cuya muerte Dios fue ayrado y | fuendo | el rey **para su viña** salio al camino Helias propheta con el mandado (C-Viaje-087r)
- (c) llego entre ambos tales passiones que de fatigada con desmesura la mujer se | fue | **para su padre** con pensamiento de mas no boluer. Quando el leuita (C-Viaje-089v)
- (d) los ojos para el y dixo le. fijo mio sabed que me | voy | [el rey] **para Dios creador redemptor y mucho padre y dulce señor mio**. Que (C-CroAra-086r)
- (e) mano ge-la entiende a defender. Yñigo Lopez entonce ordena su gente y | va | se **para los nuestros**. esperan los otros. y la pelea se (C-CroAra-170v)

Nótese que, aparte del desplazamiento intencionado, algunos contextos admiten una lectura hostil cuando la meta introducida por *para* se corresponde con una entidad [+humana], siempre y cuando el sintagma en cuestión se inscriba en un contexto bélico (140.e).

Hay que decir que otro de los valores que *para* ha presentado desde la etapa de orígenes es el de meta locativa, pues esta preposición puede hacer referencia a la ubicación resultativa del argumento externo tras sufrir un desplazamiento (Torres y Bauman 2014). Lo vemos en los siguientes ejemplos, en los que el contexto verbal confirma el acceso del sujeto al espacio que constituye el término de la preposición:

141.

- (a) padre con desseo que dexasse fijos de mas alta y legitima sangre se | fue | **para Pomplona** y assento con el rey don Carlos que le diesse vna (C-CroAra-153v)
- (b) reyna su amada muger a quien el reyno tan de juro pertenecia se | fueron | [los reyes] **para Castilla**. donde concorde y mucho pacificamente el reyno les fue entergado (C-CroAra-043r)
- (c) piernas que siquier por señal de-la marauilla tan grande les hauian quedado | fueron | [personas] se **para la ciudad**. y en entrando por ella toparon con las (C-CroAra-060r)

²⁹¹ Vid. Torres y Bauman (2014: 1497-1564) para un detallado estudio diacrónico de esta preposición.

En cierto sentido, atisbamos un comportamiento análogo al de *para* direccional en la combinatoria <*ir + contra*>. Las similitudes funcionales entre ambas preposiciones no son sorprendentes atendiendo, por un lado, a que introducen sendas trayectorias orientativas de aproximación (Morimoto 2001); y, por otro, a que integran conjuntamente el par opositivo de *a/hasta* (Morera 1990).

Contra, cuyo uso acabó siendo relegado, principalmente, a la expresión de valores orientacionales de bloqueo u oposición (Morera 1990)²⁹², presenta en español medieval una función más neutra pragmáticamente que remite a la dirección del desplazamiento del argumento externo. En este caso, el término de la preposición se corresponde con un locativo que señala el espacio al que se dirige el sujeto, si bien no se realiza la voluntad de alcanzarlo como sucedía con *para*:

142.

- (a) de·la qual se lee a .viii. capitulos de Judith que Olofernes | fuendo | con su hueste **contra Bethulia** passo cabo ella. assi le cumplia porque (C-Viaje-083v)
- (b) que fuemos acerca de·la dicha punta o cuerno tan falso **contra el** | fuemos | [nosotros] con pressurado curso rebatoso la vna fusta en pos de la otra. (C-Viaje-158v)

Sin embargo, la preposición *contra* presenta en español medieval otro sentido direccional que implica violencia y fuerza en la actividad realizada por el sujeto verbal (Morera 2014: 1749). En la base de datos, apreciamos que los matices de hostilidad y rivalidad reaparecen unidos al sentido orientacional si es un constituyente [+ animado] el que rige *contra*:

143.

- (a) enemiga mortal. y puesta liga con·ellos saco todo su poder y | fue | [la hermana de rey] se **contra el catholico rey don Remiro su hermano**. que rauiaua de (C-CroAra-029v)
- (b) antes de se cumplir el plazo contra toda ley de verdad y caualleria | va | [el patriarca] se **contra el rey** por le tomar descuydado y ferir en su gente (C-CroAra-174v)

Asimismo, hallamos ejemplos en que *ir* se combina con la preposición *hazia* para denotar, al igual que con *contra*, la orientación aproximada. No obstante, se trata de muestras residuales, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta que el proceso de expansión de *hazia* se empieza a documentar en el siglo XIV (Morera 1990). Así las cosas, es probable que esta preposición no esté en pleno uso en el siglo XV, de ahí que no constituya la unidad nuclear de la categoría preposicional de orientación como la

²⁹² Este proceso de cambio semántico tuvo lugar gracias a la gramaticalización y expansión frecuencial de *fazia* (< *faz a*). Vid. Morera (2014: 1732- 1765) para un exhaustivo estudio de la evolución de la preposición *contra* en español.

concebimos hoy. Cabe señalar que el estadio inacabado de gramaticalización de *hazia* se identifica no solo en su baja frecuencia de uso –tanto en combinación con *ir* como en el corpus del DICCA-XV en general²⁹³–; sino también en la variación formal que observamos en los ejemplos de uso:

144.

- (a) palacio y alla fablaremos. y puesta la real mano sobre la cabeça | fueron· | [el rey *et al.*] se **az**· alla entraron en palacio y el rey mando cerrar luego la (C-CroAra-109r)
- (b) estan como puestos entre dudas todos cuelgan y no saben **faza** donde se | vayan | [todos]. que le parece que no deue su magestad tener en poco tan (C-CroAra-172r)

Por último, contamos con un par de ejemplos en los que la trayectoria orientativa está introducida por la preposición *sobre*. A pesar de la función ubicativa que prototípicamente se asocia a esta partícula, su papel como marca de orientación en el corpus del DICCA-XV es considerable, puesto que posee un total de 135 apariciones de las cuales un 82,2 % del total (111 ocurrencias) se documenta en textos cronísticos.

145.

- (a) persona a-la socorrer. El rey de Castilla dexo esse camino y | fue | **sobre Yuiça** pensando de la tomar descuydada y poder la ganar. Mas (C-CroAra-142r)
- (b) passo a Magallon y fizo lo mismo que de Borja fiziera. | fue | [don Alfonso de Aragón] despues **sobre Taraçona** que es ya ciudad mucho mas principal. y puso (C-CroAra-041r)

Se debe apuntar que la preposición *sobre* añade sistemáticamente un matiz de enfrentamiento perceptible en otras preposiciones como *para* y *contra*. Ahora bien, a diferencia de estas dos últimas, con *sobre* aparece aun cuando la meta no es personal. Este hecho se explica cognitivamente a partir de las metáforas universales MÁS ES ARRIBA y MENOS ES ABAJO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]). La preposición *sobre*, que canónicamente expresa una ubicación locativa por encima de algo o alguien, pasa a marcar la posición de poder, en tanto en cuanto hallarse sobre algo o alguien implica, según la concepción metafórica del mundo que tenemos, someterlo de algún modo (Paz 2013a). Así pues, en nuestros ejemplos, la preposición *sobre* condensa el sentido

²⁹³ La frecuencia absoluta de *hazia* en todo el corpus del DICCA-XV es de 57 ocurrencias frente a *contra*, que se documenta en 1325 ocasiones. Otro de los indicios que refleja que *contra* se corresponde con una preposición más central en la categoría de expresión de la orientación en el castellano oriental del siglo XV es el hecho de que participe en la configuración de un nutrido grupo de locuciones preposicionales, adjetivas y adverbiales que derivan de sus usos orientacionales etimológicos (*en contra*, *contra de*, *contra a*, etc.). *Vid.* Morera (1990: 300-301) para un breve resumen de la evolución diacrónica de *hacia* y Morera (2014: 1776-1785) para un detallado estudio de esta partícula en la historia del español.

direcciona que ya poseía en latín (SÜPER) junto a la reinterpretación semántica de su sentido más frecuente.

El carácter initivo de las preposiciones *para*, *contra*, *hazia* y *sobre* se opone al valor finito que adquiere una trayectoria encabezada por *a* o *hasta*. Estas dos partículas, correspondientes, respectivamente, a la tipología de meta y de final de trayectoria extensiva (Morimoto 2001), poseen una distribución desigual en la base de datos. A un así, lo más remarcable no es la pugna frecuencial de dichas partículas, sino que la construcción *a* (*en*)²⁹⁴ + sintagma nominal/sintagma adverbial sea la que coaparece en un mayor número de ocasiones con *ir* en esta acepción.

En principio, este verbo remite de forma no marcada a un desplazamiento ilimitado en español actual. Sin embargo, como nos dice Morimoto (2001), dicha delimitación se puede ver fácilmente truncada a partir de su combinatoria con estructuras que señalen la finalización del movimiento. A juzgar por los datos de nuestra base, la telicidad constituye un rasgo potencial de la acepción prototípica de *ir* también en el castellano oriental del siglo XV:

146.

- (a) y el condado de Poyties. que el duque suegro de los dos | fue | **a Santiago** y *alla* adolesco y dio el espíritu a Dios. (C-CroAra-053v)
- (b) don Fernando que le plugo. mas el otro se arredro y se | fue | d-essa causa **en Francia** y *alla* gano tan gran lugar con el (C-CroAra-129v)
- (c) se vehian alguno que touiesse fermosa la muger o la fija luego se | yuan | [hombres] **a su posada** y *entrauan se-le por casa* echauan fuera al marido (C-CroAra-096v)
- (d) leuanto se luego y conuocando el clero y pueblo y con solemne procession | fue | [el santo padre] **al arbol** y *le corto y con sus manos mismas fundo el altar* (C-Roma-036r)
- (e) xiiij. despues de comer de tres en tres y quatro a-lo mas | fuemos | [nosotros] **a las lojas** siquier plaças de- los mercaderes *donde vimos tanta generacion* y (C-Viaje-151r)

En las oraciones de 146., se comprueba que dicho rasgo aspectual aparece cuando *ir* combina con un sintagma meta y con otros elementos sintácticos que corroboran la finalización de la acción verbal: adverbios de ubicación (146.a, 146.b), verbos télicos (146.c) o acontecimientos posteriores que tienen lugar una vez se ha accedido a la meta (146.d, 146.e).

Sin embargo, no debemos olvidar que la preposición *a*, aparte de señalar canónicamente un destino²⁹⁵, expresa orientación no finita e introduce el argumento

²⁹⁴ Vid. nota 212.

²⁹⁵ Vid. nota 231.

verbal de *ir*²⁹⁶. Por ello, hemos tratado de discernir en cada concordancia de nuestra base de datos el valor de meta y el de orientación que presenta el sintagma encabezado por ella. Para este fin, hemos seguido un criterio puramente contextual, de modo que hemos realizado una lectura direccional cuando no hemos hallado mención alguna al acceso físico a la meta introducida por la preposición:

147.

- (a) se ya por seguro) partio de secreto del castillo de Perpiñan y | fue | [Don Pedro de Luna] se **a Coblure** do le aguardauan los de sus galeas. Peso le (C-CroAra-160v)
- (b) saber pudiessen los grandes perdones de-la yglesia dicha laterana no les compliria | yr | [hombres] **al sepulcro sancto de Cristo** en Jerusalem ni a Santiago. Este mismo (C-Roma-029v)
- (c) .iiij. de los Reyes del quarto libro que le cumplia passar a Suna | fuendo | [los reyes] **a Jordan** etcetera. De-la ciudad dicha fue la mujer del hijo (C-Viaje-086r)
- (d) animales del dicho pueblo eran conduzidos por otros negocios para que por tierra | yr | [nosotros] nos pudiessemos **en Alexandria**. fue dicho ende que si nos penaua tardar (C-Viaje-154v)

La meta del desplazamiento locativo expresado por *ir* también cobra forma a través de adverbios ubicativos sin necesidad de acompañarse de marca preposicional:

148.

- (a) al firmar del otro houo tanto que fazer que tres o quatro vezes | fue | **alla** el escriuano y siempre fallo cerrada la camara y los pages que (C-CroAra-109v)
- (b) su fama. ni solo fue requerido por los otros cristianos reyes que | fuesse | [el rey] **donde** el mandasse y que ellos vernian donde quier que el asentasse. (C-CroAra-081r)
- (c) oymos terribles y muchos estruendos ribera del mar. de-lo qual turbados | fuemos | [nosotros] **encima de los miradores** por ver que seria. y eran vnas naues (C-Viaje-155r)
- (d) los dichos en poco el viejo que acogio al israelita siquier de Leui | fueron | [los dichos] armados **delante su puerta** y demandaron la dicha mujer. el huesped rogaua (C-Viaje-089v)

Ciertos deícticos como *allá* y adverbios del tipo *encima*, *delante*, *debajo*, *cerca*, *donde* (*do*), etc., que expresan inherentemente una ubicación, pueden favorecer una lectura de trayectoria. Este hecho implica sincrónicamente que “casi todas las preposiciones y adverbios ubicativos en español, excepto *en*, habrá[n] de ser considerados léxicamente ambiguos” (Morimoto 2001: 195), lo que justifica que actúen como índices de telicidad actualmente. Consideramos que en el siglo XV la interpretación télica que otorgan los adverbios de ubicación es muy factible; de hecho, basta con fijarnos en los ejemplos de

²⁹⁶ Al fin y al cabo, que la preposición *a* de las lenguas románicas procede de la preposición AD latina, que contaba originalmente con un sentido de orientación/aproximación heredado del adverbio AD (‘cerca de’) a partir del cual se forjó (Company y Flores 2014).

148. para apreciar que muchos de ellos presentan contextualmente el resultado del movimiento efectuado por el argumento externo que rige *ir*.

El comportamiento que hemos atisbado en la combinatoria *ir + a + SN* (locativo físico) también se advierte en caso de que el término de la preposición se corresponda con una meta personal. Disponemos de varias muestras en las que *ir* marca la orientación hacia una entidad [+ humana] que llegar a ser alcanzada o no:

149.

- (a) el coraçon. que assi las acrescenta a-los nuestros la esperança. | Vamos | [nosotros] pues **a ellos** que vencidos los tenemos. En dando fin a su (C-CroAra-012r)
- (b) eran asignados y emprendieron echar en-el agua todas las armas. despues | yr | [dos mancebos] se luego **a-los enemigos**. lo qual sabido por-el maestro mando (C-Viaje-169r)
- (c) a piedras fuera de-la ciudad. entonce la reyna sabiendo la nueua | fue | **al rey Achab** para que tomasse de-balde la viña que no le (C-Viaje-087r)

En varias de estas ocasiones, al igual que sucedía con *contra* y con *para*, la meta personal propicia la aparición de cierto matiz de persecución y hostilidad. Lo comprobamos en los ejemplos de 149., especialmente en 149.a y 149.b, que muestran la voluntad de dañar a la persona a la cual se sigue. Este matiz tiende a desaparecer cuando el conjunto *a + sintagma nominal* (persona) remite al punto culminativo del desplazamiento, punto que se corresponde con la ubicación de una persona:

150.

- (a) acusada luego acordo de poner-se a quitar vn inconuiniente tan grande. | fue. | [un santo abad] se primero **a los fementidos infantes**. y puso les primero al-delante (C-CroAra-024r)
- (b) como tiene dada la fe al duque de-le escapar de muerte. | va | se don Lope Ximenez **al rey**. cuenta le el caso. responde el (C-CroAra-177r)
- (c) esta dicha lumbre nunca ver pudo las figuras dentro. assi que se | fue | [Galla] **al sancto padre Johan el primero** (segun se scriue) a reuelar (C-Roma-032r)
- (d) menor acerca d-este hospital mismo en-donde tienen los interpretes para que | vayan | con los peregrinos **a-la señora Santa Chaterina**. en ella stouimos todo el (C-Viaje-058v)

La mayor parte de las obras lexicográficas que han sido consultadas para desentrañar los valores semánticos de *IRE* deja constancia del significado que poseía este verbo para indicar un desplazamiento con intención hostil. En tales contextos, *IRE* se acompañaba de las preposiciones *AD* o *CONTRA* (OLD, LGG, NDELE, s. v. *ěo*). Ahora bien, en la mayor parte de los ejemplos dispuestos en esas obras, las partículas en cuestión se acompañan del sustantivo *HÖSTIS-IS*, ‘enemigo’: *contra hostem, ad hostem*. Consideramos que la restricción nominal del término de la preposición contribuye a que los matices de

hostilidad dependan, íntegramente, del sustantivo, no del compendio preposicional. Fijémonos en que, de hecho, esta estructura fue heredada en castellano, pues el ejemplo 149.b presenta los equivalentes léxicos en romance de la construcción latina. Del mismo modo, en 149.a, llega a inferirse el referente ‘enemigos’ a partir del pronombre *ello*.

El papel frecuentemente canónico de la trayectoria meta *a* + sintagma nominal se constata también con el carácter metafórico que adquiere en ciertos ejemplos. Como vemos en las concordancias de 151., las metas no apuntan a espacios físicos, sino a lugares metafóricos que realmente remiten a estados físicos y psicológicos²⁹⁷:

151.

- (a) otras que por Cristo padecian. que como a bodas y fiestas reales | yuan | **a los tormentos** [Lorenço Vincençio, Agueda Engracia Ynes y las doncellas otras]. fasta dezir como Pablo dezia. A mi Cristo (C-CroAra-0-16v)
- (b) ellas que tenian mas esfuerço y juyzio y dexassen las tiernas mochachas que | yuan | **a tanto peligro** de renegar nuestra santa fe catholica. que contentas eran (C-CroAra-059r)

La función introductoria de estados físicos/psicológicos también se distingue en la siguiente oración, en la que el elemento metaforizado no se corresponde con la trayectoria, sino con el argumento externo (*la victoria*), que remite al estado variable de las partes implicadas en una batalla (vencedor vs. perdedor):

152. despues duro la pelea tiempo de dos horas con la salida incierta dudosa | fuendo | **la victoria** de vnos en otros. al fin con fauor diuino del (C-Viaje-171r)

Aparte, la metáfora LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999) explica un copioso conjunto de contextos en los que la meta presenta la estructura *a* + infinitivo e introduce la acción que pretende realizar el sujeto y que impulsa su desplazamiento.

Esta alteración formal –ya constatada en latín– podría ser consecuencia de la elevada frecuencia de uso que presenta la estructura *a* + sintagma nominal (lugar), lo que favorecería su desarrollo semántico-sintáctico. Consideramos que la incidencia de la metáfora LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999) se da debido al proceso de decoloración experimentado por la combinación originalmente locativa, lo que ha de favorecer la incorporación de otros constituyentes gramaticales en la posición del sustantivo. Además, que los propósitos se correspondan habitualmente con acciones que deseamos llevar a cabo explica la elección del infinitivo.

²⁹⁷ Este tipo de sintagmas metafóricos juegan un papel trascendental en la gramaticalización de *ir* como verbo no predicativo. Por ello, retomaremos estos ejemplos más tarde (§7.4.2.2.2.; §7.4.3.1.).

En los ejemplos de uso reales que tenemos, la meta nocional cobra forma a través de verbos semánticamente heterogéneos: desde núcleos estativos a núcleos de movimiento e, incluso, verbos *dicendi*, de percepción, entre otros:

153.

- (a) se remediar. mas puso se mucho mas en los moros. y | fue | [el rey Don Remiro] les **a·çercar** a Grados que era entonce fuerte y gruessa villa. (C-CroAra-029r)
- (b) contra el cruel homecida y le desterraron de todo el condado. y | fue | el desauenturado **a morir** alla en Jerusalem. y enmudeçio subitamente que la (C-CroAra-054v)
- (c) empero la tempestad era tan braua que ninguno se atreuia salir. | fueron | a·la postre **a·le llamar** y en llegando se derribo el rey (C-CroAra-138v)
- (d) caluras del Sol. y en este tiempo ante de partir de Jerusalem | fuemos | [nosotros] muchas vezes **andar** los lugares y estaciones acostumbradas. § Son ende nombrados los (C-Viaje-142r)
- (e) adobar todos los miembros de los que se bañan. vna gente nuestra | fuendo | **a mirar** por la ciudad fueron metidos en vna casa de vn gran (C-CroAra-153v)

Vemos que, independientemente del infinitivo, el verbo *ir* continúa implicando semánticamente un desplazamiento. Por ello mismo, no podemos considerar estos ejemplos como integrantes de una acepción aislada, ya que únicamente el componente argumental posee naturaleza metafórica.

Esta meta, concretamente, introduce la finalidad por la cual se realiza un desplazamiento, lo que explica que tengamos ejemplos en los que la preposición de enlace entre las formas personal y no personal sea *para*. En estos contextos, al igual que ocurre cuando la misma preposición se combina con un sustantivo, se refuerza la intencionalidad del argumento externo por acceder a la meta:

154.

- (a) de la gente que tantos y tan especiales caualleros se fallauan ahi que | fueran | **para ordenar** mayor fecho. mas por ygualar los tres reyes que de (C-CroAra-065v)
- (b) en todo el campo. El teniendo le junto con su posada no | fue | **para entrar** en el. e yo que estaua allende la mar y (C-CroAra-105r)
- (c) Pedro que teniendo quatro tanto y mas poder de galeas y naues no | fue | siquier **para tomar** vn barco solo del rey de Aragon. y d· (C-CroAra-141v)

La metáfora LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999) también subyace a las oraciones siguientes (155.). En estas, el desplazamiento del sujeto viene motivado por la voluntad de cumplir la acción introducida por la preposición *por*:

155.

- (a) mas poco le aproueicho que luego el rey magnanimo saco su gente y | fue | **por le dar la batalla.** mas en llegando a victoria el conde (C-CroAra-032v)
- (b) aquesto en logar de fazer emienda de los tantos males que hauia fecho | fue· | [el rey de Castilla] se **por cercar** Orihuela. y el rey don Pedro empos d·el (C-CroAra-146r)
- (c) lumbre que no la pudieron çuffrir sus ojos. Galla entonce luego leuantada | fue | **por ver** esto que le contaua. la qual viendo esta dicha lumbre (C-Roma-032r)
- (d) pontifice soberano que le mandasse a lo menos socorrer de indulgencias. y | fue | quando menos **por ellas** el mismo arçobispo de Toledo que llamaron don Rodrigo (C-CroAra-065v)

Existen varios paralelismos entre estas oraciones y las vistas en 154., si bien la perspectiva semántica que otorga una y otra preposición varía. En este sentido, la combinatoria con *a* o *para* recalca la culminación del acto, mientras que la preposición *por* realza el motivo por el cual se activa el movimiento inherente que significa *ir*, sin la necesidad de que se tenga que acceder a la meta.

Como se ha sugerido, los antecedentes de las construcciones en las que *ir* se combina con una meta nocional (infinitivo) los encontramos en su étimo. De manera casi unánime, todos los diccionarios consultados señalan la aparición habitual de *IRE* con un supino o con un infinitivo para expresar el desplazamiento de un sujeto que quiere de cumplir un propósito (DELL, OLD, LGG, NDELE, s. v. *ěo*). La coincidencia de las fuentes en lo relativo a esta estructura asegura la trascendencia de *ir* + infinitivo en castellano, hecho que se traduce en términos de frecuencia de uso y de productividad semántica. Como veremos más tarde (§7.4.3.2.), los matices intencionales que se desprenden de la unión entre el verbo *ir* y una meta nocional propician la aparición de perífrasis verbales y, de manera paralela, de nuevos sentidos en combinación con metas personales. Observemos, a propósito, el siguiente ejemplo:

156. estaua el conde don Enrrique hermano del rey don Pedro de Castilla y | fueron | **por el** Aluar Garcia de Albornoz y su hermano don Fernan Gomez. que se hauian pasado (C-CroAra-140r)

En esta concordancia, el movimiento efectuado por el argumento externo es real, del mismo modo que sucedía en los ejemplos de 155. Sin embargo, la diferencia entre ambos conjuntos de muestras estriba en la marcada intencionalidad de acceder a la meta en 156. con fines, además, hostiles. De hecho, aunque en el DICCA-XV tan solo contemos con un ejemplo de este tipo –motivo por el cual no ha sido considerado merecedor de una

acepción independiente–, hoy por hoy la estructura *ir por algo* o *alguien* implica la intención de acceder a ello en ocasiones con intenciones negativas²⁹⁸.

La misma lectura surge de la combinación de *ir* con otras locuciones prepositivas como *en pos de*:

157. la mas a menudo remediaria qualquier sospecha. y assi delibero de se | yr | [el rey] **enpos d·ella.** y de·la ver muchas vezes y de·la (C-CroAra-167r)

Pese a que la semántica global de la estructura se asemeje en buena medida a la vista en 156., debemos señalar que la hostilidad no aparece aun cuando la meta que figura tras la locución prepositiva es personal.

Por tanto, vemos que la función de *ir + por* infinitivo es paralela a la que desarrollara *ir + a +* infinitivo, si bien posee unas inferencias más especializadas y es menos productiva.

Aparte de los argumentos que responden a la estructura léxico-conceptual de *ir*, en la base de datos se documentan varias combinaciones correspondientes a adjuntos sintácticos. En primer lugar, apreciamos trayectorias de extensión encabezadas por numerosas preposiciones: desde la canónica *por* a construcciones correlativas que indican los respectivos límites final e inicial del desplazamiento (*desde/dende, de (...), a/en*):

158.

- (a) se confunden. porque ahun de vuestro falso engañador Mahoma se scriue que | fuendo | vn dia **por su camino** quiso amenguar vna mujer que houo de encuentro (C-Viaje-109r)
- (b) y abhominables y despues quieren biuir en pobreza. estos han licencia de | ir | **por las casas** y comen y beuen como les plaze. y quando (C-Viaje-111v)
- (c) rey tan bien que les mando que la publicassen **por do quier que** | fuessen | [mensajeros reales] y mucho mas por toda Ytalia que mucho espartarian los enemigos de·la (C-CroAra-163v)
- (d) de monte Hermon parece fundada la ciudad Suna por donde solia passar Heliseo | fuendo | **de Carmelo a Galgala** siquiere Jordan. era su via por·ende mas (C-Viaje-086r)
- (e) siete que mucho tiempo en esta ciudad Baffa stouieron. **de·la qual** | fuemos | [nosotros] **en otra ciudad llamada Piscopia** y esta dizen que destruyo con su comarca (C-Viaje-056v)
- (f) nos leuar en Alexandria y se boluio de nos agraciando. § Cuenta como | fueron | [huésped y moro] por Nilo ayuso **dende Babilonia o Alcayre en Alexandria.** § Assi nauegando (C-Viaje-154r)

No obstante, cabe señalar que entre la combinatoria de unas u otras con el verbo *ir* se perciben ciertas diferencias semánticas. Si reparamos en los tres primeros ejemplos

²⁹⁸ Reiteramos el carácter circunstancial de los matices negativos en este caso, dado que en ejemplos del tipo *ir por el pan* o *ir por la niña al colegio*, no se atisba rastro alguno de negatividad en la acción señalada. En el DLE (2014, s. v. *ir*), se matiza la acepción 24. Intr. *ir* a traer algo. *Ir POR lana, POR leña.*

(158.a-158.c), introducidos por *por*, la lectura del verbo *ir* adquiere tintes absolutos. En estas oraciones, la preposición marca la ausencia de dirección del desplazamiento efectuado por el argumento externo, lo que es especialmente obvio el 158.a. En el este ejemplo, *ir* aparece junto a un adjunto cognado, el *camino*, que realza todavía más el valor de desplazamiento ilimitado. Así pues, aunque cognitivamente esta preposición ponga de relieve el recorrido constante de *ir*, anula los matices inherentes de su estructura léxico-conceptual para destacar el movimiento genérico sin orientación alguna.

Por el contrario, cuando *ir* se combina con estructuras correlativas (158.d-158.f), se acentúa el recorrido delimitado del argumento externo, con una dirección claramente marcada que va desde el punto original del desplazamiento al punto de llegada.

En nuestra base de datos, figuran otras muestras en las que solo se focaliza el origen o el final del desplazamiento a través de partículas que incluyen en su estructura léxico-conceptual el recorrido íntegro (*desde/dende; de; fasta*). En algunos ejemplos, incluso, vemos que estas preposiciones coaparecen con el argumento orientacional del verbo (159.c, 159.d):

159.

- (a) Partio el rey luego de ahi con mucha caualleria y peones. y | fue | [el rey] tan secreto **fasta Perpiñan** que antes fue a las puertas que el rey (C-CroAra-109v)
- (b) y ponen en oluido el magnanimo infante don Pedro su hermano que | fue | **de Aragon** con gran golpe de aragoneses *a le servir en Catalueña.* (C-CroAra-115r)
- (c) y en la verdad todas las dichas estan asentadas en altos lugares. § | Fuendo | [PRO] **de Sychem** contra medio dia *para el Jordan* a .iiij. leguas esta la (C-Viaje-090v)
- (d) son apartadas vna de otra estas dos ciudades por .xxx. millas ytalianas. | Fuendo | [PRO] **de Rama** *a mano drecha* es el castillo Emaus llamado del qual se (C-Viaje-058v)

Cabe detenerse brevemente en la concordancia 159.b, en la cual el origen queda introducido por un sintagma preposicional encabezado por *de* y la meta se corresponde de manera correlativa con un evento (*a le servir*). Aun así, apréciase que en la oración subordinada sustantiva que introduce la meta se halla el locativo físico al que se desplaza el sujeto (*en Catalueña*).

Asimismo, hemos advertido algunos adjuntos de trayectoria vía en los que *ir*, seguido de *por* + SN, señala el espacio que sirve como camino de tránsito entre un espacio y otro:

160.

- (a) fuente que por milagro ende nacio segun se dira. y mas *adelante* | fuendo | [nosotros] **por vna senda peligrosa entre las peñas** *llegamos en vna deuota capilla* de (C-Viaje-144v)
- (b) para Paris. el magnanimo rey don Pedro partio de Fuente Rabia. y | fue | se **por Castilla** *adelante* por llegar a Tاراçona. mas no pudo pasar (C-CroAra-106r)
- (c) la parte por do combatia el maestre don Fadrique su hermano. y | fue | [hombre] **por la moreria** que era lo mas flaco. *entro la gente en*. (C-CroAra-140r)
- (d) nos dexo entrar. y bien cuydamos hallar aposiento a poco rato empero | fuemos | [nosotros] **por entre vnos adarbes** muy altos *en otras puertas de hierro muy fuertes* (C-Viaje-155r)

La interpretación de este tipo de trayectorias se ve propiciada por el contexto. A propósito, observamos que los sintagmas de *vía* o bien coaparecen junto a otros argumentos que indican la trayectoria inherente de *ir* (160.a, 160.b); o bien junto a oraciones con verbos télicos que señalan cómo la extensión recorrida previamente por el argumento externo constituía una mera zona de paso (160.a, 160.c, 160.d).

Hemos comprobado a lo largo de todo el análisis de esta acepción que el verbo *ir* muestra una amplia gama de combinaciones sintácticas que cumplen, en la mayor parte de las ocasiones, sus exigencias argumentales. Ahora bien, en las últimas líneas que preceden a este párrafo, hemos hablado de aquellos sintagmas que no constituían estructuras predecibles desde el punto de vista de la estructura léxico-conceptual de *ir*, sino realizaciones sintácticas que, simplemente, matizaban el trayecto orientado. Pues bien, en la base de datos, contamos con un pequeño compendio de ejemplos en los que este verbo no presenta complementación alguna:

161.

- (a) medico o que me podeys vos escapar si Dios por bien tiene que | **vaya** | [yo, el rey] Ø? Bolue-os mucho en hora buena y cumplid lo que os tengo (C-CroAra-116v)
- (b) criado *a Napoles* para que sienta los animos a que parte declinan. | **va** | Ø el Carraffa y buelue tan informado que le dizen que todos estan marauillados (C-CroAra-172r)
- (c) haze en aquel tiempo que los nauios se aparejan en que han de | **ir** | Ø. por esta razon tardamos nosotros .xxij. dias en cuyo spacio vimos las (C-Viaje-042r)
- (d) de los enemigos si los fallaren. § Fue obligado el mismo patron de | **ir** | Ø y llegar en los lugares o puertos que suelen arribar las fustas según (C-Viaje-041r)

En todas estas oraciones, la trayectoria de orientación se halla implícita, pero es posible recuperarla muchas veces a partir del contexto oracional. Lo observamos en el ejemplo 161.b, en el que dicho argumento figura en la oración contigua a la encabezada por *ir* (*a Nápoles*). Según Morimoto (2001: 196), este fenómeno de elisión únicamente se

da con verbos télicos (*entrar, salir, volver*, etc.) y con aquellos que lo son potencialmente, en cuyo caso debemos incluir el núcleo de este estudio.

Centrándonos ya en la tipología de argumento externo que rige *ir* en su acepción prototípica, cabe señalar que las clases léxicas que desempeñan la función de sujeto responden, en la mayoría de las ocasiones, a un constituyente [+ animado]. Particularmente, destaca su combinatoria recurrente con <personas> y, de manera más marginal, con <animales>. Pese a ello, el papel semántico que desempeñan dichos complementos resulta difícil de estipular. Aunque en algunos contextos la voluntariedad y agentividad del desplazamiento es factible (162.d, 162.e), en otros el movimiento viene dado por un agente externo (162.a, 162.b, 162.c). Aun así, la mayoría de las muestras delatan una ambigüedad considerable, pues no se puede afirmar a ciencia cierta si estamos ante sujetos agentes o temáticos (162.f, 162.g):

162.

- (a) ni reconoçidos. y esos que se dieron mas priessa *caualgaron* y se | fueron | [**franceses**] a-la plaça por socorrer donde mas cunpliesse y por hauer su mejor (C-CroAra-102v)
- (b) y **angustiados maridos** que las podiessen siquier acompañar fasta donde *se embarcassen*. | fueron | a Tarragona y enchieron todo el camino de vozes y alaridos de lagrimas (C-CroAra-059r)
- (c) no le saben fin a-la parte de oriente. tanto que si | fuessen | [**personas**] ahun *a cauallo* no pueden llegar en .Ix. dias donde moradas de hombres (C-Viaje-143v)
- (d) luego traer de vestir. y salto de-la cama. y se | fue | [**el venturoso principie**] a-la yglesia de nuestra señora y le dio aquel gran acatamiento deuocion (C-CroAra-085r)
- (e) en cuyo nombre digo y mando a ti animal que te leuantes y | vayas | [**toro**] manso a tu rabaño. lo qual fue cumplido. assi que viendo (C-Roma-028v)
- (f) y el condado de Poyties. que el **duque suegro de los dos** | fue | *a Santiago* y alla adolesco y dio el espiritu a Dios. (C-CroAra-053v)
- (g) a vn pariente suyo que llamauan Gonçalo Gonçalez de Luzio. **el rey don Pedro** se | fue | *a Seuilla*. y el de Aragon embio por el excelente infante don (C-CroAra-140v)

De nuevo, el contexto en el que se inscribe la oración –y, por extensión, el conocimiento del mundo del lector– resulta esclarecedor. En los tres primeros casos, tanto el complemento modal que aparece junto al verbo *ir* (*a cauallo*) como el núcleo verbal de la oración previa (*caualgaron, embarcassen*) favorecen la interpretación del sujeto como experimentador. De manera opuesta, los ejemplos 162.d y 162.e remiten a desplazamientos que pueden ser realizados por los sujetos voluntariamente. En las dos últimas concordancias, muy ilustrativas del comportamiento más habitual de los sujetos que coaparecen con *ir* en esta acepción, la amplitud de las trayectorias recorridas dificulta interpretar el desplazamiento del argumento externo como autopulsado.

Nos hacemos partícipes en este punto de la postura que muestra Cifuentes Honrubia (1999a, 1999b) a propósito del carácter inacusativo e inergativo de los VMM. Este autor (1999b: 46) concluye que:

en las estructuras intransitivas de movimiento, el agente es la figura del desplazamiento, por ello es también el objeto o paciente de su propio desplazamiento y hay casos en los que la causa agentiva o eficiente viene mitigada, ya que no se realiza la acción ni con responsabilidad, ni volición, ni control.

Para este autor, los roles de agente y paciente se conciben como polos de una misma escala que alternan contextualmente y, en consecuencia, acercan al sujeto en cuestión a uno u otro. Por este motivo, resulta complejo determinar a ciencia cierta los papeles temáticos del sujeto de *ir* en cada contexto y estos dependen en buena medida de la lectura que realice el investigador.

Retomando las clases léxicas que combinan con el verbo *ir* en calidad de sujeto, es destacable la presencia de varios casos en que este argumento está desempeñado por sustantivos relativos a <medios de transporte> acuáticos. Se trata de una combinatoria muy común ya en latín, de lo que da cuenta Glare en el OLD (*s. v. ěo*). A pesar de que el desplazamiento físico acompañe a este tipo de embarcaciones en su funcionamiento habitual, rigen el verbo *ir* debido a la posibilidad de interpretar metonímicamente el medio de transporte como la persona que lo acciona y dirige (Paz 2013a)²⁹⁹:

163.

- (a) folio .clij. § **Naue cargada de nuzes y auellanas** en .x. mil ducados | fue | en Alexandria y como los moros las alçan y guardan por cient años (C-Viaje-176v)
- (b) parte o frontera le stan Achaya y Morea. y en pocas horas | van | [**galeras**] con buen viento en la ciudad Patras donde sant Andreas fue crucificado. (C-Viaje-160r)
- (c) **naue herida** entro al puerto. **la otra** forçado tendio las velas y | fue | con el viento. cumplidos tres dias despues de lo dicho que se (C-Viaje-171v)
- (d) y manda luego armar en Genoua **vna gruesa y valiente flota** para que | vaya | a socorrer a Gayeta. embia la a gran priessa. llega presto (C-CroAra-172v)

Este tipo de argumentos, además, tiende a aparecer paralelamente con las mismas trayectorias que manifiesta el verbo junto a un sujeto canónico. Ahora bien, la falta de agentividad del desplazamiento sufrido por los medios de transporte lleva a establecer una frontera con aquellos ejemplos en que el argumento externo <persona> se movía voluntariamente. De hecho, son especialmente remarcables las muestras de 163.b y 163.c,

²⁹⁹ Podríamos describir este patrón como LO CONTROLADO POR EL CONTROLADOR, adaptando el patrón el controlador por lo controlado de Lakoff y Johnson (1995 [1980]).

en las que la causa del movimiento, el viento, se expresa sintácticamente a partir de adjuntos sintácticos de naturaleza circunstancial.

La metonimia que prepara los <medios de transporte> como sujetos potenciales del verbo *ir* también opera en los siguientes ejemplos. En 164.a, el sujeto está desempeñado por un <lugar físico> que remite a un territorio político y que se concibe como el propio rey de la región (Aragón); y en 164.b, tenemos un <elemento material>, una herramienta, que adquiere las capacidades de la persona que la usa. En 164.c, en cambio, nos hallamos ante un <elemento inmaterial>, pues lo que sufre el desplazamiento es una serie de noticias (*las nuevas*). El hecho de que la información sea transmitida a través de personas o de textos redactados (y transportados personalmente) implica que, por contigüidad de dominios, los elementos no materiales puedan coaparecer en el discurso junto *ir*. De hecho, cabe señalar que buena parte de la lexicografía consultada apunta la presencia habitual de sujetos temáticos e inanimados con *ir* a partir de acepciones independientes: “Dicho de cosas inanimadas inmóviles de por sí: ser llevado de un lugar a otro, llegar o proceder de” (DCR, *s. v. ir*).

164.

- (a) llaman y requieren. mas dessean los reynos de Castilla para que los | vayas | [**Aragón**] a mandar. O poderoso Aragon que assi apoderas la poderosa Castilla.(C-CroAra-040v)
- (b) **las mismas armas** con que los vençimos tienen ya derecho sobre ellos. | yran | contra ellos como contra vençidos. siguamos pues la rica suerte que tan (C-CroAra-005v)
- (c) la ley de los judios. a quien **las nueuas de su fiijo** | fueron | como ya era fecho cristiano. ella entonce hizo embaxada loando mucho a (C-Roma-028r)

No obstante, en nuestra base de datos, documentamos otros ejemplos en los que el movimiento del <lugar físico> no procede de una personificación, sino de la propia naturaleza de la entidad (165). En todo caso, nos hallamos de nuevo ante sujetos temáticos:

165.

- (a) salta de la cerca. hay ende no menos vnos caños hechos donde | va | **el agua** hondos y anchos quanto vn estado seria de hombre. Traen (C-Viaje-076r)
- (b) pregunten lo a Segre que passa por Lerida. y a **Tajo** que | va | por Toledo. que assi pescan el oro en ellos como peces y (C-CroAra-0-06r)
- (c) **vna fuente llamada Phiala** la qual esta llena siempre y no mana ni | va | por encima empero corre debaxo la tierra fasta las fuentes dichas arriba. (C-Viaje-078r)
- (d) que se dize la honrra de Ruesta. y deste Biozal assi como | va | **el rio de Sarazaso** y cae en el rio de Yda. (C-CroAra-052v)

De nuevo, se trata de argumentos externos cuya concurrencia con el verbo *ir* se registra en latín, lengua en la que el étimo acompañaba a sustantivos dinámicos en la expresión de un transcurso natural e involuntario (OLD, s. v. *ěo*).

En esta misma línea, podríamos situar algunos contextos en los que el sujeto se corresponde con un miembro de la clase <elemento material> que, al igual que los espacios físicos dinámicos, se convierte en el paciente de un movimiento:

166.

- (a) **la piedra** de·la lombarda fiere en meatad del real y de bote | va | con tanta furia que topa con el infante. y del primer salto (C-CroAra-175v)
- (b) y en viendo que **el goçete** al leuantar del braço se·le | fue | para baxo y le desarmo d·essa parte pusso a gran priessa vn (C-CroAra-033r)

En las dos oraciones anteriores, apreciamos que el movimiento real sufrido por los sujetos viene accionado por una fuerza exterior. Esta fuerza propulsora se corresponde con una entidad humana (166.a) y con la propia gravedad (166.b), respectivamente.

En definitiva, la heterogeneidad de clases léxicas documentadas demuestra que la debilidad semántica del verbo *ir* repercute no solo en la variabilidad de las trayectorias con las que combina, sino también en la posibilidad de coaparecer junto a argumentos externos diversos cuyo papel temático varía en el discurso.

7.4.2.1.2. Intr./Pron. ‘Marcharse <una persona, un animal o una cosa> [de un lugar]’

Además de su uso prototípico, el verbo *ir* presenta ya desde el bajo latín un correlato pronominal: *irse* (Martín 1993: 577). En la actualidad, esta última forma es tratada como un verbo independiente con una estructura léxico-conceptual y, por extensión, una proyección sintáctica distinta a la del sentido canónico e *ir*. Morimoto (2001) comulga con esta postura, pues establece una oposición semántico-sintáctica entre *ir*, un VD con una trayectoria orientativa del tipo HACIA; e *irse*, considerado este último como un verbo que rige una trayectoria de origen DE.

Las diferencias aspectuales entre ambos núcleos favorecen su oposición prácticamente taxativa desde el punto de vista sincrónico-actual. Así, *irse* expresa una acción télica, un desplazamiento delimitado en un punto inicial; frente a *ir*, verbo no delimitado y potencialmente télico. Sin embargo, el carácter histórico de nuestro estudio no nos permite trabajar con compartimentos estancos. Esto se debe, en primer lugar, a la falta de

intuición lingüística fruto del anacronismo entre la edad de los textos y la del investigador; y, en segundo lugar, a la consideración de que el español bajomedieval constituye una variedad de tránsito al español moderno en plena efervescencia en el siglo XV.

Hecha esta breve advertencia y situada en el contexto teórico por el que nos regimos la acepción que va a ocuparnos, en la base de datos, hallamos un compendio de ejemplos en los que *ir* alude al abandono físico de un espacio por parte de una persona, un animal o una cosa.



Figura 18: Esquema de imagen de irse.

Se trata de un uso ingresivo de *ir*, equivalente semánticamente a ‘marcharse’, que posee estructuralmente como rasgo distintivo la flexión pronominal sistemática. El clítico *se* que acompaña al verbo *ir* en este valor constituye una marca aspectual que, como señala Martín (1993: 576):

funciona como un modificador de la substancia semántica del verbo y, por ello mismo, como un “reordenador” de las posibilidades combinatorias de este, dentro de un ámbito de rección intransitiva.

Esta autora, quien estudia el doblete *ir/irse* en el siglo XIII a partir del análisis textual del *Cantar de mio Cid*, parte del funcionamiento argumental de la forma *irse* en español actual al igual que nosotros. Martín coincide con Morimoto al señalar que, hoy por hoy y desde el punto de vista sintáctico, la trayectoria denotada por *irse* señala el origen del desplazamiento y que, a su vez, goza de estatus argumental. Asimismo, apunta que esta trayectoria cobra forma, prototípicamente, a partir de un sintagma encabezado por la preposición *de*. Si acudimos a nuestra base de datos, vemos que una parte del conjunto de muestras que ilustra este uso presenta el correspondiente sintagma de origen:

167.

- (a) en cadenas con fartos otros de sus caualleros que despues escaparon y se | fueron | **de la prision**. Salio pues el magnanimo infante salio como rey batalloso (C-CroAra-089r)
- (b) de la casta dama Lucrecia Tarquino Collatino. empero este por su voluntad se | fue | [Lucio Junio Bruto] **de Roma** por que ordenaron que ningun hombre llamado Tarquino en (C-Roma-010v)
- (c) ciudad mataua todos los moradores con su aliento empoçoñado por cuya peste se | fueron | **d•ella** todos sus vezinos y moradores. y es agora hecha desierta (C-Viaje-160v)

Como vemos en los tres ejemplos, pese a no indicarse el límite final del movimiento denotado por *irse*, el hecho de ubicar el inicio del desplazamiento como una frontera explícitamente rebasada por el argumento externo confirma su valor télico y, paralelamente, el carácter puntual de la acción. Ahora bien, el grueso de ejemplos que hemos catalogado como parte de esta acepción presenta estructuralmente ausencia de trayectoria, si bien no es posible prescindir del clítico *se* sin generar, bajo nuestro punto de vista, un sinsentido:

168.

- (a) les vna secreta çelada en-el oliuar. Y en saliendo para **se** | **yr** | [él]. puesta siempre por ellos la real seña de Cristo (que es (C-CroAra-0-25v)
- (b) atajemos las sendas. Y cerremos las salidas porque no **se** nos puedan | **yr** | [los moros]. Trabajemos por los traer a-lo estrecho. que ay vençidos los (C-CroAra-005v)
- (c) arremetieron para el y derribaron le del cauallo y el cauallo **se** les | **fue** | y el cauallero quedo preso. El rey don Alfonso como valiente guerrero (C-CroAra-177r)

El grado de fijación que presenta la semántica de *irse* es elevado, pues se documenta en la base de datos sin necesidad de un complemento sintáctico adicional que lo desambigüe de *ir*.

Además de los ejemplos en los que *irse* no se acompaña de trayectoria alguna, hemos detectado otros en los cuales este núcleo es susceptible de ser modificado por adjuntos sintácticos de diversa índole que no alteran su significado base. Entre ellos, hallamos adjetivos calificativos con función de complemento predicativo (169.a, 169.b), complementos circunstanciales que modifican la totalidad de la acción verbal (169.c, 169.d) e, incluso, complementos de lugar –trayectorias vía en los ejemplos– que señalan el espacio de tránsito atravesado tras la acción de marcharse (169.e, 169.f):

169.

- (a) otra vida quiça no tenian. y que mandaua por-ende que se | fuessen | [almogávares] **libres** y con todo lo suyo. ni pudo el rey magnanimo y (C-CroAra-090v)
- (b) despojo fue muy grande la ganança tan desyqual que todos los almugauares se | fueron | **llenos y ricos**. en tanto el día se leuanto. Y el (C-CroAra-095r)
- (c) que no los mucho estimaua. endemas de que vido quan **apriessa** se | fueron | [adversarios]. quanto de-los peligros de-la tormenta de-la mar. Muy (C-CroAra-098v)
- (d) pleytesia con-el rey don Pedro y entregaron la muela con que se | fuessen | todos **con lo que leuar podiessen**. y los acompañassen los del rey (C-CroAra-140r)
- (e) cabo y dexaron passar a los almugauares. y **por ahi** se les | fueron | todos que saluo vno detener no podieron. y aquel peleo tan brauamente (C-CroAra-095v)

- (f) mando matar el rey su hermano. el don Johan Ximenes de Vrrea y don Gombaldo d·Entença | fueron | se **por vna ventana** que hauia en la camara y assi escaparon. (C-CroAra-145r)

Por tanto, aspectualmente, la frontera histórica entre *ir* es *irse* también se constata atendiendo a la delimitación de la acción expresada: durativa con el primer verbo y puntual con el segundo (Martín 1993: 579).

Así pues, a la luz de los ejemplos expuestos en 167., 168. y 169., creemos poder afirmar que la vertiente pronominal *irse* posee un significado muy consolidado y escindido del lexema del cual procede. No obstante, la fijación de un sentido no impide que las barreras entre una misma categoría semántica se mezclen (Geeraerts 1997). La construcción castellana y pronominal *irse* refleja la herencia de los dobles verbales surgidos en latín tardío tras la consolidación de las estructuras medias. Sin embargo, su origen primario se sitúa en el uso intransitivo de $\bar{I}RE$ ³⁰⁰, de ahí que las interconexiones entre *ir* e *irse* sean habituales. Asimismo, hay que tener en cuenta el siglo al que se adscriben las muestras de análisis, un período lingüístico en el que la vuelta a la sintaxis latina se hallaba a la orden del día. Esto explica que en nuestra base de datos se recojan ejemplos que no se ajustan absolutamente a la realidad teórica expuesta hasta el momento y que, por tanto, no puedan inserirse taxativamente en la acepción canónica o en la pronominal.

Recordemos que el verbo *ir* constituye un núcleo verbal con una semántica propia muy débil, hecho que repercute en su libertad de aparición con cualquier tipo trayectoria; este rasgo es el que explica, precisamente, la conversión de *ir* en una unidad télica cuando se acompaña de ciertos complementos que lo delimitan.

En el epígrafe precedente (§7.4.2.1.1.), se ha señalado que la combinación sintagmática más frecuente en nuestra base de datos no se corresponde con la esperada en el sentido canónico: *ir* + trayectoria orientada. En contraposición, el verbo coaparece junto a una meta, ya sea física, personal o nocional, que delimita el recorrido realizado/sufrido por el argumento externo. Pues bien, en buena parte de estos contextos, *ir* también se acompaña del clítico pronominal, en cuyo caso ha sido considerado una marca enfática. La decisión de asignar un papel pragmático al clítico y de negarle, por tanto, la función aspectual se debe a la posibilidad de prescindir de él sin alterar el sentido de *ir* en tales contextos. Concretamente, consideramos que el clítico enfatiza la voluntad del sujeto a la hora de acceder a la meta, matiz que es especialmente palpable si la

³⁰⁰ Recordemos que este verbo podía expresar el punto de partida de un movimiento como, más tarde, hará el correlato hispánico *irse* (vid. §7.3.2.).

trayectoria se corresponde con una entidad [+ humana] (170.b) o bien con un evento (170.c):

170.

- (a) festejo al legado y obedecio tan en forma que se desterro de sus reynos por cumplir con el papa y mandamientos de aquel: **y se fue** [el rey] **a Santiago** y passando por ellos concierto ygualo y apaziguo a la postre los mas de los reyes de España: (C-CroAra-065r)
- (b) a presentar la batalla sintio lo el cardenal y por escusar tanto daño | **fue** | **se al rey de Castilla** y truxo d el çierta capitulacion y medios (C-CroAra-142r)
- (c) de la mesa oyo vna poca de musica y caualgo luego despues y | **fue** | [el emperador] **se a ver** las altas y pujantes reynas viudas doña Violante muger del (C-CroAra-159r)

Del mismo modo, *se* aparece cuando *ir* se acompaña de constituyentes que explicitan la trayectoria (171.a) o que la orientan (171.b-171.d) hacia todo tipo de metas. En los siguientes ejemplos, el clítico enfático parece condicionar parcialmente la semántica neutra del verbo, pues se tolera la lectura de ‘marcharse’, lo que ya identifica previamente Martín en el siglo XIII (1993: 580):

171.

- (a) cresce y va prosperando. Y fecha por-ende su procession solempne. | **fueron** | **se** [los aragoneses] *por el monte de Panno*. que es vn fermoso bosque y (C-CroAra-002r)
- (b) :mano ge-la entiende a defender. Yñigo Lopez entonce ordena su gente y | **va** | **se para los nuestros**. esperan los otros. y la pelea se (C-CroAra-170v)
- (c) los nobles coraçones que no los despiertan y leuantan para la virtud. | **fue**· | **se** [el rey] como conejo alçado del vicio y de la hediondez *a Burgos* digo (C-CroAra-044v)
- (d) mando ge-la restituyr el padre. partio-se luego el infante y | fue | **se a remediar** aquel daño. Fuyeron los caualleros que suffrir no podieron (C-CroAra-082r)³⁰¹

Por tanto, comprobamos que la presencia del pronombre átono *se* es una constante no solo en el *Cantar de mio Cid* (Martín 1993), sino también en los documentos del siglo XV con los que trabajamos. En los ejemplos de 170. y 171. hemos observado, primero, que las fluctuaciones semánticas entre los usos pronominales y no pronominales son palpables en la centuria y región estudiadas; a su vez, que la aparición sintáctica de una trayectoria de origen no supone un indicio infalible de cara a la distinción entre *ir* e *irse*. A propósito de este último aspecto, creemos que las interferencias entre un uso y otro – que dan lugar a una serie de ejemplos híbridos en los que *ir* presenta una doble lectura (171.)– tienen que ver con que todo desplazamiento siempre cuenta con un punto de

³⁰¹ Este caso es especialmente llamativo, pues *ir* se combina en la misma oración a partir de una cópula con un VD tónico que presenta inherentemente una trayectoria de origen en su estructura léxico-conceptual (*partir*).

origen, esté implícito o explícito en el discurso. Este hecho se demuestra en la posibilidad de modificar sintácticamente cualquier núcleo de movimiento con referencia externa a partir de una trayectoria de extensión que señale ambos puntos del desplazamiento (172.a y 172.b). Con *ir* se llega, incluso, a la elisión del constituyente meta (172.c y 172.d)³⁰²:

172.

- (a) fiestas fueron tantas y tales que todos se marauillaron. *de ahi se | fue |* [príncipe] *a Valencia* y enfortalecio todo esse reyno para contra los infieles. (C-CroAra-089v)
- (b) de monte Hermon parece fundada la ciudad Suna por donde solia passar Heliseo | **fuendo** | *de Carmelo a Galgala* siquiere Jordan. era su via por-ende mas (C-Viaje-086r)
- (c) manera por el milagro que hizo ende nuestro redentor de le resuscitar. | **Fuendo** | [PRO] *de Bethania* no se parece ahun la ciudad de Jerusalem por que le (C-Viaje-092v)
- (d) Rabul o Decapolis. y la via Mar passa por medio del mismo | **fuendo** | [PRO] *de Accon* por el valle de Aser que agora llaman val de San Jorge (C-Viaje-081r)

Los dos últimos ejemplos parecen señalar que el valor pronominal arranca claramente del canónico. Vemos factible que el sentido ‘marcharse’ surgiese vinculado a una estructura particular de *ir* (verbo + *se* + trayectoria DE) alejada de su combinatoria habitual (*a*, *hacia*, *dende/fasta*, etc.) para, finalmente, escindirse del núcleo original e institucionalizarse ya en la lengua romance.

Sea como sea, tomamos las palabras de Martín (1993: 578) a propósito del doblete *ir/irse* en el siglo XIII y las hacemos extensivas a la situación de este grupo verbal en el siglo XV:

resulta difícil determinar el valor de la oposición entre los dos sintagmas (*ir/irse*): las condiciones a que están sometidas la presencia y la ausencia del pronombre reflejo y el sentido que adquieren la construcción pronominal y la no pronominal.

Por último, debemos abordar la naturaleza de los argumentos externos que acompañan a *irse* en nuestra base de datos. Si bien buena parte de los ejemplos presentan sujetos nominales [+ animados] que pertenecen a la clase léxica <personas> (*vid.* ejemplos previos), hallamos un reducto de muestras en las que el sujeto se corresponde con <elementos inmateriales e inmatrimoniales y <situaciones>:

173.

- (a) y arrea que **del sonido de loores** que tan presto ensordesce y se | va |. que si las letras con la trama immortal de su perpetua viuez (C-CroAra-075v)

³⁰² Este hecho no resulta atípico, al menos en la actualidad. Como señala Crego (2002: 83), “es muy común que solo se predique uno de los dos pasos del movimiento. Puede ocurrir que no se exprese el otro por suspensión, localización co(n)textual o por el semismo del verbo”.

- (b) **la fortuna** los suele ni ahun puede offerer. si agora se le | va | quiça que nunca despues tal verna en toda su vida. no se (C-CroAra-163v)
- (c) sin algun socorro. sean tomadas de coraçon y **la negligencia toda** se | vaya | pues el dormir en tanta pereza y en tanto descuydo se puede llamar (C-Viaje-138v)

En todas estas muestras, *irse* no alude a un desplazamiento físico matizando el punto de partida, sino a la desaparición de una entidad. A pesar de ello, fijémonos en que existe una diferencia entre el sujeto de la oración 173.a y el de los dos últimos contextos. En 173.a contamos con un sustantivo dinámico, el *sonido*, que se desplaza a través del aire. El movimiento natural de este componente lo capacita para aparecer con un VD, del mismo modo que pasaba con los <lugares físicos> con carácter dinámico vistos en la primera acepción de *ir* (165.). En cambio, en los ejemplos 173.b y 173.c, entrevemos una personificación, puesto que ni la negligencia ni la fortuna remiten a elementos que puedan efectuar un movimiento por sí solos.

Así pues, la variación de clases léxicas que se constatan en los argumentos externos de *irse* recalcan, de algún modo, que este núcleo verbal presentaba un uso arraigado ya en el siglo XV pese a las fluctuaciones formales y semánticas con *ir*.

7.4.2.1.3. Tr. ‘Seguir <una persona> [un trayecto]’

El verbo *ir*, al igual que otros verbos de movimiento como *andar*, *passar* o *entrar*, presenta un correlato transitivo en el castellano oriental del siglo XV con el que expresa, al igual que en su sentido prototípico (§7.4.2.1.1.), un desplazamiento no delimitado. La diferencia entre ambos usos es básicamente sintáctica: en la estructura transitiva, *ir* se acompaña de un argumento interno tema que desarrolla la función de CD; a su vez, el sujeto que exige está constituido por una entidad [+ humana]. El esquema de imagen que rige conceptualmente ambas acepciones es, por tanto, el mismo:



Figura 19: Esquema de imagen del sentido transitivo de *ir*.

Además de la particularidad sintáctica de esta tercera acepción, los ejemplos de 174. muestran que la selección léxica del argumento interno opera, de manera sistemática, en el campo léxico de los <lugares físicos>:

174.

- (a) a-la tan alta. y es ya menos de marauillar porque poquitos | **van** | **el camino** *para la ganar* y muchos andan la parte contraria para que (C-Viaje-129r)
- (b) Decretos. § Algunos dixieron de Constantino que despues de fechas obras tan buenas | **fuendo** | **camino** *a Jherusalem* que se queria bañar en Jordan. segun costumbre de (C-Roma-027v)
- (c) en poblacion y habundosa en todos los bienes aca mundanos. Dende saliendo | **fuemos** [[nosotros] **la via del mar Vermejo** y nos bañamos en aquel lugar donde los (C-Viaje-141v)
- (d) y dende al monte Synai passauan. § Al otro dia tercero de octubre | **fuendo** | [nosotros] **la ribera del mar adelante** llegamos adonde passo Moyses los fijos del pueblo (C-Viaje-148r)

Aparentemente, la selección como argumento interno de una superficie no entraña misterio alguno, pues todo movimiento prototípico se efectúa sobre ella según nuestro conocimiento del mundo. Ahora bien, nótese la tendencia al uso de los sustantivos *camino* y *via* en la construcción transitiva de *ir*. Estos términos, especialmente el primero, aparecen en un total de 4 de las 5 concordancias de ejemplo de las cuales disponemos³⁰³. La explicación de esta selección léxica se halla en la herencia latina que subyace a la estructura. Si bien actualmente el verbo *ir* no cuenta con un correlato transitivo para expresar el movimiento³⁰⁴, *IRE* poseía en latín clásico la alternativa argumental transitiva. No obstante, se trataba de una estructura restringida combinatoriamente al sustantivo *viam*, de lo que dan cuenta numerosas obras lexicográficas (LD, LGG, NDELE, *s. v. ěo*).

La composicionalidad sintáctica de la estructura *ir camino*, al igual que el contexto histórico de relatinización al que se adscriben los ejemplos de nuestra base de datos nos llevan a confirmar que se trata de un uso heredado del latín.

Aparte de la filiación formal latina de la acepción, debemos reparar en una particularidad semántica: que el movimiento denotado por el compendio *ir* + CD no se corresponde fielmente con el desplazamiento prototípico e intransitivo de *ir*. En su sentido canónico, *ir* expresaba un desplazamiento no delimitado y orientado, independientemente de si la trayectoria HACIA gozaba o no de representación sintáctica. En cambio, el uso transitivo denota un carácter semántico absoluto, a pesar de poder exigir marcas que orientan o delimitan el desplazamiento en cuestión *–para, adelante* (174.a, 174.d), *a* (174.b)–. Así pues, el conjunto transitivo de verbo y SN supone un modo analítico de expresar el sentido genérico de ‘viajar’. Este hecho justifica que, formalmente, el sustantivo que desarrolla la función de CD se corresponda

³⁰³ Cabe señalar que *via* y *camino* constituyen el argumento interno del valor transitivo de *ir* en los 3 ejemplos de B y en los 3 de D que contiene el DICCA-XV, sentido equivalente al pautado por nosotros.

³⁰⁴ En el DLE (*s. v. ir*) no figura ninguna acepción que lo refleje.

recurrentemente con *camino*, pues se trata de un término no marcado que conceptualiza de manera muy nítida el sentido general de ‘desplazarse’. De hecho, en el siguiente ejemplo se advierte cómo el sustantivo en cuestión aparece metaforizado a partir de la máxima LA VIDA ES UN VIAJE (Santos y Espinosa 1996), pues alude al transcurso vital de una persona:

175. les encego y por el justo juyzio de Dios yerran los desuenturados y | **van** | **el camino de su perdicion.**
§ Capitulo .iiij. de la sin ventura y (C-Viaje-105v)

Del análisis expuesto, se deduce el carácter metonímico-conceptual del *camino* en combinación con el verbo *ir* transitivo, pues alberga el sentido de la superficie recorrida y, paralelamente, de la acción general de viajar con sus metas y sus medios. Esta particularidad semántica nos insta a etiquetar la construcción *ir camino* como una colocación verbal en sentido estricto, dado que, aparte de la selección específica del sustantivo, la semántica que adopta el verbo *ir* en combinación con él varía con respecto a su uso prototípico, del mismo modo que lo hace en combinación con el homólogo *vía*.

Sin embargo, cabe señalar que en 174.d apreciamos un argumento interno correspondiente a un <lugar físico> que se aleja de la tendencia nominal observada: *la ribera*. La aparición de este constituyente puede entenderse como el resultado de una analogía, en tanto en cuanto el uso de *ir* transitivo queda circunscrito a la combinatoria con sustantivos lineales correspondientes, como se ha dicho, a *vía* y *camino*. *La ribera* supone un espacio proclive a aparecer en este uso verbal, dado que alude al terreno colindante a un río o a un mar y satisface, por tanto, la linealidad exigida para encarnar física y conceptualmente un recorrido general.

7.4.2.2. Usos figurados

7.4.2.2.1. Intr. ‘Extenderse <un fenómeno geográfico> [por un lugar]’

Hasta ahora, hemos analizado los sentidos en que *ir* expresaba un movimiento no delimitado pero orientado sufrido o realizado por un sujeto tema, experimentado o agente. Aparte de estos usos, recogemos varias muestras en las que el mismo verbo no presenta matices dinámicos sino estativos.

En la presente acepción, el movimiento expresado por *ir* no es real, sino fictivo (Cifuentes Honrubia 1999a). El verbo en cuestión pasa a formar parte, en términos de Bennett (*apud* Cifuentes Honrubia 1999a: 113), de una construcción de extensión que se

opone a las estructuras de desplazamiento vistas hasta ahora, en tanto en cuanto el sentido de *ir* es parafraseable por ‘extenderse’.

Existe una conjunción de factores semánticos y cognitivos que justifican la interpretación extensiva del verbo a pesar de manifestar una estructura sintáctico-semántica muy próxima a la que muestra en sus usos rectos.

La lectura estativa que se desprende de *ir* estriba, en primer lugar, en su combinatoria discursiva con un sujeto correspondiente, de manera sistemática, con la case léxica <lugares físicos>. Nuestro conocimiento del mundo niega a dichos constituyentes cualquier posibilidad motora y, por tanto, conduce a la interpretación estática del verbo que lo rige. En las siguientes oraciones, que suponen solo una muestra del conjunto considerable de ejemplos que poseemos de esta acepción, el verbo *ir* alude a la extensión física de un fenómeno orográfico (*río, ciudad, monte, desierto, campo, etc.*) en una dirección determinada:

176.

- (a) a .ij. leguas de Chana galilea contra medio día en el **camino** que | va | *de Sepharo a Tiberiadis* hay vna villa que dizen Rama en donde Jonas (C-Viaje-083v)
- (b) la parte de medio dia contra la villa Endor en la **via** que | va | *de Syria en tierra de Egipto* esta vn lugar donde recibio Melchisedech al (C-Viaje-085r)
- (c) De la ciudad Samaria .ij. leguas para el austro cabo el **camino** que | va | *de Sychea a mano drecha* es el monte Bethel donde Jeroboam hijo de (C-Viaje-088v)
- (d) Libano fasta el monte de Hermon y Bosrra. y la **ribera** que | va | *de la parte de occidente* dizen Galilea dicha de las gentes siquier Yturea (C-Viaje-081r)
- (e) hay mucho trabajo. tiene el **mar Muerto de la vna parte** que | va | en ancho tierra *de .vj. leguas de oriente a Sol poniente*. De (C-Viaje-091r)
- (f) llaman Bethsan. es vna tierra de muchos deleytes. sobre la misma | va | **Gelboe** fasta Israel tierra *de .ij. leguas*. A otras dos leguas encima (C-Viaje-087r)
- (g) es agora dicho Quarentena y llega fasta sobre Galgala y al **desierto** que | va | *contra Thecua y Engaddi cerca del mar o llago que llaman Muerto*. (C-Viaje-092r)
- (h) legua es aquel pozo marauilloso de aguas viuientes cabo la **via** que | va | *para Tyro* quanto vn arco echar pudiere. las aguas del qual (C-Viaje-076r)

La coincidencia entre la estructura sintáctica de esta acepción y de la que se vio en primer lugar (§7.4.2.1.1.) es obvia. Nótese, a propósito, que la naturaleza de las trayectorias con que combina *ir* en las oraciones de 176. es prácticamente equivalente a las posibilidades estructurales de los tres sentidos mencionados en que denota movimiento real: extensión correlativa (176.a, 176.b, 176.e), trayectoria de origen (176.c, 176.d), trayectoria extensiva de límite final (176.f) y orientación (176.g, 176.h). Así pues,

la razón que justifica la aparición de este verbo con su estructura canónica pero junto a sustantivos estáticos debemos buscarla en el ámbito cognitivo. Cuervo (DCR, s. v. *ir*) señala que el valor extensivo de *ir* se justifica por el carácter no dinámico del constituyente sujeto y, más concretamente, por tratarse de superficies en las cuales es posible realizar un movimiento físico. Esta opción no resulta descabellada a nuestro parecer, teniendo en cuenta que, en la mayor parte de los ejemplos que tenemos, el sujeto del uso extensivo se corresponde con los sustantivos *vía* y *camino*. Recordemos que estos sustantivos han sido considerados (§7.4.2.1.3.) como los elementos más idóneos para indicar un desplazamiento genérico dada su correspondencia metonímica con el esquema de imagen íntegro que vertebra el sentido de *ir*. De hecho, el uso extensivo de este verbo se halla documentado ya en latín con el argumento interno cognado *via* (OLD, s. v. *ĕo*)³⁰⁵.

Desde este punto de vista, podríamos identificar un proceso metonímico por el cual el espacio recorrido por un argumento externo acaba adoptando las capacidades del sujeto que se desplaza, si bien el movimiento en este caso no se entiende, de ningún modo, en términos físicos, sino temporales (EL TIEMPO ES MOVIMIENTO, Stolova 2015). Como señala Cifuentes Honrubia (1999a: 114) haciéndose eco de las consideraciones de Langacker (1988), en este uso de *ir* se perfila

la posición estática de una entidad, es decir, la continuidad a través del tiempo de una situación estable (...) no habiendo desaparecido la noción de movimiento, pues queda un rasgo en la direccionalidad según la cual la configuración estática es conceptualizada.

Coincidimos con Cifuentes Honrubia (1999a: 116), pues concebimos el salto del nivel físico al estático-temporal a partir de la conceptualización (y expresión lingüística) de la percepción visual que una entidad dinámica tiene de otra lineal. Este hecho no supone un fenómeno aislado, sino una proyección de la submetáfora EL TIEMPO ES UN PAISAJE EN EL QUE NOS MOVEMOS (Stolova 2015). La visión, que se extiende desde un punto de origen – en el que se ubica la entidad dinámica– hasta un punto que la delimita, favorece la comprensión del recorrido e en términos físicos y, simultáneamente, temporales. De este modo, la aparición de un sujeto estático asienta la lectura temporal. Desde el punto de vista del esquema de imagen, esta acepción podría representarse como sigue:

³⁰⁵ Debemos señalar que en la base de datos hemos encontrado ejemplos de *ir* extensivo en combinación con otros fenómenos físicos, hecho que constata la productividad de este uso en lengua románica y su evolución con respecto al latín (176.d-176g.).

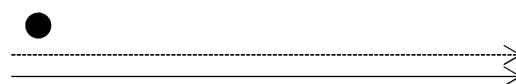


Figura 20: Esquema de imagen del sentido extensivo de ir.

El punto negro simboliza la entidad personal que desencadena una lectura simultánea de un espacio físico (flecha continua) como un fenómeno extendido a lo largo del tiempo (flecha discontinua):

Por último, cabe señalar una particularidad en cuanto a los documentos en los que se registra este uso. Todos los ejemplos recabados proceden de dos de los tres textos cronísticos analizados: *Viaje a Tierra Santa* y del *Tractado de Roma*. La segunda de las obras fue escrita por Martínez de Ampiés, militar zaragozano encargado de realizar, además, la traducción de la primera de las obras, escrita en latín por el alemán Breidembach. Resulta llamativo que este uso no se documente en la *Crónica de Aragón*, de Fabrizio de Vagad, y que lo haga no solo en las obras en cuya redacción/traducción ha participado Martínez de Ampiés, sino también en su *Tractado de Albeyteria*³⁰⁶. La cantidad de muestras de las que disponemos refleja cómo el uso originalmente locativo de la estructura latina *ire viam* alcanza grados de expansión considerables en la lengua castellana. Ahora bien, que tan solo se constate este valor en textos de un autor nos lleva a pensar que se trata más bien de una construcción idioléctica en nuestra base de datos. Así pues, para confirmar que estamos ante un uso general en el castellano del siglo XV, deberíamos analizar una mayor cantidad de textos.

7.4.2.2.2. Intr. ‘Estar <una persona o una cosa> [en un lugar]; haber <una persona o una cosa>’

Como ha quedado demostrado en trabajos previos (Yllera 1980; Melis 2006; Baldi y Cuzzoni 2009, etc.), *ir* experimenta una decoloración semántica paralela a la de otros VVMM debido a la cual acaba perdiendo la capacidad de expresar nítidamente movimiento

³⁰⁶ Algunos de los ejemplos que el DICCA-XV documenta sobre este uso semántico de *ir* en textos del tipo B (excluidos de nuestra base de datos) son los siguientes:

esta manera. Es necessario de conoscer **las quatro venas dichas capitales** que | van | por el cuerpo y baxan las dos dende la cabeça por la parte» (B-Albeyt-026v)

y cascan mucho toda la carne **venas y neruios** que le trauiessan y | van | de largo o por algun golpe que de otra parte puede recibir y (B-Albeyt-032v)

muy bien de-la vña fasta que **la vena maestra** se rompa que | va | por el mismo lugar. y dexan salir tanta de sangre fasta que (B-Albeyt-041r)

físico. Como veremos, la disolución de los rasgos léxico-semánticos más característicos acarrea cambios en la sintaxis del verbo.

Hemos comprobado en la acepción precedente que la naturaleza léxica del sujeto que regía *ir* alteraba la semántica verbal, en la medida en que la perspectivización del espacio-trayecto desde dos ángulos, el del sujeto y el del argumento interno, contribuía a una lectura temporal del movimiento. Pues bien, del mismo modo, la supresión del argumento interno de *ir* en su sentido canónico –es decir, de la trayectoria orientativa– supone despojar al verbo de su significación básica. Ello contribuye a que el sentido originario se desdibuje y a que el núcleo verbal presente nuevos valores en combinación con otros constituyentes sintácticos no relacionados con la expresión del movimiento físico, valores que, en ocasiones, se aproximan al estatismo.

Ahora bien, el transcurso de lo dinámico a lo estático no puede concebirse como un suceso abrupto. Contamos con varias oraciones en las que el verbo *ir* sigue denotando un desplazamiento, aunque este se percibe como secundario en virtud de la focalización de un punto concreto del recorrido general. Es lo que sucede en los siguientes ejemplos, en los que *ir* se acompaña de adverbios ubicativos. A diferencia de lo que veíamos en la primera acepción (§7.4.2.1.1.), estos adverbios no adquieren un valor de meta en el contexto precisamente por la ausencia de una trayectoria previa. En este caso, aluden simplemente al posicionamiento del argumento externo:

177.

- (a) feridas tan grandes que derribaua muchos moros por tierra. Este cauallero excelente | yua | **delante de los nuestros** como acaudillando la gente y abriendo carrera por todo (C-CroAra-0-02r)
- (b) señoras assi veladas como donzellas muy apuestas y mas vestidas de fiestas le | yuan | **delante** festejando su tan desseada y venturosa venida. y cantando en sus (C-CroAra-097v)
- (c) suelo la casa de vn su criado. ni da logar que le | vayan | los vencidos **delante** descintos y descalços a·la manera que los romanos lo (C-CroAra-177v)
- (d) mas sino que apiado nuestro señor y retruxo al rey don Alfonso que | yua | ya mucho **adelante** con vnas cartas muy aquexadas que vinieron de Catalueña embiadas (C-CroAra-118r)
- (e) aca el papa sale con solenpnidad a·lo publico que siempre no le | vaya | **delante** la seña real de Aragon con el magnifico y excelente blason de (C-Viaje-135r)

Cognitivamente, la explicación de este fenómeno estriba en una nueva transformación sufrida por el esquema de imagen sobre el que se sustenta la significación recta de *ir*. El CAMINO se entiende como una sucesión de espacios aislables y continuos cuyo recorrido implica el transcurso de un período de tiempo. La posible descomposición del trayecto es lo que permite ubicar a una o varias entidades en los puntos que lo configuran. Asimismo,

ello explica la incidencia de la metáfora UNA ETAPA ES UNA LOCALIZACIÓN (Lakoff y Johnson 1999) sobre dicho esquema:

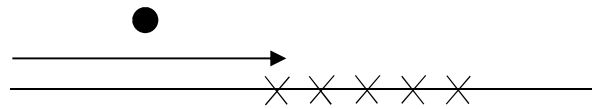


Figura 21: Representación de la segmentación del esquema de imagen CAMINO.

Sin embargo, aunque los adjuntos sintácticos favorezcan la lectura estativa del compendio verbo + adverbio, en todos los ejemplos anteriores se perciben los matices de movimiento originales de *ir*. Ello se debe al carácter [+ animado] que presenta el argumento externo (177.a-177.d) y al contexto en el que se inscribe el uso verbal, que tolera la interpretación de un desplazamiento aun cuando se focaliza la posición que ocupa el sujeto con respecto a otro punto físico en un recorrido. Este hecho es especialmente obvio en el siguiente ejemplo, pues el sujeto se corresponde con una sombra vinculada a una entidad con capacidad motora y en movimiento:

178. solamente al rastro que dexan sus pies y a-la sombra que le | va | **detrás** como antes houimos dicho. faze inmortales y repartidores de inmortalidad. (C-CroAra-0-02r)

Del mismo modo, documentamos algunas muestras en las que *ir* aparece combinado con un sintagma preposicional encabezado por *en*, la partícula por excelencia para señalar la ubicación (179.). Al igual que sucedía en los ejemplos de 177., en estos casos el carácter estático del sujeto se desprende de su emplazamiento en una superficie que tolera cierto movimiento. Estas oraciones, al igual que las previas, toleran una lectura semidinámica:

179.

- (a) parte ahun en .iiij. horas. y quando **en torno de-la cerca** | fuesse | [él] no los andaria en .x. horas. Tiene mezquitas muy altas y ricas (C-Viaje-152r)
- (b) No faga tal vuestra pujante señoria. que ya **en-la delantera** | va | quien dara cuenta de vuestro seruicio. y porna vuestros enemigos debaxo de (C-CroAra-128v)

En los ejemplos de 179., se produce una nueva modificación sobre el esquema de imagen camino. En esta ocasión, no se polariza ninguno de los espacios del trayecto, sino que se produce una sobreposición del esquema recipiente. Este segundo esquema introduce la superficie cerrada –marcada por la preposición *en*– en la cual tiene lugar el movimiento delimitado:



Figura 22: Esquema de imagen del sentido estativo de ir.

Frente a los ejemplos de 177, 178. y 179., hallamos otros que resultan ambiguos desde el punto de vista del etiquetaje semántico. En 180., el argumento externo se sitúa en una trayectoria amplia la cual puede remitir tanto a un desplazamiento real y constante del sujeto como a su ubicación en los espacios mencionados:

180. las dos partidas del mundo es a-saber Asia y Affrica. y | fuemos | [nosotros] **por muchas ciudades** lugares y villas pintadas y llenas de huertas y pradas (C-Viaje-154r)

No obstante, en las siguientes concordancias detectamos la anulación absoluta del matiz de movimiento que aún era perceptible en los anteriores. Se trata de oraciones en las que el sintagma preposicional o adverbial señala, sin más, la ubicación o la inclusión de un constituyente en un lugar:

181.

- (a) segundo mes que le escogieron. y ahun que fue assi escogido no | va | [Floriano] **en-la cuenta** por no acabar su elecion. § Probo .xxxiiij. emperador. (C-Roma-023r)
- (b) vn tratado de-la parte segunda del dean de Maguncia **en el qual** | va | esta introducion de Martin d-Ampies. § Por que la obra fuesse ordenada segun el (C-Viaje-102r)

Fijémonos en que los argumentos externos de 181.a, el nombre de un hombre, y 181.b, *esta introducion*, se sitúan en sendos soportes textuales: una cuenta (“relación o descripción detallada de una cosa”, DICCA-XV, *s. v. cuenta*) y un tratado, respectivamente (“libro o parte de él que se ocupa de cierta materia” DICCA-XV, *s. v. tratado*). Tanto el carácter [– animado] del sujeto de 181.b como la imposibilidad de llevar a cabo cualquier tipo de movimiento en las superficies locativas apuntadas –correspondientes, *grosso modo*, con soportes textuales–, propicia que la única lectura posible de *ir* en estos casos sea la estativa. Cognitivamente, apreciamos la intervención de la metáfora LA LOCALIZACIÓN ES MOVIMIENTO (Stolova 2015), si bien llegamos a entrever una metonimia que justifica la combinación de *ir* con estos sintagmas locativos. Y es que tanto el libro como la descripción son transportados voluntariamente por una entidad humana y, por extensión, experimentan un desplazamiento; es decir, LO CONTROLADO adquiere capacidades del CONTROLADOR, en términos de Lakoff y Johnson (1995 [1980]).

En todos los casos vistos hasta ahora, *ir* presenta un carácter dispar con respecto a su uso como VD canónico. Como vimos, en §7.4.2.1.1. el verbo podía regir sujetos agentes, una interpretación que no cabe en esta acepción.

Más allá de los casos anteriores, *ir* se documenta con otros sintagmas compuestos por la preposición *en* y un sustantivo de acción que remite a una determinada actividad y, metonímicamente, a una ubicación (EL ACONTECIMIENTO POR EL LUGAR, Lakoff y Johnson 1558 [1980]):

182.

- (a) sarmatas de quien triumpho con su fijo Comodo Antonio. Quando el houo de | yr | **en esta guerra** con sus armadas todo su thesoro era gastado y no (C-Roma-017v)
- (b) la tierra santa y los esperasse con la galera. y ahun que | vaya | el en persona **en la visita** con ellos mismos fasta el rio Jordan (C-Viaje-041v)
- (c) el alcance dicho arriba passo gran peligro todos acordaron de no le dexar | yr | [él] **en la batalla** dende adelante. porque las fuerças de su persona y (C-Viaje-095r)

En estos ejemplos, *ir* adopta un sentido instrumental próximo a ‘ocuparse, participar’ debido a la implicación física del argumento externo en la acción introducida por el locativo (luchar, visitar).

Las transformaciones que sufre el esquema de imagen CAMINO para configurar progresivamente el valor estativo de *ir* abarcan la perspectivización del aspecto temporal que acompaña a todo transcurso físico. Así, hallamos algunos ejemplos en los que se indica la posición del argumento externo en un transcurso temporal (183.) de manera análoga a los vistos en 177. Este fenómeno respondería al siguiente patrón:



Figura 23: Representación de la segmentación temporal del esquema de imagen CAMINO.

La concepción del tiempo en términos espaciales propicia, a su vez, la aparición de argumentos externos [– animados] en conjunción con el verbo *ir*, sujetos que, en algunos casos (183.b y 183.c), aparecen personificados³⁰⁷:

³⁰⁷ A propósito, el mismo verbo *IRE* estaba capacitado semánticamente en latín para expresar el transcurso del tiempo (LD, LGG, OLD, NDELE, s. v. *ěo*).

183.

- (a) yo quiero mejor pensar y hauer mi consejo y siempre disponer que boluays aconsolados y con algun recaudo de-lo por venistes: que razon es querer a-los que me quieren: y assi los querer que siempre el los que me quieren. y assi los querer que siempre *el consejo* | vaya | **primero**. mando entonce que fuessen los mensajeros muy bien aposentados y de (C-CroAra-097r)
- (b) a-los años que deuiera llegar. como llego el don Fernando. | vaya | pues *la verdad adelante* y consintamos con-la coronica verdadera que dize. (C-CroAra-028v)
- (c) como contra vençidos. seguamos pues *la rica suerte* que **tan adelante** nos | va |. mas al señor de-la suerte que es Dios que ser tan (C-CroAra-005v)

La capacidad para expresar un transcurso temporal justifica que *ir* pueda llegar a presentar un sentido existencial que rebasa los límites del estatismo puntual, esto es, se convierte en vehículo de expresión de la metáfora LA EXISTENCIA ES MOVIMIENTO (Stolova 2015). En el siglo XV, *ir* expresa la habitualidad en la realización de una actividad a través de adverbios que realzan el período de tiempo en que tiene lugar dicha acción:

184.

- (a) barba muy luenga el rostro negro y tostado del sol por que **siempre** | van | [hombre] por el campo. en-las piernas vnas calças de segador fechas de (C-CroAra-103r)
- (b) mas saldas y fermosas. como por obra hoy parece que por esso | van | **hoy** por el mundo tantos y tan bien guarnecidos capaçetes de Calatayud. (C-CroAra-0-06r)
- (c) tienen lo mouible y no en vn tiempo del año por siempre. | Van | [moros] por la ciudad **de noche** haziendo estruendos terribles porque si alguno duerme lo (C-Viaje-150v)

Se ha de reconocer la lectura ambigua física-temporal en los ejemplos anteriores. Ello es debido a que el argumento externo de estas oraciones se corresponde con entidades de la clase léxica <personas>, cuya capacidad motriz permite interpretar el verbo *ir* en su sentido prototípico. Ahora bien, en la clasificación de estos ejemplos como existenciales, ha primado la especificación temporal que lleva a destacar la acción en cuestión como habitual (184.a, 184.b) o bien durativa (184.c). Sin embargo, que el núcleo verbal coaparezca con entidades sin capacidad de desplazamiento autónomo favorece que la única lectura posible en estos contextos sea la existencial:

185.

- (a) y bien parece que nunca Dios da penitencia ni haze justicia sino que | vaya | **su misericordia** junto con ella o que se demuestre como hizo ende llorando (C-Viaje-069r)
- (b) muy hermoso y fuerte con muchas torres bien murado lleno de **rocas** que | van | por encima dende la tierra muy espessas. en cabo de todo es (C-Viaje-157r)
- (c) vezes del pontificado quasi tres meses mas de-lo dicho. **esta diferencia** | va | en-los dias de-las vacantes y no discrepan. segun pareçe por (C-Roma-015r)

La existencialidad de *ir* procede del transcurso temporal que implica el movimiento en su sentido primario. Por ello, los sustantivos pertenecientes a la clase léxica <acontecimientos> constituyen unidades sumamente proclives a aparecer con este sentido, pues presentan naturaleza fasal desde el punto de vista semántico. De hecho, cabe señalar que en latín el verbo *ĪRE* podía expresar el desarrollo de un evento, tal como se constata en el OLD (*s. v. ěo*) y en el NDELE (*s. v. ěo*), respectivamente. En la base de datos, contamos con algunos ejemplos en los que *ir* realiza la misma función:

186.

- (a) fabla segunda ya le miraron mas a-las manos. y conocieron que | yua | mas de verdad **el fecho**. ca ofrecia que ternia por el señor (C-CroAra-077r)
- (b) manos del principe turco. y esto dicho en breues palabras **la obra** | ira | con-el dean. § Debaxo la fuente ya dicha yaze la suerte que (C-Viaje-089r)
- (c) se alegre sino quien se buelua en las fieras armas. Dende adelante | va | **la manera de su pelea** y va contando fabulas diuersas por-ende me (C-Viaje-094v)

En las oraciones de 186., el verbo expresa la progresión positiva del sujeto de manera paralela a como lo hace el verbo ‘avanzar’ en sentido recto, en tanto en cuanto señala que cierto suceso sigue su curso. Este matiz queda reforzado, particularmente, en el contexto 186.c, en el que el evento *va adelante*. Este ejemplo es especialmente significativo, ya que presenta sintácticamente un adverbio direccional muy frecuente en la expresión del movimiento físico de *ir*, lo que manifiesta de manera bastante nítida el trasvase del movimiento real al figurado que sufre *ir* en esta acepción y la filiación inherente entre acepciones.

En síntesis, hemos comprobado que el verbo *ir* acababa asumiendo un carácter totalmente estativo a partir de la desfocalización progresiva del movimiento originario que denota. Esta pérdida semántica tiene lugar gracias a la perspectivización inicial de una posición concreta del sujeto en un transcurso físico. Asimismo, las interconexiones entre el plano físico y el temporal –que surgen por el carácter durativo de la acción expresada originalmente por *ir*– llevan a que el verbo acabe generando un sentido relativo a la existencia de una entidad, siempre ligado a un período cronológico determinado.

7.4.3. *Ir como verbo no predicativo*

7.4.3.1. **Intr. ‘Estar o actuar <una persona o una cosa> en [un estado] o en [una circunstancia]’**

El desgaste semántico que manifiesta el verbo *ir* en la acepción anterior no llega a su punto álgido hasta su consolidación como verbo funcional, cuando pasa a formar parte de numerosas expresiones pluriverbales.

En el tránsito que sufre *ir* de la expresión de ubicación aproximada a un valor meramente auxiliar media un estadio intermedio. En este, dicho verbo no posee ni el sentido de movimiento que lo caracteriza en su uso recto ni tampoco una semántica totalmente vacía. Se trata de un valor pseudocopulativo en el que *ir* adopta la capacidad de introducir una caracterización del argumento externo que lo rige, al igual que sucede con otros verbos de movimiento como *andar* o *venir* (Roca 1954: 166).

La explicación de este fenómeno se halla en una nueva transformación sufrida por el esquema de imagen CAMINO: la concepción temporal del trayecto recorrido habilita al verbo para hacer referencia al estado físico o psicológico en que se halla el sujeto en un punto concreto del recorrido, lo que se debe a la incidencia de la metáfora LOS ESTADOS SON LOCALIZACIONES (Lakoff y Johnson 1999). De hecho, si analizamos los siguientes ejemplos, apreciamos que el verbo *ir* se combina con una serie de trayectorias de ubicación encabezadas bien por la preposición *en*, bien por adverbios que no introducen realmente locativos físicos:

187.

- (a) señorío. podría bien ser. y a mi no me parece que | va | [caballero] **lexos de razon**. pues que todos los que d·el escriuen le (C-CroAra-016)
- (b) virtudes y de honestidades es toda sagrada por Dios escogida y **muy alexos** | va | [la ley cristiana] **de·la vuestra**. es ley sin manzilla segun attestigua el sancto psalmista (C-Viaje-109r)
- (c) yglesia sancta romana con arrogancia y grande soberbia muy pertinaces. assi que | van | [pecadores] muy **lexos del bien y salud** porque qualquiera que se aparta de su (C-Viaje-102r)
- (d) ignorancia tan porfiosa por la dureza de su pensamiento por la ceguedad que | van | [los árabes] **en tiniebras** (segun el apostol) siguen el camino de condenacion fasta (C-Viaje-106r)

Se constata en las oraciones precedentes cómo el elemento nominal o adverbial del adjunto remite, en su mayoría, a una o varias capacidades humanas (razón, virtudes y honestidades, salud). Además, nos hallamos ante sintagmas susceptibles de ser permutados por adjetivos, pues se refieren a la actitud mental o al estado físico de los

argumentos externos oracionales (*lexos de la razón* → errado; *lexos del bien y salud* → equivocados y enfermos; *en tiniebras* → desorientados). Este hecho resulta clave para comprender la operatividad que pasan a tener los adjetivos calificativos y los sintagmas adverbiales y preposicionales que introducen una caracterización modal con *ir*.

En la mayor parte de las muestras recogidas del uso pseudocopulativo, el verbo se combina con aquellas categorías que, por un lado, satisfacen de manera más nítida la necesidad semántica del verbo; y, por otro, responden al modelo sintáctico de los núcleos copulativos en general. Por ello, en la base de datos observamos un claro predominio de la estructura *ir* + adjetivo, este último con función de complemento predicativo:

188.

- (a) el desierto. son apartados de la obediencia del sancto padre y assi | **van** | [moros] **perdidos** como la naue sin marinero. § Nueue diferencias de sectas o ley (C-Viaje-121v)
- (b) pues que por su culpa en ello cayo. § Si vemos alguno que | **va** | **errado** en este mundo somos obligados de lo auisar de su peligro y (C-Viaje-128r)
- (c) y ençima de todo que os den sendas pieças de oro con que | **vays** | [vosotros] **mas alegres**. quando los prisioneros oyeron la tanta y tan real magnificencia (C-CroAra-099r)
- (d) y señaladamente se desembuelue y esmera en memorar los fechos suyos. | **yua** | [el rey] **muy verdadero y asaz conforme y allegado** a la coronica del rey don (C-CroAra-135v)
- (e) a nuestras cerimonias y sacramentos ni honran ni acatan reuerencia alguna. tanto | **van** | [moros] **cegados en estos errores** que si alguno de nuestros latinis a caso celebra (C-Viaje-122v)
- (f) mayor fuerça de lo dicho es de saber. mas necessidad es que | **vamos** | [nosotros] **bien acostumbrados en la virtud** que no en los deleytes del cuerpo. (C-Viaje-127v)

Del mismo modo, distinguimos varios ejemplos en los que *ir* presenta el mismo valor semántico en combinación con un sintagma preposicional modal:

189.

- (a) ellas que tenian mas esfuerço y juyzio y dexassen las tiernas mochachas que | **yuan** | **a tanto peligro** de renegar nuestra santa fe catholica. que contentas eran (C-CroAra-059r)
- (b) con los otros muchos prelados y caualleros de su corte real. mas | **yuan** | todos **como de fiesta**. ca por tomar possession del marquesado partian. (C-CroAra-062v)
- (c) de algunos griegos que ahun moran en Jherusalem los quales segun su costumbre | **van** | **en habito y vestidos** como en la siguiente figura pareçe. § En la (C-Viaje-121v)

Los ejemplos precedentes dan cuenta de cómo *ir* introduce rasgos humanos sean mentales (188.) o físicos (189.). Aun así, la caracterización psicológica y, particularmente, la negativa es la que prima en los ejemplos que hemos documentado de este uso. Se trata, en todo caso, de una tendencia, ya que también contamos con ejemplos

en los que se describe positivamente el estado mental o físico del argumento externo (188.d, 188.f). Aparte, aparecen muestras en las que se caracteriza al sujeto con elementos neutrales:

190.

- (a) mira que la Italia siempre va doblada siempre va con burla del que | **va** | **con llaneza** quanto mas si fuere extranjero. siempre se va de mudança (C-CroAra-168r)
- (b) el imperio segun Eusebio .j. año y .iij. meses. los historiadores otros | **van** | **diuersos** ca vnos dizen que reyno .xvj. años como la regla o martilogio (C-Roma-020v)
- (c) las vexaciones de los paganos que ahun a piedras corren el christiano que | **va** | **peregrino**. Tienen vn baño en esta Rhama hedificado por muy gran ingenio (C-Viaje-057v)
- (d) d·ellos y los mas en fermosas mulas como en España. mas | **yuan** | los de los troteles **con algunas armas** que mejor apreciessen como gorjales goçetes (C-CroAra-091r)
- (e) assi respondes al pontifice? Las cerimonias de sus officios y sus costumbres | **van** | **de la misma suerte de los griegos** y son scismaticos assi como ellos (C-Viaje-125v)

A propósito, cabe mencionar la presencia de seis ejemplos en la base de datos en los que *ir* se documenta junto al adjetivo *tendido* (> *tender*: “poner <una persona o una cosa> [algo] en una superficie de manera que la ocupe”, DICCA-XV: *s. v. tender*). Esta combinatoria trae a colación de nuevo el sentido extensivo (paralelo a ‘extenderse’) que desarrolla el mismo verbo al coaparecer con <lugares físicos> lineales en calidad de sujeto (§7.4.2.2.1.), sentido que reaparece con la construcción analítica formada por *ir*, con un claro valor pseudocopulativo, y el mencionado participio:

191.

- (a) se llama por el rey Cottio en tiempo de Nero. la qual [provincia] | **va** | **tendida** dende Liguria contra oriente fasta que la toma el mar Tirreno. (C-Roma-006r)
- (b) La dicha ciudad es assentada en vn monte alto y aspero el qual | **va** | **tendido** como de luengo contra las partes de Sol poniente y de leuante (C-Viaje-094v)
- (c) se dize seno arabico. § La parte primera de toda esta Mesopotamia que | **va** | **tendida** en aquilon es Mesopotamia dicha de Syria y parte primera de toda (C-Viaje-075r)
- (d) philisteos la qual [tierra de los fariseos] comiença dende la dicha Piedra del desierto siquier Castillo de los Peregrinos y | **va** | **tendida** fasta Basan para el austro. La .iij. dizen (C-Viaje-075v)
- (e) tercera Syria Phenice la qual comiença del dicho rio llamado Valonia dende aquilon y | **va** | **tendida** para el austro fasta la Piedra llamada incisa siquier desierta alla debaxo (C-Viaje-075r)
- (f) plaga de oriente. comiença dende el rio de arriba dicho Eleutherio y | **va** | [monte] **tendido** fasta Tripolis por cinco leguas y nunca se parte del mar por (C-Viaje-077r)

No obstante, llama la atención que los seis ejemplos de *ir* + *tendido-a* se recojan, únicamente, en las obras de Martínez de Ampiés, tal como sucedía con el sentido extensivo.

Los vínculos trazados entre la estructura analítica y el valor sintético tan solo nos permiten concluir que los dos sentidos de *ir*, el pseudocopulativo y el extensivo, se correlacionan. Y es que estamos ante usos estativos que parten de la reinterpretación del movimiento no delimitado y etimológico del verbo en términos temporales y psicológicos, respectivamente. Por tanto, no podemos deducir una ordenación de las acepciones conforme a su filiación. Es posible que ambos sentidos interaccionasen cronológicamente en su evolución independiente o que, simplemente, el valor extensivo se corresponda con una simplificación de la estructura analítica y copulativa, esta última mucho más rentable en la lengua a juzgar por la cantidad de ejemplos y de obras en las que figura.

Otra de las cuestiones que cabe señalar a propósito del sentido pseudocopulativo de *ir* es el tipo de caracterización, activa o pasiva, que otorga al argumento externo. Como hemos dicho, en buena parte de las ocasiones la complementación verbal señala el estado psicológico del sujeto añadiendo un matiz negativo. Ahora bien, hallamos otros ejemplos en los que el complemento de *ir* indica una manera de operar activa, consciente y voluntaria por parte del argumento externo:

192.

- (a) Las mujeres nobles que hay entre ellos todas pelean como las amazonas y | **van** | **esforçadas** en las batallas. Los varones traen barbas y cabellos. Vsan (C-Viaje-125v)
- (b) que mereçe la vileza de aquel. ni mira que la Italia siempre | **va** | **doblada** siempre va con burla del que va con llaneza quanto mas si (C-CroAra-168r)
- (c) dieron por le seguir. que sin sperar los vnos a los otros | **iuán** | **como a porfia** sobre qual llegaria primero. Salidos todos al campo ordeno (C-CroAra-004v)
- (d) lo hazen estos ya dichos que siendo hechos todos tributarios de la morisma | **van** | **sin pastor** como las ouejas que andan perdidas en el desierto. Son (C-Viaje-121v)

La semántica de *ir* como verbo copulativo oscila, visto lo visto, entre semas próximos a ‘estar’ –caracterización pasiva– y ‘actuar’ –caracterización activa–. Sin embargo, a diferencia de los mencionados verbos, *ir* conserva restos del movimiento original que expresa en su sentido recto. Es precisamente el carácter durativo el que impide que la caracterización de *ir* sea perfectiva y lo que establece la frontera entre las construcciones pseudocopulativas con este verbo y las compuestas con *estar*.

Por último, debemos hacer referencia a las clases léxicas que aparecen con *ir* en esta acepción. Tras el análisis, vemos que se tiende a la combinación con argumentos externos [+ humanos] y, en ocasiones, con entidades [- animadas] como <lugares físicos> (192.b) o <medios de transporte> (193.a), cuya aparición justifica la intervención de una metonimia, gracias a la cual el espacio o el elemento controlado adquiere capacidades del habitante/controlador. Además, hallamos un número considerable de muestras que contienen como sujetos <elementos inmateriales> y <sentimientos y sensaciones>, en cuyo caso la lectura temporal y, por tanto, caracterizadora es la única posible en la mayoría de las ocasiones (193.b-193.d):

193.

- (a) ninguno. hauian perdido la otra buena y verdadera donde **los nauios** suelen | ir | *seguros*. Quando ya venimos en lo mas ancho del dicho passo lançamos (C-Viaje-160v)
- (b) su señoría. y estos mudan de año en año porque **los honores** | vayan | *yguales* y por esta suerte sea durable reposo en ellos y perseuere paz (C-Viaje-045r)
- (c) los tiempos de los sanctos padres y emperadores. y por que diuersas | van | **las opiniones** en esta cuenta yo he guardado la mas cauallera segun mejor (C-Viaje-004r)
- (d) y dexemos lo demasiado a parte. que la demasia y **lo que** | va | *fuera de razon* ya trahe consigo vna peligrosa y rebelde sospecha. Que (C-CroAra-038v)
- (e) y quando nosotros que somos lumbreras andamos tan ciegos en todo el mundo | va | **la tristeza con misero bulto**. segun lo canta vn sabio antiguo siquiere (C-Viaje-137r)

Se llega a interpretar una personificación en los cuatro últimos ejemplos, en los que se atribuyen rasgos humanos a cualidades (193.b), ideas (193.c) o sentimientos (193.e) propios de las personas. También es común la atribución de rasgos humanos en los <medios de transporte> (193.a).

Por último, la consolidación del valor pseudocopulativo es palpable, especialmente, cuando *ir* presenta de manera simultánea el sentido caracterizador y el valor recto de desplazamiento, en tanto en cuanto se combina con sintagmas que polarizan una acepción u otra:

194. no se podian ni tener en pies. Los ginoueses por la contra | van | **por las naues tan sueltos** que ciento pelean por mil. porque no (C-CroAra-172v)³⁰⁸

Este hecho demuestra, por tanto, la productividad del verbo *ir* en la generación de sentidos tanto físicos como metafóricos e, incluso, la convivencia de ambos en el discurso.

³⁰⁸ Este ejemplo ha sido encasillado en la acepción A de *ir*.

7.4.3.2. *Ir* como constituyente de perífrasis verbales

En un último estadio de gramaticalización, *ir* constituye una voz carente de sentido léxico que desempeña funciones propiamente auxiliares con parte de perífrasis verbales. Las razones que conducen a la decoloración o desgaste semántico estriban, como señala Garachana (2011: 96), en su aspecto deíctico y en su elevada frecuencia de uso, cuestiones que lo hacen especialmente propenso a la gramaticalización al igual que otros verbos de la misma tipología como *volver* o *venir*. A ello, hay que sumar la baja intensidad que poseen los mencionados VVMM, que contribuye a la progresiva pérdida de rasgos léxico-semánticos propia de toda unidad gramaticalizada (Garachana 2011: 97).

Zieliński (2009), por su parte, apunta la tendencia a la auxiliarización total y completa tan solo de aquellos VVMM que son genéricos. Y es que, como apuntan Lamiroy (1991) y Heine (1993), estos aluden a nociones espaciales que pueden verse afectadas por una de las metáforas más comunes a la cognición humana, EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015), lo que, a su vez, permite concebir los hechos futuros como lugares a los cuales nos dirigimos (Zieliński 2009: 171).

Desde el latín clásico, ĪRE ha tendido a aparecer en el discurso junto a múltiples formas no personales (participios, supinos, etc.) con las cuales dicho núcleo verbal pasaba a destacar determinados matices aspectuales en detrimento de su sentido primario de desplazamiento. La elevada frecuencia de uso de ĪRE en latín favoreció que buena parte de sus estructuras frecuentes fuesen heredadas por los romances adaptando los tiempos pertinentes a las formas no verbales disponibles³⁰⁹.

7.4.3.2.1. Perífrasis cursiva: *ir* + gerundio

La PV compuesta por el verbo *ir* + gerundio halla su correlato latino en antiguas construcciones compuestas por ĪRE + participio de presente. Las confusiones entre este participio y el gerundio documentadas ya en la baja latinidad acabaron dando paso a una estructura hispánica compuesta exclusivamente con el gerundio (Yllera 1980: 57). A ello contribuyó, probablemente, el empleo fluctuante y principalmente nominal y adjetival del participio de presente durante el español medieval y preclásico (Castro y Raab 2012).

³⁰⁹ La falta de supino en lenguas como, por ejemplo, el castellano o el catalán fue suplida por el infinitivo en las construcciones originalmente compuestas con ĪRE (Yllera 1980).

La perífrasis *ir* + gerundio constituye la construcción cursiva más empleada en los textos primitivos de español (Yllera 1980: 57) y, además, la que presenta un mayor número de ejemplos en nuestra base de datos.

Cuando el verbo *ir* coaparece con un gerundio y forma perífrasis, indica la realización continuada en el tiempo de la acción expresada por el auxiliado. El matiz durativo del conjunto no se desprende de la semántica del auxiliar, sino del carácter particular del gerundio, que muestra la realización de una acción en su desarrollo (Yllera 1980: 18). El carácter imperfectivo que se ha tendido a asociar a esta perífrasis depende del valor aspectual del auxiliado; por tanto, no se trata de un rasgo que pueda ser asociado a *ir* independientemente de que nos hallemos ante una unidad que, prototípicamente, no esté delimitada.

Nuestra base de datos alberga un total de 55 ejemplos de esta PV. En ellos, *ir* se acompaña de gerundios pertenecientes a verbos de tipología muy dispar: de percepción (*mirando*), de realización (*derribando, ganando, cobrando, venciendo*) o de movimiento (*descendiendo, buscando, cayendo, navegando, etc.*). Llegamos a documentar un caso en el que el verbo forma perífrasis junto a una unidad pluriverbal con cierto grado de institucionalización (*dando voces*). En definitiva, estamos ante una estructura la cual no restringe su elección a verbos imperfectivos, dado el carácter culminativo de varios de los auxiliados.

La naturaleza del segundo verbo puede condicionar ligeramente los matices aspectuales que se desprenden de la PV. Así, en primer lugar, distinguimos un número llamativo de ocurrencias en las que el compendio *ir* + gerundio muestra, simplemente, el carácter prolongado de la acción introducida por el auxiliado, ya que refleja la duración temporal a lo largo de la cual tiene lugar el proceso:

195.

- (a) y boluiendo sobre la rienda para la ciudad los del real que los | **yuan** | **siguiendo** [personas] no querian a rienda suelta empos d·ellos correr. mas andauan (C-CroAra-176r)
- (b) pharaon fue con su gente toda negado quando a·los fijos de Israel | **fue** | **persiguiendo** [Pharaon]. En·la sobredicha capilla se gana indulgencia plenaria. de·la (C-Viaje-145r)
- (c) que van por el mar de quien los mercan los venecianos. assi | **fuemos** | [nosotros] **nauegando** de Alexandria por el mar Hicario en·el Carpatico. Y dende (C-Viaje-157r)
- (d) nuestro cubierto fue capa del cielo. § Al otro dia .vj. de octubre | **fuemos** | [nosotros] **andando** por vna tierra steril y seca llena de arena y arribamos a (C-Viaje-148v)

Cabe señalar que la aparición de *ir* con VVMM en esta construcción dificulta discernir de forma nítida la frontera entre la estructura libre y la perifrástica, en la medida en que el

matiz de movimiento de *ir* se conserva parcialmente en todos los contextos, libres o fijos. Este hecho no es extraño, pues “se señaló el posible origen de la perífrasis a partir de estos empleos” (Yllera 1980: 63), esto es, de las combinaciones del verbo *ir* con otros VVMM que matizan la manera de desplazamiento a partir de la flexión en gerundio.

En cambio, esta situación es bien diferente cuando *ir* coaparece con verbos que carecen de dinamismo. Fijémonos en el siguiente bloque de ejemplos. En ellos, el matiz cursivo queda patente por la flexión en gerundio del auxiliar. Asimismo, este matiz se ve reforzado con la aparición en varios casos de adverbios o locuciones prepositivas que denotan la duración de una acción a lo largo de un período de tiempo más reducido (196.a) o más amplio (196.b, 196.c):

196.

- (a) sacaron la fusta puestos en-el agua los marineros. *Todo aquel dia* | fuemos | [nosotros] **errando** sobre las ondas fasta el Sol puesto. § Al otro dia con (C-Viaje-154v)
- (b) puede por chançilleria bulda despachar·se o salir de Roma en que no | vayan | *siempre* **luziendo** las reales armas de nuestro Aragon. que por esso cuelgan (C-CroAra-067r)
- (c) vna missa celebrar pudiesse. Este ordeno aquel costumbre que *de antiguo se* | **va** | **dexando echar** por las casas agua bendita. Y esto se demuestra por (C-Roma-016r)
- (d) contra Sol poniente hay vn castillo que el euangelio llama Emaus donde Jhesucristo | **fuendo** | **hablando** con los dos discipulos como peregrino les declaraua la scriptura sagrada después (C-Viaje-093r)

Al carácter cursivo de estas expresiones hay que añadir el aspecto iterativo que, en muchas ocasiones, se desprende del conjunto verbal. Este matiz aparece especialmente cuando el auxiliado de *ir* se corresponde con un verbo de realización o logro que alude a una acción delimitada y, generalmente, breve. Lo vemos en 196.c, ejemplo en el que se muestra una costumbre humana que, como tal, se repite. En los siguientes contextos, también se aúna el carácter durativo con la repetición de la acción:

197.

- (a) denodadamente que no podian los moros sostener el peso de tantas virtudes. | **yuan** | **estropeçando** y **cayendo** yuan se venciendo y tan vencidamente que luego todo el (C-CroAra-083v)
- (b) porque no los descubra y remeten para el. fuye el mançebo y | **va** | **dando voces grandes** por la ciudad y dizen que los enemigos son dentro (C-CroAra-176v)
- (c) nueua donde pusimos nuestros nauios y entramos en-ella. El dia siguiente | **fuemos** | [nosotros] **visitando** las santas reliquias por las yglesias y en-la mayor d-ellas (C-Viaje-161v)
- (d) sacaron la fusta puestos en-el agua los marineros. Todo aquel dia | **fuemos** | [nosotros] **errando** sobre las ondas fasta el Sol puesto. § Al otro dia con 8 (C-Viaje-154v)

En otras ocasiones, el verbo *ir* se combina con auxiliados de cuya unión se desprende un matiz inceptivo-continuativo, pues se focaliza el inicio de una acción que se prolonga a lo largo de un tiempo dependiendo del carácter aspectual del auxiliado (Yllera 1980: 59):

198.

- (a) del otro camino fuerça no faltasse. § *Despues de hauer holgado vn poco* | **fuemos** | [nosotros] **descendiendo** el monte ayuso contra Sol poniente por vn camino muy peligroso fasta (C-Viaje-145v)
- (b) a·los .xxxiiij. capitulos del libro Numeri. § *Passado tiempo de vna hora* | **fuemos** | [nosotros] **descendiendo** por el camino mismo primero fasta la fuente de·la señora virgen (C-Viaje-145v)
- (c) no le vençe? Al espantado quien no le assombra? Al que | **va** | **ya derribando** se. quien no le pone por el suelo? (C-CroAra-005v)
- (d) stadios. *lo qual acabado con lo que ha dicho ya el dean* | **ire** | [yo] **prosiguiendo** por su materia. § Dende Galgala el lugar sobredicho tres leguas de (C-Viaje-091v)

En estos casos, el carácter inceptivo se manifiesta principalmente a través del contexto. Así, identificamos sintagmas que ubican cronológicamente la acción introducida por el gerundio en una secuencia de acontecimientos (*Despues de hauer holgado vn poco*, 198.a; *Pasado tiempo de vna hora*, 198.b; *ya*, 198.c). A su vez, la flexión en futuro del auxiliar en 198.d favorece interpretar la acción durativa como no iniciada.

Por último, contamos con varias muestras en las que la perífrasis *ir* + gerundio señala el carácter progresivo en la realización de una acción. Este matiz deriva de la duración que, de por sí, entraña el movimiento etimológico denotado por el verbo (Yllera 1980). Así pues, distinguimos ejemplos en los que *ir* introduce un proceso que tiene lugar de manera gradual y que implica un avance en la realización de la acción introducida por el auxiliado:

199.

- (a) mas para estableçer vn reyno. que siempre esta. siempre cresce y | **va** | **prosperando**. Y fecha por·ende su procession solempne. fueron se por (C-CroAra-002r)
- (b) Gaston de Bearn fijo del conde Febus conde de Fox. y *poco a poco* | **fue** | **cobrando** los reynos. que el don Pedro se ayudo tan mal que (C-CroAra-146v)
- (c) capitan fue prisionero de vn fidalgo catalan que llamauan Beringuel de Villa Marin. y assi | **fueron** | [cuatrocientos caballeros] **perdiendo y menoscabando** fasta los botar de (C-CroAra-151r)
- (d) podia ser socorrido como forçado hizo sus pactos y seguridades para que **se** | **fuesse** | **dando** la ciudad. Lo qual dexado començaremos hablar de·las sectas contra (C-Viaje-122r)
- (e) con todos los otros gente prouisiones y artilleria. todo el pueblo **se** | **fue** | **retrayendo** a·la ciudad y las ceuadas siquiere ordios que mas pudieron entraron (C-Viaje-166v)

- (f) no cumple scriuir. Tigris pues segun comun opinion saliendo fuera del parayso | **va** | **discurriendo** por Mesopotania contra los assirios y despues de mucho hauer ya cercado (C-Viaje-080v)

Como se aprecia en las oraciones inmediatamente anteriores, verbos como *prosperar* (199.a), *retraer* (199.e) o *discurrir* (199.f) implican semánticamente un curso paulatino. En otros ejemplos, se hallan evidencias sintácticas que resaltan cómo el proceso avanza de un modo concreto y lento (*poco a poco*, 199.b) o hasta un límite temporal determinado (*fasta los botar*, 199.c). Nótese que en 199.b y 199.c se percibe cierta dificultad de cara a la realización de la acción indicada por el auxiliado, matiz que ya fue apuntado por Yllera (1980) a propósito, precisamente, de las perífrasis cursivas *ir* + gerundio con valor progresivo.

Con este valor progresivo, la perífrasis *ir* + gerundio tiende a aparecer junto a verbos fasales que señalan un transcurso de cambio a lo largo de un período de tiempo, se trate de un proceso físico (200.a, 200.b) o psicológico (200.d):

200.

- (a) monjes griegos calogeros llamados habitar solian. empero despues que la charidad se | **fue** | **resfriando** y ellos se perdiendo. No muy alexos del dicho monte se (C-Viaje-153r)
- (b) de Ismael segun sant Jeronimo lo ha traydo. estos enemigos perfidos crueles | **fueron** | **destruyendo** en las regiones del emperador fasta en Syria y en Judea. (C-Viaje-110v)
- (c) odio tanto aborrecen la cierta verdad quando je·les dizen que siempre **se** | **van** | **haziendo** [mujeres] **peores** en sus grandes errores endureçidos. porque no les plaze pensar (C-Viaje-129v)

Por último, debemos señalar que otro de los indicios del grado elevado de asentamiento de esta perífrasis, aparte de su frecuencia de uso, es la multiplicidad de clases léxicas que rige como argumento externo.

No hemos descubierto ninguna tendencia al uso de *ir* + gerundio con un matiz determinado (iterativo, inceptivo-continuativo o progresivo) en función de la naturaleza léxica del sujeto. No obstante, vemos que los restos de movimiento se conservan en *ir* especialmente cuando el sujeto es [+ humano], lo que se debe a la agentividad potencial en un desplazamiento que posee una persona, con capacidad motora autónoma (*vid.* ejemplos de 195.). Asimismo, advertimos que el matiz progresivo aparece, principalmente, cuando el argumento externo se corresponde o bien con una entidad inanimada que puede sufrir el proceso señalado por el auxiliado (tal como sucede con <lugares físicos>, 201.a, 201.b) o bien con un fenómeno meteorológico que, de por sí, sufre un proceso interno que avanza ininterrumpidamente (201.c, 201.d). Pese a ello, la perífrasis *ir* + gerundio puede presentar un matiz netamente cursivo o continuativo con

estas mismas clases léxicas (201.e) o con otras entidades físicas (201.f, sujeto catalogado como <elemento material>) o abstractas (201.g, <sentimientos y sensaciones>) que no tienen por qué experimentar un proceso progresivo de manera habitual:

201.

- (a) que de entonce aca obra de quinientos años puede hauer siempre **Nauarra** | ha ydo | amenguando. siempre Castilla ha seguido bollicios y leuantamientos contra sus reyes. (C-CroAra-025v)
- (b) no cumple scriuir. **Tigris** pues segun comun opinion saliendo fuera del parayso | va | discurriendo por Mesopotania contra los assirios y despues de mucho hauer ya cercado (C-Viaje-080v)
- (c) lagrimas y firiendo sus pechos el rey se acusaua mas **la tempestad** se | yua | templando. nunca pero el rey oso leuantar los ojos al cielo nunca (C-CroAra-138v)
- (d) lançadas llegaron al puerto. § El primero dia de deziembre **los vientos contrarios** | fueron | creciendo y los nauios se aparejaron para su reposo en este puerto por (C-Viaje-159r)
- (e) de Libano y despues en parte rodea el monte de los leopardos despues | va | [**río**] regando todas las huertas. Entra en el mar hecho tres braços allende (C-Viaje-077v)
- (f) de deziembre y luego cortadas les atan por baxo por **la qual cortadura** | va | estillando el dicho balsamo. y lo que primero dende se coje para (C-Viaje-149v)
- (g) de presa Constantinoble porque aumentando siempre las fuerças al enemigo **mayor enojo** le | fue | creciendo. Y como en tiempo de veynte y quatro años houiesse muchos (C-Viaje-165v)

Así pues, la heterogeneidad de clases léxicas de carácter tanto [+ animado] como [- animado] corrobora el uso establecido de esta perífrasis en el castellano oriental del siglo XV.

7.4.3.2.2. Perífrasis tempoaspectual de inminencia: *ir + a + infinitivo*

La combinación del verbo *ir* con un infinitivo se corresponde, a todas luces, con la más proclive a generar perífrasis con este VM a lo largo de la historia del español. Hoy por hoy, el compendio *ir + a + infinitivo* expresa diversos valores pragmáticos que oscilan entre la temporalidad (futuro) y la modalidad (intención y desacuerdo) en función del contexto en el que se inscriba la estructura³¹⁰.

La tendencia del verbo *ir* a configurar perífrasis verbales se relaciona no solo con los rasgos apuntados previamente –carácter deíctico, elevada frecuencia de uso y poca intención–, sino también con la habitual coaparición de este núcleo junto a formas verbales no personales desde el latín (Pérez Saldanya 2008: 160).

Dentro de la amplia gama de valores temporales y modales que ha desarrollado la perífrasis *ir + a + infinitivo* en castellano, el de inminencia temporal es el más

³¹⁰ La perífrasis *ir + a + infinitivo* en español es una de las más estudiadas en los últimos años. *Vid.* Berschin (1987); Bravo (1998, 2008, 2011); Aaron (2006) o Bravo y Laca (2011).

prototípico. En esta ocasión, la perífrasis verbal remite a la realización de una acción determinada –introducida por el verbo auxiliado– en un tiempo relativamente próximo al momento de la enunciación. El carácter canónico que presenta este valor pragmático de *ir + a + infinitivo* en español se sustenta en el progresivo avance que la construcción tuvo en el paradigma verbal español desde la época de orígenes. De hecho, la expresión de futuridad a partir de esta perífrasis amenaza actualmente con sustituir a la forma sintética (Melis 2006: 923).

Ahora bien, el peso actual que posee esta perífrasis, como era de esperar, no es equivalente al que presenta en el siglo XV. El número de apariciones de la perífrasis de temporalidad inminente documentado en el bloque C del corpus del DICCA-XV es ínfima, pues se corresponde con tan solo 4 ejemplos³¹¹. A pesar de la baja representación de esta estructura, no cabe duda de que las muestras documentadas ilustran de manera fehaciente el funcionamiento de la perífrasis en la baja Edad Media:

202.

- (a) que sobre ellas touiesse. que razon era que las que por el | **yuan** | **a ser catiuas** [mujeres] gozassen de-la misma libertad que el gozaua. Pues (C-CroAra-060v)
- (b) muerte del rey de Francia su señor estauan para dexar el campo e | **yr** | **se a perder** [soldado] que los detuuo y los reparo fasta que el rey (C-CroAra-098v)
- (c) Esforçia al passante de vn rio por socorrer vn su page que se | **yua** | **afogar**. y el confiando de su destreza y cauallo pensando sacar al (C-Viaje-151v)
- (d) No esperemos que nos vengan a buscar. mas busquemos los y | vamos | **los a fallar** [nosotros]. que las mismas armas con que los vençimos tienen (C-CroAra-005v)

Como se constata en los ejemplos apuntados, el grado de gramaticalización que ha adquirido el conjunto *ir + a + infinitivo* se hace patente en el valor meramente auxiliar que presenta *ir* en él, pues no hay cabida a interpretar en las concordancias de 202. ningún tipo de movimiento físico. Sin embargo, como han señalado varios investigadores (Yllera 1980; Pérez Saldanya 2008; Zieliński 2009; Garachana 2011; Company y Flores 2014), el valor meramente aspectual que presenta *ir* en esta perífrasis arranca del sentido etimológico de desplazamiento orientado que posee el verbo. La extrapolación del plano físico al pragmático se debe a la metaforización que sufre el movimiento original que denota el verbo *ir*, metaforización que lleva a concebir el espacio recorrido en términos

³¹¹ El total de muestras en los bloques B, C y D del DICCA-XV, los únicos que documentan este uso perifrástico, suman un total de 27 ocurrencias, un número relativamente limitado en comparación con las 111 que se registran de la perífrasis cursiva *ir + gerundio*. Además, dos de los ejemplos de la construcción temporal de inminencia insertos en el bloque C han sido descartados por nosotros mismos al ser considerados ejemplos de la perífrasis completiva que será abordada en el siguiente epígrafe.

temporales y, finalmente, el tiempo real en tiempo interno o aspectual (Zieliński 2012: 431; Company y Flores 2014: 1306). El matiz de inminencia de esta perífrasis temporal se conjuga con el carácter incoativo, pues ubica el progreso temporal en un punto initivo. Esto se produce, en palabras de Melis (2006: 924), del siguiente modo:

se vio que la construcción [*ir* + *a* + infinitivo] simboliza el progreso de los eventos en dirección a su cumplimiento, con un punto de vista situado en el origen del movimiento, y que del énfasis en el origen fluye el valor incoativo de la perífrasis.

El efecto de la metáfora EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015) arranca de las oraciones finales en las que *ir* se combina con un sintagma preposicional que desarrolla la función sintáctica de suplemento (Crego 1995) y que se compone de las preposiciones *a* o *para* + un infinitivo. En estas construcciones –cuya explicación se ceñía a otro razonamiento metafórico, concretamente, a la incidencia semántica de la metáfora LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999)– *ir* conserva su sentido de desplazamiento orientado. De hecho, la orientación se hace explícita, en varias ocasiones, a partir de una meta física (203.a-203.c):

203.

- (a) desyguales. y muertos de algunos d-ellos. ahun que no se | fue | a penedir **a Roma** el conde de Tholosa por esso ni salio del (C-CroAra-063r)
- (b) y salio fasta Montagudo que esta cabe Almaçan. y **alla** le | fue | a buscar el magnanimo rey don Alfonso. y ahun le embio a (C-CroAra-118r)
- (c) Alfonso. festejo mucho el rey su venturoso nacimiento. y **de ahi** | fue | se a besar los pies al pontifice soberano de Roma. donde fue (C-CroAra-126v)

La particularidad de esta estructura radica en el carácter de meta nocional que posee el infinitivo introducido por la preposición *a/para*. Este infinitivo, que remite a la acción que tendrá lugar de manera secuencial tras el desplazamiento del argumento externo de *ir*, propicia aunar la lectura meramente espacial con la lectura temporal. La posterioridad en la realización de la acción indicada por el infinitivo de la subordinada contribuye a que, progresivamente, *ir* quede fosilizado como una marca prospectiva. Llegados a este punto, *ir* señala la inminencia en la realización de la acción, dada la proximidad temporal entre el desplazamiento y el cumplimiento de la meta nocional en la estructura de finalidad. En palabras de Garachana (2011: 101), se produce un reanálisis metafórico de la construcción, que pasa de expresar avance en el tiempo para describir la estructura temporal interna de una situación. Este hecho explica la carencia absoluta de semántica de movimiento en el auxiliar y la falta de evidencia sintáctica locativa que demuestre lo

contrario. Este reanálisis, a su vez, responde al proceso de subjetivación que experimenta la construcción (Zieliński 2012). La desemantización de *ir* tiene lugar en el momento en que el infinitivo se aproxima al verbo principal y se produce el realce pragmático-semántico de la finalidad expresada por el auxiliado (*ibid.*). Reproducimos, a continuación, la evolución que trata Zieliński (2009: 174) y que ha sido previamente probada por otros investigadores (Santos y Espinosa 1996, Melis 2006):

Ir a → actividad orientada hacia un objeto → intención → futuro próximo → futuro.

Las similitudes formales entre las estructuras perifrástica y final son palpables más allá de los componentes verbales, pues ambas comparten la preposición *a* como nexo de unión entre lexemas (el mayoritario en la construcción final). Asimismo, se documentan ejemplos tanto finales como perifrásticos que manifiestan la vacilación en el uso de esta partícula interverbal, lo que tiene que ver con la tendencia a la subordinación asindética en el español medieval (Yllera 1980)³¹². Compárese el ejemplo perifrástico de 203.c con la siguiente muestra de oración final:

204. rogar) leuanto su real. otra saco gran gente y poder por | yr | **ayudar** al rey de Francia. contra quien se hauia leuantado el duque (C-CroAra-064v)

Cabe señalar que la supresión del nexo interverbal fue predominante a lo largo de toda la Edad Media, si bien en el siglo XV ya es residual (Yllera 1980: 175), aunque no inexistentes como comprobamos en la base de estudio. Sin embargo, se dan una serie de factores estructurales que constatan la gramaticalización alcanzada por los ejemplos perifrásticos de 202. en oposición al carácter libre que presentan las estructuras finales. En primer lugar, la imposibilidad de intercalar elementos léxicos ajenos a la perífrasis temporal choca con la realidad de las construcciones finales del siglo XV, en las que los adjuntos sintácticos que median entre el verbo *ir* y el infinitivo del suplemento verbal son de diversa naturaleza: desde sintagmas preposicionales con valor de complemento

³¹² Para Company y Flores (2014: 1307) la presencia de la preposición *a* fue fundamental en el proceso de gramaticalización de esta perífrasis, pues señalan que:

No es de extrañar la presencia de la preposición *a* en esta construcción, ya que el significado básico esquemático de dirección locativa télica de *a* se aviene bien con el significado de movimiento direccional que tiene *ir*, y por ello podría decirse que ambos elementos se atrajeron; esto es, la inserción de *a* reforzó la consecución de la meta ya implicada en la semántica de *ir*.

En Zieliński (2009: 174 y 2012: 435-436), se dispone una breve explicación sobre la aparición de la preposición *a* en las construcciones perifrásticas contemporáneas.

circunstancial de compañía (205.a) o causa (204.b) a sintagmas adverbiales temporales (205.c):

205.

- (a) caualleria conuiene. y mando luego llamar dos cauelleros magnanimos y cuerdos que | fuessen | **con·ellos** a saber la verdad. y dixo·les. guarda que (C-CroAra-100r)
- (b) como a vencido ni preso mas como a principe que passa camino y | va | **por su deleyte** a ver nobles tierras. en logar de·le poner (C-CroAra-173r)
- (c) trahian como vandos con·el. No enpereço el magnanimo principe en·la | yr | **muy en breue** a socorir y ayudar. y como quier que como (C-CroAra-061r)

Del mismo modo, la alteración en el orden de los componentes es una posibilidad que tan solo presentan aquellas estructuras de ningún modo institucionalizadas. En el ejemplo que sigue, apreciamos la sustantivación de la proposición final, proceso que persigue como objetivo tematizar la acción introducida por la meta nocional. Este hecho garantiza, por tanto, la semántica independiente de los dos núcleos verbales de la construcción:

206. codicio salir y rogo a Christo que lo delibrasse **a·lo qual cumplir** | **fue** | luego el angel y lo saco dormiendo las guardas. quando ya fueron (C-Roma-013v)

La libre posición de los clíticos que se da en las combinaciones finales queda restringida en las perífrasis como consecuencia sintáctica de la gramaticalización (Garachana 2011: 109-110). Por tanto, en un contexto perifrástico los pronombres átonos únicamente pueden figurar delante del verbo auxiliar o tras el auxiliado. Analicemos los siguientes ejemplos, correspondientes a oraciones finales (207) y a perífrasis de inminencia (208), respectivamente:

207.

- (a) que los mas d·ellos se hauian retraydo al castillo de Murete. | fue | **los** a buscar [el rey] y puso el cerco sobre ellos y tantos combates a (C-CroAra-064r)
- (b) su padre se leuanto del sitial en que estaua. y **ge·la** | fue | a dar de su boca. ni quiso partir de·la yglesia fasta (C-CroAra-133r)
- (c) alarabes. y fue siempre vencedor. Y passada la illustre vida. | fue | [nuestro rey] **se** a reynar para siempre a·los cielos despues de reynado auer. (C-CroAra-013r)

208.

- (a) No esperemos que nos vengán a buscar. mas busquemos los y | vamos | **los** a fallar [nosotros]. que las mismas armas con que los vençimos tienen (C-CroAra-005v)
- (b) muerte del rey de Francia su señor estauan para dexar el campo e | yr | **se** a perder [soldado] que los detuuo y los reparo fasta que el rey (C-CroAra-098v)

Vemos que en las primeras concordancias la posición de los clíticos es totalmente libre: aparecen ante el verbo principal (*ir*) o entre este y el suplemento *a* + infinitivo. Contrariamente a lo esperable, en los ejemplos de perífrasis comprendidos en 208, se observa el mismo comportamiento pronominal. En 208.a, tenemos el clítico de complemento directo en una posición, *a priori*, imposible en la perífrasis (tras el auxiliar); del mismo modo, en 208.b, *se* aparece pospuesto a *ir*. Esta disposición atípica de los clíticos en los ejemplos considerados perifrásticos es achacable al estadio inconcluso de gramaticalización en el que se halla la construcción. Siguiendo las consideraciones de Yllera (1980: 170) y de Melis (2006: 925), la perífrasis *ir* + *a* + infinitivo con valor de inminencia comienza a aparecer en el siglo XIV ligada a una forma verbal concreta, el imperfecto de indicativo, añadiendo un matiz de frustración con respecto a la acción perseguida. Estos matices se desprenden del ejemplo expuesto en 202.a que reproducimos de nuevo en la siguiente línea:

202.

- (a) que sobre ellas touiesse. que razon era que las que por el | **yuan** | **a ser** catiuas [mujeres] gozassen de·la misma libertad que el gozaua. Pues (C-CroAra-060v)

No obstante, la posibilidad de modificar el orden de los clíticos en los ejemplos de 208.a y 208.b no supone un motivo de peso para negar el estatus perifrástico a la construcción. Consideramos que en estos ejemplos el verbo *ir* presenta valor auxiliar, ya que el compendio presenta un sentido pragmático-temporal de inminencia. Hay que pensar, tal como ha señalado Melis (2006: 929), que la perífrasis temporal de inmediatez *ir* + *a* + infinitivo se consolida a lo largo del siglo XIX a pesar de su *potencialidad no explotada* en los siglos precedentes. Por ello, es de esperar que hasta el período decimonónico esta construcción presentase numerosas vacilaciones especialmente en el plano formal³¹³.

Además, cabe señalar la intencionalidad que se entrevé en el caso de 208.a, si bien no se trata de un rasgo sistemático ni propio de la perífrasis incoativa (Melis 2006: 925). No resulta descabellado percibir la conjunción de matices que acabarán desembocando en dos perífrasis claramente distintas a pesar de la coincidencia formal (la intencional y la temporal, respectivamente), ya que la evolución de una y otra corre paralela. Aunque se ha señalado en la bibliografía el origen dispar entre la perífrasis intencional, que hunde

³¹³ Melis (2006: 930) señala que los usos perifrásticos son excepcionales hasta el siglo XIX, momento de primera expansión de la perífrasis, y que la estructura predominante durante los siglos anteriores es la final. Aun así, según ella, la gramaticalización formal de la perífrasis ya está concluida en el siglo XVI.

sus raíces en las construcciones nominales, y la temporal, que procede de las estructuras finales, investigadores como Yllera señalan que “el valor de intencionalidad es difícil de distinguir del valor de futuro próximo con sujeto de persona” (1980: 140).

A propósito, Garachana (2011) se aleja de las pautas establecidas para basar el origen de la perífrasis de futuro inminente en una *constelación de factores*. Para esta autora, cabe considerar la influencia de las construcciones nominales en la formación del futuro inminente aparte del basamento que aportan las construcciones finales a la perífrasis. Aunque Garachana (2011) señala que la reinterpretación del tiempo real en tiempo aspectual es el billete de paso de una estructura final a una temporal, también recalca la temporalidad que se desprende cuando el verbo *ir* se conjuga con un sintagma nominal que no es locativo, sino que remite a un estado³¹⁴. En nuestra base de datos, encontramos ejemplos de este tipo como los que se muestran a continuación:

209.

- (a) Aznar primer conde de Aragon. con grande fama y nombre. y | fue | se **a·la bienaventurada vida**. treze años andados del reyno de don (C-CroAra-014r)
- (b) que supo fasta el dia mismo en que hauia de morir. y | fue | [hombre] se gozoso **a·la bienaventurança** sin fin. do recibio otra corona vn (C-CroAra-056r)

Si nos fijamos, el constituyente que aparece en la posición de la trayectoria de orientación no remite a un espacio físico, sino a uno metafórico que, a su vez, se corresponde con un estado: la muerte³¹⁵. El hecho de que el complemento subcategorizado que acompaña a *ir* pierda el matiz locativo acarrea automáticamente una reinterpretación del espacio en términos temporales. En este contexto, el verbo sigue marcando un transcurso hasta una meta (el estado en cuestión) que se sitúa en un punto más avanzado del recorrido temporal, esto es, en el futuro. De hecho, hallamos en nuestra base de datos ejemplos equivalentes en los que la meta metafórica de 209. (la muerte) cobra forma nocional (*a* + infinitivo):

³¹⁴ Para Zieliński (2012: 434), la metafóricación del complemento locativo que acompaña a los VVMM en su uso libre también “desempeña un papel crucial en su gramaticalización”.

³¹⁵ Cabe destacar el cariz marcadamente cristiano que presenta la evocación a la muerte en estos dos ejemplos, puesto que se presenta como la mejor vida para el argumento externo, entendiéndola como la reunión con Dios. De hecho, se debe apuntar el importante calado de esta construcción nominal, en tanto en cuanto el sentido de ‘morirse’ que presenta el compendio de verbo + meta metafórica no supone una innovación romance, pues ya estaba documentado en latín (OLD, *s. v. ěo*). No consideramos que se trate de un sentido independiente del verbo de estudio a pesar de que *irse* llegue a adquirir este valor gramaticalizado, como se refleja en el DA (*s. v. ir*) y en el DCR (*s. v. ir*), pues en nuestra base de datos este significado solo aflora en combinación con trayectorias metafóricadas.

210.

- (a) contra el cruel homecida y le desterraron de todo el condado. y | **fue** | el desauenturado **a morir** alla en Jerusalem. y enmudeçio subitamente que la (C-CroAra-054v)
- (b) del enojo del perdimiento tan grande le recreçieron calenturas tan grandes que por | **yr** | [el rey de Francia] **a morir** en el reyno de Francia se mando leuar en andas. (C-CroAra-111v)

Garachana (2011: 106) apunta que “la sustitución del sustantivo núcleo del sintagma preposicional por un infinitivo lleva asociado un nuevo cambio semántico”, que se traduce en que la construcción pasa a hacer referencia a un acontecimiento. En este punto, resulta aún más factible interpretar que el infinitivo de las construcciones finales trasciende del plano temporal al aspectual, momento en que se fragua la perífrasis.

Apoyamos, por tanto, la propuesta de Garachana a propósito de la formación de la perífrasis *ir + a + infinitivo* con valor de inminencia temporal a tenor de los ejemplos extraídos del corpus del DICCA-XV.

7.4.3.2.3. Perífrasis temporal completiva: *ir + a + infinitivo*

Junto a los ejemplos en que la construcción *ir + a + infinitivo* se corresponde con una perífrasis temporal de inminencia, en nuestra base de datos encontramos tres ejemplos que, si bien constituyen una muestra muy simbólica desde el punto de vista cuantitativo, revisten una importancia merecedora no solo de una acepción propia, sino también de unas cuantas líneas al respecto de su existencia en el siglo XV.

Nos referimos a los ejemplos que se disponen a continuación y que constituyen muestras de lo que Yllera (1980) denomina perífrasis pleonástica y Pérez Saldanya (2008) perífrasis completiva. En esta construcción, la amalgama de los lexemas *ir + a + infinitivo* supone una alternativa sintagmática a la expresión del pretérito indefinido:

211.

- (a) o hauian mejor peleado que los otros. fallaron demas d-esto quando | **fueron** | [soldados] **a leuantar** el campo quatro cabeças de grandes quatro caudillos que *fueron* (C-CroAra-035v)
- (b) ver la ciudad sobre nuestros asnos. y dende saliendo passado vn barrio | **fue**mos | [nosotros] **a salir** por vna puerta de fierro antigua en vnas plaças muy populosas (C-Viaje-151v)
- (c) prouisiones faltando todo el real *perecio* de fambre y *se derramo* y **se** | **fue** | **a perder**. Tantas y tan grandes fueron en fin las victorias del (C-CroAra-114v)

Nos hallamos ante ejemplos de una perífrasis particular cuya representación en la lengua alcanzó su punto álgido en la época altomedieval y que, ya en el siglo XV, aparece de manera más bien residual (Yllera 1980). Se trata de una estructura que, al igual que la

perífrasis de temporalidad inminente, parte de las oraciones finales en las que el verbo *ir* conserva su sentido de movimiento en unión con un sintagma preposicional que introduce la meta nocional del desplazamiento. Su aparición, además, pudo estar condicionada por el carácter analítico que presentaba el indefinido en español medieval, forma que alternaba con el uso sintético (Yllera 1980: 171). Asimismo, se trata de una estructura típicamente narrativa, en tanto en cuanto presenta, a partir de la secuencia verbal, la sucesión de eventos que tienen lugar en estricto orden cronológico. Este hecho justifica que su aparición se halle restringida, especialmente, a textos narrativos –como el cantar de gesta y la crónica (Pérez Saldanya 2008)–, en los que la exposición de los hechos incita al uso de construcciones que dispongan ordenadamente los acontecimientos.

El carácter narrativo de la estructura conlleva una serie de particularidades formales. Siguiendo a Pérez Saldanya (2008: 165), esta construcción tiende a presentar el verbo auxiliar en pretérito indefinido *o*, en su defecto, presente de indicativo, ambas formas muy comunes en la descripción narrativa y aptas para la expresión del carácter resultativo de la acción. La restricción textual de la perífrasis justifica que, en los inicios del idioma (siglos XII-XIII), presentase una combinatoria delimitada en cuanto a los verbos auxiliados. Estos verbos expresan generalmente logros (*tomar, dar un golpe, ferir, besar*), por lo que se podría llegar a interpretar toda la perífrasis a modo de colocación (Yllera 1980). Es precisamente el carácter resultativo de la construcción en sí lo que anula el sentido de movimiento originario de *ir*, que tan solo señala el carácter aspectual finito de la acción en combinación con estos verbos.

En otras palabras: la estructura completiva *ir + a + infinitivo* alude a una realización, dado que la gramaticalización que sufre la perífrasis en cuestión provoca “la progresiva rutinización del valor inferencial [el valor resultativo] y paralelamente, el debilitamiento del valor léxico de movimiento” (Pérez Saldanya 2008: 167).

Si atendemos a los ejemplos de 211., apreciamos cómo la perífrasis documentada en el bloque textual C del DICCA-XV se vincula a verbos que también expresan logros: *levantar, salir, perderse*³¹⁶. A su vez, en todos los casos se cumple la máxima formal de que el auxiliar se flexione en indefinido. Es interesante recalcar que el valor completivo de la perífrasis en los tres ejemplos queda explicitado en el contexto, pues, en el primero de ellos, se constata el resultado de la acción introducida por la perífrasis (*hallar cuatro cabezas*), por lo que aquella (*levantar el campamento*) ha de entenderse como culminada.

³¹⁶ 4. verbo trans. Hacer <una persona o una cosa> que [alguien o algo] se dañe o se destruya (DICCA-XV, s. v. *perder*).

En el segundo y en el tercero, en cambio, la perífrasis se presenta como el resultado de una acción previa (*pasar* en 211.b y *morir* en 211.c). Además, en todos estos segmentos textuales, su aparición en lugar del pretérito indefinido responde a la voluntad de dar énfasis a la acción en cuestión, matiz propio de la estructura según las consideraciones de Yllera (1980) y Pérez Sandanya (2008).

La particularidad de estos ejemplos estriba en su aparición en el siglo XV, pues la perífrasis *ir + a + infinitivo* con valor completivo es prácticamente inexistente en la prosa de esta centuria tal como hemos dicho (Yllera 1980: 177). Ahora bien, Pérez Saldanya (2008: 169) reconoce su preservación en el texto aragonés y anónimo *Flor de Virtudes*. Este documento forma parte del corpus de constitución del DICCA-XV, por lo que corroboramos a través de su consulta que, en efecto, se documentan ejemplos reales de la perífrasis en él³¹⁷. Para Yllera (1980: 177), el hecho de que la perífrasis completiva se documente en *Flor de Virtudes* solo se explica a través de la influencia del catalán, lengua en que esta construcción era más frecuente y, posiblemente, estaba más gramaticalizada (Pérez Saldanya 2008: 169).

La situación lingüística de la Corona de Aragón justifica, por tanto, que hayamos encontrado ejemplos de esta perífrasis en documentos de cuño aragonés no señalados previamente por otros investigadores y que podamos atribuir esta preservación a una cuestión de mera interferencia.

7.4.3.2.4. Perífrasis estativa: *ir + participio de pasado*

Previamente, estuvimos analizando el uso propiamente pseudocopulativo del verbo *ir* (*vid.* §7.4.2.2.2). Con este valor, el verbo focalizaba el estado psicológico o físico en el que se hallaba el argumento externo durante un período de tiempo. Asimismo, como se ha repetido a lo largo de las páginas precedentes, el desgaste semántico que sufre *ir* favorece que, progresivamente, vaya perdiendo sus matices originales de movimiento para culminar en un enriquecimiento aspectual que acontece en construcciones tipificadas: las perífrasis. Sin embargo, tales perífrasis coexisten cronológicamente en buena parte de las

³¹⁷ Presentamos los siguientes ejemplos a modo de muestra:

se omillo delante la cruz. e los enemigos lo alcançaron. e | **van·** | **lo a matar**. E seyendo el ladron muerto el hermitaño vido que (B-FlorVirtud-321r)

lo llamar. e aquel non respondio tanto que el enperador mismo lo | **va** | **a llamar** e aquel non) dixo ninguna cosa. E alli el enperador (B-FlorVirtud-313v)

ocasiones con las construcciones léxicas de las que derivan, situación que se da en el caso de *ir* + participio de pasado.

Esta perífrasis parte de la mencionada acepción pseudocopulativa, que asienta la base semántica y formal de la unidad pluriverbal, pues en ella el verbo *ir* coaparece mayoritariamente con adjetivos. Por ello, la función adjetival del participio de pasado junto al valor aspectualmente enriquecido de *ir* contribuye a que, al mismo tiempo que hablamos de un uso pseudocopulativo, se pueda hallar documentación de la perífrasis estativa.

Cabe señalar que la tarea de deslindar entre las combinaciones pertenecientes a un grupo u otro –pseudocopulativas o perifrásticas– resulta extremadamente compleja, dado que “rara vez se llega (...) a una total deslexicalización” del verbo (Yllera 1980: 295). Para llevar a cabo esta labor, nos hemos regido, como hicimos anteriormente con el verbo *andar*, por el etiquetaje sintáctico al que fueron sometidos los lexemas del DICCA-XV, en cuyo caso la elección de la categoría adjetival o participial se debatió ampliamente a lo largo de la elaboración del diccionario que se desprende del corpus³¹⁸. Asimismo, hemos contemplado todas las combinaciones de *ir* + participio de pasado como posibles perífrasis estativas, lo que suma un total de 21 ejemplos³¹⁹.

Frente a otros investigadores que niegan el estatuto perifrástico a la construcción *ir* + participio de pasado (Zieliński 2014), Yllera (1980) defiende su existencia en español medieval y traza la explicación de su origen. Bajo el punto de vista de esta investigadora, *ir* posee un carácter intensivo en esta perífrasis que no se constata en su uso pseudocopulativo. Además, en esta estructura tipificada desarrolla un valor resultativo paralelo al de otras construcciones (*quedar/salir* + participio) fruto de su sentido etimológico de desplazamiento. En tales casos, el verbo de estudio introduce un estado que el argumento externo sufre como consecuencia de una acción previa. Si bien se trata de un valor perifrástico poco presente en el español medieval, en la base de datos encontramos algunos ejemplos:

212.

- (a) mucho mas. por el que tantas victorias les hauia siempre dado. | **yuan** | [soldados] **tan fauorecidos y alegres de-la tan cierta y rica esperança** del siempre (C-CroAra-034v)
- (b) el magnanimo rey dadiuoso al rey de Francia y sus caualleros. ca | **yua** | **muy prouehido de-lo que en Francia no vsauan.** de muchas aloxas (C-CroAra-091v)

³¹⁸ Vid. Arroyo (2013) para conocer las pautas seguidas en la clasificación de adjetivos y de participios.

³¹⁹ Cabe señalar que esta perífrasis no fue señalada en el DICCA-XV (s. v. *ir*).

- (c) Yo vos bapuzo agora en agua despues venira Cristo Jhesu que bapuzara en Spiritu sancto y fuego: la qual palabra solo entienden al pie de-la letra y **van** [los griegos o los surianos] **muy errados** porque segun la clara verdad y los doctores bien determinan se ha de tomar en otra manera sobrenatural. (C-Viaje-123v)

Como vemos, los respectivos sujetos presentan un estado psicológico determinado fruto de una causa que está introducida a través de un sintagma preposicional encabezado por *de* (212.a y 212.b) o a través de una oración causal (212.c).

No obstante, como señala Yllera y como evidencia el resto de ejemplos con los que contamos, la perífrasis posee en general carácter estativo, pues *ir* tan solo rige un estado “con escasa o nula relación con la acción verbal” (Yllera 1980: 298). En estos contextos, el verbo de estudio tan solo actúa como enlace para señalar el carácter temporalmente transitorio de un estado determinado añadiendo, a su vez, un cariz de intensificación procedente de su valor de movimiento originario:

213.

- (a) escriptura toda confusa ciega y rebuelta donde no se falla orden alguno. | **va** | [Mahoma/Corán] **desuiado** sin compostura sin tener forma en las sentencias ni en palabras (C-Viaje-106r)
- (b) viuifica o da la vida. En otros muchos yerros condenados y heregias | **van** | todos **bueltos** segun parece por la scriptura de su Thalmud. la qual (C-Viaje-121r)
- (c) a nuestras cerimonias y sacramentos ni honran ni acatan reuerencia alguna. tanto | **van** | [moros] **cegados** en estos errores que si alguno de nuestros latinos a caso celebra (C-Viaje-122v)

La prueba más fehaciente del carácter gramatical del verbo se corresponde con la ausencia de movimiento que se advierte en todas las oraciones, incluso en aquellas que cuentan con un argumento externo correspondiente a una entidad [+ humana] de la clase léxica <personas>. Asimismo, apreciamos una cantidad considerable de muestras en las que las clases léxicas que rigen el uso de la perífrasis de participio no responden a entidades dinámicas, sino inertes. Por ende, todo ello corrobora las consideraciones de Yllera (1980: 297), quien señala el desarrollo inicial de esta PV en el siglo XV:

214.

- (a) mar que ni vno escapo. Ved la yra de Dios quan **acompañada** | **va** | de siniestros que fasta dar en-la muerte ni a los paganos perdona (C-CroAra-119v)
- (b) çuffran vna gente tan abhominable en quien los vicios malos del mundo todos | **van** | **vnidos**. haziendo muertes por los caminos robando las casas ante nuestros ojos (C-Viaje-050v)
- (c) y aquel ganado cumplia mas con-la honrra porque siempre la desonrra | **va** | **buelta** con-el vencido. y la honrra con-el vencedor. (C-CroAra-099v)
- (d) lo que Sophar Naamathites mas adelante capitulo .xj. y en otros muchos mas prosiguiendo | **va** | la disputa **buelta** de consuelos con sus amigos donde se dizen palabras muy (C-Viaje-082v)

- (e) ni cabeças y despues entrar en la oracion quando los animos y coraçones | **van** | **ocupados** en derramar sangre y las sustancias ajenas robando y las mujeres y (C-Viaje-107v)

Nótese, a propósito de los primeros ejemplos expuestos en 214., cómo se advierte cierto matiz de censura junto al de intensificación, especialmente en 214.a y 214.d. Este enriquecimiento pragmático del verbo lleva a confirmar su desemantización casi absoluta y, por tanto, a reafirmar su papel como auxiliar perifrástico.

7.4.3.3. *Ir* como constituyente de locuciones verbales

Más allá de los múltiples sentidos que posee *ir* en el castellano oriental del siglo XV y de las perífrasis verbales en cuya configuración participa, este verbo constituye parte integral de algunos fraseologismos.

Pues bien, en el presente apartado, aportaremos el estudio semántico-sintáctico de las locuciones verbales compuestas con *ir* que figuran en nuestra base de datos tratando de estipular, al igual que hemos hecho a lo largo de toda la investigación, la filiación o relación de cada una de ellas con los sentidos previamente estipulados. Asimismo, nos detendremos convenientemente en justificar, cuando sea necesario, el estatuto fraseológico de cada una de las combinaciones analizadas, y aportaremos regularmente las conclusiones obtenidas sobre el grado de gramaticalización que manifiestan según los ejemplos escrutados.

Las locuciones verbales que van a ser analizadas son las siguientes:

LOCUCIÓN	DEFINICIÓN
<i>Ir a la mano</i> [a alguien]	‘Ir <una persona> en ayuda de [alguien]’ ‘Impedir que <una persona> alcance su propósito’, ³²⁰
<i>Ir de bien en mejor</i>	‘Progresar favorablemente <una persona o una cosa>’
<i>Ir de mal en peor</i>	‘Progresar desfavorablemente <una persona o una cosa>’
<i>Ir en el/al alcance</i> [a alguien]	‘Observar <una persona> muy de cerca las acciones [de alguien]’
<i>Ir su camino</i>	‘Cumplir <una persona> su propósito sin detenerse’

Tabla 11: Nómina de locuciones verbales analizadas compuestas con *ir*.

³²⁰ La segunda de las definiciones de *ir a la mano* se corresponde con la que hemos diseñado a partir de los ejemplos de uso. Como se debatirá en el apartado pertinente (§7.4.3.3.1.), consideramos que la locución verbal del DICCA-XV presenta este sentido y no el que se apunta en la definición que figura en el diccionario (DICCA-XV, s. v. *mano*).

De entrada, y al igual que pudimos advertir en el caso de las perífrasis compuestas con el verbo *ir*, las locuciones correspondientes manifiestan una gran heterogeneidad en lo relativo a la semántica que poseen y a los patrones sintácticos a partir de los cuales se configuran³²¹:

1. Estructura semántico-sintáctica: V + CCF^{meta} + DAT^{experimentador}
 Estructura categorial: [v. + pron. + prep. + art. (+ prep. + art. + sust./pron.)]
 Locuciones verbales: *ir a la mano* [a alguien]
2. Estructura semántico-sintáctica: V + CCL^{UBICACIÓN} + DAT^{experimentador}
 Estructura categorial: [v. + prep. + art. + sust. (+ prep. (+ art.) + sust./pron.)]
 Locuciones verbales: *ir en el/al alcance* [a alguien]
3. Estructura semántico-sintáctica: V + CCL^{trayectoria de extensión}
 Estructura categorial: [v. + prep. + adv. + prep. + adv.]
 Locuciones verbales: *ir de bien en mejor, ir de mal en peor*
4. Estructura semántico-sintáctica: V + CD^{ubicación}
 Estructura categorial: [v. + sust.]
 Locuciones verbales: *ir camino*

Como vemos, estas locuciones se inscriben en patrones sintácticos tanto binarios como múltiples en los que el verbo se acompaña, generalmente, de un sujeto y de un argumento interno o adjunto; en ocasiones, figura otro adjunto correspondiente a un dativo (patrones 1 y 2). Lo más interesante en este punto, previo análisis individual de la fraseología, es que todas estas locuciones verbales regidas por *ir* respetan los patrones sintácticos más recurrentes del verbo en su uso libre.

Dicho esto, vamos a comprobar si los paralelismos que identificamos, *a priori*, en el plano sintáctico constituyen un indicio de la vinculación entre los valores pluriverbales y sintéticos del verbo *ir*. Para ello, respetaremos en la explicación siguiente los grupos locutivos que han quedado configurados a partir de su patrón estructural.

³²¹ Al igual que hicimos con las locuciones verbales compuestas con el verbo *andar*, los siguientes patrones sintácticos han sido pautados atendiendo, primeramente, a los argumentos y adjuntos verbales del núcleo de la locución; y, en segundo lugar, al papel temático que estos constituyentes desempeñan dentro del fraseologismo.

7.4.3.3.1. *Ir <una persona o una cosa> a la mano [a alguien]*

La primera locución verbal compuesta con el verbo *ir* y sometida a examen es *ir a la mano* [a alguien].

El patrón sintáctico en el que se inscribe esta UF se corresponde con un esquema triádico, pues el verbo rige no solo un argumento meta (*a la mano*), sino también un dativo que cumple el papel temático de experimentador de la acción denotada por el compendio verbo + meta. Se debe apuntar que, desde el punto de vista sintáctico, se observa la estabilidad óptima de la estructura, en tanto en cuanto se registra de manera regular con los tres constituyentes sintácticos (agente, meta y experimentador) en las 7 ocurrencias que documentamos de la locución verbal:

215.

- (a) los enemigos del reyno que les consintiessen estragar y quemar la tierra sin **les | yr a la mano** | [los aragoneses] antes les dauan tan a menudo rebates los salteauan por caminos y (C-CroAra-107v)
- (b) ¿Pues cuánto con mayor razón e más propio exerçio se puede dezir por esta mi pasyón, que todas sua lo ál, con tanto, s fuerças no las enplea syno en retraer a mí por fuerça de lo vno y atraerme que avnque me pese, he de querer lo que ella quiere y ella sienpre desquiere lo que yo quiero? Ca sy quiero oýr, non me lo consyente; e sy fablare, **vame a la mano** [ella], e claramente me dize no ser otra su yntinçión sinon [deuedar] lo que quiero y hazerme querer lo que no quiero. (1455-1460, *ArEn*)
- (c) su hermano
por dar dilacion fingido promete
ya d() * quedara con Huepte
si aqueste primado **nol fuera a la mano**
Alli destrozo daquellos rateros
quinientos cosarios dagudos colmillos (p1463-a1480 , *ObCompOrd...*)

Formalmente, cabe señalar que el dativo experimentador se presenta pronominalizado, por lo que adapta su morfología a la entidad a la que remite (segunda o tercera persona). Además, este adjunto se amalgama a veces a la partícula adverbial que precede al sintagma locutivo y que lo modifica íntegramente (215.c).

Más allá de las modificaciones flexivas del dativo, no se registra alteración formal alguna en el resto de los ejemplos que han sido recabados de *ir a la mano* en los dos corpus consultados. Ello prueba el avanzado estado de fraseologización en que se halla la locución, lo que corrobora el sustantivo que aparece en la estructura. Este lexema, *la mano*, remite a una parte del cuerpo con naturaleza dual, si bien su fijación fraseológica en singular demuestra cómo, en efecto, la institucionalización de esta locución verbal en el siglo XV es absoluta.

En todo caso, este rasgo fraseológico se constata no solo a partir de cuestiones meramente formales, sino también semánticas, pues en todos los ejemplos recogidos, *ir a la mano* presenta estabilidad interna de contenido. De ello se deja constancia en múltiples fuentes lexicográficas posteriores, algunas próximas cronológicamente al siglo de estudio³²²:

Ir a la mano, estoruar, occupo, as; **ir a la mano a la locura**, *coercere temeritatem* [Sánchez de la Ballesta 1587, NTLE, s. v. *ir*]

Ir a la mano a alguno, *consiliis alicuius occurrere*; **yrse a la mano**, *temperare sibi* [Bravo 1601, NTLE, s. v. *ir*]

Irle a la mano: estoruarle y contradiezirle; **irse a la mano**: reportarse [Covarrubias 1611, NTLLE, s. v. *mano*]

Ir a la mano a uno: raffrenari è retener uno; **irse a la mano**: andar ritenuto, cioè fare a poco a poco una cosa [Franciosini 1620, NTLLE, s. v. *mano*]

Ir a la mano. /Resistir a uno, reprimirle y vedarle algunas cosas, y estorbar al punto de hablar o hacer. § [VC, s. v. 11699]

Irse a la mano; voime a la mano; váyase a la mano. /Por no hacer exceso [VC, s. v. 11744]

Ir a la mano, empescher; **irse a la mano**, se retener, sempescher, sino me va a la mano, sil ne mempescher [Seguin 1663, NTLE, s. v. *ir*]

Ir a la mano: aliquiem refraenandum, coercendum curo [Henríquez 1679, NTLE, s. v. *ir*]

Ir a la mano: to hinder, to obstruct, to with-hold. [Stevens 1706, NTLLE, s. v. *mano*]

Ir a la mano. Detener, embarazar e impedir que otro execute alguna acción. [DA, NTLLE, s. v. *mano*]

Ir á la mano á uno: contenerle, moderarle [Zero 1895, NTLLE, s. v. *mano*]

Ir a la mano a alguno: contenerle, moderarle; **irse a la mano**: Contenerse, moderarse [DRAE⁴]

Anar a la mà a algú: impedir-lo d'actuar; aturar-li les activitats. [DCVB, s. v. *mà*]

ir a la ~ a alguien.

1. loc. verb. coloq. Contenerlo, moderarlo.

irse a la ~ a alguien.

1. loc. verb. coloq. ir a la mano.

[DLE, s. v. *mano*]

Una de las primeras cuestiones que salta a la vista en las acepciones expuestas arriba es el carácter polisémico que presenta *ir a la mano*, cuyos sentidos parecen adscribirse a

³²² Hay que apuntar que la locución *ir a la mano* es la que ha sido documentada en una mayor cantidad de diccionarios. A continuación, únicamente se muestra una selección de todas las obras lexicográficas que la registran.

sus variantes formales pronominal y no pronominal, al menos en el siglo XVII. Así, la alternativa *ir a la mano* parece hacer referencia al bloqueo voluntario de una acción física por parte del argumento externo, mientras que *irse a la mano* remite a la acción de moderar los sentimientos. Hay que decir que la definición que hallamos en el DICCA-XV de esta locución nada tiene que ver con lo que obtenemos de las fuente lexicográficas, pues se define como: “Ir <una persona> en ayuda de [alguien]” (DICCA-XV, s. v. *mano*). Evidentemente, esta definición requiere de una revisión, dado que, si se examinan nuevamente los ejemplos contenidos en el corpus del DICCA-XV de *ir a la mano*, se observa que esta UFS remite al impedimento por parte del argumento externo de que el dativo realice una acción (*estragar y quemar la tierra* en 216.a y *dexar sus empresas* en 216.b):

216.

- (a) los enemigos del reyno que les consintiessen estragar y quemar la tierra sin les | **yr a la mano** | [los aragoneses] antes les dauan tan a menudo rebates los salteauan por caminos y (C-CroAra-107v)
- (b) otra y ahun otra vez le fizo boluer atras y dexar sus empresas: que nunca dexara de guerrear al sancto padre tan dulce le sabia la tierra de la yglesia: si el rey cristianissimo no **le | fuera a la mano** |. que muchas vezes rogado por el papa embio de su gente por (C-CroAra-178r)

Por esta razón, en lo que resta de análisis semántico, nos detendremos en desgranar, únicamente, los procesos de cambio que operan sobre esta acepción. Aun así, el hecho de haber documentado ambos valores de la misma UF nos sirve para confirmar que *ir a la mano* constituye una locución verbal productiva cuyo grado de establecimiento formal y semántico en el siglo XV es reseñable.

Abordemos las cuestiones relativas al sentido idiomático que acaba desarrollando *ir a la mano*, esto es, la motivación subyacente a toda la estructura. El patrón estructural que manifiesta esta locución responde a una de las proyecciones sintácticas más comunes de *ir* en su sentido recto, pues exige la aparición de una meta locativa. Esta meta, correspondiente al sustantivo *mano*, desempeña un rol referencial básico en la configuración semántica de la UF, pues alude en el seno de la locución a una acción genérica. El salto cognitivo entre la mano y una acción X se produce gracias a la intervención de la metonimia LA PARTE POR EL TODO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), que permite interpretar dicha parte del cuerpo como la persona que realiza la acción. A su vez, la elección de la mano como representación de la persona íntegra no es baladí, pues “la mano es una de las partes del cuerpo con la que se lleva a cabo la mayor parte de las acciones cotidianas, por ello, es fundamental en el desarrollo vital del ser humano” (Julià

y Paz 2010: 1446). Precisamente por ello, la mano acaba sufriendo un proceso de metaforización hasta forjar el patrón MANO POR ACCIÓN (Julià y Paz 2012), en tanto en cuanto con ella se realiza la acción denotada por toda la locución³²³. Esta explicación semántica justifica que el sintagma *a la mano* haya sido catalogado sintácticamente como complemento circunstancial de finalidad, dado que el sustantivo no remite propiamente a una meta física tras el cambio semántico, sino a una meta nocional. En este punto, debemos mencionar la intervención de la metáfora común en los ejemplos de *ir LOS PROPÓSITOS SON METAS* (Lakoff y Johnson 1999), que explica la variada morfología que acaban adquiriendo todos los constituyentes que operan como metas no físicas junto al verbo.

Hay que decir que los sujetos que acompañan a esta locución también se ajustan a la idea de bloqueo, en la medida en que se trata generalmente de agentes [+ humanos] o, en su defecto, entidades personificadas que también suponen un impedimento en la realización habitual de las actividades:

217.

- (a) Mas solamente **mortificación de las fuerzas corporales**, es la [q]ue va a la mano a estos vanos pensamientos y los afloxa y haze quedar en grand grado desmayados (1455-1460, *ArbEnf*)
- (b) y por muchas veces que los hiciesen amigos nunca aprovechava nada, porque siempre que el almirante tornava a hacer justicia, luego **aquél fraile** le yba a la mano. Y así tornaban a lo primero. (1491-1516, *CronReyCat*)

En resumen, el sentido original de la estructura *ir a la mano* –dirigirse hasta la mano de alguien, tomarla y bloquearla– acaba transformándose debido a la intervención de una metonimia que convierte el bloqueo físico en nocional. Asimismo, la intervención de otra metáfora de alcance mayor permite que dicho constituyente para operar como meta de *ir*.

Desde el punto de vista de la motivación, por tanto, podríamos establecer un puente sintáctico-semántico entre esta UF y el sentido canónico del núcleo verbal explicado en §7.4.2.1.1., pues existe un movimiento físico que se difumina en pro de una lectura conceptual en ambos casos.

³²³ Cabe señalar que esta metáfora es sumamente productiva en la generación de fraseología, pues subyace a múltiples locuciones verbales compuestas con el mismo sustantivo y registradas en el DICCA-XV. Basten como ejemplos *alçar mano* (“Abandonar <una persona> [a alguien o algo]”, *s. v. mano*), *poner (la) mano* (“Tomar <una persona o una cosa> para sí la propiedad o el dominio de [alguien o algo]”, *s. v. mano*) o *cerrar la mano* (“Restringir <una persona> los gastos o las donaciones”, *s. v. mano*).

7.4.3.3.2. *Ir <una persona o una cosa> de bien en mejor e ir <algo o alguien> de mal en peor*

En este apartado, nos detenemos en el estudio de dos locuciones verbales antónimas que, al igual que la anterior, se inscriben en uno patrón sintáctico tolerado por *ir* en su uso canónico.

Cuando expusimos los pormenores de dicha acepción, vimos que *ir* puede aparecer con adjuntos de trayectoria que matizan el desplazamiento expresado. Entre estos complementos, hallamos trayectorias de extensión encabezadas por múltiples preposiciones, *por* especialmente, o bien correspondientes a estructuras correlativas del tipo *de, dende/desde – a/hasta*. Pues bien, junto a estas trayectorias extensivas, se incluye el esquema *de X en Y*, que vertebrá estructuralmente las dos UF's que van a ser analizadas en este epígrafe. Sin embargo, antes de adentrarnos propiamente en las interconexiones entre sintaxis, semántica y usos simples y fraseológicos, debemos aludir brevemente a las razones que nos han llevado a considerar que *ir de bien en mejor* e *ir de mal en peor* constituyen propiamente locuciones verbales en el castellano oriental del siglo XV.

En primer lugar, hay que matizar que este doblete sintagmático presenta cierta libertad en su combinatoria verbal, lo que podría considerarse una razón de peso para discriminar las dos construcciones del estudio. Este hecho justifica que en algunas obras lexicográficas, como el DLE, el DICLOVER o, incluso, el DICCA-XV, hayan sido marcadas como locuciones adverbiales que remiten, respectivamente, a “Cada vez más acertada o prósperamente” y “Cada vez más desacertada e infaustamente” (DLE, *s. v. bien y mal*).

Sin embargo, el primer indicio que nos ha llevado a reconsiderar su etiqueta categorial en el siglo XV ha sido la frecuencia de coaparición dispar que se constata entre estos sintagmas e *ir* en comparación con los otros verbos, pues el número de muestras de *ir de bien en mejor* asciende a 5 y el de *ir de mal en peor*, a 11. En contraposición, su recurrencia con otros núcleos verbales no supera los tres ejemplos en el mejor de los casos, como sucede con *proceder + de mal en peor*. De hecho, la tendencia generalizada es que *de bien en mejor* y *de mal en peor* se documenten de manera anecdótica en una sola ocasión con un verbo que, en general, suele ser de movimiento o de proceso: *andar, llevar, decir, continuar* o *proceder* con *de de bien en mejor*; o *crecer, ser, variar, acrecentar, correr* o *empeorar* con *de mal en peor*. En todo caso, la aparición de este tipo de lexemas junto a *de bien en mejor* y *de mal en peor* no es casual, dado que ambos sintagmas prepositivos expresan la adquisición de un estado positivo o negativo. Así

pues, es comprensible que seleccionen núcleos fasaes cuyos argumentos externos experimentan un proceso de cambios medible.

No obstante, creemos que su elevada frecuencia de uso junto a *ir* responde al carácter sumamente neutro de este verbo desde el punto de vista semántico. La vaguedad de sentido y, especialmente, el valor funcional que presenta *ir* en su lugar son los factores que lo convierten en el lexema idóneo de cara a habilitar ambas estructuras prepositivas como entidades con autonomía discursiva. Hay que tener en cuenta que, cuando *de bien en mejor* y *de mal en peor* figuran con otros verbos con mayor carga léxica, dichos sintagmas prepositivos caracterizan el evento al que remite la unidad verbal; en contraposición, cuando se combinan con *ir*, aluden conjuntamente a un proceso de mejora o deterioro progresivo sin modificar acciones ajenas a la combinación.

Además, se debe apuntar que la unión semántico-funcional entre *ir* y *de bien en mejor/de mal en peor*, respectivamente, parece haberse iniciado en etapas tempranas de nuestra lengua a juzgar por la información lexicográfica que hallamos en las fuentes clásicas:

Ir de mal en peor: empeorarse [Covarrubias, NTLLE, s. v. *peor*]

Andar de mal en peor. / Por ir de mal en peor. § [VC, s. v. refrán 2469]

De mal en peor. / **Andar, ir.** [VC, s. v. refrán 6717]

Esta nuestra Braga **va de mal en peor:** arzobispo, frade y negro precador./ Díjose por un arzobispo de Braga, fraile de mal gobierno, y trajo un negro, o mulato, por predicador. § [VC, s. v. refrán 9784]

Ir de mal en peor; va de mal en peor./ Más que ir de bien en mal. § [VC, s. v. refrán 11716]

Para confirmar tanto la tendencia vinculante entre *ir* y los sintagmas prepositivos como la etiqueta de locución verbal que se les ha otorgado a ambos conjuntos, hemos realizado de manera excepcional las búsquedas pertinentes en el CNDHE de ‘verbo + *de bien en mejor*’ y ‘verbo + *de mal en peor*’ en los siglos XIV y XVI. El objetivo específico de esta acción es cerciorarnos de que la combinatoria destacada con *ir* no se corresponde con una cuestión meramente puntual y propia del siglo XV.

Pues bien, los resultados de tales búsquedas³²⁴ han confirmado el mismo comportamiento sintagmático atisbado en los textos estudiados del siglo XV. Aunque en el XIV *de bien en mejor* no se documenta salvo en dos ocasiones con el verbo *mudar*, *de mal en peor* figura en una única ocasión y lo hace junto al verbo *ir*. En el XVI, *de bien en mejor* y *de mal en peor* coaparecen con una variada gama de verbos tanto de movimiento

³²⁴ Correspondientes a 259 ejemplos de *mal en peor* y a 291 de *de bien en mejor*.

(*subir, mudar, llevar, andar, rodar, seguir*) como eventivos (*suced*, *continuar, acrecentar, crecer*), aunque el número de apariciones con *ir* se dispara en ambos casos: 68 ejemplos con *de mal en peor* y 35 con *de bien en mejor*.

Así pues, la variación verbal que muestran ambos sintagmas prepositivos en el siglo XV nos lleva a pensar en la naturaleza originalmente adverbial de las locuciones en cuestión. Sin embargo, su destacada restricción formal con *ir* y las razones funcionales que llevan a hacerlo (otorgar autonomía discursiva a los conjuntos) nos insta a reiterar su categoría de locución verbal.

Adentrándonos ya en el estudio fraseológico de *ir de bien en mejor* e *ir de mal en peor* y centrándonos, concretamente, en la fijación formal que manifiestan estas UFs, debemos apuntar que no apreciamos modificaciones en la forma ni en el orden de los constituyentes fraseológicos. La falta de modificación formal es más que esperable atendiendo a que los componentes nucleares de ambos fraseologismos son adverbios, si bien ello no impide que el inventario se vea sutilmente alterado a veces por la inclusión de elementos ajenos a la construcción:

218.

- (a) mucho bien en mejor. y ellos por la contra siempre perdian y | **yuan** | **de mucho mal en peor**. el pujante rey don Alfonso dio grandes (C-CroAra-042v);
- (b) al Rey don Pelayo, e fazía muestra que avía grand dolor de cómo la fazienda de los christianos **iva todavía de mal en peor** pensando que por sus amonestaciones el Rey don Pelayo se pornía en poder de los (c1430, *CroReyRo*)
- (c) lo fecho. mas a-lo que espera de fazer. Y assi | **va** | [la virtud] *siempre de bien en mejor*. Quanto mas donde el seruicio de Dios (C-CroAra-011r)
- (d) marauillado & sospechoso contra ty mismo, que tanto bien as visto & leýdo & oýdo, & jamás [tú] no **vas sino de mal en peor**, e jamás no as vençido vn viçio (c1488, *TraLiDoFraEt*)
- (e) por quelos fue dado otras virtudes para lo guardar de contrarios & asi [el vegetable] **va fasta el rrazonable de bien en mejor** en purificaçion & virtudas onde se pueda la su espeçia estar / mas lo demas delos moujmientos (1419-1432, *GuiPerMa*)

Fijémonos en la diferencia existente entre el caso expuesto en 218.a y los que figuran en 218.b-218.d. Los intrusos léxicos que aparecen en los últimos ejemplos mencionados complementan semánticamente todo el conjunto locutivo. En cambio, el que aparece en la primera oración, actúa como un modificador del adverbio *mal*. A tenor de la teoría fraseológica actual, las complementaciones exclusivas de alguno de los términos supondrían la ruptura de la UF. Ahora bien, atendiendo al proceso de fijación inconcluso con el verbo *ir* que manifiestan *de bien en mejor* y *de mal en peor*, no es de extrañar que

hallemos este tipo de modificaciones en los ejemplos, lo que confirma el carácter novedoso de la locución verbal en la lengua española y lo que reitera el origen funcionalmente adverbial de los sintagmas prepositivos.

El último ejemplo (218.e.) muestra la inclusión de un límite metafórico (*fasta el rrazonable*) intercalado entre los constituyentes de *ir de bien en mejor*. La naturaleza poética del texto en que se registra el ejemplo nos lleva a interpretar esta alteración como la consecuencia de una licencia estilística, dado que tal constituyente remite al resultado de todo el proceso verbal.

Desde el punto de vista semántico, ambas construcciones presentan una fijación interna del contenido óptima, pues aluden de manera sistemática a un progreso vital favorable o desfavorable de un ente, en general, [– animado]:

219.

- (a) **bendicion** que se dize que le dio la madrastra que siempre acreçentasse y | fuesse | de bien en mejor. siempre le fuessen tan leales los suyos quan (C-CroAra-028r)
- (b) lo fecho. mas a-lo que espera de fazer. Y assi | va | [**la virtud**] siempre de bien en mejor. Quanto mas donde el seruicio de Dios (C-CroAra-011r)
- (c) y se trabaja por lo matar. o a lo menos desea que otros lo maten. y asi **todo** va de mal en peor fasta que el enemigo la trae a que reçiba pena de su maldat. o quant (1400-1500, *CasDocSaDaHi*)
- (d) entrañas fueron descubiertos al tiempo que rremedio no llevavan y porque **todo lo que a el rrey convenía**, fuese de mal en peor, quisieron que en aquellas vista o más propiamente ziegas, quedase antes ofendido que honrrado (c1481-1502, *CroEnIV*)
- (e) Muy noble & muy exçelente cauallero. Sy la ayuda de dios & vuestra no socorre **my mal** va de mal en peor. E no tan sola mente el mjo mas mj germano el mas noble cristiano (1489, *HisLinMel*)

La motivación semántica de *ir de bien en mejor* e *ir de mal en peor* se halla principalmente en los rasgos que presentan los respectivos argumentos externos. Y es que estamos ante sujetos correspondientes a <elementos inmateriales> (*bendición, una cosa, la virtud, todo*) o, incluso, <sentimientos y sensaciones> (*mi mal*) los cuales únicamente son susceptibles de experimentar un transcurso temporal, nunca físico. Este hecho nos lleva a identificar, de entrada, el valor estativo existencial de *ir*, a través del cual esta unidad queda muestra el progreso interno que experimentan aquellas entidades cambiantes con el paso del tiempo. De hecho, entablamos paralelismos claros entre los argumentos externos que manifestaba el verbo en dicho sentido y los que rigen las locuciones que están siendo analizadas. Retomemos, en este punto, algunos de los ejemplos citados en 7.4.2.2.2.:

186.

- (a) fabla segunda ya le miraron mas a-las manos. y conocieron que | yua | mas de verdad **el fecho**. ca ofrecia que ternia por el señor (C-CroAra-077r)
- (b) manos del principe turco. y esto dicho en breues palabras **la obra** | ira | con-el dean. § Debaxo la fuente ya dicha yaze la suerte que (C-Viaje-089r)
- (c) se alegre sino quien se buelua en las fieras armas. Dende adelante | va | **la manera de su pelea** y va contando fabulas diuersas por-ende me (C-Viaje-094v)

Si el desplazamiento denotado por *ir* en las locuciones verbales analizadas únicamente tolera una lectura temporal, se explica que la trayectoria de extensión contenga dos adverbios modales que hacen referencia al estado en que se halla el sujeto. Así pues, se aprecia nuevamente un salto del nivel físico al psicológico. Si recordamos, este proceso era posible gracias, por un lado, a la fragmentación del espacio recorrido en diversos segmentos –lo que explica la aparición de un valor estativo no existencial (§7.4.2.2.2.)– y; por otro, a su interpretación temporal (valor estativo existencial, §7.4.2.2.2.). Finalmente, la intervención de la metáfora LOS ESTADOS SON LOCALIZACIONES permite aludir al estado psicológico/físico de la entidad ubicada en el tiempo (valor pseudocopulativo, §7.4.3.1.). Como vemos, las locuciones analizadas se inscriben claramente en el último estadio evolutivo.

Por todo ello, no nos parece casual que se haya fijado la estructura con una trayectoria de extensión del tipo *de X en Y*, ya que, en primera instancia, esta construcción permite entender el espacio (y, por extensión, el tiempo) de un modo fragmentario al focalizar dos puntos del recorrido, X (*bien/mal*) e Y (*peor/mejor*). En segundo lugar, la correlación que se establece entre ambos puntos a partir de las preposiciones de origen y locativa, respectivamente, facilita la interpretación física del acceso progresivo a ambos puntos, lo que, reinterpretado en términos psicológicos, alude al acceso progresivo a diversos estados.

Más allá de los argumentos externos [– animados] que han aparecido líneas arriba, documentamos algunos ejemplos en que las dos locuciones presentan un sujeto [+ humanas]:

220.

- (a) que porfiar y tan por demas. que siempre **los cristianos** ganauan y | yuan | de mucho bien en mejor. y ellos por la contra siempre perdían (C-CroAra-042v)
- (b) mucho bien en mejor. y **ellos** por la contra siempre perdian y | yuan | de mucho mal en peor. el pujante rey don Alfonso dio grandes (C-CroAra-042v)
- (c) que ora te vees. E [por] aquel por quien **tú** dexaste todos los tuyos como te vees ir de mal en peor; e te es más contrario que todos, e por él eres destruido. (c1430, *CroReyRo*)

Este hecho no contradice, ni mucho menos, la teoría motivacional que ha sido esbozada en el párrafo precedente a propósito de los vínculos entre estas locuciones verbales y el pseudocopulativo de *ir*, dado que el progreso interno es inherente también a las entidades personales, que experimentan cambios en lo relativo a sus estados físicos y emocionales y pueden ser caracterizadas.

7.4.3.3.3. *Ir <una persona> en el/al alcance [a alguien]*

La catalogación como locución verbal de *ir en el/al alcance* constituye, quizás, una de las más cuestionables. Pese a que la lexicografía monolingüe y bilingüe del español la etiqueta como tal –con la flexión plural del sustantivo–, lo cierto es que los lindes entre lo fraseológico y lo puramente libre se desdibujan debido a las particularidades semántico-sintácticas que observamos en los ejemplos del siglo XV recogidos.

La razón que nos lleva a considerar que podemos estar ante una locución verbal, al menos en estado embrionario en el siglo XV, estriba en la particular estructura sintáctica que vemos en la ocurrencia correspondiente del DICCA-XV:

221. y boluer les el rostro. Cansados a la postre de recibir tantos daños los capitanes franceses acordaron de se boluer. Desplugo le d-ello mucho al rey de Aragon y con la mas gente que pudo | **fue** | [el rey de Aragón] **les en alcance**. y de que vido que esperar no querian dio (C-CroAra-107v)

Si nos fijamos en el ejemplo de 221., vemos que *ir en el alcance* se acompaña de un dativo correspondiente a la entidad que sufre la persecución originalmente denotada por el sustantivo *alcance* (“Acción y resultado de ir en persecución de alguien”, DICCA-XV, s. v. *alcance*). La pronominalización del dativo nos hace pensar en la posibilidad de que la estructura verbo + sustantivo esté sufriendo un proceso de gramaticalización, en virtud del cual dicho pronombre experimenta una acción cuyo referente no se halla solo en el sustantivo *alcance*, sino en el compendio verbal. Se debe matizar que, como se aprecia en el contexto expuesto en 221., *ir en el alcance* sigue conservando el matiz dinámico que se desprende del valor literal del sustantivo. Sin embargo, la aparición de otra UF en el

mismo segmento textual (*volver el rostro*³²⁵) con un valor idiomático pero también físico constituye, a nuestro parecer, otro indicio de su potencial estatuto fraseológico, puesto que refleja la tendencia a introducir locuciones en el texto analizado.

Así, tras realizar las búsquedas pertinentes tanto en el corpus del DICCA-XV como en el CNDHE, comprobamos que *ir en el alcance* se halla en un proceso de fijación parcial patente en las transformaciones sintácticas que se empiezan a atisbar en el siglo XV. No obstante, se debe reconocer que las muestras textuales en las que esta construcción puede comenzar a considerarse fraseológica compiten con otras en las que el verbo opera como un lexema libre con valor estativo y activo próximo a ‘ocuparse, participar’, sentido que se desprende de su vinculación con un sustantivo de acción (§7.4.2.2.2.). De hecho, hay que advertir que los ejemplos de usos libres constituyen la mayoría entre las muestras recogidas del CNDHE:

222.

- (a) datnos agora algund pan para esta gente que comigo vienen, ca son muy canssados, ca yo **vo en alcance** *de Zeebe e Salmana*, reyes de Madian. (c1422-1433, *TradGlosBibAl*)
- (b) Non veo que los de Mérida valen tanto en armas como el Conde los loava, ca **en su alcance van** los míos. (c1430, *CronReyRod*)
- (c) cada uno como mejor podía fuía a rienda suelta, e uno no esperava a otro; e los moros **ivan en su alcance** e fazían muy grand mortandat en ellos que no escaparon dozientos dellos. (c1430, *CroReyRod*)
- (d) ssol que non es de los ligeros el correr, que ymaginan sallyr de las angustias e yrse por pies o **yr en alcance** *de alguno* e entropeçar e ser causa de su muerte, que le salle vn acatamiento de vn (c1422-1433, *TradGlosBibAl*)
- (e) priesa a
hector ale estoruar la yda ala batalla.
el rey priamo sin tardança caualga con
mucha priesa & **va en alcance** *de hector* &
alcançolo antes que luengamente oviese caminado.
el rey priamo con semblante casi
ayrado tomo (a1490, *CroTro*)

El sentido literal de la estructura en estos contextos se corrobora a través del complemento que acompaña y delimita semántica y exclusivamente al término *alcance*. Este complemento adquiere forma de posesivo (*su*) (222.b y 222.c) o de sintagma preposicional con función de CN (*de Zeebe e Salmana* 222.a; *de alguno*, 222.d; *de hector* 222.e). Asimismo, la falta de fijación de *ir en el alcance* se constata en el orden cambiante de sus constituyentes (222.b), lo que, *a priori*, no es tolerado por una UF.

³²⁵ “Irse <una persona> precipitadamente de un lugar” (DICCA-XV, s. v. *rostro*).

Pese a considerar las muestras de 222. como no fraseológicas, se constata el carácter rutinizado que adquiere *ir en el alcance* formalmente. Lo advertimos en la habitual ausencia del artículo determinado que debería acompañar, normativamente, al sustantivo *alcance* (222.a, 222.d y 222.e). Paralelamente, vemos la tendencia a coaparecer con otras UFs regidas por VVMM (*fuía a rienda suelta*, 222.c; *yrse por pies*, 222.d), lo que incita a pensar, como sucedió en el ejemplo visto en 221., en el empleo frecuente de fraseología en dichos documentos.

Hay que matizar que el tránsito entre el CN observado en los casos de 222. y el dativo de 221. parece gradual, pues hallamos algún ejemplo puntual en el siglo XV en el que ambas alternativas estructurales conviven (223.c). Ahora bien, consideramos que es precisamente este cambio sintáctico el que establece la linde definitiva entre los usos libres y los fraseológicos:

223.

(a) Muy

lexos: como aquel que con la hueste en
los lugares llanos si los enemigos
fuyessen: **les** quería **yr en alcance**:
Cathilina despues que delas montañas
& gente enemiga se vio cercado
& en roma las cosas ser (1493 *ConjCatCaiSalCris*)

(b) comiença asy mismo aqueste cauallero Gómez Manrique, el qual, sy el tienpo le da logar a continuar e continúa, **yrá en el alcance a los caualleros** nonbrados e publicará su yngenio de buenas e fructuosas cosas. Vea, señor (c1462, *InQuer*)

(c) fue boluer las espaldas fuyendo contra
el castillo & poniendose por las alturas
& fortalezas dela todas partes & [los griegos] **les van
en alcance de aquellos desaventurados** los
quales no tenian poder de se amparar nin librar
dellos & toman los (a1490, *CroTro*)

La modificación estructural de la construcción llega a su punto álgido en cuanto el constituyente locativo (*en alcance*) pasa a convertirse en una meta nocional introducida por la preposición *a*:

224.

(a) Jasson e se fuyo con el, ella se meno consigo vn su hermano, e como su padre **les fuese al alcance** e ella veyese que ya non le podia escapar, mato a su hermano, e valo (a1424-1520, *CanI*)

(b) y todas las cosas más que avía llevado para su real. Lo qual como viese el Sofí, **le fué al alcance**, y le mató casi toda la jente que llevaba consigo, tomándole los pasos en las (1491-1516, *CroReyCat*)

Pues bien, tanto los ejemplos de 223. como los de 224., independientemente de las diferencias formales que manifiestan en lo relativo a la presencia/ausencia de artículo

(224., 223.b vs. 223.a y 223.c.) y al cambio preposicional *a/en* (223. vs. 224.), son considerados fraseológicos debido a la defectividad sintáctica que presentan *ir en el/al alcance* al regir funcionalmente un dativo. Así pues, esta estructura ya cumple en el siglo XV, aunque sea de manera primitiva e inestable, el principio de la fijación formal. No hay que olvidar que, según la teoría fraseológica actual, en toda UF el primer paso atañe al establecimiento de una morfología determinada para, a continuación, desarrollar una semántica idiomática.

En lo que respecta a este último aspecto, se ha de apuntar que todos los ejemplos considerados fraseológicos de *ir en el/al alcance* siguen conservando, en buena medida, el valor de acción física que expresa literalmente el sustantivo estructural. No obstante, este factor no supone una razón de peso para negarle la etiqueta de locución verbal, lo que se comprueba en lexicografía.

Como vemos en las definiciones dispuestas a continuación, no solo se deja constancia de la variación preposicional de esta locución³²⁶, sino también de las particularidades que atañen a su semántica:

Ir en los alcances: ir en seguimiento del enemigo que huye o se retira [Covarrubias 1611, NTLLE, s. v. *alcançar*]

ir a los alcances: fuera del sentido recto vale estrechar o apretar en alguna especie, de modo que no es fácil responder u desembarazarse [DA, NTLLE, s. v. *ir*]

Irle a alguno a los alcances, estar ya cerca al seguirle, estar ya casi sobre él [Terreros y Pando 1787, NTLLE, s. v. *alcance*]

Ir á alguno á los alcances. Estar cerca de cogerlo cuando se le persigue [Castro y Rossi 1852, NTLLE, s. v. *alcance*]

Ir a los alcances: estar muy próximo o al fin de conseguir alguna cosa [Domínguez 1853, NTLLE, s. v. *alcance*]

ir alguien a, o en, los ~s de algo.

locs. verbs. Estar a punto de conseguirlo.

irle a alguien a, o en, los ~s.

locs. verbs. Observar muy de cerca los pasos que da, para prenderlo, averiguar su conducta o descubrir sus manejos. [DLE, s. v. *alcance*]

La alternancia formal entre *a* y *en* está documentada desde el siglo XVII hasta la actualidad. Pese a ello, existe una clara prioridad por registrar la locución con dativo, lo

³²⁶ El hecho de que no se prescinda en ninguna de las fuentes lexicográficas del artículo determinado (*ir en el/al alcance*) nos lleva a considerar que su presencia/ausencia en el siglo XV no se corresponde con una variación fraseológica gramatical, sino con una marca de falta de fijación formal.

que refuerza nuestra decisión de estipular el límite entre lo libre y lo fraseológico a partir de la presencia de este componente sintáctico.

A su vez, es reseñable la variación relativa a la definición de esta locución. Por un lado, hallamos el significado compositivo que se apunta en las obras de Covarrubias (NTLLE, *s. v. alcançar*), Terreros y Pando (NTLLE, *s. v. s. v. alcance*) o Castro y Rossi (NTLLE, *s. v. alcance*): “Estar cerca de cogerlo cuando se le persigue”. Sin embargo, otras fuentes como el DA (*s. v. ir*) o la obra de Domínguez (NTLLE, *s. v. alcance*) definen la misma locución como una actividad que no tiene por qué implicar movimiento alguno: “Observar muy de cerca los pasos que da, para prenderlo, averiguar su conducta o descubrir sus manejos” (DLE, NTLLE, *s. v. alcance*).

Todo ello nos lleva a confirmar que las muestras extraídas del DICCA-XV y del CNDHE de *ir en el/al alcance* se corresponden, en gran medida, con ejemplos muy primitivos de la locución en cuestión, de ahí que la estructura presente un sentido muy transparente y conserve los matices físicos heredados del sustantivo. Estos matices, además, tienden a ir totalmente acordes a los contextos oracionales en los que se inscribe la UF. Retomemos, por ejemplo, los ejemplos de 224., en los que *ir al alcance* coaparece en (224.a) junto al verbo *huir*.

Ahora bien, no hay que pasar por alto que la documentación más antigua que hallamos de esta locución se encuentra en el *Tesoro* de Covarrubias (1611, NTLLE, *s. v. alcançar*), obra en la que se define únicamente con el sentido físico que vemos en nuestras muestras: “ir en seguimiento del enemigo que huye o se retira”. Así pues, el hecho de que el valor más metafórico de esta construcción no aparezca en los ejemplos de uso escrutados no nos extraña, pues no lo hemos hallado documentado en lexicografía hasta el siglo XVIII con el DA (*s. v. ir*).

Sí distinguimos una diferencia sustancial entre las concordancias analizadas de esta locución y las entradas de los diccionarios que la registran: la flexión del sustantivo *alcance*. En todos los ejemplos analizados, este término aparece sistemáticamente en singular. En contraposición, en todos los diccionarios consultados se recoge en plural, independientemente del valor físico o metafórico que presente la locución.

Recordemos que la flexión plural resultaba clave para explicar la motivación semántica de la construcción análoga *andar a los alcances* (§6.4.3.3.1.). Considerando

que el sustantivo *alcance* remite al talón³²⁷ etimológicamente, esto es, a un constituyente dual, interpretamos que la metonimia LA PARTE POR EL TODO –y, concretamente, EL PIE POR LA PERSONA– enlazaba con el individuo perseguido. Aunque sería necesario un estudio diacrónico, no descartamos que la flexión en plural que manifiesta *alcance* junto a *ir* sea fruto de la analogía con la variante fraseológica *andar a los alcances*. Esta hipótesis cobra fuerza si tenemos en cuenta que ambas locuciones acaban adoptando la misma estructura sintáctica final que polariza el objetivo de perseguir a alguien.

También es posible que el sentido literal y físico de *ir en el/al alcance* en el siglo XV justifique la falta de defectividad formal del sustantivo. Debemos tener en cuenta que, en este momento, la construcción no precisa de ningún cambio semántico para remitir a un significado particular, pues el sustantivo *alcance* en singular constituye la base necesaria y suficiente para expresar el sentido de la UF en su conjunto.

Así pues, hemos comprobado que esta construcción presenta un grado de fraseologización mínimo en la lengua española del siglo XV, lo que tiene que ver con la baja frecuencia de uso que presenta en comparación con su homólogo libre y con la vacilación formal que manifiesta. Asimismo, que *ir en el/al alcance* carezca de un sentido idiomático cuya explicación requiera reconstruir la incidencia de diversos procesos de cambio semántico reafirma su falta de institucionalización.

7.4.3.3.4. *Ir <una persona> su camino*

La cuarta y última locución compuesta con *ir* que ha sido identificada en los textos del DICCA-XV es *ir <alguien> su camino*.

Esta UF, al igual que la inmediatamente anterior, plantea dudas a propósito de la etiqueta categorial que se le ha otorgado, pues nos hallamos ante una estructura que formalmente –y semánticamente en parte– se aproxima sobremedida a la acepción transitiva del verbo *ir* (§7.4.2.1.3.).

Debemos tener en cuenta que la combinación *ir + camino* llega a desarrollar en contexto colocacional un sentido absoluto próximo a ‘viajar’. Pues bien, en un estadio aparentemente más avanzado de fijación fraseológica, la construcción *ir camino* acaba

³²⁷ De hecho, llegamos a identificar en el DICCA-XV una ocurrencia que claramente remite a esta parte del cuerpo:

lieuen al agua: y ende le rebueluan por vn gran rato: y quando comiere correr no le deuen ni galopear en todo el estio: ni ahun caualgar sino por alguna gran necessidad: porque esta muy tierno del **alcance** y todo trabajo le es dañoso: (B-Albeyt-009v)

adquiriendo un valor enriquecido pragmáticamente que remite no solo a la realización de un desplazamiento general por una vía determinada, sino también a la voluntad de llevarlo a cabo de manera obstinada y sin detenerse:

225.

- (a) Aragon y tiraron aza la parte de poniente donde yaze Nauarra. y | fueron | [el rey de Sobrarbre y de Ribagorza y su gente] **su derecho camino** *fasta Sanguesa* que esta poco menos de vna jornada de (C-CroAra-007v)
- (b) leuaua el mercador consigo para pensar los cauallos. y d-esta manera | **fueron** | [el mercader y tres mancebos] **su camino adelante**. y ahun que reñia de grandes vezes el mercador (C-CroAra-104v)
- (c) poner en orden y fechas sus fazes como quien sale a pelear. | **va** | [el rey] **su camino adelante** y entra por la ciudad de Napoles. faze-se (C-CroAra-165r)
- (d) con dos seruidores y los aparejos del sacrificio puso en vn asno y | **fue** | [el dicho varon] **su camino** dos dias continuos *fasta el monte*. Este secreto no descubrio (C-Viaje-065r)
- (e) el costumbre al dicho Iheu y le dixiesse lo que debaxo escriuiremos. | **fue** | **su camino** el dicho criado y quando llego en-el real hallo a (C-Viaje-087v)

Como vemos, las similitudes formales entre la locución *ir su camino* y la colocación *ir camino* (vid. §7.4.2.1.3.) son muy obvias y van más allá de la coincidencia estructural y léxica. Vemos en las ocurrencias de 225. determinadas marcas temporales (*dos días continuos*, 225.d) y espaciales (225.a-225.d) que hacen referencia al desplazamiento real que sufre el argumento externo de la locución, al igual que sucede en algunos ejemplos colocacionales de *ir camino* como los que exponemos nuevamente a continuación:

174.

- (a) a-la tan alta. y es ya menos de marauillar porque poquitos | **van** | **el camino** *para la ganar* y muchos andan la parte contraria para que (C-Viaje-129r)
- (b) Decretos. § Algunos dixieron de Constantino que despues de fechas obras tan buenas | **fuendo** | **camino** *a Jherusalem* que se queria bañar en Jordan. segun costumbre de (C-Roma-027v)

Fijémonos que en 174. la colocación *ir camino* se acompaña de adjuntos sintácticos que matizan la orientación del recorrido expresado, del mismo modo que en los casos de 225.a-225.d.

La diferencia que media entre ambas construcciones se halla, como hemos dicho, en el plano de la connotación, pues la locución *ir su camino* remite a un desplazamiento absoluto realizado voluntaria y consecuentemente, matiz que no se advierte tan claramente en la colocación.

Este hecho se refleja formalmente a través del determinante posesivo que media entre el verbo *ir* y el sustantivo *camino*, que se adapta formalmente en función del argumento externo del contexto:

226.

- (a) escaravatos estiercol de bueys, e de bestias. E las abejas non quisieron provar punto della. Antes **fueron su camino**. (c1400, *LibGat*)
- (b) que vos alleguedes a la casa del vuestro sieruo, e dormid e lauad vuestros pies e de madrugada **yredes uestro camino**; dixeronle: non, que en la plaça dormiremos. (c1422-1433, *TradGloBibAlb*)
- (c) Por tanto vete con tu maluado y peruerso horror que aquí no ha logar tu engañoso argumento e yo **yré mi camino** que quiérole adorar. (c1490, *HistReyMag*)

Consideramos que la elección y posterior fijación de un posesivo en vez de un artículo, un demostrativo o cualquier otro tipo de determinante no es baladí. Debemos partir de que el sustantivo *camino* se corresponde con un viaje íntegro por metonimia en el contexto originalmente colocacional (*vid.* §7.4.2.1.3.). Ahora bien, el posesivo indica que el camino en cuestión es un proceso propio y exclusivo del sujeto, es decir, incide en la realización de una acción (viajar) y en la voluntad consciente de llevarla a cabo. Este hecho justifica, a nuestro modo de ver, que la locución *ir su camino* acabe adquiriendo un sentido metafórico que abandona propiamente los matices dinámicos propios de la colocación, de lo que da fe la lexicografía monolingüe que recoge esta unidad:

Ir su camino, o irse su camino. Phrases que denotan no divertirse en rodeos alguno: y metaphorciamente seguir las cosas por los medios seguros, y ciertos, sin extraviarse de los que son regulares para conseguir los fines. [DA, NTLLE, s. v. *camino*]

ir alguien su ~.

1. loc. verb. Dirigirse a su fin sin distraerse en otra cosa. [DLE, s. v. *camino*]

Como vemos, la Real Academia Española da cuenta en diversas ocasiones de cómo *ir su camino* acaba adoptando un sentido genérico que remite a la realización de cualquier acción. En estos casos, interviene de nuevo la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE (Santos y Espinosa 1996), por la cual el transcurso vital implica dirigirse a los objetivos que uno se marca, entendiendo como tal cualquier acción. Se ha de advertir que este sentido metafórico no se identifica en las muestras textuales de *ir su camino* que hemos recogido del siglo XV. En todo caso, creemos haber hallado algunos ejemplos embrionarios que contribuyen a la fragua no solo de una estructura concreta, sino también de su futura idiomatidad.

En todo caso, se trata de una locución que, a diferencia de las que han sido vistas en esta tesis, puede considerarse de base colocacional, puesto que surge de una combinación restringida desde el punto de vista normativo que acaba sufriendo con el paso del tiempo una transformación semántica y pragmática hasta introducirse en el sistema lingüístico.

7.5. APROXIMACIÓN A LA RED SEMÁNTICA DEL VERBO *IR* EN EL CASTELLANO ORIENTAL DEL SIGLO XV

Tras el análisis que ha sido expuesto en §7.4., ha sido posible trazar una red semántica que no solo sintetice las conclusiones obtenidas, sino que también deje constancia de cómo todas las acepciones de *ir* y las estructuras pluriverbales en las que este verbo participa quedan interconectadas.

Por tanto, en este epígrafe se presentarán de manera gráfica las múltiples escisiones semánticas que ilustran la polisemia de *ir* y que han surgido tras la incidencia de diversos procesos de cambio semántico sobre el esquema de imagen básico del verbo. Para ello, se respetarán las convenciones seguidas en la correspondiente red semántica de *andar* (§6.5).

Así pues, y en primer lugar, los valores de *ir* –usos sintéticos, perifrásticos y fraseológicos– figuran en la red a modo de esferas independientes; su denominación a partir de letras latinas (A, B, C, etc.) sigue el orden en el cual dichos valores fueron explicados en §7.4. Asimismo, estas esferas se disponen atendiendo a la carga léxica que presente *ir* en cada una de ellas, motivo por el cual se organizan en tres niveles de agrupación semántica: valores literales (1), valores metafóricos (2) y valores auxiliares (3).

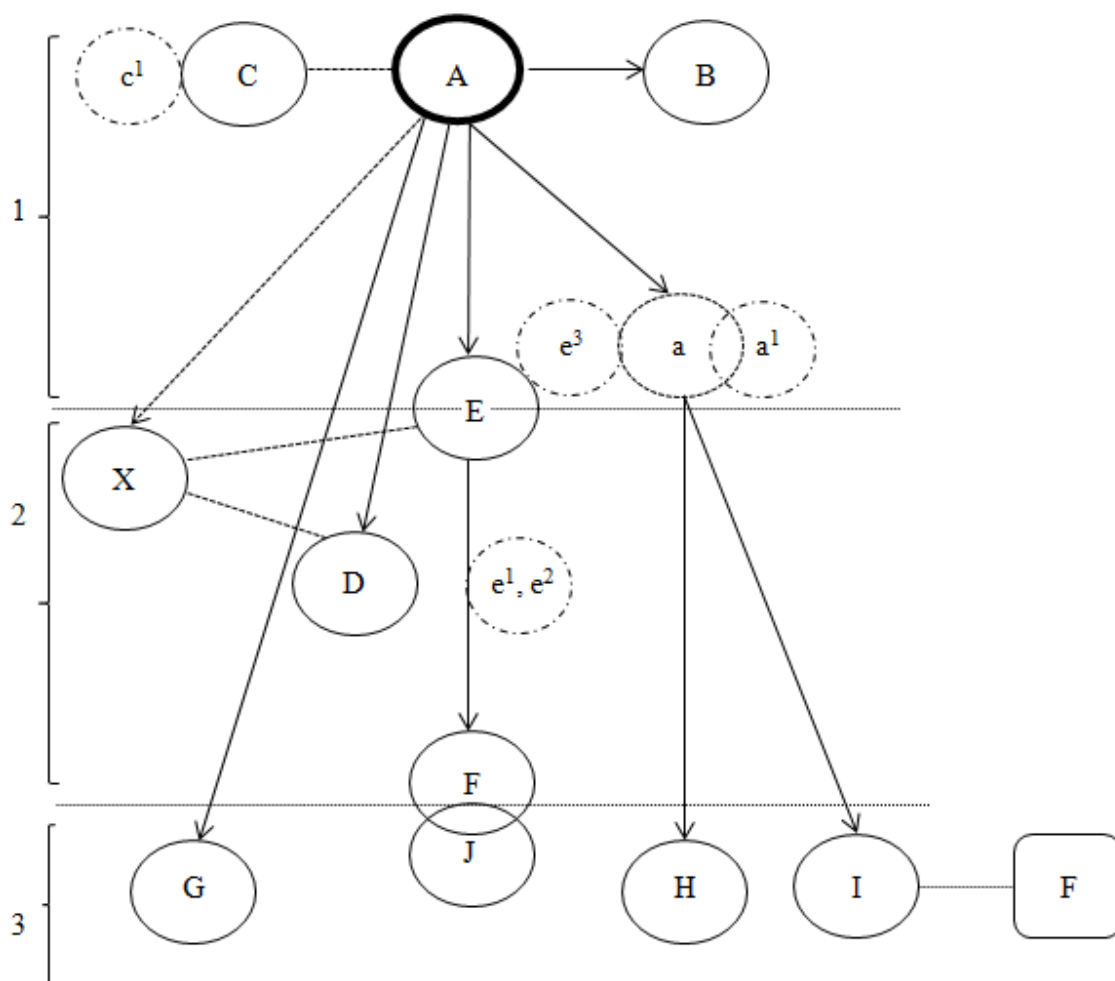
Hay que recordar que este criterio de disposición se sigue a rajatabla salvo en lo que a la fraseología se refiere, puesto que estas construcciones no figuran en un nivel de significación particular, sino como anexos físicos a la esfera semántica de la cual creemos que proceden. Este método, insistimos, nos resulta el más adecuado atendiendo a la falta de sistematicidad que manifiestan las UFs en su proceso de institucionalización. Su carácter impredecible, por tanto, las aleja de otras unidades pluriverbales que sí entroncan desde el punto de vista de la motivación con unos mismos sentidos físicos o figurados.

A propósito, la posición relativa de las esferas semánticas en cada nivel pretende ilustrar la carga léxica de *ir* en sus acepciones. Pese a ello, algunas de estas esferas se

hallan a caballo entre dos niveles (M) y otras se presentan solapadas por compartir varios rasgos semánticos, lo que impide deslindarlas taxativamente (F-J).

Finalmente, debemos advertir que, en este capítulo, únicamente postulamos una aproximación a la organización semántica de *ir*. Ello se debe a que la base de datos analizada –en cuyos ejemplos se sustenta la red– tan solo contiene muestras adscritas a una tipología textual (crónica). Esta restricción metodológica condiciona las conclusiones que podamos extraer a propósito de la filiación reconstruida de las acepciones. Debemos tener presente que seleccionar tan solo el material de un género acarrea asumir que no poseemos una visión global de todos los valores que podía presentar *ir* en el castellano oriental del siglo XV. Así pues, es posible que hayamos soslayado algunos sentidos de este verbo registrados únicamente en los textos jurídicos (A), técnicos y doctrinales (B); o poéticos y novelescos (D) del DICCA-XV.

A continuación, exponemos la red elaborada para adentrarnos, seguidamente, en aquellos aspectos de cada nivel semántico que requieran atención:



- A.** Moverse <una persona, un animal o una cosa> [hacia un lugar]
 - a.** Moverse <una persona, un animal o una cosa> hacia un lugar [para hacer algo]
 - a¹.** Ir <una persona o una cosa> *a la mano* [a alguien]
- B.** Marcharse <una persona, un animal o una cosa> [de un lugar]
- C.** Seguir <una persona> [un trayecto]
 - c¹.** Ir <una persona> *su camino*
- D.** Extenderse <un fenómeno geográfico> por [un lugar]
- E.** Estar <una persona una cosa> [en un lugar]; haber <una persona o una cosa>
 - e¹.** Ir <una persona o una cosa> *de bien en mejor*
 - e².** Ir <una persona o una cosa> *de mal en peor*
 - e³.** Ir <una persona> *en el/al alcance* [a alguien]
- F.** Estar o actuar <una persona o una cosa> en [un estado] o en [una circunstancia]
- G.** Ir + gerundio
- H.** Ir + a + infinitivo (tempoaspectual)
- I.** Ir + a + infinitivo (completiva)

- J. *Ir* + participio
- X. Pasar [el tiempo]
- F. Influencia formal (pretérito indefinido analítico)

Figura 24: Propuesta de red semántica del verbo *ir*.

El primer bloque (1) alberga las acepciones en las que *ir* expresa semánticamente movimiento.

El prototipo, **A**, que alude a un desplazamiento no delimitado pero orientado, comparte nivel y literalidad con dos sentidos colindantes, en los cuales se conserva la noción de desplazamiento. No obstante, en el caso de **B**, la matización aspectual que añade la trayectoria de origen –incompatible con **A**– imprime un carácter télico y delimitado al núcleo verbal del que carece en su sentido canónico³²⁸. Sin embargo, hemos constatado que las fronteras semántico-sintácticas no estaban sumamente definidas entre estas dos acepciones –**A** y **B**– pese a que, actualmente, se la considere dos lexemas independientes desde el punto de vista argumental y semántico. Este último motivo ha sido el que nos ha arrojado a reconocer la vinculación inherente y primaria entre ellas al menos en el período y región de estudio.

A su vez, como se aprecia en la red, se ha postulado un sentido auxiliar al prototipo, **a**, al que no se ha otorgado propiamente estatuto de acepción. Este subsentido se compone, concretamente, de todos aquellos casos en los que *ir* rige una meta nocional correspondiente, desde el punto de vista formal, a un infinitivo introducido por las preposiciones *a* y *para* principalmente. La razón por la cual hemos inserido esta estructura de manera aislada en la red semántica es su productividad en la generación de estructuras pluriverbales, tanto perifrásticas como locutivas.

A propósito, vemos que de la esfera **a** pende otra correspondiente a la UF *ir a la mano* (**a**¹). Este fraseologismo se vincula con el valor prototípico de *ir* debido a la lectura original y dinámica que subyace a él: moverse hasta una persona para agarrar su mano e impedir que haga algo. La reinterpretación metonímica de la mano, que pasa a designar cualquier acción, justifica la adscripción el conjunto fraseológico a este sentido subsidiario.

Más allá del subsentido **a**, en la red se ilustra claramente cómo el prototipo presenta un correlato sintáctico transitivo de herencia latina: **C**. La restricción formal relativa al

³²⁸ Ello no impide, como vimos, que la telicidad sea un rasgo potencial de *ir* en esta acepción.

argumento interno –*camino, vía, etc.*– y la nitidez cognitiva con la que este constituyente representa el recorrido no marcado y expresado por el verbo explica que haya sido considerado una mera escisión formal de **A**. Además, la estructura transitiva constituye la matriz a partir de la cual se fragua la colocación *ir camino*, en cuyo caso la semántica verbal se aproxima a la del verbo *viajar*.

Si recurrimos nuevamente a la red, observamos que de la acepción transitiva (**C**) pende una locución verbal, *ir su camino* (c¹). Hemos considerado que esta UF supone el resultado de la mayor fijación de la colocación verbal *ir camino*, lo que ha acarreado un considerable enriquecimiento pragmático de la estructura.

El segundo bloque semántico de la red (2) incluye acepciones en las cuales el movimiento original denotado por *ir* se entiende de manera metafórica. Recordemos que la expresión del tiempo en términos físicos es una máxima común en la evolución de los romances vertebrada por la metáfora EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015). Si bien no hemos obtenido ejemplos en los que el *ir* posea un valor propiamente temporal, tenemos constancia de él en latín (OLD, s. v. *ĕo*). Asimismo, contamos con varias acepciones en las que *ir* no alude a un transcurso es un espacio. Por este motivo, hemos considerado oportuno reconstruir un valor **X** a modo de entidad ‘virtual’ (con el aval que nos brinda la lexicografía) que permita ilustrar el paso del sentido físico al temporal y, por tanto, el funcionamiento cognitivo de varias acepciones.

Entre estas acepciones, cabe hacer referencia a **D**. En esta ocasión, *ir* posee un sentido estativo que combina la extensión física de un espacio con el valor temporal que implica su recorrido. La restricción del argumento externo a constituyentes [– animados] se convertía en la clave para superponer la lectura estativa a la física.

Un proceso similar se ha advertido en el caso de **E**, una amplia acepción en la que han quedado insertos ejemplos variopintos que muestran la interacción constante entre los constituyentes espaciales del esquema de imagen CAMINO y la temporalidad que implica cualquier acción vertebrada por él. Hemos reconstruido un proceso evolutivo que parte de la perspectivización de un punto en el recorrido físico y que culmina en una ubicación estática. En ocasiones, cuando el verbo se acompaña de sustantivos de acción en calidad de locativos, desarrolla matices de ocupación por parte del agente externo, en cuyo caso *ir* presenta un subsentido próximo a ‘participar’. El valor estático de *ir* deriva, bajo nuestro punto de vista, en la existencialidad, entendiendo como tal la duración temporal prolongada del argumento externo en un lugar determinado. En este sentido hemos incluido también los ejemplos en los que el argumento externo de *ir* se correspondía con

acontecimientos que regían una estructura temporal propia, en cuyo caso el núcleo verbal de este estudio pasaba a adoptar un valor próximo a ‘desarrollarse’. Con ello, hemos podido demostrar cómo *ir* vierte su semántica del nivel físico al temporal y, finalmente, a la temporalidad interna del evento.

Esta acepción tan camaleónica supone la base a partir de la cual creemos que se fraguan tres locuciones. En la primera de ellas, *ir en el/al alcance* (**e**³), el verbo remite a la implicación física y psíquica del argumento externo en una actividad, el *alcance* concretamente, a partir de la reinterpretación del espacio delimitado por el locativo (*en*) en términos de tiempo de acción. No obstante, la variante fraseológica *ir al alcance* nos lleva a relacionarla simultáneamente con el sentido canónico del verbo y, de manera específica, con su construcción nocional (**a**). Este hecho explica la posición intermedia que ocupa la locución **e**³ en la red, puesto que se presenta a caballo entre las esfera **E** y **a**.

Por su parte, las locuciones *ir de bien en mejor* (**e**¹) e *ir de mal en peor* (**e**²), se vinculan de nuevo con el valor estativo de *ir*, concretamente, con el existencial y, paralelamente, con el pseudocopulativo. Ello se debe al transcurso temporal que acaba denotando el verbo en combinación con los argumentos externos de dichas locuciones (personas, pero, especialmente, acontecimientos, enfermedades, etc.). En estas UF, *ir* rige una trayectoria de extensión que no remite a espacios físicos, sino a estados. Por ello, ambas locuciones han sido ubicadas en la red a modo de puente entre los sentidos **E** y **F**, ya que es precisamente el carácter fasal que adquiere *ir* en la primera acepción –en tanto elemento que designa un proceso susceptible de ser segmentado en espacios y en tiempos– el que facilita el tránsito semántico hacia el valor meramente pseudocopulativo que presenta en **F**³²⁹.

En esta última acepción, *ir* introduce una caracterización tanto física como psicológica y transitoria de un argumento externo a lo largo de un período. Es obvio que la debilidad semántica del verbo contribuye a que *ir* pueda adquirir la capacidad de actuar como núcleo no predicativo paralelo a *ser*, *estar* o *parecer*, de ahí que parte de la esfera **F** se integre en el nivel 3 de significación, esto es, en el correspondiente a los valores vacuos desde el punto de vista léxico. A su vez, hay que señalar la posibilidad de que *ir* exprese un subsentido activo en que el verbo no se presenta como equivalente semántico de *estar* (con ciertas reservas), sino de *actuar*.

³²⁹ Pese a que, como acabamos de decir, las locuciones *ir de mal en peor* e *ir de bien en mejor* se ubican, semánticamente, entre dos acepciones, hemos optado por presentarlas a modo de proyección del valor **E** por ser este el sentido que da paso al pseudocopulativo (**F**).

Como se apuntó en su momento (§7.4.3.1.), la lectura pseudocopulativa de *ir* surge a raíz de un nuevo proceso de metaforización que afecta a la trayectoria aludida por el núcleo y que da cabida, únicamente, a una lectura temporal. Desde el punto de vista estructural, este sentido implica la aparición de adjetivos o de sintagmas modales que satisfagan léxicamente la caracterización introducida por el verbo. Ahora bien, la colisión formal, semántica y funcional que existe entre adjetivos calificativos y participios verbales propicia un nuevo conflicto de fronteras entre este valor meramente pseudocopulativo y la perífrasis estativa que acaba generando el verbo *ir* (**J**). Hay que matizar que el establecimiento de unos límites inamovibles entre ambas esferas genera no pocas dudas tal como se ha visto (§7.4.3.2.4.), lo que explica que hayamos señalado en nuestra red un solapamiento de valores (**F** y **J**).

El tercer nivel de la red semántica de *ir* (3), más allá de albergar parcialmente la acepción pseudocopulativa vista en **F**, constituye la sección en la que se inscriben los usos auxiliares del verbo. Por tanto, en este nivel hallamos las estructuras en las cuales *ir* solo posee un valor funcional: las perífrasis verbales. Junto a la lectura estativa del verbo que deviene, finalmente, en la perífrasis verbal apuntada en **F** (con la que se expresa el estado físico/mental de una entidad a lo largo de un período temporal delimitado), *ir* también pasa a formar parte de otras construcciones ritualizadas en las que participan formas no personales.

Así, hemos identificado un uso perifrástico en el que *ir* remite a la realización de una acción en combinación con un gerundio (**G**). La duración temporal que, etimológicamente, conlleva el desplazamiento referido por *ir* lo convierte en un lexema especialmente óptimo para expresar aspectualmente el carácter cursivo. Por ello, los ejemplos de uso de esta construcción no pueden ser siempre deslindados de las combinaciones libres de las que proceden, esto es, de aquellas oraciones en las que se matiza la manera del moverse de *ir* a partir de una subordinada adverbial introducida por el gerundio.

Los matices de duración temporal que se desprenden de la unión del verbo *ir* con el gerundio y con el participio no se manifiestan en las estructuras perifrásticas inscritas en los apartados **H** e **I**. En ambos casos, *ir* forma perífrasis junto a un infinitivo, si bien el origen de estas construcciones hunde sus raíces, al igual que la perífrasis anterior (**G**), en el valor prototípico de movimiento (**A**). Sin embargo, como se aprecia en la red y como se ha comentado en los apartados correspondientes, el germen inmediato de las dos PVs se sitúa en una estructura sintáctica metafórica sumamente común en la combinatoria

sintagmática del valor canónico. Nos referimos, concretamente y de nuevo, a las construcciones finales en las que *ir* coaparece con una meta eventiva, esto es, a la esfera **a**. En estos casos, *ir* conserva su sentido de movimiento no delimitado aunque orientado a la realización de una acción cronológicamente posterior al movimiento. El hecho de que esta estructura metaforizada sea la responsable, a tenor de las explicaciones dadas por otros investigadores, de la generación de construcciones perifrásticas reafirma su inclusión como eslabón propio en la red semántica de *ir* (**a**).

La última cuestión que debe ser comentada en lo relativo a la red semántica tiene que ver con la acepción **I**, la PV narrativa en la que el compendio *ir* + *a* + infinitivo equivale semánticamente al pretérito indefinido. Aunque ciertos estudiosos hayan señalado las estructuras finales como el punto de partida de **I**, la atracción analógica que realiza la forma verbal analítica de pasado en el medievo sobre la perífrasis propicia su pervivencia hasta, aproximadamente, el siglo XV, aspecto que ha sido pertinentemente señalado en la red semántica (**F**).

En conclusión, a lo largo del presente capítulo, hemos aportado un pormenorizado estudio del verbo *ir* basándonos en datos de corpus y apoyándonos constantemente en múltiples fuentes lexicográficas.

Partiendo de la información etimológica del verbo, hemos comprobado que *IRE* ya muestra una productividad semántica considerable desde el latín clásico. Esta voz constituye uno de los verbos más frecuentes para la expresión del movimiento físico en dicha lengua, de lo que da cuenta la amplia gama de sentidos físicos que recogen los diccionarios. Asimismo, *IRE* se muestra sumamente dúctil en lo relativo a su combinatoria sintáctica, pues puede regir todo tipo de argumentos externos independientemente de sus características léxicas. Asimismo, los argumentos internos de esta voz también son variados estructuralmente, pues coaparece con diversas estructuras de naturaleza nominal y verbal. Como último aspecto reseñable en cuanto a los usos físicos de *IRE*, cabe destacar su metamorfosis deíctica y las múltiples escisiones metafóricas que parten de valores rectos.

Aparte de presentar usos meramente físicos, *IRE* también es una voz productiva en la expresión de nociones carentes de dinamismo. Así, es un lexema apto para introducir la ubicación, la expresión del paso del tiempo o la caracterización física o psicológica de todo tipo de entidades.

En el castellano oriental del siglo XV, su homólogo románico *ir* muestra el mismo comportamiento, esto es, un grado de polisemia elevado que se complementa con una sintaxis heterogénea.

En cuanto a los usos predicativos, *ir* cuenta con una cantidad notable de acepciones tanto físicas como figuradas. La particularidad más destacable es la diversidad estructural que se atisba dentro de cada acepción, pues la sintaxis de *ir* se halla totalmente al servicio de su semántica para satisfacer una serie de rasgos a partir de diferentes construcciones. Asimismo, hemos detectado la incidencia de múltiples metáforas que contribuyen a que este verbo adquiera valores totalmente alejados del dinamismo etimológico. Gracias a ello, *ir* pasa a expresar el transcurso temporal o el estatismo en sentido estricto de manera correlativa a como sucede con su étimo. En este proceso, la selección de argumentos externos particulares y de trayectorias que se alejan de los patrones de comportamiento habitual permite corroborar los valores dislocados.

Como lexema no predicativo, *ir* también muestra una gran productividad funcional. Hemos constatado en diversas ocasiones que dicho verbo actúa como una unidad carente de sentido léxico. Con esta característica, *ir* pasa a formar parte de usos sintéticos, perifrásticos y fraseológicos en los cuales su principal cometido es o bien la matización temporal de una acción/caracterización o bien la habilitación de unidades significativas globales como entidades discursivas.

Pese a la heterogeneidad semántico-sintáctica de esta voz, lo cierto es que su configuración léxica responde a una serie de patrones sistematizables. El esquema de imagen del que parte *ir* (CAMINO) sufre transformaciones constantemente que permiten dibujar tanto los matices que va adquiriendo en cada acepción como la estructura sintáctica que manifiesta en ellas. En este proceso, las metáforas y las metonimias poseen una función clave, en tanto en cuanto determinan la polarización de alguno de los constituyentes cognitivos que presenta *ir* en su sentido básico.

Con todo ello, hemos estipulado la presencia de un prototipo semántico funcional del que parte toda la polisemia verbal, establecida en una periferia rica que permite ser segmentada dependiendo, precisamente, de la mayor o menor carga léxica que presenta el verbo o, dicho de otro modo, del valor recto, figurado o funcional que adquiere *ir*.

Capítulo 8

Comparativa semántico-funcional de los verbos andar e ir en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón

8.1. INTRODUCCIÓN

En este tercer y último capítulo de análisis, nos disponemos a establecer una comparación entre los dos verbos objeto de estudio: *andar* (§6) e *ir* (§7).

Con ello, nuestro objetivo principal es corroborar una de las hipótesis que impulsaban la presente tesis, esto es, los supuestos parecidos semánticos, sintácticos y cognitivos que presentan estas voces en sus usos tanto sintéticos como pluriverbales en el castellano oriental del siglo XV.

Así pues, buscamos hallar paralelismos entre la semántica y las respectivas proyecciones sintácticas de las acepciones de *andar* e *ir*. Asimismo, pretendemos comprobar hasta qué punto la configuración cognitiva de estos verbos se aproxima, esto es, si los núcleos de irradiación semántica de ambos núcleos coinciden –y, por extensión, si existen sentidos más productivos que otros a partir de los cuales se fragüe su polisemia–. Por ello, también nos planteamos comprobar si los procesos de cambio que permiten reconstruir la red semántica de los dos verbos son los mismos. Todo ello nos conducirá a nuestro segundo objetivo en este trabajo: constatar si las diferencias tipológicas que presentan estos VVMM –en la medida en que *andar* se encuadra en la tipología de VMMS-E e *ir* en la de VVDD– se merman al ser observadas desde un prisma histórico.

Este capítulo se forja a partir de los resultados obtenidos en el análisis previo, por lo que se tratará de respetar, en la medida de lo posible, la estructura estipulada en los capítulos de *andar* (§6) e *ir* (§7). De este modo, tras algunos apuntes metodológicos (§8.2.), retomaremos varios aspectos relativos a la etimología de ambos verbos para

demostrar las intersecciones semántico-funcionales que ya presentan en latín (§8.3.) y su proyección sobre los correspondientes correlatos románicos (§8.3.1.). A continuación, nos adentraremos propiamente en la comparación formal, semántica y cognitiva de *andar* e *ir* en el castellano oriental del siglo XV (§8.4.). En este punto, atenderemos a las similitudes y diferencias que presentan tanto en sus valores predicativos (§8.4.1.) –rectos, por un lado (§8.4.1.1.) y figurados (§8.4.1.2.), por otro– como no predicativos (§8.4.2.) –sintéticos (§8.4.2.1.) y pluriverbales (§8.4.2.2.)–. Por último (§8.5.), nos detendremos en los paralelismos y las divergencias cognitivas que muestran *andar* e *ir* en sus redes semánticas. Con este fin, trataremos de constatar si estas dos redes presentan los mismos efectos de prototipicidad (Geeraerts 1997).

8.2. CUESTIONES PRELIMINARES

Antes de exponer los resultados del estudio contrastivo que se ha llevado a cabo, debemos matizar algunos aspectos metodológicos.

En primer lugar, la comparación que figura en el epígrafe siguiente (§8.3.), que atañe a los puntos de intersección entre los étimos de *andar* e *ir*, se ha realizado atendiendo, exclusivamente, a la información de los verbos latinos registrada en las fuentes lexicográficas consultadas. Somos conscientes de la limitación que supone trabajar exclusivamente con datos extraídos de diccionarios, si bien nuestras nociones de latín no son suficientes como para realizar un análisis basado en corpus. Aun así, consideramos que los datos recabados en lexicografía son fiables, teniendo en cuenta que parten del estudio profundo de textos originales y que los ejemplos ilustrativos que los acompañan no han sido creados *ad hoc*.

En segundo lugar, en la comparación de las voces hispánicas solo se ha reparado en los ejemplos del verbo *andar* documentados en textos cronísticos e historiográficos. Esta restricción textual se ha realizado con el objetivo de lograr cierto equilibrio –al menos textual– entre las muestras de este núcleo verbal y las del verbo *ir*. En todo caso, los ejemplos de *andar* registrados en crónica constituyen prácticamente la mitad de las muestras de la base de datos, ya que poseen una representatividad del 47,35 % (*vid.* tabla 12).

Asimismo, como se aprecia en la tabla siguiente (‘Ocurrencias en C’), los textos cronísticos son los que mejor ilustran la polisemia de *andar*, pues en ellos se documentan 18 de las 22 acepciones/construcciones identificadas en el curso de esta investigación.

Además, los ejemplos registrados en crónica suponen más del 50 % del total de muestras en buena parte de las acepciones, especialmente en las figuradas y en las que *andar* posee un valor no predicativo (cifras resaltadas en negrita):

ACEPCIONES Y ESTRUCTURAS CON <i>ANDAR</i>	TOTAL DE OCURRENCIAS	% ABSOLUTO		OCURRENCIAS EN C	% ABSOLUTO	
A ('caminar')	125	20,62 %	47,18 %	24 (19,2 %) ³³⁰	8,36 %	31,98 %
B ('desplazarse')	78	12,87 %		28 (35,89 %)	9,75 %	
C ('recorrer')	40	6,60 %		23 (57,5 %)	8,01 %	
D ('ir')	27	4,45 %		6 (22,22 %)	2,09 %	
E ('desplazarse para')	10	1,65 %		3 (30 %)	1,04 %	
F ('perseguir')	6	0,99 %		2 (33,33 %)	0,33 %	
G ('transcurrir')	11	1,81 %	15,83 %	8 (72,72 %)	2,78 %	19,86 %
H ('estar, haber')	85	14,02 %		55 (63,95 %)	19,16 %	
I ('estar, actuar')	97	16 %	37,24 %	55 (57,29 %)	19,16 %	47,81 %
J (<i>andar</i> + gerundio)	30	4,95 %		20 (66,66 %)	6,96 %	
K (<i>andar</i> + <i>a</i> + infinitivo curisva)	7	1,15 %		0 (0 %)	–	
L (<i>andar</i> + <i>por</i> + infinitivo modal)	5	0,82 %		4 (80 %)	1,39 %	
M (<i>andar</i> + participio de pasado)	26	4,29 %		20 (76,92 %)	6,96 %	
e ¹ <i>Andar a las espuelas</i>	4 (1)	0,66 %		23 (76,66 %)	8,01 %	
e ² <i>Andar a los alcances</i>	2	0,33 %		2 (100 %)	0,69 %	
e ³ <i>Andar a monte/correr monte</i>	5 (25) ³³¹	4,95 %		1 (25 %)	0,34 %	
h ¹ <i>Andar en boca de</i>	1	0,16 %		0 (0 %)	–	

³³⁰ Estos datos entre paréntesis responden al porcentaje de ejemplos de C sobre el total de ejemplos de cada acepción/estructura de *andar*.

³³¹ Las cifras entre paréntesis marcan el número de concordancias extraídas del CNDHE. El resto procede del DICCA-XV.

h ² Andar en puntas	2	0,32 %		1 (50 %)	0,34 %
a Andar de puerta en puerta	1 (2)	0,49 %		0 (0 %)	–
b Andar por baxo	1	0,16 %		1 (100 %)	0,34 %
i ¹ Andar/estar sobre (el) aviso	2 (15)	2,8 %		11 (64,70 %)	3,83 %
i ² Andar venido	1	0,16 %		0 (0 %)	–
TOTAL	606	100 %		287 (47,35 %)	100 %

Tabla 12: Distribución de ocurrencias de andar por acepción y estructura y su presencia en el bloque textual C.

Pues bien, los 287 ejemplos cronísticos de *andar* han sido confrontados a las muestras de *ir*, cuya distribución según las acepciones y estructuras estipuladas es la siguiente:

ACEPCIONES Y ESTRUCTURAS CON <i>IR</i>	TOTAL DE OCURRENCIAS	% ABSOLUTO	
A ('desplazarse hacia')	422	57,96 %	64,95 %
B ('marcharse')	46	6,31 %	
C ('seguir')	5	0,68 %	
D ('extenderse')	21	2,88 %	7,68 %
E ('estar, haber')	35	4,80 %	27,29 %
F ('estar, actuar')	70	9,61 %	
G (<i>ir</i> + gerundio)	55	7,55 %	
H (<i>ir</i> + <i>a</i> + infinitivo inminencia)	4	0,54 %	
I (<i>ir</i> + <i>a</i> + infinitivo completiva)	3	0,41 %	
J (<i>ir</i> + participio de pasado)	21	2,88 %	
a ¹ <i>Ir a la mano</i>	9 (2)	1,23 %	
e ¹ <i>Ir de bien en mejor</i>	5 (3)	0,68 %	
e ² <i>Ir de mal en peor</i>	11 (1)	1,51 %	
e ³ <i>Ir en el alcance</i>	6 (1)	0,82 %	
c ¹ <i>Ir su camino</i>	15 (5)	2,06 %	
TOTAL	728	100 %	100 %

Tabla 13: Valores cuantitativos de cada acepción y estructura estipulada de *ir*.

Se debe matizar que una parte de las ocurrencias fraseológicas de *ir* extraídas del CNDHE se documenta en textos técnicos, literarios o biográficos³³². No obstante, para el estudio contrastivo con *andar*, solo hemos tenido en cuenta los ejemplos fraseológicos que aparecen en crónica. Con ello, buscamos ser lo más fieles posibles a la restricción textual establecida.

En la tabla siguiente, se dispone el número de ocurrencias de cada UF documentada con *ir* y, a continuación, la distribución textual de dichos ejemplos³³³:

LOCUCIONES <i>IR</i>	TOTAL DE OCURRENCIAS	DISTRIBUCIÓN TEXTUAL DE LOS EJEMPLOS	% EN C
<i>Ir a la mano</i>	9 (2)	C: 5; B: 2; D: 1; BIO³³⁴: 1	55,5 %
<i>Ir de bien en mejor</i>	5 (3)	C: 4; B: 1	80 %
<i>Ir de mal en peor</i>	11 (1)	C: 8; B: 1; D: 2	72,2 %
<i>Ir en el alcance</i>	6 (1)	C: 4; D: 2	66,6 %
<i>Ir su camino</i>	15 (5)	C: 8; B: 3; D: 4	53,3 %

Tabla 14: Distribución numérica y textual de las ocurrencias fraseológicas de *ir*.

Como se indica columna ‘% en C’, los textos cronísticos son nuevamente los que registran el grueso de los ejemplos fraseológicos con este verbo. A su vez, y a diferencia de *andar*, las muestras de C ilustran todas las UFs regidas por *ir*.

En definitiva, el estudio contrastivo se sostendrá sobre un total de 998 concordancias, 287 de *andar* y 711 de *ir*, pertenecientes a un mismo género textual. Solo debemos realizar una puntualización al respecto, y es que, en ocasiones muy específicas, recurriremos a ejemplos de *andar* extraídos de textos técnicos o literarios para ilustrar algunos de los puntos de similitud y de distancia entre esta voz e *ir*. Asimismo, nos serviremos de algún ejemplo fraseológico de *ir* perteneciente a literatura con tal de no soslayar ningún aspecto reseñable en la comparativa verbal. Somos conscientes de que la

³³² Como señalamos en el apartado pertinente de la metodología, el criterio de la frecuencia de uso nos exige contar con la mayor cantidad de muestras posible sobre una estructura potencialmente fraseológica para determinar o negar su estatus de locución verbal (*vid.* §5.3.2.2.3.).

³³³ Se han respetado los códigos que se emplean el DICCA-XV para distinguir bloques textuales: A –textos jurídicos y administrativos–; B –textos técnicos y doctrinales–; C –textos cronísticos e historiográficos– y D –textos literarios–.

³³⁴ Se trata de un ejemplo extraído de una obra biográfica (*Obra compuesta y ordenada... dirigida y dirigida a su señoría Don Alfonso Carrillo, Arzobispo de Toledo*, de Pero Guillén de Segovia, p1463-a1480), un género no codificado textualmente en el DICCA-XV, de ahí que lo hayamos marcado de esta forma en la tabla.

aparición de estos ejemplos contradice la restricción metodológica establecida, si bien obramos de este modo para evitar falsear los datos, es decir, aproximar o diferenciar más de la cuenta los usos de *andar* e *ir*.

8.3. INTERSECCIONES LATINAS DE *ĪRE* Y *AMBŪLĀRE*

Los étimos latinos de *andar* e *ir*, *AMBŪLĀRE* e *ĪRE*, respectivamente, constituyen lexemas con funciones semánticas bien diferenciadas. Así, mientras que *ĪRE* expresa el movimiento genérico (Stolova 2015: 56), *AMBŪLĀRE* es uno de los verbos principales en latín para aludir a un desplazamiento modalmente marcado (Stolova 2015: 47).

Ahora bien, *AMBŪLĀRE* ha tenido una repercusión mayor que *ĪRE* en la evolución románica, pues se ha transferido a varias lenguas vernáculas³³⁵ para expresar desplazamiento. Ello incita a pensar que estas voces no deben de diferenciarse en exceso, al menos en lo que a sus sentidos periféricos se refiere.

Otra coincidencia palpable entre ambos lexemas es que han pasado a formar parte de paradigmas románicos supletivos, pues se combinan con formas de *VĀDĒRE* en varios romances.

Más allá de estas evidencias formales y sincrónico-actuales, si se examina detenidamente la información semántica de *ĪRE* y *AMBŪLĀRE* que ofrece la lexicografía monolingüe y bilingüe latina, se hallan varios puntos de confluencia semántica y sintáctica entre ellos. Este dato no debería sorprender, pues, como se ha defendido en algunos estudios (Stolova 2008; Hijazo e Ibarretxe 2012), el latín es una lengua de marco satélite (Talmy 1975, 1985, 2000). Así pues, sus lexemas integran en su estructura léxico-conceptual el modo de desplazamiento pero no la trayectoria/dirección del movimiento denotado. Este último aspecto se debe matizar, al igual que sucede hoy en lenguas como las germánicas, a través de preposiciones.

Todo ello nos lleva a suponer que el funcionamiento de este tipo de partículas debe de ser más laxo en latín que en las actuales lenguas vernáculas, pues entendemos que la gama de combinaciones verbo + preposición es mayor con cualquier lexema de movimiento. Tal afirmación se sustenta en un hecho probado, pues buena parte de las lenguas vernáculas ha experimentado un cambio tipológico en lo relativo a la expresión del movimiento: han pasado a funcionar como lenguas de marco verbal (Stolova 2008).

³³⁵ Catalán (*anar*), francés (*aller*) o italiano (*andare*), entre otras (Vid. §6.3.).

Así pues, consideramos que la importante incidencia de las preposiciones en los verbos latinos puede condicionar que *ĪRE* y *AMBŪLĀRE* se aproximen en ciertos usos semánticos con una proyección sintáctica particular.

Si retomamos la información relativa a las acepciones de estas voces latinas, comprobamos que tal suposición se confirma en parte.

A tenor de los datos examinados, *ĪRE* presenta una polisemia sumamente establecida desde el latín clásico, lo que habilita este verbo para la expresión de múltiples sentidos con matices físicos, temporales y estáticos. Por su parte, *AMBŪLĀRE* también constituye un lexema plurifuncional desde el punto de vista semántico. Sin embargo, a diferencia de *ĪRE*, la mayor parte de sus acepciones se inscribe en un ámbito meramente físico, ya sea en lengua familiar o en lengua de especialidad.

Como sugiere Stolova (2015), el prototipo categorial de los dos verbos –entendiendo como tal el sentido más frecuente y antiguo– dista considerablemente. *ĪRE* expresa un desplazamiento en una dirección determinada –generalmente introducida por *AD* (226.a)– que, en ciertas ocasiones, se corresponde con una meta nocional en combinación con una forma no personal (226.b). Las clases léxicas que ejercen la función de sujeto de *ĪRE* son muy variadas: desde <personas> (226.a-226.c) a <lugares físicos> (226.d) o <elementos inmateriales> (226.e). Esta variación en cuanto al argumento externo prueba la alternancia de papel temático que presentan los sujetos con *ĪRE*, que pueden actuar como agentes (226.a-226.c) o como tema (226.d, 226.e):

226.

- (a) *Eo ad forum*, Plaut. As. 1, 1, 95. [LD, NDELE]
- (b) *Bonorum paremia ereptum eunt* SALL. J. 85, 42. [LGG]
- (c) *Mihi omne argentum redditum iri* Plaut. Curc. 4, 2. 5. [LD]
- (d) *Euphrates iam mollior undis* VERG. A. 8, 726. [LD]
- (e) *It fumus ad auras* VERG. A. 12.592. [OLD]

Por el contrario, *AMBŪLĀRE* no matiza la dirección, sino el modo de desplazamiento. En este sentido, rige como sujeto entidades que necesariamente se autopropulsen y que lo hagan con los pies o con las patas:

227.

- (a) *Quem ad modum quis ambulet, sedeat*, Cic. Fin. 5, 17, 47. [LD]
- (b) *Elephantēs...Aethiops iubet...ambulare per fumen* SEN. Ep. 85.41. [OLD]
- (c) *Aves aliquae ambulant, ut cornices* Plin. 10, 38, 54 §111. [LD]

No obstante, este verbo presenta paralelamente un valor infraespecificado próximo a ‘desplazarse, ir de un lado a otro, pasear’, sentido que cobra una importancia equiparable al valor modal en ciertas fuentes lexicográficas. En la acepción infraespecificada, la semántica de *AMBŪLĀRE* destaca la duración del desplazamiento, no el modo de realizarlo, hecho que lo aproxima sobremanera a *ĪRE* en tres aspectos: por un lado, en la necesidad de matizar el modo de desplazamiento del argumento externo³³⁶ (228.a); por otro, en la aparición factible de entidades inanimadas como sujetos temáticos (228.b, 228.c); y, por último, en la posible orientación y delimitación del movimiento denotado por el verbo (228.d):

228.

- (a) *pedibus ambulare*, *Suet. Dom.* 19. [LD]
- (b) *Mare aut amnis, qua naue ambulant*. [DELL]
- (c) *Nilus... inmenso longitudinis spatio ambulans* *Plin. Nat.* 5.51. [LD, OLD]
- (d) *quo ambulas tu?* *Plaut. Am.* 1, 1, 185. [LD]

Según los datos consultados, *ĪRE* y *AMBŪLĀRE* también se asemejan en la posibilidad de transitivizarse y pasar a exigir, como consecuencia, un objeto directo. Para *ĪRE*, esta alternativa sintáctica supone una extensión de su sentido prototípico, pues la trayectoria regida y encabezada por la preposición *AD* pasa a ser sustituida por un acusativo nominal:

229.

- (a) *I modo mecum domum*, *PL. Cas.* 755. [OLD]
- (b) *Longam incommitatam uidetur ire viam* *OV. Fast.* 6.663. [OLD, NDELE]

En cambio, para *AMBŪLĀRE*, el uso transitivo no parece derivar del prototipo categorial, sino de su sentido infraespecificado:

230.

- (a) *cum Xerxes tantis classibus tantisque copiis maria ambulavisset terramque navigasset* *Cic. Fin.* 2, 34. [LD, DILF, OLD, LGG, NDELE]
- (b) *perpetuas ambulat illa vias* *Ov. F.* 1, 122. [LD, NDELE]

Atribuimos la filiación de la estructura transitiva de *AMBŪLĀRE* a este valor no marcado debido, precisamente, a la falta de especificación del modo de desplazamiento que muestra la semántica verbal en las dos acepciones.

³³⁶ *ĪRE* también precisaba de esta información: *equis ire, pedibus ire, ire curru* (NDELE, s. v. *ire*),

Fijémonos en un dato relevante: tanto ĪRE como AMBŪLĀRE tienden a aparecer con sendos acusativos cognados con los cuales adquieren un valor de desplazamiento absoluto próximo a ‘viajar’ (229.b; 230.b). Este hecho nos permite confirmar la proximidad entre las acepciones transitivas de los dos verbos y, a su vez, entre el sentido infraespecificado de AMBŪLĀRE y el canónico de ĪRE.

Aparte de las similitudes que presentan los étimos en algunos de sus sentidos físicos, la incidencia de la metáfora EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015) se identifica en las respectivas acepciones de estos verbos: con AMBŪLĀRE, a través de la rección de ciertos argumentos externos (<elementos inmateriales>) cuyo desplazamiento únicamente puede ser entendido en términos temporales (231.a); con ĪRE, en la fijación de varias acepciones con las cuales este núcleo hace referencia al paso del tiempo en sí (231.b, 231.c), al desarrollo interno de acontecimientos (231.d, 231.e) o al estado prolongado de una circunstancia (231.f):

231.

- (a) *Ista sunt...naturae non artificiose ambulantis* Cic. N.D. 3.27. [OLD]
- (b) *It dies; ego mihi cesso* PL. P. 240a. [LD, OLD]
- (c) *Eunt anni more fluentis aquae.* [NDELE]
- (d) *Incipit res melius ire quam putaram* CIC. Att. 14, 15, 2. [LD, OLD, LGG, NDELE]
- (e) *In neruos huic morbus et artus ibit* LUCR. 6. 1207. [OLD]
- (f) *Bella... per turpis longius isse moras.* [OLD]

Hay que decir que ĪRE y AMBŪLĀRE acaban siendo aptos para caracterizar el modo de actuación voluntario o el estado psicológico/físico involuntario del sujeto. Fijémonos que, tanto con uno como con otro, el complemento verbal caracterizador se corresponde con un adjetivo (232.a, 232.d) o con un locativo metafórico (232.b, 232.c, 232.e):

232.

- (a) *fraudulenter ambulare, ib.* Prov. 11, 13. [LD]
- (b) *qui ambulant in lege Domini, ib.* Psa. 118, 1. [LD]
- (c) *Ire iterum in lacrimas...cogitur* Verg. A. 4.413. [LD, OLD, NDELE]
- (d) *Incipit res melius ire quam putaram* CI. Att. 14, 15. [LGG]
- (e) *Voluptates ituras in dolorem* Sen. Ep. 121.4. [OLD]

Ahora bien, se debe matizar que el valor caracterizador de ĪRE no presenta la misma frecuencia de uso que el de AMBŪLĀRE. Esta afirmación se basa, en primer lugar, en la cantidad de obras lexicográficas que recogen dicho sentido de ĪRE (LD, OLD, LGG, NDELE,

s. v. *ěo*) en oposición a las pocas que documentan el de AMBŮLĀRE (LGG, LD, s. v. *ambŮlō*). En segundo lugar, el marcaje del valor caracterizador de AMBŮLĀRE como propio del ámbito eclesiástico (LD, LGG, s. v. *ambŮlō*) lleva a pensar que su uso está restringido frente al expresado por ĪRE, que no posee marca alguna en ninguna fuente consultada.

Hasta este punto, hemos constatado algunas similitudes entre los verbos ĪRE y AMBŮLĀRE. Ahora bien, las diferencias entre ellos son palpables según los datos lexicográficos.

Hemos mencionado que ambos verbos presentan una polisemia establecida y destacable. Aun así, desde el punto de vista cuantitativo, ĪRE cubre una gama semántica mucho más amplia que AMBŮLĀRE. Ello se debe a que ĪRE no solo presenta un sentido físico canónico, sino que llega a operar como un verbo télico con trayectoria origen equivalente a ‘venir’ (233.a) o ‘partir’ (233.b). De estos sentidos, además, se desprenden múltiples extensiones metafóricas orientadas hacia un punto resultativo, con las que el verbo hace referencia a la acción de ‘morir(se)’ (233.c) o de ‘proceder de alguien’ (233.d). Asimismo, ĪRE puede, incluso, neutralizar la telicidad potencial para indicar un avance físico no marcado ni orientado (233.e):

233.

- (a) *Unde vos ire...dicam?* PL. *Rud.* 265. [OLD]
- (b) *Saluto te... prius quam eo* PL. *Mil.* 1339. [OLD]
- (c) *Saepe hominem paulati cernimus ire* Lucr. 3, 526. [LD]
- (d) *Requieret, iste tibi de quo coniuge partus eat* Ov. *Ep.* 19. 194. [OLD]
- (e) *Udidit se inutio legionem ire* GALBA *Fam.*10.30.2. [OLD]

Los valores semánticos de ĪRE no solo cubren los niveles físico y temporal, sino que también se transfieren al estatismo. Así, este verbo remite tanto a la extensión de un <fenómeno lineal> (234.a) como a la ubicación de una entidad (234.b) desde el latín clásico:

234.

- (a) *It... per collum circulus auri* VEG. A. 5.558. [OLD]
- (b) *In cornibus... cetera manus equitum ibat* TAC. *Ann.* 13.40. [OLD]

En contraposición, AMBŮLĀRE presenta una nómina más limitada de valores físicos y temporales, lo que puede deberse a que es un verbo empleado principalmente en lengua

familiar (DELL, *s. v. ambŭlō*). Aparte, es una voz habitual en lenguajes de especialidad a diferencia de IRE. Ello favorece que acabe desarrollando otras acepciones técnicas, tanto físicas como estáticas, como el sentido militar de ‘marchar’ (235.a) o el legal de ‘transferir bienes’ (235.b):

235.

(a) *Eo modo...ambula Caesar et militum celeritatem incitat* Cic. Att. 8. 14.1. [OLD]

(b) *ambulat...cum dominio bonorum possessio* ULP. Dig. 37.11.2.9. [OLD]

En suma, la periferia semántica de ĪRE parece mucho más rica que la de AMBŪLĀRE.

8.3.1. *Proyección latina sobre los verbos andar e ir en el castellano oriental del siglo XV*

Hemos comprobado que las similitudes y las diferencias entre ĪRE y AMBŪLĀRE son destacables en lo relativo a sus ámbitos de uso, lo que repercute en su frecuencia de uso y, por extensión, en la cantidad de acepciones de cada verbo.

Pues bien, antes de adentrarnos en el análisis de los puntos de contacto y de divergencia entre los correlatos hispánicos *andar* e *ir*, cabe hacer hincapié en las reminiscencias latinas que presentan estas voces en el castellano oriental del siglo XV.

De entrada, y tras el análisis que ha sido expuesto en los capítulos precedentes (§6, §7), podemos afirmar que la impronta de los dos étimos sobre *andar* e *ir* es más que reseñable.

Como ya se dijo (§6.4.2.1.1.; §6.5.), *andar* parece respetar el prototipo semántico de AMBŪLĀRE, pues la mayor parte de sus ejemplos de uso (un 20,99 %) ilustran el valor modalmente marcado. Asimismo, en este sentido *andar* presenta las mismas restricciones combinatorias que establece el núcleo latino sobre sus sujetos, esto es, que sean [+animados] y que se autopropulsen.

Del mismo modo, el sentido infraespecificado (§6.4.2.1.2.) halla correlato en la forma románica, si bien su frecuencia de uso aparentemente es muy dispar en latín clásico y en español medieval. Y es que, frente a la presencia sistemática del valor desdibujado de AMBŪLĀRE en las fuentes lexicográficas –ya sea en primera o en segunda posición–, en castellano oriental únicamente se documenta en un 12,33 % de las ocasiones. Ahora bien, si tomamos esta cifra y la comparamos con las del resto de acepciones de *andar* en el siglo XV –excluyendo la prototípica–, observamos que se trata de una cantidad notable.

De hecho, los parecidos que muestra *andar* con AMBŪLĀRE en esta acepción se detectan en todos los planos.

De entrada, la voz hispánica experimenta una ampliación en lo relativo a las clases léxicas que desempeñan el papel de sujeto. Se documentan muestras con entidades [–animadas] que ya habían sido registradas previamente en latín (236.a, 236.b) e, incluso, con animales que no se desplazan con los pies o con las patas por carecer de ellos. En este último caso, parece que nos hallamos ante una innovación románica (236.c):

236.

- (a) no hallando puerto seguro los gouiernadores luego amaynaron todas las velas y ende | andauan | **nuestros nauios** por lo mas ancho a discrecion de muy brauas ondas como (C-Viaje-159v)
- (b) bueltas al fin cae en-el mar Muerto. Es assi dicho [**el río Tigris**] porque | anda | rezio como el tigre de muy liuiano. Eufrates rio del parayso toma (C-Viaje-080v)
- (c) nauegar. y en este tiempo vimos aquellos peces monstruosos que llaman **delphines** | andar | **saltando encima del mar** cabo la galera bueltos en forma de ruedas de (C-Viaje-048r)

A su vez, el sentido infraespecificado de *andar* presenta, al igual que el equivalente latino, la necesidad de matizar el modo del desplazamiento efectuado (237.):

237.

- (a) que es tanto como dezir. paro-se el cansado Perseo que | andaua | **en-el caballo Pegaso** en los reynos de Atlante que en-la tierra (B-FlorVirtud-325r)
- (b) camino seya vn loco sobre vna piedra. E vno de aquellos que | andauan | **a pie** dio-le vna espenta por fazer-lo caer de-la piedra (B-Cisor-029r)

Asimismo, *andar* hereda del étimo el equivalente estructural transitivo con el que expresa el sentido genérico ‘viajar’ (§6.4.2.1.3.). Además, este valor aparece principalmente cuando *andar* se acompaña del sustantivo *camino*, que supone el equivalente al *viam/as* latino que formaba conjunto cognado con AMBŪLĀRE:

238.

- (a) tiene del freno y del cauallero que sta encima. Y quando quisieren | **andar** | **camino** [caualleros] ante de echar el freno de mañana den le vn pedaço de (B-Albeyt-012r)
- (b) la fiebre vjnjere por grand movimjento natural asi commo por grand trabajo de | **andar** | **camjno** [PRO] o por grand siesta o por sobre vsar con muger e non (B-Recet-047v)

AMBŪLĀRE no solo transfiere la estructura transitiva y cognada al verbo *andar* en castellano oriental del siglo XV, pues el carácter errático original del verbo latino (*vid.* §6.3.2.) también se hace patente con el lexema hispánico a través de ciertas trayectorias que no precisan el recorrido realizado:

239.

- (a) en Grecia: vencio mas peleas, e mas estandartes gano que los otros. el qual | andando | **por el mundo**: lo subjuzgo todo: e toda la tierra era menor que sus fuerças (B-Cordial-008r)
- (b) marcaua al triste la fuente por que fuesse como bullado **por doquier que** | andouiesse | a gran vituperio de todos los suyos. Lo segundo en que nos (C-CroAra-096v)

Del mismo modo, el movimiento denotado por este verbo puede orientarse de manera tética (*vid.* §6.4.2.1.4, §6.4.2.1.5 y §6.4.2.1.6), lo que refleja un patrón estructural latino:

240.

- (a) dicho esto. el angel le desapareçio delante. e el ermitaño se | ando | **a la su çelda**. e alli estouo faziendo mejor penitencia que non (B-FlorVirtud-313v)
- (b) tomar algunas mias joyas. e luego de buen grado soy contenta de | andar | [yo, mujer] **alla** donde a vos plazera. El señor la dexo andar. (B-FlorVirtud-325r)

En definitiva, la proyección de los sentidos físicos de AMBŪLĀRE sobre el correlato hispánico *andar* es óptima.

Los valores propiamente estativo-temporales del étimo también se identifican entre las acepciones de *andar*. Así, la acepción latina glosada como ‘Existir/desarrollarse <un proceso, una condición, un sentimiento>’ presenta correlato en el sentido denominado estativo existencial (§6.4.2.2.2.). Por tanto, en el castellano oriental del siglo XV *andar* también remite a la existencia prolongada de una entidad inanimada que, en ocasiones, puede sufrir un desarrollo interno con el paso del tiempo:

241.

- (a) corrio a ver nouedad tan fermosa que **las armas y la vozeria** que | andaua | ponian marauilla por todo. En saliendo el rey en tierra luego le (C-CroAra-165v)
- (b) algunos mucho sus criados y amigos que sentian de **las secretas passiones** que | andauan | en la corte porque por ahi podiesse descubrir donde y como hauia manado (C-CroAra-023v)
- (c) Sancho hauia fundado. y oyda **la turbacion grande** que en la corte | andaua | y la publica voz de-la gente comun que tenian por sin culpa (C-CroAra-023v)
- (d) grandes robos. despojaron ende los venecianos vna rezia naue napolitana por que | andaua | **guerra encendida** entr-el rey de Napoles y ellos. Ilego entonce vna (C-Viaje-156r)

Hay que decir que este valor se ve ampliado en castellano, dado que *andar* está habilitado para expresar la existencialidad de entidades [+ animadas]:

242.

- (a) a mi amo e a la familia. e les fare entender que | andan | **ladrones**. ca yo non solamente miro la presente vida. mas haun (D-Ysopet-036r)
- (b) preordenando lo que a esto es conplidero criando mançebos en su corte que | anden | [**mancebos**] continua mente en-ella e lo mas del tienpo que sean de buen linaje (B-Cisor-066v)

- (c) saltar y catiuar d-ellos. los golfines son **gallegos y lacayos que** | andan | por la sierra del Muladar como quasi saluages. y desde ahi entran (C-CroAra-092v)

A su vez, el sentido caracterizador de AMBŪLĀRE (‘Comportarse <una persona> [de un modo concreto]’) adquiere estatuto de pseudocopulativo (§6.4.3.1.) en nuestra investigación sobre *andar*. En este caso, el vocablo románico introduce a través de diversas categorías gramaticales una caracterización positiva o negativa, tanto física como psicológica, sobre el argumento externo:

243.

- (a) que tocan tambien algunas coronicas y se me asienta mucho mas. porque | andaua | la reyna **mas suelta** quiça que a su honrra cumplia. y el (C-CroAra-043v)
- (b) arte y rigor de-la guerra. si viniera yo a festejar y | andar | **en cortesias** con vos yo no se que mas cortesmente mas dulce y (C-CroAra-127r)
- (c) en-la historia viue. Y ahun segun los filosofos que **en tinieblas** | andauan |. la gloria bienaumenturada y bienaumenturança gloriosa de qualquier sabio varon. Que (C-CroAra-0-24r)
- (d) Niebla et mal continente / tu rostro siempre sanyoso / me fazen | andar | [yo] **pensoso** / manyas de triste poniente / y en tanto me desmaya (D-CancPalacio-131r)

Ahora bien, debemos señalar que el valor latino, originalmente asociado a un ámbito eclesiástico, trasciende a otros géneros textuales de diversa índole en castellano. Asimismo, se debe apuntar que *andar* no solo añade una caracterización activa del sujeto como hace AMBŪLĀRE (243.a, 243.b), sino que también muestra el estado pasivo del argumento externo (243.c; 243.d).

En relación absoluta con el sentido caracterizador latino y con el valor pseudocopulativo del término románico, cabe retomar ciertas muestras de la acepción canónica de *andar* (§6.4.2.1.1.) en las cuales el recorrido realizado por el agente se presenta metaforizado:

244.

- (a) iniquidad e perdicion. anduimos carreras difficiles: graues: e sin prouecho. e no quesimos | andar | [nosotros] **por la carrera del señor**: segun que se dize a .xlix. capitulos de Ysayas. En (B-Cordial-051r)
- (b) mala muerte. e tu no le auisares e amonestares, para que se guarde que no | ande | **en su mala carrera**: e el muriere en su peccado: yo te demandare cuenta d (B-Cordial-025r)

En esta ocasión, identificamos de nuevo el sentido moral que remite a la actuación vital del argumento externo. Sin embargo, la incidencia de metáforas distintas y las divergencias sintácticas que apreciamos en los ejemplos de 243. y 244. nos han llevado a incorporarlos en acepciones distintas durante el análisis de *andar*. Sea como sea, los dos

grupos de concordancias corroboran el asentamiento del sentido estativo originalmente latino en castellano oriental del siglo XV.

Como hemos visto, *andar* hereda todos los sentidos familiares de *AMBŪLĀRE* e, incluso, algunos pertenecientes a ámbitos específicos. Únicamente no se han documentado los usos legal y militar. Ello no niega ni mucho menos su existencia en la región y período de estudio, pues debemos tener en cuenta la limitación del corpus textual empleado y, por tanto, la posibilidad de que tales sentidos se conserven en textos especializados que requirieran de usos lingüísticos particulares³³⁷.

En cuanto a *ir*, llaman poderosamente la atención las equivalencias que se establecen entre sus sentidos y la mayoría de los que manifiesta su étimo. En realidad, hallamos una correspondencia casi total en los valores físicos, estativos y temporales.

Para empezar, el prototipo frecuencial y semántico coincide en ambos verbos (*vid.* §7.4.2.1.1.), ya que *ir* remite, de manera preponderante en nuestra base de datos (en el 57,75 % de las ocasiones), a un desplazamiento orientado con la preposición equivalente a *AD* latina, es decir, *a* (245.). Además, dicha meta del desplazamiento es nocional en gran parte de las ocasiones, por lo que se expresa a través de una forma no personal como sucedía en latín (245.c-245.d):

245.

- (a) y el condado de Poyties. que el duque suegro de los dos | fue | **a Santiago** y alla adolesco y dio el espiritu a Dios. (C-CroAra-053v)
- (b) se vehian alguno que touiesse fermosa la muger o la fija luego se | yuan | [hombres] **a su posada y entrauan se-le por casa** echauan fuera al marido (C-CroAra-096v)
- (c) se remediar. mas puso se mucho mas en los moros. y | fue | [el rey Don Remiro] les **a cercar** a Grados que era entonce fuerte y gruessa villa. (C-CroAra-029r)
- (d) empero la tempestad era tan braua que ninguno se atreuia salir. | fueron | a la postre a-le **llamar** y en llegando se derribo el rey (C-CroAra-138v)

Descartamos la existencia en español de una extensión semántica del prototipo de *IRE* registrada en varios diccionarios latinos. Nos referimos a la expresión de un desplazamiento físico con intenciones negativas, un sentido que surgía de la estructura *IRE* + *AD/CONTRA*. Nosotros consideramos que los matices negativos proceden del sustantivo *HŌSTIS-IS*, que tiende a aparecer en latín como término de las preposiciones mencionadas. Pese a encontrar algunos ejemplos de los que se desprenden inferencias

³³⁷ Pese a ello, el DICCA-XV contiene varios documentos jurídico-administrativos, aunque no se ha detectado dicho sentido.

similares en castellano oriental del siglo XV, recogemos muestras en las que la meta no sufre ningún tipo de instigación por parte del sujeto:

246.

- (a) el coraçon. que assi las acrescenta a los nuestros la esperança. | Vamos | [nosotros] pues **a ellos** que vencidos los tenemos. En dando fin a su (C-CroAra-012r)
- (b) acusada luego acuerdo de poner-se a quitar vn inconuiniente tan grande. | fue· | [un santo abad] se primero **a los fementidos infantes**. y puso les primero al-delante (C-CroAra-024r)
- (c) como tiene dada la fe al duque de-le escapar de muerte. | va | se don Lope Ximenez **al rey**. cuenta le el caso. responde el (C-CroAra-177r)

A su vez, la versatilidad déictica que presenta *IRE* en latín se transmite al término románico, pues constatamos una acepción cuantitativamente bastante copiosa en la que *ir* rige un argumento de trayectoria de origen (6,58 %, §6.4.2.1.2.). En este sentido, la voz románica presenta flexión pronominal, si bien precisa en ocasiones de un constituyente sintáctico que confirme el cambio de estructura argumental que ha sufrido, tal como sucede en latín clásico:

247.

- (a) en cadenas con fartos otros de sus caualleros que despues escaparon y se | fueron | **de-la prision**. Salio pues el magnanimo infante salio como rey batalloso (C-CroAra-089r)
- (b) de la casta dama Lucrecia Tarquino Collatino. empero este por su voluntad se | fue | [Lucio Junio Bruto] **de Roma** por que ordenaron que ningun hombre llamado Tarquino en (C-Roma-010v)
- (c) ciudad mataua todos los moradores con su aliento empoçoñado por cuya peste se | fueron | **d-ella** todos sus vezinos y moradores. y es agora hecha desierta (C-Viaje-160v)

Se ha de apuntar que, aunque actualmente *ir* e *irse* constituyan lexemas independientes (Morimoto 2001), en el siglo XV el uso canónico y el pronominal no presentan unas fronteras establecidas. Lo advertimos en aquellos ejemplos en los que el núcleo verbal se acompaña de trayectorias de origen sin necesidad de marca aspectual reflexiva:

248.

- (a) manera por el milagro que hizo ende nuestro redentor de le resuscitar. | **Fuendo** | [PRO] **de Bethania** no se parece ahun la ciudad de Jerusalem por que le (C-Viaje-092v)
- (b) Rabul o Decapolis. y la via Mar passa por medio del mismo | **fuendo** | [PRO] **de Accon** por el valle de Aser que agora llaman val de San Jorge (C-Viaje-081r)

Evidentemente, la ausencia de la marca pronominal en latín clásico indica que los dos valores proceden del mismo verbo, pues la independencia léxica y estructural de *ir* e *irse*

se fragua en el correlato románico español. En todo caso, se trata de un cambio inconcluso en castellano bajomedieval.

Se ha de apuntar que *ĪRE* se muestra más dúctil aspectualmente que *ir*, de ahí que se registre un valor latino equivalente a *venir* que no hemos identificado en las muestras de nuestra base de datos. Pese a ello, la anulación de los matices deícticos propios del verbo es posible tanto en latín como en castellano, cuando los verbos pasan a expresar un desplazamiento constante ilimitado y no orientado:

249.

- (a) se confunden. porque ahun de vuestro falso engañador Mahoma se scriue que | fuendo | vn dia **por su camino** quiso amenguar vna mujer que houo de encuentro (C-Viaje-109r)
- (b) y abhominables y despues quieren biuir en pobreza. estos han licencia de | ir | **por las casas** y comen y beuen como les plaze. y quando (C-Viaje-111v)
- (c) rey tan bien que les mando que la publicassen **por do quier que** | fuessen | [mensajeros reales] y mucho mas por toda Ytalia que mucho espantarian los enemigos de-la (C-CroAra-163v)

Finalmente, *ĪRE* aludía a la implicación de un sujeto en una actividad cuando se acompañaba de metas encabezadas por *IN* ('Participar <una persona> [en una actividad]'). Aunque hallamos un equivalente en castellano, hemos considerado que trata de un valor próximo al estatismo, en la medida en que el movimiento va asociado a la actividad en sí, no al verbo *ir*. Para nosotros, este lexema únicamente ubica al argumento externo en el escenario de la acción:

250.

- (a) sarmatas de quien triumpho con su fijo Comodo Antonio. Quando el houo de | yr | **en esta guerra** con sus armadas todo su thesoro era gastado y no (C-Roma-017v)
- (b) el alcance dicho arriba passo gran peligro todos acordaron de no le dexar | yr | [él] **en la batalla** dende adelante. porque las fuerças de su persona y (C-Viaje-095r)

En contraposición a lo que ocurre en el plano físico, en el temporal la proyección de los valores de *ĪRE* sobre *ir* no es tan ajustada, ya que no se ha documentado ningún ejemplo en el que la voz hispánica haga referencia al paso del tiempo. Sin embargo, sí se detecta la función de *ir* para remitir al avance temporal y progresivo de un acontecimiento o de un proceso como hacía el étimo:

251.

- (a) fabla segunda ya le miraron mas a-las manos. y conocieron que | yua | mas de verdad **el fecho**. ca ofrecia que ternia por el señor (C-CroAra-077r)
- (b) manos del principe turco. y esto dicho en breues palabras **la obra** | ira | con-el dean. § Debaxo la fuente ya dicha yaze la suerte que (C-Viaje-089r)

- (c) se alegre sino quien se buelua en las fieras armas. Dende adelante | va | **la manera de su pelea** y va contando fabulas diuersas por-ende me (C-Viaje-094v)

Las muestras textuales de 251. se inscriben en la acepción estativo-existencial (§7.4.2.2.2.). Hay que decir que esta misma acepción cubre varios ejemplos en los que *ir* no solo expresa existencialidad, sino también estatismo. Así pues, la capacidad de ĪRE para señalar la posición o ubicación de entidades en un espacio se trasvasa al término hispánico equivalente³³⁸:

252.

- (a) suelo la casa de vn su criado. ni da logar que le | vayan | los vencidos **delante** descintos y descalços a la manera que los romanos lo (C-CroAra-177v)
- (b) solamente al rastro que dexan sus pies y a la sombra que le | va | **detras** como antes houimos dicho. faze immortales y repartidores de immortalidad. (C-CroAra-0-02r)
- (a) segundo mes que le escogieron. y ahun que fue assi escogido no | va | [Floriano] **en la cuenta** por no acabar su elecion. § Probo .xxxiiij. emperador. (C-Roma-023r)
- (b) vn tratado de la parte segunda del dean de Maguncia **en el qual** | va | esta introducion de Martin d'Ampies. § Por que la obra fuesse ordenada segun el (C-Viaje-102r)

Asimismo, el estatismo absoluto que muestra la voz latina para expresar la extensión de un espacio físico a lo largo de una superficie presenta equivalente románico en el sentido que hemos llamado extensivo (§7.4.2.2.1.):

253.

- (a) la parte de medio dia contra la villa Endor en la **via** que | va | **de Syria en tierra de Egipto** esta vn lugar donde recibio Melchisedech al (C-Viaje-085r)
- (b) De la ciudad Samaria .ij. leguas para el austro cabo el **camino** que | va | **de Sychea a mano drecha** es el monte Bethel donde Jeroboam hijo de (C-Viaje-088v)
- (c) Libano fasta el monte de Hermon y Bosra. y **la ribera** que | va | **de la parte de occidente** dizen Galilea dicha de las gentes siquier Yturea (C-Viaje-081r)

La última correlación entre ĪRE e *ir* se da en los sentidos que caracterizan el argumento externo. Como dijimos, ĪRE puede remitir al estado mental activo o pasivo del sujeto, en tanto en cuanto determina o bien la manera de obrar o bien el estado en que se halla este argumento. Pues bien, en castellano oriental, *ir* está habilitado para desempeñar exactamente las mismas funciones (*vid.* §7.4.3.1.) y, aparte de ello, presenta los mismos constituyentes sintácticos que el latín para realizarlo, a saber: adjetivos (254.a-254.c) o sintagmas prepositivos/adverbiales que no son locativos físicos (254.d-254.d):

³³⁸ Aun así, en la mayor parte de los ejemplos estativos, *ir* se acompaña de algunos matices dinámicos que sugieren cierto movimiento (*vid.* §7.4.2.2.2.).

254.

- (a) pues que por su culpa en ello cayo. § Si vemos alguno que | **va** | **errado** en este mundo somos obligados de lo auisar de su peligro y (C-Viaje-128r)
- (b) y ençima de todo que os den sendas pieças de oro con que | **vays** | [vosotros] **mas alegres**. quando los prisioneros oyeron la tanta y tan real magnificencia (C-CroAra-099r)
- (c) yglesia sancta romana con arrogancia y grande soberbia muy pertinaces. assi que | van | [pecadores] muy **lexos del bien y salud** porque qualquiera que se aparta de su (C-Viaje-102r)
- (d) ignorancia tan porfiosa por la dureza de su pensamiento por la ceguedad que | van | [los árabes] **en tiniebras** (segun el apostol) siguen el camino de condenacion fasta (C-Viaje-106r)

Debemos señalar que los único sentidos adinámico de ĪRE que no se recoge entre nuestros ejemplos de *ir* ‘proceder de algo o alguien’ y ‘morir’. Ahora bien, hallamos algunos contextos castellanos en los que la meta hace referencia a la muerte desde una óptica cristiana (§7.4.3.2.2.). Aunque no podamos estipular una acepción propia y equivalente a ‘morir’ solo con estas muestras, consideramos que son sintomáticas y que permiten corroborar que aquel valor latino se conserva o bien reaparecerá en otras etapas de la historia de la lengua española³³⁹:

255.

- (a) Aznar primer conde de Aragon. con grande fama y nombre. y | fue | se **a·la bienaventurada vida**. treze años andados del reyno de don (C-CroAra-014r)
- (b) que supo fasta el día mismo en que hauia de morir. y | fue | [hombre] se gozoso **a·la bienaventurança** sin fin. do recibio otra corona vn (C-CroAra-056r)

Además, registramos en la acepción télica (§7.4.2.1.2.) algunos casos en los que *ir(se)* no hace referencia al abandono físico de un espacio por parte de una entidad [+/-animada], sino a su desaparición, un sentido próximo al valor de ‘morir’ que posee el étimo:

256.

- (a) y arrea que **del sonido de loores** que tan presto ensordesce y se | va |. que si las letras con la trama immortal de su perpetua viuez (C-CroAra-075v)
- (b) sin algun socorro. sean tomadas de coraçon y **la negligencia toda** se | vaya | pues el dormir en tanta pereza y en tanto descuydo se puede llamar (C-Viaje-138v)
- (c) **la fortuna** los suele ni ahun puede offerer. si agora se le | va | quiça que nunca despues tal verna en toda su vida. no se (C-CroAra-163v)

Así pues, tras este repaso comparativo de los valores de AMBŪLĀRE-*andar* e ĪRE-*ir*, se puede concluir que las coincidencias semántico-sintácticas son parciales en el primer doblete y más que sorprendentes en el segundo.

³³⁹ En el DLE (s. v. *ir*) se consigna este valor semántico, lo que prueba su vigencia actual.

Nuestra siguiente tarea nos llevará a constatar si la proximidad latina que se atisba en los étimos *AMBŪLĀRE* e *ĪRE* se mantiene en los equivalentes románicos o si, por el contrario, se ha producido un acercamiento o un alejamiento semántico-sintáctico mayor entre ambas unidades.

8.4. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS VERBOS *IR* Y *ANDAR* EN EL CASTELLANO ORIENTAL DEL SIGLO XV

8.4.1. *Similitudes y diferencias en los valores predicativos*

En el siguiente epígrafe, nos disponemos a analizar los puntos de contacto y de divergencia existentes entre *andar* e *ir* en sus usos estrictamente predicativos. Ello significa que nos centraremos en las acepciones en las que estas voces poseen carga léxica y, por extensión, en sus sentidos tanto físicos como dislocados.

8.4.1.1. Usos rectos

Desde el punto de vista cuantitativo, los usos rectos de *andar* y de *ir* destacan en las respectivas bases de datos, pues superan el tercio de ejemplos del primer verbo –con un 31,48 %–; y suponen la mayoría del segundo –64,95 %–. Además, *andar* e *ir* se caracterizan por presentar sendos prototipos semánticos inscritos en el nivel físico, pues los sentidos más frecuentes y antiguos de estos núcleos aluden a un desplazamiento físico.

Pues bien, aparte de esta coincidencia, se aprecia una desproporción en lo relativo a la polisemia de estos núcleos, pues *andar* cuenta con un total de 5 acepciones rectas frente a *ir*, que solo presenta 3. Este dato resulta sorprendente atendiendo a que, desde el punto de vista etimológico, *ĪRE* supera notablemente la cantidad de acepciones físicas que presenta en comparación con *AMBŪLĀRE*.

En todo caso, las diferencias entre *andar* e *ir* van más allá de los aspectos cuantitativos. Si partimos de sus prototipos categoriales (*vid.* §6.4.2.1.1. y §7.4.2.1.1.), constatamos una serie de divergencias que parecen establecer una frontera semántico-sintáctica clara entre estas voces. *Ir* es un verbo potencialmente télico que expresa un desplazamiento orientado según su estructura léxico-conceptual. Por el contrario, *andar* denota un desplazamiento, pero lo hace sin subcategorizar una trayectoria e incorporando

matices modales. Evidentemente, estas especificaciones inherentes a cada uno de los verbos condicionan en gran parte su combinatoria léxica y sintáctica.

En lo que respecta a los argumentos externos que acompañan a *andar*, estos deben respetar el sema modal que integra el lexema en su sentido canónico, de ahí que únicamente aparezcan entidades [+ animadas] que desarrollen su desplazamiento con los pies o con las patas:

257.

- (a) vn lugar que no se le vaya delante ni atras por mucho que | ande | [**el caballo**]. § Capitulo .vj. por el qual demuestra los desconciertos y feo talle de (B-Albeyt-011r)
- (b) de-las grandes puertas. fue gran marauilla que muchas vezes el pueblo | andando | [**el pueblo**] en sus processiones ahun que las piedras espessas cayan murieron muy claros. (C-Viaje-168r)

La falta de especificación modal de *ir* justifica que se documenten como sujetos de su sentido canónico elementos pertenecientes a múltiples clases léxicas [+/- animadas], como <personas>, <animales>, <medios de transporte>, <espacios físicos>, <elementos materiales>. Es cierto que, en algunos de estos casos, opera una metonimia que facilita la atribución del desplazamiento a seres inertes (258.a, 258.b). No obstante, en otros, el verbo *ir* marca el desplazamiento involuntario de entidades dinámicas (258.c) o propulsadas por una fuerza externa (258.d):

258.

- (a) y manda luego armar en Genoua **vna gruesa y valiente flota** para que | vaya | a socorrer a Gayeta. embia la a gran priessa. llega presto (C-CroAra-172v)
- (b) llaman y requieren. mas dessean los reynos de Castilla para que los | vayas | [**Aragón**] a mandar. O poderoso Aragon que assi apoderas la poderosa Castilla.(C-CroAra-040v)
- (c) pregunten lo a Segre que passa por Lerida. y a **Tajo** que | va | por Toledo. que assi pescan el oro en-ellos como peces y (C-CroAra-0-06r)
- (d) **la piedra** de-la lombarda fiere en meatad del real y de bote | va | con tanta furia que topa con el infante. y del primer salto (C-CroAra-175v)

La elección de un sujeto u otro repercute en el papel temático que desempeña este argumento. Con *ir*, el argumento externo puede ser el agente o el tema/experimentador de la acción verbal. Por el contrario, *andar* exige en su sentido canónico un sujeto agente que no solo se autopropulse, sino que lo haga de manera volitiva.

Aparte de las diferencias palpables en cuanto a la elección del argumento externo que rige la acción prototípica de *andar* e *ir*, estos verbos también se distancian en lo respectivo a la elección de una trayectoria determinada. *Ir* tiende a aparecer de manera

habitual con argumentos direccionales (259.d, 259.e); en contraposición, *andar* se acompaña de trayectorias extensivas (259.a, 259.b).

Pese a ello, se debe apuntar que el desplazamiento denotado por *andar* es susceptible de orientación (259.c), del mismo modo que *ir* puede acompañarse de trayectorias extensivas (259.f, 259.g):

259.

- (a) gran injuria y han por ello enojo muy grande. y quando viessen | andar | alguno **por encima ellas** hauria peligro de cruel muerte. Las quales reglas (C-Viaje-058r)
- (b) aparejando assi nuestra partida que duro bien dos dias y aquellos lo mas | andouimos | [nosotros] **por muchas partes** de la ciudad viendo las grandes cosas de aquella. (C-Viaje-153v)
- (c) porque le siguiesen e amatasen rastro tiraua-los por la cola faziendo-los | andar | [animales] **atras**. asy los ponie en su cueua ençerrados e escondidos siguiendo su (D-Hercules-089v)
- (d) por precio el muerto Naboth. de cuya muerte Dios fue ayrado y | fuendo | el rey **para su viña** salio al camino Helias propheta con el mandado (C-Viaje-087r)
- (e) llego entre ambos tales passiones que de fatigada con desmesura la mujer se | fue | **para su padre** con pensamiento de mas no boluer. Quando el leuita (C-Viaje-089v)
- (f) y abhominables y despues quieren biuir en pobreza. estos han licencia de | ir | **por las casas** y comen y beuen como les plaze. y quando (C-Viaje-111v)
- (g) de monte Hermon parece fundada la ciudad Suna por donde solia passar Heliseo | fuendo | **de Carmelo a Galgala** siquiere Jordan. era su via por-ende mas (C-Viaje-086r)

Que *andar* e *ir* aparezcan en el discurso con los constituyentes sintácticos más habituales del otro verbo no supone un factor de similitud exclusivo entre ellos, en la medida en que ambas voces expresan un desplazamiento no delimitado sensible a ser orientado³⁴⁰.

A pesar de esta coincidencia, la elección de las trayectorias marca otra diferencia reseñable entre *andar* e *ir* que se suma a las distinciones detectadas en cuanto al sujeto.

Como apuntó Morimoto (2001) –y como constatamos nosotros más tarde (§6.4.2.1.1.)–, el sentido básico de *andar* no tolera trayectorias que muestren la ubicación resultativa del argumento externo. Por esta razón, únicamente combina con construcciones que incluyan la extensión del desplazamiento no delimitado o, en su defecto, la vía que sirve de paso para hacerlo (*vid.* §6.2.). En contraposición, el carácter potencialmente télico de *ir* explica que la trayectoria que rige el verbo de manera más

³⁴⁰ Evidentemente, el hecho de que *ir* exija argumentalmente una especificación en cuanto a la trayectoria explica que la gama de sintagmas que satisfacen dicha necesidad sintáctica sea muy amplia en comparación con lo que sucede con *andar*, verbo este último que no precisa de orientación. Así, frente a los adverbios de orientación documentados en los ejemplos de *andar* (*vid.* §6.4.2.1.1.), el argumento orientativo de *ir* se ve introducido no solo por *para*, sino también por *contra*, *hazia*, *sobre* o *a* (*vid.* §7.4.2.1.1.).

frecuente no sea la de orientación, sino la de meta (*a* + sintagma nominal/adverbial), que figura en un 65,08 % de los ejemplos del sentido canónico:

260.

- (a) se vehian alguno que touiesse fermosa la muger o la fija luego se | yuan | [hombres] **a su posada** y entrauan se-le por casa echauan fuera al marido (C-CroAra-096v)
- (b) leuanto se luego y conuocando el clero y pueblo y con solemne procession | fue | [el santo padre] **al arbol** y le corto y con sus manos mismas fundo el altar (C-Roma-036r)
- (c) esta dicha lumbré nunca ver pudo las figuras dentro. assi que se | fue | [Galla] **al sancto padre Johan el primero** (segun se scriue) a reuelar (C-Roma-032r)
- (d) al firmar del otro houo tanto que fazer que tres o quatro vezes | fue | **alla** el escriuano y siempre fallo cerrada la camara y los pages que (C-CroAra-109v)

A su vez, la elevada frecuencia de uso del complemento meta se constata en su transformación nocional a través de la incidencia metafórica de LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999). Formalmente, este proceso acarrea cambios, en tanto en cuanto el locativo pasa a convertirse en un infinitivo que indica la finalidad, a veces con causa añadida, que propicia el movimiento. Del mismo modo, la gama de preposiciones que actúan como enlace entre el verbo *ir* y el infinitivo nocional se amplía para dar cabida a *para* y *por*:

261.

- (a) Pero Tizon que los hauia salido a reçebir y los tenia conuidados para que | fuessen | [ellos] **a comer** con el aquel día. que tambien se agrauio mucho del (C-CroAra-051r)
- (b) contra el cruel homecida y le desterraron de todo el condado. y | fue | el desauenturado **a morir** alla en Jerusalem. y enmudeçio subitamente que la (C-CroAra-054v)
- (c) de-la gente que tantos y tan especiales caualleros se fallauan ahi que | fueran | **para ordenar** mayor fecho. mas por ygualar los tres reyes que de (C-CroAra-065v)
- (d) en todo el campo. El teniendo le junto con su posada no | fue | **para entrar** en-el. e yo que estaua allende la mar y (C-CroAra-105r)
- (e) mas poco le aprouecheo que luego el rey magnanimo saco su gente y | fue | **por le dar la batalla**. mas en llegando a victoria el conde (C-CroAra-032v)
- (f) (b) aquesto en lugar de fazer emienda de-los tantos males que hauia fecho | fue- | [el rey de Castilla] se **por cercar** Orihuela. y el rey don Pedro empos d-el (C-CroAra-146r)

Todas estas diferencias relativas a la elección del sujeto y de las trayectorias, lejos de constituir únicamente una barrera entre los valores canónicos de los dos verbos, establecen la sólida base a partir de la cual se fraguan las similitudes entre el prototipo de *ir* y los sentidos periféricos de *andar*.

De entrada, la acepción infraespecificada de *andar* (vid. §6.4.2.1.2.) se comporta de manera análoga a como lo hace en latín y, por extensión, de manera similar a *ir*.

El verbo *ir* no solo rige la aparición de argumentos externos [+ animados] capaces de generar un desplazamiento, sino también de entidades inanimadas que, ya sea por su propia naturaleza, ya sea por la acción de un tropo, son aptas como sujetos de un verbo dinámico. Del mismo modo, el valor infraespecificado de *andar* tolera la aparición de argumentos externos con los mismos rasgos:

262.

- (a) no hallando puerto seguro los gouiernadores luego amaynaron todas las velas y ende | andauan | **nuestros nauios** por lo mas ancho a discrecion de muy brauas ondas como (C-Viaje-159v)
- (b) bueltas al fin cae en-el mar Muerto. Es assi dicho [**el río Tigris**] porque | anda | rezio como el tigre de muy liuiano. Eufrates rio del parayso toma (C-Viaje-080v)

El segundo paralelismo entre la acepción infraespecificada de *andar* y el verbo *ir* se identifica en la falta de marcaje modal que estos lexemas manifiestan en su matriz semántica. Este hecho se hace obvio ya no solo con la presencia de sujetos inanimados (de naturaleza dinámica), sino también con la posibilidad de que el sujeto de *andar* sea una entidad [+ animada] que no se desplaza con los pies o con las patas:

263. nauegar. y en este tiempo vimos aquellos peces monstruosos que llaman **delphines** | andar | **saltando encima del mar** cabo la galera bueltos en forma de ruedas de (C-Viaje-048r)

Además, la aparición con *andar* y con *ir* de ciertos constituyentes sintácticos que matizan el medio del desplazamiento denotado corrobora la falta del sema modal en la matriz semántica. En el caso de *ir*, este tipo de constituyentes no es habitual, dado que el verbo no presenta un correlato semántico modalmente marcado (264.a-264.c). Con *andar*, en cambio, registramos varios ejemplos (264.d-264.f):

264.

- (a) que nosotros mismos leuar quesimos. Era obligado leuar **camellos** para **en que** | fuesse | todo lo dicho. § Fue mas acordado que de Gazera en monte Syna (C-Viaje-142r)
- (b) no le saben fin a-la parte de oriente. tanto que si | fuessen | [personas] ahun **a cauallo** no pueden llegar en .lx. dias donde moradas de hombres (C-Viaje-143v)
- (c) ni reconoçidos. y essos que se dieron mas priessa **caualgaron** y se | fueron | [franceses] a-la plaça por socorrer donde mas cunpliesse y por hauer su mejor (C-CroAra-102v)
- (d) galeas y quarenta naues. Y con esse tan gran poder de nauios | andouo | [el rey de Castilla] **en su flota** en busca de-la del rey de Aragon que era (C-CroAra-145v)
- (e) nos passados sobimos al monte por vn camino tan peligroso que no consentio | andar | [nosotros] **a cauallo**. y luego llegando encima la cumbre boluimos los ojos para (C-Viaje-152r)

- (f) acerca de la dicha Rama nos fue mandado baxar de los asnos y | andar | [nosotros] **a pie** cadaqual cargado de toda su ropa encima las cuestas. (C-Viaje-057v)

La posibilidad de que *andar* figure con sujetos inanimados y el hecho de que se matice el modo a través del cual un argumento externo [+ animado] marca un cambio en cuanto al papel temático de este constituyente sintáctico, que pasa a ser tema/experimentador en buena parte de los casos. Este hecho, por tanto, aleja el sentido infraespecificado del valor canónico de *andar* y lo aproxima al prototipo de *ir*.

Ahora bien, pese a estas coincidencias, *andar* infraespecificado no delimita de manera télica el recorrido expresado como sucede en latín. Ello explica que las trayectorias con las que combina sean extensivas exclusivamente. Esta restricción no lo aleja del verbo *ir*, pues este último lexema también se acompaña de tales adjuntos sintácticos (*vid. supra* 249.):

265.

- (a) El Apolonio segun el vulgo el nigromante segun los sabidos gran philosopho | andouo | [Apolonio] **por muchas tierras y reynos** fasta passar el monte Caucasos. llego en (C-Viaje-003r)
- (b) de setiembre por los estremos del dicho desierto fuemos arribados en Alberok. § | Andouimos | [nosotros] luego al otro dia .xvij. del mes ya dicho **fasta Mesmar** a las (C-Viaje-143v)
- (c) porque siempre sigue a la ribera. de alla de Jordan por que | andando | [PRO] **de la otra parte en ella** salen a vna region que dizen Aran (C-Viaje-081r)

No obstante, las fronteras entre *ir* y *andar* se desdibujaban en el castellano oriental del siglo XV debido a la posibilidad de que el último verbo rijan trayectorias delimitadas/resultativas en tres sentidos periféricos.

En primera instancia, registramos el llamado uso télico de *andar* (*vid.* §6.4.2.1.4.), una acepción en la cual esta voz carece de marcaje modal y se acompaña sistemáticamente de una meta introducida por la preposición *a*. Estas metas presentan un locativo (266.a-266.b) o una persona (266.c) como término de la preposición, del mismo modo que sucede con *ir* (266.d-266.e):

266.

- (a) desolada. Y por el assiento mas conuiente de su drecha linea pueden | andar | | [PRO] **a todas las otras ciudades** y tierras que son escriptas en este compendio (C-Viaje-075v)
- (b) desolada. Y por el assiento mas conuiente de su drecha linea pueden | andar | | [PRO] **a todas las otras ciudades** y tierras que son escriptas en este compendio (C-Viaje-075v)
- (c) sabiendo la trayçion que le era hordenada. por que de continente *se* | ando | [hombre] **al enperador** e puso·se de rodillas a sus pies demandando·le merçet (B-FlorVirtud-313v)

- (d) xiiij. despues de comer de tres en tres y quatro a-lo mas | fuemos | [nosotros] **a-las lojas** siquier plaças de-los mercaderes *donde vimos tanta generacion* y (C-Viaje-151r)
- (e) su fama. ni solo fue requerido por los otros cristianos reyes que | fuesse | [el rey] **donde** el mandasse y que ellos vernian donde quier que el asentasse. (C-CroAra-081r)
- (f) menor acerca d-este hospital mismo en-donde tienen los interpretes para que | vayan | con los peregrinos **a-la señora Santa Chaterina**. en ella stouimos todo el (C-Viaje-058v)

El carácter eventivo que adquiere la meta de *ir* en buena parte de las ocasiones (267.a-267.c) también se hace patente en combinación con *andar* (267.d, 267.e). Sin embargo, hemos optado por incluir los ejemplos en cuestión de este último verbo en una acepción final independiente (*vid.* §6.4.2.1.5.) debido a su ausencia en las fuentes lexicográficas latinas, lo que nos lleva a intuir que estamos ante sentidos innovadores de la voz románica:

267.

- (a) por llegar mas adelante. mando entonce que diessen mas priessa y que | fuessen | [soldados] a-lo-menos **a fazer espaldas y socorrer a-los delanteros**. Llegaron (C-CroAra-128v)
- (b) Pedro que teniendo quatro tanto y mas poder de galeas y naues no | fue | siquier **para tomar vn barco solo del rey de Aragon**. y d- (C-CroAra-141v)
- (c) luego el socorro. eran los françeses obra de ocho cientos caualleros. | yendo | por socorrer al patriarcha sabe de su venida el buen conde de Veyntemilla (C-CroAra-174v)
- (d) por el valle Cambdino por donde mas el rey don Alfonso solia de | andar | **por cobrar lo que pudiere**. el principe de Taranto no sabiendo de (C-CroAra-174v)
- (e) yuan siguiendo no querian a rienda suelta empos d-ellos correr. mas | andauan | [los adersarios] **por los atajar o prender** a-lo-menos o alañçar algunos. Recogían (C-CroAra-176r)

Estas metas cumplen una función circunstancial tanto con *ir* como con *andar*, ya que remiten al objetivo que propicia el desplazamiento.

Es interesante recalcar que, con ambos verbos, a veces la meta cobra forma a través de sustantivos de acción. Ese lexema indica la actividad que potencia el movimiento:

268.

- (a) principe y conde nuestro que no consiente razon que con tan pocos caualleros | fuesse | vn señor tan grande **a empresa tan principal y famosa** como fue la (C-CroAra-057v)
- (b) contrahen que todos se llaman adulterinos. **a robos y hurtos** muy prestos | andays | [vos]. por-ende vuestro falso Mahoma (como ya he dicho) en (C-Viaje-109r)

Del mismo modo, con *andar* (*vid.* §6.4.3.1.6.) documentamos metas encabezadas por locuciones prepositivas análogas a las que aparecen junto a *ir*:

269.

- (a) de enxemplo y aproueche a los reyes que a las vezes exceden en | andar | mas sin tiento **enpos de caças** y desuarios de quanto su estado y (C-CroAra-151v)
- (b) la mas a menudo remediaria qualquier sospecha. y assi delibero de se | yr | [el rey] **enpos d·ella.** y de·la ver muchas vezes y de·la (C-CroAra-167r)

En los ejemplos de 269., percibimos matices de seguimiento/persecución, que se aúnan con los de hostilidad en el ejemplo de *ir* (269.b). Aunque en la oración de *andar* (269.a) no identifiquemos ese trasfondo intencional negativo, hallamos otros contextos en los que este verbo sí presenta dichas connotaciones hostiles en combinación con una meta personal. Se trata de ejemplos que no figuran en las crónicas:

270.

- (a) que tu vas. Respondio el. como tu quisieres. E assi | andando | el leon **tras el** subitamente cayo en vn lazo en·el qual fue (D-Ysopet-076r)
- (b) [la monja] le valia cosa ninguna demandar missericordia. demando al señor por que razon | **andaua** | mas **a ella** que a ninguna de·las otras monjas. pues que (B-FlorVirtud-325r)

Pese a ello, estos matices son esporádicos con *andar* y no tanto con *ir*. A propósito de este último verbo, vemos que la hostilidad aflora en muchas ocasiones cuando se combina con trayectorias de meta o de orientación que presentan como término de la preposición una entidad personal:

271.

- (a) el coraçon. que assi las acrescenta a los nuestros la esperança. | Vamos | [nosotros] pues **a ellos** que vencidos los tenemos. En dando fin a su (C-CroAra-012r)
- (b) eran asignados y emprendieron echar en·el agua todas las armas. despues | yr | [dos mancebos] se luego **a los enemigos.** lo qual sabido por·el maestre mando (C-Viaje-169r)
- (c) estaua el conde don Enrique hermano del rey don Pedro de Castilla y | fueron | **por el** Aluar Garcia de Albornoz y su hermano don Fernan Gomez. que se hauian pasado (C-CroAra-140r)

Ahora bien, la correspondencia semántico-sintáctica entre las acepciones periféricas y téticas de *andar* y el verbo *ir* va más allá de lo que a la meta se refiere. Comprobamos que *andar* aparece con sujetos [– animados] en la acepción infraespecificada, si bien se trata de entidades afectadas por un tropo que las personifica (las naves 262.a) o de entidades propiamente dinámicas (el río Tigris en 262.b). Sin embargo, en su sentido tético (§6.4.2.1.4.), *andar* rige en una ocasión (272.a) un sujeto que no puede desplazarse si no es por una fuerza ajena, hecho que lo acerca a determinados ejemplos de *ir* con las mismas características (272.b):

272.

- (a) sean le puestas vnas estopas muy bien bañadas en blanco de hueuo: y sobre aquellas otras enxutas: atando la naffra con **bendos** de lienço que sea de lino.ij. o .iij. bueltas en tal manera que no le | ande | a parte alguna. y assi huelgue fasta el tercero dia sin catar (B-Albeyt-048r)
- (b) y en viendo que **el goçete** al leuantar del braço se-le | fue | para baxo y le desarmo d-essa parte pusso a gran priessa vn (C-CroAra-033r)

Frente a la acepción télica, la voluntad de acceder a la meta por parte del sujeto en los sentidos E (§6.4.2.1.5) y F (§6.4.2.1.6.) de *andar* justifica que el argumento externo deba ser en estos casos una entidad con razón y, por tanto, [+ animada]:

273.

- (a) por el valle Cambdino por donde mas **el rey don Alfonso** solia de | andar | por cobrar lo que pudiere. el principe de Taranto no sabiendo de (C-CroAra-174v)
- (b) yuan siguiendo no querian a rienda suelta empos d-ellos correr. mas | andauan | **[los adersarios]** por los atajar o prender a-lo-menos o alañçar algunos. Recogían (C-CroAra-176r)
- (c) desconocio y començo a se desconçertar y entender en amores. tras esso | andauan | **los caualleros**. festejauan la como a-porfia los dos principales condes del (C-CroAra-044r)
- (d) de enxemplo y aproueche a-**los reyes que** a-las vezes exceden en | andar | mas sin tiento enpos de caças y desuarios de quanto su estado y (C-CroAra-151v)

Hasta este punto, hemos visto que *andar* e *ir* interaccionan en lo relativo a la elección del sujeto léxico y de las trayectorias subcategorizadas de manera parcial. Aparte, hallamos paralelismos cuasi absolutos entre estos verbos en las respectivas construcciones transitivas.

Las correspondencias que manifiestan los sentidos transitivos de *andar* y de *ir* no solo se detectan en lo relativo a su frecuencia absoluta (suponen la tercera acepción física más frecuente en las dos bases de datos), sino también en aspectos de índole sintáctica y semántica:

274.

- (a) de Jerusalem. porque segun hablan las escripturas antiguas y ciertas **muchos varones** | andaron | *el mundo* con gana de ver las tierras ajenas para contentar vna vez (C-Roma-008r)
- (b) visto no hauian por que a causa de-las caluras grandes no podimos | andar | **[nosotros]** *el desierto de Synai*. assi la fiesta de-la señora santa Anna (C-Viaje-074v)
- (c) y dende al monte Synai passauan. § Al otro dia tercero de octubre | fuendo | **[nosotros]** *la ribera del mar* adelante llegamos adonde passo Moyses los fijos del pueblo (C-Viaje-148r)
- (d) a-la tan alta. y es ya menos de marauillar porque **poquitos** | van | *el camino* para la ganar y muchos andan la parte contraria para que (C-Viaje-129r)

Como observamos en los ejemplos, *andar* e *ir* operan como verbos transitivos y, por extensión, exigen sintácticamente dos argumentos: un sujeto y un objeto directo.

Asimismo, la selección léxica de los constituyentes que desarrollan dichas funciones oracionales también parece seguir un mismo patrón, en tanto en cuanto el sujeto debe ser una entidad [+ animada] de las clases léxicas <persona> o <animal> y el objeto directo, un <lugar físico>.

Sin embargo, debemos reparar en la variabilidad que muestra el argumento interno desde el punto de vista léxico. Con *ir*, 4 de sus 5 ejemplos transitivos presentan como CD el sustantivo *camino* o, en su defecto, el sinónimo *vía*. En contraposición, *andar* exige en calidad de objeto directo diferentes espacios: *el mundo*, *el desierto*, *el valle*, *aquellos lugares sagrados*, etc. Sin embargo, la presencia de muestras en las que *andar* rige como argumento interno el término *camino* –*vía* o *carrera*– es relevante. En cuanto a los ejemplos de crónica, documentamos un total de 4, los cuales presentan un comportamiento dispar entre sí:

275.

- (a) acaban ya las montañas y comienza vna llanura bien grande y delectable. | Andando | [nosotros] este mismo camino passamos acerca de vn castillo que alla le dizen a (C-Viaje-142v)
- (b) y assi es blanca toda la region como neuada. Este camino presto | andouimos | [nosotros] con mucha gana de ver poblado porque tres dias passaron por nos sin (C-Viaje-154v)

Los contextos expuestos en 275. muestran un funcionamiento equivalente al que presenta *ir* junto al sustantivo *camino* en 274.d. Si nos fijamos, en las tres oraciones el sustantivo hace referencia a un “espacio transitable que hay que recorrer para ir de un sitio a otro” (DICCA-XV, s. v. *camino*).

No obstante, con ambos verbos el valor literal del término *camino* da paso a múltiples interpretaciones dislocadas con las cuales este sustantivo (y también *vía*) se concibe como un espacio vital por el que transita el hombre. Ello se debe a la incidencia de la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE (Santos y Espinosa 1996). Lo observamos en las ocurrencias siguientes (276.), en las que tanto *ir* como *andar* adoptan un sentido moral próximo a ‘comportarse’:

276.

- (a) hecho de animal bruto donde no se halla entendimiento cuyo camino los moros | andan | y le mantienen. hombres carnales dados a vicios como saluajes y bestias (C-Viaje-104v)
- (b) verdad y no quisieron hauer la sciencia de Dios eterno para que sepan | andar | [hombres] sus vias. siendo indignos de alcançar la perdurable bienauenturança pues que mataron (C-Viaje-120v)
- (c) les encego y por el justo juyzio de Dios yerran los desuaturados y | van | el camino de su perdicion. § Capitulo .iiij. de la sin ventura y (C-Viaje-105v)

A su vez, la combinación *ir/andar + camino/via* genera otros sentidos subsidiarios que no remiten a un viaje metafórico, sino literal. Nos referimos al valor absoluto de ‘viajar’ que esta estructura adquiere en contextos colocaciones. Se debe apuntar que no recogemos ejemplos cronísticos de *andar camino* que ilustren este sentido, únicamente de *ir camino*:

277. Decretos. § Algunos dixieron de Constantino que despues de fechas obras tan buenas | fuendo | camino a Jherusalem que se queria bañar en Jordan. segun costumbre de (C-Roma-027v)

El hecho de que no documentemos esta subacepción absoluta con *andar* en las crónicas lo atribuimos a que, con este verbo, procede de un uso latino eclesiástico. De hecho, solo lo hallamos en textos doctrinales que, si bien no tienen por qué basarse en la doctrina católica, poseen un mismo fin. En definitiva, ello refleja el mayor alcance de la colocación *ir camino* frente a *andar camino*, pues la primera muestra una frecuencia más elevada en la lengua según los ejemplos documentados.

Frente a las similitudes parciales que vemos entre el uso prototípico de *ir* y los valores periféricos de *andar* y la equivalencia casiabsoluta de las construcciones transitivas, una de las diferencias más palpables en cuanto a sus usos físicos se detecta en el uso pronominal y delimitado de *ir*. En esta ocasión, el núcleo verbal sufre una alteración no solo morfológica sino también argumental, pues pasa a señalar el inicio perfectivo de un movimiento. Así pues, el valor aspectual del verbo y la trayectoria de origen que exige lo alejan de todo sentido que posea *andar* en un nivel físico.

A continuación, sintetizamos las diferencias y similitudes que presentan *andar* e *ir* atendiendo a los semas de sus acepciones físicas:

SEMAS	IR (A)	IR (B)	IR (C)	ANDAR (A)	ANDAR (B)	ANDAR (C)	ANDAR (D)	ANDAR (E)	ANDAR (F)
Movimiento volitivo	+/-	+/-	+/-	+	+/-	+/-	+/-	+	+
Especificación modal	-	-	-	+	-	-	-	-	-
Desplazamiento orientado	+	+	+	- (+)	- (+)	- (+)	+	+	+
Desplazamiento delimitado	-/+	+	-	-	-	-	+	+/-	+/-

Tabla 15: Resumen de los semas verbales de cada acepción física de *andar* e *ir*.

8.4.1.2. Usos figurados

Los valores figurados de *andar* e *ir* muestran un equilibrio desigual en comparación con lo que sucede en sus usos físicos. En el caso de *andar*, los sentidos dislocados alcanzan el 19,86 % de los ejemplos cronísticos, mientras que, para *ir*, constituyen tan solo el 7,68 % del total.

Pese a ello, se aprecia una coincidencia en la cantidad de acepciones figuradas y discriminadas en las bases de datos: dos en cada verbo.

La primera diferencia reseñable en este nivel semántico es la falta de correspondencia entre algunos de los sentidos de *andar* e *ir*. Si nos fijamos en los ejemplos de 278. y 279., respectivamente, observamos que el primer grupo expresa el transcurso temporal. En cambio, el segundo adquiere un sentido puramente estativo al remitir a la extensión que cubre un espacio geográfico:

278.

- (a) y nombre. y fue se a-la bienaventurada vida. treze años | andados | del reyno de don Garci Yñigo. que fue a setecientos y setenta y (C-CroAra-014r)
- (b) y corria entonçe el año de mil trezientos y nouenta y seys y | andaua | el dezen año del mando y regimiento del rey que nueue años y (C-CroAra-152r)
- (c) nuestros reyes. en-el qual començaron los doze pares de Francia. | Andaua | entonce la era del cesar en-los .dcc. .liiij. años. y el (C-CroAra-003v)

279.

- (a) es agora dicho Quarentena y llega fasta sobre Galgala y al desierto que | va | contra Thecua y Engaddi cerca del mar o llago que llaman Muerto. (C-Viaje-092r)
- (b) legua es aquel pozo marauilloso de aguas viuientes cabo la via que | va | para Tyro quanto vn arco echar pudiere. las aguas del qual (C-Viaje-076r)
- (c) Libano fasta el monte de Hermon y Bosrra. y la ribera que | va | de la parte de occidente dizen Galilea dicha de-las gentes siquier Yturea (C-Viaje-081r)

Ahora bien, frente a la aparente distancia semántico-sintáctica que media entre una acepción y otra, la existencia de las dos responde a la intervención del mismo proceso cognitivo: la metáfora EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015). Este tropo se hace especialmente obvio en la acepción temporal de *andar*, pues la sustitución de las entidades físicas que sufren un movimiento por entidades puramente temporales lleva a entender el desplazamiento real como abstracto. Además, la concepción de que el tiempo es una sustancia que discurre a lo largo de una existencia lo convierte en un campo claramente adaptable a los parámetros del espacio.

La configuración cognitiva de la acepción extensiva de *ir* es un tanto más opaca. No obstante, consideramos que el procesamiento visual de una entidad física que permanece inmóvil a lo largo del tiempo explica la aparición de la metáfora (Cifuentes Honrubia 1999a: 70-73).

Así pues, ambas acepciones se inscriben en un plano puramente estático para el que las ha habilitado el mismo proceso cognitivo pese a sus diferencias semántico-sintácticas³⁴¹.

Pues bien, se debe apuntar que los sentidos figurados y restantes de *andar* y de *ir* se caracterizan por constituir dos de las acepciones más frecuentes en las respectivas bases de datos: la cuarta de *andar* y la quinta de *ir*. Sin embargo, la importancia cuantitativa de estos sentidos estriba, principalmente y a nuestro parecer, en la heterogeneidad de ejemplos que cubren. La definición –idéntica– que ha sido diseñada para esta acepción lo demuestra, pues refleja cómo los dos verbos pueden desarrollar valores que oscilan entre el movimiento aproximado, el estatismo y la existencia dependiendo del contexto: ‘estar <alguien o algo> [en un lugar]; haber <algo o alguien>’.

Las múltiples lecturas que manifiestan estos verbos en la misma acepción se justifican si recordamos que ha sido considerada un valor de transición entre el nivel predicativo –figurada– y no predicativo de *andar* e *ir*. Así pues, estos verbos están capacitados para conservar en ciertas oraciones una carga léxica próxima al dinamismo físico frente a lo que ocurre en otras, en las cuales pasan a designar un dinamismo temporal.

Este abanico de posibilidades es perceptible en los ejemplos de las dos voces. Si nos fijamos en los siguientes, vemos que tanto *ir* como *andar* conservan parcialmente el sentido de movimiento físico que los caracteriza, si bien la lectura física se desdibuja en pro de una más estativa:

280.

- (a) las dos partidas del mundo es a-saber Asia y Affrica. y | fuemos | [nosotros] por muchas ciudades lugares y villas pintadas y llenas de huertas y pradas (C-Viaje-154r)
- (b) esperaron el día y luego en amaneciendo vieron cabe si vn ganado que | andaua | por ahi paçiendo. preguntaron al pastor cuyo era. respondió que de (C-CroAra-060r)
- (c) con-los otros entro por desdicha en-la calle por do los nuestros | andauan | y arremetieron para el y derribaron le del cauallo y el cauallo se (C-CroAra-177r)
- (d) justicia que tenia. y tan bien que el abad de Fiscan que | andaua | entre los reyes por el cardenal de Boloña puso gran diligencia en destorbar (C-CroAra-144r)

³⁴¹ Podría tomarse como símbolo de semejanza el hecho de que tanto *andar* con valor temporal como *ir* en su valor extensivo presentan una restricción absoluta en lo relativo a la elección de los argumentos externos que los acompañan en cada caso: <períodos de tiempo> con *andar* y <espacios físicos> con *ir*.

La interpretación semiestática de las oraciones anteriores se debe a la intervención de la metáfora LA LOCALIZACIÓN ES MOVIMIENTO (Stolova 2015), gracias a la cual *andar* e *ir* lleguen a ser prácticamente equivalentes a *estar*. Pese a ello, que los sujetos sean entidades [+ animadas] facilita que se conserven los matices físicos de los núcleos verbales. Por el contrario, la presencia de entidades [- animadas] contribuye a anular el movimiento residual:

281.

- (a) lo ponen de-la manera que dixe. que no ciertamente las que **[crónicas]** | andan | por entre pueblos. Porque bien como dize Aristotiles. con la verdad (C-CroAra-038v)
- (b) tañendo trompetas dispararon los tiros. de suerte que *por todo el ayre* | andaua | **el sonido**. los nuestros entonce pusieron las manos a su defension con (C-Viaje-169r)
- (c) la flota por mar parecia. lo qual entendido el pueblo salieron. | andauan | **las voces** por la ciudad (C-Viaje-166v)

No obstante, en los ejemplos de 281. el dinamismo también se percibe, ya sea debido a la naturaleza de la entidad que actúa como sujeto (281.b), ya sea por la incidencia de metonimias que otorgan tanto a las *crónicas* como a las *vozes* las propiedades físicas de quienes las transportan o poseen, respectivamente³⁴².

La lectura estática se acentúa en cuanto la combinatoria sintáctica de *andar* e *ir* se aleja de la tendencia habitual en sus usos físicos. Si nos fijamos en las muestras de 282., vemos que dichos verbos se acompañan de sintagmas adverbiales y preposicionales encabezados por *en* que marcan claramente una ubicación:

282.

- (a) mas sino que apiado nuestro señor y retruxo al rey don Alfonso que | yua | ya mucho **adelante** con vnas cartas muy aquexadas que vinieron de Catalueña embiadas (C-CroAra-118r)
- (b) feridas tan grandes que derribaua muchos moros por tierra. Este cauallero excellente | yua | **delante de los nuestros** como acaudillando la gente y abriendo carrera por todo (C-CroAra-0-02r)
- (c) parte ahun en .iiij. horas. y quando **en torno de-la cerca** | fuesse | [él] no los andaria en .x. horas. Tiene mezquitas muy altas y ricas (C-Viaje-152r)
- (d) No faga tal vuestra pujante señoria. que ya **en-la delantera** | va | quien dara cuenta de vuestro seruicio. y porna vuestros enemigos debaxo de (C-CroAra-128v)
- (e) de su hermano y para la vida de-los infantes sus fijos que | andauan | **en-la corte del rey de Francia** su primo. el qual si (C-CroAra-116r)
- (f) sueños aquella escala que la vna parte llegaua al cielo **en-la qual** | andauan | los angeles de Dios *arriba y baxo*. El rey Dauid vio desobre (C-Viaje-067v)

³⁴² En todo caso, *las voces* también se inscriben en el grupo de sustantivos dinámicos.

- (g) fiestas deleytes gentilezas justas y cauallerias en que solia mas folgar-se quando | andaua | [hombre] **en Barcelona** caualgando por ciudad. y vehia-se puesto agora en vn (C-CroAra-059v)

En estas oraciones, el adverbio de lugar perspectiviza claramente la posición ocupada por el argumento externo (282.a, 282.b), independientemente de que este sea capaz de moverse voluntariamente. Del mismo modo, la aparición de un locativo estricto propicia que el desplazamiento realizado por los sujetos quede limitado a un espacio que tolera un movimiento aproximado (282.c-282.g). Este hecho es especialmente obvio en los ejemplos 282.f y 282.g, en los que se matiza dicho desplazamiento con la orientación seguida y con el modo de desarrollarlo de manera respectiva.

También hallamos sujetos [- animados] en estructuras sintácticas idénticas a las de 282., si bien se trata otra vez de entidades que toleran cierto movimiento por su naturaleza intrínseca (283.a-282.d):

283.

- (a) de-la muerte. Dizen los doctores arriba nombrados quando es ferido alguno | andando | **la Luna** *en-este signo* que va mucha dubda que pueda escapar. (B-Albeyt-002r)
- (b) el qual se afloxa. y por la fuerça de-**la ventosidad que** | anda | *dentro del cuerpo* se rompe. y de aquel viento engordan los genitales (B-Salud-032r)
- (c) dixo las palabras. Y **la stella** que los magos vieran en oriente | andaua | *delante* d-ellos fasta que llego donde staua el niño. hay .vij. (C-Viaje-070v)
- (d) gente se alboroça. el rey en este medio socorre *do las voces* | andan | porque piensan que alla estan los suyos. salen en-esto los del (C-CroAra-177r)

Hay que decir que la lectura dinámica viene reforzada tanto por el sujeto como por el locativo, que permiten concebir la realización de un movimiento delimitado geográficamente. De hecho, la lectura estativa absoluta únicamente parece surgir cuando se conjugan un sujeto inanimado y estático y un locativo que tampoco da cabida a ningún desplazamiento:

284.

- (a) gundo mes que le escogieron. y ahun que fue assi escogido no | va | [*Floriano*] **en-la cuenta** por no acabar su elecion. § Probo .xxxiiij. emperador. (C-Roma-023r)
- (b) vn tratado de-la parte segunda del dean de Maguncia **en el qual** | va | *esta introducion* de Martin d-Ampies. § Por que la obra fuesse ordenada segun el (C-Viaje-102r)
- (c) boca / las contras el coraçon. § Las palabras son *dolores* / que | andan | **en el pensamiento** / penadas del sufrimiento / que las haze ser mayores (D-CancEgert-025r)

Además de este valor físico de movimiento aproximado (Sánchez Jiménez 2011), contamos en esta acepción con ejemplos en los que *andar* e *ir* expresan un valor

instrumental próximo a ‘ocuparse, participar’. Se trata de ejemplos en los que, de manera sistemática, el verbo se combina con un locativo *en* que posee como término de la preposición un sustantivo de acción:

285.

- (a) sarmatas de quien triumpho con su fijo Comodo Antonio. Quando el houo de | yr | **en esta guerra** con sus armadas todo su thesoro era gastado y no (C-Roma-017v)
- (b) la tierra santa y los esperasse con la galera. y ahun que | vaya | el en persona **en la visita** con ellos mismos fasta el rio Jordan (C-Viaje-041v)
- (c) en vna piedra donde la virgen señora nuestra solia tomar algun descanso quando | andaua | **en la visita** de los dichos lugares sagrados .vij. años y .vij. quarentenas (C-Viaje-070r)
- (d) vna pelea. y viendo los duques o capitanes fuertes de Daudid como | andando | **en el alcance** dicho arriba passo gran peligro todos acordaron de no le (C-Viaje-095r)

Con *andar*, este valor instrumental también aflora en combinación con sustantivos que hacen referencia –metonímicamente en muchas ocasiones– a una acción generalmente bélica. Este fenómeno no ha sido documentado con *ir*:

286.

- (a) e assi se furon sin sentencia. Enseña nos esta figura que non | andemos | [nosotros] **en pleytos e juyzios** vanamente e por cosas ligeras. en especial por (D-Ysopet-072v)
- (b) cauallerias de caças y gentilezas. y riendo con el y burlando y | andando | [príncipe] **en montes y fiestas** como requeria la moçedad del primogenito de Aragon llegaron (C-CroAra-158v)

La relación existente entre tiempo y espacio favorece que *andar* e *ir* puedan expresar la ubicación de una entidad en un punto temporal:

287.

- (a) los que me quieren. y assi los querer que siempre el consejo | vaya | **primero**. mando entonce que fuesen los mensajeros muy bien aposentados y de (C-CroAra-097r)
- (b) el Cesar por la contra ni a los .xxxviiij. **en que el entonce** | andaua |. no hauia ni començado a poner mano en el conquistar. Que (C-CroAra-0-02v)
- (c) a-los años que deuiera llegar. como llego el don Fernando. | vaya | pues la verdad **adelante** y consintamos con-la coronica verdadera que dize. (C-CroAra-028v)
- (d) Buelto el rey en Sicilia embia por saber en Napoles **en que** | andauan | sus fechos que ahun tenia esperança que la reyna se reconoçeria y le (C-CroAra-171v)

Como se ve, la estructura sintáctica que propicia la lectura estativa reaparece en los ejemplos de 287., en los que figuran tanto adverbios de ubicación (287.a, 287.c), como locativos estrictos (287.c-287.d). Ello se debe a que tanto la semántica recta de *ir* como la de *andar* se muestran afectadas aquí por las submetáforas EL TIEMPO ES UN PAISAJE EN EL

QUE NOS MOVEMOS (287.a-287.c, Stolova 2015) y EL TIEMPO ES UN PAISAJE EN EL QUE LOS EVENTOS ESTÁN SITUADOS (Stolova 2015).

Los verbos *andar* e *ir* también están habilitados para expresar la ubicación reiterada de una entidad en un espacio, lo que propicia la aparición de tintes existenciales que equiparan semánticamente dichos verbos a otros como *haber* o *vivir*. En este caso, advertimos la aparición de LA EXISTENCIA ES MOVIMIENTO. Lo observamos en los siguientes ejemplos, de los que se desprende una lectura meramente temporal:

288.

- (a) tengo por bestion que por hombre. mas razon por cierto fuera que | andouiera | [yo] *siete años en el monte* paçiendo las yeruas como anduuo Nabuchodonosor que acoger (C-CroAra-138v)
- (b) otras yerbas de gran virtud. por·ende los cieruos cabras y corces | andan | *continuo en sus alturas*. § Del monte Sylo. § El monte Sylo que (C-Viaje-100r)
- (c) respondieron nuestros peregrinos que mientra estouieron en Jerusalem fueron auisados como algunos ladrones | andauan | **por el desierto** los quales rompian el saluo conducto y por esta causa (C-Viaje-148r)
- (d) barba muy luenga el rostro negro y tostado del sol por que *siempre* | van | [hombre] **por el campo**. en·las piernas vnas calças de segador fechas de (C-CroAra-103r)
- (e) mas saldas y fermosas. como por obra hoy parece que por esso | van | *hoy por el mundo* tantos y tan bien guarnecidos capaçetes de Calatayud. (C-CroAra-0-06r)
- (f) tienen lo mouible y no en vn tiempo del año por siempre. | Van | [moros] **por la ciudad de noche** haziendo estruendos terribles porque si alguno duerme lo (C-Viaje-150v)

Fijémonos en que el comportamiento sintáctico de *ir* y *andar* es idéntico al que muestran en los ejemplos estativos. En todo caso, destaca la selección de adjuntos temporales que garantizan la interpretación existencial. Aun así, la naturaleza [+ animada] insta de nuevo a la interpretación de movimiento real. Este sentido aflora con sujetos inanimados afectados, o no, por transposiciones semánticas:

289.

- (a) y bien parece que nunca Dios da penitencia ni haze justicia sino que | vaya | **su misericordia** junto con ella o que se demuestre como hizo ende llorando (C-Viaje-069r)
- (b) muy hermoso y fuerte con muchas torres bien murado lleno de **rocas** que | van | por encima dende la tierra muy espesas. en cabo de todo es (C-Viaje-157r)
- (c) vezes del pontificado quasi tres meses mas de·lo dicho. **esta diferencia** | va | en·los dias de·las vacantes y no discrepan. segun pareçe por (C-Roma-015r)
- (d) corrio a ver nouedad tan fermosa que **las armas y la vozeria** que | andaua | ponian marauilla por todo. En saliendo el rey en tierra luego le (C-CroAra-165v)
- (e) algunos mucho sus criados y amigos que sentian de·**las secretas passiones** que | andauan | en la corte porque por ahí podiesse descubrir donde y como hauia manado (C-CroAra-023v)

- (f) Sancho hauia fundado. y oyda **la turbacion grande** que en la corte | andaua | y la publica voz de la gente comun que tenian por sin culpa (C-CroAra-023v)

Es interesante notar que *andar* e *ir* tienden a seleccionar como sujetos sustantivos fasales, entendiendo como tal <acontecimientos> o <sentimientos y sensaciones> que implican en su existencia o evolución natural un proceso de tiempo:

290.

- (a) de la ciudad y learon d-ello gloria. turando el çerco y | andando | **los combates** el rey de Castilla gano a Verdejo a Villescas a Maluenda (C-CroAra-143r)
- (b) touo las vezes por .viiiij. años .iiiiij. meses. por cuyo tiempo como | andouiesse | **la persecucion de Diocleciano** dio sacrificio y adoro los ydolos huiendo temor que (C-Roma-024r)
- (c) podria ver y pensar de toda **la obra y curso mundano** que siempre | anda |. no es marauilla si abastasse de conocer a su creador. Lo (C-Viaje-128v)
- (d) puso manos en cunplir su enpresa. **la dolencia del rey** quanto mas | andaua | mas se agrauiaua y creçia. Boluio todo su espiritu entonce para Dios (C-CroAra-116v)
- (e) fabla segunda ya le miraron mas a-las manos. y conocieron que | yua | mas de verdad **el fecho**. ca ofrecia que ternia por el señor (C-CroAra-077r)
- (f) manos del principe turco. y esto dicho en breues palabras **la obra** | ira | con-el dean. § Debaxo la fuente ya dicha yaze la suerte que (C-Viaje-089r)

Por tanto, hemos comprobado que las directrices semántico-sintácticas y cognitivas que rigen los respectivos usos estativos (existenciales y no existenciales) de *andar* e *ir* son idénticas. Las razones de ello estriban, bajo nuestro punto de vista, en la naturaleza semántica de ambas voces como VVMM y en la tendencia cognitiva humana a entender el tiempo en términos espaciales. Así pues, la conjugación de estos factores propicia que los dos núcleos queden habilitados para expresar nociones muy alejadas de las que denotan de manera literal y canónica.

Ahora bien, consideramos que la escasa carga léxica que presenta el verbo *ir* favorece que sea esta unidad, y no otros VVMM modalmente marcados, la que desarrolle la función estativo-existencial. En el caso de *andar*, tal vez deberíamos buscar las causas de este uso en el valor infraespecificado que posee su étimo en latín y que se trasmite al romance. Sea como sea, se trata de una hipótesis que requiere de un estudio diacrónico y comparativo latino-español para corroborarla.

8.4.2. *Similitudes y diferencias en los valores no predicativos*

En este epígrafe, trazaremos los puntos de contacto y de divergencia que existen entre *andar* e *ir* cuando se comportan como verbos (semi)auxiliares.

8.4.2.1. Usos sintéticos

El único valor auxiliar y sintético que ha sido documentado en las ocurrencias de *andar* e *ir* es la acepción pseudocopulativa definida como ‘estar/actuar <una persona o una cosa> en [un estado] o en [una circunstancia]’.

Esta acepción manifiesta gran cantidad de puntos en común analizando las muestras de ambos verbos. Para empezar, nos hallamos ante sentidos vastos cuantitativamente. Para *andar*, esta acepción supone la más frecuente en crónica con una representatividad del 19,16 %. Para *ir*, se corresponde con el segundo sentido más habitual –por detrás de la acepción prototípica– con un 9,61 % de frecuencia absoluta.

Con este valor semántico, los verbos de estudio muestran una configuración y funcionamiento muy próximos, pues se ven afectados por la misma metáfora (LOS ESTADOS SON LOCALIZACIONES, Lakoff y Johnson 1999) e introducen una caracterización, bien activa, bien pasiva, del argumento externo que los rige. Con ello, queda claro que la correlación entre *ĪRE* y *AMBŪLĀRE* como verbos semivaciós desde el punto de vista léxico es heredada por sus homólogos románicos.

Esta transferencia latino-hispánica se constata simultáneamente en la sintaxis. Como vemos en los ejemplos siguientes, *ir* y *andar* se sirven de sintagmas prepositivos con forma locativa³⁴³ con los que no se apunta una ubicación –tal como sucedía en la acepción estativa–, sino el estado o la circunstancia en la que se halla el argumento externo:

291.

- (a) en-la historia viue. Y ahun segun los filosofos que **en tinieblas** | andauan |. la gloria bienaumentada y bienaumentança gloriosa de qualquier sabio varon. Que (C-CroAra-0-24r)
- (b) perdian la sangre la honra el estado y la vida ella festejaua y | andaua | **en locuras**. No paro en-esto el nunca vençido rey don Alfonso (C-CroAra-045r)
- (c) de muerte por librar su madre la yglesia del **tanto peligro en que** | andaua |. que pocos menos de-los quarenta años hauia que estaua disorde y (C-CroAra-158r)

³⁴³ Se trata, claramente, de una pauta sintáctica heredada de los sintagmas latinos encabezados por *IN* que introducían la caracterización denotada por *ĪRE* y *AMBŪLĀRE*.

- (d) virtudes y de honestidades es toda sagrada por Dios escogida y **muy alexos** | va | [manera] **de la vuestra**. es ley sin manzilla segun atestigua el sancto psalmista (C-Viaje-109r)
- (e) yglesia sancta romana con arrogancia y grande soberbia muy pertinaces. assi que | van | [pecadores] muy **lexos del bien y salud** porque qualquiera que se aparta de su (C-Viaje-102r)
- (f) ignorancia tan porfiosa por la dureza de su pensamiento por la ceguedad que | van | [los árabes] **en tiniebras** (segun el apostol) siguen el camino de condenacion fasta (C-Viaje-106r)

Buena parte de los locativos pueden ser permutados por adjetivos, lo que refleja el valor casi auxiliar que presentan *andar* e *ir* en esta acepción. Ello se constata de manera más obvia atendiendo a otras posibles construcciones que satisfacen la caracterización denotada. Para expresar este sentido, *andar* e *ir* tienden a combinarse con adjetivos (292.a-292.d) o sintagmas preposicionales o adverbiales que indican una caracterización modal (292.e-292.h):

292.

- (a) ahun que lo dicho tenga si no hay consejo donde assiente **lo mas** | **va** | **perdido**. En este yerro cayen y mueren los ociosos que si lugar (C-Viaje-002r)
- (b) y ençima de todo que os den sendas pieças de oro con que | **vays** | [vosotros] **mas alegres**. quando los prisioneros oyeron la tanta y tan real magnificencia (C-CroAra-099r)
- (c) principado pues preualecemos en tanta pereza. y quando nosotros que somos lumbreras | andamos | **tan ciegos** en todo el mundo va la tristeza con misero bulto. (C-Viaje-137r)
- (d) quales su padre y hermano guardaron mucho con honor. los años primeros | anduuo |[hombre] **templado** empero despues cayo en grandes vicios y males cruel ayrado sin tener (C-Roma-015r)
- (e) gran pieça del dia passo que la ventaja no se conoçia. mas | andaua | **tan en balança** el fecho que houieron de ser muchos los feridos y (C-CroAra-154r)
- (f) dia y con tanto sobrepujamiento y habondo que la marauilla y el plazer | andauan | **como a porfia** sobre qual venciesse a qual y sobre qual mas cumpliría (C-CroAra-179v)
- (g) de algunos griegos que ahun moran en Jherusalem los quales segun su costumbre | **van** | **en habito y vestidos** como en la siguiente figura pareçe. § En-la (C-Viaje-121v)
- (h) ellas que tenian mas esfuerço y juyzio y dexassen las tiernas mochachas que | yuan | **a tanto peligro** de renegar nuestra santa fe catholica. que contentas eran (C-CroAra-059r)

En estos ejemplos, también vemos que los dos verbos aplican tanto una caracterización física como psíquica a los respectivos argumentos externos. Esta caracterización, además, tiende a ser pasiva con *andar* y con *ir*, es decir, indica el estado en que se halla involuntariamente y de manera transitoria el sujeto.

Asimismo, se observa una tendencia generalizada a que la descripción física o emocional del sujeto sea negativa (293.a-293.c) frente a los ejemplos escasos en que los dos núcleos aplican una caracterización positiva (293.d, 293.e). En otras ocasiones, *ir* introduce un estado neutro (293.f, 293.g):

293.

- (a) entregara el mismo la ysla. cree se lo el rey. y | andaua | **con-el engaño** el partido que ya el rey moro sabia que faltauan (C-CroAra-171v)
- (b) algun hombre inutile pregunto le que quien era [hombre] que **tan desfigurado y disforme** | andaua |. ca no trahia saluo vn solo vestido sobre la camisa y aquel (C-CroAra-103r)
- (c) de-los bienes de-las illustres infantes que no consintian en cosa que | fuesse | **en prejuizio y menoscabo** de-la sancta inquisicion. Recibio las cartas el (C-CroAra-070r)
- (d) principe feroso y dispuesto. y la causa porque fuera preso porque | andando | **en grandes amores** con-la infante doña Caterina hermana del rey don Johan (C-CroAra-168v)
- (e) con-los otros muchos prelados y caualleros de su corte real. mas | yuan | todos **como de fiesta**. ca por tomar possession del marquesado partian. (C-CroAra-062v)
- (f) el imperio segun Eusebio .j. año y .iij. meses. los historiadores otros | **van** | **diuersos** ca vnos dizen que reyno .xvj. años como la regla o martilogio (C-Roma-020v)
- (g) assi respondes al pontifice? Las cerimonias de sus officios y sus costumbres | **van** | **de-la misma suerte de-los griegos** y son scismaticos assi como ellos (C-Viaje-125v)

Otro matiz en común que apreciamos en esta estructura es que *andar* e *ir* introducen una caracterización activa del argumento externo y, por tanto, indican cómo actúa de manera consciente una entidad. En esta ocasión, las caracterizaciones tienden a ser de nuevo más bien negativas (294.a-294.d) frente a algunos ejemplos en los que se observa la actuación benevolente del argumento externo (294.e-294.f):

294.

- (a) Las mujeres nobles que hay entre ellos todas pelean como las amazonas y | van | **esforçadas** en las batallas. Los varones traen barbas y cabellos. Vsan(C-Viaje-125v)
- (b) que mereçe la vileza de aquel. ni mira que la Italia siempre | va | **doblada** siempre va con burla del que va con llaneza quanto mas si (C-CroAra-168r)
- (c) que tocan tambien algunas coronicas y se me asienta mucho mas. porque | andaua | la reyna **mas suelta** quicha que a su honrra cumplia. y el (C-CroAra-043v)
- (d) cumplir su talante que Dios lo dispuso de otra manera. que el [Dios] | andando | **con su mala intencion** desperto contra el vn viento y tormenta de tan (C-CroAra-145v)
- (e) arte y rigor de-la guerra. si viniera yo a festejar y | andar | **en cortesias** con vos yo no se que mas cortesmente mas dulce y (C-CroAra-127r)
- (h) mira que la Italia siempre va doblada siempre va con burla del que | va | **con llaneza** quanto mas si fuere estrangero. siempre se va de mudança (C-CroAra-168r)

Las similitudes entre estos verbos en su uso pseudocopulativo se extienden al plano de los argumentos externos, ya que suelen regir constituyentes [+ animados] que pertenecen, en general, a las clases léxicas <personas> y <animales>. Este hecho no es de extrañar, ya que la caracterización tanto activa como psicológica únicamente puede afectar a este tipo de entidades a no ser que se trate de elementos personificados. En esta última línea,

contamos con varios ejemplos en los que los sujetos de *andar* e *ir* responden a elementos [– animados]:

295.

- (a) ninguno. hauian perdido la otra buena y verdadera donde **los nauios** suelen | ir | seguros. Quando ya venimos en lo mas ancho del dicho passo lançamos (C-Viaje-160v)
- (b) vileza de aquel. ni mira que la **Italia** siempre va doblada siempre | va | con burla del que va con llaneza quanto mas si fuere extranjero. (C-CroAra-168r)
- (c) quando nosotros que somos lumbreras andamos tan ciegos en todo el mundo | va | **la tristeza** con misero bulto. segun lo canta vn sabio antiguo siquiere (C-Viaje-137r)
- (d) s sal. y donayres la gente de aca toda refuye. y | anda | [**España**] muy lexos de las tristes ganancias partidos intereses y mercaderias de Italia. (C-CroAra-0-05v)
- (e) sus facciones acompañauan tanto **su real presencia y beldad**. que pareçe que | andauan | como a porfia sobre qual d-ellas pareçeria mejor. en la color (C-CroAra-075r)

Fijémonos que, en todas las oraciones recién expuestas, los <medios de transporte>, los <lugares físicos>, las <cualidades> y los <sentimientos y sensaciones> aparecen afectados por metonimias que los habilitan como sujetos de *ir* y de *andar*. Sin embargo, también documentamos otros sujetos cuya aparición con este valor verbal no responde a la intervención de ningún tropo:

296.

- (a) gente mas escogida aguardaua donde las escuadras mas espessas ferian y mas ardiente | andaua | **el fecho**. ahi fue la pelea mas dura que los reyes con (C-CroAra-039v)
- (b) de traycion. El rey de Aragon a la postre reconociendo quan desyqual | andaua | **el partido** que el otro le sobraua de gente pero mucho mas de (C-CroAra-143v)
- (c) assi respondes al pontifice? **Las cerimonias de sus officios y sus costumbres** | van | de la misma suerte de los griegos y son scismaticos assi como ellos (C-Viaje-125v)
- (d) los estados concordarian con el ni el con los estados. mas **todo** | andaria | fuera de tino. el bien luego de la libertad para todos aprouecha (C-CroAra-115r)
- (e) como veyendo Cayn que todas **las cosas de aqueste mundo** multiplicauan e | andauan | prosperas a su hermano Abell. el qual reconosçia nuestro señor. ovo (B-FlorVirtud-304v)
- (f) y dexemos lo demasiado a parte. que la demasia y **lo que** | va | fuera de razon ya trahe consigo vna peligrosa y rebelde sospecha. Que (C-CroAra-038v)

Si observamos las muestras de 296., advertimos que algunos de los argumentos externos se corresponden con <acontecimientos>, esto es, con sustantivos fasaes susceptibles de sufrir transformaciones a lo largo de un período de tiempo (296.a-296.c). A su vez, se registran con el valor pseudocopulativo de los dos verbos otros sujetos que no responden a fenómenos sistemáticamente cambiantes (296.d-296.f). Esto último demuestra que tanto *ir* como *andar* han perdido definitivamente los matices dinámicos

originales que condicionaban la elección de argumentos externos, pues han pasado a denotar un transcurso temporal aplicable a cualquier entidad que pueda sufrir una modificación con el tiempo. De hecho, este último dato apunta a otra de las características propias de *andar* e *ir* en este sentido, y es que muestran una caracterización transitoria del sujeto frente a lo que sucede con voces perfectivas como *ser* o *estar*. Lo constatamos en el siguiente ejemplo, en el que aparece la caracterización con los tres verbos:

297. principado pues preualecemos en tanta pereza. y quando nosotros que *somos lumbreras* | **andamos** | **tan ciegos** en todo el mundo *va la tristeza con misero bulto*. (C-Viaje-137r)

Asimismo, otro de los paralelismos que se identifican en las ocurrencias examinadas es la posible coaparición simultánea de un adjetivo calificativo y de una trayectoria o locativo real. Ello refleja, por un lado, la plurifuncionalidad de *andar* y de *ir*, en la medida en que desarrollan matices auxiliares y físicos en el mismo contexto; y, por otro, la trascendencia que adquiere la combinatoria sintáctica en la forja de los significados:

298.

(a) no se podian ni tener en pies. Los ginoueses por la contra | van | **por las naues tan sueltos** que ciento pelean por mil. porque no (C-CroAra-172v)

(b) hechos todos tributarios de la morisma van sin pastor como las oejas que | andan | **perdidas en el desierto**. son apartados de la obediencia del sancto padre (C-Viaje-121v)

La única diferencia constatable entre *andar* e *ir* en su sentido pseudocopulativo se detecta en cuanto estos verbos señalan la circunstancia en la que se hallan los respectivos argumentos externos. En estos casos, el verbo *ir* añade un marcado carácter incoativo frente a lo que ocurre con *andar*, que modaliza subjetivamente la circunstancia:

299.

(a) de los bienes de las illustres infantes que no consintian en cosa que | **fuesse** | **en prejuizio y menoscabo** de la sancta inquisicion. Recibio las cartas el (C-CroAra-070r)

(b) a la postre conociendo el sobrado **peligro en que** el y los suyos | **andauan** | por no se perder en la mar escogio como discreto de dos males (C-CroAra-173r)

En resumen, comprobamos que los dos verbos analizados muestran un comportamiento semántico-sintáctico casi paralelo como unidades vacuas semánticamente en su acepción sintética. La única diferencia achacable responde a los matices de base que presentan los verbos de estudio en sus sentidos primarios, esto es, los rasgos temporales de *ir* y los modales de *andar*.

8.4.2.2. Usos pluriverbales

Antes de abordar, propiamente, las similitudes y las diferencias entre las estructuras polilexicales en las que participan *andar* e *ir*, debemos señalar que estas voces comparten una elevada productividad en la configuración tanto de perífrasis como de locuciones verbales.

Ahora bien, desde el detalle, las diferencias entre las construcciones fijas de un verbo y del otro merman particularmente en el campo de las perífrasis, pero se agudizan en el ámbito fraseológico.

8.4.2.2.1. Las perífrasis verbales

Las construcciones de este tipo que han sido registradas en las bases de datos de *andar* y de *ir*, respectivamente, se traducen en un total de cuatro con cada verbo. Sin embargo, atendiendo exclusivamente a las muestras de *andar* que aparecen en crónica, solo tendremos en cuenta tres con este núcleo.

Entre las tres perífrasis documentadas con *andar* y las cuatro que aparecen con *ir*, se aprecia una equivalencia formal en dos de ellas: *ir/andar* + gerundio e *ir/andar* + participio. Cuantitativamente, estas construcciones son de las más numerosas. Las de gerundio, por un lado, alcanzan cifras similares con ambos verbos, pues suponen el 6,96 % en la base de *andar* y el 7,55 % en la de *ir*.

Asimismo, la perífrasis compuesta con el participio de pasado goza de representatividad, si bien, en esta ocasión, la estructura es más frecuente con *andar* (6,96 %) que con *ir* (2,88 %).

Las perífrasis de gerundio con *andar* (§6.4.3.2.1.) y con *ir* (§7.4.3.2.1.) tienen en común el carácter durativo o cursivo que expresan, es decir, el hecho de reflejar la acción verbal del auxiliado en su desarrollo. Este carácter procedía de una conjunción de factores, como la flexión del auxiliar y, en buena medida, la naturaleza del verbo auxiliado.

Se ha de decir que, en el siglo XV, tanto *andar* como *ir* se acompañan habitualmente de otro verbo de movimiento flexionado en gerundio, lo que dificulta la identificación de la construcción como perifrástica:

300.

- (a) conquistar y prender enemigos. de saltar y ferir los contrarios que de | **andar** | **caualgando** [PRO] entre damas y por ciudad como agora. y por esso tenian (C-CroAra-107v)
- (b) tan poco valia que con enojo y pesar la vengo a dezir. [el rey don Juan] | **Andaua** | **corriendo monte** cabe el castillo de Borrioles en el bosque de Foxa el (C-CroAra-151v)
- (c) guisa hablar de las resistencias que hauia fecho de que vido al rey | **andar** | **caualgando** por la ciudad luego por le besar la mano. El rey (C-CroAra-109r)
- (d) y boluiendo sobre la rienda para la ciudad los del real que los | **yuan** | **siguiendo** [personas] no querian a rienda suelta empos d-ellos correr. mas andauan (C-CroAra-176r)
- (e) pharaon fue con su gente toda negado quando a los fijos de Israel | **fue** | **persiguiendo** [Pharaon]. En la sobredicha capilla se gana indulgencia plenaria. de la (C-Viaje-145r)
- (f) que van por el mar de quien los mercan los venecianos. assi | **fuemos** | [nosotros] **nauegando** de Alexandria por el mar Hicario en el Carpatico. Y dende (C-Viaje-157r)

En todos estos ejemplos, cabría la interpretación del gerundio como un modificador que marca el modo de desplazamiento expresado por *andar* y por *ir*, pues el auxiliar conserva parcialmente su sentido recto. Esta lectura dudosa desaparece con *andar* cuando el movimiento expresado es metafórico:

301.

- (a) cauallos y arreos entregaron las llaues con la fortaleza. tanto esfoço y | **anduuu** | **ganando** [el rey] fasta que ni villa castillo ni fortaleza dexo desde la ciudad de (C-CroAra-061r)
- (b) que se houo de leuantar del çerco. el rey por otra parte | **andaua** | **conquistando** y siempre tomaua fortalezas. luego el duque al campo que llaman (C-CroAra-175r)
- (c) marques de Prohencia saliendo a defender sus mares de algunos cossarios que las | **andauan** | **robando**. por se meter tan en demasia en la pelea con ellos (C-CroAra-061r)

Del mismo modo, el carácter perifrástico se manifiesta nítidamente cuando *andar* e *ir* rigen como auxiliados verbos que ya no expresan ningún tipo de movimiento:

302.

- (a) dos reyes. y don Bernad de Cabrera que penetraua mas que no el otro | **andaua** | **texiando** entre todos. buscaron se medios trataron se matrimonios. mas todo (C-CroAra-144r)
- (b) todo esso no me conuiene que su ley aguarde. la qual si | **andamos** | [nosotros] bien **discerniendo** de quanta razon y fundamento ella se vista luego fallaremos en (C-Viaje-107v)
- (c) tan nobles conquistas y sale siempre con honrra de aquellas que al que | **anda** | **contando** los derechos y **asomando** los juros sin passar los peligros. Que (C-CroAra-079v)

Más allá de la coincidencia estructural que muestran *ir* y *andar* en esta perífrasis, los matices propios que se desprenden de cada construcción distan considerablemente. *Andar* + gerundio es una perífrasis que posee, como señala Yllera (1980), valor intensivo, pues

modaliza la acción indicada por el auxiliado al aportar la visión del hablante al respecto. Así, identificamos matices de insistencia (303.a), reprobación (303.b) o énfasis (303.c):

303.

- (a) tal destruycion. empero entonce el buen capitán entre sus nobles y caualleros | **anda** | **llamando** con muy gran esfuerço el fauor diuino touiendo sperança en Christo Jesu y (C-Viaje-170r)
- (b) de fazañas muy grandes a los publicos malfechores y ladrones infames. que | **anda** | deshonestamente **robando** los ricos ganados de vezinos y estraños. y aquellos endemas (C-CroAra-0-14v)
- (c) Bar don Johan Anthonio Caldora que saca gran poderio en el campo. y | **anda** | **fatigando** el reyno. y acometiendo de ganar fortalezas. Sale el rey (C-CroAra-177r)

En contraposición, el verbo *ir* no modaliza, sino que matiza la temporalidad de la acción introducida por el auxiliado. Así, distinguimos ejemplos en los que la perífrasis simplemente indica el carácter durativo de una actividad que, en ocasiones, puede llegar a interpretarse como iterativa dependiendo de la semántica del auxiliado (304.a, 304.b). En otras, en cambio, la acción del auxiliado se muestra en su punto inicial, en cuyo caso hablamos de perífrasis inceptivo-continuativas (304.c). Finalmente, también identificamos un valor progresivo, ya que *ir* + gerundio muestra el curso de realización lento y por fases de una acción (304.d). A veces, de en este proceso se desprende cierta dificultad añadida (304.e):

304.

- (a) estouimos en Jerusalem .xliiij. dias enteros. entre los quales por muchas vezes [nosotros] | **fue** | **visitando** con mucha deuocion los santos lugares y mirando toda la ciudad de (C-Viaje-074r)
- (b) porque no los descubra y remeten para el. fuye el mançebo y | **va** | **dando voces grandes** por la ciudad y dizen que los enemigos son dentro (C-CroAra-176v)
- (c) del otro camino fuerça no faltasse. § Despues de hauer holgado vn poco [nosotros] | **fue** | **descendiendo** el monte ayuso contra Sol poniente por vn camino muy peligroso fasta (C-Viaje-145v)
- (d) mas para establesçer vn reyno. que siempre esta. siempre cresce y | **va** | **prosperando**. Y fecha por ende su procession solempne. fueron se por (C-CroAra-002r)
- (e) Gaston de Bearn fijo del conde Febus conde de Fox. y poco a poco | **fue** | **cobrando** los reynos. que el don Pedro se ayudo tan mal que (C-CroAra-146v)

Por tanto, comprobamos que la función primaria y cursiva de las dos perífrasis coincide, si bien los matices añadidos por ambas construcciones son bien diferentes independientemente de la naturaleza del auxiliado.

Además, las perífrasis de gerundio con *andar* y con *ir* coinciden en las clases léxicas que seleccionan como sujetos. Aunque predomine la aparición de <personas>, hallamos

otras entidades inanimadas como argumento externo. Lo vemos en los ejemplos siguientes, que ilustran la presencia de <lugares físicos> (305.a y 305.b), <fenómenos meteorológicos> (305.c y 305.d) y <elementos materiales e inmateriales> (305.e y 305.f) que desempeñan el papel de sujeto perifrástico:

305.

- (a) no cumple scriuir. **Tigris** pues segun comun opinion saliendo fuera del parayso | va | discurriendo por Mesopotania contra los assirios y despues de mucho hauer ya cercado (C-Viaje-080v)
- (b) valer y tan a cobrar lo tan perdido por nuestros christianos como lo | andaua | ya cobrando **la cristianissima y tan valiente Hespaña**. entonçe mouieron guerra turbación (C-CroAra-0-12v)
- (c) ya se ponía leuanto se **vna tempestad muy grande** que toda la noche | anduuo | bramando con vn jmportuno viento sin medida. el qual rompio en muchos (C-Viaje-160v)
- (d) venimos en tierra del austro preñada donde **los sonidos de las tempestades** | van | todas luchando y todos los vientos al presto mandado del dios Eolo suyo (C-Viaje-158r)
- (e) las voces y la grita subian al cielo dauan se de las lanças | andauan | **las fuerças viuas** heriendo. los nuestros resistian a los infieles por ambas (C-Viaje-170v)
- (f) mujer es fuerça que pongan superfluidad en la tercera digestion dicha. Dende | van | siguiendo **grandes suziedades** porque o sera vso de mujeres alla o no. (C-Viaje-113r)

Debemos apuntar que, pese a que los sujetos de las dos perífrasis concuerden en lo respectivo a las clases léxicas en las que se inscriben, cuando combinan con *andar* lo hacen tras haber sufrido una trasposición metonímica. Este proceso las capacita para actuar voluntariamente, lo que, a su vez, permite introducir una modalización fruto del juicio de quien narra los hechos. La neutralidad que presenta *ir* desde el punto de vista modal justifica que cualquier constituyente pueda aparecer en la posición de argumento externo independientemente de que opere de manera consciente o inconsciente.

Hemos visto que las respectivas perífrasis con gerundio coinciden en lo que a la forma se refiere –y, por extensión, en lo relativo a su origen– y, en buena medida, en la elección léxico-semántica del elemento que ejerce el papel de argumento externo.

En segundo lugar, las perífrasis *andar* + participio (§6.4.3.2.4) e *ir* + participio (§7.4.3.2.4) requieren de una atención especial dada su correspondencia formal absoluta, pues nos hallamos ante estructuras tipificadas que parten de los respectivos valores pseudocopulativos. Las similitudes entre ellas trascienden a otros niveles, pues ambas proyectan una caracterización temporal del argumento externo. Ello no impide que *andar* e *ir* se acompañen en el discurso de participios de verbos propiamente perfectivos.

Asimismo, otro punto de conexión entre estas estructuras es la posibilidad de caracterizar tanto positiva como negativamente el sujeto, ya sea en lo relativo a un

aspecto psíquico (306.a, 306.b) o físico (306.c, 306.d). Además, la caracterización de la perífrasis se decanta hacia el polo negativo:

306.

- (a) fuego. la qual palabra solo entienden al pie de la letra y | **van** | [moros] **muy errados** porque segun la clara verdad y los doctores bien determinan se (C-Viaje-123v)
- (b) y moços d'espuelas. queria que su caçadores todos se preciassen de | **andar** | **muy concertados** traer sus aues muy ataiadas sus bestias canes y hombres de (C-CroAra-150r)
- (c) Enrique y por otros capitanes de España que por miedo del tirano cruel | **andauan** | **desterrados** de su propia naturaleza. luego le acudio el conde de Trastamara (C-CroAra-143v)
- (d) infante. que fasta el noble cauallero mossen Breton de Marsella que por destierro cruel | **andaua** | **perdido** mando tan altamente de sus mercedes gozar que le dio quando menos (C-CroAra-080v)

Las perífrasis de participio con *andar* y con *ir* no manifiestan en las bases de datos caracterizaciones positivas salvo en contadas ocasiones:

307.

- (a) ser aquel mismo segun la historia. Este como fuesse lleno de riquezas | **andaua** | [Epulon] siempre **muy vestido** comia preciosas y buenas viandas. Lazaro al tiempo de (C-Viaje-066r)
- (b) mucho mas. por el que tantas victorias les hauia siempre dado. | **yuan** | [soldados] **tan fauorecidos y alegres** de la tan cierta y rica esperança del siempre (C-CroAra-034v)
- (c) el magnanimo rey dadiuoso al rey de Francia y sus caualleros. ca | **yua** | **muy prouehido** de lo que en Francia no vsauan. de muchas aloxas (C-CroAra-091v)

Del mismo modo, se debe señalar que ninguna de estas construcciones muestra una caracterización activa.

En esta construcción, *ir* y *andar* matizan la caracterización en cuestión a partir de dos ópticas distintas: la de la temporalidad y la de la modalidad, respectivamente.

Andar, por su parte, aúna al matiz intensivo los de reprobación (308.a, 308.b) y, a veces, de repetición insistente (308.c, 308.d):

308.

- (a) auto fazian. No lo fizo assi el capitán. mas puesto que | **andaua** | **embeueçido en matar** y en perseguir los del rey de que supo su (C-CroAra-071v)
- (b) a virtudes. y en aquel tiempo que ambos estos pueblos ya dichos | **andauan** | **enbuelto entre las armas** el estudiaua en filosofia haciendo se medio como pudiesse (C-Roma-009v)
- (c) scriue como este falso engañador siendo mercader dende los dias de su jouentud | **andando** | **enbuelto** entre judios y los cristianos en Palestina y en Egipto aprendio las (C-Viaje-103v)
- (d) el fin de subir la scala. y lo que mayor verguença trae [los clérigos] | **andan** | **enbuelto** entre las causas de los litigios ganando por pleitos las dignidades. (C-Viaje-134v)

Las perífrasis de participio con *ir* pueden llegar a mostrar el estado resultativo de un proceso previo explicitado en el contexto, aunque se trate de un estado transitorio en el tiempo como veíamos en los ejemplos de 306.a, 307.b y 307.c. Aun así, lo más habitual es que añada un matiz de intensificación a la caracterización:

309.

- (a) escritura toda confusa ciega y rebuelta donde no se falla orden alguno. | **va** | [Mahoma/Corán] **desuiado** sin compostura sin tener forma en las sentencias ni en palabras (C-Viaje-106r)
- (b) viuifica o da la vida. En otros muchos yerros condenados y heregias | **van** | todos **bueltos** segun parece por la scriptura de su Thalmud. la qual (C-Viaje-121r)
- (c) a nuestras cerimonias y sacramentos ni honran ni acatan reuerencia alguna. tanto | **van** | [moros] **cegados** en estos errores que si alguno de nuestros latinos a caso celebra (C-Viaje-122v)
- (d) mar que ni vno escapo. Ved *la yra de Dios* quan **acompañada** | **va** | de siniestros que fasta dar en-la muerte ni a los paganos perdona (C-CroAra-119v)
- (e) lo que Sophar Naamathites mas adelante capitulo .xj. y en otros muchos mas prosiguiendo | **va** | *la disputa* **buelta** de consuelos con sus amigos donde se dizen palabras muy (C-Viaje-082v)

Se debe apuntar que, en ocasiones, hemos percibido tintes subjetivos en la caracterización con *ir* con los que se reprueba el estado apuntado por el participio (309d., 309.e).

Estos últimos ejemplos traen a colación la cuestión relativa a las clases léxicas que acompañan como sujetos a *andar* e *ir* en la construcción perifrástica que está siendo comentada. Apreciamos en los ejemplos de ambos verbos un claro predominio de <personas> como argumentos externos, aunque documentamos también una amplia gama de entidades no animadas de diversa naturaleza: desde <acontecimientos> (309.e), <sentimientos y sensaciones> (309.d), <actitudes> (310.a), <cualidades> (310.b), <medios de transporte> (310.c) a <elementos materiales e inmateriales> (310.d, 310.e):

310.

- (a) çuffran vna gente tan abhominable en quien los **vicios malos del mundo** todos | **van** | **vnidos**. haziendo muertes por los caminos robando las casas ante nuestros ojos (C-Viaje-050v)
- (b) la virtud corra-te y espante **la negregura del fementido** que para siempre | **va** | cubierta de tiniebra de fealdad. Muestra se mucho el conde valiente y (C-CroAra-169v)
- (c) nauezilla del señor san Pedro como por el mar fortuna la bate y | **va** | **decantada** [nave de San Pedro]. vos quien tenes el grado primero de-la batalla y soys (C-Viaje-134r)
- (d) campos de nuestra Europa rajaran de sangre de muertos cristianos. ya **todo** | andouiera | embuelto en matanças. Mas plugo a nuestro señor todo aquesto. porque (C-CroAra-0-12v)
- (e) .ccc. piedras mayores que no dauan tiempo de mas reparo porque **los tiros** | andauan | espessos y los enemigos tenian señal quando el trabuco se desparasse. Aquel (C-Viaje-170v)

Hay que decir que la gama de entidades [– animadas] que ejerce la función de sujeto perifrástico es mucho más elevada con *ir* que con *andar*. Según nuestro criterio, ello tiene que ver con el nivel pragmático, esto es, con los matices subjetivos que añade la caracterización de *andar*, que requiere una entidad animada cuya actuación juzgar.

Las diferencias más palpables entre *andar* e *ir* en el plano perifrástico se observan en las construcciones en las que estos verbos se acompañan de un infinitivo.

En esta ocasión, los puntos de divergencia entre las combinaciones perifrásticas van más allá de los matices secundarios que se deriven de una idea común, pues *andar* forma parte de perífrasis modales (*andar* + *por* + infinitivo, §6.4.3.2.3.) frente a lo que sucede con *ir*, que tiende a convertirse en constituyente de perífrasis tempoaspectuales (*ir* + *a* + infinitivo, §7.4.3.2.2.) o temporales (*ir* + *a* + infinitivo completiva, §7.4.3.2.3.).

El único aspecto reseñable y común que presentan las construcciones perifrásticas con infinitivo de un verbo y de otro estriba en la baja representatividad que poseen en sus respectivas bases de datos, pues en ninguna de ellas alcanza el 2 % de las apariciones. Ello refleja, por tanto, que estamos ante combinaciones residuales, ya sea por la falta de gramaticalización del núcleo verbal en la estructura (*andar* + *por* + infinitivo) o porque la construcción en cuestión se halla en una fase de desaparición (como la perífrasis completiva *ir* + *a* + infinitivo) o de forja (*ir* + *a* + infinitivo como perífrasis tempoaspectual) en el siglo XV.

Así pues, hemos constatado que *andar* e *ir* se aproximan sobremanera en dos de sus perífrasis, si bien la naturaleza semántica del verbo en sus usos rectos condiciona, de nuevo, los matices que adquiere en un estadio de gramaticalización avanzado. Por el contrario, en sus usos perifrásticos junto a infinitivos no hallamos ningún tipo de similitud entre las PVs más allá de la forma.

8.4.2.2.2. Las locuciones verbales

Frente a la elevada equivalencia que muestran los verbos de estudio en varias acepciones sintéticas –rectas, figuradas y auxiliares–, a la par que en ciertas perífrasis, la fraseología compuesta por *andar* e *ir* presenta, a grandes rasgos, una falta de conexión considerable.

Para empezar, la productividad de estos núcleos de cara a generar locuciones verbales se muestra desigual³⁴⁴: *andar* pasa formar parte de un total de 9³⁴⁵ e *ir*, solo de 5. Este desequilibrio se vuelve más obvio en cuanto nos fijamos en la cantidad de ejemplos fraseológicos de un verbo y de otro. Así, en la base de datos de *andar* –y, de manera más precisa, entre las muestras de C–, las locuciones verbales suponen un conjunto nada desdeñable de ocurrencias: el 13,55 % del total. En cambio, las 5 locuciones de *ir* poseen una representación del 3,98 %.

Pese a estas divergencias, existen puntos de contacto entre los patrones sintácticos de las locuciones verbales registradas con *andar* y con *ir*. De entrada, se han llegado a discriminar un total de cuatro esquemas –dos binarios y dos potencialmente triádicos– para cada núcleo, de los cuales tres presentan, *grosso modo*, los mismos constituyentes semánticos y sintácticos:

1. V + CCF^{meta} (+ CN/DAT^{experimentador}): *andar a monte/correr monte, andar a las espuelas* [de alguien o algo], *andar a los alcances* [a/de alguien], *ir a la mano* [a alguien]
2. V + CCL^{ubicación} (+ DAT^{experimentador}): *andar en puntas, ir en el/al alcance* [a alguien]
3. V + CCL^{trayectoria de extensión / trayectoria vía}: *andar por baxo, andar/estar sobre (el) aviso, ir de bien en mejor, ir de mal en peor*

Se debe apuntar que el cuarto esquema pautado para las locuciones verbales de *andar* e *ir* coincide únicamente en su naturaleza binaria, pues el argumento interno de *ir* desempeña el papel de tema frente a lo que sucede en el patrón de *andar*, en que dicho constituyente supone un complemento predicativo que caracteriza al sujeto:

4. Estructura semántico-sintáctica: V + CD^{locativo}: *ir camino*

Estructura semántico-sintáctica: V + CP^{modo}: *andar vendido*

³⁴⁴ La serie de locuciones verbales que han acabado siendo estudiadas en esta tesis parten exclusivamente de los ejemplos que contiene el corpus del DICCA-XV sobre los verbos *andar* e *ir*. Ello significa, por tanto, que no pueden ser entendidas, de ningún modo, como las únicas configuradas con estas voces en el castellano oriental del siglo XV.

³⁴⁵ Únicamente tendremos en cuenta 6 de estas 9 locuciones en el estudio contrastivo, pues son las que se registran en crónica.

En todo caso, no se tendrá en cuenta en este análisis comparativo el esquema binario de *andar* que acaba de ser apuntado, ya que la locución que se inscribe en él, *andar vendido*, no está documentada en crónica.

Pese a la correspondencia entre los esquemas sintácticos 1.-3., el rendimiento de cada uno de ellos es distinto dependiendo del verbo. Así, de las 6 locuciones compuestas con *andar*, 4 se registran en esquemas potencialmente triádicos y 2 en el esquema binario. Con *ir*, en cambio, la tendencia se invierte, pues los patrones binarios abrazan 3 locuciones y los múltiples solo 2.

Las diferencias entre la fraseología de *andar* e *ir* se detectan no solo en la frecuencia de uso y en la tendencia sintáctica binaria o triádica de las locuciones con cada verbo, sino también en lo que respecta a la estabilidad de la forma y del significado que presentan.

De manera individual, las locuciones formadas con *andar* y con *ir* han sido escrupulosamente examinadas para determinar su grado de institucionalización atendiendo a los parámetros que la teoría fraseológica actual nos brinda. Sintetizando, hemos tenido en cuenta:

- Estabilidad/vacilación en cuanto a la estructura sintáctica: en primer lugar, se ha observado si los fraseologismos muestran la misma cantidad de argumentos o adjuntos sintácticos en todos los ejemplos registrados; y, en segundo lugar, si existen o no alteraciones en el orden de dichos argumentos en el discurso.
- Estabilidad/vacilación morfológica: en este punto, se ha atendido a si la locución presenta siempre la misma serie de constituyentes léxicos y gramaticales (palabras) o si, por el contrario, cuenta con entidades ajenas (intrusos léxicos) a la estructura fraseológica. Asimismo, se ha analizado la estabilidad flexiva de los constituyentes nominales y se ha tenido en cuenta si las UFS presentan variantes.
- Semántica: Se han deducido los tropos que configuran el sentido idiomático de cada locución estudiada. Estos han distinguido metáforas y metonimia. Si la locución verbal presenta una semántica transparente (*vid. ir en el/al alcance*), esta información no se ha especificado.

A continuación, disponemos dos tablas en las que se incluye toda la información relativa a las variables que acaban de ser explicadas de cada una de las locuciones verbales estudiadas. Con estas, obtenemos una visión global de los rasgos fraseológicos para realizar un estudio contrastivo más ajustado:

UFS	SINTAXIS				MORFOLOGÍA					SEMÁNTICA	
	Estabilidad sintáctica		Vacilación sintáctica		Estabilidad formal		Vacilación formal		Variación	Metáfora	Metonimia
	De orden	De argumentos	Orden de componentes	Alternancia de adjunto	Nómina cerrada de constituyentes	Flexión nominal	Nómina variable de constituyentes	Flexión nominal			
<i>Andar a monte/correr monte</i>		X	X		X	X				LOS PROPÓSITOS SON METAS	EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO
<i>Andar a las espuelas</i>	X	X				X	X			LOS PROPÓSITOS SON METAS	LA PARTE POR EL TODO
<i>Andar a los alcances</i>	X			X		X	X		X	LOS PROPÓSITOS SON METAS	LA PARTE POR EL TODO
<i>Andar en puntas</i>	X	X			X	X					LA PARTE POR EL TODO
<i>Andar por baxo</i>	X	X			X	X				LO MALO ES ABAJO	LA PARTE POR EL TODO
<i>Andar sobre el aviso</i>		X	X			X	X		X	MÁS ES ARRIBA	

Tabla 16: Rasgos fraseológicos de las locuciones verbales compuestas con andar.

UFS	SINTAXIS				MORFOLOGÍA					SEMÁNTICA	
	Estabilidad sintáctica		Vacilación sintáctica		Estabilidad formal		Vacilación formal		Variación	Metáfora	Metonimia
	De orden	De argumentos	Orden de componentes	Alternancia de adjunto	Nómina cerrada de constituyentes	Flexión nominal	Nómina variable de constituyentes	Flexión nominal			
<i>Ir a la mano</i>	X	X			X	X				LOS PROPÓSITOS SON METAS	LA PARTE POR EL TODO
<i>Ir algo de bien en mejor</i>	X	X				X	X			EL TIEMPO ES ESPACIO	
<i>Ir algo de mal en peor</i>	X	X				X	X			EL TIEMPO ES ESPACIO	
<i>Ir en el/al alcance</i>	X			X		X	X		X	LOS PROPÓSITOS SON METAS	
<i>Ir su camino</i>	X	X			X	X				LA VIDA ES UN VIAJE	LA PARTE POR EL TODO

Tabla 17: Rasgos fraseológicos de las locuciones verbales compuestas con ir.

Como comprobamos en las tablas 16 y 17, la fraseología compuesta con los verbos *andar* e *ir* se caracteriza por mostrar una tendencia clara a la estabilidad desde el punto de vista sintáctico, especialmente en lo relativo al orden de sus constituyentes. Es cierto que, en el curso de esta investigación, se han registrado algunos ejemplos de locuciones con *andar* en los cuales se constatan alteraciones en la disposición esperable de sus lexemas (311.a) o se presenta el sujeto intercalado entre ellos (311.b-311.d):

311.

- (a) venida yua descuydado por el mismo camino. los del patriarcha | **sobr·el aviso** | **andauan** por ganar de-lo puesto a mal recaudo. topan se por (C-CroAra-174v)
- (b) en las otras partes antes que se ascondiesen; y el Almirante mandava en todas partes estar **todos los suyos** sobre aviso que no enojasen a alguno en cosa ninguna y que nada les tomassen contra su voluntad, y así (1492-1493, *DiaPriViCo*)
- (c) espera o sabe que seran menester con ellos de serujr e sy por | andar | **el rey** a monte o caça comer prjuada mente non se pudiesen fazer todas. (B-Cisor-029r)
- (d) acaecio vn milagro famoso en·la yglesia de aquella. | corria | **el rey** | monte | aquel dia y como era principe magnanimo y desembuelto en·la caça echo (C-CroAra-026r)

En todos estos casos, se ha considerado que las alteraciones responden a la tematización voluntaria de elementos oracionales, dado que, en ningún momento, se produce la ruptura de la UF en sí.

Del mismo modo, apreciamos la estabilidad morfológica general de los constituyentes en las locuciones de *andar* y de *ir*. Ello se traduce en que los sustantivos *monte*, *aviso*, *mano* y *camino* presentan de manera sistemática la forma singular en los ejemplos recogidos frente a lo que sucede con *espuelas* y *alcances*, que figuran en plural.

Ahora bien, son varias las locuciones compuestas tanto con *andar* como con *ir* que no poseen una regularidad absoluta en lo que al inventario de lexemas se refiere, pues presentan entre sus constituyentes fijos intrusos léxicos. Estos intrusos son, en su mayoría, entidades adverbiales que aparecen entre los elementos fraseológicos y que añaden una complementación modal a todo el conjunto pluriverbal:

312.

- (a) el conde don Pedro de Lara porque tan bien se | andaua | **como quasi** | a·los alcances | de·la reyna. y esperaua su tiempo y vez. y tan (C-CroAra-044r)
- (b) y viuen para siempre los titulos tan perpetuos de·la fama perhenal. | que | andan **como quasi** a·las espuelas de·la virtud y le siruen de (C-CroAra-0-02r)
- (c) Lo cual como oyesen los moros, que estavan **medio** sobre aviso, echaron a huir todos. Y los cristianos fueron tras ellos, y cautivaron algunos que pudieron aver (1491-1516 *CroReCa*)

- (d) que los enemigos son dentro. saltaron los dela reyna / y van alla. y como estauan **ya siempre** sobre el auiso / defienden brauamente aquel passo. mas aprouecho sobre todo el socorrer tan apriessa del animoso: (C-CroAra-164v)
- (e) al Rey don Pelayo, e fazía muestra que avía grand dolor de cómo la fazienda de los christianos iva **todavía** de mal en peor pensando que por sus amonestaciones el Rey don Pelayo se pornía en poder de los (c1430 *CroReyRo*)
- (f) lo fecho. mas a-lo que espera de fazer. Y assi [la virtud] | **va** | siempre **de bien en mejor**. Quanto mas donde el seruicio de Dios (C-CroAra-011r)

Pese a que la aparición de este tipo de constituyentes no altere el funcionamiento de la locución, en ocasiones puede entenderse como índice de menor nivel de fraseologización. Lo comprobamos en la siguiente oración, en la que uno de los adverbios de *ir de mal en peor* recibe complementación exclusiva³⁴⁶:

313. mucho bien en mejor. y ellos por la contra siempre perdian y | yuan | de **mucho** mal en peor. el pujante rey don Alfonso dio grandes (C-CroAra-042v)

Aparte de estos intrusos prescindibles, hemos documentado ejemplos de *andar a las espuelas*, *andar/estar sobre (el) aviso* e *ir en el/al alcance* en los que el inventario léxico de estas locuciones varía debido a la presencia/ausencia del artículo determinado:

314.

- (a) pasado, porque yo continuamente suelo de velar la mayor parte d' ella, miró este piloto como quien **andava sobr' el aviso**, y la vido [y] cuando yo despertava para mirar en ello. Hízele (1495 *RelColViCuJa*)
- (b) os defendáis;
Volved ya las riendas por que no os perdáis,
Load siempre a Dios visitando su templo.
Andad sobre aviso [vos], no seáis denjemplo
De muertos y vivos y propios culpados.
Estando en el mundo yacéis sepultados (c1499-1502, *LaCe*)
- (c) son dos cuartas; y esto fue, todo de golpe, anoche. Y dize que cada noche **estava sobre el aviso** [Colón], maravillándose de tanto mudamiento del cielo, y de la temperançia d' él, allí (*RelTerViCo*)
- (d) rrey e al conde de Ledesma; e quanto quiera que los tratos pendian sienpre, el rrey **estava sobre aviso** de poner sus hermanos en buen cobro, por manera que lo más del día, los mandava (c1481-1502, *CroEnIV*)
- (e) martenegas nin yantares de mayo, sy bive con el señor de aquesta villa; y sy es ydalgo y **anda a espuelas** del señor o bive en su casa del señor de aquesta villa, éste tal non (1495, *Sen*)
- (f) los titulos tan perpetuos de-la fama perhenal. que | **andan** | como quasi | **a las espuelas** | de-la virtud y le siruen de hombres de pie. mas fasta (C-CroAra-0-02r)

³⁴⁶ En el caso de esta locución, no es de extrañar la aparición de elementos que modifiquen parcialmente y de manera independiente alguno de los elementos del sintagma preposicional, pues *de bien en mejor* y *de mal en peor* se registran con otros vvmm en el siglo XV. Ello confirma la falta de fijación absoluta de las locuciones.

- (g) Muy
lexos: como aquel que con la hueste en
los lugares llanos si los enemigos
fuyessen: **les** quería **yr en alcance**:
Cathilina despues que delas montaña
& gente enemiga se vio cercado
& en roma las cosas ser (1493 *ConCat*)
- (h) comienza asy mismo aqueste cauallero Gómez Manrique, el qual, sy el tiempo le da logar a
continuar e continúa, **yrá en el alcance a los caualleros** nonbrados e publicará su yngenio de
buenas e fructuosas cosas. Vea, señor (c1462, *InQuer*)

La aparición o supresión de este constituyente átono se interpreta de manera diferente con unas locuciones y con otras: en el caso de *andar a las espuelas* e *ir en el/al alcance*, como un fenómeno fortuito; y, en el de *andar/estar sobre (el) aviso*, como muestra de variación fraseológica. Las razones de esta decisión descansan en el registro posterior de las respectivas UFs en los diccionarios en que han sido documentadas, diccionarios que demuestran cómo *andar a las espuelas* e *ir en el/al alcance* se acaban fijando con el artículo frente a la alternancia que este presenta en *andar/estar sobre (el) aviso*. Aun así, la variación en cuanto a la presencia/supresión del artículo determinado en esta última locución se interpreta como consecuencia del elevado grado de fijación fraseológica, pues marca el curso hacia la defectividad formal de este tipo de construcciones.

Finalmente, en cuanto a la morfología de las locuciones escrutadas, debemos detenernos brevemente en la variación. Como se ve en las tablas 16 y 17, son tres las locuciones verbales de *andar* que muestran variantes: *andar a monte* con su correspondiente alternativa *correr monte*; *andar sobre (el) aviso* con la variación léxica concerniente al verbo *estar* y la variación gramatical relativa a la presencia o ausencia del artículo determinado; y, por último, *andar a los alcances*, que muestra una variante compuesta con el verbo *ir*: *ir en el/al alcance*. Esta última locución mencionada es la única que se documenta con variantes en la base de datos de *ir*.

Debemos recordar que la variación constituye en la teoría fraseológica actual uno de los índices de fijación fraseológica más evidentes. No obstante, aunque esta afirmación sea extensible a *andar a monte/correr monte* y *andar/estar sobre (el) aviso* –pues estamos ante construcciones frecuentes y estables formalmente que, aparte, cuentan con una documentación lexicográfica posterior al siglo XV amplia³⁴⁷–, no lo es para *andar a los alcances* – *ir en el/al alcance*. Hasta el momento, no hemos mencionado en el presente epígrafe ninguna de las alteraciones formales que manifiestan estas dos alternativas, lo que se debe a que constituyen la UF más inestable en lo relativo a cuestiones sintácticas.

³⁴⁷ Vid. §6.4.3.3.1. y §6.4.3.3.3.

Pues bien, tanto *andar a los alcances* como *ir en el/al alcance* experimentan vacilaciones constantes en cuanto al tercer argumento del esquema sintáctico, que tiende a alternar entre un complemento del nombre (315.a, 315.b) y un dativo oracional pronominalizado (315.c, 315.d) o no (315.e):

315.

- (a) el conde don Pedro de Lara porque tan bien se | **anda** | como quasi | **a los alcances** | *de la reyna*. y esperaua su tiempo y vez. y tan (C-CroAra-044r)
- (b) fue boluer las espaldas fuyendo contra el castillo & poniendose por las alturas & fortalezas dela todas partes & **les van en alcance** [los griegos] *de aquellos desaventurados* los quales no tenian poder de se amparar nin librar dellos & toman los (a1490, *CroTro*)
- (c) que vn cauallero principal que llamauan don Johan Nuñez de Albarrazin *le* | **anda** **a los alcances** |. y le tenia tomado el camino por donde el rey hauia de» (C-CroAra-106r)
- (d) Muy
lexos: como aquel que con la hueste en los lugares llanos si los enemigos fuyessen: **les** queria **yr en alcance**:
Cathilina despues que delas montaña & gente enemiga se vio cercado & en roma las cosas ser (1493, *ConCat*)
- (e) comiença asy mismo a queste cauallero Gómez Manrique, el qual, sy el tienpo le da logar a continuar e continúa, **yrá en el alcance a los caualleros** nonbrados e publicará su yngenio de buenas e fructuosas cosas. Vea, señor (c1462, *InQuer*)

Aparte de esta variación, que denota el proceso de gramaticalización formal en que se halla la estructura, constatamos el comportamiento irregular del artículo determinado en la combinación encabezada por *ir*, lo que entendemos como falta de fijación fraseológica.

Por último, la forma singular y el sentido literal del sustantivo *alcance* en la alternativa con *ir* siembran la duda sobre el estatuto fraseológico o semilibre de la estructura. Son las transformaciones sintácticas que observamos en la construcción –que alterna entre el uso de un complemento del nombre (315.b) y de un dativo (315.b, 315.c y 315.e)– lo que nos empuja a considerarla fraseológica. Y es que, como veremos a continuación, esta unidad tampoco cumple las mismas pautas de composición semántica que muestra el resto de locuciones verbales compuestas con *andar* y con *ir*.

Ahora bien, las consideraciones a propósito de *andar a los alcances/ir en el/al alcance* nos llevan a matizar la afirmación teórica sobre la variación. Creemos que este rasgo no puede entenderse siempre como una muestra de fijación óptima, pues en ciertas ocasiones refleja el proceso de inestabilidad formal que atraviesa una locución en un

estado de formación aparentemente primitivo. Por tanto, la variación puede llegar a concebirse como un fenómeno estrictamente sincrónico.

En cuanto a la semántica, las locuciones escrutadas se caracterizan por haber sufrido, en la mayoría de las ocasiones, la incidencia de al menos un proceso de cambio semántico. Es especialmente notable el efecto de la metonimia LA PARTE POR EL TODO, que subyace a múltiples locuciones formadas por ambos verbos: *andar a monte/correr monte*, *andar a los alcances*, *andar a las espuelas*, *andar en puntas*, *andar por baxo*, *ir a la mano* *ir su camino*. En todas ellas, el elemento nominal o el adverbial evoca por contigüidad la actividad que acaba designado la locución íntegramente.

En algunos de estos casos, se deduce la interacción simultánea de una metáfora que justifica, en buena medida, la estructura sintáctica de la locución. Lo vemos en *andar a monte/correr monte*, *andar a las espuelas*, *andar a los alcances* e *ir a la mano*. En todas ellas, el patrón cognitivo LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999) favorece que el sustantivo metonímico cree una unidad significativa junto al núcleo verbal respetando uno de los patrones de configuración sintáctica frecuente en los dos verbos: el sentido télico de *andar* y el valor prototípico de *ir*, respectivamente. Asimismo, en *ir su camino*, la metonimia que arranca del término *camino* (LA PARTE POR EL TODO, Lakoff y Johnson 1995 [1980]) entronca con otra metáfora harto común en la configuración de los valores metafóricos de varios VVMM, entre ellos, de *andar* e *ir*: LA VIDA ES UN VIAJE (Santos y Espinosa 1996).

Además, identificamos locuciones cuya semántica particular se forja a partir de la intervención exclusiva de una metáfora: *ir de bien en mejor* e *ir de mal en peor*. En esta ocasión, EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015) favorece la interpretación de un estado (bien, mejor/mal, peor) en un transcurso no físico, sino vital. Aparte de las metáforas que se han ido mencionando hasta ahora, todas ellas ontológicas, contamos con la locución verbal *andar/estar sobre (el) aviso*, cuya semántica se fundamenta en la metáfora orientacional MÁS ES ARRIBA (Lakoff y Johnson 1995 [1980]). En una línea similar, tenemos *andar por baxo*. La semántica de esta locución descansa no solo en una metonimia antes mencionada, sino también en una metáfora orientacional que marca la actividad expresada por la construcción como reprochable: LO MALO ES ABAJO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]).

Finalmente, debemos mencionar la alternativa estructural *ir en el/al alcance*. Aunque en la subvariante *ir al alcance* deduzcamos la incidencia de LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999), tal como sucedía con *andar a los alcances*, la flexión en

singular del sustantivo dificulta la lectura metafórica del compendio, puesto que le otorga un cariz literal que no nos permite hablar de idiomática estrictamente en todos los casos.

A tenor de los aspectos morfosintácticos, las locuciones de *andar* y de *ir* parecen presentar, *grosso modo*, un grado de fraseologización avanzando salvo en la variante *andar a los alcances – ir en el/al alcance*. No obstante, si atendemos a la semántica de estas construcciones, vemos que existen diferencias reseñables en cuanto a la institucionalización de las locuciones dependiendo del verbo. Con *andar*, las UFs muestran un equilibrio considerable. En cambio, con *ir* la transparencia semántica que muestran algunas de ellas confirma que no ha concluido su proceso de forja semántica idiomática³⁴⁸.

Finalmente, no debemos olvidar que la cantidad de muestras manejadas para realizar este análisis ha sido muy limitada. Paralelamente, debemos tener en cuenta el contexto cronológico, pues la aparición de la imprenta en el siglo XV no garantiza la difusión de obras que reflejen especialmente la oralidad, ámbito predilecto de la fraseología (Scandola 2004; Echenique 2007).

8.5. CONFLUENCIAS COGNITIVAS

Llegados a este punto, únicamente queda por confirmar si, desde el punto de vista cognitivo, *andar* e *ir* manifiestan las mismas similitudes y diferencias que han sido atisbadas en el estudio por bloques de sus valores sintéticos –rectos y figurados– y pluriverbales –perifrásticos y locutivos–.

Ello se traduce en comprobar si las hipótesis pautadas por Geeraerts (1997) (*vid.* §2.3.4.) se hacen patentes al observar las categorías semánticas de *andar* y de *ir*; y, por tanto, en constatar si se dan los mismos efectos de prototipicidad en las respectivas redes de estos verbos.

(α): Diferencias de relevancia entre los miembros de una categoría

La primera hipótesis se comprueba tanto con *ir* como con *andar*, pues se identifican sendos prototipos con una relevancia frecuencial superior a la periferia semántica. A su

³⁴⁸ Somos totalmente conscientes de que no todas las UFs de una lengua deben presentar un significado traslaticio. No obstante, las locuciones verbales compuestas con *ir* que hemos recabado y que presentan una semántica transparente acaban adquiriendo un sentido idiomático según las fuentes lexicográficas consultadas. Ello nos lleva a confirmar, por tanto, su estado de formación intermedio en el siglo XV.

vez, estos prototipos presentan un carácter estable, pues proyectan los valores canónicos que poseen los étimos *ĪRE* y *AMBŪLĀRE*.

Ahora bien, en el caso de *andar*, se ha postulado como prototipo semántico, que no frecuencial, el sentido infraespecificado con el cual este núcleo alude a un desplazamiento no delimitado ni marcado modalmente. Se trata de un valor heredado del latín que presenta una importancia equiparable al sentido modal en varias fuentes lexicográficas. En todo caso, el valor infraespecificado no constituye el más frecuente del corpus³⁴⁹, de hecho, no muestra una relevancia cuantitativa reseñable, por lo que puede entenderse propiamente como periferia de *andar*. Ello también explica que el sentido infraespecificado se convierta en la matriz de la que parten múltiples escisiones semánticas, pues es precisamente en la periferia categorial en la que tiene lugar la expansión polisémica de un término.

En cuanto a *ir*, es el prototipo el que opera como irradiador polisémico. Pese a ello, este verbo presenta una periferia muy rica en la cual también se identifican otros núcleos de expansión semántica (*vid supra*).

(β): Agrupación de sentidos por semejanza de familia y por conjuntos radiales

La segunda hipótesis señalada por Geeraerts se cumple en las categorías analizadas, de ahí que hayamos establecido tres niveles en los que quedan agrupados los valores y las estructuras de *andar* e *ir* dependiendo de sus semas: sentidos rectos, figurados y auxiliares. Esta hipótesis explica, por tanto, la organización radial de las acepciones de un término polisémico, entendiéndolas como derivaciones semánticas relacionadas entre sí que acaban vinculándose al prototipo. Y es que la evolución interna de una categoría puede propiciar que algunos de sus sentidos (especialmente los periféricos como acabamos de ver) acaben estableciéndose como nuevos centros de irradiación semántica. Estos centros se caracterizan por ser, hasta cierto punto, paralelos en *andar* e *ir*.

Para *andar*, el valor infraespecificado constituye la base a partir de la cual parece que se forja toda la polisemia. De este sentido derivan, en principio, los usos rectos y los metafóricos, fruto de transposiciones semánticas. Asimismo, algunos de estos valores escindidos del sentido infraespecificado se yerguen como nuevos núcleos polisémicos. Lo vemos con el valor télico y con el sentido estativo, de los que parecen arrancar otros usos en que el verbo posee una función auxiliar. Ello también explica que estos sentidos sean

³⁴⁹ Aunque en los documentos registrados en crónica sí lo sea, debemos tener presente que las afirmaciones sobre la relevancia de un sentido deben realizarse atendiendo al análisis global de *andar* y a todos los textos en los que se han registrado muestras de este verbo.

los que condensan una mayor cantidad de locuciones verbales. Esto viene a demostrar, por tanto, que la polisemia de *andar* no parte del uso más antiguo directamente.

En el caso de *ir*, el prototipo frecuencial es el que opera como núcleo principal de la expansión semántica, pues de él penden tanto los otros valores rectos como los figurados. La particularidad en esta categoría estriba en la aparición de un subnúcleo semántico derivado del sentido prototípico, el cual da paso a varias locuciones verbales y construcciones perifrásticas (**a**). Hay que decir que este fenómeno no nos parece extraño atendiendo a que dicho subsentido surge de la intervención de una metáfora: LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1999). Aparte de este subnúcleo, el sentido estativo de *ir* se yergue como otro de los focos polisémicos del que derivan, *a priori*, varios sentidos y estructuras no predicativas.

Vemos, por tanto, cómo existe una correlación entre las redes de ambos verbos, en tanto en cuanto presentan unos núcleos de irradiación semántica que, a su vez, coinciden con aquellos sentidos comunes.

(γ) Fluctuaciones en los límites de la categoría

La tercera hipótesis ha sido comprobada desde dos puntos de vista: semasiológico y onomasiológico.

Por un lado, hemos visto que los verbos *ir* y *andar* presentan similitudes semántico-sintácticas en todos los niveles semánticos, si bien las coincidencias más palpables se perciben en la periferia, en la que apreciamos sentidos y estructuras perifrásticas (y alguna locutiva) análogas³⁵⁰. Ello refleja el solapamiento que tiene lugar entre varios sentidos de *andar* e *ir* en el castellano oriental del siglo XV a pesar de que, desde el punto de vista prototípico, las dos categorías parezcan claramente diferentes.

Por otro lado, ha resultado imposible confeccionar compartimentos estancos para las acepciones y estructuras pautadas en el interior de cada categoría. Ello se debe a que múltiples ejemplos pueden ser inseridos en diversos espacios. Este aspecto es especialmente palpable en la frontera que media entre la acepción modalmente marcada y la infraespecificada de *andar* cuando el argumento externo es un agente y no aparece marcaje modal extraordinario. En estos casos, la posibilidad de autopropulsión dificulta interpretar si el desplazamiento efectuado por el sujeto es volitivo o no.

Del mismo modo, los límites entre ciertas estructuras libres y perifrásticas plantean varios problemas de catalogación tanto con *andar* como con *ir*. Lo experimentamos al

³⁵⁰ Paz (2014: 442) constata el mismo fenómeno en las categorías *entrar* y *salir*.

deslindar las perífrasis cursivas de los usos libres complementados por un gerundio adverbial. Aun así, el caso más obvio de conflicto de fronteras se halla al tratar de discernir las muestras pseudocopulativas y las respectivas perífrasis con participio de pasado. A propósito, en las redes semánticas de los núcleos analizados se han solapado las correspondientes esferas, ya que, a diferencia de otras perífrasis, las de participio no se distancian plenamente del valor sintético del que proceden (pseudocopulativo).

Las fluctuaciones semánticas que se distinguen en las acepciones afectan también a su clasificación como valor recto, figurado o auxiliar. Hemos constatado, precisamente, cómo aquellas acepciones que albergan ejemplos variados en los que *andar* e *ir* presentan mayor o menor carga léxica están a caballo entre dos niveles. Lo comprobamos con los respectivos sentidos estativo y pseudocopulativo, que se ubican, respectivamente, en la frontera de los niveles recto y figurado y figurado y auxiliar.

(δ) Ausencia de definiciones en términos de condiciones necesarias y suficientes

La última hipótesis, que señala el carácter continuo que presentan las categorías al compartir una serie de rasgos, se constata en las interconexiones que ya mostraban los étimos de *andar* e *ir*, similitudes que se expanden a los homólogos románicos. Así, rasgos como la direccionalidad, la no delimitación o, incluso, la telicidad se acaban convirtiendo en marcas potenciales para *ir* y *andar* en el castellano oriental del siglo XV, rasgos generales que acercan estas categorías semánticas y que, a su vez, permiten vincularlas con otros lexemas de la misma clase verbal como *venir*, *tornar*, etc.

Paralelamente, esta cuarta hipótesis pone de relieve la importancia que adquiere el conocimiento enciclopédico en el proceso de forja de la polisemia verbal. El hecho de concebir el tiempo como movimiento y, por extensión, la vida como un viaje favorece que este tipo de unidades verbales llegue a expandirse desde el punto de vista semántico. Así, es nuestra experiencia vital la que condiciona en gran medida la evolución léxico-semántica.

En definitiva, el estudio comparativo de los verbos *andar* e *ir* ha permitido confirmar que las semejanzas entre estos dos núcleos son más que habituales en el contexto cronológico y geográfico en que han sido analizadas. Ahora bien, hay que decir que sus similitudes arrancan de tiempo atrás, concretamente, de la latinidad. Tras haber realizado inicialmente un contraste semántico entre los valores y estructuras sintácticas de *ĪRE* y *AMBŪLĀRE*, hemos comprobado que estos dos verbos ya compartían varios sentidos a

pesar de las diferencias de frecuencia y de ámbito de uso. Asimismo, al estudiar de manera detenida y exclusiva la proyección que cada uno de los sentidos clásicos posee sobre el correspondiente correlato hispánico, hemos reafirmado nuestra hipótesis, dado que la correspondencia entre usos latinos y castellanos es casi absoluta en varios niveles.

Pues bien, el estudio cuantitativo de *andar* e *ir* ha revelado una tendencia por parte de las dos voces a acumular la mayor parte de sus ocurrencias en los usos físicos y auxiliares. En el caso de *ir*, las acepciones en las que este verbo expresa un desplazamiento físico se traducen en la mayoría de ejemplos, mientras que con *andar* este fenómeno se da en los valores semánticamente vacíos. Por el contrario, los sentidos figurados poseen una representación limitada en las dos bases de datos. Aun así, con *andar* muestran cierto protagonismo en comparación con la cifra casi residual de estos usos en la base de *ir*.

Los resultados cuantitativos chocan con el rendimiento que poseen estos lexemas a la hora de generar acepciones y estructuras físicas, metafóricas y auxiliares. *Andar* e *ir* presentan una productividad similar en los tres niveles, teniendo en cuenta, incluso, la fragmentación entre usos sintéticos, perifrásticos y fraseológicos. De hecho, estas similitudes se expanden a la semántica y a la sintaxis. Hemos visto que en el nivel físico, a pesar de las diferencias perceptibles en los prototipos de *andar* e *ir*, las interconexiones en el plano de la forma y del contenido eran considerables escrutando, particularmente, el sentido canónico de *ir* y los usos télicos de *andar*. Asimismo, el uso infraespecificado de este último verbo muestra puntos de parentesco con el uso más frecuente de *ir*. Paralelamente, las construcciones transitivas de estos núcleos de movimiento también exhiben una equivalencia óptima, aunque *andar* pueda coaparecer con entidades de una gama léxica mayor que *ir* en la posición de CD.

Entre los usos figurados, únicamente hallamos una correspondencia en el sentido estativo que presentan los dos verbos. Pese a ello, los diversos matices semánticos que se desprenden de *andar* e *ir* en todos los ejemplos incorporados en esta acepción son idénticos. Ello refleja una misma configuración cognitiva, puesto que del movimiento original de *andar* e *ir* se pasa a un dinamismo aproximado que deviene en la expresión de la existencialidad. A su vez, los subentidos derivados circunstancialmente de este valor son compartidos (‘desarrollarse’, ‘ocuparse, participar’).

Por último, en el plano de la auxiliaridad, las PVS compuestas por *andar* y por *ir* se aproximan en dos ocasiones: junto a un participio y junto a un gerundio, respectivamente. Las cuatro combinaciones perifrásticas muestran o bien el carácter durativo de una

actividad (*andar/ir* + gerundio) o bien el estado psicológico o físico de una entidad durante un período de tiempo (*andar/ir* + participio). Las diferencias se detectan en el plano pragmático y, concretamente, en los matices particulares que *andar* e *ir* añaden a las respectivas perífrasis. Así, el primer verbo modaliza la acción o el estado, mientras que el segundo matiza la temporalidad interna de una acción (duración, progreso, repetición) o intensifica el estado en cuestión.

En el ámbito fraseológico, no hallamos puntos de contacto tan obvios como en las acepciones y construcciones previas. Ahora bien, observamos convergencias entre las locuciones verbales compuestas con *andar* y con *ir* si atendemos a algunos de los patrones sintácticos que las configuran, pues coinciden. Sea como sea, las semejanzas más obvias se aprecian en el plano semántico, ya que la fraseología de estos verbos se compone siguiendo unos mismos patrones metafóricos y metonímicos.

Finalmente, la comparación de las redes semánticas de ambos verbos, que se ha realizado atendiendo a las hipótesis pautadas por Geeraerts (1997), ha demostrado que las categorías semánticas *andar* e *ir* manifiestan sincrónicamente buena parte de los efectos de prototipicidad pautados por el autor belga. Con ello, hemos podido reafirmar la configuración interna estipulada para cada categoría y, a su vez, mostrar las relaciones que se establecen entre ellas.

TERCERA PARTE

Capítulo 9

Conclusiones y futuras líneas de investigación

9.1. SÍNTESIS DEL TRABAJO REALIZADO Y RESULTADOS OBTENIDOS

En esta investigación, la atención se ha dirigido al léxico hispánico; particularmente, hemos ahondado en el funcionamiento que manifiesta una pequeña muestra de términos patrimoniales, los verbos *ir* y *andar*, en un contexto cronológico determinado –el siglo XV– y en una región concreta –la Corona de Aragón–.

Esta investigación partía de una triple hipótesis que buscaba constatar, por un lado, la operatividad de la teoría cognitiva en la explicación de las relaciones semasiológicas; por otro, la composicionalidad de la fraseología; y, finalmente, los vínculos semánticos, sintácticos y cognitivos entre los verbos escogidos. Con este fin y en primera instancia, queríamos mostrar que los mecanismos propugnados por la semántica cognitiva eran aptos para justificar la polisemia verbal de *andar* e *ir*. En segundo lugar, bajo este mismo marco, perseguíamos dirimir una creencia firmemente asentada en la tradición hispánica y relativa a las propiedades de las unidades pluriverbales. En concreto, creíamos posible explicar las características formales y semánticas de ciertas UFs a partir de los métodos que dan cuenta de la multiplicidad de sentidos de una voz. En tercer y último lugar, nos propusimos corroborar las interconexiones entre dos lexemas tipológicamente afines, partiendo del supuesto parecido que podrían presentar en una zona y en un siglo caracterizados por el multilingüismo y por la vuelta a los patrones lingüísticos latinos.

No obstante, antes de corroborar o desmentir nuestras hipótesis, hemos tenido que desarrollar otras tareas que no solo fundamentaran teórica y metodológicamente nuestra investigación, sino que, a su vez, nos permitiesen extraer consideraciones valiosas.

Como se ha advertido a lo largo de los capítulos 2, 3 y 4, hemos realizado un repaso a los postulados cognitivistas para, a continuación, detenernos en las características que manifiestan todas aquellas unidades simples y complejas que han sido analizadas.

Debemos recordar que la lingüística cognitiva arranca de una serie de pautas compartidas por todas las teorías que derivan de ella y que son rupturistas con respecto a las escuelas previas. El cognitivismo, concretamente, imprime una trascendencia fundamental a la dimensión histórica de la lengua y, paralelamente, al plano semántico. Pese a ello, propugna un estudio amplio que dé cabida a la sintaxis y al uso del idioma en sentido laxo. Ello demuestra que este marco teórico es óptimo para el avance de toda investigación lingüística, pues no descuida las relaciones que se establecen entre todos los niveles implicados en el funcionamiento de un lexema o de una estructura determinados.

La detenida revisión de la teoría que envuelve la caracterización y la clasificación de los VVMM, las PVs y la fraseología –con especial mención a las locuciones verbales–, nos sitúa ante tres parcelas léxicas que adolecen, a día de hoy, de unas reflexiones extensas y profundas sobre el comportamiento de sus unidades en diacronía.

Aunque los VVMM hayan sido investigados en un número de ocasiones reseñable, el carácter parcial de los trabajos publicados los convierte en un campo semiexplorado. Además, en su tratamiento histórico, escasean los análisis contrastivos, pues la atención se ha dirigido, hasta la fecha, a muy pocos verbos de este tipo de manera aislada.

La fraseología se presenta como una disciplina en alza que, desde su aparición relativamente reciente, ha captado la atención de diversos lingüistas y filólogos en el panorama nacional e internacional. Ahora, pese a que este interés haya propiciado el nacimiento de múltiples ramas de investigación propias, la línea denominada fraseología histórica –en la que encaja nuestro trabajo– está prácticamente en ciernes. Estas circunstancias evidencian la necesidad de examinar el uso de las UFV en épocas anteriores a los siglos XX y XXI, con lo que se completarán las descripciones sobre su formación, evolución y cambio en la historia del español.

Frente al escueto panorama bibliográfico dedicado a la fraseología histórica, las PVs gozan de protagonismo en trabajos morfosintácticos y, en segundo término, pragmáticos sobre el español. Aunque predominó la mera descripción de dichas construcciones hasta finales del siglo XX, el auge de la lingüística cognitiva ha propiciado el incremento de contribuciones dirigidas a esclarecer los antecedentes sintáctico-semánticos y el desarrollo de las PVs.

Pues bien, la comprobación de las hipótesis pautadas ha requerido, más allá de un marco teórico que las sustente, de un análisis aplicado que ha sido realizado a la luz de una metodología basada en corpus.

Como se comentó en el capítulo pertinente (§5.), la elección de un corpus que fundamente un estudio cuantitativa y cualitativamente adecuado a las características de una tesis doctoral pasa por un riguroso examen de sus rasgos. La representatividad, el equilibrio, la fiabilidad y, ante todo, la adaptación al objetivo de la investigación suponen condiciones *sine qua non* para garantizar unas conclusiones válidas. El corpus de constitución del DICCA-XV cuenta con todas estas características y, además, se adecua sobremedida a nuestros objetivos de investigación. Así, tomando como fuente de partida este corpus y sirviéndonos de manera puntual del CNDHE, hemos confeccionado dos bases de datos en las que ha quedado integrado el material de los verbos *andar* e *ir* que ha sido sometido a análisis posteriormente. A lo largo de este proceso, nos hemos enfrentado a algunos de los escollos más habituales en el estudio histórico de la lengua. De entrada, el marcaje semántico y sintáctico de todos los contextos de uso ha revelado múltiples conflictos a la hora de asignar una etiqueta u otra. Así, llegamos a corroborar una máxima común a todos los trabajos históricos de una lengua: que el sesgo inevitable que surge del conocimiento de una realidad anacrónica a la de los textos escrutados restringe las intuiciones del investigador y las somete a una subjetividad a veces excesiva.

En segundo término, la recopilación de información fraseológica procedente del CNDHE nos ha situado en la tesitura de tener que prever las posibles alteraciones léxicas de los componentes de un fraseologismo. Por esta razón, hemos llevado a cabo numerosas búsquedas que, en la mayor parte de las ocasiones, han sido infructuosas. Ello demuestra, en definitiva, la dificultad que supone abordar empíricamente las construcciones orales en textos escritos y en una etapa relativamente primitiva en cuanto a la difusión de la escritura.

Los resultados de la aplicación de los postulados teóricos sobre el material de corpus recabado se han plasmado los capítulos 6, 7 y 8. Los dos primeros han buscado responder a las preguntas de investigación planteadas en la introducción y relacionadas con las hipótesis semasiológicas. Las primeras cuestiones de las que partimos son las siguientes:

1. ¿Hasta qué punto puede reconstruirse la red semántica de *andar* e *ir* en el castellano oriental del siglo XV discerniendo claramente un prototipo de una periferia categorial y la filiación entre ellos?
2. ¿Se trata de categorías semánticas que presentan sentidos claramente asentados y delimitados o, por el contrario, fluctúan?

Únicamente es posible responder a estos interrogantes a partir de dos tareas:

- a) Estipular los sentidos de ambos verbos en el castellano oriental del siglo XV.
- b) Buscar en los ejemplos de uso de cada acepción las evidencias a nivel semántico y sintáctico (fiel reflejo de la configuración cognitiva) que permitan reconstruir su relación y distribución atómica.

Tras realizar estas acciones, hemos discernido tres prototipos en las categorías de *andar* e *ir*. Para ello, hemos conjugado pautas etimológicas y cuantitativas, con lo que hemos discriminado los sentidos más antiguos y frecuentes de estas voces. A su vez, hemos determinado la configuración cognitiva de partida de cada uno de los lexemas, entendiendo como tal el esquema de imagen básico a partir del cual se fundamenta la semántica del valor prototípico: el esquema de imagen CAMINO.

Sin embargo, la fijación del prototipo ha seguido cauces distintos con cada verbo. Mientras que *ir* presenta desde el latín el mismo sentido primigenio que se documenta en el castellano oriental del siglo XV (‘desplazarse hacia una meta’), *andar* consta de dos prototipos con funciones distintas. Este último verbo manifiesta un prototipo frecuencial – es decir, el sentido más común en términos cuantitativos– y un prototipo semántico, del que deriva toda la polisemia, según nuestra investigación. El primero de los valores apuntados se corresponde con la acepción de *andar* equivalente a ‘caminar’ y el segundo, con la análoga a ‘desplazarse de cualquier forma’.

Hemos llegado a esta conclusión tomando en consideración los semas que muestran las dos acepciones, pues se observa que el rasgo responsable de la semejanza de familia entre toda la periferia verbal de *andar* es el desplazamiento y no el modo de desarrollarlo. Asimismo, nos hemos apoyado tanto en la lexicografía monolingüe y bilingüe latina (DELL, *s. v. ambŭlō*) como en otros estudios previos (Sánchez Jiménez 2011) para corroborar que este verbo, pese a expresar desde el latín clásico el desplazamiento autopulsado, manifiesta simultáneamente un valor semánticamente desdibujado.

Hay que advertir que no siempre es sencillo fijar la frontera entre los dos prototipos de *andar* debido a la ambigüedad de los ejemplos que ilustran cada conjunto.

La periferia de *andar* e *ir* se fija a partir de las transformaciones que, cognitivamente, experimenta el esquema de imagen de partida. Estas transformaciones se producen o bien por la incidencia de ciertas metáforas –como, por ejemplo, LOS PROPÓSITOS SON METAS, EL TIEMPO ES ESPACIO o LA VIDA ES UN VIAJE–, o bien por la superposición de otros esquemas de imagen sobre el de CAMINO –como los esquemas RECIPIENTE o SUPERFICIE–.

De esta manera, se puede dibujar una organización de los sentidos de *andar* e *ir* que atraviesa diferentes estadios: de la expresión del movimiento a la expresión del transcurso temporal y, finalmente, a la expresión de un estado. Siguiendo esta línea, la periferia se organiza en las respectivas redes en torno a tres niveles que reflejan el grado de carga léxica de los verbos: sentidos físicos (nivel I), sentidos dislocados (nivel II) y sentidos auxiliares (nivel III).

Se ha sugerido líneas arriba que las fronteras entre los dos prototipos de *andar* no se pueden fijar de manera definida. Pues bien, este aspecto trae a colación la respuesta a la segunda pregunta formulada. Pese a que en las redes semánticas la distinción de valores y estructuras sea más bien nítida, resulta sumamente complejo discernir unos usos de otros de manera taxativa. Ello se debe a que el cambio semántico es gradual y las categorías, por extensión, fluctúan entre sí. Esta afirmación queda patente en los solapamientos advertidos entre diferentes sentidos, algunos de los cuales incluso se inscriben en diferentes niveles. Así sucede con los valores estativos y pseudocopulativos que, de manera paralela, presentan *andar* e *ir*. Del mismo modo, los límites difusos se detectan incluso cuando el verbo *ir* cambia su orientación deíctica –acepciones A (‘desplazarse hacia’) y B (‘marchar desde’)–. A su vez, vemos conflictos de fronteras entre estructuras libres y fijas al tratar de deslindar los ejemplos pseudocopulativos de las perífrasis estativas de *andar* e *ir*. Lo mismo ocurre al establecer los límites entre el sentido canónico de *ir* y su perífrasis de gerundio.

De hecho, la cantidad de rasgos que presenta un término polisémico nos aboca, en más de una ocasión, a incluir en una misma acepción ejemplos con grandes diferencias semántico-cognitivas entre sí (valores estativos de *andar* e *ir*).

En esta tesis doctoral, también nos cuestionamos hasta qué punto la semántica cognitiva permite dilucidar la relación entre las estructuras pluriverbales –locuciones y perífrasis verbales– y los verbos que participan en su configuración:

3. ¿Puede deducirse la vinculación entre las unidades pluriverbales –perífrasis y locuciones verbales– y los sentidos sintéticos de ambos verbos?

Como se ha visto en las redes semánticas de *andar* e *ir*, tanto las locuciones como las perífrasis verbales se vinculan a algunos de los sentidos previamente fijados. Para establecer estos nexos, hemos deducido los procesos de cambio semántico que han operado en los dos verbos hasta configurar sus respectivas construcciones pluriverbales.

Simultáneamente, hemos atendido a la motivación subyacente a la estructura sintáctica de la unidad pluriverbal. Aunque esta tarea puede parecer atrevida teniendo en cuenta el valor cuasineutro de *andar* e *ir* en el seno de construcciones tipificadas, debemos considerar que los VVMM no acaban de sufrir un proceso de gramaticalización absoluto (Alonso García 1951; Yllera 1980). Precisamente por ello, sus semas originarios condicionan su posterior evolución tanto léxica como gramatical.

Hasta la fecha, han sido varias las contribuciones que han tratado de esclarecer la relación directa entre ciertos VVMM y sus PVs (Yllera 1980; Montserrat 2004a, 2004b, 2007; Garachana 2009, 2011, 2016), incluyendo las compuestas con *ir* y *andar* en la época medieval. Obviamente, las consideraciones aportadas por sus autores han sido fundamentales para fijar las relaciones entre las estas construcciones y los valores aislados de sus verbos. Ahora bien, la composicionalidad histórica de las locuciones ha sido prácticamente obviada en la bibliografía, por lo que nuestras conclusiones al respecto suponen una novedad en el panorama investigador.

Aparte de corroborar la filiación entre las perífrasis y las locuciones verbales con los verbos *andar* e *ir* en el castellano oriental del siglo XV, nos preguntamos lo siguiente:

- a. ¿La semántica del verbo nuclear conserva en la estructura pluriverbal algunos de los rasgos heredados de usos sintéticos?
- b. ¿La estructura sintáctica de la unidad pluriverbal se convierte en un indicio del sentido sintético al que puede asociarse su origen?

En los dos casos, la respuesta es afirmativa. Comprobamos que el carácter semántico durativo y etimológico de *ir* se transfiere a las perífrasis cursivas (*ir* + gerundio), tempoaspectuales (*ir* + *a* + infinitivo) y estativas (*ir* + participio) en que participa este verbo. De hecho, el rasgo [– delimitado] de *ir* es el que favorece la aparición de diferentes matices temporales en cada una de las mencionadas construcciones. Del mismo modo, la estructura sintáctica que adquieren estas PVs respeta la pauta de construcción formal que sigue en su uso libre el valor del que derivan, sea el canónico (*ir* + gerundio, *ir* + *a* + infinitivo) o el pseudocopulativo (*ir* + participio).

Por su parte, *andar* también imprime algunos semas físicos sobre sus PVs. Es obvio que los sentidos de los que parten dichas estructuras han sufrido un proceso de reinterpretación metafórica gracias al cual *andar* ha pasado a funcionar en un nivel pragmático. Pese a ello, la marca modal que caracteriza su valor prototípico-frecuencial

se acomoda a la matriz funcional de las perífrasis que acaba configurando, pues estas expresan una valoración subjetiva del hablante sobre la acción o el estado expresado (énfasis, censura, insistencia, intención, reiteración). Además, al igual que sucede con el verbo *ir*, las perífrasis compuestas con *andar* heredan de su sentido originario el carácter transitorio de la acción/caracterización denotada y, simultáneamente, el patrón sintáctico originalmente libre.

En lo que a locuciones verbales se refiere, se observa que buena parte de la nómina estipulada remite a una actividad física que conlleva un movimiento no delimitado: *andar a las espuelas*, *andar a monte/correr monte*, *andar de puerta en puerta* y *andar por baxo*. Más allá de la semántica, la estructura sintáctica de estas unidades respeta los patrones de configuración habituales de algunos sentidos físicos de *andar*: los valores prototípicos y el télico. Ello refleja que los procesos de metáfora y metonimia responsables de la idiomatización no afectan al esquema de imagen de *andar* en el uso sintético de partida, sino que intervienen sobre el constituyente perspectivizado en cada acepción (la meta o el trayecto). Es posible afirmar lo mismo de las locuciones *ir a la mano* e *ir su camino*, que entroncan en cuanto a semántica y sintaxis con el sentido canónico y el valor transitivo de *ir*, respectivamente.

Detectamos el mismo fenómeno en otras locuciones como *andar en boca de*, *andar en puntas* y *andar a los alcances/ir en el/al alcance*. En estas UFS, la estructura sintáctica evoca, *a priori*, el carácter adinámico del verbo. La deconstrucción de los procesos de cambio semántico que han afectado a los respectivos componentes nominales de las mencionadas locuciones confirma que, en efecto, *andar* e *ir* actúan como núcleos estáticos. En estas UFS, los mencionados verbos remiten a la implicación activa de un agente en una acción de manera paralela a como lo hacen en otros contextos libres.

A caballo entre los sentidos estativo y pseudocopulativo de *ir* se inscriben las construcciones antónimas *ir de bien en mejor* e *ir de mal en peor*. Aunque la sintaxis nos lleve a pensar que estamos ante un uso físico, la reinterpretación que sufre el significado del verbo lo habilita para expresar un transcurso temporal y el estado resultante de ello, de ahí la aparición de los adverbios modales. Del mismo modo, hallamos otras locuciones verbales con *andar* que han sido ubicadas en la red semántica a caballo entre los niveles predicativo y no predicativo: *andar/estar sobre (el) aviso* y *andar vendido*. A pesar del altísimo grado de composicionalidad semántico-sintáctica de la segunda estructura, la primera manifiesta una sintaxis particular que nos conduce de nuevo a los valores dinámicos del verbo. No obstante, la afectación metafórica que sufre el sintagma

prepositivo *sobre el aviso* explica su aparición junto *andar* con un sentido meramente pseudocopulativo.

Además de plantearnos la posibilidad de probar la relación entre los sentidos pluriverbales y sintéticos de los verbos *andar* e *ir*, nos cuestionamos los siguientes aspectos:

4. ¿Existen unos sentidos sintéticos más productivos que otros en la generación de unidades fraseológicas y de perífrasis verbales? ¿Estos sentidos coinciden con los focos de irradiación semántica generales de cada verbo?

Como hemos sugerido líneas arriba, las PVs se vinculan a unos mismos sentidos ubicados en el nivel físico de ambos verbos. Con *andar*, lo comprobamos en las perífrasis cursivas (*andar* + gerundio; *andar* + *a* + infinitivo) y en la modal (*andar* + *por* + infinitivo), que proceden de los valores infraespecificado y final del verbo. Con *ir*, el sentido prototípico se convierte en la matriz de la que arrancan tanto la perífrasis durativa (*ir* + gerundio) como las construcciones tempoaspectuales con infinitivo (*ir* + *a* + infinitivo). Asimismo, estos verbos comparten la relación directa de la perífrasis estativa (*andar/ir* + participio de pasado) con sus respectivos sentidos pseudocopulativos.

Del mismo modo, se aprecian ciertos usos sintéticos tanto de *andar* como de *ir* a los que se asocia un conjunto reseñable de locuciones verbales. Nos referimos al sentido canónico de *ir*, el homólogo télico de *andar* y a los valores estativos y pseudocopulativos de los dos verbos. Estas seis acepciones constituyen la matriz de un total de once de las catorce locuciones verbales estudiadas, frente a tres (*ir su camino*, *andar de puerta en puerta* y *andar por baxo*) que parecen surgir de otras acepciones inscritas en el nivel físico (valor transitivo de *ir*, valor prototípico-frecuencial de *andar* y valor infraespecificado de *andar*, respectivamente).

Sea como sea, los usos sintéticos, los perifrásticos y la mayor parte de los fraseológicos derivan cognitivamente de unos mismos centros semánticos. En cuanto a *ir*, estos sentidos son el prototípico y el estativo; en cuanto a *andar*, destacan el infraespecificado, el télico y, de nuevo, el estativo (*vid. infra*).

En suma, creemos demostrar con nuestra investigación que las herramientas teóricas de la semántica cognitiva, en combinación con la metodología de corpus, son aptas para realizar un estudio sincrónico que explique, de manera satisfactoria, la relación de parentesco entre todas las acepciones y estructuras pluriverbales de un término

polisémico. Aun así, debemos advertir que ningún trabajo de este tipo poseería una fiabilidad absoluta sin contar con el respaldo de un análisis diacrónico.

El segundo bloque de preguntas de investigación atañe a la comparación de *andar* e *ir* que ha sido expuesta en el capítulo 8.

En esta ocasión, partimos de suponer la existencia de similitudes entre estas dos voces basándonos en sus propias características y en el contexto cultural de la Corona de Aragón en el siglo XV. En ese momento, los devenires históricos propiciaron la coyuntura multilingüe de la región, la llegada del gusto humanista e italiano por el mundo clásico y, finalmente, la difusión de la lectura y de la escritura. Así, se ha formulado una serie de cuestiones que tratan de confirmar o de desmentir las interconexiones formales, semánticas y cognitivas de las dos voces analizadas y la posible influencia que sobre ellas pudieron ejercer las circunstancias históricas.

En el proceso de comparación verbal, hemos comenzado contrastando la información etimológica recabada de *AMBŪLĀRE* e *ĪRE*. La vinculación entre estos lexemas latinos y la proyección de sus sentidos sobre *andar* e *ir* ha alimentado la hipótesis relativa a los parecidos entre estos términos hispánicos, de ahí que la primera pregunta a la que buscamos dar respuesta sea:

5. ¿Existen similitudes entre los verbos *andar* e *ir* en los sentidos sintéticos y en los usos pluriverbales?

A lo largo de las líneas precedentes, hemos sugerido que los verbos de estudio presentan varios aspectos en común.

En sus redes, el primer nivel es el que refleja una mayor cantidad de paralelismos partiendo del predominio cuantitativo de los usos literales. Por su parte, los prototipos categoriales (semántico en el caso de *andar*) evidencian la proximidad de sus étimos en las acepciones análogas, pues expresan un desplazamiento no delimitado, no orientado y no marcado modalmente. A su vez, coinciden en la rección de trayectorias extensivas amplias, de adjuntos modales y de argumentos externos [+/- animados], por lo general, de naturaleza dinámica (<personas>, <lugares físicos>, etc.).

La equivalencia absoluta entre *andar* e *ir* se detecta en la periferia del primer verbo, donde se sitúan los valores propiamente télicos. Parece, como veremos a continuación, que el uso prototípico de *ir* reparte sus funciones y estructuras sintácticas entre varias acepciones físicas y secundarias de *andar*.

En primer lugar, la acepción D de *andar* ('ir a algún lugar') alude a un desplazamiento delimitado, por lo que equivale al valor primigenio de *ir*. En estos sentidos, los dos verbos rigen argumentalmente un locativo meta (ya sea personal, ya sea físico) al cual se orienta el desplazamiento no marcado. Del mismo modo, tanto *ir* como *andar* manifiestan una carga léxica escasa en estas acepciones, lo que favorece, por un lado, la aparición de sujetos [- animados]; y, por otro, la metaforización del argumento interno, que pasa a convertirse en nocional y cobra forma a través de un infinitivo o de un sustantivo de acción.

La heterogeneidad formal de la meta, que introducen diversas preposiciones, queda patente en los ejemplos de ambos verbos. No obstante, con *andar* establecemos diferentes acepciones télicas (D, 'ir a algún lugar'; E, 'desplazarse para cumplir un objetivo'; y F, 'perseguir algo o a alguien'), pues, dependiendo de la preposición que rige el argumento interno/adjunto verbal, se generan unos matices bien distintos. Pese a ello, los dos núcleos coinciden en introducir circunstancialmente un desplazamiento hostil al combinarse con una meta personal.

En segundo lugar, los respectivos valores transitivos de *andar* e *ir* manifiestan un nivel de paridad considerable. Así, constatamos la coincidencia en cuanto a la selección de argumentos externos [+ animados] y de argumentos internos correspondientes a <espacios físicos>. Del mismo modo, ambas voces generan sentidos subsidiarios idénticos en esta acepción: 'viajar' y 'comportarse'.

Finalmente, otro aspecto en común entre los sentidos físicos de *andar* y de *ir* (exceptuando el prototípico frecuencial del último) es la posibilidad de que los sujetos regidos desempeñen un papel temático de agente, tema o experimentador dependiendo del contexto.

En el segundo nivel semántico, *andar* e *ir* presentan menos similitudes que en el físico. Sea como sea, hay que reconocer la existencia de dos acepciones estativas parcialmente sinónimas en las que estos verbos desarrollan funciones híbridas a caballo entre el dinamismo moderado y la existencialidad. Las coincidencias entre *andar* e *ir* en este sentido son reseñables, pues coaparecen junto a un locativo que limita el espacio de actuación del sujeto. Asimismo, este constituyente genera la misma transformación sobre el esquema de imagen en los dos verbos: la superposición del RECIPIENTE al CAMINO. Paralelamente, la gama de clases léxicas que desarrollan la función de sujeto cubre todo tipo de entidades [+/- animados]. Se debe advertir que la naturaleza del argumento externo condiciona la semántica global de la construcción con *andar* o con *ir*. Así, la

aparición de una entidad [+ animada] favorece la conservación de los semas de movimiento y el sujeto inerte contribuye al estatismo con los dos verbos.

A su vez, hallamos las mismas subacepciones derivadas del valor estativo. Cuando *andar* o *ir* se acompañan de sustantivos de acción en la posición del locativo, se desatan los matices instrumentales y, como consecuencia, los núcleos verbales adoptan un sentido equivalente a ‘participar’ (*ir/andar en la visita*). Asimismo, tanto *ir* como *andar* sufren una nueva transformación en su esquema de imagen al reinterpretar el desplazamiento físico en términos temporales. Con ello, el sentido verbal se decanta hacia la existencialidad (‘haber’), gracias principalmente a la aparición de sujetos fasales y de adjuntos que marcan la duración temporal.

En el tercer y último nivel semántico, los puntos de contacto entre *andar* e *ir* se dan primeramente en los sentidos pseudocopulativos que presentan. En estas acepciones, los dos verbos introducen una caracterización, por lo general, pasiva y negativa del argumento externo (*va/andar triste*), aunque también están habilitados para expresar una valoración activa (*andauan/iuan a porfía*). En este último caso, *andar* e *ir* adquieren un mismo sentido subsidiario paralelo a ‘actuar’. Además, los sujetos verbales son principalmente entidades humanas o personificadas; mientras que los adjuntos se inscriben en la misma categoría gramatical: adjetivos, sintagmas adverbiales y sintagmas preposicionales.

En el plano perifrástico, cabe llamar la atención sobre las construcciones cursivas *andar/ir* + gerundio. En estas perífrasis, el verbo auxiliar conserva semas de movimiento, que se hacen más o menos patentes en el discurso dependiendo de la naturaleza semántica del auxiliado. Ello explica que la mayor parte de los sujetos sea [+ animados], si bien se documentan entidades no animadas pero personificadas. Estas estructuras solo se distinguen entre sí en el nivel pragmático, pues *andar* añade a la construcción ciertos rasgos de modalidad subjetiva frente *ir*, que matiza la temporalidad de la acción introducida por el auxiliado.

La segunda PV estructuralmente idéntica es *andar/ir* + participio. Estas construcciones introducen una caracterización mayoritariamente negativa de un argumento externo generalmente [+ animado]. Aun así, el carácter transitorio de esta caracterización propicia la aparición de sujetos de naturaleza fasal. Como herencia de los valores primarios de *andar* e *ir*, advertimos en esta perífrasis ciertos matices modales y temporales, respectivamente.

Las interconexiones fraseológicas entre las voces de estudio son escasas, lo que atribuimos al carácter idiosincrásico de las locuciones. De hecho, únicamente registramos una variante léxica con *andar* e *ir*: *andar a los alcances/ir en el/al alcance*.

Ahora bien, las locuciones verbales de estos verbos presentan algunos paralelismos en los planos formal y semántico. Por un lado, comparten ciertos patrones sintácticos (*andar/estar sobre (el) aviso – ir de bien en mejor*), a la par que muestran una estabilidad morfológica relativa debido a la aparición de intrusos léxicos. Por otro, las locuciones compuestas por los dos verbos manifiestan una semántica forjada a partir de la incidencia, principalmente, de metonimias, que operan junto a una metáfora en ocasiones. Aun así, las UF's compuestas con *andar* presentan un grado de opacidad mayor que las compuestas con *ir*, pues algunas como *ir en el alcance/al alcance* o *ir su camino* son prácticamente transparentes.

Otra de las cuestiones que nos planteamos al respecto de los dos verbos de esta investigación es la siguiente:

6. ¿Se aprecian comportamientos transtipológicos en *andar* e *ir*? ¿Pueden atribuirse a interferencias lingüísticas?

En el análisis efectuado, encontramos varios contextos que reflejan la versatilidad semántica, sintáctica y aspectual del verbo *andar*, que no siempre actúa como un VMM-E.

Cuando definimos el uso infraespecificado de este verbo, hallamos un ejemplo cuyo argumento externo anulaba el desplazamiento expresado por *andar*: *los dientes*. En tal ocasión, adujimos estar ante un VMM-I, si bien no creamos una nueva acepción debido al carácter anecdótico de la muestra. Pese a ello, dicho ejemplo es sintomático de la tendencia a la metamorfosis categorial que puede experimentar *andar*, lo que corroboramos al discriminar su sentido télico. Con este último, el funcionamiento de *andar* se aproxima sobremanera al de otros VVDD, concretamente, se comporta de manera análoga a *ir* en su sentido prototípico. En esta ocasión, consideramos hallarnos ante un uso trascategorizado debido al contacto de lenguas. Debemos tener presente que el conocimiento de diversos idiomas por parte de los autores, copistas y editores de la Corona de Aragón y el hecho de analizar unos textos traducidos cuya lengua de partida es el latín, el catalán, el italiano o el aragonés refuerza nuestra hipótesis. Evidentemente, no pasamos por alto que AMBŪLĀRE ya expresaba movimiento delimitado (*quo ambulas*), si bien la temprana desaparición de los usos télicos de *andar* en otras regiones –lo que han

demostrado autores previos (Sánchez Jiménez 2011; Paz 2008, 2013a y Crego 2002)– nos lleva a buscar las causas de su pervivencia en el siglo XV y en la Corona de Aragón en fenómenos de interferencia.

Asimismo, aunque en el plano fraseológico no hayamos encontrado prácticamente coincidencias directas entre *andar* e *ir*, llama especialmente la atención la aparición de dos construcciones que parecen reflejar el influjo del catalán sobre el castellano. Nos referimos a *andar por baxo* y *andar vendido*. Nos enfrentamos a dos locuciones verbales que, si bien con el tiempo han acabado formando parte del acervo lingüístico castellano, en el siglo XV y en sus inmediaciones temporales no aparecen registradas en fuentes lexicográficas ni en corpus textuales hispánicos. Sin embargo, su documentación en una obra catalana de 1930, el DCVB, ha orientado nuestras búsquedas sobre su filiación y sentido. Así pues, en *andar vendido*, la aparición del verbo *andar* junto al participio *vendido* con valor idiomático parece ser un calco sintáctico, en la medida en que no se registra la locución con *andar* en la historia lexicográfica del español³⁵¹.

Por su parte, *andar por baxo* también ha sido considerada un calco del catalán debido al registro exclusivo de esta locución en el DCVB y en un documento traducido por un autor oriundo de la Corona de Aragón (Martínez de Ampiés).

Debemos tener presente que las interferencias entre el catalán, el aragonés y el castellano son habituales en la región de estudio, cuyos textos documentan la presencia de fenómenos lingüísticos extintos en otras regiones peninsulares. A propósito, cabe mencionar otra estructura fija de herencia oriental (Yllera 1980; Pérez Saldanya 2008) que se recoge en el DICCA XV: la perífrasis completiva *ir + a + infinitivo*. Como dijimos en su momento, esta construcción pervive hasta el siglo XV gracias a la influencia del pasado perifrástico del catalán, que propicia el mantenimiento de la estructura analógica hispánica antes del triunfo de la forma sintética de indefinido.

7. ¿Existe una correspondencia entre los núcleos de irradiación semántica de las dos voces?

Lo cierto es que los núcleos de irradiación de los verbos *andar* e *ir* son, hasta cierto punto, paralelos.

En cuanto a *ir*, estos sentidos son el valor prototípico –del que parte la polisemia verbal y buena parte de las estructuras complejas compuestas por esta voz– y el sentido

³⁵¹ Solo se documenta junto a *estar* e *ir*.

estativo. Este último supone una vía de tránsito entre niveles semánticos y estructuras complejas, pues de dicho valor penden algunas locuciones verbales, la acepción pseudocopulativa y, de manera indirecta, la perífrasis estativa.

Andar posee el valor infraespecificado como centro de expansión semántica en los niveles físico y temporal. Del mismo modo, el sentido estativo se convierte, como sucede con *ir*, en el billete de paso a los usos no predicativos de *andar*, tanto sintéticos como pluriverbales. Pese a ello, hay que señalar que el sentido físico télico, derivado del infraespecificado, constituye un nuevo núcleo de formación de nuevas acepciones y construcciones perifrásticas y locutivas.

8. ¿Los procesos de cambio semántico identificados son los mismos en los dos verbos?

A tenor de nuestros resultados, los verbos *andar* e *ir* se caracterizan por verse afectados en su proceso de expansión semántica por una serie de fenómenos idénticos. Ello es de esperar teniendo presente que las acepciones de estas dos voces se organizan en torno a tres niveles de significación: parten de uno físico, atraviesan otro temporal y culminan en el no predicativo.

Así, hemos constatado la incidencia habitual de la metáfora LOS PROPÓSITOS SON METAS (Lakoff y Johnson 1995 [1980]) en el nivel literal de *andar* e *ir* verbos. Este patrón cognitivo ha sido sumamente productivo, pues ha generado metas nocionales que, en el caso del verbo *ir*, son la base de varias estructuras pluriverbales y perifrásticas. En la categoría *andar*, dicha metáfora se convierte en el patrón de los sentidos télicos (D, E, F) para dar paso, en el nivel auxiliar, a dos perífrasis verbales.

A su vez, la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE (Santos y Espinosa 1996) justifica la aparición de subsentidos procedentes principalmente de las estructuras transitivas de *andar*³⁵² e *ir*. Esta metáfora favorece la concepción de la trayectoria regida como un camino vital que habilita ambos verbos para expresar el comportamiento humano.

EL TIEMPO ES MOVIMIENTO (Stolova 2015) vehicula en las dos redes semánticas el tránsito hacia el segundo nivel, esto es, el figurado. Su incidencia se deja notar especialmente en los respectivos sentidos temporal y extensivo de los verbos *andar* e *ir*, a la vez que favorece la expresión del estatismo existencial de estas unidades junto a LA EXISTENCIA ES MOVIMIENTO (Stolova 2015). Aparte, las metáforas LA LOCALIZACIÓN ES

³⁵² En el sentido canónico de *andar* se constatan algunos ejemplos en los que se aprecia la intervención de esta metáfora y el mismo subvalor semántico.

MOVIMIENTO (Stolova 2015) y UNA ETAPA ES UNA LOCALIZACIÓN (Lakoff y Johnson 1999) facilitan que tanto *ir* como *andar* acaben formando parte de construcciones meramente adinámicas (estatismo no existencial). En un último estadio, LOS ESTADOS SON LOCALIZACIONES (Lakoff y Johnson 1999) propicia la consolidación de los valores no predicativos o pseudocopulativos de ambas voces que, a su vez, dan paso a la perífrasis estativa.

Al margen de las metáforas, detectamos en la configuración semántico-funcional de *andar* e *ir* la aparición de otros fenómenos de transposición semántica que poseen un protagonismo notable. Por un lado, la metonimia es especialmente habitual en la fraseología. A propósito, se debe citar LA PARTE POR EL TODO (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), presente en locuciones verbales como *andar a las espuelas*, *andar en puntas*, *ir a la mano* o *ir su camino*. Por otro lado, se debe mencionar el patrón EL ACONTECIMIENTO POR EL LUGAR (Lakoff y Johnson 1995 [1980]), que propicia la aparición del subsentido ‘participar’ que manifiestan *ir* y *andar* junto a un locativo que introduce una actividad.

Finalmente, también suele intervenir la personificación para habilitar la aparición de entidades [- animadas] (<medios de transporte>, <espacios físicos>, <elementos materiales>, etc.) como sujetos, especialmente, de *andar*.

En definitiva, creemos haber aportado suficientes argumentos para corroborar que los verbos *andar* e *ir* se aproximan sobremanera en cuanto a su configuración formal y su funcionamiento semántico en el castellano oriental del siglo XV. Es cierto que varios de sus puntos de contacto están presentes ya en los propios étimos, por lo que el nivel de influencia de las lenguas orientales sobre la variedad diatópica de español estudiada es menor a lo esperado. Aun así, ambos verbos presentan, en esencia, una organización cognitiva paralela que refleja cómo, en efecto, las fronteras tipológicas entre estos VVMM únicamente se conservan atendiendo, de manera estricta, a un grupo de sentidos muy limitado de cada uno de ellos, concretamente, a los prototipos frecuenciales.

9.2. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Durante la realización de nuestro trabajo, se han dejado de lado ciertos aspectos que no han sido abordados por cuestiones de tiempo y espacio, si bien los retomaremos en épocas futuras.

La primera tarea que ha quedado pendiente es comprobar, a través de un estudio diacrónico, si la filiación propuesta de los sentidos y de las estructuras de *andar* e *ir* en castellano oriental del siglo XV es correcta. Esta tarea será posible gracias a los avances que se están produciendo en la elaboración del CNDHE, que, pese a contener un repertorio textual eminentemente literario en la actualidad, se verá ampliado próximamente para dar cabida a documentos de diversos géneros textuales y variedades diatópicas.

Asimismo, querríamos realizar un análisis comparativo entre los valores que expresan los verbos *andar* e *ir* en el castellano oriental del siglo XV y los que manifiestan estos mismos lexemas en la actualidad. De hecho, es posible desarrollar esta tarea de manera inminente, dado que contamos con ciertos corpus textuales y orales del español actual que nos brindarían los datos diatópicos necesarios para observar las similitudes y las diferencias entre estos lexemas en dos etapas bien distintas.

Aparte, otro aspecto que llama nuestra atención es la comparación entre el funcionamiento de *ir* y *andar* en el castellano oriental del siglo XV y en el de la Castilla contemporánea. Así, corroboraríamos el nivel de influencia de las lenguas orientales sobre el castellano de la Corona de Aragón.

También sería interesante ampliar nuestra investigación semasiológica y comparativa al verbo *venir*. Como ha quedado demostrado en otros estudios previos (Montserrat 2004a, 2007), este lexema tiende a interactuar desde el punto de vista onomasiológico con el verbo de movimiento genérico en catalán, *anar*. Por ello, es posible que la situación lingüística de la Corona de Aragón en el siglo XV contribuya a la aparición de usos particulares y diatópicos de *venir*. Además, se ha advertir que la vinculación entre *ir* y *venir* es destacable, teniendo en cuenta que se trata de verbos orientados décticamente de manera opuesta.

En cuanto a las locuciones verbales, nos atrae realizar el seguimiento diacrónico, especialmente, de aquellas que no presentan un nivel de fraseologización avanzado (*ir camino*, *ir en el/al alcance*). Con ello, podremos determinar en qué momento y bajo qué circunstancias se fraguan los rasgos fraseológicos que las caracterizan en la actualidad.

Paralelamente, nos gustaría trazar la trayectoria vital de algunas locuciones adverbiales (*a caballo*, *a pie*) y de ciertas construcciones potencialmente colocacionales (*andar/ir lexos de*) que fueron descartadas en el proceso de criba fraseológica. Así, seguiremos ahondando en el estudio de la fraseología histórica y, ante todo, contribuiremos al cumplimiento de uno de sus objetivos principales: la configuración de un diccionario que recoja todas las UFS existentes en la historia de la lengua española.

Bibliografía

CORPUS Y FUENTES LEXICOGRAFICAS CONSULTADAS

- [DCVB] ALCOVER, Antoni Maria y Francesc de Borja MOLL (1993): *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca: Editorial Moll [en línea], <<http://dcvb.iecat.net/>> [consulta: marzo de 2015].
- [DEM] ALONSO PEDRAZ, Martín (1986) *Diccionario del español medieval: desde las Glosas Emilianenses y Silenses, s. X, hasta el siglo XV*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- [DECLC] COROMINES VIGNEAUX, Joan (1980-1995): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial.
- [DCECH] ——— (2012 [1980-1991]): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos [edición en CD-ROM].
- [VC] CORREAS, Gonzalo de (2000 [1627]): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Pamplona/Kassel: Universidad de Navarra/Edition Reichenberg [edición en CD-ROM].
- [DCR] CUERVO URISARRI, RUFINO JOSÉ (1953-1994): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- DU CANGE, Charles du Fresne *et al.* (1883-87 [1678]): *Glossarium mediae et infimae latinitatis* [edición aumentada por Léopold Favre] [en línea], <<http://ducange.enc.sorbonne.fr/>> [consulta: noviembre de 2014].
- [DELL] ENROUT, Alfred y Alfred MEILLET (1967 [1932]): *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*. París: Klincksieck.
- [DILF] GAFFIOT, Félix (1934): *Dictionnaire illustré latin-français*. París: Hachette.
- [LGG] ——— (2012 [2001]): *Le Grand Gaffiot: dictionnaire latin-français*. París: Hachette-Livre.
- [OLD] GLARE, Peter G. W. (ed.) (1982): *Oxford latin dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
- [DICCA-XV] GRUP D'HISTÒRIA I CONTACTE DE LENGÜES (2013): *Diccionario del Castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*. Barcelona: Universitat de Barcelona [en línea], <<https://stel.ub.edu/diccxv/>> [consulta: diciembre de 2013].
- [CNDHE] INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN RAFAEL LAPESA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CDH)* [en línea], <<http://web.frl.es/CNDHE>> [consulta: abril de 2015].
- [NDHE] INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN RAFAEL LAPESA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Nuevo Diccionario Histórico del Español (NDHE)* [en línea], <<http://web.frl.es/DH>> [consulta: abril de 2015].
- [LD] LEWIS, Charlton T. y Charles SHORT (1879): *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press [en línea], <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.04.0059>> [consulta: febrero de 2014]
- [DEYLE] MARTÍNEZ LÓPEZ, Juan Antonio y Anette Myre JØRGENSEN (2009): *Diccionario de expresiones y locuciones del español*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- [REW] MEYER-LÜBKE, Wilhelm (1992): *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Winter Universitätsverlag.

- [NTLE] NIETO JIMÉNEZ, Lidio y Manuel ALVAR EZQUERRA (2007): *Nuevo tesoro lexicográfico del español: S. XIV-1726*. Madrid: Arco/Libros.
- [DICLOCVER] PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2002): *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*. Madrid: Arco/Libros
- [DICLOCADV] ——— (2005): *Diccionario de locuciones adverbiales para la enseñanza del español*. Madrid: Arco/Libros.
- [DA] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1990 [1726-1739]): *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos.
- [NTLLE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe [en línea], <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>> [consulta: marzo de 2015].
- [CORDE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus diacrónico del español* [en línea], <<http://www.rae.es>> [consulta: junio de 2014].
- [CREA] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus de referencia del español actual* [en línea], <<http://www.rae.es>> [consulta: junio de 2014]
- [DH₁] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1933-1936): *Diccionario histórico de la lengua española* [en línea], <<http://www.rae.es>> [consulta: enero de 2014]
- [DH₂] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1960-1969): *Diccionario histórico de la lengua española* [en línea], <<http://www.rae.es>>. [consulta: enero de 2014]
- [DRAE²²] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001²²): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Gredos [en línea], <<http://www.rae.es/>>. [consulta: octubre de 2013]
- [DLE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014²³): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Gredos [en línea]: <<http://www.rae.es/>>. [consulta: enero de 2016]
- [DEDA] SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, Nieves (dir.) (2000): *Diccionario español de documentos alfonsíes*. Madrid: Arco/Libros.
- [DFDEA] SECO, Manuel, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual: locuciones y modismos españoles*. Madrid: Aguilar lexicografía.
- [NDELE] SEGURA MUNGUÍA, Santiago (2011): *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- [FEW] WARTBURG, Walther von (1948-1998): *Französisches Etymologisches Wörterbuch: eine darstellung des galloromanischen sprachschatzes*. Bale: Mohr: Zbinden Druck und Verlag.

FUENTES LEXICOGRAFICAS CONSULTADAS A TRAVÉS DEL NTLE Y DEL NTLLE

- ALEMANY Y BOLUFER, José (1917): *Diccionario de la Lengua Española*. Barcelona: Ramón Sopena.
- BARNABÉ, Esteban (1660): *Discursos familiares con algunos proverbios, historias y fábulas*. Viena: Matheo Riccio.
- BRAVO, Bartolomé (1601): *Thesavrvs verborvm ac phrasivm ad oratiollem ex hispana latinam efficiendam et ornandam plurimis locis [...]*. Zaragoza: Miguel Fortunio Sánchez.
- CASTRO Y ROSSI, Adolfo de (1852): *Biblioteca Universal. Gran Diccionario de la Lengua Española [...]*. Madrid Oficinas y establecimiento tipográfico del Semanario Pintoresco y de La Ilustración, I.
- COVARRUBIAS Y OROZCO, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez.

- DOMÍNGUEZ MELLADO, Ramón Joaquín (1853⁵): *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española*. Madrid-París: Establecimiento de Mellado.
- FRANCIOSINI FLORENTÍN, Lorenzo (1620): *Vocabolario español-italiano, ahora nuevamente sacado a luz [...]*. Segunda parte. Roma: Iuan Pablo Pofilio, a costa de Iuan Ángel Rufineli y Ángel Manni.
- HENRÍQUEZ, Baltasar (1679): *Thesaurus utriusque linguae hispanae et latinae*. Matriti: Ioannis Garcia Infançon.
- HORNKENS, Henricus (1599): *Recveil de dictionaires francoys, espaignolz et latins*. Bruselas: Rutger Velpius.
- KRAMER, Matthias (1670): *Nomenclatura Toscana, Tudesca, y Espagnola de aquellas palabras o vocablos que se vsan cada día*. Núremberg: WolfEberhard Felsecker.
- NAVARRO, Miguel (1599): *Libro my vtil y provechoso para aprender la latinidad [...]*. Madrid: Imprenta Real.
- NEBRIJA, Elio Antonio de (1492): *Lexicon hoc est dictionarium ex sermone latino in hispaniensem*. Salamanca: s. i.
- NÚÑEZ DE TABOADA, Manuel (1825): *Diccionario de la lengua castellana, para cuya composición se han consultado los mejores vocabularios de esta lengua y el de la Real Academia Española, últimamente publicado en 1822; aumentado con más de 5000 voces o artículos que no se hallan en ninguno de ellos*. París: Seguin.
- PAGÉS, Aniceto de (1902): *Gran diccionario de la lengua castellana, autorizado con ejemplos de buenos escritores antiguos y modernos [...]*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, I.
- PAGÉS, Aniceto de (1904): *Gran diccionario de la lengua castellana, autorizado con ejemplos de buenos escritores antiguos y modernos [...]*. Barcelona: Pedro Ortega, II.
- PAGÉS, Aniceto de (1914): *Gran diccionario de la lengua castellana (de Autoridades), con ejemplos de buenos escritores antiguos y modernos [...]*. Barcelona: Fomento comercial del libro, III.
- [DA, NTLLE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]*. Compuesto por la Real Academia Española. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro.
- [DRAE²] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1770²): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Joaquín Ibarra.
- [DRAE⁴] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1803⁴). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Viuda de Ibarra.
- ROSAL, Francisco del (1601-1611): *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la Lengua Castellana. Obra Inédita de el Dr. Francisco de el Rosal, médico natural de Córdoba [...]*. Madrid: Biblioteca Nacional de Madrid [manuscrito Ms. 6929].
- SALAS, Pedro de (1645): *Thesavrvs hispanolatinvs vtrivsqve lingvae dives opvm*. Valladolid: Gregorio de Bedoya.
- SALVÁ PÉREZ, Vicente (1846): *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas [...]*. París: Granier.
- SÁNCHEZ DE LA BALLESTA, Alonso (1587): *Diccionario de vocablos castellanos, aplicados a la propiedad latina [...]*. Salamanca: Iuan y Andrés Renaut.

- SEGUIN, Pierre (1636): *Dictionario español*, París: manuscrito esp. 298 de la Bibliothéque Nationale de France.
- SOLER, Bernabé (1615): *Thesavrvs pverili*. Valencia: Pedro Patricio Mey.
- SOBRINO, Francisco (1705): *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa [...]*. Bruselas: Francisco Foppens.
- STEVENS, John (1706): *A new Spanish and English Dictionary. Collected from the Best Spanish Authors Both Ancient and Modern [...]. To wich is added a Copious English and Spanish Dictionary [...]*. Londres: George Sawbridge.
- TEJEDA, Jerónimo de (1629) : *Méthode povr entendre facilement les phrases et difficultez de la langue espagnolle*. París: s. i.
- TERREROS Y PANDO, Esteban de (1767): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana [...]*. Madrid: Viuda de Ibarra, I.
- GASPAR Y ROIG (1853): *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas [...]*. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig editores, I.
- ZEROLO, Elías (1895): *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*. París: Garnier hermanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AARON, Jessi Elana (2006): “*Me voy a tener que ir yendo: A Corpus-Based Study of the Grammaticization of the ir a + INF Construction in Spanish*”. En Sagarra, Nuria y Almeida Jacqueline Toribio (eds.): *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadilla Press, 263-272 [en línea], <<http://www.lingref.com/cpp/hls/9/paper1384.pdf>>.
- ASKE, Jon (1989): “Path and Predicates in English and Spanish: a closer look”. En Hall, Kira et al. (eds.): *Proceedings of the fifteenth annual meeting of the Berkeley Linguistic Society (February 18-20, 1989)*. Berkeley: The Berkeley Linguistic Society, 1-14.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, Real Academia Española.
- ALBI APARICIO, Miguel A. (2010): *La valencia lógico-semántica de los verbos de movimiento y posición en alemán y español*. Frankfurt: Peter Lang.
- ALBI APARICIO, Miguel A. y Juan Pablo LARRETA ZULATEGUI (2004): “Consideraciones en torno al componente verbal en el análisis contrastivo de expresiones fijas”. *Estudios filológicos alemanes: revista del Grupo de Investigación Filología Alemana*, 5, 343-350.
- ALCINA FRANCH, Juan y José Manuel BLECUA TEIJEIRO (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- ALONSO GARCÍA, Amado (1951): “Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español”. En Alonso, Amado: *Estudios lingüísticos: temas españoles*. Madrid: Gredos, I, 190-236.
- ALONSO RAMOS, Margarita (1994-1995): “Hacia una definición del concepto de colocación: de J. R. Firth a I. A. Mel’čuk”. *Revista de Lexicografía*, 1, 9-28.
- (2002): “Colocaciones y contorno de la definición lexicográfica”. *Lingüística Española Actual*, 24/1, 63-96.

- ÁLVAREZ VIVES, Vicente (2011): *Estudio fraseológico contrastivo de las locuciones adverbiales en los diccionarios de Vicente Salvá y de Esteban Pichardo. Hacia una fraseología histórica del español en la lexicografía del siglo XIX*. Tesis doctoral inédita. Valencia: Universitat de València.
- ANDERSON, John M. (1975 [1971]): *The Grammar of Case. Towards a localist theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ANGLADA ARBOIX, Emília (2006): “Un diccionario general y etimológico del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón”. En de Bustos, José Jesús y José Luis Girón (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros, II, 1241-1251.
- (2007): “Un banco de datos electrónico: a propósito de la confección de un diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón”. En Campos, Mar *et al.* (eds.): *Historia del léxico español. Actas del I Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*. A Coruña: Universidade da Coruña, 9-24.
- (2010): “La confección de un diccionario electrónico. Aspectos metodológicos”. En Bernal, Elisenda *et al.* (eds.): *Estudis de lexicografia (2003-2005)*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 261-274.
- ANGLADA ARBOIX, Emília y Coloma LLEAL GALCERAN (2010): “¿Qué pueden esperar los filólogos del *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón (DiCCA-XV)*?”. En Medina, Antonia María y Marta C. Ayala (eds.): *Los diccionarios a través de la historia*. Málaga: Universidad de Málaga, 13-30.
- ARNAL PURROY, María Luisa (1993): “Aragonés y castellano en el ocaso de la Edad Meida”. *Aragón en la Edad Media: Homenaje a la Profesora M^a. L. Ledesma Rubio*. Zaragoza: Publicaciones Universidad, 51-83.
- ARNAL PURROY, María Luisa y José María ENGUITA UTRILLA (1995): “La castellanización de Aragón a través de los textos de los siglos XV, XVI y XVII”. *Archivo de Filología Aragonesa*, 51, 151-196.
- ARROYO VEGA, Paloma (2001): *La diátesis verbal en el castellano del siglo XV*. Valencia: Universitat de València [anejo XXXIX de *Cuadernos de Filología*].
- (2002): “Influencias latinizantes en la sintaxis del castellano del siglo XV de la Cancillería de la Corona de Aragón”. En Echenique, María Teresa y Juan P. Sánchez (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Gredos, I, 453-461.
- (2003): “La diátesis en el castellano del siglo XV de la Corona de Aragón”. En Sánchez, Fernando (ed.): *Actas del XXIII Congreso de Lingüística y Filología Románicas*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, I, 69-75.
- (2006): “*Cerca* en el castellano del siglo XV”. En Girón, José Luis y José Jesús de Bustos (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros, I, 429-438.
- (2012): “Perspectiva diacrónica en torno a algunas construcciones pronominales con verbos intransitivos en español”. En Montero, Emilio (ed.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. La Coruña: Meubook, I, 595-606.
- (2013): “Un problema de fronteras intercategoriales: el tratamiento del participio en el *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón (DiCCA-XV)*”. En Casanova, Emili y Cesáreo Calvo (eds.): *Actes du XXVIè Congrès de Lingüística et Philologie Romanes*. Berlín: W. de Gruyter, VIII, 31-42.
- (en prensa): “El futuro de subjuntivo en el castellano del siglo XV de la Corona de Aragón”. *Iberoromania*.

- ARTIGAS ÁLVAREZ, Esther y Mar GARACHANA CAMARERO (2012): “Corpus digitalizados y palabras gramaticales”. *Scriptum Digital*, 1, 37-65 [en línea], <<http://scriptumdigital.org/titols.php?mode=titols&lang=es>>.
- AZOFRA SIERRA, María Elena (2002): “Latinismos artificiales en el siglo XV”. *Boletín de la Real Academia Española*, 82/285, 47-57.
- BADIA MARGARIT, Antonio (1952): “Los demostrativos y los verbos de movimiento en iberorrománico”. En Patronato Menéndez Pelayo de Historia, Filología y Arte (Madrid): *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Madrid: CSIC, III, 3-29.
- BALDI, Philip y Pierluigi CUZZONI (eds.) (2009): *New perspectives on historical Latin syntax*. Berlín/Boston: Mouton de Gruyter, II y IV.
- BARCELONA SÁNCHEZ, Antonio (1998): “El poder de la metonimia”. En Cifuentes, José Luis (coord.): *Estudios de lingüística cognitiva*. Alicante: Universidad de Alicante, I, 365-380.
- (2000): “Un breve comentario crítico sobre las nociones de metáfora y metonimia en lingüística cognitiva”. En *Historia y humanismo: homenaje al prof. Pedro Rojas Ferrer*. Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 573-582.
- (2003): *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A Cognitive Perspective*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- (2012): “La metonimia conceptual”. En Ibarretxe, Iraide y Javier Valenzuela (dirs.): *Lingüística Cognitiva*: Barcelona: Anthropos, 123-146.
- BATLLORI DILLET, Montserrat *et al.* (2002): “Hipótesis inacusativa y verbos de movimiento: perspectiva diacrónica”. En Bernabé, Alberto *et al.* (eds. lits.): *Presente y futuro de la lingüística en España. La Sociedad de Lingüística, 30 años después: Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*. Madrid: Sociedad Española de Lingüística, II, 128-136.
- BERLIN, Brent y Paul KAY (1969): *Basic Color Terms: their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.
- BERSCHIN, Helmut (1987): “Futuro analítico y futuro sintético en el español peninsular y colombiano”. *Lingüística Española Actual*, 9, 101-110.
- BLASCO MATEO, Esther (2000): *Los límites entre perífrasis verbales y unidades fraseológicas verbales*. Barcelona: Universitat de Barcelona [en línea], <<http://www.tdx.cat/handle/10803/1699>>.
- (2006): “Acerca de la lexicalización de las secuencias en las que interviene *so* en el siglo XV”. En Girón, José Luis y José Jesús de Bustos (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros, I, 513-528.
- (2012): “Los nombres propios en el *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón (DiCCA-XV)*”. En Montero, Emilio (ed.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. A Coruña: Meubook, II, 2529-2544.
- (2013): “Determinados complementos predicativos y el corpus del *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón (DiCCA-XV)*”. En Casanova, Emili y Cesáreo Calvo (eds.): *Actes du XXVIe Congrès de Linguistique et Philologie Romanes*. Berlín: W. de Gruyter, VIII, 79-90.
- BOONS, Jean-Paul (1988): “La notion sémantique de déplacement dans une classification syntaxique des verbes locatifs”. *Langue Française*, 76, 5-40 [en línea], <http://www.persee.fr/doc/lfr_0023-8368_1987_num_76_1_4729>.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio (2001): “Sobre el concepto de ‘colocación’ y sus límites”. *Lingüística Española Actual*, 23/1, 9-40.

- (2004): “La direccionalidad en los diccionarios combinatorios y el problema de la selección léxica”. En Cabré, Teresa (ed.): *Lingüística teórica: análisis i perspectives*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, I, 13-58.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio y Javier GUTIÉRREZ-REXACH (2009 [2008]): *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- BRAVO MARTÍN, Ana (1998): “*Ir a + infinitivo*: aspectos léxico-semánticos en la alternancia con el futuro simple”. *Interlingüística*, 9, 61-66.
- (2008): *La perífrasis “ir a + infinitivo” en el sistema temporal y aspectual del español*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid [en línea], <<http://eprints.ucm.es/8074/>>.
- (2011): “Las perífrasis de inminencia en español: del aspecto a la modalidad”. En Cuartelo, Juan *et al* (coords.): *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. Múnich: Peniöpe, 72-98.
- BRAVO MARTÍN, Ana y Brenda LACA (2011): “La perífrasis <ir a + infinitivo> y el modo gramatical”. En Escandell, María Victoria *et al*. (coords.): *60 problemas de gramática: dedicados a Ignacio Bosque*. Barcelona: Akal, 220-226.
- BREAL, Michel (1897): *Essai de sémantique*. París: Hachette.
- BUCHI, Éva (2006): “Joan Coromines et l’étymologie lexical romane: l’exemple roumain”. En Institut d’Estudis Catalans: *Homenatge de l’IEC a Joan Coromines, en el centenari de la seva naixença*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, 43-80.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de (1974): *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval (1140-1252)*. Madrid: Boletín de la Real Academia Española [anejo XXVIII].
- BYBEE, Joan (2001): *Phonology and language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CACCIARI, Cristina y Patrizia TABOSSI (eds.) (1993): *Idioms: Processing, structure, and interpretation*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- CAMPOS SOUTO, Mar (2009): “Sobre algunos derivados corradicales del verbo *andar*”. En Elena de Miguel *et al*. (eds.): *Fronteras de un diccionario: las palabras en movimiento*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 149-194.
- CANO AGUILAR, Rafael (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- (coord.) (2004): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús y Pedro GOMIS BLANCO (2007): *Diccionario de fraseología española: locuciones, idiotismos, modismos y frases hechas usuales en español: su interpretación*. Madrid: Abada.
- CARNEADO MORÉ, Zoila (1983): “Consideraciones sobre la fraseografía”. En Carneado, Zoila y Antonia María Tristá: *Estudios de fraseología*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, 39-46.
- (1985): *La fraseología en los diccionarios cubanos*. La Habana: Editorial de ciencias sociales.
- CARR, Derek C. (1993): “Neologisms in the Carta de don Enrique de Villena al Deán y Cabildo de Cuenca”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 17/3, 537-548.
- CASARES SÁNCHEZ, Julio (1969 [1950]): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC [Anejo LII de *Revista de Filología Española*].
- CASTILLO CARBALLO, M^a Auxiliadora (1998a): “El término ‘colocación’ en la lingüística actual”. *Lingüística Española Actual*, 20/1, 41-54.
- (1998b): “¿Compuestos o locuciones?”. Manuel Alvar y Gloria Corpas (eds.): *Diccionarios, frases, palabras*. Málaga: Universidad de Málaga, 147-155.

- (2000): “Lingüística de corpus y fraseología: algunas consideraciones sobre las locuciones verbales”. En Corpas, Gloria (ed.): *Lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares, 95-125.
- CASTILLO HERRERA, María Elena (2003): *Inacusatividad y aspecto léxico en los verbos de movimiento: estudio diacrónico*. Girona: Documenta Universitaria.
- CASTILLO LLUCH, Mónica (2008): “La formación de los marcadores discursivos *vaya, venga, anda y vamos*”. En Company, Concepción y José G. Moreno (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006)*. Madrid: Arco/Libros, II, 1739-1752.
- CASTRO ZAPATA, Isabel y Matthias RAAB (2013): “*Expediente, patente y tratante: Estudio interdisciplinar de algunos participios de presente cultos*”. En Álvarez, Vicente *et al.* (coords.): *Dándole cuerda al reloj. Ampliando perspectivas en lingüística histórica de la lengua española*. Valencia: Tirant lo Blanc/Université de Neuchâtel, 316-334.
- CHOMSKY, Noam (1985 [1957]): *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton.
- CIFUENTES PÉREZ, Paula (2008): “La traducción de manera de movimiento en textos narrativos del inglés al español”. En Monroy, Rafael y Aquilino Sánchez (coords.): *25 años de lingüística en España: hitos y retos, 1001-1009* [en línea], <<http://www.um.es/lacell/aesla/contenido/pdf/10/cifuentes.pdf>>.
- (2012): “La semántica conceptual”. En Ibarretxe, Iraide y Javier Valenzuela (dirs.): *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos, 189-209.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1989): *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- (1990): “La Polisemia como prototipo diacrónico”. *Anales de Filología Hispánica*, 5, 99-119 [en línea], <<http://revistas.um.es/analesfh/article/download/57551/55561>>.
- (1992): “Teoría de prototipos y funcionalidad semántica”. *Estudios de Lingüística*, 8, 133-177 [en línea], <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6495/1/ELUA_08_07.pdf>.
- (1998): *Estudios de lingüística cognitiva*. Alicante: Universidad de Alicante, I y II.
- (1999a): *Sintaxis y semántica del movimiento: aspectos de gramática cognitiva*. Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert».
- (1999b): “Bases sintácticas y bases semánticas de la inacusatividad en verbos de movimiento”. *Revista de investigación lingüística*, 2/2, 37-72.
- (2012): “La semántica conceptual”. En Ibarretxe, Iraide y Javier Valenzuela (dirs.): *Lingüística Cognitiva*. Madrid: Anthropos, 189-209.
- CLAVERÍA NADAL, Gloria y Carlos SÁNCHEZ LANCIS (1995): “Lingüística aplicada y lingüística histórica: la aplicación de las bases de datos informáticas al estudio histórico de la lengua”. En Llisterri, Joaquin y Dolors Poch (eds.): *Nuevos horizontes de lingüística aplicada: actas del XII Congreso Nacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada (Barcelona, 20-22 de abril de 1994)*. Barcelona: Asociación española de lingüística aplicada, 97-104.
- COMPANY COMPANY, Concepción (1997): “Prototipos y el origen marginal de los cambios lingüísticos. El caso de las categorías del español”. En Company, Concepción (ed.): *Cambios diacrónicos en el español*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 143-168.
- (2004a): “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”. *Revista de Filología Española*, 84/1, 29-66.

- (2004b): “Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 52/ 1, 1-27.
- COMPANY COMPANY, Concepción y Rodrigo FLORES DÁVILA (2014): “La preposición *a*”. En Company, Concepción (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica, 3/II, 1195-1340.
- COROMINES VIGNEAUX, Joan (1954-1947): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- (1998): “Criterios generales de clasificación del universo fraseológico de las lenguas con ejemplos en español y en inglés”. En Alvar, Manuel y Gloria Corpas (eds.): *Diccionarios, frases, palabras*. Málaga: Universidad de Málaga, 157-187.
- (ed.) (2000): *Las Lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Albolote (Granada): Comares.
- (2001a): “En torno al concepto de colocación”. *Euskera*, 46, 89-108.
- (2001b): “Apuntes para el estudio de la colocación”. *Lingüística Española Actual*, 23/1, 41-56.
- (2001c): “La traducción de unidades fraseológicas: técnicas y estrategias”. De la Cruz, Isabel (coord.): *La lingüística aplicada a finales del siglo XX: ensayos y propuestas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2, 779-788.
- (2003): *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- COSERIU, Eugenio (1964): “Pour une sémantique diachronique structurale”. *Travaux de linguistique et de littérature*, 2/1, 139-186 [en línea], <<http://www.romling.uni-tuebingen.de/coseriu/publi/coseriu32.pdf>>.
- (1977): *Estudios de lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- CREGO GARCÍA, María Victorina (1993): “Espacio y deixis en los verbos de movimiento”. *Anacleto malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, 16/2, 321-342.
- (1994a): “Construcciones libres vs. Perífrasis verbales en los verbos de movimiento del español medieval”. *Verba: Anuario galego de Filoloxia*, 21, 207-224.
- (1994b): “*Se* en los verbos de movimiento”. En Martín, Carlos (coord.): *Lenguajes naturales y lenguajes formales: actas del X congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales (Sevilla, 26-30 de septiembre de 1994)*. Promociones y Publicaciones Universitarias: PPU, 379-386.
- (1995): “El complemento locativo en español”. *Moenia: Revista lucense de lingüística y literatura*, 1, 331-344.
- (1999): “La clasemática verbal “movimiento” en la gramática española: implicaciones léxicas y sintácticas”. En Fernández, Mauro *et al.* (coords.): *Actas del I Congreso Internacional de Historiografía Lingüística Española: 18-21 de febrero de 1997, La Coruña*. Madrid: Arco/Libros, 207-218.
- (2000): *El complemento locativo en español. Los verbos de movimiento y su combinatoria sintáctico-semántica*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.
- (2002): “Análisis Multidimensional de dos archilexemas verbales emblemáticos: *ir* y *andar*”. En Echenique, María Teresa y Juan P. Sánchez (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Valencia, 30 de enero – 4 de febrero de 2000*. Madrid: Gredos, 1991-2006.
- CROFT, William A. (2001): *Radical construction grammar: syntactic theory in typological perspective*. Oxford: Oxford University Press.

- CROFT, William y Alan CRUSE (2008 [2004]): *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal [traducción de Antonio Benítez].
- CROFT, William A. *et al.* (2010): “Revising Talmy’s typological classification of complex event constructions”. En Boas, Hans C. (ed.): *Contrastive Studies in Construction Grammar*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 201-236.
- CRUSE, D. Alan (1997 [1986]): *Lexical Semantics*. Cambridge [*et al.*]: Cambridge University Press.
- CUARTERO OTAL, Juan (2006): “¿Cuántas clases de verbos de desplazamiento se distinguen en español?”. *RILCE: Revista de filología hispánica*, 22/1, 13-36.
- (2010): “Estructuras argumentales de los verbos de desplazamiento del sujeto: una descripción del español frente a una descripción del inglés”. *Butlletin of Hispanic studies* (Liverpool 2002), 87/2, 149-169.
- CUENCA ORDIÑANA, María Josep y Joseph HILFERTY (2011 [1999]): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- DARMESTER, Arsène (1979 [1887]): *La vie des mots étudiée dans leurs significations*. París: Éditions Champ libre.
- [CDE] DAVIES, Mark (2002): *Corpus del español* [en línea], <<http://www.corpusdelespanol.org/>>.
- DE DIOS LUQUE DURÁN, Juan (2005): “Algunos aspectos de la semántica de las colocaciones “verbo + nombre”. En Borrego, Julio *et al.* (eds.): *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 725- 746.
- DERVILLEZ-BASTUJI, Jacqueline (1982): *Structures des relations spatiales dans quelques langues naturelles. Introduction à una théorie sémantique*. Ginebra: Droz.
- DIETRICH, Wolf (1983): *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas. Estudios sobre el actual sistema verbal de las lenguas románicas y sobre el origen del aspecto verbal perifrástico*. Madrid: Gredos.
- DOBROVOL'SKI, Dimitrij (1988): *Phraseologie als Objekt der Universalienlinguistik*. Leipzig: Linguistische Studien.
- DWORKIN, Steven Norman (1990): “The role of near-homonymy in lexical loss: the demise of Old Spanish “laido” (‘ugly, repugnant’)”. *La Corónica*, 19, 32-48.
- (2002): “La introducción e incorporación de latinismos en el español medieval tardío: algunas cuestiones lingüísticas y metodológicas”. En Saralegui, Carmen y Manuel Casado (eds.): *Pulchre, Bene, Recte, Estudios en homenaje al profesor Fernando González Ollé*. Pamplona: EUNSA, 421-433.
- (2004): “La transición léxica en el español bajomedieval”. En Cano, Rafael (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 643-656.
- (2005): “La Historia de la Lengua y el cambio léxico”. *Iberoromania*, 62, 59-70.
- (2012): *A history of the Spanish lexicon. A linguistic perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- EBERENZ, Rolf (1991): “Castellano antiguo y español moderno. Reflexiones sobre la periodización en la historia de la lengua”. *Revista de Filología Española*, 71/1-2, 79-106.
- (1998a): “*Tornar-volver y descender-bajar*, orígenes de dos relevos léxicos”. En García, Claudio *et al.* (coords.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*. Logroño: Universidad de La Rioja, II, 109-126.
- (1998b): “Dos campos semánticos del español preclásico: ‘fácil’ y ‘difícil’”. En *Estudios de lingüística y filología españolas. Homenaje a Germán Colón*. Madrid: Gredos, 167-183.

- (2001): “Los regimientos de peste a fines de la Edad Media: configuración de un nuevo género textual”. En Jacob, Daniel y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 79-96.
- (2004a): “Cambios morfosintácticos en la Baja Edad Media”. En Cano, Rafael (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 613-641.
- (2004b): “En torno al léxico fundamental del siglo XV: sobre algunos campos verbales”. En Lüdtke, Jens y Christian Schmitt (eds.): *Historia del léxico español: enfoques y aplicaciones*. Frankfurt-Madrid: Vervuert, 111-136.
- (2006): “Cultura lingüística y cultivo del castellano en el otoño de la Edad Media”. En Girón, José Luis *et al.* (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros, I, 85-102.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2000): “Pautas para el estudio histórico de las unidades fraseológicas”. En Girón, José Luis *et al.* (coords.): *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Madrid: Editorial Complutense, I, 545-560.
- (2007): “Las unidades fraseológicas en la historia del español”. En Civil, Pierre y Françoise Crémoux (coords.): *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Nuevos caminos del hispanismo... París, del 9 al 13 de julio de 2007*. Madrid: Iberoamericana, II, 12 [edición en CD-ROM].
- (2008): “Algunas notas sobre latín y romance en la fraseología hispánica medieval”. En Wright, Roger (coord.): *Latin vulgaire-latin tardif VIII: Actes du VIII Colloque international sur le latin vulgaire et tardif. Oxford, 6-9 septembre 2006*. Hildesheim: Olms-Weidmann, 540-547.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa y María José MARTÍNEZ ALCALDE (2005): *Diacronía y gramática histórica de la lengua española*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- ENGUIITA UTRILLA, José María (2004a): “La castellanización de Aragón a través de un documento zaragozano de finales del siglo XV”. En Enguita, José María (coord.): *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 71-98.
- (2004b): “Evolución lingüística en la Baja Edad Media: aragonés; navarro”. En Cano, Rafael (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 571-592.
- ENRIQUE ARIAS, Andrés (dir.) (2008): *Biblia Medieval. Corpus digitalizado de textos bíblicos en español antiguo* [en línea], <<http://corpus.bibliamedieval.es/>>.
- (2009): “Lingüística de corpus y diacronía de las lenguas iberorrománicas”. En Enrique, Andrés (ed.): *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 11-21.
- ESCOBEDO RODRÍGUEZ, Antonio (1993): *Estructuras léxicas verbales del Cantar de Mío Cid*. Granada: Universidad de Granada.
- ESLAVA HEREDIA, Cristina (2008): “Pautas gramaticales de verbos de movimiento que co-ocurren con diversas preposiciones en el español del siglo XIII”. En Company, Concepción y José G. Moreno (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua española (Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006)*. Madrid: Arco/Libros, I, 569-581.
- FAUCONNIER, Guilles (1994): *Mental spaces: aspects of meaning constructions in natural language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FAUCONNIER, Guilles y Mark TURNER (2002): *The way we think: conceptual blending and the mind's hidden complexities*. Nueva York: Basis Books.

- FENTE GÓMEZ, Rafael *et al.* (1989 [1972]): *Perífrasis verbales*. Madrid: Edi-6.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix (1999): *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge (2006): “Semántica cognitiva diacrónica de *acostarse*”. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 20, 131-148.
- (2007): “Breve historia de la semántica histórica”. *Interlingüística*, 17, 345-354 [en línea], <<http://hdl.handle.net/10045/12963>>.
- (2012): *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante [en línea], <<http://hdl.handle.net/10045/26481>>.
- (2014a): *Principios fundamentales de semántica histórica*. Madrid: Arco/Libros.
- (2014b): “Aspectos cognitivos y construccionales de la evolución semántica del verbo *tocar*”. *Anuari de filologia. Estudis de lingüística*, 4, 93-118.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Patricia (2013): “Locución verbal, perífrasis verbal y tiempos verbales: entre la lexicalización y la gramaticalización”. *Paremia*, 22, 93-103.
- (2014a): “Cuestiones metodológicas en el estudio de las perífrasis verbales: interrelaciones entre sintaxis, semántica y pragmática”. En Girón, José Luis y Daniel Sáez (eds.): *Los procesos de gramaticalización en la historia del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 119-158.
- (2014b): “Hacia un prototipo cuantitativo del concepto de perífrasis verbal del español”. *Lenguas modernas*, 44, 31-54.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2006): “La historiografía medieval como fuente de datos lingüísticos. Tradiciones consolidadas y rupturas necesarias”. En Girón, José Luis y José Jesús de Bustos (coords.): *Actas de VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española: Madrid, 29 de septiembre – 3 de octubre de 2003*. Madrid: Arco/Libros, II, 1779-1808.
- (2012): “El norte peninsular y su papel en la historia de la lengua española”. En Gómez, Sara y Casten Sinner (eds.): *Estudios sobre tiempo y espacio en el español norteño*. San Millán de la Cogolla (La Rioja): Cilengua, 26-68.
- FERRO RUIBAL, Xesús (1998): *Actas I Coloquio Galego de Fraseoloxía (Santiago de Compostela: 1997)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- FIGUERES I GÓRRIZ, Ascensió y MANUEL PÉREZ SALDANYA (2009): “*Tho vinc a dir... A propòsit dels processos de gramaticalització i la formació de perífrasis verbals*”. En Veyrat, Montserrat y Enrique Serra (eds.): *Estudios dedicados al Profesor Ángel López García con ocasión de su sexagésimo aniversario*. Madrid: Arco/Libros, I, 437-449.
- FILLMORE, Charles J. (1968): “The case for case”. En Bach, Emmon y Robert T. Harms (eds.): *Universals in Linguistic Theory*. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston [en línea], <<http://www.eric.ed.gov/PDFS/ED019631.pdf>>.
- (1975): “An alternative to checklist theories of meaning”. En Cogen, Cathy *et al.* (eds.): *Proceedings of the 1st Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: Berkeley Linguistic Society, 123-131.
- (1982): “Frame semantics”. En Linguistic Society of Korea (ed.): *Linguistics in the Morning Calm*. Seoul: Hanshin, 111-137.
- (1985): “Frames and the semantics of understanding”. *Quaderni di Semantica*, 6, 222-255.
- FILLMORE, Charles J. y Paul KAY (1993): *Construction grammar cursebook*. Berkeley: Universidad de California.
- FLORES ACUÑA, Estefanía y Cristina SANCHO VERA (2001): “La fraseología religiosa en español y su traducción al inglés y al italiano: estudio de los diccionarios bilingües

- Larousse y Herder*". En Martín, María del Rosario *et al.* (eds.): *Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 200-212.
- FORMENT FERNÁNDEZ, Mar (1999): *Fijación y uso de algunas unidades fraseológicas del español*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona [en línea], <<http://www.tdx.cat/handle/10803/1701>>.
- (2000): "«Universales fraseológicos» en la significación de algunas expresiones fraseológicas". *Revista de Lingüística Española*, 30/2, 357-381.
- FRAGO GARCÍA, Juan Antonio (1991): "Conflicto de normas lingüísticas en el proceso castellanizador de Aragón". En Enguita, José María (ed.): *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 105-126.
- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen (1988): "Los verbos de movimiento en la prosa alfonsí". En Ariza, Manuel *et al.* (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 1988)*. Madrid: Arco/Libros, I, 357-362.
- (1993): "Aproximación al estudio de los verbos de movimiento en alemán y en español: movimiento real y empleos figurados". *Anuario de estudios filológicos*, 16, 147-158.
- GARACHANA CAMARERO, Mar (1998a): *Los procesos de gramaticalización: una aplicación a los conectores contraargumentativos*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona [en línea], <<http://tesisexarxa.net/handle/10803/1700>>.
- (1998b): "La noción de preferencia en la gramaticalización de "ahora" (que), "ahora bien", "antes", "antes bien" y "más bien"". En Cifuentes, José Luis (coord.): *Estudios de lingüística cognitiva*, II, 593-614.
- (2008a): "Gramática e historia textual en la evolución de los marcadores discursivos: el caso de "no obstante"". *RILCE: Revista de filología hispánica*, 30/3, 959-984.
- (2008b): "En los límites de la gramaticalización. La evolución de *encima* (*de que*) como marcador del discurso". *Revista de filología española*, 88/1, 7-36.
- (2009): "Gramática y pragmática en la evolución de las perífrasis verbales: el caso de "venir + a + infinitivo"". *Español actual: Revista de español vivo*, 92, 69-102.
- (2011): "Del espacio al tiempo en el sistema verbal del español. Las perífrasis verbales *ir + a + infinitivo*, *venir + a + infinitivo* y *volver + a + infinitivo*". En Sinner, Carsten *et al.* (coords.): *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales desde la perspectiva de la lingüística histórica*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 89-124.
- (2014): "Gramática e historia textual en la evolución de los marcadores discursivos: el caso de "no obstante"". *RILCE: Revista de filología hispánica*, 30/3, 959-984.
- (2016): "Restricciones léxicas en la gramaticalización de las perífrasis verbales". *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 32/1, 134-158.
- (*en prensa*): "Los límites de una categoría híbrida. Perífrasis verbales, locuciones verbales y estructuras atributivas desde la perspectiva de la Gramática de Construcciones". Ponencia presentada en las jornadas La Gramática en la diacronía. La evolución de las perífrasis verbales modales en español (Barcelona, 14 y 15 de septiembre de 2015).
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (dir.) (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier (1992): *Perífrasis verbales*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.

- GARCÍA-MACHO ALONSO DE SANTAMARÍA, María Lourdes (1992): “Los adjetivos “-eo, -ico, -ero, -ble” e “-ivo” en San Juan de la Cruz”. *Boletín de la Real Academia Española*, 72, 269-300.
- GARCÍA PADRÓN, Dolores (1988): *Estudio semántico de los verbos de ‘movimiento’ en el español actual*. Tesis doctoral. La laguna: Universidad de La Laguna [microforma].
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2004): “¿Locuciones verbales o locuciones adverbiales?”. *Studia Romanica Posnaniensia*, 31, 267-276.
- (2005): “Colocaciones simples y complejas: diferencias estructurales”. En Almela, Ramón *et al.* (eds.): *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 145-168.
- (2008): *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- (2013): “Colocaciones léxicas con locuciones adverbiales integradas”. En Pamies, Antonio (ed.): *De lingüística, traducción y léxico-fraseología. Homenaje a Juan de Dios Luque Durán*. Granada: Editorial Comares. 473-488.
- GARCÍA PLATERO, Juan Manuel (2002): “Aspectos semánticos de las colocaciones”. *Lingüística Española Actual*, 24/1, 25-34.
- GEERAERTS, Dirk (1988a): “Cognitive grammar and the history of lexical semantics”. En Rudzka-Ostyn, Brygida (ed.), *Topics in Cognitive Linguistics*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 647-678.
- (1988b): “Where Does Prototypicality Come From?”. En Rudzka-Ostyn, Brygida (ed.): *Topics in Cognitive Linguistics*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 207-229.
- (1989): “Prospects and problems of prototype theory”. *Linguistics*, 27, 587-612.
- (1993): “Des deux côtés de la sémantique structurale: sémantique historique et sémantique cognitive”. *Histoire Épistémologie Langage*, 15/1, 111-129 [en línea], <http://www.persee.fr/doc/hel_0750-8069_1993_num_15_1_2370>.
- (1995): “Specialization and reinterpretation in idioms” [traducción catalana: “Especialització i reinterpretació en les expressions idiomàtiques”, *Caplletra*, 18, 45-63].
- (1997): *Diachronic Prototype Semantics. A contribution to Historical Lexicology*. Oxford: Clarendon Press.
- (2002): “The interaction of metaphor and metonymy in composite expressions”. En Dirven, René y Ralf Pörings (eds.): *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. Berlín: Mouton de Gruyter, 435-465.
- GEERAERTS, Dirk y Hubert CUYCKENS (eds.) (2007): *The Oxford handbook of cognitive linguistics*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press, 214-235.
- GENTA, Florencia (2008): “Perífrasis verbales en español: focalización aspectual, restricción temporal y rendimiento discursivo”. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada [en línea], <<http://hera.ugr.es/tesisugr/17647526.pdf>>.
- GIBBS, Raymond W. (1990): “Psycholinguistic studies on the conceptual basis of idiomaticity”. *Cognitive Linguistics*, 1/4, 417-451.
- (1993): “Why idioms are not dead metaphors”. En Cacciari, Cristina y Patrizia Tabossi (eds.): *Idioms: Processing, structure, and interpretation*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates. 57-77.
- (2005): “The psychological status of image schemas”. En Hampe, Beate (ed.): *From perception to meaning. Image schemas in cognitive linguistics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 113-135.

- (2006): *Embodiment and Cognitive Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GIBBS, Raymond W. y Herbert L. COLSTON (1995): “The cognitive psychological reality of image schemas and their transformations”. *Cognitive Linguistics*, 6, 347-378.
- GILI GAYA, Samuel (1969² [1943]): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Spes.
- GOLDBERG, Adele (2006): *Constructions at Work*. Oxford: Oxford University Press.
- GÓMEZ MANZANO, Pilar (1992): *Perífrasis verbales con infinitivo: valores y usos en la lengua hablada*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1988): *Perífrasis verbales*. Madrid: Arco/Libros.
- (1999): “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo. En Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 3323-3389.
- GONZÁLEZ ARANDA, Yolanda (1998): *Forma y estructura de un campo semántico: (a propósito de la sustancia de contenido ‘moverse’ en español)*. Almería: Universidad de Almería.
- (1999): “Estudio de algunas unidades del campo semántico ‘moverse’ en el español medieval”. En Oliver, José Manuel *et al.* (coords.): *Cien años de investigación semántica, de Michel Bréal a la actualidad: Actas del Congreso Internacional de Semántica (Universidad de La Laguna, 27-31 de octubre de 1997)*. Madrid: Ediciones Clásicas, I, 427-441.
- GONZÁLEZ COBAS, Jacinto y Ana SERRADILLA CASTAÑO (2013): “Unidades fraseológicas con verbos de movimiento. Propuestas para un diccionario”. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 54, 7-43 [en línea], <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no54/gonzalez.pdf>>.
- GONZÁLEZ MANZANO, Mónica (2007): “*Tan, así y bien* en el castellano del siglo XV”. Tesina inédita. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- (2013): *Análisis diacrónico de los marcadores epistémicos en español*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona [en línea], <<http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/35057>>.
- GONZÁLEZ OREJÓN, M^a Carmen (2002): “Las locuciones verbales en el DRAE”. En Esparza, Miguel Ángel *et al.* (eds.): *Estudios de historiografía lingüística, Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Hamburgo: H. Buske, 2, 887-892.
- GONZÁLEZ ROYO, Carmen y Pedro MOGORRÓN HUERTA (coords.) (2008): *Estudios de análisis de fraseología contrastiva: lexicografía y traducción*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.
- GOOSSENS, Louis (1990): “Metaphtonymy: the interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action”. *Cognitive Linguistics*, 1/3, 323-340.
- GRAS MANZANO, Pedro *et al.* (2007): “Forma, función y evolución del marcador conversacional “venga” en español”. Cano, Pablo *et al.* (coords.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General, Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004*. Madrid: Arco/Libros, II/1, 1621-1636.
- HARRIS-NORTHALL, Ray (1999): “Re-Latinization of Castilian Lexis in the Early Sixteenth Century”. *Bulletin of Hispanic Studies*, 76, 1-12.
- HEINE, Brend (1993): *Auxiliaries. Cognitive Forces of Grammaticalization*. Nueva York/Oxford: Oxford University Press.
- HEINE, Brend *et al.* (1991): *Grammaticalization. A Conceptual Framework*. Chicago: The Chicago University Press.

- HERNÁNDEZ DÍAZ, Axel (2014): “Las preposiciones *en* y *entre*”. Company, Concepción (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española*. Universidad Nacional Autónoma de México: Fondo de Cultura Económica, 3/II, 1629-1722.
- HERRERO INGELMO, José Luis (1994-95): “Cultismos renacentistas (cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI”. *Boletín de la Real Academia Española*, 74 y 75, 173-224 y 293-394.
- HIGUERAS GARCÍA, Marta (2006): *Las colocaciones y su enseñanza en la clase de ELE*. Madrid: Arco/Libros.
- (2007): *Estudio de las colocaciones léxicas y su enseñanza en español como lengua extranjera*. Madrid: ASELE.
- HIJAZO GASCÓN, Alberto (2011): *La expresión de eventos de movimiento y su adquisición en segundas lenguas*. Tesis doctoral. Zaragoza: Universidad de Zaragoza [en línea], <<http://zaguan.unizar.es/record/6249/files/TESIS-2011-057.pdf>>.
- HIJAZO GASCÓN, Alberto e Iraide IBARRETXE ANTUÑANO (2012): “¿Qué puede aportar el aragonés a la tipología semántica?”. *Alazet*, 24, 43-58.
- HILTY, Gerold (1990): “Análisis semántico de algunos verbos de movimiento”. En Wotjak, Gerd y Alexandre Veiga (coords.): *La descripción del verbo en español*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 163-166.
- HOPPER, Paul y Elizabeth C. TRAUGOTT (1993): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- IBARRETXE ANTUÑANO, Iraide (2003): “Entering in Spanish: conceptual and semantic properties of *entrar en/a*”. *Review of Cognitive Linguistics*, 1, 29-58.
- IBARRETXE ANTUÑANO, Iraide y Javier VALENZUELA MANZANARES (dirs.): *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- IGLESIAS BANGO, Manuel (1988): “Sobre perífrasis verbales”. *Contextos*, 12, 75-112.
- INSTITUT DE FILOLOGIA VALENCIANA (1995): *Caplletra: revista de filología*, 18. Valencia: Consorci d'Editors Valencians.
- IÑESTA MENA, Eva María y Antonio PAMIES BERTRÁN (2000): “El miedo en las unidades fraseológicas: enfoque interlingüístico”. *Language Design*, 3, 43-79.
- (2002): *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada: Granada Lingüística.
- IRIBARREN, José María (1956): *El porqué de los dichos: sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España, con otras muchas curiosidades*. Madrid: Aguilar.
- ÍRSULA Peña, Jesús (1992): “Colocaciones sustantivo-verbo”. En Wotjak, Gerd (ed.): *Estudios de lexicografía y metalexigrafía del español actual*. Tubinga: Max Niemeyer, 159-167.
- (1994): “¿Entre el verbo y el sustantivo quién rige a quién? El verbo en las colocaciones sustantivo-verbales”. En Endruschart, Annett *et al.* (eds.): *Verbo e estruturas frásicas. Actas do IV Colóquio Internacional de Lingüística Hispánica de Leipzig*. Oporto: Universidad de Oporto, 277-286 [en línea], <<http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/803.pdf>>.
- JACKENDOFF, Ray (1990): *Semantic Structures*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- JOHNSON, Mark (1987): *The Body in the Mind: the bodily basis of meaning, Imagination and reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- JULIÀ LUNA, Carolina (2010): *Estructura y variación en el léxico del cuerpo humano*. Tesis doctoral. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona [en línea], <<http://www.tdx.cat/handle/10803/4903>>.
- (2012): *Variación léxica en los nombres de las partes del cuerpo. Los dedos de la mano en las variedades hispanorrománicas*. Frankfurt: Peter Lang.

- JULIÀ LUNA, Carolina y Ana PAZ AFONSO (2012): “Somatismos con la voz *mano* y verbos de desplazamiento en el *Diccionario de Autoridades*: estudio histórico y cognitivo”. En Montero, Emilio (ed.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)*. Santiago de Compostela: Meubook, II, 1445-1459.
- JULIÀ LUNA, Carolina y Laura ROMERO AGUILERA (2010): “Los somatismos que contienen la voz *ojo* en el *Diccionario de Autoridades*: análisis fraseográfico y semántico-cognitivo”. En Encinas, María Teresa *et al.* (coords.): *Ars longa. Diez años de AJIHLE (Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española)*. Buenos Aires: Voces del sur, II, 21-43.
- KABATEK, Johannes (2001): “¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos castellanos”. En Jacob, Daniel y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 97-132.
- (2005): “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”. *Lexis*, 29/2, 151-177.
- (2006): “Las tradiciones discursivas del español medieval: historia de textos e historia de la lengua”. *Iberoromania*, 62/2, 28-46.
- KATZ, Jerrold (1972): *Semantic theory*. Nueva York: Harper and Row.
- KATZ, Jerrold y Jerry A. FODOR (1963): “The structure of a semantic theory”. *Language*, 39, 170-210.
- KLEIBER, Georges (1995 [1990]): *La Semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*. Madrid: Visor Libros [traducción de Antonio Rodríguez].
- KOCH, Peter (2003): “Historical Romance Linguistics and the Cognitive Turn”. *La Corónica*, 31/2, 41-55.
- KOIKE, Kazumi (1998): “Algunas observaciones sobre colocaciones sustantivo-verbales”. En Wotjak, Gerd (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, 245-256.
- (2001): *Las colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal léxico-semántico*. Alcalá: Universidad de Alcalá.
- (2002): “Comportamientos semánticos de las colocaciones léxicas”. *Lingüística Española Actual*, 24/1, 5-24.
- (2003): “Las unidades fraseológicas del español: su distribución geográfica y variantes diatópicas”. *Revista de Filología*, 19, 47-66.
- (2005): “Colocaciones complejas en el español actual”. En Almela, Ramón *et al.* (coords.): *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 169-184.
- (2006): “Colocaciones metafóricas”. En Palacios, Azucena *et al.* (eds.): *Estructuras léxicas y estructuras del léxico*. Frankfurt: Peter Lang, 47-60.
- (2008): “Locuciones verbales con base colocacional”. *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 26, 75-94.
- (2011-2012): “Tipología de las colocaciones verbonominales: de las colocaciones a las locuciones verbales”. *Takushoku Language Studies*, 125, 1-39.
- KÖVECSÉS, Zoltán (2000): *Metaphor and Emotion. Language, Culture, and Body in Human Feeling*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2005): *Metaphor in Culture. Universal and Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KÖVECSÉS, Zoltán y Günter RADDEN (1998): “Metonymy: Developing a Cognitive Linguistic View”. *Cognitive Linguistics*, 9/1, 37-77.

- KÖVECSES, Zoltán y Peter SZABÓ (1996): “Idioms. A view from cognitive semantics”. *Applied Linguistics*, 17/3, 326-355.
- LAKOFF, George (1976): “Towards generative semantics”. En McCawley, James David (ed.): *Syntax and semantics 7: notes from the linguistic underground*. Nueva York: Academic Press, 43-61.
- (1987a): *Women, fire and dangerous things: what categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1987b): “Image metaphors”. *Metaphor and Symbolic Activity*, 2/3, 219-222 [en línea], <<https://georgelakoff.files.wordpress.com/2011/04/metamorphical-issues-image-metaphors-lakoff-1987.pdf>>.
- (1990): “The invariance hypothesis: is abstract reason based on image-schemas?”. *Cognitive Linguistics*, 1/1, 39-74.
- (1993): “The contemporary theory of metaphor”. En Ortony, Andrew (ed.): *Metaphor and thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 202-2051.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1995 [1980]): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- (1999): *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*. Nueva York: Basic Books
- LAKOFF, George y Mark TURNER (1989): *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAMIROY, Béatrice (1983): *Les verbes de mouvement en français et en espagnol*. Ámsterdam: John Benjamins and Leuven University Press
- (1991): *Léxico y gramática del español. Estructuras verbales de espacio y de tiempo*. Barcelona: Anthropos.
- LANGACKER, Ronald W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press, I.
- (1988): “An Overview of Cognitive Grammar”. En Rudzka-Ostyn, Brígida (ed.): *Topics in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- (1991): *Foundations of Cognitive Grammar: Descriptive Application*. Stanford: Stanford University Press, II.
- (2000): *Grammar and Conceptualization*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- LAPESA MELGAR, Rafael (1981⁸ [1942]): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LARRETA ZULATEGUI, Juan Pablo (2004): “Colocaciones verbais: estabilidade fraseolóxica vs. combinatoria sintáctico-semántica”. *Cadernos de fraseoloxía galega*, 6, 141-147.
- (2011): “Semántica cognitiva y fraseología”. *Paremia*, 20, 191-200.
- LEHMANN, Christian (1995 [1982]): *Thoughts on grammaticalization*. Múnich: Lincolnm.
- LENZ, Rodolfo (1935³ [1920]): *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. Madrid: Junta para Ampliación de estudios e Investigaciones Históricas. Centro de estudios Históricos.
- LITTLEMORE, Jeannette y John R. TAYLOR (eds.) (2014): *The Bloomsbury Companion to Cognitive Linguistics*. Londres: Bloomsbury.
- LLEAL GALCERAN, Coloma (1995): “El secretario, el nuncio y la difusión del latinismo en el s. XV”. *Lletres Asturianes*, 56, 19-34.
- (1997): *El castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- (2000): “Bases de datos para la confección de diccionarios”. En *Actas de la Jornada complementaria a la asignatura “Bases instrumentales para el estudio*

- de la lengua española”: *La informática y la Filología Española. Investigación, docencia y desarrollo profesional* [en línea], <<http://www.ub.es/filhis/bases.htm>>.
- (2002): “Una base de datos para el estudio del léxico del siglo XV”. En Echenique, María Teresa y Juan P. Sánchez (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (celebrado en Valencia, del 31 de enero al 4 de febrero de 2000)*. Madrid: Gredos, 2201-2209.
- (2005): “La ‘desaparición’ del aragonés literario”. *Iberorromania*, 62, 87-96.
- (2006): “Lematización y diccionarios electrónicos”. *Oihenart*, 21 (*Actas de las I Jornadas de Lingüística Vasco-Románica, celebradas en Bilbao, en octubre de 2004*), 331-343.
- (2008): “El diccionari del castellà del segle XV a la Corona d’Aragó del GHCL de la Universitat de Barcelona”. *Estudis Romànics*, 30, 241-247.
- (2009): “Nebrija y la innovación léxica en el siglo XV”. En Romero, Laura y Carolina Julià (eds.): *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 31-44.
- (2010): “El DiCCA-XV y el estudio de los procesos evolutivos”. *Revista de Historia de la Lengua Española (RHLE)*, 5, 91-103.
- (2011): “Aragonés y aragonesismos en el DiCCA-XV”. *Alazet*, 23, 41-54.
- (2012): “Muestras de oralidad en el DiCCA-XV”. En Béguelin-Argimón, Victoria et al. (eds.): *En pos de la palabra viva: huellas de oralidad en textos antiguos: estudios en honor al profesor Rolf Eberenz*. Berna: Peter Lang, 137-149.
- (2013): “Rigor metodológico e investigación filológica”. *Scriptum Digital*, 2, 107-121.
- (2016): “El papel de los romances orientales en la introducción de neologismos prerrenacentistas”. En Quirós, Mariano et al. (eds.): *Etimología e historia en el léxico del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 873-884.
- LLEAL RIOL, María Jesús (2011): *La enseñanza de la fraseología en español como lengua extranjera. Estudio comparativo dirigido a estudiantes anglófonos*. Salamanca: Gráficas Varona.
- LLOPIS GARCÍA, Reyes (2011): “La gramática cognitiva: nuevas avenidas para la enseñanza de lenguas extranjeras”. *Verba hispánica: anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*, 19, 111-128.
- LLORENTE VIGIL, Covadonga (1999): *Las perífrasis verbales*. Salamanca: Colegio de España.
- LYONS, John (1980 [1977]): *Semántica*. Barcelona: Teide [traducción de Ramón Cerdà].
- MANCHO DUQUE, María Jesús (1985): “Los adjetivos en “-al, -ar” en tres tratados médicos del s. XV”. *Anuario de Estudios Filológicos*, 8, 167-179.
- (1987): “Formaciones adjetivas en “-oso” en cinco prosistas del siglo XV”. *Studia Zamorensia*, 8, 35-49.
- MANCZAK, Witold (1974): “Une étymologie romane controversée. *Aller, andar, etc.*”. *Revue Roumaine de Linguistique*, 19, 89-101.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia (1993): “*Ir e irse* en el Cantar de Mio Cid”. En Departamento de Historia Medieval (ed.): *Aragón en la Edad Media: Homenaje a la profesora emérita María Luisa Ledesma Rubio, X-XI: homenaje a la profesora emérita María Luisa Ledesma Rubio*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 575-588.
- (1998): “*Venir/venirse* en el Cantar de Mio Cid”. En García, Claudio et al. (coords.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Logroño: Universidad de La Rioja, I, 581-596.

- MARTÍNEZ DEL CASTILLO, Jesús Gerardo (2008): *La lingüística cognitiva: análisis y revisión*. Madrid: Biblioteca nueva.
- MARTÍNEZ MARÍN, Juan (1996): *Estudios de fraseología española*. Málaga: Ágora.
- MARTÍNEZ MONTORO, Jorge (2001): “La fraseología en los diccionarios del español anteriores al siglo XX”. En Esparza, Miguel Ángel *et al.* (eds.): *Estudios de historiografía lingüística, Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Hamburgo: Buske, 2, 905-923.
- MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Montserrat (2001): “Delimited events in English and Spanish”. *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, 9, 31-59.
- MATSUMOTO, Yo (2003): “Typologies of lexicalization patterns and event integration clarifications and reformulations”. En Kajita, Masaru y Shuji Chiba (eds.): *Empirical and Theoretical Investigations into Language: A Festschrift for Masaru Kajita*. Tokyo: Kaitakusha, 403-418.
- MATTHIES, Werner (1933): *Die aus den intransitiven Verben der Bewegung und dem Partizip des Perfekts gebildeten Umschreibungen im Spanischen*. Leipzig: Jena, W. Gronau.
- MEILLET, Antoine (1912): “L'évolution des formes grammaticales”. *Scientia*, 12, 26.6.
- MELIS VAN EERDEWEGH, Chantal (2006): “Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos”. En Company, Concepción (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Fondo de Cultura Económica, 1/II, 875-968.
- MELLADO BLANCO (1997): “Fraseologismos alemanes y españoles del campo de las emociones”. *Paremia*, 6, 383-388.
- (1999): “La metáfora en la formación de fraseologismos alemanes y españoles: las metáforas locales”. *Paremia*, 8, 327-332.
- (2000a): “Formas estereotipadas de realización no verbal en alemán y español: los cinegramas desde un enfoque contrastivo-histórico”. En Corpas, Gloria (ed.): *Las Lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Albolote (Granada): Comares, 389-410.
- (2000b): “Convergencias idiomáticas en alemán y español desde una perspectiva cognitivista”. En De Dios Luque, Juan y Antonio Pamies (eds.): *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Método Ediciones. 73-96.
- (2004): *Fraseologismos somáticos del alemán*. Frankfurt: Peter Lang.
- MENDÍVIL GIRÓ, José Luis (1990): “El concepto de “locución verbal” y su tratamiento léxico”. *Cuadernos de Investigación Filológica*, 16, 5-30.
- (1991): “Consideraciones sobre el carácter no discreto de las expresiones idiomáticas”. En Martín, Carlos (coord.): *Lenguajes naturales y lenguajes formales: actas del VI congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales (Tarragona, 17-21 de septiembre de 1990)*. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias, II, 711-736.
- (1999): *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- MOMPEÁN GONZÁLEZ, José Antonio y Pilar MOMPEÁN GUILLAMÓN (2012): “La fonología cognitiva”. En Ibarretxe, Iraide y Javier Valenzuela (dirs.): *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos, 305-326.
- MONTAGUE, Richard (1974): *Formal philosophy: selected papers of Richard Montague*. New Haven: Yale University Press.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás (2005): *Aproximación a la historia del pensamiento fraseológico español: las locuciones con valor gramatical en la*

- norma culta*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada [en línea], <<http://digibug.ugr.es/handle/10481/191/browse?type=author&order=ASC&rpp=100&value=Montoro+del+Arco%2C+Esteban+Tom%C2%B4ss>>.
- (2006a): *Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras del español*. Frankfurt: Peter Lang.
- (2006b): “Sobre la valoración de la fraseología: perspectiva historiográfica”. Roldán, Antonio (coord.): *Caminos actuales de la Historiografía Lingüística. Actas del IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística (Murcia, 7-10 de noviembre de 2005)*. Murcia: Universidad de Murcia, I, 1463-1478.
- (2010): “Norma y uso de las colocaciones léxicas del español”. Aleza, Milagros (coord.): *Normas y usos correctos en el español actual*. Valencia: Tirant lo Blach, 246-266.
- MONTSERRAT I BUENDIA, Sandra (2002): “Valors de la perífrasi <arribar a + inf> en el discurs rondallístic mallorquí”. *Interlingüística*, 13/3, 97-114.
- (2003): “Venir a + substantiu/venir + a + infinitiu en català: el límit del concepte perífrasi”. En Pusch, Claus D. y Andreas Wesch (eds.): *Verbalperiphrasen in den (ibero)romanischen Sprachen, Perífrasis verbals en les llengües (ibero)romàniques, Perífrasis verbales en las lenguas (ibero-)románicas*. Hamburgo: Buske, 147-160.
- (2004a): *Evolució semàntica i gramaticalització de venir (segles XII-XVI)*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante [en línea], <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/3746>>.
- (2004b): “Evolución semántica de los verbos *venir*, *arribar* y *aplegar* en textos catalanes del XIV al XIX”. En Villayandre, Milka (ed.): *Actas del V Congreso de Lingüística General (León, 5-8/3/2002)*. Madrid: Arco/Libros, III, 2059-2074.
- (2007): *La semàntica diacrònica cognitiva: una aplicació a propòsit de venir, arribar i aplegar, segles XII-XVI*. Alicante/Barcelona: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana/Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Institut d'Estudis Catalans.
- MORA BUSTOS, Armando (2008): “Los sentidos aspectuales diacrónicos de las perífrasis de gerundio”. En Company, Concepción y José G. Moreno (coords.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006)*. Madrid: Arco/Libros, II, 1987-2002.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Visor: Madrid.
- MORERA PÉREZ, Marcial (1990): “La preposición española *contra*: su evolución semántica”. *Verba*, 17, 287-313.
- (1991): *Diccionario crítico de las perífrasis verbales del español*. Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- (2014): “Las preposiciones *contra*, *hacia* y *hasta*”. Company, Concepción (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica, 3/II, 1725-1836.
- MORIMOTO, Yuko (2001): *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor Libros.
- MUÑOZ NÚÑEZ, María Dolores (1994-1995): “De una visión monosémica a una visión polisémica en la semántica de prototipos”. *Estudios de lingüística: E.L.U.A.*, 10, 247-258.
- (1997): “La polisemia léxica desde la semántica de los prototipos”. En Serra, Enric et al. (eds.): *Panorama de la Investigació Lingüística a l'Estat Espanyol*. Valencia: Universitat de València, III, 191-198.

- NEBRIJA, Elio Antonio de (1981 [1481]): *Introductiones latinae*. Salamanca: Universidad de Salamanca [edición facsimilar].
- (1946 [1492]): *Gramática Castellana*. Madrid: [s. n.] [edición facsimilar realizada sobre la edición *princeps* de 1492 por Pascual Galindo Romeo y Luis Ortiz Muñoz].
- (1492): *Dictionarium latino-hispanicum*. Salamanticae [Salamanca]: [s. n.].
- (1951 [1495?]): *Vocabulario español-latino*. Madrid: Real Academia Española
- OAKLEY, Todd (2007): “Image Schemas”. En Geeraerts, Dirk y Hubert Cuyckens (eds.): *The Oxford handbook of cognitive linguistics*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press, 214-235.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro Sebastián (2001-2002): “¿Un viaje de ida y vuelta?: La gramaticalización de “vaya” como marcador y cuantificador”. *Anuari de filologia. Secció F. Estudios de lengua y literatura españolas*, 11-12, 47-72.
- OESTERREICHER, Wulf (2011): “Conquistas metodológicas en la lingüística diacrónica actual”. En Castillo, Mónica y Lola Pons (eds.): *Así van las lenguas variando. Nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*. Berna: Peter Lang, 305-334.
- OLBERTZ, Hella (1998): *Verbal Periphrasis in a Functional Grammar of Spanish*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- OLÍMPIO DE OLIVEIRA SILVA, Maria Eugênia (2007): *Fraseografía teórica y práctica*. Frankfurt: Peter Lang.
- OLZA MORENO, Inés (2006): “Las partes del cuerpo humano como bases metonímicas en la fraseología metalingüística del español”. En Departament de Lingüística General (ed.): *Actes del VII Congrés de Lingüística General*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1-20 [edición en CD-ROM].
- (2007): “¿Cómo conceptualizan el lenguaje los hablantes del español? El caso de los somatismos basados en *boca*”. En de Dios Luque, Juan y Antonio Pamies (eds.): *Interculturalidad y lenguaje. I. El significado como corolario cultural*. Granada: Método, 235-251.
- (2011): *Corporalidad y lenguaje. La fraseología somática metalingüística del español*. Frankfurt: Peter Lang.
- OLZA MORENO, Inés y Elvira MANERO RICHARD (eds.) (2013): *Fraseopragmática*. Berlín: Frank & Timme.
- PAMIES BERTRÁN, Antonio (2002): “Modelos icónicos y arismetáforas: algunos problemas metalingüísticos en el ámbito de la fraseología”. *Language Design*, 4, 9-19 [en línea], <http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/pamies.pdf>.
- PALENCIA, Alfonso de (1957 [1490]): *Universal vocabulario de Alfonso de Palencia: registro de voces españolas internas*. Madrid: Real Academia Española.
- PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio (1974): *La traducción de la “Divina Comedia” atribuida a D. Enrique de Aragón. Estudio y edición del “Infierno”*. Tesis doctoral. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio y Carlos DOMÍNGUEZ CINTAS (2009): “Un corpus para un *Nuevo diccionario histórico del español*”. En Enrique, Andrés (ed.): *Diacronía de las lenguas iberorrománicas. Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 79-94.
- PAUL, Hermann (1880): *Prinzipien der Sprachgeschichte* [en línea], <<https://archive.org/details/prinzipienderspr00paul>>.
- PAZ AFONSO, Ana (2008): *Modelo de variación diacrónica: el verbo andar entre los siglos VIII y XIII*. Tesina inédita. Bellaterra: Departamento de Filología Española.

- (2009): “Análisis contrastivo y evolución semántica del verbo *andar*”. En Romero, Laura y Carolina Julià (coords.): *Tendencias actuales de la investigación diacrónica de la lengua: actas del VIII Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Barcelona, del 2 al 4 de abril de 2008)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 423-432.
- (2010): “El verbo *andar* en expresiones temporales: *días andados* y *días por andar*”. En Encinas, María Teresa *et al.* (coords.): *Ars longa. Diez años de AJIHLE (Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española)*. Buenos Aires: Voces del sur, II, 369-382.
- (2012): “La variación polisémica del verbo *salir* en el siglo XIII: estudio histórico y cognitivo”. En Val, José Francisco *et al.* (eds.): *De la unidad del lenguaje a la diversidad de las lenguas. Actas del 10º Congreso Internacional de Lingüística General (Zaragoza, 2012)*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza, 647-663.
- (2013a): “Combinatoria léxica y caracterización semántica del verbo *andar* en el siglo XIII”. *Revista de Filología Española*, 93/1, 133-163.
- (2013b): “*Entrar en batalla*: aproximación a las relaciones léxicas entre el verbo *entrar* y el léxico del siglo XIII”. En Casanova, Emili y Cesáreo Calvo (coords.): *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románicas*. Alemania: De Gruyter, 4,327-338.
- (2013c): “La variación polisémica del verbo *salir* en el siglo XIII: estudio histórico y cognitivo”. En Val, José Francisco *et al.* (eds.): *De la unidad del lenguaje a la diversidad de las lenguas. Actas del 10.º Congreso Internacional de Lingüística General (Zaragoza, 18-20 de abril de 2012)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 647-663 [edición en CD-ROM].
- (2014): *Semántica cognitiva e historia del léxico: evolución de los verbos entrar y salir (ss. XIII-XV)*. Tesis doctoral. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona [en línea], <<https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarRef.do?ref=1112406>>.
- (2015): “Efectos de prototipicidad y estudio histórico del léxico: análisis semántico de *entrar* en el s. XII”. En García, José María (dir.), Francisco Javier de Cos y Mariano Franco (coords.): *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)*, Iberoamericana: Vervuert, II, 1549-1564.
- PEIRSMAN, Yves y Dirk GEERAERTS (2006): “Metonymy as a prototypical category”. *Cognitive Linguistics*, 17/3, 269-316.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (1996): “Las expresiones fijas desde los conceptos de centro y periferia de los lingüistas praguenses”. En Casas, Miguel (coord.): *I Jornadas de Lingüística (con motivo de la implantación de la especialidad de Lingüística en la Universidad de Cádiz): Cádiz, 24 y 25 de octubre de 1995*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 91-134.
- (1997): “Las llamadas construcciones con verbos de movimiento como construcciones atributivas”. En Lorenzo, Ramón (coord.): *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*. A Coruña: Fundación Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, I, 603-613.
- (1999): *La enseñanza de las unidades fraseológicas*. Madrid: Arco/Libros.
- (2000): *La hiponimia en las unidades fraseológicas*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- (2001): “¿Colocaciones o locuciones verbales?”. *Lingüística Española Actual*, 23/1, 57-88.

- (2003): “La antonimia en las unidades fraseológicas”. En Sánchez, Fernando (coord.): *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, II, 169-176.
- (2008a): *Diccionario de locuciones nominales, adjetivas y pronominales para la enseñanza del español*. Madrid: Arco/Libros.
- (2008b): “Análisis cognitivo de locuciones somáticas nominales del español, catalán y portugués”. En Moreno, Antonio (ed.): *El valor de la diversidad (meta)lingüística: Actas del VIII congreso de Lingüística General*, 1586-1606 [en línea], <<http://www.lllf.uam.es/clg8/actas/ActasCLG8.pdf>>.
- (2012): *Gramática y semántica de las locuciones*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones.
- (2015): *Para un diccionario de locuciones. De la lingüística teórica a la fraseografía práctica*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones.
- PENNY, Ralph (2004): “Evolución lingüística en la Baja Edad Media: evoluciones en el plano fónico”. En Cano, Rafael (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 593-612.
- PEÑA CERVEL, Sandra (2000): “A cognitive approach to idioms based on image-schemas”. En Ruiz de Mendoza, Francisco José (coord.): *Panorama Actual de la Lingüística Aplicada. Conocimiento, Procesamiento y Uso del Lenguaje*. Logroño: [S. n], II, 1109-1117.
- (2012): “Los esquemas de imagen”. En Ibarretxe, Iraide y Javier Valenzuela (coords.): *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos. 69-98.
- PEÑA CERVEL, Sandra y Francisco José RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (2010): “Los modelos cognitivos idealizados”. En Mairal, Ricardo *et al.* (eds.): *Teoría lingüística: métodos, herramientas y paradigmas*. Madrid: Ramón Areces, 231-285.
- PÉREZ SALDANYA, Manuel (2003): “La gramaticalización del verbo *ir* en construcciones narrativas del español”. *Medievalia*, 35, 62-89.
- (2008): “Entre *ir* y *venir*, del léxico a la gramática”. En Company, Concepción y José G. Moreno (coords.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006*, I, 159-184.
- PODADERA SOLÓRZANO, Encarnación (2014): “La fraseología del *Desengaño* (1603): un nuevo acercamiento a la lengua de los bajos fondos a través de la obra de Francisco Luque Fajardo”. *Res Diachronicae*, 12, 60-77.
- POLANCO MARTÍNEZ, Fernando (2011): *Variación funcional y polisemia. Marcadores conversacionales procedentes de verbos de movimiento: el caso de vamos y vaya*. Tesis doctoral inédita. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- (2013a): “‘Vino mucha gente, buena bebida, buena música...vamos, que fue genial’: La función de la partícula *que* en enunciados recapitulativos: el caso de <*vamos/vaya, que* + enunciado verbal> en español coloquial”. *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 28, 128-142.
- (2013b): “Redes polisémicas y niveles de interpretación: representación semántica de unidades lingüísticas complejas: el caso de *vamos*”. *Estudios de lingüística: E.L.U.A.*, 27, 199-250.
- (2014a): “Modalidad, ilocución y refuerzo argumentativo: el caso de *vamos* y *vaya* en el español coloquial”. *Oralia: Análisis del discurso oral*, 17, 347-373.
- (2014b): “Variación funcional y polisemia en la descripción de marcadores conversacionales en español peninsular: el caso de *vaya*”. *Revista española de lingüística*, 44/2, 131-164.

- PORZIG, Walter (1934): “Wesenhafte Bedeutungsbeziehungen“. *Beiträge zur Geschichte der Deutschen Sprache und Literatur*, 58, 70-97.
- POTT, August Friedrich (1852): “Plattlaeinisch uns domanisch“. *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete des Deutschen, Griechischen und Lateinischen* 1/4, 309-350.
- POTTIER, Bernard (1977 [1974]): *Lingüística general: teoría y descripción*. Madrid: Gredos [traducción de María Victoria Catalina].
- RAAB, Matthias (2014): *Préstamo y derivación: neología y tipología textual en el castellano del siglo XV de la Corona de Aragón*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona [en línea], <http://infoling.org/english/search/tesis/ID/136#.Vm_y70rxyko>.
- (2015a): “Un corpus de neologismos léxicos del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón”. En García, José María (dir.), Francisco Javier de Cos y Mariano Franco (coords.): *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, II, 1625-1638.
- (2015b): “Latinismos neológicos en el siglo XV: una propuesta metodológica a partir de la lingüística de corpus”. *Scriptum Digital*, 4, 187-207.
- (2016): “Orientalismos sintácticos en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón”. Ponencia presentada en las V Jornadas de Lingüística Hispánica (Lisboa, 12-13.4.).
- RAAB, Matthias y Leticia SIMÓ ESCARTÍN (2014): “El alcance textual de las unidades latinas en el castellano oriental del siglo XV”. En Grande, Clara *et al.* (eds.): *Con una letra joven. Avances en el estudio de la historiografía e historia de la lengua española*. Salamanca: Ediciones Universidad, 263-272.
- RAAB, Matthias e Ignacio VÁZQUEZ DIÉGUEZ (2010a): “Historia lexicográfica de algunas voces del corpus del DiCCA-XV”. *Res Diachronicae*, 8, 93-119.
- (2010b): “Voces del DiCCA-XV sin documentación en la lexicografía española”. *Alazet*, 22, 119-144.
- (2011): “El DiCCA-XV y la lexicografía no académica”. *Dialectología*, 7, 93-116.
- RADULESCU ANCA, Romana (2005): “Construcciones idiomáticas con el verbo “salir” en español, inglés y rumano”. *Verba hispánica: anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*, 13, 99-112.
- RADULESCU, Anca y Mihaela TOPOR (2008): “Los significados de la perífrasis verbal *ir + a + infinitivo* y sus equivalentes en rumano”. En Olza, Inés *et al.* (coords.): *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)* [en línea], <<http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>>.
- RAKOTOJOELIMARIA, Agathe (2004): *Esbozo de un diccionario de locuciones verbales español-malgache*. Tesis doctoral. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares [en línea], <http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2005_BV_03/2005_BV_02_11Rakotojoelimaria.pdf?documentId=0901e72b80e40235>.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- [CORPES] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Corpus del Español del Siglo XXI* [en línea], <<http://www.rae.es>>.

- REISIG, Karl (1839 [1825]): *Vorlesungen über lateinische Sprachwissenschaft*. Leipzig: Lehnold [en línea], <<https://archive.org/details/professorkreisi00reisgoog>> [edición de Friedrich Haase].
- RIDRUEJO ALONSO, Emilio (1984): “Tres catalanismos (y aragonesismos) sintácticos en «Los doze trabajos de Hércules» del Marqués de Villena”. *Archivo de Filología Aragonesa*, 34-35, 273-290.
- ROCA PONS, Josep (1954): “Sobre el valor auxiliar y copulativo del verbo *andar*”. *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 66-182.
- (1958): *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid: CSIC. Patronato Menéndez y Pelayo. Instituto Miguel de Cervantes.
- RODRÍGUEZ GALLARDO, Ángel (1998): “Complementos preposicionales argumentales con verbos de dirección en español clásico”. En García, Claudio *et al.* (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*. Logroño: Universidad de La Rioja, I, 735-746.
- ROJO SÁNCHEZ, Guillermo (1974): *Perífrasis verbales en gallego actual*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- (1990): “Sobre los complementos adverbiales”. *Homenaje al Profesor Francisco Marsá*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 153-171.
- ROMERO AGUILERA, Laura (2006): “La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores del discurso: el caso de ‘vamos’”. *Res Diachronicae*, 5, 46-56.
- (2015): *El tratamiento de las colocaciones en la lexicografía monolingüe general del español (siglo XVII-XXI)*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante [en línea], <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/50446?mode=simple&locale=ca>>.
- ROSCH, Eleanor (1973): “Natural categories”. *Cognitive Psychology*, 4, 328-350.
- (1975): “Cognitive Representation of Semantic Categories”. *Journal of Experimental Psychology*, 104, 194-233.
- (1977): “Human Categorization”. En Warren, Neil (ed.): *Studies in Cross-Cultural Psychology*. Londres: Academic Press, 1-72.
- (1978): “Principles of categorization”. En Rosch, Eleanor y Barbara B. Lloyd (eds.): *Cognition and categorization*. Hillsdale (Nueva Jersey): Lawrence Erlbaum Associates.
- ROSS, John R. (1986): *Infinite syntax!* Norwood, N. J.: Ablex.
- RUIZ CAMPILLO, José Plácido (2007): “Gramática cognitiva y ELE”. *MarcoELE: Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera*, 5 [en línea], <http://www.marcoele.com/num/5/02e3c099e800fa223/entrevista_jp.pdfZ>.
- RUIZ GURILLO, Leonor (1997a): *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universitat de València [anejo XXIV de *Cuadernos de Filología*].
- (1997b): “Relevancia y fraseología: la desautomatización en la conversación coloquial”. *Español Actual*, 68, 21-30
- (1998): *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- (2001): *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco/Libros.
- (2002): “Compuestos, colocaciones, locuciones: intento de delimitación”. En González, Miguel *et al.* (coords.): *Léxico y gramática [Selección de ponencias e comunicaciones presentadas no Congreso Internacional de Lingüística “Léxico & Gramática”, celebrado na Facultade de Humanidades de Lugo do 25 ó 28 de setembro de 2000]*. Lugo: Tris Tram, 327-339.
- (2006): “Fraseología para la ironía en español”. En Palacios, Azucena *et al.* (eds.): *Estructuras Léxicas y Estructura del Léxico*. Frankfurt: Peter Lang, 129-148.

- (2010): “Interrelaciones entre gramaticalización y fraseología en español”. *Revista de Filología Española*, 90/1, 173-194.
- (2013): “Apuntando maneras: el papel de la fraseología en el humor”. En Olza, Inés y Elvira Manero (eds.): *Fraseopragmática*. Berlín: Frank & Timme.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, Francisco José y Lorena PÉREZ HERNÁNDEZ (2011): “The Contemporary Theory of Metaphor: myths, developments and challenges”. *Metaphor and Symbol*, 26, 161-185.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, Francisco José y José Luis OTAL CAMPO (2002): *Metonymy, grammar and communication*. Granada: Comares.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Santiago U. (2011): “Andanzas del verbo *andar*”. En Sinner, Carsten *et al.* (coords.): *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales desde la perspectiva de la lingüística histórica*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 227-264.
- SÁNCHEZ LANCIS, Carlos (1997-1998): “Cambio morfológico y periodización en español preclásico”. *Estudi General*, 17, 173-199.
- [CODEA] SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (coord.) (2011): *CODEA+ 2015. Corpus de Documentos Españoles anteriores a 1700* [en línea], <<http://corpuscodea.es/>>.
- SANTIAGO LACUESTA, Ramón (2004): “La historia textual. Textos literarios y lo literarios”. En Cano, Rafael (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 533-554.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, Luis Antonio y Rosa María ESPINOSA ELORZA (1996): *Manual de Semántica Histórica*. Madrid: Editorial Síntesis.
- SARRAZIN, Sophie (2011): “Una semántica de espacio al servicio del aspecto: *estar, ir, venir, andar*, auxiliares de perífrasis verbales en español”. En Cuartero, Juan *et al.* (coords.): *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. Múnich: Peniöpe, 180-198.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1969 [1916]): *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada [publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye, con la colaboración de Albert Riedlinger. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso].
- SCANDOLA CENCI, Viviana (2003): “Hacia una historia de la fraseología española”. *Res Diachronicae*, 2, 359-370.
- (2004): “La fraseología histórica: métodos, fuentes y herramientas de investigación”. En Villayandre, Milka (coord.): *Actas del V Congreso de Lingüística General: León 5-8 de marzo de 2002*, III, 2583-2594.
- (2006): “Propuesta de periodización de los principios fraseológicos en la obra lexicográfica académica desde “Autoridades” (1726) a la 22.^a edición del DRAE (2001)”. En Rodríguez, Javier y Daniel Sáez (coords.): *Diacronía, lengua española y lingüística: actas del IV Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Madrid, 1, 2 y 3 de abril de 2004)*. Madrid: Síntesis, 461-474.
- SECO REYMUNDO, Manuel (2003² [1979]): “El “contorno” en la definición lexicográfica”. *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Gredos, 47-58.
- (2006): “Un diccionario fraseológico”. En Palacios, Azucena *et al.* (eds.): *Estructuras léxicas y estructuras del léxico*. Frankfurt: Peter Lang, 35-46.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago (1985): *Diccionario etimológico latino-español*. Madrid: Anaya.
- SENTÍ I PONS, Andreu (2010): “Cambio semántico y gramaticalización de la perífrasis <“deure” + Inf> en los inicios del catalán literario (1250-1400): Un estudio de corpus”. En Cano, Pablo (ed.), Soraya Cortiñas *et al.* (eds. lits.): *Actas del XXXIX Simposio Internacional de la Sociedad Internacional de la Sociedad Española de*

- Lingüística (SEL): 1-14 de febrero*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 114.
- _____ (2013): *Gramaticalització i subjectivació de la modalitat en català antic. Un estudi de corpus de les perífrasis verbals <deure + infinitiu> i <haver (a/de) + infinitiu>*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante [en línea], <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/28379>>.
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana (2004): “Ir y caer como constituyentes de locuciones fraseológicas que no implican movimiento”. *Verba hispánica: anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*, 12, 131-141.
- _____ (2006): “Expresiones idiomáticas con verbos de movimiento en la historia del español: desde el siglo XVII hasta la actualidad”. Azucena Palacios *et al.* (coords.): *Estructuras léxicas y del Léxico*. Frankfurt: Peter Lang, 73-94.
- _____ (2010): “Abrir, cerrar, subir y bajar: la productividad de los verbos de movimiento como elementos constitutivos de locuciones idiomáticas en español”. *Lingüística*, 50, 81-100.
- _____ (2011): “Apuntes sobre fraseología histórica: las expresiones figuradas con verbos de movimiento en español medieval”. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 45, 21-54.
- _____ (2012): “Cuando con *andar* no se *anda*: el verbo *andar* en la fraseología del español clásico. Una aportación a la lexicografía histórica”. *Revista de Lexicografía*, 18, 205-220.
- SIMÓ ESCARTÍN, Leticia (2012): *Las locuciones verbales con verbos de movimiento en el castellano del siglo XV: propuesta de un corpus fraseológico*. Tesina inédita. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- _____ (2015): “El alcance textual de las locuciones verbales en el castellano del siglo XV”. García, José María (dir.), Francisco Javier De Cos y Mariano Franco (coords.): *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz 2012)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, II, 1671-1688.
- SINCLAIR, John (1996): “Preliminary recommendations on Corpus Typology”. *EAGLES 1996* [en línea], <<http://www.ilc.cnr.it/EAGLES/corpusstyp/corpusstyp.html>>.
- SINNER, Carsten (2003): “Valores y usos e *haber (de) + inf.* y *tener que + inf.* en diferentes variedades del castellano”. En Pusch, Claus D. y Andreas Wesch (eds.): *Verbalperiphrasen in den (ibero-)romanischen Sprachen*. Hamburgo: Helmut Buske, 193-206.
- SLOBIN, Dan I. (1996): “Two ways to travel: Verbs of Motion in English and Spanish”. En Shibatani, Masayoshi y Sandra A. Thompson (eds.): *Grammatical constructions. Their Form and Meaning*. Oxford: Oxford University Press, 195-219.
- SLOBIN, Dan I. y Aura BOCAZ (1988): “Learning to talk about movement through time and space: the development of narrative abilities in Spanish and English”. *Lenguas Modernas*, 15, 5-24.
- SOARES DA SILVA, Augusto (1998): “Prototipicidad y cambio semántico: el caso ibérico de *deixar/dejar*”. En Cifuentes, José Luis (ed.): *Estudios de Lingüística Cognitiva*. Alicante: Universidad de Alicante, I, 279-294.
- _____ (1999): *A Semântica de deixar. Uma Contribuição para a Abordagem Cognitiva em Semântica Lexical*. Braga: Fundação Calouste Gulbenkian/Ministério da Ciência e da Tecnologia.
- SORIANO SALINAS, Cristina (2012): “La metáfora conceptual”. En Ibarretxe, Iraide y Javier Valenzuela (dirs.): *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos, 97-121.

- SQUARTINI, Mario (1998): *Verbal periphrasis in romance aspect actionality and grammaticalization*. Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter.
- STOLOVA, Natalya (2008): "From satellite-framed Latin to verb-framed Romance: late Latin as an intermediary stage". En Wright, Roger (ed.): *Latin vulgaire – latin tardif VIII: actes du VIIIe Colloque International sur le Latin Vulgaire et Tardif (Oxford, 6-9 septembre 2006)*. Zúrich/Nueva York: Olms-Weidmann, 253-262.
- (2010): "La evolución del campo conceptual de movimiento: una perspectiva cognitiva onomasiológica". En Iliescu, Maria *et al.* (eds.): *Actes du XXVe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Innsbruck, 3-8 septembre 2007)*. Berlín/Nueva York: De Gruyter, III, 187-195.
- (2015): *Cognitive Linguistics and Lexical Change. Motion Verbs from Latin to Romance*. Ámsterdam/Nueva York: John Benjamins.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Mercedes (1992): "Sintaxis de los verbos de movimiento en construcción intransitiva en el Poema de Mío Cid". En Ariza, Manuel (coord.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, I, 841-858.
- (1999): "Valores semántico-sintácticos de una forma verbal muy productiva en la lengua medieval: el verbo 'tornar'". *Verba: Anuario galego de filoloxía*, 26, 311-325.
- SWEETSER, Eve (1990): *From Etymology to Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TALMY, Leonard (1972): *Semantic Structures in English and Atsugewi*. Berkeley: University of California [en línea], <https://escholarship.org/uc/item/5g15p348#page-95>.
- (1975): "Semantic and Syntax of Motion. John P. Kimball (ed.), *Syntax and Semantics*. Nueva York: Academic Press, IV, 181-238.
- (1983): "How language structures space". En Pick, Herbert L. y Linda P. Acredolo (eds.): *Spatial orientation: Theory, research, and application*. Nueva York: Plenum Press, 225-282.
- (1985): "Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms". En Shopen, Timothy (ed.): *Language typology and syntactic description. Volume III: Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press, 57-149.
- (1991): "Path to realization: A typology of event conflation". En Sutton, Laurel A. *et al.* (eds.): *Proceedings of the 17th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: University of California at Berkeley, 480-519 [en línea], <<http://elanguage.net/journals/bls/article/viewFile/2740/2721>>.
- (2000): *Toward a cognitive semantics*. Cambridge: MIT Press, I y II.
- TESNIÈRE, Lucien (1959): *Eléments de syntaxe structurale*. París: Klincksieck.
- TIMOFEEVA, Larissa (2005): "La ironía en las unidades fraseológicas". *Interlingüística*, 16, 1069-1077.
- (2008): *Acerca de los aspectos traductológicos de la fraseología española*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante [en línea], <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7707/1/tesis_doctoral_larissa_timofeeva.pdf>.
- (2012): *El significado fraseológico. En torno a un modelo explicativo y aplicado*. Madrid: Liceus.
- TOPOR, Mihaela (2005): "Criterios identificadores de las perífrasis verbales del español". *Sintagma: Revista de lingüística*, 17, 51-69.

- _____ (2009): “Acerca de la perífrasis verbal “no parar de + inf” y los mecanismos de traducción al rumano”. *Interlingüística*, 18, 1108-1118
- TOPOR, Mihaela *et al.* (2006): “Perífrasis verbales del español y rumano: correspondencias y vacíos léxicos”. En Mourón, Cristina y Teresa Moralejo (coords.): *Studies in contrastive linguistics: Proceedings of the 4th International Contrastive Linguistics Conference. Santiago de Compostela, septiembre 2005*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidade de Santiago de Compostela, 1061-1068.
- TORRENT-LENZEN, Aina (2003): “La función pragmático-emotiva de las perífrasis verbales en castellano y en otras lenguas románicas”. En Pusch, Claus D. y Andreas Wesch (eds.): *Verbalperiphrasen in den (ibero-)romanischen Sprachen*. Hamburgo: Helmut Buske, 217-230.
- TORRES CACOULOS, Rena y Joseph BAUMAN (2014): “Las preposiciones *por*, *pora* y *para*”. En Company, Concepción (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica, 3/II, 1479-1564.
- TORRUELLA CASAÑAS, Joan y Joaquim LLISTERRI (1999): “Diseño de corpus textuales y orales”. José Manuel Blecaua *et al.* (eds.): *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*. Bellaterra: Seminario de Filología e Informática. Departamento de Filología Española. Universitat Autònoma de Barcelona, 45-77.
- TRAUGOTT, Elizabeth C. (1989): “On the Rise of Epistemic Meanings in English: An Example of Subjectification in Semantic Change”. *Language*, 65, 31-55.
- TRAUGOTT, Elizabeth C. y Bernd HEINE (eds.) (1991): *Approaches to Grammaticalization*. Ámsterdam: John Benjamins.
- TRAUGOTT, Elizabeth C. y Graeme TROUSDALE (2013): *Constructionalization and Constructional Changes*. Oxford: Oxford University Press.
- TRIER, Jost (1931): *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes. Die Geschichte eines sprachlichen Feldes I: Von den Anfängen bis zum Beginn des 13. Jh.* Heidelberg: Winter.
- TRISTÁ PÉREZ, Antonia María (1985): “Fundamentos para un diccionario cubano de fraseologismos”. *Anuario L/L. Estudios lingüísticos*, 16, 249-255.
- _____ (1988): *Fraseología y contexto*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- _____ (1998): “La fraseología y la fraseografía”. En Wotjak, Gerd (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 297-305.
- TURNER, Mark (1990): “Aspects of the invariance hypothesis”. *Cognitive Linguistics*, 1/2, 247-257.
- ULLMANN, Stephen (1967² [1962]): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Taurus Ediciones [traducción de Juan Martín].
- UNGERER, Friedrich y Hans-Jörg SCHMID (1996): *An Introduction to Cognitive Linguistics*. London/New York: Longman.
- VALENZUELA MANZANARES, Javier *et al.* (2012): “La semántica cognitiva”. En Ibarretxe, Iraide y Javier Valenzuela (dirs.): *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos, 41.68.
- VARELA, Fernando y Hugo KUBATH (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.
- VÁZQUEZ DIÉGUEZ, Ignacio (2014): “La composición lexicográfica de palabras funcionales. El caso de la preposición DE a partir del corpus del *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón (DiCCA-XV)*”. *Revista de Filología Románica*, 31/1, 75-91.

- VERA LUJÁN, Agustín (2007): “Mecanismos cognitivos en la categorización léxica”. En Luque, Luis (coord.): *Léxico español actual. Actas del I Congreso Internacional de Léxico Español Actual (Venecia-Treviso, 14-15 de marzo de 2005)*. Venecia: Università Ca’ Foscari Venezia, 143-162.
- VEYRAT RIGAT, Montserrat (1991): *La auxiliación y las perífrasis verbales de infinitivo con preposición*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat de València. Servicio de Publicaciones [microforma].
- VICENTE LLAVATA, Santiago (2006): “La fraseología en los libros de viajes castellanos del siglo XV”. En Girón, José Luis y José Jesús de Bustos (coords.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española: Madrid, 29 de septiembre - 3 octubre 2003*. Madrid: Arco/Libros, II, 2091-2101.
- (2011): *Estudio de las locuciones en la obra literaria de Don Íñigo López de Mendoza (Marqués de Santillana). Hacia una fraseología histórica del español*. Valencia: Universitat de València.
- (2012): “Íñigo López de Mendoza y su secreta labor de codificación fraseológica”. En García, Adela *et al.* (eds.): *Fablar bien e tan mesurado*. Valencia: Tirant Humanidades, 87-110.
- (2013) “Notas de Fraseología hispánica medieval. A propósito de la impronta catalana-aragonesa en la obra literaria de don Íñigo López de Mendoza”. En Casanova, Emili y Cesáreo Calvo (eds.): *Actas de XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románicas, Valencia 2010*. Berlín: De Gruyter, IV, 431-442.
- VIGÓN ARTOS, Secundino y Yemán Omar ZAPATA BARBOSA (2015): “Clasificación y reconocimiento de las perífrasis verbales de infinitivo en español”. En Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Subdirección General de Documentación y Publicaciones (ed.): *V Congreso nordestino de profesores de Espanhol (nov. 2014). I Congresso Internacional do Ensino de Espanhol*, 60-66 [en línea], <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=573693&orden=1&info=open_link_libro>.
- VILLENNA, Enrique de Aragón, Marqués de (1993 [1433]): *Arte de trovar*. Madrid: Visor Libros [edición, prólogo y notas de F. J. Sánchez Cantón. Prospecto de Antonio Prieto].
- WEINREICH, Uriel (1966): “Explorations in semantic theory“. *Janua Linguarum. Series Minor*, 89, 395-477.
- WEISGERBER, Leo (1927): “Die Bedeutungslehre: ein Irrweg der Sprachwissenschaft“. *Germanisch-Romanische Monatsschrift*, 15, 161-183.
- WIERZBICKA, Anna (1992): *Semantics, culture, and cognition: universal human concepts in culture-specific configurations*. Nueva York: Oxford University Press.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1988 [1953]): *Investigaciones filosóficas*. México, D. F.: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México; Barcelona: Crítica [traducción de Alfonso García y Ulises Moulines].
- WOTJAK, Gerd (1998): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid: Iberoamericana.
- YLLERA FERNÁNDEZ, Alicia (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- (1999): “Las perífrasis verbales de gerundio y participio”. En Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 3391-3442.

- ZIELIŃSKI, Andrzej (2009): “La metáfora y la metonimia en el proceso de gramaticalización de las expresiones perifrásticas de futuridad en español medieval”. *Études romanes de Brno*, 30/2, 167-177.
- (2012): “Gramaticalización de las expresiones espacio-temporales en español: el caso de las perífrasis de los verbos de movimiento”. *Verba hispánica*, 22/1, 431-454.
- (2014): *Perífrasis de los verbos de movimiento en español medieval y clásico*: Cracovia: WUJ.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto (1975): “La fijación fraseológica”. *THESAURUS: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 30/2, 225-298.
- (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt: Verlag Metzger D. Lang GMBH.
- (2002): “Los «enlaces frecuentes» de María Moliner. Observaciones sobre las llamadas colocaciones”. *Lingüística Española Actual*, 24/1, 97-114.

Anejo

El anejo de la presente investigación, que contiene las dos bases de datos que han sido elaboradas, se dispone en formato electrónico (*vid.* CD-ROM adjunto).